

ancho por 48 de largo, sobre el cual, á 7 centímetros de distancia de cada lado trasversal, se trasportan los contornos de la fig. 59, y se ejecuta el bordado al punto de cadeneta con seda azul. Se junta la tela por sus lados largos, se dobladillan sus lados trasversales y se hacen en el dobladillo unos ojete, por los cuales se pasa una cinta azul, con la cual se forma un lazo. El contorno del dobladillo va adornado de un encaje de 5 centímetros de ancho.

Dos camisas de dormir para señoras.
Núms. 6 y 7.

Núm. 6. Va adornada de un volante de tela bordada en forma de chorrera, y varias tablitas. Igual adorno en las mangas.

Núm. 7. Escote plegado y rizado de encaje de Valenciennes. Chorrera de encaje de Valenciennes mucho más ancho, formando conchas. Peto ajaretado, y cuyos frun-



12.—Sombrilla.

de ébano. Esta clase de sombrilla se llevará mucho este otoño en los días claros.

Sombrero de raso.—Núm. 13.

Es de raso azul oscuro, todo ajaretado, y va adornado de cintas de raso azul claro. Por encima, lazo flotante y plumas azules. Brides de raso azul.

Sombrero de fieltro.—Núm. 14.

Es de fieltro gris amarillento, y va guarnecido de un pañuelo de seda azul oscuro y encarnado y de un pájaro verde claro y azul oscuro. Este sombrero y el anterior son á propósito para paseos de mañana y para jiras campestres en la estación de otoño.

Pantalon para niños pequeños.—Núm. 15.

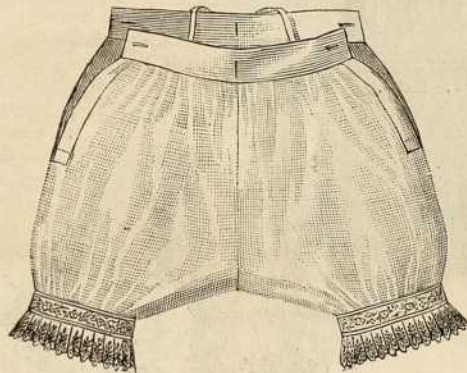
Este pantaloncito es de piqué, y va guarnecido de entredoses y de un volante bordado.



13.—Sombrero de raso.



14.—Sombrero de fieltro.



15.—Pantalon para niños pequeños.



17.—Traje negro.



16.—Camisa de dormir para niños de 2 á 3 años.

cidos, que son muy finos, van separados por entredoses de Valenciennes.

Saco montenegrino.—Núm. 8.

Se hace la envoltura del saco de cuerda muy fina, al punto *macramé* (especie de malla con nudos). Borlas turcas de colores antiguos. El saco, propiamente dicho, es de tela turca listada.

Dos enaguas cortas.—Núms. 9 y 10.

Núm. 9. Esta enagua es de percal fino, y va guarnecida de entredoses bordados y de un volante de nansuk realzado de un encaje.

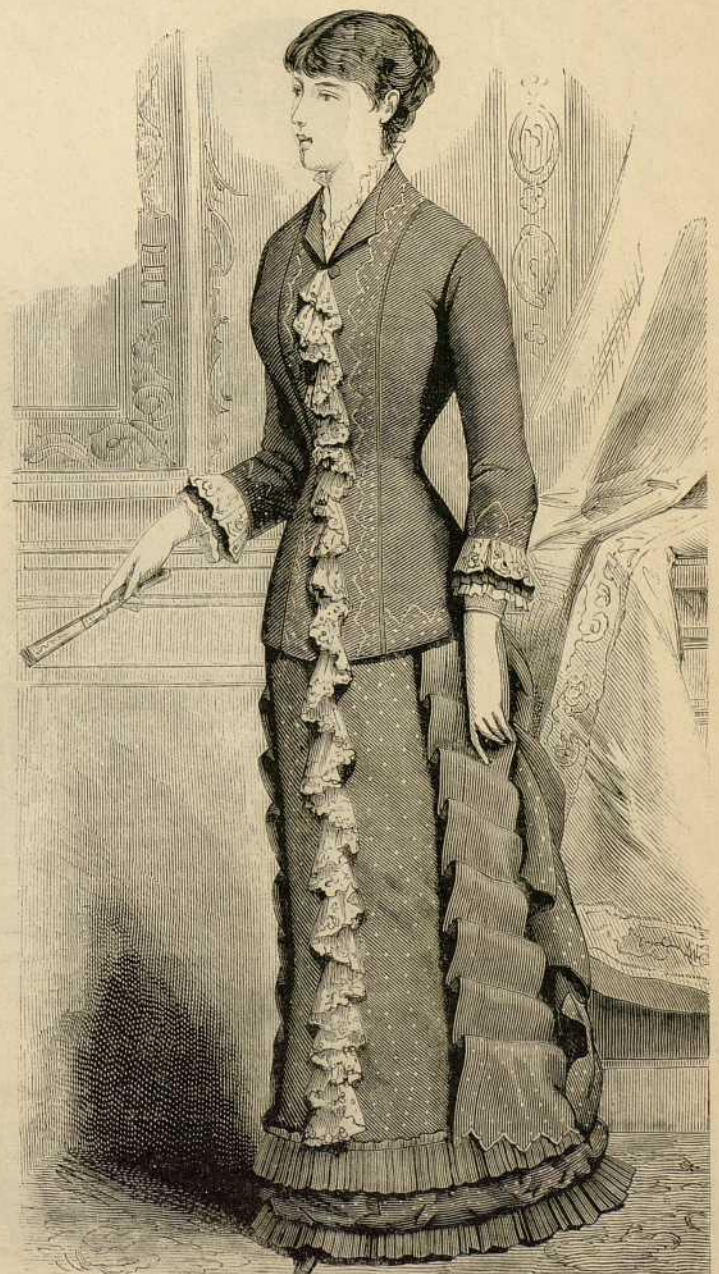
Núm. 10. De nansuk, guarnecido de un entredos bordado y un volante tableado, que va adornado á su vez de un encaje estrecho.

Enagua para niñas de 10 á 12 años.
Núm. 11.

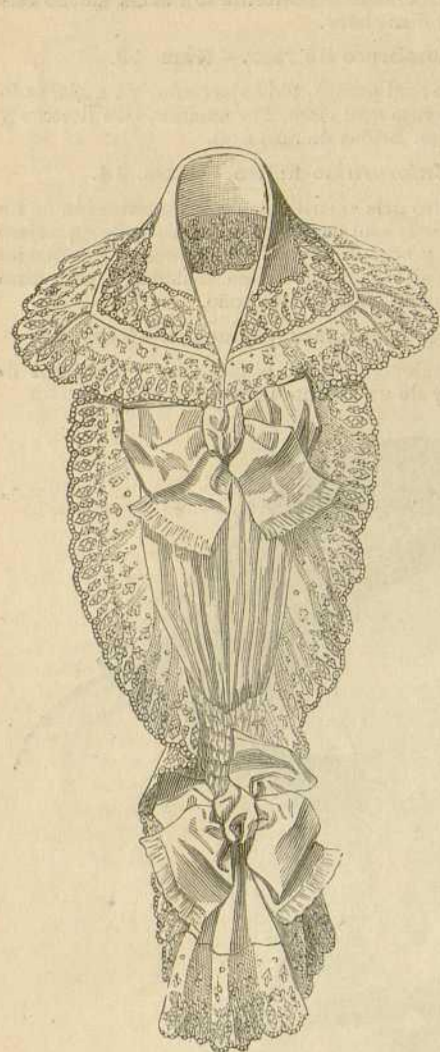
Esta enagua es de nansuk y va guarnecida de un volante de muselina granadina, realzado de dos volantitos de muselina, guarnecidos de encaje.

Sombrilla.—Núm. 12.

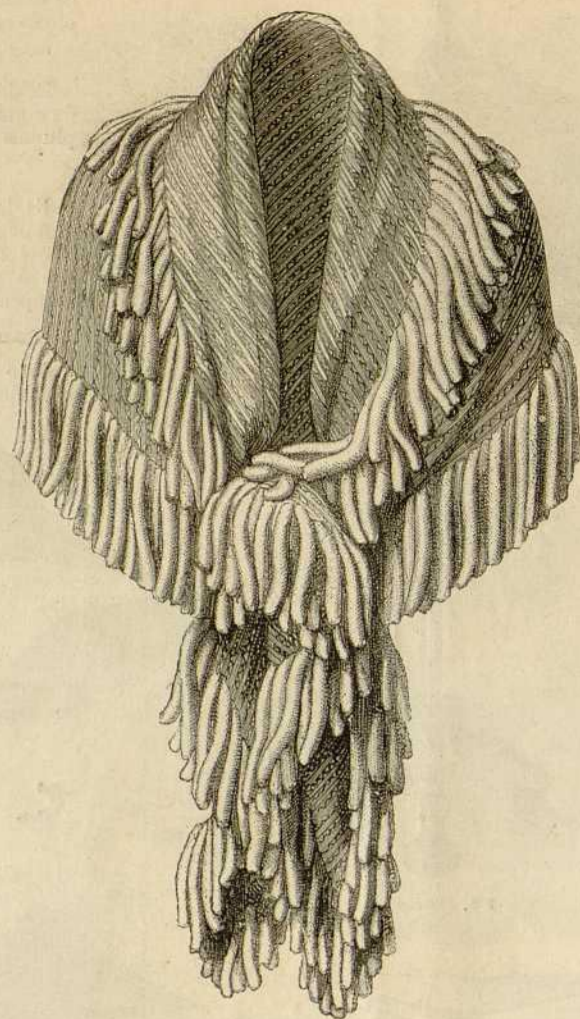
Esta sombrilla va cubierta de raso maravilloso azul, todo fruncido ó ajaretado, y adornada con dos volantes de la misma tela. Puño



18.—Traje de casa.



19.—Cuello para teatro y soirée



21.—Ficht.



23 y 24.—Cuello y puño.



26.—Cuello de hilo y encaje.



25.—Lazo.



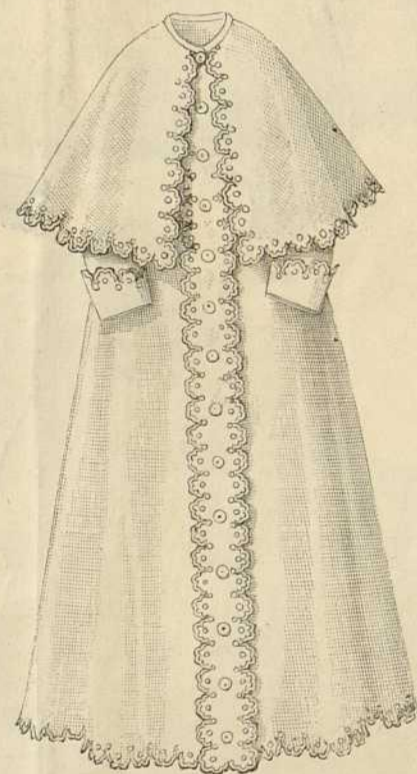
22.—Banda-manteleta.



20.—Cuello para teatro y soirée.



31.—Traje de calle. Espalda.—(Véase el dibujo 32.)



27.—Bata para niños pequeños.



28.—Pantalon para niñas.



33.—Traje de madrás de lana. Espalda. (Véase el dibujo 34.)

35.—Traje para señoritas.

34.—Traje de madrás de lana. Delantero. (Véase el dibujo 33.)



29.—Vestido para niñas de 10 á 12 años.



30.—Delantal para niñas y niños.



32.—Traje de calle. Delantero.—(Véase el dibujo 31.)

Camisa de dormir para niños de 2 á 3 años.
Núm. 16.

Es de percal fino, y va adornada en la pechera, en las mangas y en el cuello con una tiritá bordada y festoneada.

Traje negro.—Núm. 17.

Este elegante vestido es de raso, gasa y encaje. La falda se compone de dos medias faldas redondas de raso ribeteado de encaje. En el borde inferior, guarnición de raso formando conchas y tableados triples de gasa, que caen sobre dos tableaditos, uno de raso negro y otro de raso encarnado. Corpiño de raso negro con aldetas redondas, guarnecido de encaje y abierto sobre un chaleco del mismo raso, plano de arriba y fruncido ó ajaretado en el pecho. Mangas largas y ajustadas, con volante de encaje sujeto por medio de una abrazadera de gasa y un lazo encarnado.

Traje de casa.—Núm. 18.

Este vestido es de crespon de lana color heliotropo, y va guarnecido de encaje grueso color crudo. Falda redonda, con una guarnición de encaje en medio. Bullonado ancho y dos tableaditos en el borde inferior.—En los costados, una tira plegada como indica el dibujo. Corpiño largo, guarnecido de una tira de crespon con motitas azules y festoneado con seda azul. Mangas casi largas, con carteras festoneadas y dos volantes, uno de encaje y el otro liso.

Dos cuellos para teatro y soirée.—Núms. 19 y 20.

Núm. 19. Cuello de batista doble y encaje ancho, que cae sobre el pecho, formando chorrera con dos lazos.

Núm. 20. Este cuello es de batista ó linon doble, con dobladillo ancho; va adornado de encaje y forma una chorrera larga anudada en el cuello.

Fichú.—Núm. 21.

De gasa felpilla color núa, con fleco del mismo color formando canalones.

Banda-manteleta.—Núm. 22.

Como el fichú que precede, esta manteleta es de gasa-felpilla negra, con fondo de cachemir. Tiene 2 metros 50 centímetros de largo por 70 centímetros de ancho, y va adornada de un fleco imitando la pluma.

Cuello y puño.—Núms. 23 y 24.

El cuello es de fular cachemir y forma por delante un lazo grande con picos iguales al cuello. Puño guarnecido del mismo modo.

Lazo.—Núm. 25.

Este lazo grande es de linon y encaje y forma una chorrera sobre el pecho.

Cuello de hilo y encaje.—Núm. 26.

Las figs. 57 y 58 de la Hoja Suplemento á nuestro núm. 33 corresponden á este cuello.

Córtase la parte inferior entera por la fig. 57, y un pedazo desde el escote hasta el contorno redondo de la misma figura. El cuello recto va cortado por la fig. 58. Se pone por el revés de cada parte del cuello inferior una tira de hilo de 1 centímetro de ancho, se pega el cuello recto al escote y se cubre el interior de este cuello de un encaje crudo fruncido, que se dobla hácia afuera sobre el borde superior á unos 2 1/2 centímetros de ancho. Un encaje crudo de 6 1/2 centímetros de ancho adorna los cuellos inferiores. Por delante, lazo de batista y encaje formando chorrera.

Bata para niños pequeños.—Núm. 27.

Esta bata es de franela blanca y va adornada de feston y lunares hechos con seda azul.

Pantalon para niñas.—Núm. 28.

Este pantalon es de batista de hilo y va adornado en su borde inferior de entredos y volante de Valenciennes, y de una cinta azul bajo el entredos, y lazos azules.

Vestido para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 29.

Este vestido, de tela de lana y seda azul, va todo guarnecido, falda y paletó, de magníficos volantes bordados y lazos de cinta de raso blanco.

Delantal para niñas y niños.—Núm. 30.

De lienzo crudo, con adornos de la misma tela festoneada.

Traje de calle.—Núms. 31 y 32.

Este traje es de raso maravilloso color heliotropo y lanilla del mismo color, pero más claro. Falda redonda, ribeteada de tres volantitos: el de abajo, de raso encarnado, y los otros dos, de lanilla heliotropo. Por encima cae la falda, de raso fruncido y que termina en un volante. Sobrefalda de lanilla muy plegada, y cae en medio hasta media falda. Corpiño de raso, con aldeta redonda adornada de una guarnición de lanilla, que forma como una banda y se anuda en medio y en el costado, terminando en dos borlas de seda. La sobre falda se anuda en el lado izquierdo y termina también en dos borlas de pasamanería.

Traje de madrás de lana.—Núms. 33 y 34.

Falda redonda con tres volantes. Sobrefalda recogida en medio y formando tres puntas. Corpiño-blusa. Fichú formando punta en la espalda. Manga larga. El corpiño va plegado en el talle y sujeto con un cinturón de gro.

Estos vestidos de madrás, que tan de moda han estado el verano, se llevarán mucho este otoño; pero no de madrás propiamente dicho, sino de una tela de lana del mismo género.

Traje para señoritas.—Núm. 35.

Este traje es de lanilla color de marfil y va adornado de encaje blanco. Falda redonda con tres volantes plegados y ribeteados de encaje. Sobrefalda puesta de lado y formando puntas. Corpiño blusa plegado sobre el pecho y muy largo, ribeteado de encaje y adornado de una guarnición que forma conchas. Mangas largas con carteras adornadas de encaje.

VIAJES.

Hace poco tiempo nos hallábaros reunidas más de cincuenta personas en casa de los señores de B.....

La primavera concluía, y como es de rigor, los planes veraniegos empezaban.

—Yo pienso irme á Francia—decían unos.

—Yo á Italia.

—Nosotros á Lóndres.

Cada cual, fuera ó no verdad, explicaba su itinerario.

Hasta esta humilde servidora de ustedes se permitió decir:

—¡Yo haré lo posible por salir unos días!

Únicamente el amigo Hernandez no pronunció una palabra, y como nos mirara con desden y lástima, impulsada por una gran curiosidad, me aventuré á preguntarle, valiéndome de lo muy amable que siempre era conmigo:

—¿No dice V. nada? ¿Su excursión es un secreto?.....

Vamos, Hernandez, explíquenos adónde va, aunque luego no verifique el viaje.

—Hija mia, no me gusta mentir, y ménos sin objeto; tengo ya cuarenta años; casi puedo decirte que he recorrido medio mundo, que he admirado y que he gozado más que nadie; ¡por eso ahora variaré de rumbo! Voy á viajar, sí, pero de un modo muy especial.....

Estas enigmáticas palabras avivaron mi curiosidad, y di principio á este interrogatorio:

—¿Adónde va usted?

—A ninguna parte; me quedo aquí.

—Entonces, ¿qué clase de viaje es ése?

—Un viaje que no cuesta dinero, pero si quizá muchas lágrimas; un viaje, en fin, que he temido siempre emprender, que he deseado mucho verificar, y que hoy irremisiblemente comienzo.

—No comprendo—contesté, y eso que me devanaba los sesos.

—Pues bien, para que salgas de dudas, sabe que voy á efectuar una peregrinación por..... no sé cómo explicártelo; en fin, por el espíritu de la humanidad.....

Y como yo quedara más que atónita, añadió:

—Lo que oyes; quiero estudiar detenidamente á todos los seres que me rodean. Hasta ahora mis semejantes me han parecido una caja más ó ménos bonita, que no he querido abrir por temor de hallarla ó vacía ó llena de males; quiero saber á qué atenerme; quiero, por medio de la observación, hacer un concienzudo estudio. Como la humanidad es en todas partes la misma, no pienso moverme de Madrid, y con dos meses tengo bastante. Si te interesa conocer el resultado de mis observaciones, te haré una visita dentro de esta fecha, y sin ocultarte el menor detalle, te daré cuenta de ellas. Nos seguiremos viendo; pero nada conseguirás saber, nada te diré ni nada podrás traslucir; lo primero que pienso hacer es disimular; éste será el billete de salida; luego me iré deteniendo en todas.... las almas que halle al paso. Adios, guarda mi secreto, y en prueba de reconocimiento y simpatía, no puedo brindarte más obsequio que..... el de no sondear tu corazón.

No bien hubo dicho estas palabras, me dió la mano y se fué.

Hernandez era tan bromista, que pensé si aquella sería una de sus muchas chanzas; tenía talento, y se me ocurrió que tal vez lo que me decía era un recurso para no hacer insustancial la conversacion; pero hablaba tan seriamente, que en algunos dias sólo me ocupé del viaje de mi amigo, anhelando que pasaran los dos meses. Sin embargo, transcurrida una semana, no volví á pensar siquiera en ello.

.....

Hasta hace muy pocos dias, rara ha sido la tarde que no he tenido que ir á la Estacion del Norte. Deberes de cortesía, de cariño ó de agradecimiento nos obligan á presentarnos en el andén á despedir á los deudos, parientes ó amigos.

En una de estas últimas tardes entraba yo en casa, pensando si podria salir, si sacaria el premio gordo, si eran felices los que se ausentaban, etc., cuando me dijo el criado, abriéndome la puerta:

—En la sala hay un señor que la espera á usted.

¿Cuál no sería mi sorpresa al hallarme con Hernandez, el singular peregrino!

—Añoche se cumplieron los dos meses de nuestra conversacion, y segun te ofrecí, vengo á darte cuenta de mi..... viaje.

—Lo encuentro á V. muy desmejorado; ¿ha estado usted enfermo?—no pude ménos de preguntarle, al notar su semblante algo alterado.

—¿Qué mayor enfermedad que la de entrar en el alma de los hombres! Hija mia, hay empresas en el mundo que en proponiéndose uno salir adelante con ellas, lo consigue, y la que yo me propuse es una de tantas. Hasta la noche en que te hablé sólo pensaba en divertirme, en gozar á más y mejor, en no preocuparme de si éste era bueno, aquél malo ó el otro peor; si unos me olvidaban, si me querian otros, pues decíame á mí mismo no queria meterme en honduras. Pero cuando con la juventud huyen las ilusiones; cuando con los años nuevas ideas y nuevos sentimientos se apoderan de la mente y del corazón; cuando la existencia nos muestra su lado serio, entonces se anhela algo más esencial que perder el tiempo en diversiones. En este estado se hallaba mi espíritu cuando me propuse la exploracion que tanto te sorprendió y de la que vas á saber..... nada más que algo. Escúchame con atención. Yo amaba con toda mi alma á una mujer, y me dejaba engañar, sin pensar en ello; es decir, creía en la reciprocidad de su afecto; desde el instante fatal en que me propuse observarla, comprendí que en el fondo de su inocente corazón, bajo las apariencias de dulzura y entusiasmo, sólo palpitan deseos de brillar, temores de seguir pobre y soltera, aspiraciones interesadas. ¡Se burlaba de mi amor, reía de mi credulidad, y yo sólo era la piedra más necesaria para levantar el edificio que llamaríamos, si no tienes inconveniente, matrimonio de conveniencia! El amigo de quien me veías inseparable compañero, para el cual no tuve ni un secreto ni una negativa, me deseaba todos los males habidos y por haber, porque yo tenía, en apariencia, más suerte que él. La con-

trita devota que sorprendía golpeándose el pecho, encendiendo velas á todos los santos, cuidando con esmero una imagen predilecta, veía que, noventa y nueve veces de ciento, era la peor de las mujeres. He presenciado cómo dos hijas de Eva, despues de darse un abrazo, se han separado para arrancarse la honra. He descubierto la mano que ha trazado infamante anónimo ir á buscar apoyo en su propia víctima, sentarse á su mesa y prodigarle consuelos por el daño que ella misma habia causado. He visto el orgullo de un hombre humillarse ante un convite para una comida ó fiesta, y he sabido cómo ántes de conseguirlo criticaba al anfitrión y aseguraba que no aceptaria aunque le invitasen. Al que ha robado le he oido sostener que todos son ladrones; al que debe, difamar al que no paga; la que no es honrada, discutir la virtud de las demas y no dispensar la falta más leve. La persona á quien he tributado más atenciones y afecto ha sido la que más me ha odiado. El más tranquilo, el más pacífico, el más afectuoso de los hombres en sociedad he sabido que es una fiera en su casa. Asímbrete, hija mia; hasta he visto velar á un enfermo, cuidarle con la mayor solicitud y deseárselo la muerte allá en el fondo del alma, porque el infeliz hacia sombra en amor, placeres ó política; á veces porque quien parecia modelo de caridad abrigaba una remota esperanza de heredar al paciente..... He presenciado pasar una familia hambre por sostener un coche y un palco, sin remordimiento en el corazón; he encontrado seres para los que la enfermedad de un hijo, de una madre, de un hermano ó del mejor amigo ha sido un *contratiempo que les impedia* ir á tal ó cual fiesta. He visto lágrimas en los ojos y risas en el alma; la burla á través del aparente respeto; la ingratitude disimulada por indecible reconocimiento, y..... ¡tantos horrores más, que asustarian al más curado de espantos! ¡Vengo sin una ilusion, sin una esperanza, sin un ideal! Para amar á nuestros semejantes, desengañate, lo más seguro es no estudiarlos. ¡Da miedo mirar dentro, bien dentro de esos corazones; en un rincón, el orgullo queriendo abarcarlo todo; en otro, la envidia retorciéndose, mordiendo y pugnando por salir bien encubierta á vengarse de..... los que en nada ofenden! Las malas pasiones codéándose, luchando por correr todas de una vez y ver saciada la terrible sed que se complacen en sentir; acá, un suspiro por el bien ajeno; en otro, un ¡ay! por no poderse dominar; más allá, un grito de venganza; por todas partes los más interesados fines..... y en la apariencia, sonrisas, dulces miradas, apretones de manos, abrazos, besos..... ¡Qué viaje, amiga mia, qué viaje he hecho!

Al oír estas revelaciones, tristes con sólo ser sospechadas, y desgarradoras al convencerse de su certeza; al contemplar aquel alegre amigo de otros tiempos, ahora tan desconsolado, no pude ménos de preguntarle:

—¿Me quiere V. decir qué provecho, qué fruto ha sacado de tan singular *expedicion*?

—¡Reflexiones desconsoladoras, tristeza en el alma! Cuántas veces me he dicho á mis solas: «¡Qué lástima que todos piensen únicamente en navegar por el mar de sus mundanas aspiraciones, en visitar este y aquel país, y que ninguno se acuerde de que tiene que hacer un viaje más difícil aún que el mio..... ¡El viaje á la otra vida, para el cual no hay *billetes de favor*, y para el que sería tan conveniente procurar, al ménos, no llevar con nuestras culpas exceso de equipaje!»

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE.

Madrid, 26 Agosto 1880.

CUENTOS DE INVIERNO.

I.

Carolina M..... es una señora que frisa ya en los cuarenta y seis años; creo que ha sido casada, pero no lo afirmo, porque nunca habla de su esposo ni de su antiguo estado; rica, decidora é instruida, es una de esas personas que bastan para animar un salon en una de esas interminables noches de invierno, por su gracia, por sus maneras y por el sinnúmero de anécdotas contemporáneas que posee y que relata con singular maestría.

El invierno último nos encontrábaros en casa de uno de nuestros más conocidos publicistas, y en tanto que el eminente repúblico se entretenía en tirar de los bigotes á un gatazo de Angola, que roncaba y gruñía alternativamente, pero sin abandonar nunca su cómoda postura sobre las rodillas del publicista, nosotros rodeábaros á la bondadosa señora y á otras tres ó cuatro tertulias, ensayando con un velador la famosa invocacion de los espíritus. Pero aquella noche fuimos desgraciados: no acudieron á nuestra invocacion ni Abelardo, ni Eloisa, ni Petrarca, ni Dante, ni ninguno de los amantes de la clásica antigüedad y de las edades modernas. Disgustados abandonamos el velador, y la conversacion giró sobre la manera de expresar el amor.

Un pollo sostenía que el amor no se expresaba sino por el paseo de calle en una noche lluviosa y tiritando el amante en una atmósfera de dos grados bajo cero; una señora sostenía que la expresion verdadera del amor era la peticion de la mano de la novia; un magistrado, que el amor no tenía más expresion legítima que una numerosa y bien educada prole, y sólo Carolina callaba y sonreía. Yo me atreví á preguntarle su opinion sobre materia tan delicada.

—Es imposible decir nada sobre este punto, porque equivale á decir cuál es la verdadera expresion del arte ó del sentimiento. Desde la elegía á Teresa hasta el beso y la lágrima que un humilde pastor deposita en la frente de la que fué su amada, ¡cuánta distancia no hay! y sin embargo, son la misma cosa. Yo recuerdo dos hechos singulares, que expresarán mejor que una fria disertacion en esta materia.

—¡Sí, sí! contad, —exclamaron todos.

Carolina condescendió; avivó la chimenea, y todos nos acercamos á la narradora, que dijo lo siguiente, aunque desde luego le pido perdon por verter en mala prosa su interesante relato:

II.

«Allá, cuando yo era joven, conocí á dos hermanas gaditanas, hijas de un juez cesante, y que habian recibido una educacion perfecta. Bailaban bien, tocaban el piano, lo que era muy notable entónces; chapurraban el frances y conocian el italiano, y no hay para qué decir que eran maestras de cuanto concernia á las labores propias de nuestro sexo. Huerfanas de madre, estaban encomendadas al cuidado de una señora mayor, prima de su padre, viuda de un comandante, y que á pesar de sus cincuenta años no creia aún en los estragos de la edad, y que por lo tanto imaginaba lo más posible el volver á las aras del himeneo. A los pocos dias de estar en Madrid era su casa el centro de una modesta reunion, en la que se encontraba la teniente coronela del regimiento en que habia servido el esposo de doña Angustias, dos ó tres capitanas, algunas señoras empleadas, y en las grandes solemnidades la señora de P..., senadora del Reino; la brigadiera M.... y la esposa del regente de la Audiencia de A.... El sexo feo estaba representado por algunos oficiales, dos ó tres empleados, un médico jóven, un par de músicos, y dos estudiantes de leyes que iban á la vez periodistas, y hago como que olvido á los compañeros de D. Roque, porque aquellos buenos señores pasaban sus horas en darse *codillos*, *bolas*, *solos*, y qué sé yo cuántas cosas más.

«Narcisa y Adela se veian asediadas por los jóvenes, y en verdad que eran dignas de aquel asedio por sus prendas y por su belleza. Narcisa, la mayor, era rubia, con ojos azules, viva, con una boca de graciosísima sonrisa; cantaba y escribia muy bonitos versos. Adela, de carita más humilde, se contentaba con llorar al leer alguna novela del Vizconde de Arlincourt y en acompañar al piano á su hermana, á la cual profesaba tanto cariño como admiracion.

«Entre todos los pretendientes, el que más adelantaba en su propósito era uno de los estudiantes de leyes, jóven ya de veintitres años, despejado, elegante, pero sin más riqueza que el porvenir, que, según la voz general, debia ser brillante. Su nombre corria ya por las gaceticillas de los periódicos, y el bueno del padre de las niñas, y aún sus compañeros de tresillo, tenian singular complacencia cuando conseguian que Carlos les pronunciase un discurso sobre el estado político de la Europa y otras zarandajas por el estilo.

«Narcisa me consultó, é hizo de tal manera la consulta, que comprendí era causarla un vivísimo placer el aconsejarla que aceptara el amor de Carlos. Este no faltaba una noche, y encontraba siempre medios ingeniosos de hablar con Narcisa, áun sosteniendo una conversacion general; pero á última hora, cuando se retiraban los contentillos y quedábamos solos Narcisa, Carlos y yo, formábamos un grupo, y en tanto que doña Angustias y mi tia dormitaban, los jugadores, en el gabinete, se empeñaban en sacar la última puesta, y la buena Adela bordaba; yo escuchaba, como buena amiga, las vehementes frases de ambos amantes, y comprendia que Carlos amaba á Narcisa; pero pude comprender asimismo que Narcisa ambicionaba algo más que la modesta posicion que podia ofrecerle Carlos.

«Pasaron meses, y los amores seguian tranquilamente su curso, mediando Adela ó yo cuando aparecia alguna nube en aquel cielo de enamorados; pero el idilio se convirtió en drama por la aparicion de un nuevo personaje. Era éste un señor D. Sandalio, rico comerciante de Cádiz y amigo antiguo de la familia, que, como él decia, al ver tan crecida á Narcisita pensó en hacerla feliz, y para ello le ofreció su mano, sus riquezas, sus casas de campo y sus coches. Don Roque nada dijo, y dejó en libertad á Narcisa; pero doña Angustias y la brigadiera y la senadora y la regenta la acosaban dia y noche, y el bueno de D. Sandalio no se descuidaba, ofreciendo palco sobre palco todas las noches, de modo que acabasen los dulces coloquios; se dispersó la tertulia, y hasta D. Roque se fué á jugar al café de Levante.

«No hay para qué decir que nosotros, la gente jóven, tomamos el partido de Carlos, y llovian alusiones sobre el abdómen y los zapatos y las maneras de D. Sandalio, y su color á cacao y á café; pero nos cerraban la boca las señoras mayores hablando de miles de pesos, y de coches, y de casas de campo y palcos. Carlos hasta escribió un artículo de costumbres contra los horteras enriquecidos; pero don Sandalio se vengó comprando el periódico en que Carlos escribia y despidiéndole de la Redaccion.

«No hubo remedio; Narcisa se dejó seducir y entregó su blanca mano á D. Sandalio. Pasa por alto las tentativas de suicidio, las provocaciones y los *maledetto* de Carlos; sólo notaré que el dia de la boda, cuando acabamos de vestir á la novia y de cargarla de brillantes, exclamó Adela:

«— ¡Pobre Carlos!
«— ¡Bah! ¿Por qué es pobre? Si tanto le compadece, cástate con él, dijo Narcisa.

«— ¡Ojalá me amara!—exclamó con vehemencia Adela
«— ¡No, no puede ser!

«— ¿No te casas tú?—le repliqué yo.

«Narcisa suspiró y calló; Adela y yo suspiramos y callamos.

«Pasaron meses, y D. Sandalio y su señora se establecieron en Madrid: Carlos fué director de un diario político que fundó en odio al que habia adquirido D. Sandalio: sus artículos llamaron mucho la atencion; estaban escritos con briel y respiraban odio y pasion. Carlos era el escritor de moda, y su nombre se repetia siempre que se trataba de citar un buen publicista ó un jóven de porvenir. Carlos continuó visitando á D. Roque, y sus conversaciones con Adela eran cada dia más largas y más confidentiales. Un dia sorprendí en boca de Carlos esta pregunta, dirigida á Adela:

«— ¿Por qué no?
«Adela lloraba, y las lágrimas temblaban en las pestañas de Carlos, y yo misma me sentí conmovida. Medié, provocó una franca explicacion, y Adela confesó que hacia tiempo que amaba á Carlos. Carlos se dijo dichoso, y cuando se fué, Adela, con dulce, pero tristísimo acento, exclamó:

«— ¿Qué has hecho? ¿Carlos no ama más que á Narcisa!
«Pasaron meses y meses, y Carlos anunció á D. Roque su resolucion de casarse con Adela. Don Roque aplaudió y se aplazó la boda para cuando concluyeran unas elecciones en las que se presentaba Carlos candidato para diputado á Cortes. Don Sandalio fué también elegido diputado, y ya comenzaba la legislatura: un dia me vinieron á buscar las dos hermanas para ir al Congreso, porque hablaba por primera vez D. Sandalio. Fuimos, y llegó el momento en que don Sandalio, con una verbosidad andaluza y esa insolencia que da el dinero, comenzara con gran desenfado su discurso defendiendo al Ministerio de Hacienda. De pronto, y cuando D. Sandalio se volvia hácia la tribuna de señoras, como pidiendo la aprobacion de su Narcisa, resonó en los bancos de la misma un *pido la palabra*, pronunciado con tal acento de ira, que Adela lanzó un grito; yo me estremecí; Narcisa palideció, y un murmullo general recorrió el salon y las tribunas.

«Era Carlos, y desde aquel punto la serenidad de D. Sandalio desapareció, comenzó á balbucear, y por más esfuerzos que hizo, no pudo recobrar su anterior insolencia. Calló, y comenzó Carlos: la ira que abrasaba su pecho daba á su frase una energia salvaje; su argumentacion se asemejaba á un acometimiento á estocadas, y vertió torrentes de desprecio sobre el infeliz D. Sandalio, que con todo su dinero no pudo impedir que las tribunas se rieran de él al verle humillado y vencido. Era el desquite de la inteligencia sobre el dinero.

«Adela, llorosa, murmuraba á mi oido: «¡Cuánto la ama!» y Narcisa, con los ojos secos, calenturienta y avergonzada, parecia que luchaba consigo misma, como si se impusiera el permanecer en aquella tribuna como un justo castigo de su pasada conducta. Yo, en vez de aquel discurso elocuentísimo de oposicion al Ministerio, me parecia que escuchaba las quejas de un amante despechado.

«Por fin concluyó aquel tormento, y D. Sandalio no pudo ni replicar. Narcisa entónces se levantó con un gesto de desprecio admirable, y regresamos á su casa; cayó enferma, y en su delirio no se escuchaban otras frases que la de «¡Es justo!... ¡Mi avaricia!... ¡Terrible expiacion!»

El pobre D. Sandalio fué el blanco de los copleros por espacio de muchos dias, y el discurso de Carlos fué señalado como una obra maestra, y su posicion política creció hasta llegar á ser importantísima. Poco despues se celebró la boda de Carlos y Adela. Narcisa no asistió, porque los médicos la aconsejaron que viajara para calmar una agitacion nerviosa que la devoraba. Volvieron, y fueron tantas y tan repugnantes las bajezas de D. Sandalio para conquistar la indiferencia de Carlos, que para que no se humillase más á los ojos del mundo y de su mujer, consintió Carlos en tenderle la mano.

«Pasaron dos años, y una tarde nos encontráramos en casa de Carlos Narcisa y su esposo, Adela y yo; D. Sandalio hablaba de unas jugadas de Bolsa que le iban á dar muchos millones, y embebedo en sus cálculos, no notaba la inquietud de Adela por la tardanza de Carlos. Por fin, todos advertimos aquella inquietud, y D. Sandalio nos calmó diciéndonos que, como habia sesion, estaria ocupado en el Congreso. Por fin llegó Carlos, abrazó á su esposa, me tendió la mano y saludó á mi cuñado, y D. Sandalio comenzó á inquirir noticias para sus famosas jugadas.

«— Es inútil, D. Sandalio, que se afane en buscar combinaciones de ese género. He resuelto prohibir esas jugadas, por inmorales.

«— ¡Prohibir!!
«— Sí,—dijo Carlos clavando sus ojos en Narcisa;—acabo de jurar en manos de S. M. el cargo de Ministro.

«Narcisa palideció, y Adela se arrojó en mis brazos llorando y murmuró en mi oido: «¡Aun la ama!»

Don Sandalio le dió mil enhorabuenas, sin conocer el drama que palpitaba á sus ojos.

«— Pero ¿adónde piensas llegar, Carlos?—exclamé yo.
«— Hasta lo infinito, como infinito era....
«— Adela le miró, y la frase quedó sin concluir.

Aquella noche fué penosísima: nunca se habia recibido por una familia semejante noticia con más dolor: sólo doña Angustias brincaba de gozo y repetia siempre:

«— ¡Lo que es el talento! Este tonto de D. Sandalio.... Sin advertir que Narcisa palidecia cada vez que escuchaba esta frase, y sin notar que Adela murmuraba: «¡No es el talento; es el amor!»

Calló Carolina por breves instantes, y añadió despues á guisa de moraleja:

«— Ahí tienen VV. una carrera política que es sólo la expresion de un amor desventurado.

«Ofreció V. dos narraciones—exclamamos en coro los oyentes;—la tésis no está probada.

«Voy—dijo Carolina;—pero permítanme VV. que descanse un momento.

III.

Carolina, despues de una breve pausa, continuó:

«La segunda de las anécdotas que sirven para probar mi tésis, me impresionó vivamente hace ya muchos años. Allá en Galicia, en las inmediaciones del Ferrol, pasada la colina que por la parte del Occidente cierra la bahía, y siguiendo la costa, se descubre uno de los más pintorescos paisajes que puede formar la naturaleza. Es un anfiteatro que no tendrá una legua de ancho y poco más de largo, poblado de nogales y castaños, y que suavemente descende desde las montañas que lo circundan hasta un valle delicioso sembrado de maíz, hortalizas y árboles frutales. Siguiendo el valle hácia el mar, que es el fondo del cuadro, se encuentra una laguna de agua dulce, surcada por ánades y patos, y separada del mar por una plaza de finísima arena, cuya extension varia según el estado de la marea. En un lado de este arenal se ven los restos de una batería que defendia aquella playa, única accesible en las cercanías de nuestro famoso arsenal, y en la cual intentaron un desembarco los ingleses en los primeros años de este siglo.

«Yo no sé si en Suiza, ó el Mediodía de Francia, ó en las cercanías de Vichy, ó en Baden-Baden, existirá un rincón

más pintoresco, un retiro más halagüeño que aquel nido, que de propósito fabricó la naturaleza para el descanso de los que viven muriendo en las grandes ciudades, ó para esconder la primera embriaguez de amantes santificados por el matrimonio. El contraste del mar con su rugir continuo, y el lago con su eterna serenidad, prestó singular encanto al retiro de mi familia en una de las más tristes épocas de mi vida.

«Una casa situada al pié de la montaña, casi en el centro del valle, y rodeada de manzanos y nogales, con patios, emparrados y un jardín esmeradamente cuidado, era nuestra vivienda; pero el lago y el arsenal eran nuestros sitios predilectos.

«Yo tenia pocos años, pero pasaba ya de los diez y seis, y la poesia propia de los diez y seis años revestia á mis ojos aquel mundo de encantos indecibles. Habia llegado á sorprender diálogos entre el mar y el lago, entre el viento de las montañas y las brisas del mar, que silbaban entre las cañas del maíz; pero el rey de aquella creacion de mi fantasia era un pobre ciego, que sentado en una ligera barquilla en el lago, remaba silenciosamente cuando algun curioso queria pasear en el lago; conocia á palmos el lago, y viraba el bote con tal exactitud al ir á llegar á una orilla, que muchos dudaban que fuera ciego aquel desdichado. Pero él contestaba con una melancólica sonrisa: «¡Señor, si he pasado toda mi vida en este bote y en este lago!»

EDUARDO DE LUSTONÓ.

(Se concluirá.)



Paris, 8 de Setiembre.

La estacion de otoño se anuncia ya bajo los más favorables auspicios, áun cuando los fuertes calores que nos abruma todavia, y que amenazan con durar toda la primera quincena de Setiembre, paralizan un tanto el movimiento renovador.

Todo en la estacion en que entramos, la caza, el regreso del gran mundo á Paris, ofrece pretexto para reuniones, paseos, visitas y diversiones, siendo la época del año más propicia para probar algunas modas nuevas y continuar llevando las que agradan y que van quizás á desaparecer.

Sin embargo, hay que hacer sobre este punto una observacion particular: en otro tiempo, una moda nueva sucedia de pronto, y de una manera completa y radical, á la antigua, al paso que hoy se conserva por espacio de mucho tiempo una moda de buen gusto y elegante, y se ingertan, por decirlo así, varias modas distintas unas en otras. Entre otros ejemplos de esta verdad citaré las bandas plegadas dispuestas en las caderas y bautizadas con el nombre de *paniers*, que continúan llevándose con ciertos vestidos, á los cuales dan un estilo Luis XV, que sienta muy bien, principalmente á las personas delgadas.

Se principian á ver en algunos establecimientos de primer orden varios modelos y telas nuevas, que permiten ya pronosticar en parte lo que se llevará el invierno próximo.

Ante todo, el vestido seguirá llevándose sumamente ceñido; pero los corpiños de cintura redonda y abrochados en la espalda, con las mangas anchas y fruncidas por arriba, se llevarán mucho, lo cual no es nuevo, sino simplemente renovado.

He notado, pues, para mis lectoras varios modelos, que voy á describir. Los *chaqués*, tan cómodos y elegantes, permanecen inamovibles, á pesar de cuanto se habia dicho sobre ellos, sólo que se les hace con preferencia de estilo Luis XIV. El que formaba parte del traje de que me ocupaba sujeto al talle con un cinturón y caía sobre una falda, ceñida en las caderas con una banda cruzada. El traje en cuestion, muy sencillo, pero de una elegancia majestuosa, era de lanilla rayada elástica y de un precioso color nuevo, llamado *gris de mar*.

Para traje de más ceremonia escojamos este otro, de estilo Luis XIII, todo de *Luisina* color de ámbar, guarnecido de un precioso terciopelo de mil cordoncillos y de un color nuevo llamado *tison*. Los demas adornos de este elegante vestido consistian en guarniciones de encaje amarillento.

Otro traje. Corpiño Spencer muy ajustado, de tela de punto de lana muy fina, el cual ciñe admirablemente el talle, dejándole toda su flexibilidad. Falda tableada de lanilla á cuadros grandes de colores muy suaves y confundidos, con una banda anudada por medio de unos cordones gruesos de lana.

Estas bandas, que abrazan las caderas, estarán muy en boga para trajes de otoño.

El abrigo que se adoptará más generalmente hasta el momento en que aparezcan los abrigos de invierno es el que tiene la forma de un paletó-visita, con mangas anchas y capucha. Se hace dicha confeccion de todas clases de telas.

La moda adquiere cada dia más dos caracteres bien determinados: género *masculino* para los trajes de calle, y la fantasia elegante, y áun podriamos añadir la fantasia desenfrenada para los vestidos que se llevan en los salones, como vestidos de convite, de recepcion, de teatro y *soirées*.

Para los trajes de calle, que han de llevarse á pié y por la mañana, se buscan las combinaciones más sencillas, consistiendo la suprema distincion en pasar desapercibida á los ojos de las personas de gusto poco refinado, al mismo tiempo que se deja notar á las personas entendidas la forma irreprochable, los detalles armoniosos de esos trajes de aspecto tan sobrio y tan sencillo.... en apariencia. Las ricas telas de lana, los botones artísticos y otros detalles del mismo orden representan la verdadera elegancia en semejan-

tes casos; pero el sombrero, el calzado, los guantes, todo está combinado para evitar las disonancias.

Los trajes de mañana de que voy tratando son de color oscuro cuando no son negros: el gris húsar, los colores café tostado, el nítria en todos sus matices, el azul oscuro y el bronce de todos los matices, tal es la paleta en que se escoge el color preferido.

Las enaguas y faldas de debajo se harán con más frecuencia del mismo color de los mencionados trajes; es decir, que un volante tableado, que guarnece esas enaguas, será del mismo color de los adornos del vestido, aun cuando ese color sea muy subido, aun cuando sea rojo.

Muchas de esas enaguas serán de surah, y el mayor número de surah negro, el cual se ve cada día más favorecido de las damas elegantes, en reemplazo de la enagua de cachemir; pero esta tela continuará empleándose por las señoras que salen á pié, no por capricho, sino por necesidad, y que se ven, por consecuencia, expuestas á todos los inconvenientes de la lluvia.

Y ya que he tocado á la melancólica cuestion del tiempo lluvioso y fangoso, añadiré que se proyectan unos impermeables ó water-proofs, con capucha y mangas anchas, que tendrán la forma de un hábito monacal.

V. DE CASTELFIDO.

EL MEJOR IDIOMA.

Yo español; ella una inglesa,
Conjunto de ángel y hada,
Jamás nos dijimos nada;
Pero; cuánto no se expresa
En una ardiente mirada?

¡Ay! Su mirada idéa,
Hablando claro español,
Penetró en mi pecho igual
Que un rayo puro del sol
Cuando atraviesa un cristal.

Era tan hermosa ella
Como vehemente su amor,
Y su mirada tan bella
Como el trémulo fulgor
De la vespertina estrella.

Una vez que, enloquecido,
A sus piés cai de rodillas,
Y el dulcísimo estallido
De un beso sonó, atrevido,
Muy cerca de sus mejillas,

Se alejó de mi indignada,
Lanzándome una mirada
De reconvenções llena,
A un tiempo triste y serena,
Furiosa y enamorada.

Y la vi alejarse yo
Como mira el niño en vano
El aveilla que huyó,
Y que en la entreabierta mano
Unas plumas le dejó.

¡Y yo, inocente, creía
Que el olvido cerraría
Tan honda herida! ¡Infeliz!
Pasaba el tiempo, y seguía
Abierta la cicatriz.

Que es el amor, según noto,
Limpio espejo que seduce,
Y aun roto en pedazos luce,
Y en cuantos más trozos roto,
Más la imágen reproduce.

Ó como un collar de perlas
Que, por un cordon pasadas,
Al romperle, sin romperlas,
Se esparcen desordenadas,
Y más placer causa verlas.

Aun ignoro cómo fué:
Ni ella me habló, ni la habló;
Mas cedieron sus enojos,
Y al fin el cielo encontré
En la lumbre de sus ojos.

Pues me habló en el claro idioma
Del alma amante, que toma
A los cielos su arrebol,
Y á nuestros ojos asoma
Fulgurando como el sol.

RAFAEL TORROMÉ.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.647.

Traje de lanilla (velo de religiosa) color café tostado con adornos de raso color de oro antiguo. — Falda redonda ribeteada de un volante tableado de raso, que lleva por encima un bullon de lanilla. La túnica ó sobrefalda, sin adornos en su borde inferior, es sumamente larga. Su borde inferior cubre en parte el bullon de la falda. Esta túnica va sujeta á cada lado con una presilla, formada por una mezcla de cocas de raso color café y color de oro. Corpiño amazona con solapas de raso. Visita de la misma tela de lana, forrada de raso, así como la capucha. La visita va

adornada con una cenefa de plumas color café. Lazo de cinta de raso de ambos colores.

Traje de surah armure color de malva y surah color de lila oscuro con ramos brochados color de malva.—La falda, redonda, es de surah color de malva, y va plegada perpendicularmente y terminada en un volante estrecho de surah color de lila. Túnica abierta de surah brochado. Dos tiras anchas del mismo surah brochado, terminadas en borlas, reunen por delante los picos de la túnica. Por corpiño, una chaqueta amazona de surah liso color de malva, abrochada al sesgo con solapas de surah brochado. Las puntas de la chaqueta van á perderse entre los pliegues de la túnica, los cuales van fijados con unos cordones de seda color de malva.

Las Sras. Suscriptoras á la segunda y tercera edicion de LA MODA ELEGANTE recibirán con el presente número el figurin iluminado que no llegó á tiempo para serles distribuido con el anterior.

CORRESPONDENCIA.

SRA. D.^a R. B. DE S., Barcelona.—El género de cortinas á que se refiere no pueden ponerse en un salon. En cuanto á las flores, nada impide el que se ponga un ramito sobre el abrigo de invierno, tanto para salir á pié como en carruaje. Las flores están hoy más de moda que nunca. Sin embargo, debe escoger unas flores poco vistosas y no ponerse en tiempo lluvioso. Por lo general las flores sólo sientan bien con un traje elegante; así es que sería ridículo ir adornada de flores cuando se lleva un paraguas abierto.

A UNA NUEVA SUSCRITORA.—En mi correspondencia publicada en el número anterior he dado explicaciones detalladas acerca del corpiño Jersey, que es una prenda muy elegante, hecha de una tela de punto de lana ó seda; no tiene costuras y moldea admirablemente el talle. Se le llevará mucho este invierno. A fines del invierno pasado se habian visto algunos ejemplares, muy raros, del mencionado corpiño, dándoseles en aquella época el nombre de corpiño veronés.

Una señorita de la edad que señala puede llevar muy bien un corpiño de cachemir bordado de azabache. Lo negro adelgaza siempre y es en todas épocas de buen gusto.

SEÑORITA D.^a A. R.—En uno de nuestros próximos números (probablemente en el del 30 del presente mes) publicaremos los primeros modelos de sombreros de la estacion entrante.—Tambien darémos en el mismo número del 30 un magnífico grabado de dos páginas, representando variedad de trajes y abrigos de otoño y de invierno.—Sus deseos se verán, pues, colmados.

SRA. D.^a C. G. DE LA F.—El manton de cachemir de la India no puede llevarse nunca con el alivio de luto. Mas para las personas que adoptan de una manera habitual, por gusto y sin estar de luto, los colores oscuros que me indica, el manton de cachemir de la India será siempre una prenda elegante y de un gusto severo. En tal caso los fondos blancos ó negros serán preferibles. El manton listado es negligé, y sólo se lleva en viaje y para paseos matinales.

SRA. D.^a J. B. DE C.—El luto á que se refiere es de seis meses: tres de luto riguroso y tres de alivio de luto. Para los tres primeros meses, lana negra mate y abrigo igual, guarnecido de crespon inglés ó de piel negra, si es invierno. Todos los accesorios, como golas, sombrero y velo, deben ser de crespon negro liso ó crespon inglés. Los tres meses de alivio de luto, telas de seda negra, telas de color blanco y negro, ó gris, color de pensamiento, violeta, lila, etc. Accesorios de color negro y blanco ó de los colores indicados.

A UNA JÓVEN DE DIEZ Y OCHO AÑOS, Sevilla.—Existen varios medios de hacer que desaparezcan esas venillas cuando no son muy pronunciadas: el primero consiste en hacer uso, para el tocador, de agua muy caliente; el segundo, en untarse diariamente con una pomada muy enérgica, como la siguiente:

- Vaselina... 30 gramos.
Precipitado rojo... 1 »

Efectivamente, la leche en cuestion produce el resultado que señala.

SRA. D.^a R. A DE T.—Todas las pastas ó polvos de ese género están compuestos con arreglo á las antiguas fórmulas, y no les han mudado más que el nombre. Yo no aconsejaré nunca su empleo, porque dan un resultado enteramente nulo.

A UNA SUSCRITORA AGRADECIDA.—No hay más que un medio de impedir que las personas ronquen, y consiste en despertaras de una manera brusca cada vez que empiezan á roncar. Al cabo de cierto tiempo del indicado tratamiento adquieren un miedo tal de que se las despierte, que sólo duermen á medias y concluyen por no roncar.

Para evitar las picaduras de los mosquitos y otros insectos análogos, deben mojarse frecuentemente las partes del cuerpo descubiertas, como la cara, el cuello y los brazos y manos, con agua y vinagre.—No debe aplicar jamas á esas picaduras amoniaco puro, sino diluido en una gran cantidad de agua.

A UNA JÓVEN DESCONSOLADA.—Creo que no le volverá á salir el cabello en el punto que indica, por más que haga.

Ni aguas, ni unguentos, ni pomadas son capaces de resucitar las raíces muertas ó secas.—El único consejo práctico que puedo darle es que mude el género de peinado, á fin de no cansar siempre los cabellos en el mismo sitio y evitar de ese modo la caída de los que le quedan.

A UNA MORENA.—Fricciónese ligeramente el cuero cabelludo, mañana y noche, con la siguiente solucion de sulfato de quinina, y su curacion es segura:

- Cofiac añejo... 120 gramos.
Sulfato de quinina... 1 »
Acetato de amoniaco... 5 »
Tintura de canela... 10 »

A UNA SUSCRITORA.—Soy de la misma opinion de usted; debe forrar los muebles del dormitorio de damasco color oro antiguo, con preferencia á la cretona, pues si bien ésta es muy bonita, es más á propósito para habitaciones de señoritas ó casas de campo. Esto no es decir que no se use mucho; pero, puesto que me indica tambien el damasco, creo que no admite duda la eleccion. Ademas, aun cuando es cierto que es más costoso, ofrece en cambio la ventaja de una duracion mucho mayor. Es muy suficiente el número de sillas que me dice podia colocar en la habitacion, y aunque fuera menor, tampoco estaria mal. Las sillas deben ser bajas, de forma redonda, y más bien estrechas por arriba; la butaca, baja tambien y cómoda para calzarse.

La tira para la otra butaca hará muy bien tal como usted la ha ideado.

SRA. D.^a A. H.—Los refajos más adoptados últimamente por las señoras son los de franela blanca, azul ó rosa. Ofrecen estos refajos las ventajas de abrigar mucho, por adaptarse perfectamente al cuerpo, y de no abultar, pues se quedan muy ceñidos. Los de crochet no dejan de llevarse; pero su uso ha decaído notablemente, porque pesan y abultan mucho. Sin embargo, si V. no les encuentra esos inconvenientes y se decide á usarlos, debe hacerlos de una lana buena, pero inferior á la de Berlín, por ser ésta demasiado cara para una labor de ese género: lo que ha de procurar es que los colores que elija sean permanentes, como el encarnado oscuro, el azul marino y el gris.

ADELA P.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Para muchas señoras y señoritas el corsé es un verdadero suplicio durante la estacion de los calores. Es bien fácil, sin embargo, evitar el ser molestada por el corsé, sin que por ello se vaya mal vestida, mediante la adopcion de la Cintura regente de M. mes DE VERTUS SEURS (rue Auber, 12, Paris).

Todas las damas elegantes conocen este precioso accesorio, al que deben esa flexibilidad, esa exquisita gracia del talle, que tiene tan indecibles encantos. Señoras hay que no usan nunca otro corsé, y aun pudiéramos citar alguna que, apénas restablecida de una grave enfermedad, ha vuelto á usar la Cintura sin sentir la menor molestia. Nada más cómodo, en efecto, que el corsé aludido.

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.—(Véase el anuncio en la cubierta.)

SALTO-GALOPE DE CABALLO

PRESENTADO

POR D. HELIODORO ROJAS DE LA VEGA.

Grid of letters for the 'Salto-Galope de Caballo' puzzle, starting with 'tros' and ending with 'más'.

Principia en la casilla núm. 1 y termina en la 82.

NOTA. Llamamos galope á dos saltos de caballo seguidos, en linea recta. Cuando desde una casilla con sílaba se pueda saltar á una en blanco, deberá repetir rectamente el salto, para encontrar otro con sílaba, que puede ser la que corresponda hallar.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX.

Madrid, 22 de Setiembre de 1880.

NÚM. 35.

SUMARIO.

1. Vestido de cachemir. — 2 y 25. Vestido de lanilla de cuadros y raso. — 3. Manteleta de seda brochada. — 4. Traje de cachemir negro. — 5. Manteleta para niñas de 12 á 14 años. — 6. Corpiño de debajo. — 7 á 11. Dos franjas para cortinas y portieres. — 12. Tira para almohadones, sillas, etc. — 13. Calzoncillos para hombres. — 14. Pantalón para señoras. — 15 y 16. Vestido inglés para niñas de 3 á 4 años. — 17. Cuello de *surah* y en-

caje. — 18. Cuello con chorrera. — 19 y 20. Dos cuellos para niñas. — 21. Vestido de tela beige. — 22. Vestido de tela adamascada. — 23. Traje de calle. — 24. Traje de casa. — 26 y 44. Vestido para señoritas. — 27 y 28. Dos lazos de corbata. — 29 á 33. Varios sombreros para niñas. — 34. Gola para niños. — 35 y 36. Dos sombreros de terciopelo. — 37 y 46. Traje para niños de 9 á 11 años. — 38 y 45. Vestido para niñas de 7 á 9 años. — 39 y 40. Dos impermeables de cuadritos. — 41. Manteleta de paño de cuadritos. — 42. Vestido de tela lisa y tela labrada. — 43. Paletó para niños de 12 á 14 años. — 47. Vestido para niñas de 3 á 5 años —

48. Vestido para niños de 1 á 2 años. — 49. Paletó para niñas de 8 á 10 años. — 50 á 61. Confecciones de otoño y de invierno
Explicacion de los grabados.—Cuentos de invierno (conclusion). por don Eduardo de Lustonó.—Cap-Breton, por D. Pablo Nongués.—Athar fragmento), por D. Carlos Olivera.—Cartas á Emilia, por D.^a Emilia Casas Vigo.—Meditación, poesia, por D. José Jackson Veyan. — Correspondencia parisiense, por X. X. — Explicacion del figurin iluminado.—Correspondencia particular, por Adela P.—Articulos de Paris recomendados.—Soluciones.—Geroglífico.—Anuncios.



1.—Vestido de cachemir.
(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 41 á 49 de la Hoja-Suplemento.)

2.—Vestido de lanilla de cuadros y raso. Delantero. (Véase el dibujo 25) (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

3.—Manteleta de seda brochada. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 29 á 32 de la Hoja-Suplemento.)

4.—Traje de cachemir negro. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

5.—Manteleta para niñas de 12 á 14 años. — (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

Vestido de cachemir. Núm. 1.

Para la explicación y patrones, véase el número VIII, figs. 41 á 49 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de lanilla de cuadros y raso. Núms. 2 y 25.

Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta de seda brochada. Núm. 3.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 29 á 32 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de cachemir negro. Núm. 4.

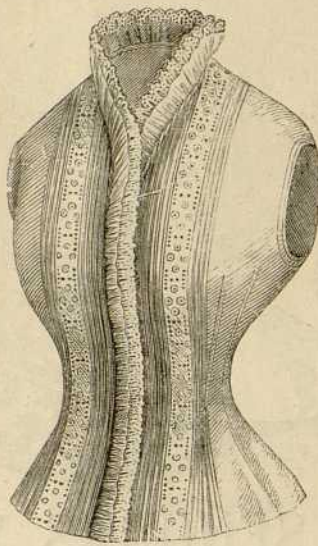
Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta para niñas de 12 á 14 años. Núm. 5.

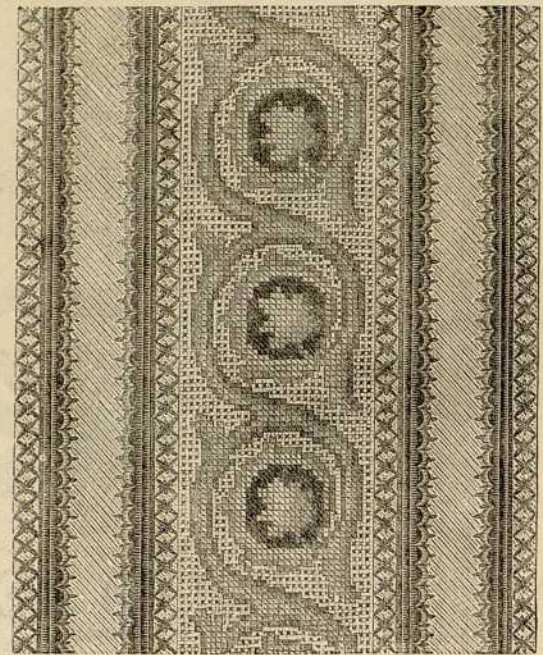
Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.



7.—Franja para cortinas y portières. (Véase el dibujo 8.)



6.—Corpiño de debajo.

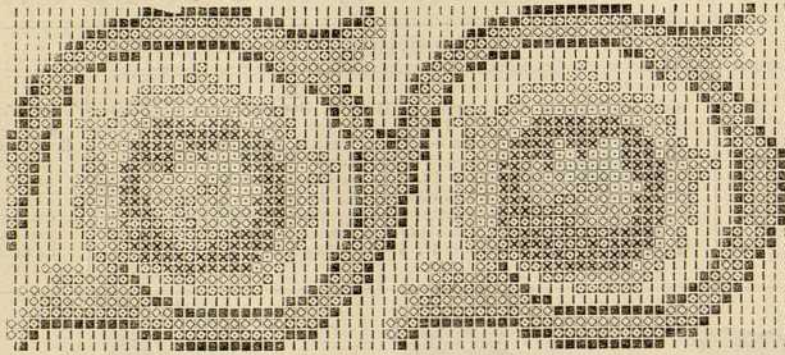


9.—Franja para cortinas y portières. (Véase el dibujo 10.)

seda color de rosa, que se adorna con un punto de Boulogne hecho con seda color de carne. Las flores van adornadas con un punto ruso, y las aplicaciones de raso azul, bordadas del mismo modo con trencilla y seda del mismo color. Las hojas y el resto de las flores van cortadas de seda asargada color de oro antiguo. Se rodean las hojas de trencilla redonda color reseda y un punto de Boulogne hecho con seda de un color más claro. Las flores van rodeadas de trencilla color de aceituna oscuro y marrón amarillento. Para el punto

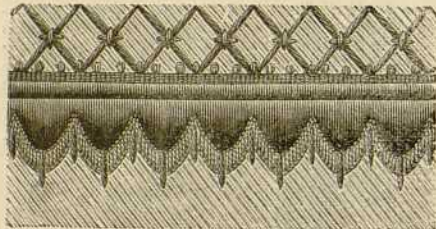
ruso que adorna las aplicaciones se toma seda marrón oscura.

Núms. 9 á 11. Es de lienzo veronés crudo y tela cruzada verde reseda. La tira del medio, que es de lienzo veronés, va adornada con un



11.—Dibujo de la franja núm. 9.

Explicacion de los signos: ■ aceituna oscuro; ◐ aceituna mediano; ◑ aceituna claro; ◒ aceituna muy claro; ✕ encarnado oscuro; | fondo.



10.—Detalle de la franja núm. 9.



8.—Detalle de la franja núm. 7.

Corpiño de debajo.—Núm. 6.

Es de percal. Los delanteros del corpiño van adornados, como indica el dibujo, de plieguecitos y un entredos bordado, de 3 centímetros de ancho. El borde del delantero de la derecha y el escote van guarnecidos de una tira bordada y fruncida, de 3 1/2 centímetros de ancho, cuya costura va tapada con un bias de percal bordado al punto de espina.

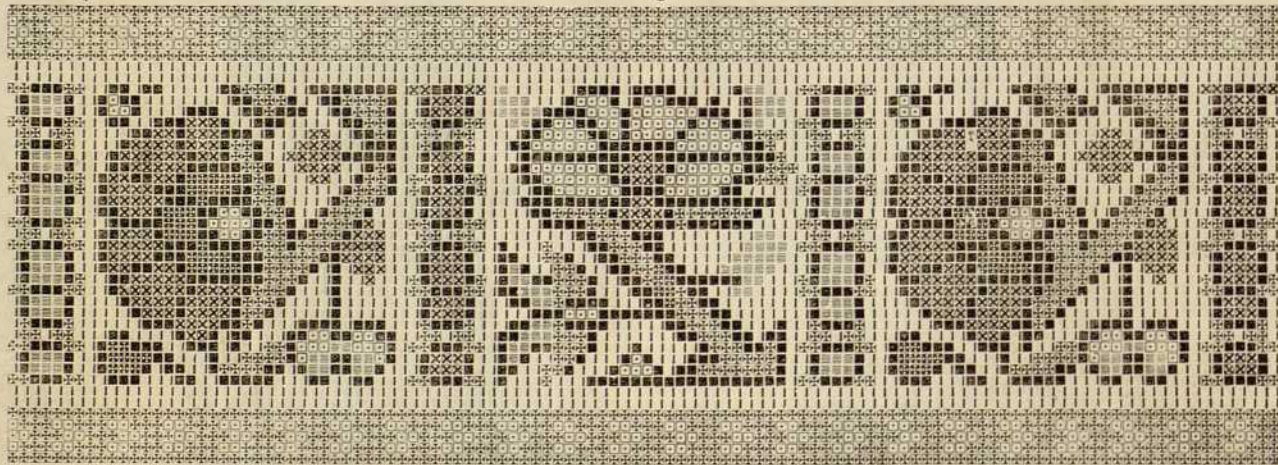
Dos franjas para cortinas y portières. Núms. 7 á 11.

Núms. 7 y 8. (La figura 37 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 31 corresponde á esta franja.) Es de lienzo grueso con listas mates formando cañamazo, las cuales van bordadas, como indica el dibujo 8, al punto ruso con seda marrón de tres matices y adornadas á cada lado con un galon de seda color de oro antiguo, de 1 1/2 centímetros de ancho. Sobre estos galones se extienden unas hebras

de seda marrón claro y marrón oscuro. En cada cuadro se hace un punto anudado con seda verde aceituna. Se traspasan luego sobre las listas mates los contornos de la fig. 37, se cortan las flores, que forman cuatro hojas, parte de raso de lana color de rosa y parte de raso azul. Se fijan las primeras sobre el fondo por medio de una trencilla redonda de

bordado hecho al punto de cruz con arreglo al dibujo 11, que indica los colores.

Sobre las bandas de tela se pone una hilera doble de galones de seda color vino de Burdeos (véase el dibujo 10). Estas tiras van adornadas ademas con cuadros de lana verde aceituna oscuro.



12.—Tira para almohadones, sillas, etc.

Explicacion de los signos: ■ negro; ✕ aceituna oscuro; ◐ aceituna mediano; ◑ aceituna claro; ✕ azul pavo real; ◒ heliotropo oscuro; ◑ heliotropo claro.

Tira para almohadones, sillas, etc. Número 12.

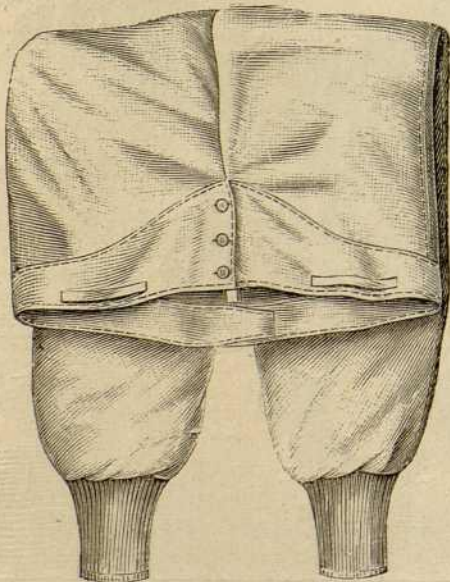
Se la ejecuta sobre cañamazo de Java con lana de los colores que indica el dibujo.

Calzoncillos para hombres. Núm. 13.

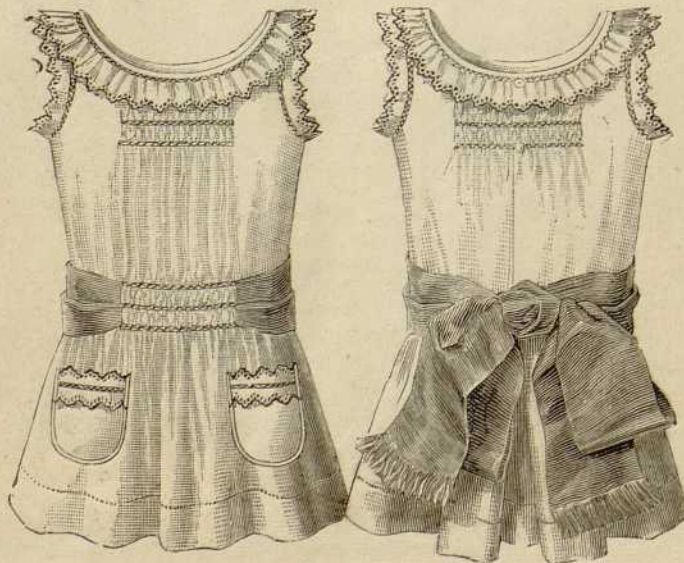
De tela cruzada. En el borde superior se pone un cinturón que se abrocha con botones y ojales.

Pantalon para señoras. Núm. 14.

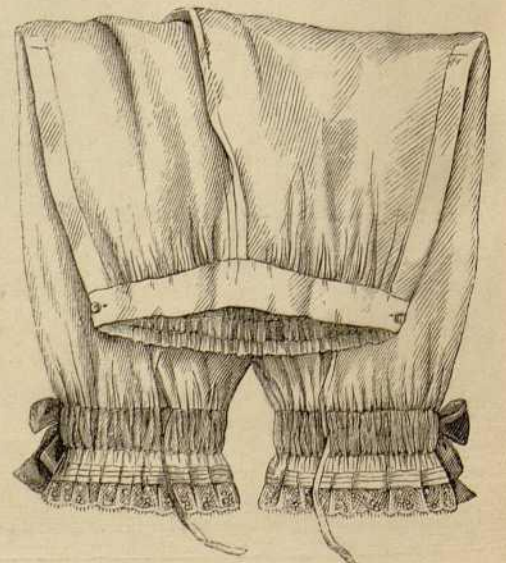
De percal, fruncido en su borde inferior, donde va adornado con un volante de la misma tela. Este volante se guarnece de un encaje de 3 1/2 centímetros de ancho



13.—Calzoncillos para hombres.



15 y 16.—Vestido inglés para niñas de 3 á 4 años. Delantero y espalda.



14.—Pantalon para señoras.



La tira va cubierta de un bullon de batista, por el cual se pasa una cinta azul.

Vestido inglés para niñas de 3 á 4 años. Núms. 15 y 16.

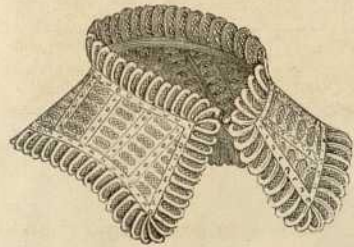
Es de lani-lla blanca y va guarnecido de un bordado ruso y un feston de color.

17.—Cuello de surah y encaje.

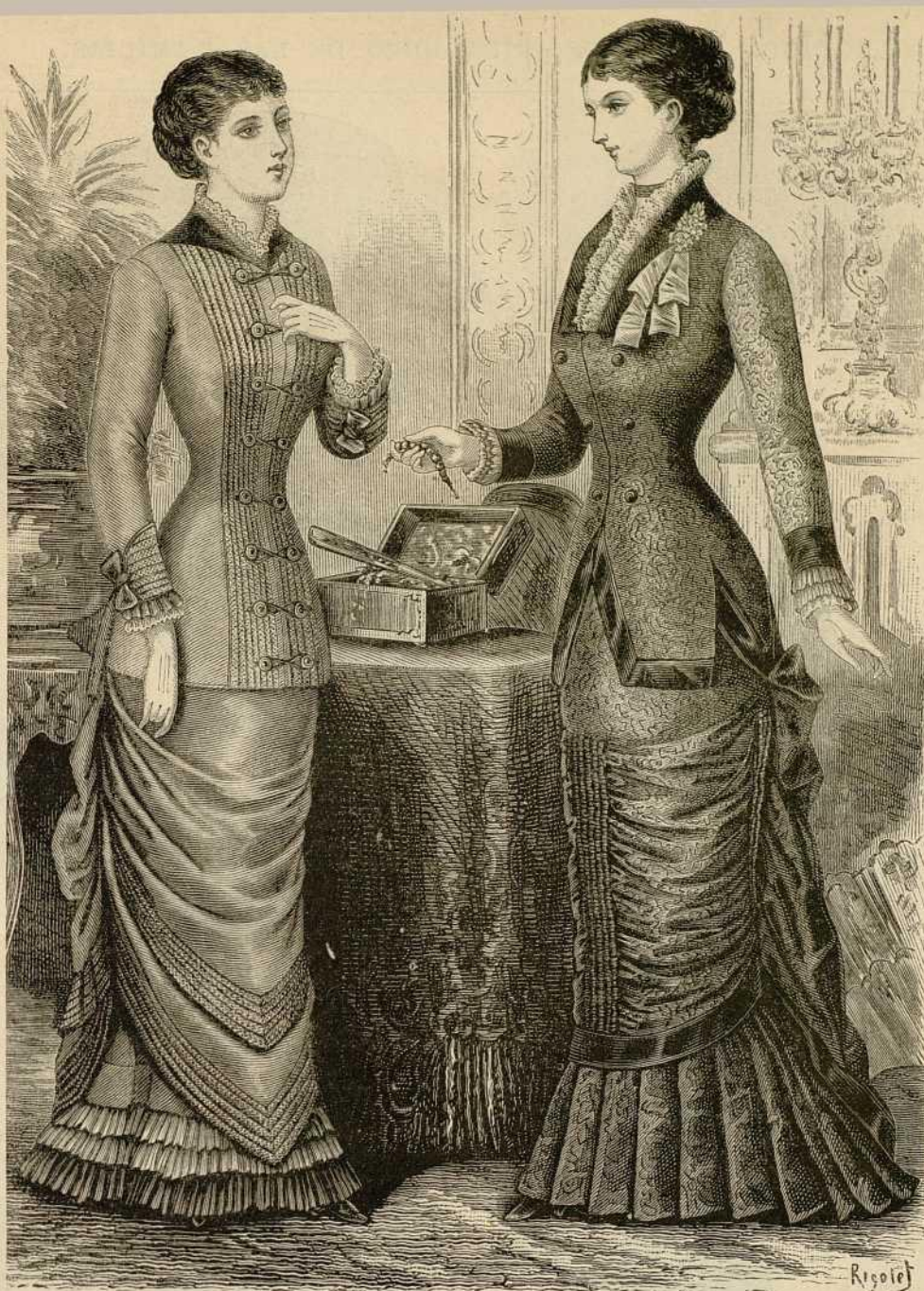
Cinturon encarnado de cinta de faya y raso.

Cuello de surah y encaje. Núm. 17.

Para este cuello se toma un pedazo de surah color crema de 42 centímetros de largo por 30 de ancho, que se



19.—Cuello para niñas.



21.—Vestido de tela beige.

22.—Vestido de tela adamascada.



tros de ancho. Se juntan todas estas tiras y se pliega el borde superior, de manera que quede reducido á 25 centímetros de ancho.

Vestido de tela beige. Núm. 21.

La falda va guarnecida en su borde inferior con un volante de raso núa y dos volantes de tela beige, cuya costura vacubierta con bieses de la misma tela. Túnica adornada de cenefas, como indica el dibujo. Unas cenefas iguales, una capucha forrada de raso, botones y presillas de seda forman los adornos del corpiño.

Vestido de tela adamascada. Núm. 22.

Este vestido es de tela adamascada de lana azul, y se compone de falda, sobre-



20.—Cuello para niñas.

pliega de modo que quede reducido á 5 centímetros de ancho, y que se adorna con encaje de 6 centímetros de ancho. Se cierra el cuello con una cinta de raso crema de 2 centímetros de ancho. Se pega ademas por el revers de cada lado trasversal del cuello una caída de 17 centímetros de largo, hecha de encaje de 6 centímetros.

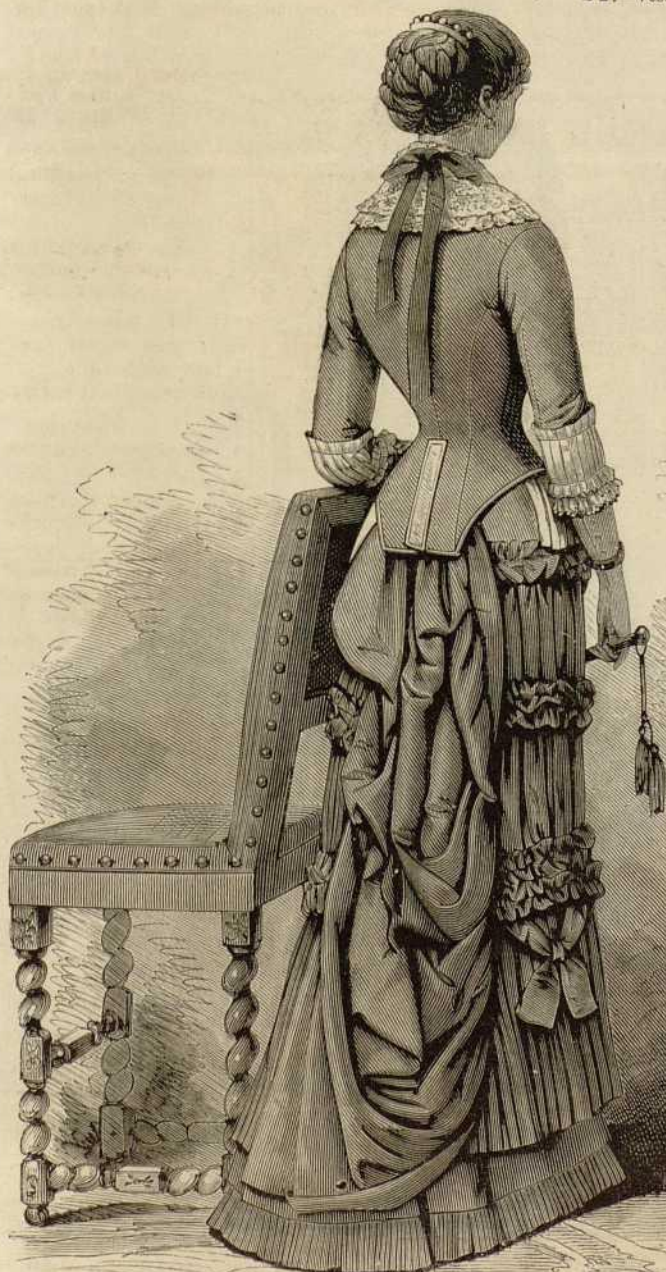
Cuello con chorrera. Núm. 18.

Se compone de encaje de 7 centímetros y fular Pompadour, dispuestos como indica el dibujo.

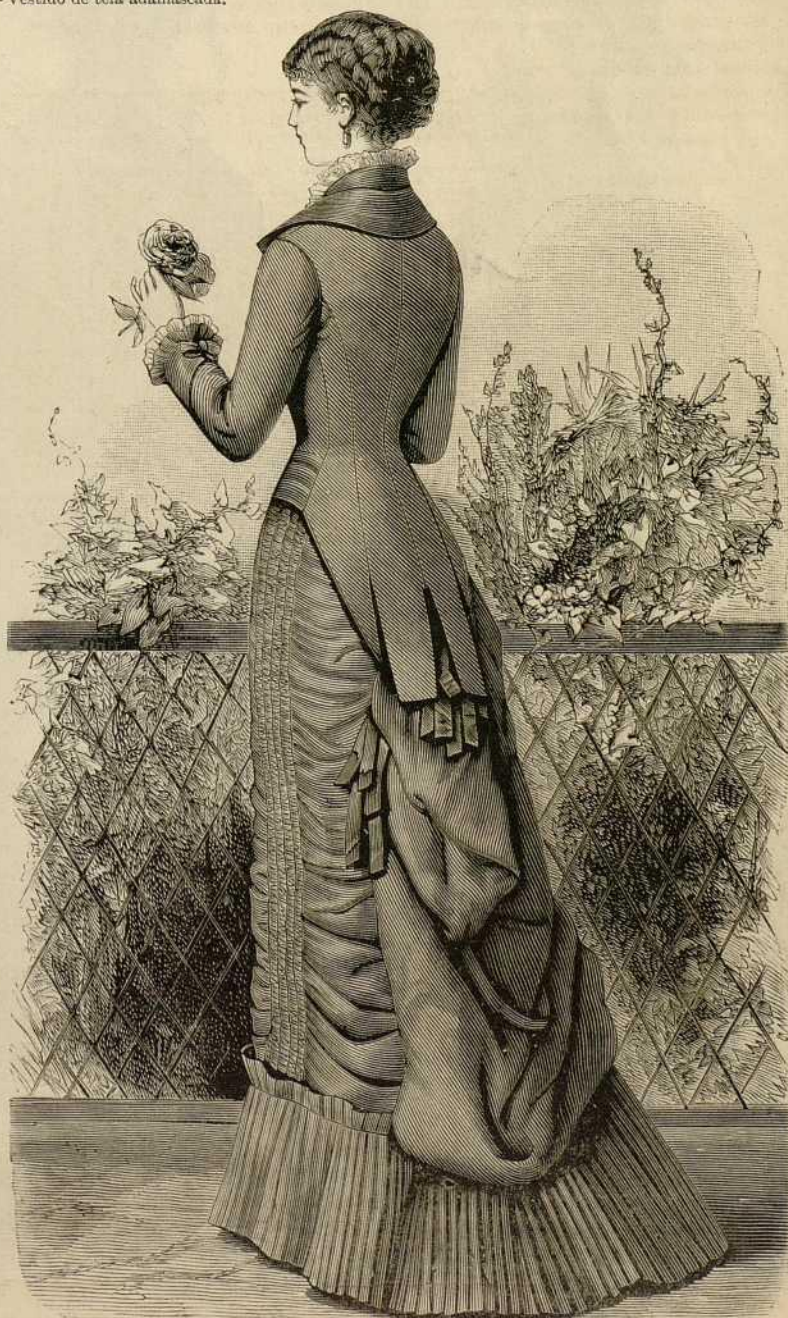
Dos cuellos para niñas. Núms. 19 y 20.

Núm. 19. Este cuello se compone de entredoses bordados de 2 centímetros de ancho, cosidos entre sí. El contorno del cuello va adornado con una tira bordada de 2 1/2 centímetros de ancho, que se pliega. La costura de los entredoses va cubierta con una tira de batista respunteada, de 1/2 centímetro de ancho.

Núm. 20. Se compone de 12 pedazos de entredoses bordados, de 4 centímetros de largo por 2 1/2 centímetros de ancho cada uno, y de 11 tiras del mismo largo y de 1 1/2 centí-



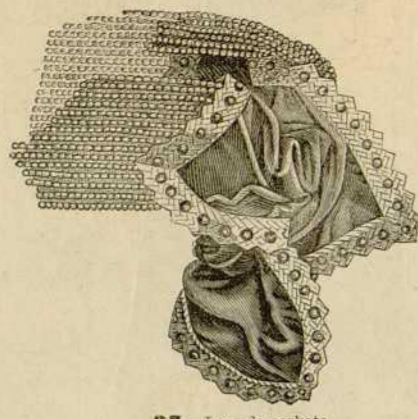
23.—Traje de calle.



24.—Traje de casa.



25.—Vestido de lailla de cuadros y de raso. Espalda. (Véase el dibujo 2.) (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



27.—Lazo de corbata.



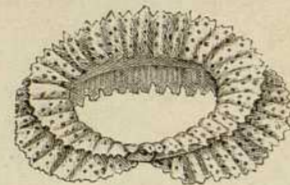
37.—Traje para niños de 9 á 11 años. Delantero. (Véase el dibujo 46.) (Explic. y pat., núm. II, figs. 6 á 17 de la Hoja-Suplemento.)



29.—Sombrero para niñas de 10 á 12 años.



31.—Sombrero para niñas de 4 á 6 años.



34.—Gola para niños.



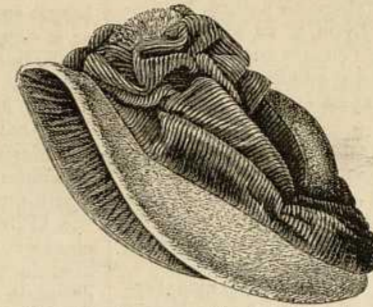
35.—Sombrero de terciopelo.



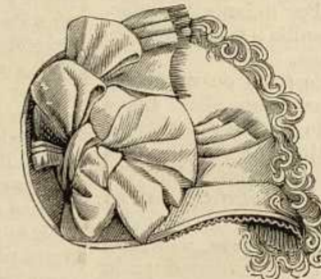
36.—Sombrero de terciopelo.



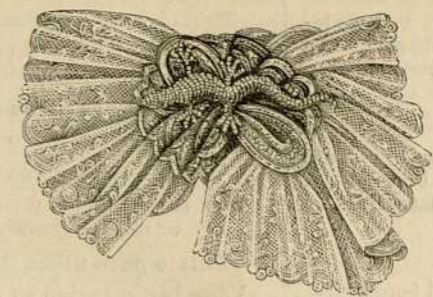
30.—Sombrero para niñas de 9 á 11 años.



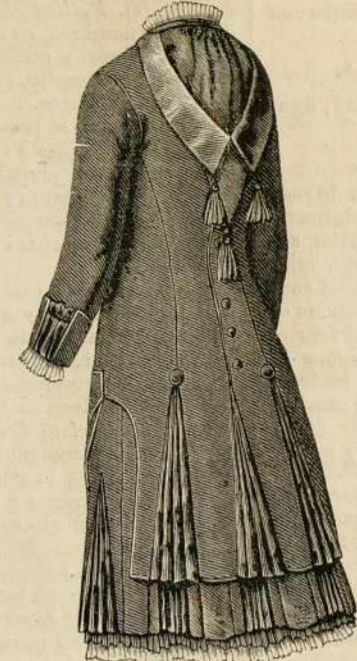
32.—Sombrero para niñas de 8 á 10 años.



33.—Sombrero para niñas de 3 á 5 años.



28.—Lazo de corbata.



38.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. Espalda. (Véase el dibujo 45.) (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



26.—Vestido para señoritas, Espalda. (Véase el dibujo 44.) (Explic. y pat., núm. III, figs. 18 á 28 de la Hoja-Suplemento.)



39.—Impermeable de cuadros. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

40.—Impermeable de cuadros. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 35 á 40 de la Hoja-Suplemento.)



43.—Paletó para niños de 12 á 14 años. (Explic. y pat., número I, figs. 1 á 5 de la Hoja-Suplemento.)

44.—Vestido para señoritas. Delantero. (Véase el dibujo 26.) (Explic. y pat., núm. III, figs. 18 á 28 de la Hoja-Suplemento.)

45.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. Delantero. (Véase el dibujo 38.) (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

46.—Traje para niños de 9 á 11 años. (Véase el dibujo 37.) (Explic. y pat., núm. II, figs. 6 á 17 de la Hoja-Suplemento.)

47.—Vestido para niñas de 3 á 5 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

48.—Vestido para niñas de 1 á 2 años. (Explic. y pat., núm. X, figs. 56 á 62 de la Hoja-Suplemento.)

49.—Paletó para niñas de 8 á 10 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



41.—Manteleta de paño de cuadros. (Explic. y pat., núm. IX, figs. 60 á 65 de la Hoja-Suplemento.)

42.—Vestido de tela lisa y tela labrada. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

falda y corpiño. La falda va guarnecida de un volante tableado de la misma tela, de 32 centímetros de ancho. La sobre-falda y el corpiño van adornados con tiras de raso del mismo color.

Traje de calle.—Núm. 23.

Este traje es de fular brochado. Falda redonda, volante tableado, ajaretados y fruncidos en la falda. Corpiño con aldeta corta y cuadrada. Mangas de codo, guarnecidas de fular plegado.

Traje de casa.—Núm. 24.

De *surah* heliotropo. Falda semilarga. En el borde inferior, tableado grande con cabeza. La falda va ajaretada de lado, recogida por detras y adornada con lazos de raso. Corpiño-frac con cuello grande de raso. Mangas largas con carteras tambien de raso.

Vestido para señoritas.—Núms. 26 y 44.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, figuras 18 á 28 de la *Hoja-Suplemento*.

Dos lazos de corbata.—Núms. 27 y 28.

Núm. 27. Para hacer este lazo se toma un pedazo de raso color aceituna de 25 centímetros en cuadro, y se adorna su contorno con un galon paja de un centímetro de ancho, sobre el cual se fijan unas lentejuelas de acero azulado, sujetas con cuentas color marron. Se adornan dos lados del cuadro con un fleco de cuentas color aceituna, y se dispone el lazo, como indica el dibujo, sobre un fondo de tul fuerte.

Núm. 28. De seda tejida y encaje crudo. Se dispone el lazo sobre un fondo de tul fuerte formando una rosácea, que se fija en el centro por medio de un lagarto de cuentas de colores.

Varios sombreros para niñas.—Núms. 29 á 33.

Núm. 29. Sombrero para niñas de 10 á 12 años. Este sombrero es de fieltro blanco, forrado de raso blanco ajaretado. Cuatro rosetas de raso y bridas de cinta igual forman el resto de los adornos.

Núm. 30. Sombrero para niñas de 9 á 11 años. De fieltro gris. El ala del sombrero va ribeteada de un bias de terciopelo de cordoncillo, de 2 centímetros de ancho. Un bias de la misma tela, de 10 centímetros, rodea la copa, y forma en medio del delantero un lazo alsaciano sujeto con un broche de metal. En el costado lleva un ala de pájaro, terminada en plumas largas.

Núm. 31. Sombrero para niñas de 4 á 6 años. De fieltro blanco. La parte interior del ala va forrada de *surah* blanco ajaretado, formando un rizado en el borde. La parte delantera de la copa va adornada con un rizado doble. Por detras el sombrero va guarnecido de raso, dispuesto en forma de rosácea. En el costado, ramo de capullos de rosas. Bidas de cinta de raso blanco.

Núm. 32. Sombrero para niñas de 8 á 10 años. De fieltro gris, con ala que tiene por delante 8 centímetros y por detras 4 centímetros de ancho. La parte interior del ala va forrada de raso granate puesto al sesgo. En torno de la copa, una tira de felpa granate, y en medio, un lazo de la misma tela, terminado en un pompon gris mezclado de granate.

Núm. 33. Sombrero para niñas de 3 á 5 años. Es de fieltro blanco y va forrado por la parte interior de raso blanco ajaretado. En el lado izquierdo, lazo con caidas deshiliachadas de siciliana blanca. Por detras el sombrero va guarnecido de una pieza plegada en forma de abanico. En el lado derecho, pluma grande blanca.

Gola para niños.—Núm. 34.

Se corta de hilo doble una tira de cuello, de 1 1/2 centímetros de ancho por 37 centímetros de largo, y se adorna su borde inferior con una tira bordada, de 4 centímetros de ancho. El borde superior de la tira va plegado, y el borde inferior va gofrado. Se adorna el borde superior de la tira del cuello con una tira igual.

Dos sombreros de terciopelo.—Núms. 35 y 36.

Núm. 35. De terciopelo negro, guarnecido en su contorno con un vivo grueso color de oro antiguo. La parte interior del ala va forrada de terciopelo negro, y la parte exterior adornada con una cenefa de plumas negras. La copa va rodeada de un triple rulo hecho de raso color de oro antiguo. En medio, por delante, se pone un lazo doble de cinta de raso negro, de 5 1/2 centímetros de ancho. El resto de los adornos se compone de un ramo de rosas de colores claros y un broche de metal dorado, que sujeta el ramo de rosas.

Núm. 36. La parte exterior de este sombrero, que es de forma de *capota*, va cubierta de terciopelo negro puesto de plano. La parte interior del ala va forrada de raso azul pálido. Un rostrillo de raso negro, que principia en el lado izquierdo de delante, forma unos bullones sujetos con alfileres de azabache. Cinco pompones de plumas negras guarnecen la parte delantera del sombrero. Un broche de azabache cubre el pié de las plumas. Una hilera doble de flecos de azabache adorna el sombrero por detras. Bidas de cinta de raso de 5 1/2 centímetros de ancho.

Traje para niños de 9 á 11 años.—Núms. 37 y 46.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figs. 6 á 17 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 7 á 9 años.—Núms. 38 y 45.

Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Dos impermeables de cuadritos.—Núms. 39 y 40.

Para la explicacion del núm. 39, véase el verso de la *Hoja-Suplemento*, y para la explicacion y patrones del número 40, véase el núm. VII, figs. 35 á 40 de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta de paño de cuadritos.—Núm. 41.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figuras 50 á 55 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de tela lisa y tela labrada.—Núm. 42.

Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niños de 12 á 14 años.—Núm. 43.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 5 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 47.

Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niños de 1 á 2 años.—Núm. 48.

Para la explicacion y patrones, véase el número X, figuras 56 á 62 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 49.

Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Confecciones de otoño y de invierno.—Núms. 50 á 61.

Núm. 50. *Pelliza Marsan*. Esta elegante pelliza, fruncida en los hombros, es de raso de Lyon y va algodónada, forrada de raso y guarnecida de una cenefa ancha de castor plateado en el cuello, en las mangas y á todo el rededor por abajo y por delante. Pasamanería lujosa en la espalda. Puede hacerse sin la pasamanería.

Núm. 51. *Abrigo Violeta*. Esta confeccion es de paño negro y va abrochada por delante con una tapa. La especie de sobrefalda y la capucha, que va adornada con unos cordones, son de felpa de seda. Una guarnicion de plumas felpilla separa la sobrefalda, sube por delante y forma escote.

Núms. 52 y 54. *Visita Lorenzo*. Confeccion de raso, forrada y algodónada, y guarnecida de felpa de seda y de una magnífica pasamanería bordada de cuentas, en las mangas y en la espalda, formando capucha. Por delante va adornada con una guarnicion de pluma felpilla, y el borde inferior con un fleco de felpilla y cuentas.

Núm. 53. *Paletó Dugesclin*. Es de paño de mezcilla, fondo nítida, con pintitas encarnadas y amarillas. Lleva doble esclavina y va ribeteada de siete hileras de respuntes. Cuello y carteras de terciopelo nítida. El delantero va cruzado y abrochado con dos hileras de botones.

Núm. 55. *Visita Mauprat*. De paño de Biarritz, marron ó negro. Anchas aplicaciones de felpa de seda en las mangas, en el cuello y á todo el rededor en el bajo, subiendo por delante. Se le abrocha bajo una tapa. Cordonadura de seda y cuentas del mismo color del abrigo en la espalda y en las mangas.

Núm. 56. *Visita para señora mayor*. Esta visita es de paño negro; va cruzada por delante y adornada de dos hileras de botones de pasamanería. Aplicacion de felpa de seda á todo el rededor en el bajo, así como en el cuello y en la sobrefalda, que lleva por encima un magnífico bordado de trencilla negra.

Núm. 57. *Pelliza Beethoven*. Es de raso y va forrada de lo mismo y algodónada. Manga y escote fruncidos. Sus adornos consisten en una tira de 12 centímetros de felpa de seda, imitando la piel y puesta á todo el rededor y en las mangas.

Núms. 58 y 59. *Chaqué con capucha*. Es de paño inglés de mezcilla y va abrochado con una hilera de botones. Esclavina y capucha forrada de raso del mismo color del chaqué.

Núm. 60. *Visita Franklin*, de paño raso negro, guarnecida de aplicaciones de castor de la India, plateado, en el cuello, formando capucha, y á todo el rededor, subiendo por delante. Se le abrocha bajo una tapa.

Esta confeccion se hace igualmente de cachemir de la India ó raso Lyon, forrado y algodónado.

Núm. 61. *Pelliza de paño raso negro*, guarnecida de castor plateado en el cuello, en las mangas, por delante y en el borde inferior. Adorno de pasamanería en la espalda y en las mangas.

Esta pelliza se hace tambien de paño marron y de cachemir de la India ó raso.

CUENTOS DE INVIERNO.

(Conclusion.)

»Pedro me hablaba siempre de su María y de su buena madre, y alguna vez de la pobre mujer que lo habia recogido y que lo alimentaba. Pero el nombre de María resonaba de continuo en sus labios, y al pronunciarlo parecia que gustaba un deleite divino, porque su semblante se iluminaba, expresando una emocion profunda y un goce sobrehumano. Sus labios se estremecian como si quisieran besar aquel adorado nombre que acababa de pronunciar. Los muchachos de la aldea inmediata se entretenian en pronunciar el nombre de María á su oido cuando el pobre ciego estaba reconcentrado, quizá recordando, porque aquel desgraciado se estremecia como si sintiera una descarga eléctrica, y extendia sus manos buscando al que le hablaba de su María.

»—Aquí pasamos veintiún años, señorita—me decia;—en la casa que vos habitais viviamos, porque su padre y el mio eran arrendatarios del señor Barón. En ese arsenal veniamos á jugar cuando niños; en aquel fuerte arruinado nos ocultábamos para decirnos cuánto nos queriamos cuando éramos jóvenes. María era blanca como la leche, y castaños sus cabellos, y pardos sus rasgados ojos. Era delgada y pequeña; pero cuando me veia crecer, y eran de fuego sus ojos, y se coloraban sus mejillas. Yo tenia siempre que comprimir con la mano mi corazon al verla, porque parecia un loco, y queria salirse del pecho. No extrañe usted que nos quisiéramos tanto, porque, siendo muy niños, la bruja de Donelos, que nos cogió un día á los dos, nos pinchó: con sangre mia hizo una señal en el corazon de María, y con la suya en el mio, y los hechizados así ya sabe usted que se aman por toda la vida. Cuando nuestros padres supieron esto prometieron á los piés de la Virgen del Valle casarnos, porque sólo de esta manera podiamos vivir; y por eso en la aldea nos llamaban *los casaditos* desde los cinco años.

»¿Cuánto sufrimos el día en que me llamaron del Departamento para ser marinero en la Armada! Mis padres me hicieron jurar que no la olvidaria, y María juró quererme

siempre, y todos los vecinos de la aldea y del pueblo me ofrecieron velar para que ninguno, ni del pueblo ni forastero, la hablase de otra cosa que de Pedro. Para el pueblo María era ya una mujer casada.

»Me embarqué en el *Nervion*, y cuando crucé con el bergantín por delante de la playa se me nubló la vista y caí sin alma. Estuve enfermo, y cuando me dieron de alta estábamos en las aguas de Puerto-Rico. Dos cartas tuve de ella en Puerto-Rico, una en la Habana y otra en Canarias. Véalas usted, señorita; aquí las llevo. ¿Quiere usted lérmelas?

»Era la milésima vez que se las leia; pero gozaba tanto el buen Pedro, y me bendecia despues con tanta unción, que nunca me negaba.

»En Canarias me sucedió la desgracia: perseguíamos á un buque sospechoso; era un negrero; mandó el capitán que se le disparase un cañonazo, y al coger el cartucho de pólvora, por descuido de un compañero, se me incendió en la mano, y me abrasó los ojos. ¡Nunca más volveria á ver á María! Me dieron por inútil y me enviaron al Ferrol; al desembarcar me encontré á mi pobre madre; le pregunté por María, y calló, y despues me dijo que habia muerto. Entonces comprendí por qué me habia quedado ciego: ¿para qué queria los ojos si no podia ver á María?

»Al llegar aquí callaba el buen Pedro y murmuraba oraciones entre dientes, y llamaba á María levantando la vista al cielo, y caia despues en una profunda meditacion, que no debia de ser triste, porque algo parecido á una sonrisa vagaba por sus labios. Se diria que renunciaba mentalmente lo pasado.

»Pero lo más singular del caso era que Pedro se engañaba; María no habia muerto. Muertos los padres de María, fué á una aldea vecina á manos de su tia, y su tia era una mujer avarienta, que no creia en la *Virgen del Valle*, y que desde luego quiso sacar partido de María. Un viejo, pero muy rico, del Ferrol, la vió y prendóse de ella. María resistió y lloró, é invocó su juramento; pero su tia se burló del juramento, y la amenazaron y la maltrataron, hasta el punto de ser esposa de aquel viejo libertino. Cuando Pedro llegó, su buena madre, que era un ángel, pidió permiso al cura para engañar á su hijo, y el buen cura la absolvió de aquella mentira inocente, y pidió á los del valle que nadie dijera la verdad á Pedro el ciego para no aumentar su desgracia. Aquellos buenos labriegos lo ofrecieron, y nunca se cumplió un ofrecimiento con mayor religiosidad.

»Pasaron años y quedó solo Pedro pordioseando, y entonces en la cresta del valle apareció una mujer, áun jóven, que siempre vivia sola y que con nadie hablaba, y aquel día supo Pedro que la nueva huésped, que nunca hablaba, lo recogia.

»—Esta buena mujer—decia Pedro—hace ya ocho años que me cuida, y siempre que extendiendo la mano para buscar alguna cosa, encuentro la suya, que me da lo que busco: sin duda no hace otra cosa que estar junto á mi esperando lo que me hace falta.

»Cuando estuve enfermo hace años, estuve muchos días y muchas noches de cuidado, y siempre era la misma la mano que me daba el alimento ó que me cuidaba. ¡Cuán bella es la pobre muda! Ella me acompaña siempre y nunca se cansa de oirme hablar de mi María, y cuando yo le cuento nuestras conversaciones y nuestros proyectos llora, porque muchas veces siento caer sus lágrimas en mis manos. Cuando voy á rezar á los piés de la *Virgen del Valle*, donde María y yo juramos querernos siempre, me acompaña y se enternece tanto, que oigo sus sollozos cuando yo digo que oro por el alma de mi fiel María.

»Al dar la campanada de las doce, y á las oraciones, Pedro, con su maravilloso instinto, atracaba el bote, seguro de que en la piedra donde lo ataba estaba ya su buena amiga la muda. La muda era aún una mujer hermosa, de ojos pardos y cabellos castaños: en voz baja decian los de la vecina aldea que era María, que estaba sufriendo en vida las penas del infierno por haber faltado al juramento que hizo á la *Virgen del Valle*.

»Yo hice singulares esfuerzos por conquistar el afecto de aquella mujer singular: nunca conseguí otra cosa que una profunda inclinacion de cabeza, y cuando con Pedro hablaba yo de María, permanecia absorta como una estatua, sin dar la menor muestra de impaciencia ni de dolor; pero el día en que fui á despedirme del pobre ciego, porque regresábamos á Madrid, cuando salia de la casa, la muda salió tras de mí, me cogió de la mano, y sentándonos junto á una fuente, cuyo débil murmullo casi apagaba su débil voz, me dijo:

»—Señorita, usted quiere á Pedro, y por eso yo la quiero á usted; es usted jóven; va usted á Madrid, amaré usted; pero recuerde á la desventurada María. Yo he faltado al juramento que hice á Pedro, porque no supe morir ántes; su madre, que era una santa, me ha evitado la condenacion eterna, porque la maldicion del hombre á quien se engaña arroja al fuego eterno á la engañadora. Cree que he muerto y reza por mí, y esas oraciones me consuelan y fortalecen, y cuando las oigo lloro y me siento más aliviada. Dicen que sufro el purgatorio en vida.... ¡es verdad, señorita! porque al oirle decir cuánto amó á María y no poder exclamar ¡aquí estoy! siento tormentos indecibles.... pero callo, porque no quiero que sepa que fui infiel, por si me maldecia; ¡yo moriria de dolor, y mi alma....

»Así pasará la vida á su lado, sin que nunca sepa soy yo quien se desvela por cuidarlo, expiando junto á él el delito que cometi.

»La desventurada María me besó las manos y yo me alejé profundamente conmovida.

—¿Y cuál es el fin de esta historia?—preguntamos á Carolina.

El cura de Donelos, á quien encontré hace pocos años en Leon, me dijo que Pedro, al cabo de algunos años, enfermó, asistiéndole con singular esmero María: al espirar llamó á María, y en aquel instante la pobre mujer rompió en llanto, exclamando:

—¡Pedro, Pedro, soy yo, aquí estoy! Pedro quedó inmóvil, se llevó las manos al pecho, y dirigiéndose á María, exclamó:

—¡ Señor, Señor, el cielo se abre para mí, porque ya oigo su voz! Y poco despues espiró.

El sacrificio de María quedó ignorado, y aún creo que vive ansiando el momento de reunirse á Pedro.

—Pero eso era remordimiento, y no amor— dijo el magistrado.

—¡ Bah! —dijo Carolina;— no se tienen remordimientos sino cuando se ama; cuando no, lo pasado y sus faltas son meros motivos de solaz y divertimento.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

CAP-BRETON.

Entre Bayona y Burdeos hay una pequeña aldea que se llama Cap-Breton. Está situada á la derecha, como al promedio, y no á muy larga distancia del camino de París, que enlaza aquellas ciudades, sobre anchísima planicie de arenas infecundas, cual si quisiera advertir al distraído viajero cuán deleznable suele ser el asiento de las grandezas humanas, cuán cercanas se encuentran en nuestra flaca naturaleza la embriaguez de las prosperidades y las fatigas de la desgracia. Este pueblo, sin reunir extraordinarios atractivos, no deja de ser pintoresco.

Más bien que la habitual morada de los hombres, parece rústico nido, como colgado entre dos inmensidades. Sus casas son todas blancas como las tiendas que lleva tribu errante en el desierto; sus calles, como las de un campamento, rectas, estrechas y alegres. El sol brilla ardiente sobre su diáfano cielo; el aire discurre puro por aquellas soledades apacibles. En cuanto á la poblacion, compónenla por igual robustos agricultores, traficantes harto humildes y marineros honrados.

El comercio de maderas y el comercio de pescado constituyen su principal, casi su única riqueza, porque la tierra es ingrata, y apenas, á fuerza de esmerado laboreo, produce sabrosas frutas, exquisitas hortalizas para el consumo de reducida comarca. Si tan lindo lugarejo se hallase enclavado en España, confesémoslo, aunque con pena, sería uno de los más sucios y feos que esmaltan nuestras Castillas. No tendria, de seguro, como tiene, dos escuelas y una fonda, en verdad dignas de capital populosa. Este último edificio es un correcto rectángulo que recuerda las construcciones romanas. Allí encuentra el caminante espaciosos comedores, una sala de billar, una provista bodega; sana, abundante cocina y cómodo alojamiento.

El número de los vecinos no pasa en Cap-Breton de doscientos. Entre ellos, más de las dos terceras partes conocen los rudimentos de la educacion primaria. La mitad, por lo ménos, saben más de lo preciso para leer y escribir correctamente, admirar los héroes de la historia patria y comprender á Rousseau. Cultivan todos la música con solitud perseverante, como que los ejercicios corales forman una, la primera entre las ocupaciones nocturnas de sus moradores, é intervienen sin excepcion en las fiestas públicas, de cualquier carácter que sean.

Cap-Breton ofrece además admirables espectáculos y panoramas sublimes á los ojos del turista. El canto del risueño divierte las mañanas de la dulce primavera; altas montañas le protegen contra el cierzo; espesos bosques de pinos le procuran dulce sombra; el ferro-carril y el mar, ciñéndole entre sus brazos, sirven de gigantescas arterias. Tiene su templo para conversar con Dios, su cementerio para guardar las reliquias adoradas, y su histórico convento donde esconder infortunios é ilusiones mundanales.

Frágil barquilla tal vez cruza las ondas rizadas, medio envuelta en las nieblas del crepúsculo, y la voz del pescador suaviza el rugir salvaje de los vientos y las aguas. Surca el pacífico arado las entrañas de la tierra; escarba, mugiendo, el buey las arenas de la playa; paca en la verde colina el corderillo inocente; las aves marinas baten sus pintadas alas al rielar de la luna, y los últimos destellos del sol, que se hunde en las brumas del ocaso, coronan de melancólica luz las puntiagudas agujas, mientras la vieja campana suena con lento compás, y el himno del recogimiento envía á lo alto sus ecos.

Poco despues, frugal cena junta en plática sabrosa larga y mística familia en torno de limpia mesa. Ladra el perro tras la tapia del corral; voltea el pardo murciélagu en la sombra de los silenciosos patios; grazna el buho en las rendijas de la torre parroquial; cuenta el anciano consejos que aprendió de sus abuelos. Gradualmente la naturaleza calla, y todo entra de improviso en el tranquilo reposo, que fecunda breve sueño. Durante esas tristes horas de soledad y silencio el ánimo se levanta á las esferas purísimas del pensamiento increado.

Hé ahí la pequeña aldea de Cap-Breton al declinar de la tarde, en uno de esos días primaverales, tibios como el aliento de la virgen, transparentes como el cristal de la laguna, voluptuosas como el suspiro del amor y risueñas como el mirar de los niños; es una de esas tardes que todo hombre ha disfrutado alguna vez en su vida. ¿Cuál mansion más que ella propia para brindar al espíritu fatigado grato albergue y consolador retiro? Así es que yo he sido feliz algunos días.

¡ Vecino de la eternidad y copartícipe de la civilizacion á un mismo tiempo! ¿Quién, quién hubiera podido extender aquellas horas de paz ¡ ay! hasta los linderos del sepulcro? Mi vida se deslizaba monótona á traves del bucólico aparejo, como á manera de mansísima corriente por entre frescas florestas. Si algún recuerdo turbó por entónces la calma universal que me rodeára, fué un recuerdo tan santo como la memoria de nuestros padres, el cual solia disiparse en gruesas lágrimas, así conforme se disipan en la perfumada gota del matutino rocío los fúnebres crespones de la noche.

Paseaba yo con frecuencia las soledades del mar, las asperezas de la enorme cordillera, los abismos de la alameda silvestre, solo, siempre solo, en esas horas incommensurables, lúcidas, en que el espíritu se entrega en los brazos

del infinito y no se puede decir si soñamos ó vivimos, horas suaves cual la lumbre de una estrella, horas fugaces cual la estela de un esquife. Un dia encontréme de improviso ante el misterio de la muerte. Habia llegado, sin saber por qué ni por dónde, al postrer alojamiento.

Tupida alfombra de flores cubria el sagrado suelo. Lúgubres cipreses empapaban el ambiente con sus punzantes esencias. Rodeaban travesas enredaderas los brazos de toscas cruces. Negros carteles de mármol recordaban tristes fechas. La tempestad cerníase sobre mí frente; el rayo alumbraba mis pasos con siniestros resplandores; el agua caía á torrentes. No se divisaba sino un refugio: el vestíbulo solitario de suntuoso mausoleo. Allí penetré.

Guarecerse en la antesala de la sepultura equivale á llamar, ántes de tiempo, en las puertas de la eternidad. ¿Quién no teme que el santuario pueda abrirse, ya que el problema permanece inaccesible? Sin embargo, no vacilé. Sentia como una especie de tentacion que me arrastraba hácia la tumba. Pero mis ojos registraron el piadoso recinto primero que mis piés holláran la humedecida arena. Vaga forma de varon dibujábase en lo interior. Aquello fué un incentivo, porque el ejemplo es contagioso.

Quien me habia precedido en mi visita á la mansion de los finados era un sacerdote; el cura de Cap-Breton. Este buen hombre poseia cualidades ejemplares. Alma tierna, espíritu elevado, virtud no adusta, sino amable, mortal más evangélico que docto, y creyente ántes que sectario, parecia haber elegido para norma inflexible de conducta estas dulces palabras de San Pablo: *In omnia charitas*.

Convencido de que el miedo suele ser fuente inagotable de miserables acciones; de que el terror es resorte sólo propio para mover bajos caracteres ó engendrar almas menegadas, preferia mostrar el Dios de Abraham bajo el aspecto de la misericordia más bien que por el lado de la justicia; acostumbraba á hablar á sus feligreses mucho ménos del infierno que del paraíso; mucho más de María que de Luzbel. Solia decir que la severidad anda frontera de la dureza; que la intolerancia y la soberbia habitan siempre vecinas; que el sacerdote no es juez, sino pastor de los pecadores, y á los maldicientes de tanta indulgencia, que no faltaban, recordábales el versículo que dice: «Amaos los unos á los otros», añadiendo que Jesus dió la mano á Magdalena para ayudarla á subir desde el fango hasta los cielos, y bendijo el arrepentimiento en Dímas para hacer del ladrón un santo.

Jamás humana miseria salió de su humilde casa sin llevar algun consuelo; jamás dejó sin perdon ofensa, ni necesidad sin socorro. Hacía ménos sermones que buenas obras. No era rico, y sabía ser munífico. La avaricia, que empleaba como criterio regulador de sus gastos personales, procurábale tesoros que consagró á las justas penurias. Y lejos de sentir la vanidad de proceder semejante, exclamaba con frecuencia entre los suyos: «¿Qué es un eclesiástico, sino el administrador de los pobres? Hay obligacion de administrar bien, so pena de ser mal eclesiástico.» Y con tales razones se consolaba de las estrecheces que la piedad le imponia.

Así ha sido el viejo Rector de la villa de Cap-Breton, á quien conocí entre los muertos. No me extraña que frecuentase esos augustos lugares, por cuanto en el mundo de los vivos no encontraba sino sinsabores. La tertulia del Alcalde, compuesta de lo más florido de la aldea, de los grandes propietarios, de los primeros contribuyentes, de los elementos conservadores, en una palabra, como se diria en el lenguaje político, calumniaban su desgarrada sotana, sus deslustrados zapatos y su raído sombrero, motejándole de hipócrita, de ruin y de ambicioso.

Segun aquellos apóstoles del principio de autoridad, segun aquellos devotos de la ortodoxia, el párroco soñaba en ser obispo; el anacoreta apilaba doblones en las profundidades del presbiterio, como otros amontonan trigo candeval en el oscuro vientre de sus hambrientos graneros. Alguien llegó á sostener que le era más simpático el canónigo Seinger que el Santo Pontífice Pío IX. Apenas así en las infimas capas de la muchedumbre, en lo que ha dado en llamarse el vulgo de la sociedad, entre los leñadores y los gañanes, estimábanse sus virtudes.

Esta circunstancia perjudicó al buen cura, porque le hizo sospechosos de complacencias que nunca tuvo. Pero volvamos á nuestro punto de partida. Cap-Breton, ese bello escondrijo de las costas oceánicas, fué otro tiempo áspero erial, frecuentado solamente por miserables bajeles. Yo no sé si sirvió, conforme se cuenta, de abrigo y residencia á los piratas. ¿Por qué no? Su aspecto agreste, su situación topográfica, su cadena de montes, que hace oficios de columna vertebral; su borrascoso golfo, especie de formidable aparato circulatorio; sus vecindades mismas, ¿quién lo duda? parecen abonar la leyenda.

Más tambien pudiera venirle el nombre de muy diferente historia. La Bretaña es tierra belicosa y navegante. ¿Quién ha dicho que en la árida lengua de tierra, do pasé tan deliciosos momentos, no tuvieron los bretones de antaño un seguro apeadero? De cualquier modo, está bien averiguado que, no á la naturaleza, sino á la mano del hombre debe sus grandes pinares. Durante la Edad Media, banco de arena y escollo; hoy, lugar grato y amable. Ayer, guarida de aventureros y teatro de naufragios; naciente colonia agrícola, próspero centro industrial ahora, en nuestros presentes tiempos. Así se opera el progreso; todo es sencillo, en verdad, como los hábitos de sus moradores; pero todo es solemne á la vez, como la majestad del desierto.

El templo, que me pareció un edificio religioso ántes que un monumento arquitectónico, eleva su gótico campanario en medio de la explanada, no sé si para decir á las gentes: «Aquí está el centro de la creacion, aquí debe estar el centro de la vida.» El enterramiento vese junto á la orilla del mar, es decir, cerca del sombrío abismo. Y la morada de los penitentes, el monasterio, en la cresta de las montañas, perdido con el humo de sus incienso y el aroma de sus oraciones en la inmensidad de los cielos.

¡ Cap-Breton, Cap-Breton! Tu antiguo huésped te saluda desde la patria nueva, donde le siguen con inmortales me-

morias el bosque, abismo de sombra; la mar, sombra del abismo; el místico conventículo, la cúpula secular, el vigoroso perfil de los abruptos peñascos y el casto gemir de la brisa bajo las velas latinas, que el pajarillo agasaja con el amante tributo de sus primeros gorjeos cuando despiersta la playa al murmurar de las ondas, entre los besos del aura!

PABLO NOUGUÉS.

ATHAR.

(FRAGMENTO.)

L'âme remonte au ciel quand on perd ce qu'on aime.

A. de Musset.

....Tú no puedes imaginarte, Athar, no es posible que comprendas la infinita amargura que se encierra en un corazón que, como el mio, siente lo helado del vacío á su alrededor y ve derrumbarse á cada paso en la senda de la vida el risueño castillo que levanta la esperanza, mientras desaparecen, unos tras otros, los rosados fantasmas que hizo nacer la poesia de la juventud....

¡ Ah, tener en el alma una aspiracion ardiente, sentir que el pensamiento vuelve, como á un polo de luz, hácia la adorada imagen de una mujer, y verse obligado á confesar que es un ideal, una quimera que no se alcanzará jamas!

¿Qué importa que todo lo demas que puede halagar y contentar la ambicion de un hombre, el talento, las riquezas, la popularidad, sean recogidos por él á manos llenas, si no encuentra para su espíritu sediento el oasis que ha entrevisto, la afecion purísima con que ha soñado siempre, como el símbolo del más tierno y del más dulce de los goces? Tú, Athar, tú, que eres jóven como yo; tú, que posees un alma rica en sentimiento, dime: en ciertos instantes, cuando te has sentido elevada por encima de las cosas del mundo, ¿no has notado que algo faltaba á tu dicha, que tu pensamiento buscaba anhelante otro pensamiento que conoces desde tu cuna, y que tus ojos deseaban la luz de otros ojos que has visto lucir siempre como una estrella sobre tu frente?

Y Augusto fijó su pupila en el rostro encantador de Athar. Vivamente emocionada se hallaba la jóven, y una palidez de mármol habia sucedido al carmin habitual de sus mejillas.

Su mirada, límpida y serena, aparecia turbada en aquel momento, como si un misterio doloroso conmoviera las fibras más secretas de su corazón.

En vano su labio se estremeció para responder. Si alguna palabra habia sido formulada por la voluntad, no llegó á traducirse en sonido alguno perceptible.

—No sé por qué me parece que tú tambien eres desdichada— prosiguió Augusto;— pero ¡ como yo!..... Tú conoces mi historia.... nos hemos criado juntos, y el santo cariño que hace de nosotros dos hermanos, me ha proporcionado el amargo placer de referirtela mil veces.... Yo era niño; tan niño, que todos mis recuerdos se agrupan y confunden alrededor de un foco brillante: Sara. Con ella nacieron mis primeras ideas de engrandecimiento, y fué á su vista que sentí levantarse dentro de mí un mundo de vagas aspiraciones. Nos amamos como las aves. Un mismo sueño nos arrolló, y nuestros pensamientos, como dos pájaros amantes, tenían un mismo nido.... ¡ Era yo tan feliz!

Despues, aquel encanto se rompió como una lámina de cristal, y Sara, cual un niño que sólo hubiera quebrado un juguete, se alejó sonriendo.... ¿Qué martirio fué el mio!

El destino me llevó lejos, y pasaron años.... muchos años, durante los cuales me rodeó todo lo que puede hacer feliz una vida; tuve amigos que no me engañaron, y hubo una mujer que me amó como yo habia amado á Sara. Tranquila y apacible se deslizó mi existencia, y parecia que el recuerdo de la dicha presente halagaba el de la dicha pasada.

El bullicio de las diversiones, la presencia continua de la sociedad, no me dejaron jamas un instante de reposo en que pudiera reconcentrarme y sondear mi espíritu. Sin embargo, á veces, en mitad de un baile ó un festin, un relámpago de melancolía brillaba y se borraba en seguida del cielo de mis ideas.

Sucesivamente fui sintiendo que en toda empresa en que me arriesgaba, que en las manifestaciones de mi vitalidad intelectual, sobre todo, iba encarnada siempre una idea de esperanza hácia algo que se me aparecia en el horizonte con los mágicos contornos de la distancia y del deseo.

Un dia concluyeron mis amores, y el caprichoso destino me llevó de nuevo al lado de Sara.

La primer vez que la vi— ¡oh! lo recuerdo como si fuera hoy—fué en un baile. El salon iluminado por cien bujías, los espejos, las flores, y esa atmósfera de voluptuosidad que se aspira donde hay música y mujeres, le prestaron ante mi imaginacion el aspecto de una diosa.

En la mirada de indiferencia que cruzamos nadie habia leído la historia de nuestro pasado. Habia en ella, del recuerdo, ménos trazas que las que deja el cisne en el aire.

¿Qué era lo que habia helado repentinamente en mi pecho todo el amor que albergaba? Me acuerdo que lloramos juntos cuando te lo conté.... Sara queria á otro.

¡ Y no poder arrancar esta vibora que llevo aquí en el corazón, y que se despiersta con cada uno de mis recuerdos!.... ¡ Oh, qué desgraciado soy!

Y Augusto ocultó el semblante entre sus manos, al mismo tiempo que un torrente de lágrimas brotaba de sus ojos.

— ¡ Oh, calla, por Dios! —dijo Athar, ahogada por los sollozos.— ¡ Si tú fueras el único que sufre en este mundo!....

— ¡ Mi pobre Athar! ¿es cierto que tú tambien?... —dijo Augusto, interrumpiéndose para enjugar su rostro.— ¿Seria posible que te pasara lo mismo?....

Y como la jóven, temblorosa y doliente, no contestára, prosiguió:

— Veamos, vén, cuéntame tus secretos. ¿No eres mi hermana?

Y tomándola suavemente de la mano, la hizo sentar á su lado, en el banco de césped. Athar no opuso resistencia,



50.—Pelliza Marsan. 51.—Abrigo Violeta. 52.—Visita Lorenzo. Espalda. 53.—Paletó Duguesclin. 54.—Visita Lorenzo. Delantero. 55.—Visita para señora mayor. 56.—Visita para señora mayor. 57.—Pelliza Beethoven. 58.—Chaqué con capucha. Espalda. 59.—Chaqué con capucha. Delantero. 60.—Visita Franklin. 61.—Pelliza de paño.

pero un súbito estremecimiento recorrió su cuerpo al hallar sus blancos y pequeños dedos aprisionados por los de Augusto.
 —¿A qué entristecemos?—dijo ella, procurando ocultar la emoción que le embargaba.—Su historia es mi historia: amo á un hombre de quien me separa igual fatalidad, porque dedica su vida á otra mujer.
 —¿Y quién es? ¿Quieres decirme, Athar? ¿Lo conozco yo?
 —¿Que quién es? ¿Que si tú lo conoces? ¡Oh, no, no!... Nunca lo has visto....
 Y sus ojos adquirieron una expresión extraña y vaga.

Augusto parecía no notar ninguna de estas circunstancias. El exceso de su dolor le hacía incapaz de comprender el de Athar.
 Pasado un breve momento de silencio, se levantó, fijó en ella sus ojos, llenos de una tristeza sombría, y exclamó:
 —¡No puedo más! Necesito huir lejos, lejos, donde la distancia apague la sensación que me mata....
 Una horrosa palidez cubrió el semblante de Athar al ver que Augusto tomaba, con una precipitación de loco, el camino de las habitaciones.
 Dirigió una mirada en torno suyo, y fuera de una desesperación infinita, rompió á llorar.

—¡Oh!—murmuró entre sollozos—mi última esperanza se desvaneció con mi única alegría.... Se va.... ¡Ya ni siquiera podré verle!....
 ¡Qué amargo poema había en aquel corazón!
 CARLOS OLIVERA.
 Buenos-Aires.

CARTAS Á EMILIA.

LA EDUCACION.
 Querida Emilia: En tu inexperiencia, sencillez y modes-

ta características, te has empeñado, según leo en tus cartas, que yo sea tu consejera, que te fortifique, y en fin, como dices en tu última y á mi me es costoso repetir, que te eduque.
 ¿Has comprendido la misión tan ardua que con tu exquisita bondad me exiges emprenda? ¿No comprendes que la educación es una segunda vida, la cual influye mucho en hacernos felices ó desgraciados? ¿Cómo quieres que yo, pobre niña, que apenas cuento dos años más que tú, tenga la solidez de pensamientos que exige una misión tan santa como difícil? ¿Yo, cuya experiencia está sólo cimentada en las muchas lágrimas que he vertido, y no en la madurez

de la edad? Sin embargo, te veo tan decidida á enfadarte si no consiento en tu petición, que cedo; pero no sin antes decirte que en mí no hallarás esas galas del lenguaje que tanto seducen á nuestra mente, sino la sencillez del sentimiento que brota del alma. En mis pensamientos no hallarás elevado estilo ni artísticas formas: sólo el exceso de cariño hacia tí, que me impele á darte mi parecer sobre los actos más grandes de la vida.
 Comprendo, querida mía, tu soledad en medio de ese inmenso torbellino de la corte; ese frío que sientes en el alma y esa necesidad de ser amada.
 A los diez y seis años, después de haber sido hija predi-

lecta de la fortuna, es horriblemente doloroso el perder una madre tan cariñosa y buena como la tuya, habiendo antes perdido á tu padre.
 Te hallas reducida á la inculta sociedad de una tía regañona, que por sus achaques y mala educación te martiriza, y no tienes el calor santo de la familia.
 Tu madre te consideraba demasiado niña para fortificar-te en los sanos y severos consejos que sostienen nuestro espíritu en los trances más dolorosos de la vida; y cuando menos tú y ella os figurabais, vino la muerte y te la arrebató. Dolorosa y cruel desgracia; pero contra ella existe la sublime resignación; ¡la santa paciencia!

Estas nos enseñan á sobrellevar con un sentimiento heroico los sufrimientos más grandes de la vida y les hacen servir de crisol que purifica nuestra conciencia. Hé ahí la verdadera educación, no la mentida: la mentida es un conjunto de engaños, que sólo sirve para disfrazar nuestros pensamientos y para ahogar todo sentimiento noble.

La buena educación se dirige á perfeccionar y cimentar todo lo que hay en nosotros de bueno; la mala sólo sirve para hacernos desconfiados ó hipócritas. Tú te hallas en el primer caso, querida amiga; tienes resignación y bondad suficientes para sobreponerte á las impertinencias de tu tía y á las privaciones del mundo, que son tan costosas á tu edad, y en cuanto á ti constituyen un hábito.

Estas son las cualidades de una buena educación, y por lo mismo, si tú las tienes, ¿cómo quieres que yo te las enseñe?

Hay seres privilegiados que son puros desde que nacen hasta que mueren, y tú eres, sin duda alguna, uno de ellos. Sin embargo, yo seguiré emitiendo mi parecer á las preguntas que me hagas, pues á falta de talento tengo por lo menos la dicha de comprenderte.

Adios; recibe la expresión del afectuoso cariño de tu verdadera amiga.—E.

LA VANIDAD Y EL ORGULLO.

Sevilla....

Emilia: La vanidad es el más feo de todos los vicios, la más nefanda de todas las pasiones; no tiene más que ponzoña en su seno, veneno mortal, lento, pero infalible: corroedor gusano de la sociedad, engendra en el alma los sentimientos más perversos y mezquinos. La vanidad es madre del orgullo. Huyamos de ella, rechazémosla, si se acerca á llamar á las puertas de nuestro corazón, con valor y entereza. ¡Ay! desgraciados de nosotros si le damos la más pequeña cabida en nuestro pecho. Adios, reposo; adios, tranquilidad de espíritu.

La vanidad es hija de la mala educación, como lo son todos los defectos, como lo son todos los vicios.

Mi buena amiga: al hacerme la pregunta que es objeto de esta carta, has obrado lógicamente. Pospones el orgullo á la vanidad, uniéndolos á la vez.

Si, ciertamente el orgullo es la rama principal de ese árbol dañino; de esa cicuta del vasto jardín de la vida; flor nauseabunda, flor que en su cáliz lleva la muerte de los sentimientos buenos y puros, á imagen de la flor que mató á Sócrates, el gran filósofo de la antigüedad; á imagen de aquella malévola flor, vuelvo á repetir, hoy este cáncer del edificio social viene haciendo estragos poderosos en lo más santo y lo más noble, al paso que va echando hondas raíces.

¿Has leído el libro de D. José Selgas, titulado *Un Rostro y un alma*? Si no lo has leído, léelo, querida; allí se ve á la vanidad bajo el más seductor y dorado prisma; y sin embargo, se desprecia, se aborrece.

El tipo de la hermosa Elisa, aquel tipo lleno de seducción y de encanto, causa la infelicidad de un hombre honrado y sensible.

Aquella mujer de facciones arrebatadoras, aquella espléndida hermosura se ve postergada en el final del libro, para las almas nobles y generosas, por Octavia, no tan hermosa físicamente, pero llena de encantos y dotes morales. Aquella es la vanidad y el orgullo; ésta es la dulzura y la abnegación; aquella es la fascinadora figura de la tierra; ésta, la dulcisima é imponente del cielo; aquella ostenta en sus hermosas sienes coronas de diamantes; ésta, la más bella de todas las coronas, que irradia con resplandores divinos la doble corona de la virtud y el talento.

En el libro *Un Rostro y un alma*, su autor despliega prodigiosa imaginación y el gran conocimiento que tiene del corazón humano.

En él se ve en todas sus fases á la vanidad ataviada con sus más ricas y falsas galas. Pero donde descuellan y sobresalen las verdaderas dotes del autor es en la dedicatoria.

Empieza así: «Se parecen las estrellas á la modestia en que buscan la oscuridad del cielo; y mira tú qué bello capicho; por eso brillan.»

Más adelante dice: «Si prefieres ser admirada á ser querida.—La vanidad es así: es la inflamación que levanta en el alma el veneno de la lisonja!.....»

Y luego: «La caridad te embellece más que saben embellecerte tu modista y tu doncella. ¡Qué hermosa debías verte en el espejo de tu corazón! ¿No has comprendido aún la diferencia que existe entre ser envidiada y ser bendecida?.....»

«¿Adviertes la diferencia que hay entre la belleza de la virtud y la belleza del lujo?»

«¿Deseas conocer el número de las personas que te estiman y que te quieren? Pues resta de todos los que te tratan á todos los que te adulan.»

«Tu modista y tu doncella saben lo que cuestan; pero ¿hay muchos que sepan lo que vales?»

«Adorna tu alma con todas las virtudes y brillará tu rostro con todos los encantos.»

¡Sí, mi buena Emilia; esto es magnífico.

Estos consejos son sublimes, y por lo mismo los he copiado; ¿para qué escribir disertaciones y pensamientos sobre un mismo tema, si otros ya lo han hecho con su esclarecido talento y gran corazón?

Pasemos al orgullo.

El orgullo es la manifestación más patente de la vanidad; es la descarga eléctrica que nace del choque de ella con su misma impotencia, con su misma pequeñez, con toda su mezquindad de alma.

Donde existe la vanidad, y por consiguiente, el orgullo, no hay buenos sentimientos. Se embotan y se estrellan contra la masa dura é indomable de aquella.

Deplorablemente, á veces confundimos el orgullo y la soberbia, que es su grado más culminante, con la dignidad. ¡Ay! equivocamos fatalmente con frecuencia, y casi diré á sabiendas, una palabra que denigra, con otra que enaltece; una palabra que nos pierde moral, y á veces materialmente, con otra que nos eleva, que nos hace superiores.

La dignidad es la piedra de toque de nuestra fuerza moral, de toda la grandeza de alma que hay en nosotros.

El orgullo es la antítesis, el reverso más asqueroso de la hermosa medalla de la humildad y la nobleza.

Dice un escritor francés: «El orgullo sirve á veces de obstáculo á los celos: quien se estima demasiado no teme nunca á ningún rival» (1).

Bajo mi modesto criterio borraría la palabra *orgullo*, sustituyéndola con la *dignidad* ó la *confianza*, pues un vicio no debe ser nunca el que nos proporcione un bien. Debemos quitarnos la venda que nos ciega, y ver en toda su repugnante bajeza el orgullo, al que nos entregamos fatalmente, deslumbrados por la cáscara dorada y brillante que lo encubre.

Debemos esforzarnos, aún á costa de un desengaño, para distinguir lo bueno de lo malo, lo digno de lo indigno. Recordando, como dice Campoamor en una de sus más bellas y filosóficas doloras, que

Dios sin duda así lo quiso,
Y esto siempre ha sido y es:
Tomar lo amargo es preciso,
Bien antes, ó bien después.

Aunque nos seduzca, querida Emilia, aunque nos cautive la vanidad y nos dejemos llevar por un momento del orgullo, no seamos débiles, recordando siempre lo que debemos ser.

La vanidad y el orgullo nacen de la hermosura, de la categoría social, de la riqueza.

¿Y qué son todas estas cosas más que cosas efímeras?

La hermosura del rostro, la hermosura plástica, pronto desaparece: la que es inmortal, la que más allá de la tumba se cierne por el espacio transformada en éter espiritual para llegar á formar parte del espíritu eterno, es la del alma.

El orgullo de la nobleza y del dinero es doblemente punible.

Donde no hay nobleza de sentimientos, la nobleza de los pergaminos es un mito ó una paradoja.

La vanidad tiene por base, como he dicho anteriormente, la hermosura, la posición social ó el dinero; es decir, cosas transitorias, que pasan por nuestra vista, la deslumbran, cegando los ojos del alma si ésta no está bien templada en la virtud para no dejarse cegar.

Donde está desarrollada con toda su soberbia la vanidad, no hay corazón; donde no hay corazón no hay sentimiento, y quien no siente no goza.

El sentir es la expresión de gozar; el sufrimiento y el goce son el claro oscuro de nuestra entidad moral.

Sin luz no hay sombras; sin sombras no hay luz. La luz del sentimiento es el goce; las sombras del sentimiento, el sufrir; sin el uno no existe el otro.

Para no dejarse llevar de la vanidad no hay más que recordar constantemente

«La diferencia que existe entre ser envidiada y ser bendecida.»—E.

ELISA CASAS VIGO.

MEDITACION.

(RECUERDO EN EL ÁLBUM DEL SR. D. ABELARDO DE CARLOS.)

Molécula á molécula agrupada,
Terror sobre terror,
Capa á capa se va formando un monte
Por yuxtaposición.

Así va progresando poco á poco
La calumnia mordaz,
Y llega grano á grano y capa á capa
Sus montes á formar.

Para las toscas moles de granito,
Que el tiempo hace crecer,
Hay brazos y constancia, y duro hierro
Que las llega á romper.

¡Para los negros montes que con llanto
La calumnia amasó,
No hay piquetas, ni palas, ni barrenos,
Sino el juicio de Dios!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Prolongación de la canicula.—Seguimos asándonos.—La apertura de la caza.—Mudanzas que trae consigo.—La transformación completa del parisiense.—Las perdices y conejos, los faisanes y las chochas; ¿dónde fueron?—Una actriz que toma estado.—El Conde Corradini.—Historia singular de un número 17.—Moda poética.—Las cazadoras y sus trajes.—Ventajas físicas y morales de la caza para el bello sexo.

El verano toca á su fin, con gran contentamiento de todos los que tienen horror á los ardientes besos de la canicula. Nadie me creería si dijese que en pleno Setiembre, cuando el sol, por lo general, nos escatima los días serenos, París está aún enjugándose la frente ni más ni menos que si estuviese situado bajo un cielo tropical. El hecho es, sin embargo, ciertísimo, y dos palabras, siesta forzada y *far niente* obligatorio, compendian en la actualidad la vida de los parisienses.

Durante el día París pasa su tiempo en los baños fríos; y cuando se acerca la noche, va á comer á la cascada del bosque de Boulogne ó al pabellón de Ermenonville, tratando de alejarse cuanto le es posible de esa atmósfera abrumadora que pesa sobre la capital.

No obstante lo poco favorable de la estación, la caza se ha inaugurado en casi toda Francia, y la temporada llamada de los *châteaux* ha dado principio.

(1) *L'orgueil est quelque fois un obstacle à la jalousie; qui s'estime trop ne redoute point aucun rival.*—T. ROCHEPELLE.

La apertura de la caza es un acontecimiento de sumo interés, aún para los que no somos cazadores. Anualmente trae consigo una era de juventud para todos.

Es verdad que en nuestros tiempos de vida acelerada está un muy acostumbrado al frenesí de los placeres; pero la caza tiene de particular que pone la alegría y despierta el regocijo en los ánimos más austeros.

¿Puede darse un espectáculo más divertido que el que ofrecen esos gravísimos personajes: presidentes de las Cámaras, consejeros de Estado, consejeros del Tribunal de Casación, académicos, profesores de lenguas muertas, y hasta eclesiásticos, que, en un día fijo, se transforman en Nemros.

Con tan fausto motivo vense aparecer las innovaciones ó mejoras que los buenos señores habían estado soñando un año entero, á saber: el sombrero con forro *higiénico*, el zapato *aireado*, el cinturón de *siete leguas*, la *bota-pipa* y *fosforera*, el guante cosido con hilo de *caoutchouc*, el chaleco de tejido *absorbente* para el sudor, y el podómetro con *brújula*, para medir las distancias y orientarse.

Y no es sólo el traje el que muda, sino el tono y las maneras. Los más graves magistrados, los banqueros más circunspectos juran y *ternan* como carreteros españoles cuando se dirigen á la jauría. No son los mismos hombres, y para que todo en ellos sea nuevo, hasta su apetito se transforma.

¿Cuántos funcionarios, trabajadores de gabinete, empleados de todas categorías, acostumbran almorzar todo el año con un par de huevos fritos y una taza de té! Pero una vez abierta la caza, aún cuando no hayan tirado todavía ni un tiro, los cazadores se creen obligados á devorar el almuerzo reglamentario: pierna de carnero fría con salsa verde, pollos con arroz, ternera Marengo, ensalada de legumbres, etc., etc.

No les falta nada para ser felices, nada.... excepto la caza; pero no hay felicidad completa en este mundo, y el desengaño se halla casi siempre al cabo de toda aspiración humana. Los cazadores podrían parodiar aquellos famosos versos:

«Las perdices y conejos, los faisanes y las chochas,
¿Qué se hicieron?
Y las liebres corredoras,
¿Dónde fueron?»

Los casamientos de actores y actrices son bastante raros, para que nos ocupemos, aún cuando no sea más que de paso, del Mlle. Juana Samary, actriz del teatro Frances, con M. Paul Lagarde, persona muy conocida en los círculos financieros; cuya unión, que algunos habían tratado de impedir, que se creía rota, va á celebrarse uno de estos días.

Mlle. Samary, sobrina de la célebre Agustina Brohan, y que empezaba á crearse una reputación en la Comedia Francesa por su belleza y su gracia juvenil, abandonará la escena una vez casada.

Entre los escasos paseantes que se encuentran estos días en el bosque de Boulogne ha llamado la atención, por la riqueza de su carruaje y por la distinción de sus maneras, un caballero de barba de ébano acompañado de una dama de cabellos rubios. El caballero, que es romano, se llama Corradini; la dama es parisiense. En la portezuela del carruaje campea un escudo, sobre cuyo campo de azul se destaca en oro el núm. 17. El escudo está timbrado de una corona de conde, pues el Sr. Corradini es conde romano. Pero ¿qué significan, dirá V., esas armas singulares, ese núm. 17?

El hecho merece explicación.

Por lo demás, no hay ninguna indiscreción en ello, puesto que el conde Corradini refiere su historia á todo el que quiere oírlo, y cuando días pasados, en el pabellón de Ermenonville, le hicieron observar que había allí un periodista, sinónimo de indiscreto, exclamó con desenfado:

—*Tanto meglio.*

Hé aquí, pues, la historia del famoso núm. 17:

El padre del Conde llegó de su aldea á Roma á la edad de diez y siete años y poseyendo por todo caudal 17 bayocos. Se puso primero á mozo de café, luego á mandadero, y después á *cicerone* para los extranjeros. Habiendo reunido 1.700 escudos, abrió un cafetín, que vendió al cabo de poco tiempo en 17.000 escudos, con cuya suma fundó un hotel, que explotó por espacio de diez y siete años, después de lo cual dedicóse al comercio de granos é hizo diez y siete viajes á Oriente para su comercio, realizando, en un nuevo período de diez y siete años, una fortuna colosal, con la que se retiró á Odessa.

Habiendo observado, desde sus primeros pasos en la vida, la influencia del núm. 17 en su destino, tuvo especial cuidado de aplicarlo sin cesar. Empezó sus negocios más importantes y sus viajes el 17 de mes; tuvo diez y siete buques, compró diez y siete casas, etc. Estaba persuadido de que viviría hasta la época en que el núm. 17 entraría en el total de sus años. ¡Cosa extraña! Murió el mismo día en que cumplía ochenta y cinco años de edad, ó sean 17 multiplicados por 5.

Dejó á sus tres hijos 17 millones de pesetas, habiendo tenido buen cuidado, en los últimos años de su vida, de no ganar ni uno más, y de mantener intactos los 17 ya adquiridos.

Su hijo mayor, hecho conde por la curia romana, tomó por armas el fatídico número de su padre, y él mismo, creyendo haber heredado la suerte protectora del famoso número 17, ha contraído matrimonio con una joven de diez y siete años un 17 de Diciembre, y cuando da una comida, no tiene nunca á la mesa más de diez y siete convidados.

El otoño nos trae, con la caza y la temporada de *châteaux*, algunas modas dignas de notarse.

Citaré desde luego una costumbre sumamente poética adoptada este año en muchos *châteaux*. No sólo se coloca en medio de la mesa la canastilla de flores acostumbrada,

sino que se la cubre por completo de pétalos deshojados; así es que se come sobre un mantel de rosas.

En muchas casas las rosas deshojadas se encuentran asimismo en los muebles del salón, como veladorcitos, escritorios, etc., y encima de la chimenea. Cuando las hojas de rosa están medio secas, se las recoge en un jarro del Japon ó otro tarro artístico, se las mezcla con clavos de especia, canela, flores de lavanda y otras aromáticas.

Se tapa herméticamente el jarrón, se le deja así dos ó tres meses, y cuando se le destapa exhala un perfume sumamente grato y suave.

A esto se le da en Inglaterra el nombre de *pot-pourri*, y gracias á él, los salones conservan durante todo el invierno un olor de rosa delicioso.

De algunos años á esta parte, la afición á la caza se ha desarrollado entre las señoras.

La Princesa de Galitzin es una cazadora de las más distinguidas, y la Duquesa de Chartres caza con escopeta y con perros, pudiendo añadir á la lista de los lindos Nemrods de mi sexo nombres tan ilustres como los de la Duquesa de La Rochefoucauld, la Condesa de Pourtales, Mme. Dolfus y otros cien.

Los trajes de caza tienen casi siempre la forma llamada *knickerbocker*, que se compone de una falda plegada, por lo general de lana escocesa, y una chaqueta de paño de color oscuro, como azul marino, verde, mirto, habano ó negro. Los trajes plegados, todos de vigonia ó paño fino color habano, son muy apreciados. Lléganse con una faja de seda escocesa.

Por último, el género más seductor y tal vez el más cómodo es el traje húngaro, copiado del de la Emperatriz de Austria, ilustre cazadora. Se compone de una falda de felpa color de nutria y de una especie de levita larga de paño gamuza, sin mangas, cuya levita va adornada de un galon negro, bordado de marrón, oro y encarnado. Las mangas son de felpa, como la falda. Del cinturón, que es de cuero con broche de plata, pende la cartuchera. Botas con polainas.

El sombrero de caza es de dos formas: ó una gorra toda de plumas: ó un sombrero grande de fieltro con plumas grandes, á lo mosquetero.

Una reflexión para terminar. La afición á la caza es excelente para la salud; además, permite á las damas acompañar á sus maridos. Mediten las que me lean ambas condiciones, y preparen para el año próximo la escopeta, el morral y los borceguies, con el correspondiente traje *ad hoc*.

X. X.

Paris, 16 de Setiembre de 1880.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.647.^o

Traje para visitas y paseo.—Vestido de lana y seda, tejido de color bronce y oro. Falda redonda, formando pliegues huecos. En el borde inferior lleva un bordado ancho de color, cuyo borde forma dientes.—Sobrefalda guarnecida del mismo bordado y dispuesta en bandas, como indica el dibujo.—Corpiño largo y alto, abrochado por detras y terminando en punta por delante. Su borde inferior va guarnecido de tres bieses anchos de la misma tela. La parte superior, desde los hombros, va adornada con tres tiras bordadas, que concluyen en punta por delante y rodean un peto fruncido y bullonado de tela igual al vestido. Mangas largas y ajustadas, con cartera adornada de un triángulo bullonado y de una tira bordada.—Sombrero de felpa color de bronce oscuro, guarnecido de plumas bronce claro.

Traje de casa, color granate y crudo. Falda de seda color granate y corpiño de *surah* brochado fondo color crudo con florecillas color granate pasado. La falda, redonda, va guarnecida en su parte inferior con un bullon ancho de la misma tela y dos volantes formando cabezas al bullon. Unas bandas de la misma tela, plegadas y anudadas á un lado, rodean la falda. El corpiño, que es de tela brochada, se abre sobre una especie de chaleco de seda granate, plegado á lo largo. La manga, larga y ajustada, termina en una cartera plegada de seda granate y un encaje blanco.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde también á las Sras. Suscriptoras de la 2.^a edicion.

CORRESPONDENCIA.

SRA. D.^a R. DE B.—Los cuadros blancos y negros se parecen demasiado á la tela de colchon. Así es que le aconsejo más bien una tela escocesa oscura, de cuadros negros atravesados de rayas encarnadas, verdes y azules, ó algo de ese género, que irá perfectamente con el chaqué en cuestion.

Para el segundo traje debe elegir un raso maravilloso, guarnecido de bordados negros ó bordados de azabache.

SRTA. D.^a M. S., Madrid.—Si tiene las caderas un poco abultadas, elija de preferencia el corpiño Veronés, que adelgaza mucho. En mi correspondencia publicada en el número anterior he hablado de ese corpiño, que es de una tela de punto, sin costura.

SRTA. D.^a CARMEN R.—Con ese traje, y en las circunstancias que hace mención, sólo puede ponerse un sombrero redondo muy elegante. Si no lo tiene, la mantilla blanca lo reemplazará muy bien y será muy bonito.

SRA. D.^a C. F. DE B., Barcelona.—Para el servicio de mesa á la moda rusa se guarnece la mesa con los composteros, los canastillos de frutas y las flores; se sirve la sopa en los platos ántes de anunciar la comida, y se pone cada nuevo plato delante del ama de la casa, despues de lo cual

el criado lo retira para trincharlo y ofrecerlo á cada convidado. El entremes se sirve del mismo modo.

A MARGARITA.—Respecto al uso de las tarjetas, le repetiré lo que en otras ocasiones he dicho, á saber: que cuando es un caballero el que manda la tarjeta, una señora no debe corresponderle; pero si es una señora la que, con cualquier motivo, le envia su tarjeta, debe V. corresponderle con la suya.

SRA. D.^a M. T. DE L., Sevilla.—No puede, en efecto, hacer otra cosa que una salida de baile adornada con una cenefa. El patron de la manteleta-visita larga es el más á propósito para ese uso. El fondo será del color del fondo liso, á no ser que prefiera el color de oro antiguo, que tambien estará muy bien. Con la otra tela de que me habla hágase una falda corta, ribeteada de un tableado de 30 centímetros de ancho, y un corpiño polonesa, recogido con mucha sencillez.

SRA. D.^a ESPERANZA R., Madrid.—El traje á que se refiere no está tan pasado de moda como supone, puesto que siguen llevándose las polonesas. Le aconsejo que mude simplemente los adornos, reemplazándola con raso maravilloso ó moaré, ó bien con flecos de cuentas del mismo color: todo depende del gusto. El abrigo igual al vestido se llevará poco este año. Consulte los modelos del presente número y los del número siguiente.

A UNA SEÑORA JÓVEN.—Soy enteramente de su parecer respecto á los encajes, que, en mi juicio, constituyen el adorno más elegante que puede llevar una señora. Puesto que posee encajes de tanto precio, ¿por qué no se aprovecha de la moda indicada en nuestros numerosos dibujos, que autoriza los corpiños abiertos, los fichús de encaje y las mangas hasta el codo? Todo eso está muy de moda y pone de relieve los ricos encajes.

SRTA. D.^a J. R., Zamora.—Se llevarán este invierno muchos adornos de felpa lisa y labrada. Puede, por lo tanto, contentar su afición á dichas telas. Escoja para su abrigo una felpa de cordoncillo negra ó de color igual á la tela del abrigo.

SRA. D.^a T. R.—La trasformacion de un manton de cachemir liso ó de la India, en una bata, es cosa fácil y que se hace diariamente.

SRA. D.^a J. D. DE L., Palencia.—Si no sabe cómo bordar las carteras y el cuello de terciopelo, adórnelos sencillamente con unos galoncitos de oro.

SRA. D.^a D. H. DE S.—Para bordar las toallas y servilletas de que me habla, no tiene más que aplicar una tira de cañamazo sobre la tela, y luégo, cuando la labor se halla terminada, se sacan los hilos hebra á hebra. Así es como se borda tambien sobre terciopelo, paño, felpa y otras telas.

SRA. CONDESA DE L.—La falda no es indispensable para un traje de caza. Lléganse este año pantalones anchos, á la moda bretona, y una casaca Luis XIII, con chaleco largo.

SRA. D.^a A. M. DE T.—Es difícil dar un consejo en el caso en que se encuentra. El tratamiento depende, hasta cierto punto, de la causa que ha producido la erupcion. En casos análogos he visto recetar baños de almidon, várias veces al día, en los brazos solamente, y luégo la aplicacion sobre los granitos de polvos de almidon y compresas de agua de Colonia.

A UNA ABONADA ANDALUZA.—El olor más suave y el más inofensivo es el lirio; pero, como todos los olores muy finos, es fugitivo, dura poco. Para perfumar los cabellos de ese olor no hay más que los aceites ó los extractos, y para la ropa, los saquitos de polvos.

A UNA ELEGANTE EXAGERADA.—Abandone para siempre el calzado demasiado estrecho, y aplique á los puntos doloridos unas cataplasmas de harina de linaza, todas las noches, hasta que cese el dolor.

SRA. D.^a M. C. DE L., Málaga.—El calor no es obstáculo para purgar á los niños cuando lo necesitan. Purgue al suyo y déle además todas las mañanas una cucharada grande de jarabe antiescorbútico. A V. le aconsejo el aceite de hígado de bacalao y el vino de quina.

A CARLOTA.—Le pongo á continuacion la fórmula del agua de Ninon, que me tiene pedida:

- Agua de rosas. 200 gramos.
- Glicerina purificada. 50 id.

Para que sea mejor, añada 10 gramos de bórax, que pondrá á disolver en el agua de rosas ántes de echar la glicerina.

A UNA DESGRACIADA, Alcalá.—El hábito de Santa Rita es negro, y se lleva con él cordon ó correa indistintamente; sin embargo, en Madrid suele usarse más la correa. El escudo tiene las insignias de la Santa.

Los hábitos deben ser lisos siempre, y mucho más queriéndolo llevar con rigor. La falda lisa, con túnica lisa tambien, es considerada como hábito; ahora bien, el verdadero modo de que lo sea efectivamente es hacerse la falda lisa con chaqueta ó un gabancito. Caso de hacerlo así, debe llevarlo con cola, pues de lo contrario resultaría desairado.—Si lo prefiere del otro modo, ha de ser corto.

SRA. CONDESA DE A.—Aunque las pulseras de varios aros no tienen ya la misma novedad de los años anteriores, creo sería eso lo más adecuado al objeto que V. se propone, sobre todo si son muchos los nombres, y por consiguiente, muchos los aros; en tal caso, la joya tendrá gran originalidad y encuentro muy bonita la idea.—Los nombres no han de ponerse en esmalte, sino grabados en el oro con caracteres de forma inglesa, y si sus hijos son ya mayores, con la rúbrica de cada uno: esto hará perfectamente, y tambien se usa mucho en los aros grandes poner el nombre de la propia dueña de la joya ó el de su esposo.

Todo hace creer que el invierno próximo se llevarán túnicas ó chaquetas indistintamente: en este mismo número hallará modelos para la estacion que entra. El traje de

terciopelo, si lo que le falta es una chaqueta, hará muy elegante, y será mucho más nuevo si, en vez de decidirse por el terciopelo, elige uno de esos tejidos, á propósito para chaquetas sueltas, y que son tan elegantes.

Teniendo actualmente mi residencia fuera de Madrid, no puedo complacerla ocupándome de su encargo de dibujos. Si absolutamente carece V. de otra persona en la corte á quien fiar esa comision, puede escribirle al Sr. Administrador de LA MODA; pero explicándole detalladamente y con toda claridad lo que desea, á fin de evitar interpretaciones equivocadas.

A UNA MADRE, Santander.—No conozco medio eficaz para lograr el objeto que V. desea. Los paseos higiénicos y los ejercicios gimnásticos están indicados, sin embargo, para los casos de raquitismo.

ADELA P.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

En esta estacion de baños de mar, excursiones, temporadas de campo, etc., es más que nunca recomendable el uso de la *Crema de fresas*, de GUERLAIN (el célebre perfumista de París, 15, *rue de la Paix*), que es el más refrigerante de todos los *cold creams*, y el que mejor resiste los efectos del calor.

El agua del mar fatiga la piel, comunicándole un tinte moreno. Nada más útil, por lo tanto, que lavarse las manos y el rostro con agua dulce á la salida del baño, y aplicar acto continuo la *Crema de fresas*, dejándola un rato sobre la piel ántes de secarse bien y de ponerse los polvos.

El *Extracto de heliotropo* para el pañuelo está cada día más en moda. La casa GUERLAIN prepara este producto con la misma limpidez y claridad que el *Agua de rosa*, por lo cual se le emplea, sin el menor inconveniente, en perfumar los encajes y la ropa blanca.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.—E. GOUDRAY, perfumista, 13, rue de Enghien.—Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volumen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposicion Universal de París.—Véase el anuncio en la cubierta.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 33.

Quien no piensa en sus deberes sino cuando se lo recuerdan, no es caballero ni demuestra buen corazon.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.^a Hortensia S. Tirado.—D.^a Vicenta Navarro.—D.^a Concepcion de Gonzalez.—D.^a Elodia Arenas Rodriguez.—D.^a Sofia Pedemonte de Vazquez.—D.^a Carmen Torres.—D.^a Asuncion Gonzalez de Santalla.—D.^a María Nufiez.—D.^a Juana Velar de Ballarin.—D.^a Enriqueta Alarcon y Gil.—D.^a Leonor Flores.—Doña Angela Couto y Casas.—D.^a Eufemia Oyaregui.—D.^a Catalina Barreiro.—D.^a Cristina y D.^a Salud Morales.—Doña Clotilde y D.^a Sabina Guzman.—D.^a Elena Fernandez y Campos.—D.^a Emilia del Rey.—D.^a Dolores Ventura y Huerta.—D.^a Micaela Fernandez Sanchez Escribano.—Doña Consuelo Cermefio y Ayala.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia,
2, rue Fléchier, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: Agencia Escamez,
Preciados, 35, entresuelo.

EXPOSITION UNIVERS^{lle} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

Gotas Concentradas

E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos Perfumes reducidos a un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicas.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

Cifras Decorativas

para artes é industrias,

por el distinguido artista
Don José Masriera.

Litografía de J. Gual, editor,
calle de Quintana, núm. 8, Barcelona.

Esta notable publicacion, apenas dada á luz, cuenta ya con el favor decidido del público y de la prensa, cuyos elogios han añadido un nuevo lauro al artista que con su obra ha prestado un gran servicio á las artes decorativas y á la Biblioteca del salon. Se vende en Madrid, en las librerías de San Martin (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39) — Fernando Fé (Carrera de San Jerónimo, 2).—Murillo (Alcalá, 7).—Mánuel Rosado (Puerta del Sol, 9), y en las principales de provincias. Precio de cada ejemplar, 25 pesetas.



BIBLIOTECA RECREATIVA

CONTEMPORÁNEA.

Alfredo de C. Hierro, editor.
San Sebastian, 2, segundo, MADRID.

OBRAS PUBLICADAS.

De J. ORTEGA MUNILLA, *La Cigarra* (segunda edicion, adicionada por el autor con los cuentos *Cuatro paisajes*, *Mi Prima Antonia* y *El 4.444*); precio, 10 rs. en toda España: *Sor Lucila*, continuacion de *La Cigarra*, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

De EMILIO ZOLA: *Una Página de amor*; precio, 5 rs. en Madrid y 6 en provincias: *Nana* (traducida al castellano de la 8.ª edicion francesa); precio, 12 rs. en toda España los dos tomos.

De XAVIER DE MONTEPIN: *El Médico de las locas* (tercera edicion); precio, 12 rs. los dos tomos. Está próxima á agotarse.

De GUILLERMO GRAELL: *La Escuela del gran mundo*; precio, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Los pedidos, acompañados de su importe, deben dirigirse al editor, D. ALFREDO DE C. HIERRO, San Sebastian, 2, 2.º, Madrid.

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salubrifera sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY,
9, rue de la Paix, 9.—Paris.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA.

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas palido hasta el mas subido. Cada cual allana pues exactamente el color que conviene a su rostro.

En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière y en las 5 Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.


OPRESIONES ASMA NEURALGIAS

TOS, CONSTIPADOS, CATARROS.

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios.

(Exigir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint-Lazare, Paris. Y en las principales Farmacias de las Américas.—2 fr. la caja.




OFFICE HYGIÉNIQUE

COFRECITO

de BELLEZA á 250 francos.

BLANCO DE PAROS á 10 francos.

ROSA de CHYPRE á 20 francos.

17, RUE DE LA PAIX PARIS



NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BIANCOS.

ORIZALINE

DEL DOCTOR James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue S^t HONORE. PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud. La caja completa 6 fr. Casa L. LEGRAND Perfumista en Paris, y en las principales Perfumerías de América.



¡JUVENTUD! ¡BELLEZA!

EXTRACTO DE LIRIO DE BAYLE

QUÍMICO, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR

Contra: Arrugas, Pecas, Bochorno, Paño, Empeines, Granos, Sarpullido en el rostro, y para dar al cutis, Belleza, Frescura, Brillantez.

AGUA ANTIPELICULAR DE BAYLE
POMADA ANTIPELICULAR DE BAYLE

Contra: Peliculas, Barros, Comezones, la caída del cabello y su descoloracion.

Deposito general. 23, RUE BEAUREILLIS, PARIS.

VICHY

Administracion — PARIS, 22, Boulevard Montmartre

GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfaticas, mfermedades de las vias digestivas, del higado y del bazo, obstrucciones viscerales, calculos biliosos, etc.

HOPITAL. — Afecciones de las vias digestivas pesades de estomago, digestion dificil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

EXIJIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CAPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en Madrid: José María Moreno, 93, calle Mayor; y en las principales farmacias.

BEAUTÉ ET JEUNESSE

CRÈME-ORIZA

DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR

Fournisseur de plusieurs Cours

207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se tunde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

GADES et C^a B^a St-Denis, 20

KANANGA

del JAPON

RIGAUD & C^a
Perfumistas
8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra PARIS



El Agua de Kananga es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada a lavarse, dá vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

De venta en todas las Parfumerías.

CARNE, HIERRO y QUINA
Alimento unido á los tónicos mas reparadores.

VIN FERRUGINEUX AROUD

con QUINA y principios mas solubles de la CARNE. Una experiencia de diez años y la autoridad de los principes de la ciencia prueban que el Vino ferruginoso Aroud, es el

REGENERADOR DE LA SANGRE mas poderoso para curar: la clorosis ó colores palidos, la pobreza ó alteracion de la sangre. — Precio: 5 francos.

Por mayor en Paris: En casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, Sucesor de AROUD 102, rue Richelieu, 102 Y EN TODAS LAS FARMACIAS

Tesoro del Pecho

PATE DÉGÉNÉTAIS

TOS, CATARRO, BRONQUERA, OPRESION

Se encuentra en las buenas Farmacias de América

HIERRO BRAVAIS

GOTAS CONCENTRADAS DE HIERRO BRAVAIS

El mejor tónico que existe. El reconstituyente por excelencia en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Prostracion, la Extenuacion, la Pobreza de sangre, etc.

Dep^o G^o, en Paris, 43, r. Lafayette, y en todas las farmacias.

Depositarios en Madrid: Vicente Moreno y Miguel; R. Hernandez, Borrel y Miguel; German Ortega; J. B. Sanchez Ocaña; Francisco Garcia, Hijos de Carlos Ulzurrun, Alcazar y Josea. V^o Lomala, calle de Alcalá; R. J. Chavarri, José Castellvi.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines (en frente del Gran Hotel)
Londres, 41, St-James's Street.

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus propiedades benéficas. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc.

Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.

SAVON IATIF para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluido y tiene un esquisito perfume.

LA JUVÉNILE

Polvos, sin ninguna mezcla química para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluido hiativo.

Madrid: Perfumeria PASCUAL calle del Arenal, nº 6, y en todas las principales per.umerías de América.

¡NO MAS ARRUGAS!

Por la

GEORGINA

de CHAMPBARON

Paris, 30, rue de Provence, Paris

Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas mas rebeldes y dá al cutis la frescura y el aterciopelado de la juventud.

Nuevo Perfume

MELATI DE CHINA

MEDALLA DE PLATA

EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia..... de MELATI
Jabon..... de MELATI
Agua de Tocador de MELATI
Pomada..... de MELATI
Aceite..... de MELATI
Polvos de Arroz de MELATI

RIGAUD Y C^a
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA



E. Landwehr

Falcomer imp. Paris

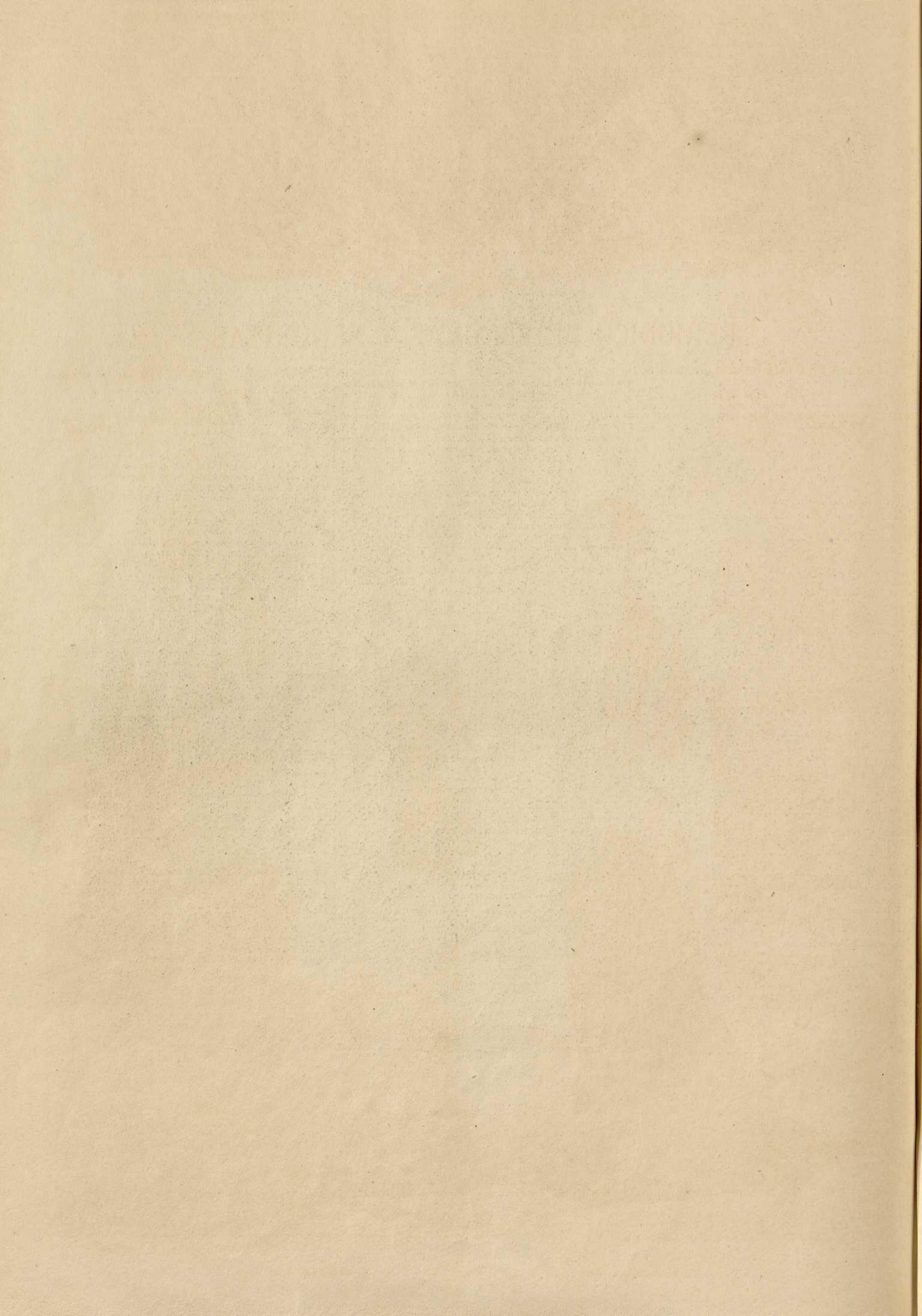
1647^p

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12. pral

MADRID

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
GRANADA





PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX.

Madrid, 30 de Setiembre de 1880.

NUM. 36.



1.—Traje de raso núa.

2.—Visita de paño cheviot.

SUMARIO.

1. Traje de raso núa. — 2. Visita de paño cheviot — 3. Cesto de labor — 4 y 5. Paletó para niñas de 6 á 8 años. — 6 y 7. Paletó para niñas de 5 á 7 años. — 8. Cuarta parte de una alfombra. — 9 y 10. Corpiño-babero. — 11. Cubre-polvo Luneville. — 12. Levita larga — 13. Fanchon oriental. — 14 á 22. Trajes para niñas y niños. — 23 á 28. Sombreros de otoño é invierno. — 29 y 30. Dos trajes para *soides*.

Explicacion de los grabados. — Anselma (cuento de viejas), por D. J. Ortega Munilla. — Cartas á Emilia, por D.^a Elisa Casas Vigo — Gascon y yankée, por C. B. F. — Los perfumes, por M. de S. — Revista de modas, por V. de Casteñido. — Poesias: Tú y yo, por D. Manuel Reina; Himas, por D. Ricardo Cano. — Explicacion del figurin Hominado. — Artículos de Paris recomendados. — Sultos. — Advertencia. — Soluciones.

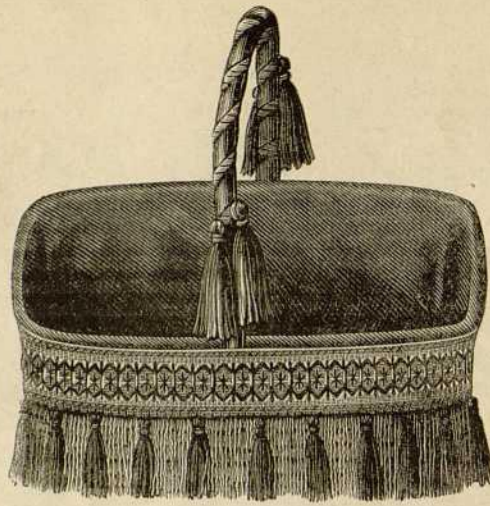
ciopelo y doble cuello de paño igual. Todo ello va adornado de 7 pespuntos á todo el rededor.

Cesto de labor.—Núm. 3.

La fig. 34 de la Hoja-Suplemento á nuestro número anterior corresponde á este objeto.

De mimbre trenzado. La parte exterior va adornada de una cenefa, que se ejecuta sobre lienzo grueso al punto ruso, con lanas de varios colores y con arreglo á la fig. 34. Los bordes exteriores van rodeados de un punto de feston. El borde inferior de la tela va *desfilachado* y adornado despues con borlas de lana.

El asa va rodeada de una cordonadura de lana, cuyas extremidades terminan en borlas. La parte interior del cesto va forrada de paño.



3.—Cesto de labor.

Traje de raso núa.—Núm. 1.

La falda va recogida y adornada con cordones gruesos. El fondo de la falda es de tafetan. Corpiño-frac con cuello formando solapas.

Visita de paño cheviot.—Núm. 2.

Mangas formando esclavina, adornadas con vueltas de terciopelo del mismo color. Forro de raso de color; cuello de ter-



4.—Paletó para niñas de 6 á 8 años. Delantero.



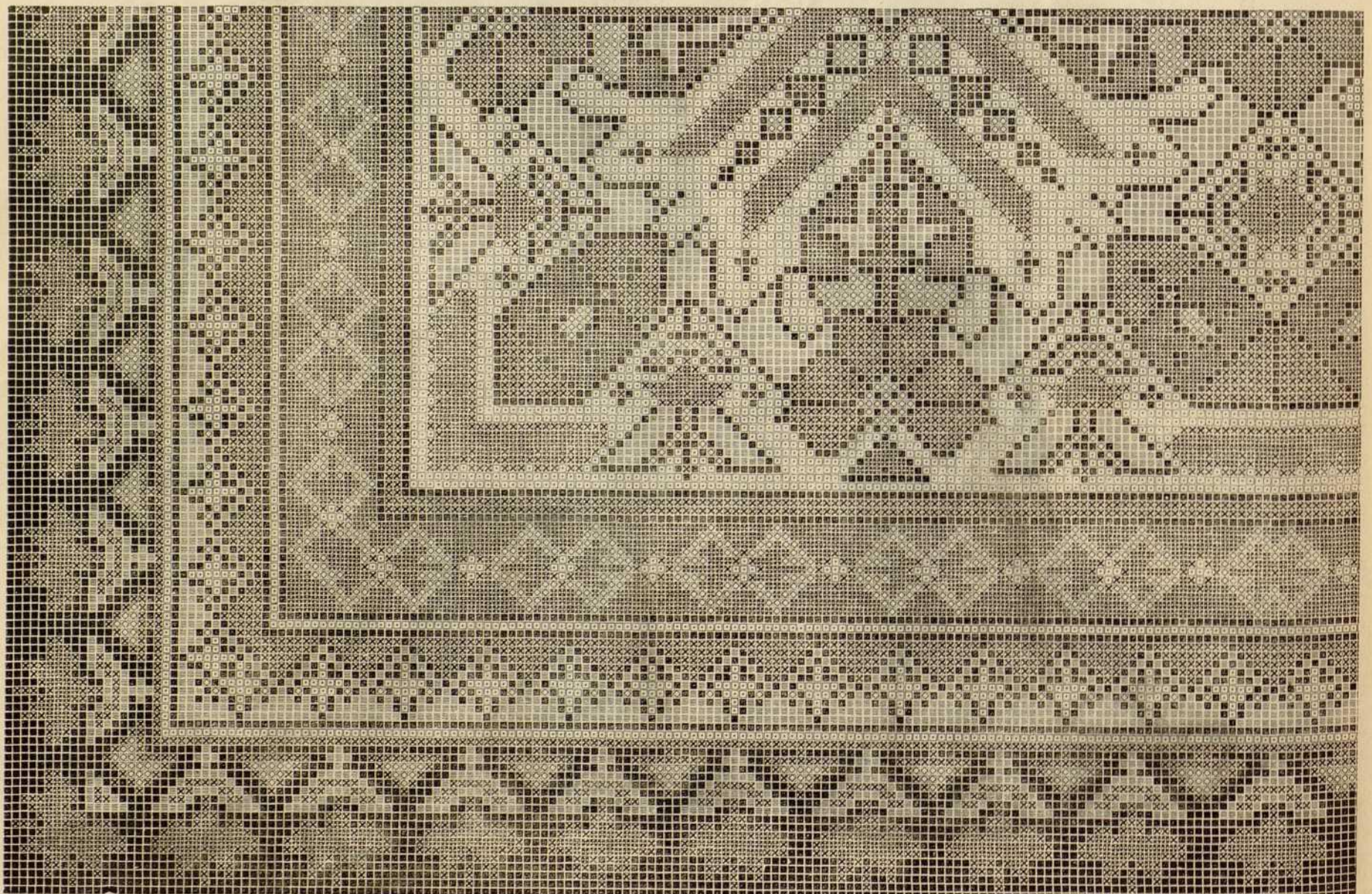
5.—Paletó para niñas de 6 á 8 años. Espalda.



6.—Paletó para niñas de 5 á 7 años. Espalda.



7.—Paletó para niñas de 5 á 7 años. Delantero.



8.—Cuarta parte de una alfombra.

Explicacion de los signos: ■ negro; □ maíz; ◻ azul pavo real; ⊠ bronce; ⊞ granate; ▨ aceituna.

Paletó para niñas de 6 á 8 años.
Núms. 4 y 5.

Este paletó es de paño color de avellana; va guarnecido de respuntes hechos con seda del mismo color y botones de hueso.

Paletó para niñas de 5 á 7 años.
Núms. 6 y 7.

De lanilla listada, con forro de tafetan encarnado. Los adornos se componen de respuntes hechos con seda y botones de plata oxidada. Botones iguales y ojales abrochan el paletó.

Cuarta parte de una alfombrilla.
Núm. 8.

Se ejecuta esta alfombrilla sobre cañamazo de Java con lana de los colores indicados en la explicación de los signos.

Corpiño-babero.
Núms. 9 y 10.

De tela brochada, escotado, abierto en el pecho y arqueado por abajo. Tres lazos de terciopelo cierran el corpiño sobre un fichú grande de linon blanco guarnecido de encaje. Cinturon redondo abrochado con una hebilla. Mangas de codo, con adornos de encaje blanco.

Cubre-polvo Luneyville.
Núm. 11.

De paño inglés de mezclilla. Va cruzado



9 y 10.—Corpiño-babero. Delantero y espalda.

Núm. 15. *Vestido para niñas de 10 años.* De tela de lana y seda azul claro. El delantero va todo ajaretado al traves hasta la cintura. Falda plegada.

Núm. 16. *Traje para niñas de 7 á 8 años.* Es de paño gris y terciopelo negro. Paletó recto, con cuello grande de terciopelo. Cinturon de lo mismo. Calzon corto, sujeto por debajo de la rodilla.

Núm. 17. *Traje de calle para niñas de 10 años.* Este traje es de faya azul marino y reseda muy claro. El delantero y las mangas van fruncidos de arriba abajo. La casaca es ajustada por detras. Gorra de terciopelo y fular.

Núm. 18. *Traje para niñas de 7 años.* Es de cachemir blanco y faya color de rosa. El corpiño va adornado de una guarnicion de encaje breton, que cubre todo el delantero bajo unos brandeburgos abrochados á unos botones labrados. La falda va formada por tres volantes plegados, blancos y color de rosa.

Núm. 19. *Pardesús para niñas de 7 á 9 años,* con capucha. Es de tela listada y paño azul marino. La

por delante con dos hileras de botones. Unas aplicaciones de terciopelo sirven de adorno al cuello, á las mangas y á las carteras de detras.

Levita larga.
Núm. 12.

Este *pardesús*, en forma de levita ajustada, es de paño color de núa, y va guarnecido de dos hileras de botones. El cuello, las carteras y los bolsillos son de felpa de seda del mismo color del pecho.

Fanchon oriental.
Núm. 13.

Sirve para salida de teatro, y es de raso color crema, bullonado al traves y forrado de seda encarnada. La fanchon va completamente rodeada de una guarnicion de plumas.

Trajes para niñas y niños.
Núms. 14 á 22.

Núm. 14. *Traje para niñas de 8 años.* Este traje es de lanilla beige y terciopelo granate. El corpiño va adornado en la espalda con tres bieses, que se estrechan en la cintura y van doblados bajo la aldeta. El delantero va añadido y llega hasta el borde inferior de la falda. La manga va guarnecida de un brazalete de terciopelo y dos volantes tableados. Cinturon de terciopelo granate. Sombrero cabriolé, adornado con plumas blancas y un lazo de faya beige.



11.—Cubre-polvo Luneyville.



12.—Levita larga.

capucha se prolonga, formando dos puntas, sobre el dabantero, y figurando un cuello. Es muy largo, y termina en una borla de lana gruesa.

Núm. 20. Traje para niños de 6 años. Paletó de paño, abierto, sobre un chaleco largo y medio abierto, que deja ver la faja de seda. El cuello, los bolsillos y las carteras de las mangas son de terciopelo.

Núm. 21. Traje para niños de 12 años. Paletó color de avellana, con cuello doble y bastante largo. Chaleco de paño más claro, muy largo y sujeto con un cinturón de cuero. Pantalón hasta media pierna. Medias listadas. Botinas de paño.

Núm. 22. Traje para niñas de 9 años. Es de rasete Pompadour y terciopelo negro. La falda va guarnecida



23.—Sombrero de piel laponesa.



13.—Fanchon oriental.



24.—Sombrero de terciopelo granate.



14.—Traje para niñas de 8 años.

16.—Traje para niños de 7 á 8 años.

17.—Traje de calle para niñas de 10 años.

19.—Pardesús para niños de 7 á 9 años;

20.—Traje para niños de 6 años

22.—Traje para niñas de 9 años.

15.—Vestido para niñas de 10 años.

18.—Traje para niñas de 7 años.

21.—Traje para niños de 12 años.

E. Allouy

E. J. 1880



25.—Sombrero María de Médicis, de piel laponesa.



26.—Sombrero de terciopelo y raso heliotropo.



27.—Capota Ines Sorel.



28.—Sombrero con fondo bordado

de volantes tableados. Las tres costuras de la espalda del paletó van cubiertas de tres bieses de terciopelo, que terminan en punta. Esclavina adornada con un bies de terciopelo.

Sombreros de otoño é invierno. Números 23 á 28.

N.º 23. Sombrero de piel laponesa, adornado de escarabajos de acero y fuego. Plumas de dos matices. Bidas anchas de cinta color faisán dorado.

N.º 24. Sombrero de terciopelo granate, forma Restauración, adornado de un penacho granate y cardinal. Copa muy baja, adornada de bullones de raso granate. Bidas anchas.

N.º 25. Sombrero María de Médicis, de piel laponesa. Color begonia de dos matices. Penacho de cinco plumas de los mismos matices. Bidas claras.

N.º 26. Sombrero de terciopelo y raso heliotropo. Ala formada enteramente de biesecitos de raso matizado color lila y heliotropo. Copa de terciopelo de este último color. Dos plumas de ambos colores. Bidas anchas.

N.º 27. Capota Ines Sorel.



Es de terciopelo color de mirto. El borde va cubierto de un bordado de cuentas Angélica y adornado simplemente con dos cotorras de la India cruzadas por delante. Bidas de cinta ancha color de mirto pasadas por debajo.

N.º 28. Sombrero con fondo bordado, de oro y felpilla color heliotropo. Borde de plumas y cresta de pluma en un lado. El ala va forrada enteramente por debajo con encaje ancho de oro.

Dos trajes para soirées. Núms 29 y 30.

Núm. 29. El fondo de la falda es de faya azul y va cubierto de muselina de la India, blanca, bullonada. La parte inferior de la falda va adornada de tableados abanicos de seda. El delantal va rodeado de un volante doble de encaje ancho blanco. Corpiño de faya escotado, con aldetas abiertas sobre un chaleco bullonado. Mangas cortas. Guantes blancos de Suecia, sujetos con una pulsera de oro.

Núm. 30. El fondo de la falda es de faya verde mar, y va cubierto de gasa blanca lisa ó brochada, bullonada sobre la cola y

E. BUREL

formando por los lados unas puntas largas. Corpiño de raso verde mar, formando punta y escotado, con mangas cortas y semi-camiseta por la parte interior. Esta especie de camisetita es de tul de seda bullonado.

ANSELMA.

(Cuento de viejas.)

I.

Era la iglesia parroquial de Nidonegro (pueblo de mi peculiar geografía) un monumento románico, macizo y pesado, en el que se había prescindido por completo de la elegancia, para buscar únicamente el ideal de la solidez. Líneas rectas en los basamentos y chapiteles; ninguna columna; pórtico sencillísimo, y sobre él una estatua que debió representar á San Juan Nepomuceno, pero que no era ya otra cosa que un confuso bulto de piedra, descabezado y manco. El polvo, la lluvia, el viento, el descuido de los hombres y la propensión á morir que todo lo terrenal experimenta, desde la flor á la piedra, fueron obrando en la iglesia poco á poco. Un arco toral se reventó el año 93, arrojando dentro del ábside lluvia de tejas y cascote, amén de abrir muchas vías, por donde en los días secos caían chorros de polvo, y en los días lluviosos, chorros de agua. Los franceses, el año 1810, cañonearon el ala izquierda de la iglesia é incrustaron un casco de metralla en el arco de los misales. En 1833 las facciones establecieron una batería sobre el cimborrio, y le chafaron, teniendo desde entonces el feo aspecto de un huevo roto. Por último, en 1868 se hundieron dos altares, uno muy lindo, cuyo retablo pertenecía á la mejor edad plateresca, y otro de Churriguera, que bien hundido está.

Nidonegro es, según la frase de un guerrillero, «el ombligo de la guerra en España», y así no es extraño que toda evolución de la Historia haya dejado allí memoria inolvidable de destrucción.

La torre de la iglesia se levanta sobre los tejados del pueblo, envuelta en su manto de verdinegro musgo, rodeada de nubes de grajos, que anidan en sus huecos, sosteniendo el campanario, bajo el cual dos redondas ventanillas arrojan de noche resplandores extraños, como las pupilas de un cráneo donde aún queda fósforo. Son cual dos ojos siempre abiertos que exploran el país, como si la impaciencia de esperar á alguien que nunca llega les mantuviese en perpétua vigilancia. Por estos ojos, en las noches muy oscuras, sale un resplandor tenue que, aún cuando la soñadora mente se empeña en que es el brillo de una retina fosfórica, no es sino la luz del candelil con que se alumbraba el tío Basilio el campanero, amén de algunas copas de vino tinto con que ayuda al cuerpo en el rudo oficio de voltear las campanas.

El tío Basilio.... Pero ¿qué digo? El tío Basilio merece capítulo aparte.

II.

Era el hombre más perverso de Nidonegro y el más feo del mundo. Aquella espalda corcovada, aquella cabeza monumental puesta al extremo de un cuello larguirucho, como una calabaza en la punta de una pica; aquellos ojos pequeños, verdes y procaces, á cuyos cristales parecía asomarse el alma de un demonio burlón é insolente, no tenía igual en muchas leguas á la redonda, como tampoco era empresa fácil hallar otro espíritu más miserable y contrahecho en toda la esfera terrestre.

Pensábase, observando al tío Basilio, que cada arruga, corcova ó fealdad de la carne correspondía á otra deformidad del ánimo; cada paso de sus desgarradas piernas, á un traspí moral y á un mal propósito. ¡Espada mohosa en vaina de cuero podrido!

Así como Dios, al crearlo feo, le creó malo, al hacerle casado le dió una pareja digna de sus virtudes. La tía Requescat era una lengua de arpía en un cuerpo de Medusa, y merecía ser la esposa del campanero de Nidonegro. Todo era, pues, congénere y adecuado en aquel tugurio de la torre, donde vivían el tío Basilio y la tía Requescat: desde las negras paredes hasta los muebles viejos y húmidos que llenaban el inundo zaquizamí—nido de águilas, habitado por mochuelos.

La curiosidad que nos inspiraron ambos personajes y el deseo de referir su historia nos han llevado á practicar minuciosas disquisiciones, de las que hemos sacado, entre otros datos, el que á fines del mes de Junio último del año de 1873 llegó á Nidonegro, caballera de un jumento, cuya jaquima guiaba un arriero, cierta muchacha aún no entrada en años núbiles, que traía por todo equipaje una funda de almohada rellena de algún vestidillo ó par de enaguas y zapatos, y una carta con sobre en que se leía el nombre del tío Basilio. Era sobrina suya, hija de un hermano que murió media semana antes, y que, dejando sola á la niña, se la encomendaba al tío Basilio, pidiéndole por Dios que no la abandonase á los duros trances de la vida. Consta así mismo de nuestros datos que el campanero leyó la carta sin derramar una lágrima; consultó á su mujer, y después de un animado debate, en refunfuños sostenido entre ambos, se expresó la tía Requescat en estos términos:

—Di, chica, que has nacido con suerte (¡y acababa de morir su padre!), pues llegas á puerta donde se albergan dos buenos corazones, que no han de consentir que te mueras de hambre y frío. Tu padre ha obrado muy mal mandándote á que te mantengan los que no te engendraron. Es muy poca delicadeza.... pero ya que él fué imprudente, seamos nosotros benignos. Así, ya puedes decir que has hecho tu fortuna, pues acá vivirás como de la familia. Precisamente hoy había encargado á tu tío que buscara una moznela que me ayudase á subir los cántaros del agua y al trajar de la casa. Conque tú desempeñarás estas obligaciones.... porque yo me siento muy mala y no estoy ya para el trabajo.

Y era verdad que la tía Requescat se sentía agobiada bajo el peso de una rara enfermedad, nacida indudablemente del abuso del vino y de su endiablado humor, cosas las dos que acabarían con la salud de una roca, cuanto más

con la de flaco sér humano. Esta circunstancia, y no otra, decidió á la tía Requescat á admitir á la sobrina, que, caída del cielo, le venía para cuidarla en sus dolencias.

Si.... caída del cielo, porque Anselmilla era un ángel con figura humana. ¡Qué rostro el suyo tan apacible, qué hermosos sus ojos, no menos azules que el firmamento! El cabello abundante y rubio formaba sobre las sienes de la niña un encaramado mofo de apretadas trenzas; la carita, redonda y animada, parecía despedir un fulgor angelico; la voz sonaba como una flauta de cristal. En su presencia y á su lado experimentábase ambiciones ignotas de bienes que aquí no es posible conquistar; nacíanle alas al espíritu, y volaba, volaba, guiado por aquel ángel, yo no sé dónde, muy lejos, más allá de las estrellas. Había cumplido Anselma los doce años, y era alta, espigadita, con formas robustas, pero sin rotundez, mostrando en esperanzas los frutos de una juventud espléndida.

Causaba lástima verla en la fuente soportando el cantarillo de encarnado barro, que la arumaba con su pesadumbre, y aún más lástima contemplar cómo trabajosamente subía los doscientos escalones del revuelto y entornillado caracol de la torre con aquella carga en la débil cadera. — ¡Parecía una musa condenada por la prosa á trabajos forzados!

III.

La niña trabajaba cuanto podía, miéntras la tía Requescat conjugaba en el lecho el verbo latino que la sirvió de mote, y el tío Basilio, ó zarandeaba las campanas en el último piso de la torre, ó zarandeaba el vaso de vino en la taberna hasta que perdía piés y cabeza y empezaba él mismo á zarandearse, si no entregaba las costillas al suelo á la primera ese. En el caso de que esto último no ocurriera, á duras penas alcanzaba la altura de su domicilio, y cayendo y levantando, ascendía por la tortuosa escalera y entraba estrepitosamente en el chiribitil.

—Siempre en la cama—gritaba, señalando con el dedo índice á su mujer, sin interrumpir ese clásico contoneo que produce la embriaguez—siempre entre las mantas. ¡Alzate y trabaja; que lo que tienes es sólo pereza y vicio!

—Calla, borracho—solía contestarle la vieja con calma, propia de quien está acostumbrado á tales flores y cariños. —Yo estoy mala; sí que lo estoy.... Tu sobrina.... Anselma.... Esa es la que me ha hecho mal de ojo.... Pícaro, holgazana.... Cada día me encuentro peor.... Me han echado una maldición.... Desde que vino á casa, que antes era una balsa de aceite, esa pícaro me metió el Malo en el cuerpo.... Ese es el premio que concede Dios al que hace obras de caridad.... ¡Anselma, holgazana!.... Baja por un cubo de agua.... Mira, Anselma, acércame ese jarro.... Yo me malicio que pones algún veneno en las medicinas....

La pobre niña rompía á llorar amargamente y se apresuraba á obedecer; pero su turbación y amargura trastornábanla de manera, que equivocaba todo cuanto la pedían, lo cual era motivo de crueles reprimendas y fuertes porrazos que campanero y campanera le pegaban. —Los buhos iban arrancando una á una todas sus plumas á la alondra.

Un día recibió en la espalda golpe tan fuerte del canalla de su tío, que rodó cerca de veinte escaleras y quedó sin sentido. Permaneció en la escalera hasta que, vuelta en sí, el frío y el dolor de las heridas que sufríese la demostraron que no habían terminado sus desgracias, y subió á la habitación para escuchar una atroz filípica, salpicada de bárbaros epítetos y palabras feas, porque «se había estado en la calle jugando con los chichuelos de la vecindad.» La infeliz Anselma cruzaba el sendero de la vida entre zarzas y matorrales, que la mortificaban lastimosamente; pero era tan buena, que nunca experimentó deseo de venganza de aquellos ultrajes, ni manifestó de otra suerte su dolor que derramando llo amarguísimo en silencio. Su alma se sublimó con el penar, y su cuerpo se hizo delgado, débil y tenue. La llama de su espíritu consumía todo el óleo de la lámpara.

IV.

Más de cinco meses se cumplieron de la muerte del padre de Anselma, y ésta seguía en la torre, perdiendo de día en día aquella salud, aquellos colores y aquella robustez con que al principio la vimos. No iba mejor la tía Requescat, cuyo consumido cuerpo era ya un montón de huesos encerrado en un saco de piel amarillenta y verdoosa. Habíase enronquecido su voz, que nunca fué dulce y bien templada, y agrióse su carácter, que tampoco se tuvo jamás por sociable y afectuoso. En vano se aplicó cuantos remedios prescribe la terapéutica casera de ciertas gentes, desde el colgarse al cuello un alfilerito que encerraba dos pares de lagartijas, hasta dormir tres noches con los brazos en cruz; en vano el tío Basilio apeló á la ciencia de un su amigo, gran saludador y hábil curandero, el cual, tras detenido exámen y juicioso análisis de un pelo de la enferma, según es uso y costumbre entre los de su andariega facultad, resolvió que el demonio estaba en el vientre de la tía Requescat, y no saldría ni á tres tirones de la habitación que había elegido; inútilmente, en fin, se llamó al doctor, que dispuso la privación del vino, que la paciente usaba en grandes dosis. La tía Requescat declaró que el único hombre entendido en medicina era el saludador, que descubriera en un punto la causa de la postración en que ella estaba, determinando no apartarse de su querido jarro, antes bien dispararle á la boca dos ó tres veces cada veinticuatro horas, con lo que si el diablo no tomaba el portante y se largaba á buscar méenos húmedo hospedaje, era preciso reputarle el mayor borracho del universo mundo. El tío Basilio, por no ser méenos que su mujer, dióse también á la bebida, y en medio de este matrimonio, la desdichada niña pasaba las del purgatorio.

La tía Requescat mandaba á Anselma subir á la torre veinte ó treinta cántaros de agua, y la niña obedecía, resignándose á aquel mortal ejercicio. Dijérase que la endemoniada vieja tenía la manía del agua como la del vino; pero no hay tal, sino que el gusto de mirar á la niña angustiada de fatiga era el único que sacaba de su vil existencia.

—¡Tunanta! — le decía. — ¡Holgazana! ¡Cuidado con

subir los cántaros á medio llenar!.... ¿Qué, quieres que los demás trabajemos para tí? ¿Quieres que todos los de la casa nos afanemos para que la princesa se tumbe á la larga? ¡Mire la señora Melindres, la princesa Panza-en-trote! Anda por agua, que me has embrujado, y miéntras no sane yo has de vivir en el mismo infierno!

Anselma adquirió al cabo la costumbre del silencio, la de la obediencia pasiva, y aceptaba aquella lenta muerte que la Providencia le ofrecía con el nombre sarcástico de vida.

V.

Era llegado el día 31 de Octubre, y la iglesia se preparaba á conmemorar nuestros difuntos. En las desiertas naveas del templo de Nidonegro, cuyo silencio de sepulcro predisponía el alma á la oración, sólo se hallaba algún devoto murmurando sus devociones. Todas las capillas permanecían á oscuras; sólo en la nave principal ardía una lámpara de aceite, derramando tembloroso fulgor sobre los objetos que la rodeaban, y haciendo aumentar y disminuir alternativamente sus siluetas de sombras.

Había sonado el reloj las siete de la tarde, y el viento encerrado en el templo daba vueltas en los ámbitos, bufando en busca de sitio por donde huir.

En un rincón de la más apartada capilla oíanse suspiros y sollozos. Allí estaba Anselma arrodillada, con ambas manos cruzadas y sublime expresión de tristeza en el semblante.

—Padre mio—exclamaba— padre mio, acércate más, acércate más; siempre te veo en las sombras, lejos.... muy lejos.... Te llamo y no me escuchas.... Dame la mano, cógeme en tus brazos.... yo quiero subir contigo á ese sitio á que te vas cuando dejas de mirar tu rostro.... ¿Por qué me hablas sin acercarte? ¿Cómo suena tu voz tan débilmente, que yo apenas la percibo en mis oídos y suena en mi alma como una trompeta?....

Después de balbucir estas palabras, calló de nuevo. Luégo continuó:

—¿Acaso yo no me quieres? ¿Me has olvidado? ¿O es que yo he cometido alguna falta contigo? ¿Por qué me abandonaste?.... Mi tío es muy malo.... me pega.... Allí viene.... ¡Ah! se acerca á esta capilla.... Adiós.

Y alzándose trabajosamente del frío suelo, cogió su cántaro. Aquel cántaro debía estar rebosando de sus lágrimas. ¡Pobre Anselma!

Salíó la muchacha de la iglesia. ¡Cómo estaba la infeliz! Tan delgada, tan pálida, que podía asegurarse que de su antigua belleza sólo la restaban los ojos, en cuyos melancólicos cristales cabrilleaba no sé qué extraña y vaga luz. Su brazo derecho, flaquísimo, enlazaba la esfera del cántaro que se había colocado en la cadera, y el izquierdo le colgaba marcando las ondulaciones del inseguro paso, como un péndulo. Caminaba muy aprisa, pero no tanto, que pudiera evadirse del tío Basilio, que le había divisado en la capilla.

—Entrás en la iglesia á dormir—la gritó el bárbaro.—Sube á casa; que tu tía se está muriendo.

La niña subió aquellos interminables escalones. Eran su martirio. Los subió, ¡Dios sabe con cuánto trabajo! Detrás de ella el tío Basilio subía maldiciendo. Al entrar en el zaquizamí, Anselma tropezó, escapóse el cántaro de sus brazos y rodó por el suelo, quebrándose en mil pedazos.

—¡Torpe! —gritó la tía Requescat desde su cama— si yo estuviese levantada pagarias caro tu descuido. No te tomas interés por nada de esta casa. Estoy en los últimos instantes, y te maldigo, porque tú me has matado.... ¡Ay! siento aquí en el pecho una cosa que me abrasa, un fuego que se enciende y se apaga, una llama que va reduciéndose á cenizas el corazón.

La vieja se lamentaba á gritos, que retumbaban bajo los muros de piedra con eco espantable.

—Esta maldita chica—tronó el borracho, que había logrado ascender la penosa escalera— esta maldita chica nos va á perder con sus descuidos.... Romper un cántaro nuevo.... ¡Ah! Anselmita, Anselmita. Dos días hace que no entra por tu boca más que aire; pero á fe á fe que no probarás el pan miéntras no te corrijas.

En tanto que hablaba el tío Basilio, habíase tirado sobre un colchoncillo que en medio de la estancia estaba. Anselma lloraba en un rincón. Tan prolongado martirio iba siendo superior á su débil resistencia. Los golpes de muerte que la daban, y el no comer, acababan de agotar sus fuerzas físicas. Una frialdad inexplicable se difundía por su cuerpo. La niña se dejó caer en el suelo, inclinó la cabeza sobre el pecho, entornó los párpados, volvió á abrirlos convulsivamente y lanzó un suspiro. Un largo espacio de tiempo trascurrió sin que ninguno de aquellos tres seres moviese pié ni mano.

Cuando el reloj dió las nueve, el tío Basilio se incorporó.

—Diablo de noche—murmuraba buscando en los rincones del cuarto el jarro del vino.— Ahora, á tocar las campanas, á pasar frío.... No, pues antes he de prevenirme el estómago contra las pulmonías. Venga un trago.... otro.... otro.... Media azumbre me he colado.... Que llegán los cielos.... ¡Arriba, campanero, á cumplir tu obligación!

Salíó Basilio del cuarto, y á los pocos momentos las campanas preludiaban su canción monótona y lúgubre. La campana *Maria*, la mayor del campanario, dominaba el sonido de las otras con sus badajazos, que semejaban descargas de cañones.

VI.

Sólo en la fiesta de los Santos se tocaba aquel grandioso instrumento, bautizado con el nombre de *Maria* y colocado en la abertura oriental del campanario. Pesaba cincuenta quintales, girando, no obstante, con ligereza, merced á los dos bodeques de hierro y piedra en que estaba montado su eje. De este eje partía una larga palanca de hierro, á que se agarraba el campanero para mover la mole de bronce. En medio del campanario, en un asiento de madera, estaba sentado el tío Basilio.

—¡Cosa rara! —murmuró agarrándose con las manos al banquillo.— Juraría que la torre da vueltas; juraría que está saltando.... Sí, no hay duda.... Anda, pues si las cam-

panas bailan unas con otras. Y ya no suenan..... ¡Ja, ja, ja! Esto sí que es divertido.

El tío Basilio estaba extremadamente borracho. Después de dar el primer impulso á las campanas, habíase tirado en el banco, y su embriaguez le impedía oír el ruido de aquellos monstruos de bronce, capaz de ensordecer un tímpano de piedra.

— Ahora sí que vais á volar, ahora. La grandona, la grandona va á ser la primera.....

La *Maria* va á volar como una peonza..... ¡Ja, ja, ja! Levantóse el tío Basilio y se acercó á la campana mayor haciendo eses y sin cesar de reír. De repente experimentó una sensación horrible de miedo. Sintió una cosa fría, dura, que penetró en sus carnes y le alzaba del suelo; un tentáculo férreo que se prendía á su chaqueta y le desgarraba la espalda; una zarpa que le suspendía sobre el abismo.

Basilio abrió los brazos, vomitó una blasfemia, se vió fuera de la torre, miró á sus pies..... y como sale la bala del obús, fué lanzado al espacio, describiendo con su cuerpo veloz trayectoria.....

Era la *grandona*, la campana grande, que le había alcanzado con su palanca.

VII.

Consta de nuestras investigaciones que aquella noche anduvo la opinión pública de Nidonegro muy preocupada por el inexplicable suceso de que no doblasen las campanas en tan señalada fiesta cristiana sino favorables á Basilio; y que corrieron diversos rumores poco favorables á Basilio; pero cuando á la mañana siguiente tampoco se tocó al alba ni á misa, ya á las diez, el cura en persona subió á la torre, seguido de monaguillos y demas cohorte sacristanesca, para informarse del extraño silencio de las campanas. El señor cura encontró en la torre el sombrero de Basilio, pero no á Basilio, y al entrar en la habitación de éste, ofrecióse á sus espantados ojos espectáculo atroz y lastimoso.

En la revuelta cama yacía la tía Requienscat con el cuerpo hinchado y ennegrecido, la boca abierta, mostrando las oscuras y desdentadas encías, y los párpados amarillos. En el suelo, blanca, pálida, Anselmilla, la pobre Anselmilla. Parecía una estatua de mármol. Tenía las manos cruzadas y los exangües labios dulcemente contraídos. El alma de Anselma, al escaparse al cielo, habíase despedido de la que fué su persona visible con una sonrisa.

VIII.

Nidonegro cree á piés juntillos que toda aquella familia pertenecía al diablo, quien en la noche de los Santos subió á la torre á recoger sus cosas. Si tratáras de vencer á aquella ciudad, á sus mujeres especialmente, de que en la catástrofe sólo intervinieron causas naturales, te objetarán: —Y el cuerpo del tío Basilio, ¿dónde fué á parar? ¿Quién, sino el demonio, pudo escamotearle?

Para que contestes, benigno lector, á estas observaciones del vulgo, te referiré que el año último, al componer el tejadillo de un vetusto edificio, frontero á la iglesia, que sirve de cuartel de caballería en la actualidad, se halló junto á una chimenea un esqueleto cubierto con un pantalón y una chaqueta iguales á la chaqueta y pantalón que usaba el tío Basilio, y que, según opinan personas dignas de crédito, allí fué á parar el campanero cuando le arrebató á los aires la campana.

J. ORTEGA MUNILLA.

CARTAS Á EMILIA.

LA MODA.

Sevilla.

Sin duda que al hablar de la vanidad, mi muy querida amiga, se nos presenta á nuestra vista la moda, siendo muy cierto aquello de que ella es *la más ruinosa de todas las vanidades*.

La moda, tal cual está montada nuestra sociedad, es una reina avasalladora y caprichosa.

« En un buen medio se halla la virtud », como se dice vulgarmente; y es tan ridículo huirla en absoluto, como en absoluto seguirla.

Es de personas sensatas llevarla hasta cierto limite, mientras ésta esté ajustada á la gracia, al buen gusto, y sobre todo á las comodidades.

Una mujer estaria desesperada si la naturaleza la hubiese hecho tal como la arregla la moda, según Mlle. de Lespinasse.

La virtud es la única moda que debemos seguir siempre. Esta es invariable é imperecedera, y en todas partes brilla con el lujo de su modestia, estimándola todos, aunque pocos la practiquen.

La sencillez es uno de los primeros atributos de la mujer elegante.

Es dar pruebas de poco talento, querida amiga, seguir todas las evoluciones de esa diosa antojadiza *du grand monde*, como dicen los franceses.

Esto es, que porque muchas veces esta señora diosa, según la misma Mlle. de Lespinasse, tiene los piés largos, y quizás contrahechos, y anda pregonando la elegancia de los vestidos largos, las que los tengan diminutos y bien formados, inocentes, por no decir otra cosa, ¿deben ir afirmando que esto es lo más bonito y elegante?

Ha dicho Balzac: *La mode est un ridicule sans objection.* (La moda es una ridiculez sin objeción.)

Yo no veo esta ridiculez tan en absoluto. Muy al contrario, creo que debe seguirse en algo, dando, como da, cierta variación á la vida y cierto encanto á las mujeres bellas y á las que no lo son.

La virtud no está reñida con la moda, y pueden muy bien hermanarse cuando se usa de la segunda con criterio.

El traje habla mucho en pro ó en contra de una persona; y si nos estimamos en algo, debemos ocuparnos de nuestro exterior.

En el vestir damos á conocer nuestro gusto, y hasta me

atreveré á decir nuestros sentimientos; pues claro está que en el matiz y en la bien coordinada armonía de los colores ó en el contraste chocante de abigarrados trajes y profusión de adornos se ve el gusto delicado ó extravagante de cada cual, y se conocen sus sentimientos por su sencillez ó su extravagancia, por un exceso de lujo, que es siempre y en todos casos inmoderado, y por la modestia y severidad que de todos es admirada.

¿ La naturaleza misma no rinde su culto á la moda? ¿ No cambia sus hábitos según la estación que reina? ¿ No se engalana ó se muestra severa otras veces? Pues ¿ por qué nosotros debemos separarnos de lo natural, de lo que prescribe nuestra madre naturaleza?

La moda, cuando se mira bajo su verdadero punto de vista, nunca puede ser punible y perjudicial, ajustándose cada uno á seguirla según el estado pecuniario suyo ó de su familia; y para refrenar el desseo de lucir está la buena educación, base precisa del bienestar.

Con un verdadero gusto y una gran economía puede vestirse con elegancia, habiendo, como hay, periódicos tan á propósito, como LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, que prestan gran ayuda para seguir el gusto de la moda, y grato solaz para la inteligencia.

Verdaderamente, la que hoy vista mal, incurriendo en gastos más grandes que los que su posición le permite, no eche la culpa á la moda, sino á su mal régimen.

Nadie mejor que yo sabe, querida mia, lo mucho que vale un periódico de tal índole; y creo que toda mujer cuidadosa debe tenerlo en su cuarto de labor como su más bello atributo, siendo, como es, tan necesario y útil.

La elegancia está en el buen corte, sencillez y bella coordinación de los adornos, y en el saberlos llevar.

Hé aquí el secreto de la moda, que agrada siempre.

Repetiré, para concluir, que cuando ésta no se halla acorde con la decencia, la esbeltez y la comodidad, debe ser rechazada por las personas de buen criterio.

Adios; recibe la expresión del más afectuoso aprecio de tu buena amiga, — E.

ELISA CASAS VIGO.

GASCON Y YANKÉE.

La presente historieta data simplemente de la Edad Media.

Uno de esos terribles barones, cubiertos de hierro, cuyo mayor placer consistía en hacer la guerra á sus vecinos y en ventilar las cuestiones de límites y linderos con la punta de la lanza, había capturado muchos hombres de armas al servicio de su enemigo. Las costumbres eran rudas en aquel tiempo, y no se tenía en gran cosa la vida humana.

El vencedor no empleó largas cavilaciones en decidir de la suerte de sus prisioneros: estaba resuelto á condenarlos á muerte. Si algo le daba que pensar, era la clase de suplicio que les aplicaría. Había hecho ahorcar y decapitar á tantos, que la cuerda de cáñamo y el hacha del verdugo no tenían ya atractivos para él. Y sin embargo, el Baron deseaba algo que le entretuviera agradablemente.

Por último, el poderoso señor feudal halló una idea. Subió á la más elevada plataforma de su castillo. Desde allí la vista descubría un inmenso horizonte, y cuando se miraba hacia abajo se sentía un vértigo. El Baron se instaló cómodamente en la plataforma y dijo á sus escuderos:

— Traedme á los prisioneros uno á uno.

Así que hubo llegado el primer cautivo, el Baron le designó con el dedo la abertura de una almena y el espantable abismo abierto ante él, y con voz imperiosa,

— ¡Salta! — le dijo.

El prisionero retrocedió espantado; pero detrás de él las espaldas desnudas le amenazaban con sus agudas puntas.

— ¡Salta! — repitió el Baron.

Y el desdichado cautivo, tomando un partido desesperado, se lanzó al abismo.

Luégo fueron traídos otros que dieron también el horrible salto. Los que rehusaban, fueron precipitados á viva fuerza.

El Baron estaba cada vez más satisfecho de su idea, que hallaba por demas original y divertida.

Sólo restaba un prisionero: era un gascon.

— ¡Salta! — le dijo también el señor feudal.

— Al momento — se apresuró á contestar el meridional.

Y tomando carrera, se lanzó á la pavorosa almena.

Pero al llegar al borde mismo del precipicio, se detuvo de improviso y volvió á su punto de partida.

De nuevo tomó ímpetu..... pero tampoco saltó esta vez.

— ¿ A qué no saltas? — dijo el Baron, ya enojado con aquel manejo.

— Saltad vos, monseñor, para enseñarme el camino — repuso el taimado gascon.

Y el señor, á quien cayó en gracia esta respuesta, le hizo merced de la vida.

El salto formidable que se negó á dar el gascon de nuestro cuento, por obedecer al desenfreno de un déspota, acababa de darlo un hombre á quien nada obligaba, y con el solo fin de divertir á los curiosos. El héroe de esta segunda anécdota — que acaba de tener lugar en la América del Norte — es un irlandés llamado Thomas Boyd, inmigrado en el Estado de Kentucky.

Hacia fines de Abril último, Boyd hizo saber, por medio de los periódicos, que desde lo alto del puente del camino de hierro sobre el *Green-River* se precipitaria en el río que corre por debajo de aquél.

¡ Un salto de 40 metros!

En el día fijado, los trenes especiales condujeron millares de curiosos, que querían presenciar la excentricidad del irlandés; pero entónces se supo que la Compañía del Camino de hierro, obrando con prudencia, había prohibido á Boyd el acceso del puente.

La muchedumbre, á veces, es feroz cuando no se le da lo que se le promete. Las gentes que habían emprendido un viaje para ver saltar á Boyd se incomodaron, y su cólera no se calmó hasta que el irlandés, trepando como un

mono á la copa de un árbol, cuyo tronco media 17 metros de altura, dió el prometido chapazon en el río.

Durante este tiempo, personas que ocupaban altas posiciones habían solicitado telegráficamente de la Compañía la autorizacion rehusada por ésta, y que no se hizo esperar. En su vista, Boyd subió al centro del puente, y después de haber hecho reír al público con algunas bufonadas, se tiró de cabeza al agua.

Los espectadores no respiraban: lo acelerado de la caída hacia temer que Boyd hubiese quedado muerto instantáneamente.

Trascurrieron diez segundos en medio de la mayor ansiedad.

De pronto apareció Boyd nadando como un pez, y ganó la orilla entre entusiastas aclamaciones.

La muchedumbre desfiló ante él, y cada cual depositaba una pieza de plata en el sombrero del animoso irlandés.

El hecho nos ha parecido curioso, pero no aconsejarémos á nadie que tente el ensayo.

G. B. F.

LOS PERFUMES.

La perfumería constituye una parte integrante de la *toilette* femenina. No creo inútil, por consiguiente, decir algo de lo que pienso acerca de ella.

Profeso, á propósito de perfumes, una teoría cuya enunciaciónd podrá calificarse más ó ménos favorablemente, pero que tiene su valor: estoy convencida de ello. Pretendo que todo perfume que revela su presencia es absolutamente odioso.

Peró ¿ qué es un perfume — se me dirá — sino un aroma preparado con el objeto de difundirse y de procurar una sensación agradable al sentido del olfato?

Sin duda es ésta una definición muy aceptable, pero que en ningún modo se opone á mi principio.

Analicemos. El olor más exquisito se convierte en insoportable si es tan penetrante, que se comunica á los objetos que toca la persona que se satura de él, é impregna el aire hasta el extremo de desnaturalizar su composiciónd. Para ser aceptable un perfume ha de ser bastante sutil, bastante ligero para concentrarse en absoluto sobre la que lo usa: sólo con esta condición admito los perfumes.

Tal vez me encuentre en una disposición nerviosa especial; pero sé decir que abundan las personas de mi misma opinión. Lo que hay, de seguro, es que me sería imposible permanecer diez minutos en una habitación donde se hallase una mujer exhalando cualquiera de esos perfumes irritantes que nada respetan y que se adhieren á todo, á los cabellos, á los vestidos; que os persiguen en las calles, que resisten, en fin, á las más prolongadas abluciones.

Si habeis tenido la desgracia de estrechar la mano de una persona perfumada de tal suerte, quemad vuestros guantes; si con ellos puestos habeis tocado á su pañuelo, quitáoslos en seguida. Y á pesar de estas precauciones, habréis de pasar algunas horas de suplicio ántes de poder olvidar el enfadoso perfume.

Nótese bien que cuando una persona abusa de los perfumes concluye por no apercibirse del efecto que produce: se habitúa á vivir en esa atmósfera enervante; la finura de su olfato se embota, y es literalmente exacto que no puede apreciar ya la intensidad de los olores que lleva sobre sí y comunica inconscientemente á cuantos se aproximan á ella.

Posible es que entre mis lectoras haya alguna que al pasar su vista por estas líneas apruebe completamente mi criterio, sin darse tal vez cuenta de que quizá ella misma adolezca un poco del exagerado amor á los perfumes.

En efecto; basta el estar acostumbrada al uso de un olor cuya base sea el almizcle, el *patchouli* ó el ámbar, para venir á parar en no sospechar siquiera el efecto que se produce sobre quien no lo usa. En poco tiempo ese aroma impregna las ropas, invade los poros de la piel, y hé aquí á una señora que, sin quererlo, se convierte en un *sachet* ambulante.

No me refiero tan sólo al inconveniente — bien grande, sin embargo — de desagradar á las personas que se os aproximan, á poco que tengan los nervios delicados, sino que profeso la absoluta convicción de que una señora distinguida debe evitar con sumo cuidado el uso de los olores penetrantes.

La presencia de una mujer en un salon no debe manifestarse por nada que atraiga la atención hacia su persona. Bien por el contrario, la dama de buen tono jamás debe hacer nada que la evidencie, so pena de dejar de ser realmente distinguida. Y téngase presente que los perfumes violentos tienen el privilegio de llamar la atención en mayor grado que el traje más extravagante.

No es que pretenda excluir de la *toilette* femenina el empleo de olores finos y delicados, que son extremadamente agradables; pero he de insistir en que es preciso saber escogerlos y emplearlos discretamente.

Todos los perfumes tienen su atractivo, á excepción de aquellos cuya base es el almizcle; por más que se haga para impedirlo, ese olor penetra, se fija, y se hace tanto más insoportable cuanto más se debilita. Por fortuna ha dejado ya de estar en moda. Para comunicar un grato olor á la ropa blanca, ó para perfumar el pañuelo, considero poco conveniente el método que consiste en verter sobre los objetos algunas gotas de cualquier esencia. Prefiero el empleo de los saquitos (*sachets*), que distribuidos entre la ropa bastan para quitarle el olor especial que dejan el lavado y el planchado, y comunicarle un perfume agradable y dulce.

Hay todavía un refinamiento que aprecio mucho, el cual consiste en poner entre las sábanas y demas ropa blanca flores de lavanda ú hojas de verbena, de rosa ó de violeta, según la estación. Estos aromas de flores frescas, que se secan entre los pliegues de las sábanas, servilletas, etc., las penetran de un olor extremadamente suave y fino, que revela los cuidados inteligentes que una señora amiga del buen orden presta á los más mínimos detalles del interior de su casa.

M. DE S.



REVISTA DE MODAS.

París, 24 de Setiembre.

Los augurios en materia de modas se hallan sumamente divididos. En tanto que unos afirman la universalidad de los pardesús largos, otros garantizan el predominio de los abrigos cortos. Como generalmente sucede, la verdad residirá entre esas dos afirmaciones excesivas y opuestas.

Se llevarán los abrigos largos y los cortos, porque la moda no reviste ya en nuestros días un carácter uniforme y absoluto, y además, porque se lleva un pardesús según las circunstancias y la hora del día.

Un abrigo muy largo tiene que dejarse en la antecámara, si se va á hacer una visita de cierta etiqueta. Por otra parte, el abrigo largo cubre y oculta un vestido lujoso, y por consecuencia, es más á propósito para el *negligé* que para vestir.

Muchos abrigos irán adornados de cuellos, carteras y ceñefas de felpa, copiada de la piel de nutria. Los más sencillos serán de tela de lana negra, y los más elegantes y lujosos, de seda negra labrada.

Para ciertos abrigos, y principalmente para los destinados á los niños de todas edades, se han fabricado este año unas telas especiales: los *paños del Thibet*, tejidos de cinco matices muy atenuados, y cuya mezcla produce muy buen efecto.

La mencionada tela será excelente para los trajes llamados *de fatiga* ó de diario, los cuales están destinados á recibir impunemente el agua y el polvo. Para las niñas, lo mismo que para los niños de corta edad, se hará el traje completo, con pardesús iguales al vestido. Se harán asimismo unas chaquetas largas, con objeto de aprovechar las falditas medio usadas. El ancho del paño del Thibet es de un metro 20 centímetros, y su precio en París es de 8 á 9 francos el metro. Como se ve, el gasto no será excesivo.

Principian á exhibirse una variedad extraordinaria de terciopelos, destinados á servir de adorno al cachemir de la India liso y del mismo color. Esas telas son brochadas ó cuadrículadas, y algunas de ellas laminadas de oro ó plata. Las telas brochadas tienen 60 centímetros de ancho, y son algo caras. Los tejidos cuadrículados de lana tienen la disposición de los *madrás*, ó bien semejan los cuadros escoceses.

Los tejidos laminados de oro van cubiertos de dibujos chinoscos, tejidos de seda con oro ó plata, sumamente ricos. Así es que el precio de estas telas es muy subido y no están al alcance de todas las fortunas. Servirán para hacer corpiños, guarniciones de vestidos y salidas de baile y de teatro.

Para chaqués y para guarniciones de vestidos se empleará mucho el terciopelo japonés del mismo color del traje. Su ancho es de 50 centímetros, y su precio, en París, de 15 á 16 francos. De todos los adornos en expectativa es, para mi gusto, el más elegante.

Para el fondo de los vestidos, además del sempiterno cachemir liso, siempre de moda, y que se llevará este año de una multitud de colores nuevos, indicaré la vigofia de la India, que viene á ser una variedad del cachemir más gruesa y no ménos flexible. Entre los colores que más me han llamado la atención hay un color de naranja subido, que llaman *fuego*, y un tinte rojizo, que llaman *faisan*. Se hacen de estos colores elegantísimas batas.

Los paños del Thibet, de una sola tinta, ó glaseados de dos colores, componen un vestido elegante de mucho abrigo y de larga duración.

Las lanillas para *soirées* son numerosísimas; la muselina de lana de la India, el tul indio, el velo de religiosa, y otras cien, cuya enumeración sería interminable. Todas esas telas, así como las lanas blancas labradas y los cachemires cresponados blancos, tienen 1 metro 20 centímetros.

Merecen mención especial las preciosas telas negras *labradas*, que se combinarán con el cachemir negro liso, ó bien con seda negra: su ancho es de 60 centímetros, y su precio, en París, de 7 francos el metro. Las mismas telas blancas *labradas* se combinan con faya blanca, y sirven principalmente para vestidos de desposadas.

Finalmente, la felpa húngara, de que he hecho mención más arriba, imita absolutamente la piel de nutria, y se la emplea, como si fuera piel, para cuellos, guarniciones y manguitos. Se la llevará mucho este invierno, por ser algo más barata que la piel fina, y tanto ó más vistosa.

V. DE CASTELFIDO.

TÚ Y YO.

Siempre te encuentro, querida,
Bella como la alborada;
Siempre, feliz y orgullosa,
Destrozando tiernas almas;
Tus negros ojos la noche
De tu espíritu retratan,
Y tus fingidos sonrojos
Y tus traidoras palabras
El corazón me atraviesan
Como flecha envenenada.
Y es que mientras tú no tienes
Más que locas carcajadas
Y es tumba helada tu pecho,
Yo tengo lágrimas.

Cuando los párpados cierro
En la alta noche callada,
Se graba tu hermosa imagen
En el fondo de mi alma,
Como se refleja el cielo
En el cristal de las aguas.
Entonces, ingrata mía,
El pecho se me desgarrá
Pensando en tus juramentos
De amor y promesas falsas.
Y es que mientras nos ocultas
Bajo esas formas de nácar
Un corazón de serpiente,
Yo tengo lágrimas.

Cuando en la calada reja
Luminosa te destacas
Entre los niveles jazmines
Y las azucenas pálidas,
Como virgen del Ticioano
Con rico marco de plata,
Y con nuevo amante cruzas
Dulce y sublime balada,
Espumoso mar de sangre
Dentro de mi pecho brama.
Y es que mientras tú sonries,
Y son tus besos de llamas,
Y tus caricias ahogan,
Yo tengo lágrimas.

MANUEL REINA.

RIMAS.

¡Vén, y oírás crujir en el espacio
La carcajada impía
Del pavoroso trueno, que se burla
De mi propia desdicha!

¡Vén, y verás rasgar el firmamento
La llama del relámpago,
Cuya siniestra luz fugaz revela
Lo que duró mi encanto!

¡Vén, y verás también cómo en las nubes
El rayo se desata,
Mientras el huracán soberbio grita,
Y la mar se agiganta!.....

Pero ¿qué es eso? ¿tiembas? ¿Miserable!
¿Te estremeces de miedo!.....
Pues.... guarda tu valor; porque aún te espera.....
La tempestad horrible de mis celos!

RICARDO CANO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.648.

Traje de visita, de *surah* fondo oro antiguo, con lunares color de nutria, y *surah* liso de este último color. La falda, que es semi-larga, se compone de un volante estrecho plegado, hecho de *surah* color de nutria, y de un bullon grueso, que cae sobre el primer volante. Por encima de este adorno todo el delantal va ajaretado, y por encima del bullon va una banda plegada, hecha de *surah* de lunares. Una banda de lo mismo, pero más ancha y guarnecida con un fleco, va puesta á 20 centímetros de distancia de la anterior. El paño de detras, que es de *surah* de lunares, va á plegarse á cada lado bajo el borde superior de la segunda banda. Corpiño-chaqué de *surah* de lunares, abierto sobre dos chalecos de *surah* liso, el primero ajaretado y terminado en punta, y el segundo abierto sobre el anterior con anchas solapas. Mangas largas, de *surah* de lunares, guarnecidas de volantitos tableados hechos de *surah* liso.

Traje de paseo, de cachemir liso color lavanda y tela brochada del mismo color. La falda, redonda, de cachemir, va guarnecida de dos volantes dentados. El delantal lleva cinco volantes iguales á los anteriores. Por encima del segundo volante, contando desde el borde inferior, va una banda de tela brochada, y otra banda de lo mismo, pero más ancha, va á fijarse por encima del cuarto volante del delantal. El corpiño, que es de tela brochada, va abierto sobre un chaleco largo y ajaretado, hecho de cachemir. El corpiño va sujeto con dos barretas abrochadas. Las mangas son también de tela brochada, con adornos de cachemir.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Es cosa sorprendente, cuando se echa una ojeada retrospectiva, ver las transformaciones que la moda experimenta en el espacio de algunos meses. A los corpiños largos, planos y ceñidos en todos sus contornos, que el año pasado se llevaban, han sucedido las graciosas aldetas, de arosos movimientos, de faldones resueltamente levantados, á los cua-

les sirve de sosten y presta su debida forma la *tournure* armada de ballenas.

Es preciso insistir mucho sobre la eleccion de esta *tournure*. ¡Cuántas hay que son pesadas, exageradas, desprovistas de gracia y comunican esos mismos defectos á la persona que las usa! Un medio acertado de evitar este inconveniente es encargar las *tournures* á la casa P. DE PLUMENT (33, rue Vivienne, Paris).

Encuétrase en ella de estos accesorios para todo género de *toilettes*, y puede decirse que para todos los tipos de mujeres. A fin de no equivocarse en la designación de un modelo, debe pedirse á la casa DE PLUMENT su *Boletín-guía*, que lo envía franco de porte á su clientela.

El **OLEOCOME** de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, conserva por un tiempo indefinido el cabello, y le da un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposición Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa. (Véase el anuncio en la cubierta.)

El activo é inteligente editor de música, Sr. Zozaya, acaba de enriquecer su ya numerosa galería de obras modernas, con la adquisición de la zarzuela del maestro Chapí, titulada *Música clásica*, que con tan singular éxito se estrenó hace pocas noches en el teatro de la Comedia de esta corte.

En el establecimiento del Sr. Zozaya (Carrera de San Jerónimo, 34, Madrid) hallarán las señoras que cultivan la música el más completo surtido de obras musicales de los mejores maestros españoles y extranjeros, así como de las que sirven de texto en el Conservatorio Nacional; pianos de Erard, Pleyel, etc., etc.

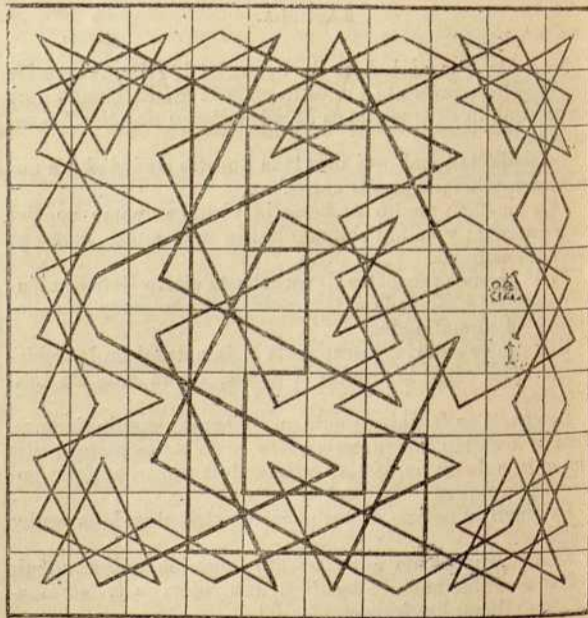
ADVERTENCIA.

Las Sras. Suscriptoras á la primera edicion de lujo recibirán con el presente número la preciosa polka para piano, *Ticket*, escrita por el maestro D. Eugenio Satias, y que nos lisonjemos será del agrado de nuestras favorecedoras.

SOLUCION AL SALTO-GALOPE DE CABALLO

DEL NÚM. 34.

Cuando la luna miran,
Celia mia, tus ojos brilladores,
Que los astros admiran
Porque tienen más luz y más amores;
Yo léjos de ese suelo
Sueño que ha vuelto el día,
Pues cubre las estrellas azul cielo,
Y la luna es un sol de mediodía.



La han presentado las Sras. y Srtas. D.^a Luisa Rico del Valle.—D.^a María Nuñez.—D.^a Asuncion Gonzalez Santalla.—D.^a Teresa Ansaldo.—D.^a Cármen Collada.—D.^a Encarnacion Saiz.—D.^a Dolores Huerta.—D.^a Milagros Molinero.—D.^a Amalia Ruiz.—D.^a Petra Perez.—Una Suscritora.—D.^a Amparo Castro.—D.^a Francisca y D.^a Trinidad Santos.—D.^a Julia Buitrago.—D.^a Josefa Ortiz.—D.^a Celestina y D.^a Sofía de Lastra.—D.^a Asuncion Quesada.—D.^a Rita Soriano.—D.^a Angela y D.^a Micaela Trillo.—D.^a Candelaria Reinoso.—D.^a Mercedes Fernandez.—D.^a Concepcion Erreaz.—D.^a Casilda Moreno.—D.^a Trinidad Ayuso.—D.^a Elisa Sensi.—D.^a Julia Martinez.—D.^a Teodora Melciades.—D.^a Justa y D.^a Sabina Ternel.—D.^a Cipriana Carrasco.—D.^a Purificacion del Olmo.—D.^a Isabel Montero.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX.

Madrid, 6 de Octubre de 1880.

NÚM. 37.

SUMARIO.—1. Traje de casa.—2. Traje de visita.—3. Vestido para niñas de 1 á 2 años.—4. Capelina de cachemir y raso.—5. Capelina de raso pespunteado.—6. Hoja de bordado Renacimiento.—7 y 31. Manteleta de paño labrado.—8. Paletó de paño bearnés. Espalda.—9 y 10. Paletó para niñas de 9 á 11 años.—11. Cenefa para toallas, manteles, etc.—12. Chaqueta para señoras (crochet).—13. Traje para señoritas.—14. Vestido de cachemir de la India.—15. Vestido de cachemir y faya.—16. Vestido de raso y lanilla.—17 á 30. Trajes y abrigos de invierno.—32. Traje de raso y brocado color de nítida.
Explicación de los grabados.—El Teatro, por D. M. de S.—Crónica madrileña, por el Marqués de Valle-Alegre.—La Vida real (art. VIII), por doña María del Pilar Simón.—Poesías: En el álbum de la Srta. D.^a Virginia Durán, por D. E. Bustillo; El beso en sueños, por D. Nestor R. Alpuche.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurin iluminado.—Artículos de París recomendados.—Soluciones.—Geroglífico.

Traje de casa. Núm. 1.

Este traje es de cachemir de la India gris perla y terciopelo marrón. El corpiño va fruncido en varias hileras alrededor del cuello, y forma como una camiseta, que va á perderse bajo un corselillo de terciopelo, enlazado por detrás. Las mangas, que son de cachemir, van unidas igualmente en los hombros con varias hileras de fruncidos. Una cinta de terciopelo marrón, abrochada con una hebilla de acero, abraza el cuello y los puños.

La túnica ó sobrefalda va plegada á lo largo, y forma dos puntas bordadas y guarnecidas de un fleco. Esta sobrefalda es de cachemir, y va recogida por detrás con un lazo de terciopelo. Falda de terciopelo formando cola, no muy prolongada. Todo el delantero va tableado.

Traje de visita. Núm. 2.

Vestido de faya color aceituna y terciopelo del mismo color. Polonesa corta con esclavina guarnecida de un rizado de encajes en el cuello y en los puños. El delantero consiste en un peto largo formado de tres tiras de bullones separados por dos tiras de tableaditos muy juntos. Los costados van recogidos por detrás y caen formando pliegues. La túnica ó sobrefalda va abierta por delante y se re-

coge formando como una solapa. La falda va toda cubierta de tableaditos sobrepuestos.

Vestido para niñas de 1 á 2 años.—Núm. 3.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 44 á 50 de la *Hoja-Suplemento*.

Capelina de cachemir y raso.—Núm. 4.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 42 y 43 de la *Hoja-Suplemento*.

Capelina de raso pespunteado.—Núm. 5.

Para la explicación y patrones, véase el número IX, figuras 51 á 53 de la *Hoja-Suplemento*.

Hoja de bordado Renacimiento.—Núm. 6.

Esta hoja, que servirá como adorno de cabeza, ó bien para fijar las corbatas, á guisa de broche, va bordada sobre un fondo de percal listado, al pasado entrelazado, con seda floja y felpilla fina. Se traspasa el dibujo de la hoja sobre la tela; se cose en el contorno un alambre igual al que se emplea para las flores, y se rodea la hoja con un punto de feston, hecho con seda granate. Se pone la tela en el telar y se ejecuta la hoja al mismo tiempo que el contorno y la parte del medio, con seda aceituna oscura. Las venas van hechas con felpilla color aceituna claro, y el resto del bordado con seda floja blanca, todo ello al punto entrelazado. Los lunares de la hoja van hechos con seda blanca. Cuando el bordado se halla concluido, se fija, por el revers de la hoja, un alfiler-broche.

Manteleta de paño labrado. Núms. 7 y 31.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 14 á 17 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de paño bearnés. Núms. 8 y 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 7 á 13 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niñas de 9 á 11 años. Núms. 9 y 10.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 18 á 26 de la *Hoja-Suplemento*.

Cenefa para toallas, manteles, etc. Núm. 11.

Se ejecuta esta cenefa al punto de cruz, sobre dos hilos de altura y dos hilos á lo ancho de la tela, con algodón azul y algodón encarnado.

Chaqueta para señoras (crochet). Núm. 12.

Para la explicación



1.—Traje de casa.

2.—Traje de visita.

y patrones, véase el núm. VI, figs. 36 á 41 de la Hoja-Suplemento.

Traje para señoritas.—Núm. 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figs. 27 á 35 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de cachemir de la India.—Núm. 14.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de cachemir y faya.—Núm. 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XV, figs. 82 á 87 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de raso y lanilla.—Núm. 16.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figs. 56 á 59 de la Hoja-Suplemento.

Trajes y abrigos de invierno.—Núms. 17 á 30.

Para las explicaciones de estos vestidos y confecciones, véase



3.—Vestido para niñas de 1 á 2 años. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 44 á 50 de la Hoja-Suplemento.)

edad, el gusto, las tendencias de espíritu de cada cual.

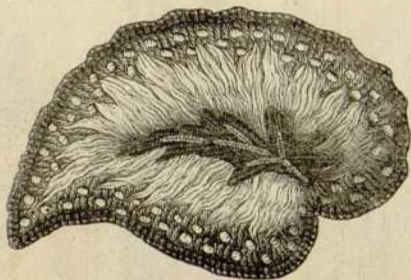
Para los unos—quizá para la generalidad—es un mero pasatiempo, algo como el desarrollo de una historia más ó ménos conmovedora, novelesca ó cómica, cuyas diversas peripecias, á que prestan carácter de realidad los movimientos y el diálogo de los personajes, interesan y cautivan un

momento la atención. Para éstos el placer es siempre vivo, siempre nuevo: es el grupo de los espectadores sin malicia, que se desternillan de risa con los gestos y los chistes del actor en boga, ó lloran á lágrima viva con los gritos de dolor y los impulsos de desesperación de una actriz inteligente. Van al teatro sin prevención, sin idea preconcebida, para distraerse y experimentar sensaciones efímeras; quieren regocijarse, indignarse, enternecerse, exaltarse, temblar, reír; y si su esperanza no queda defraudada, saben manifestar ruidosamente su satisfacción, á pesar de todas las cábalas de la crítica. Y no hay que dudarlo: el éxito de una producción dramática depende en gran parte de esta categoría de espectadores, porque nada se impone como las sensaciones.

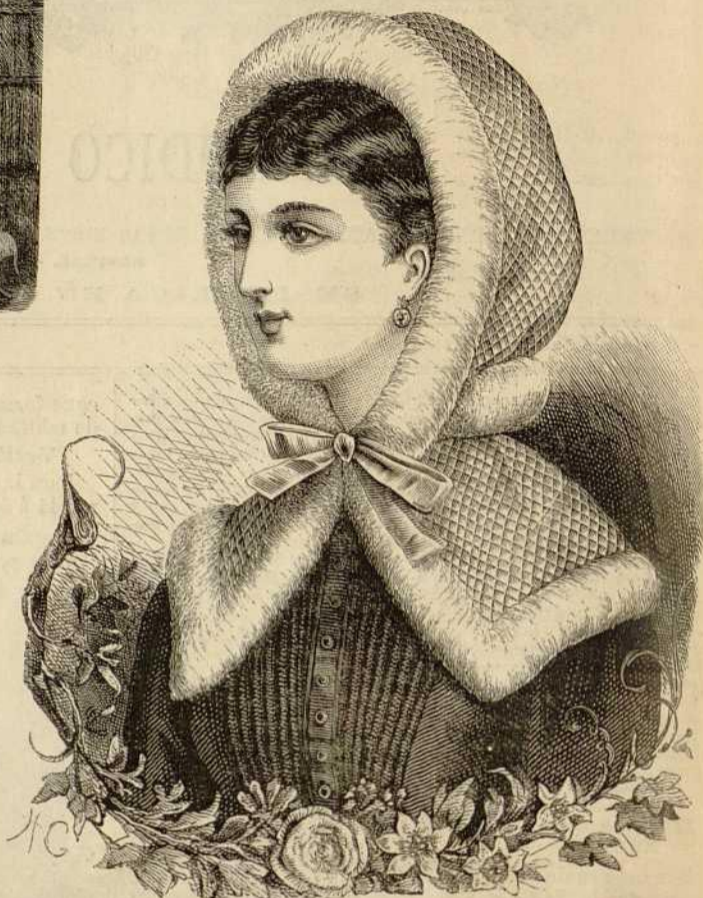
También hay, aunque son en pequeño número, los apreciadores delicados, cuyo sentido artístico está bastante desarrollado para experimentar un goce íntimo en oír declamar, bien y con correcta entonación, frases bien escritas que en un lenguaje elegante expresen sentimientos verdaderos. Hagamos men-



4.—Capelina de cachemir y raso. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 42 y 43 de la Hoja-Suplemento.)



6.—Hoja de bordado Renacimiento.



5.—Capelina de raso pospunteado. (Explic. y pat., núm. IX, figs. 51 á 53 de la Hoja-Suplemento.)

la Hoja-Suplemento.

Traje de brocado y raso color de nutria. Núm. 32.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

EL TEATRO.

El teatro es la más agradable de las distracciones. En efecto, el placer que procura la representación de una obra interesante es complejo, y toma las formas más variadas, según la

ción también de la gente del oficio, ó sea de los autores dramáticos, que van al teatro para sorprender el secreto del éxito, escuchando con una atención llena de severidad la obra de un maestro. Por último, hay el numeroso grupo de los que van á ver la comedia ó el drama á la moda, mucho más porque es de buen tono el conocer todas las producciones nuevas, y no faltar á los sitios donde se da cita la sociedad elegante, que por gustar un placer



7.—Manteleta de paño labrado. Delantero. (Véase el dibujo 31.—Explic. y pat., núm. III, figs. 14 á 17 de Hoja-Suplemento.)



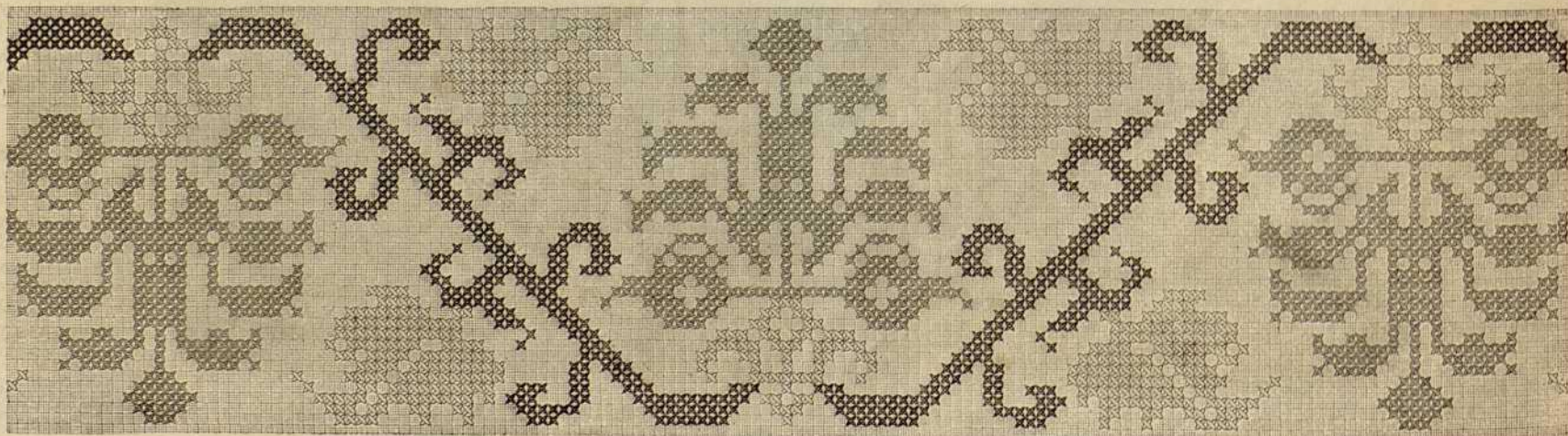
9.—Paletó para niñas de 9 á 11 años. Espalda. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 18 á 26 de la Hoja-Suplemento.)



10.—Paletó para niñas de 9 á 11 años. Delantero. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 18 á 26 de la Hoja-Suplemento.)



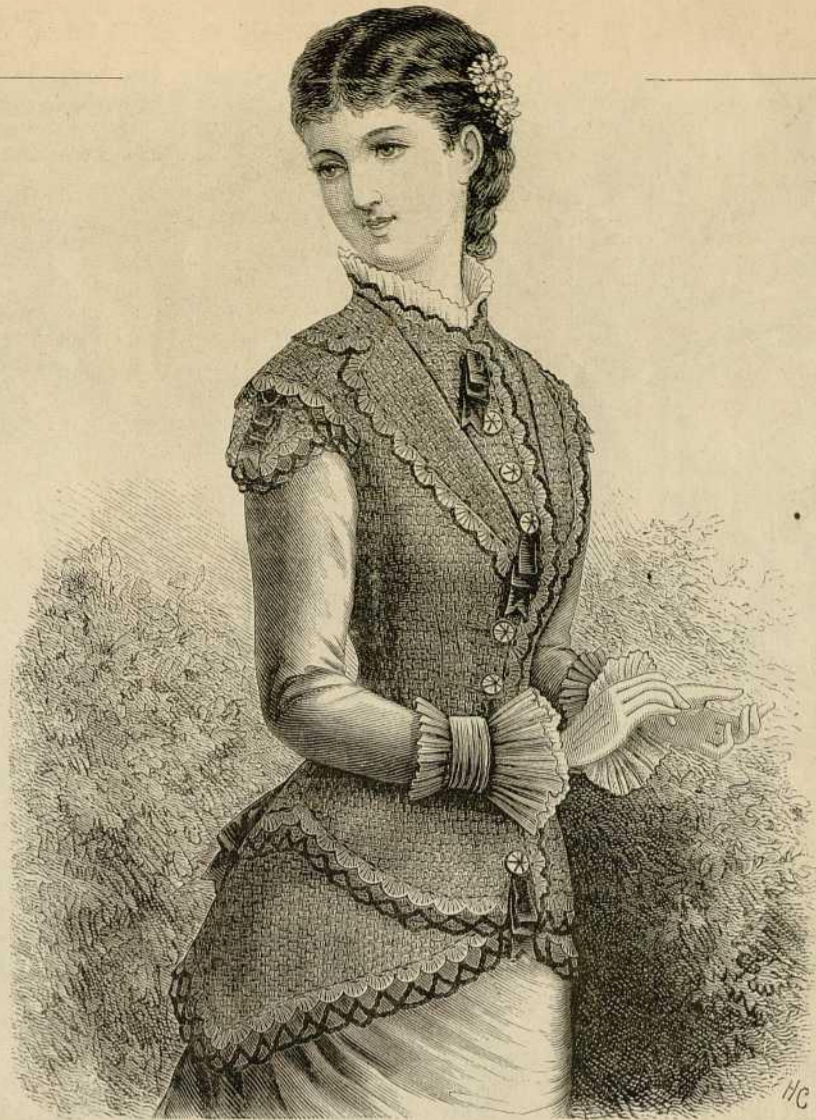
8.—Paletó de paño bearnés. Espalda. (Véase el dibujo 26.—Explic. y pat., núm. II, figs. 7 á 13 de la Hoja-Suplemento.)



11.—Cenefa para toallas, manteles, etc.



11.—Vestido de raso liso y raso de cuadros. Espalda, sin manteleta. (Véanse los dibujos 18 y 23.—(Explic. y pat., núm. XIV, figs. 72 á 81 de la Hoja-Suplemento.)



12.—Chaqueta para señoras (crochet). (Explicacion y patrones, núm. VI, figs. 36 á 41 de la Hoja-Suplemento)



18.—Vestido de raso liso y raso de cuadros. Delantero, sin manteleta. (Véanse los dibujos 17 y 23.—Explic. y pat., núm. XIV, figs. 72 á 81 de la Hoja-Suplemento.)



13.—Traje para señoritas. (Explic. y pat., núm. V, figs. 27 á 33 de la Hoja-Suplemento.)



14.—Vestido de cachemir de la India. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

15.—Vestido de cachemir y faya. (Explic. y pat., núm. XV, figs. 82 á 87 de la Hoja-Suplemento.)

16.—Vestido de raso y lanilla. (Explic. y pat., núm. XI, figs. 56 á 59 de la Hoja-Suplemento.)



19.—Paletó para niños de 6 á 8 años. (Explic. y pat., núm. XVI, figs. 88 d 96 de la Hoja-Suplemento.)

20.—Vestido para niñas de 3 á 6 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

21.—Paletó para niñas de 6 á 8 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

22.—Abrigo de raso maravilloso de corlorelli. (Explic. y pat., núm. XI, figs. 60 d 66 de la Hoja-Suplemento.)

23.—Vestido de raso liso y raso de cuadros: Espalla, con mantelita. (Véase los dibujos 17 y 18.) (Explic. y pat., núm. XIV, figs. 72 d 81 de la Hoja-Suplemento.)

24.—Abrigo de paño inglés. (Explic. y pat., núm. XIII, figs. 69 d 71 de la Hoja-Suplemento.)

25.—Abrigo de raso de la Reina Delantero.—(Véase el dibujo 8.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 d 6 de la Hoja-Suplemento.)

26.—Paletó de paño bearnés. Delantero.—(Véase el dibujo 8.) (Explic. y pat., núm. II, figs. 7 d 13 de la Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido para niñas de 4 á 6 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

28.—Traje de cachemir. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

29.—Abrigo de paño rizado. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

30.—Visita con capucha. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

puramente intelectual. Las mujeres forman las dos terceras partes de esta categoría de público, y para muchas de ellas no es una satisfacción despreciable la de dar por objetivo á los cristales de los gemelos un lindo rostro terminado por la artística obra de alguna afamada modista.

Hacíame yo estas reflexiones asistiendo cierta noche al estreno de la obra de un autor de talento. La sala estaba llena de una concurrencia elegante y distinguida: en los palcos y en las butacas abundaban las mujeres jóvenes y bonitas, cubiertas de deliciosos trajes y lindísimos tocados.

Casi todos aquellos delicados rostros aparecían sonrientes, y retrataban la expresión de un contento íntimo, resumiendo toda suerte de esas pequeñas felicidades poco definidas. Aquellos ojos brillantes, aquellas actitudes graciosamente abandonadas parecían decir al espectador: «¿Qué cosa tan encantadora es el teatro! ¿No es verdaderamente delicioso pasar así la noche bajo las luces de esas arañas, en medio de esta reunión tan escogida, cuando se tiene un traje que sienta tan bien, un peinado tan perfecto, y en este dulce bienestar se escucha — un poco distraídamente, pero lo bastante para apreciarla en sus principales rasgos — una obra tan interesante?»

Es cierto: el teatro en general, esto es, cuando la producción que se pone en escena no es inmoral ni de un realismo repugnante, es una distracción honesta, que, sin peligro de remordimiento, puede permitirse toda mujer razonable.

Si digo *razonable*, es porque hago ciertas restricciones, sobre todo en lo que á las jóvenes concierne. En efecto, tal ó cual drama, cualesquiera que sean la elevación de los sentimientos que en él se retratan y la moral de los cuadros que represente, puede contener también ciertos detalles, ciertas situaciones demasiado novelescas, que no convendría ofrecer á la imaginación impresionable de una joven.

Por último, censura enérgicamente y sin reserva alguna á las madres que conducen al teatro niños pequeños, quienes á la hora en que escuchan, respirando una atmósfera malsana, cosas que no pueden comprender, deberían estar entregados á un sueño reparador. Nada me es tan desagradable, tan penoso, como ver en el antepecho de un palco á uno de esos pequeños seres luchando con el sueño porque le han dicho que no volvería al teatro si se quedaba dormido.

Es también absolutamente necesario elegir con cuidado las piezas teatrales que pueden ser oídas por las jovencitas, y soy de opinión que antes de los diez y ocho años no se les debería permitir más que los teatros de música, los cuales pueden ser considerados como escuelas de buen gusto y perfeccionamiento de su educación musical.

M. DE S.

CRÓNICA MADRILEÑA.

SUMARIO.

La vida del campo y la de la ciudad. — Cambio de decoración. — Los recién llegados. — Vulgaridades. — Casamientos en el extranjero y en Madrid. — En cuarentena. — Aspecto de la corte. — Apertura de los teatros. — El ESPAÑOL y su compañía. — A medias con Zaragoza. — *Sancho Ortiz de las Roelas* y *La Jura en Santa Gadea*. — La COMEDIA y sus reformas. — *Música clásica*. — En APOLO, la resurrección de la zarzuela. — El nuevo teatro de LARA. — *Les Folies Arderius*. — En una escuela.

A medida que desaparece y se extingue la vida del campo, renace vigorosa la de las grandes poblaciones.

Octubre ha llegado, y todos se apresuran á volver al hogar que abandonaron alegres y contentos en Junio.

Octubre ha llegado, y comienzan á quedar desiertos los sitios donde durante los meses últimos había numerosa concurrencia y grande animación.

Santa Agueda, Escoriaza, Alzola, Ontaneda, han cerrado las puertas de sus establecimientos; Deva, San Sebastian, Zarauz, San Juan de Luz, Biarritz, han perdido la mayoría de sus aristocráticos huéspedes.

Unos han ido á París á preparar las galas para las fiestas del invierno; otros se encuentran ya en sus palacios ó en sus hoteles.

Cada día publican *La Correspondencia* y *El Imparcial* largas listas de las familias recién llegadas; cada día las vemos aparecer en el Retiro ó en los teatros.

Se ha convenido de larga fecha en que cuantos pasan algun tiempo ausentes de Madrid han de regresar mejor que se fueron; y así, á todas horas oímos los insulsos y vulgares cumplimientos de:

- ¡Cómo ha engordado usted!
- ¡Está V. otro!
- ¡Viene V. rejuvenecido!

La verdad es que los que se marcharon jóvenes, jóvenes tornan; y los que eran viejos, vuelven, naturalmente, más viejos todavía.

A nadie le aprovecha, por más que se diga, la obligada expedición veraniega; porque la moda exige que en la corte, como fuera de ella, no se goce de quietud ni de sosiego; y en San Sebastian y en Biarritz, en Deva y en San Juan de Luz se hace, con diferencia muy corta, la propia vida, bulliciosa y agitada, que en la villa coronada.

Los viajeros procedentes de Francia hablan todos de la misma cosa: — de la epidemia matrimonial que entre nuestros compatriotas se ha desarrollado en el extranjero.

El Duque de Frias se casa con una de las señoritas de Pignatelli, de la ilustre familia de los Condes de Fuentes; la hija mayor de los Duques de la Torre se enlaza al joven Conde de Santovenia, de quien debió ser esposa dos años há; cierta hermosa viuda residente en París da la mano á un marqués brigadier; el heredero de un opulento título cubano va á ser esposo de la hija de un egregio diplomático.....

Aquí me detengo, porque la relación sería interminable y no me consta su completa autenticidad.

Por esta época del año siempre acontece algo semejante: la *villeggiatura* produce constantemente algunos matrimonios; el número se exagera, se trasmite de unos á otros, y cual la bola de nieve, crece y se aumenta al correr.

En Madrid es donde están á punto de realizarse varios consorcios, ajustados ántes del verano ó convenidos durante él.

El 12 del corriente se efectuará el de la Srta. D.^a Josefa Heredia y Saavedra, hija de los Marqueses de Heredia, con el joven jurisconsulto D. José de Liñan y Eguizabal.

El 22, el de la Srta. D.^a Eulalia Barrio con el Sr. D. Francisco de Uhagon, abogado y escritor.

Hacia los mismos días, el de una hija de los Condes de Grá con un sobrino del opulento Marqués de Campo, el señor Maicas.

En fin, los esponsales de D. José Narvaez y del Aguila, primogénito de los Duques de Valencia, con la hija de los Marqueses de Santa Marta, se celebrarán en la proximidad de Noviembre.

Otra porción de bodas se anuncian y predicen; pero no deben ser del dominio público hasta tanto que lo que es hoy simple rumor se convierta en noticia oficial.

Entre ellas figura la de una dama de edad provecta y con numerosa prole, que, al decir de las gentes, se propone unirse, por medio de eternos vínculos..... á cierto cadete de artillería.

Hé ahí lo que puede llamarse con exactitud una verdadera cadetada.

Madrid, tan triste, tan decaído durante Julio, Agosto y Setiembre, recobra su fisonomía habitual.

Las calles, casi desiertas en las tardes calorosas del estío, presentan ya á cualquier hora su ordinario movimiento: acuden los coches á centenares al Retiro, y en los teatros hay por la noche considerable concurrencia.

Todos se hallan abiertos ménos el Real, que mañana comenzará acaso su campaña.

Para luchar con enemigo tan temible, cada cual ha hecho grandes preparativos.

La Compañía del Español, que el año anterior poseía ya los tres primeros artistas de la época — la Mendoza Tenorio, Calvo y Vico — se ha reforzado con otros de merecida fama: la Contreras, Morales y Mariano Fernandez han venido á reforzarla, sin perder ninguno de los estimables actores que tan útiles servicios le prestaron la temporada última, la Gonzalez Calderon, Ricardo Calvo, Donato Jimenez, etc., etc.

Una actriz, retirada há tiempo de la escena, ha ingresado igualmente en sus filas: Pepita Noriega, que gozó de tanta celebridad en sus juventudes por su belleza, travesura y talento.

Antes era inimitable *soubrette* ó graciosa: sea lo que fuere ahora, no pasará ciertamente desapercibida.

El coliseo de la plaza de Santa Ana no ha dado todavía ninguna novedad: la función inaugural se compuso de *Sancho Ortiz de las Roelas*, refundido de mano maestra por el difunto Hartzenbusch, y de *La Campanilla de los apuros*, la pieza favorita de Mariano Fernandez.

El desempeño de la obra inmortal de Lope de Vega fué más esmerado que feliz; la Contreras no tiene bastantes facultades para el papel de Estrella, y Morales no dijo con suficiente calor el de D. Sancho el Bravo. El único que satisfizo completamente á los espectadores fué Vico, quien en varias escenas arrancó innumerables y repetidos aplausos, mereciendo el honor, no por prodigado ménos lisonjero, de ser llamado á las tablas por el público de véras, cuya autoridad usurpa á menudo la *claque*.

Después la Empresa ha querido honrar la memoria del preclaro autor á quien he citado arriba, y que recientemente ha descendido al sepulcro; y ha hecho representar uno de sus dramas de más efecto, *La Jura en Santa Gadea*, que ha proporcionado otro triunfo á Vico, el cual en el papel del Cid Campeador ha ostentado todas sus cualidades, escondiendo cuidadosamente todos sus defectos.

Vigor, energía, sentimiento, hé ahí lo que le ha valido señales de aprobación y gritos de entusiasmo; y nunca ha dado en la exageración ni en el amaneramiento, lunares que suelen deslucir sus relevantes dotes.

Morales estuvo más animado que en *Sancho Ortiz*; pero ni la Chaman podía interpretar dignamente el papel de la reina Alberta, ni un nuevo actor, llamado Roda, se hallaba á la altura del de Gonzalo.

— ¿Cómo — me preguntarán los lectores — poseyendo una Compañía escogida y numerosa, fia el Sr. Ducazcal á actores de poca importancia el cuidado de interpretar personajes que tienen mucha en ciertas composiciones?

La respuesta es muy sencilla: el activo empresario del coliseo Español lo es también del Principal de Zaragoza, y divide entre los dos sus huestes.

Hoy trabajan á orillas del Ebro la Mendoza, los hermanos Rafael y Ricardo Calvo, la Gonzalez Calderon, etc.; mañana los reemplazarán allá los que hoy tenemos aquí, y sucesivamente se repetirán estas idas y venidas de los primeros artistas.

Semejante contradanza no me parece conveniente para los intereses del público ni para los del Sr. Ducazcal, quien concluirá por dividir en dos partes su Compañía, y por renunciar á tales alternativas y cambios, que á la larga podrían serle perjudiciales y peligrosos.

Mario, abandonado de algunos actores que hicieron con él gloriosas y repetidas campañas, ha conseguido reemplazarlos de un modo conveniente y hábil.

La Valverde y Julian Romea, ajustados en el flamante coliseo de Lara, han tenido digna sustitución con la Fenoquio y Reig, la primera muy conocida en nuestros teatros; el segundo, ausente, pero no olvidado de ellos.

Otro galán joven, el Sr. Viñas, ha sido reemplazado por Zamora, como Zamacois lo fué, sin desventaja, por Rosell; completándose de este modo el excelente cuadro, cuyas figuras de mayor relieve continúan siendo la Alvarez Tubau, Lola Fernandez y Mario.

Tampoco en la calle del Principe hemos visto otra novedad que *Música clásica*, un precioso juguete cómico-lírico, cuya paternidad corresponde al festivo poeta Estremera y al joven maestro Chapi.

Porque me había olvidado decir que Mario ha formado asimismo una pequeña compañía de zarzuela, compuesta de la Sra. García (D.^a Antonia), Rosell y Videgain.

La que el Sr. Soto ha formado para Apolo merece la calificación de excelente.

En ella figuran la Cortés de Pedral, que marchó de la corte cuando era seductora esperanza, y vuelve siendo brillante realidad; la Soler Di-Franco, una de las más simpáticas é inteligentes cantantes; la Gonzalez y la Nadal; la Baeza, inimitable característica; Dalmau, el valiente veterano, que es además director de escena; Berges, otro tenor que se ha dado á conocer del modo más ventajoso en *El Dominó azul*; Ferrer, el distinguido barítono; Banquells, bajo de mérito; y en fin, Tormo, el sucesor de Caltafiador.

La nueva Empresa ha conseguido desde el principio dos grandes triunfos: el primero, con la bella composición de Camprodon y Arrieta, y el segundo, atrayendo gente á la sala de la calle de Alcalá, que generalmente era la imagen del desierto.

Desde la época de su estreno no había obtenido *El Dominó azul* una ejecución tan perfecta, tan igual.

La Cortés recuerda á la Santa María, que creó el papel de Marquesa, y es el mejor elogio que se puede hacer de ella; la Soler no desmerece comparada con Angela Moreno, creadora del de Leonor; Berges se ha colocado desde luego en primera línea, y Ferrer, sin hacer olvidar á Salas, es digno de elogio y de consideración.

Diciendo que el maestro Vazquez dirige la orquesta, y que ésta procede en su mayoría de la Sociedad de Concier-tos, habrémos dado una idea de lo que promete en el porvenir el desgraciado teatro de Apolo, que parece ya libre de lo que los italianos llaman *jettatura* y nosotros *mal de ojo*.

El teatrito titulado de Lara — por el nombre de su dueño — no realizó enteramente las buenas noticias que acerca de su belleza y comodidad habían adelantado los periódicos.

Sus entradas y salidas son molestas; la altura de los palcos bajos es excesiva, y otros defectos de ménos consideración perjudican el efecto general.

Este coliseo será sin duda de grande utilidad para los vecinos de aquel apartado barrio, pero no robará ni un solo espectador á los del centro.

En la Compañía sólo exigen especial mención la Abril y la Valverde, Julian Romea y Riquelme; los restantes actores han sido reclutados en las provincias ó en los pequeños teatros madrileños.

En fin, el repertorio que hasta el día se nos ha presentado, es el antiguo de la Comedia y el que nos ofreció la Alhambra durante la primavera y el principio del verano, cuando se fué allí parte de la Compañía del Sr. Mario.

En cuanto á *Les Folies Arderius*..... más vale no decir nada de sus primeras funciones, y aguardar á ver si en las sucesivas es más dichoso su atrevido su infatigable empresario.

La intentada aclimatación entre nosotros de los espectáculos de *Les Folies Bergère*, de París, presenta grandes escollos é dificultades si no cuenta con otros recursos y otros elementos que los que hasta ahora ha exhibido.

La otra noche, en una escuela de Madrid, el maestro inculcaba á sus discípulos la antigua máxima de que ántes de decir una frase es menester hacer dar á la lengua siete vueltas en la boca.

Al cabo de un rato, uno de los oyentes deja oír su voz: — Señor maestro — articula gravemente — hace diez minutos que está ardiendo su peluca de usted.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALLEGRO.

3 de Octubre de 1880.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

VIII.

Cecilia á Valentina.

París, Marzo de 1876.

Tu dulce carta, mi amada Valentina, ha reanimado mi espíritu abatido: aunque de lejos, tu amistad me sostiene, pues para el alma no hay distancias.

Siguiendo tu consejo, trabajo en hacerme cada día mejor; es decir, que procuro ser paciente y tener esa fortaleza de espíritu que hace mirar con serenidad todas las pequeñas contrariedades de la vida; sin embargo, yo las tengo muy grandes, y el estado de salud de mi pobre madre es para mí una muy amarga preocupación.

Mi madre, Valentina, es víctima de ese fatal apocamiento de carácter, de esa inclinación al fatalismo, que yo heredé de ella, pero que, apercibida de los estragos que causa, quiero vencer á toda costa: ya te he dicho que entre

mi padre y mi hermano Isidoro, el mayor de todos, hay una profunda divergencia de opiniones y de caracteres : mi hermano se cree con más talento que mi padre, y lo tiene en efecto. Mi padre le exige una ciega sumision ; y estando entrambos fuera de su sitio, la guerra es acerbada, continua, inexorable y más terrible cada dia.

Esto entristece mucho mi ánimo ; en todo hogar son precisas, en primer término, condiciones de paz y de reposo ; no te parece lo mismo, Valentina ? Se puede vivir modestamente con una mesa mediana y aún pobre, con un vestido humilde y en una casita pequeña ; pero así como el ave busca en su nido el calor, el silencio y el descanso, así nosotros debemos tener en nuestra casa el asilo dulce donde reposemos de todas las fatigas de la vida.

Por eso, en medio de la desatada tormenta que algunas veces levantan esos dos caracteres opuestos, procuro conservar la tranquilidad del ánimo y la rectitud de la razon, me atrevo á una cosa que no se atreven ni mi madre ni mis hermanas mayores ; á aventurar una palabra tímida que, como un pequeño y tenue rayo de luna calma la furia de las olas cuando está el mar embravecido, así calma los impetus de la ira, sobre todo en mi hermano, que más joven y más irreflexivo que mi padre, se subleva contra lo que en su interior llama estupidez ó injusticia.

Y admírate, Valentina, de lo que puede una buena voluntad y un sincero deseo de ayudar á los que amamos ; aunque lo que yo me atrevo á decir es muy poco y no pasa de los límites de la vulgaridad, hace su efecto ; y así papá como Isidoro me toman algunas veces por juez de sus contiendas, ya separadamente, ya los dos á la vez, como si mi juicio fuese muy sólido y mi talento muy brillante.

Lo que digo es lo más comun y más vulgar, y voy á darte una muestra de ello : ayer mismo disputaron largo tiempo acerca de la colocacion de unos valores ; yo no entendí absolutamente el fondo de la cuestion ; sólo veía, asustada, que era de las más acerbadas que en casa habian tenido. Papá le dijo á mi hermano :

— ¡Eres un imbécil lleno de pretensiones y de vanidad ! ¿Harás lo que yo ordeno !

— ¡No haré un disparate ! — respondió Isidoro, rojo de ira ; — y si lo hago, sobre el que manda y tiraniza caerán las consecuencias.

Mamá se puso á gemir. Papá se volvió hácia ella y le dijo duramente :

— No estoy para oírte lloriquear ; conque calla. — ¡Tú acabarás por matarnos á todos ! — exclamó Isidoro, que quiere mucho á mamá y la defiende siempre.

— Vamos á ver, Cecilia — dijo mi padre : — tú, que tienes más sentido comun que todos estos estúpidos juntos, ¿quién tiene aquí la razon ?

Yo me puse á temblar, y muy colorada, segun creo, respondí tartamudeando :

— A mi parecer, los dos, papá.

— ¡Cómo ! ¿Se la das también á tu hermano ?

— Sí, porque á lo ménos le guía en lo que dice una buena intencion : cree que el hacer lo que deseas es perjudicial á tus intereses, porque tuyos son todos ; él no es aún dueño de nada ; ¿por qué te enoja ese exceso de celo ?

— Mi padre me miró en silencio, y luego dijo más tranquilamente ya :

— ¿Por qué no me das razones para resistir mis órdenes, en vez de negarse en absoluto á cumplirlas ?

— Habla, Isidoro — dije yo ; — ¿no ves que papá está dispuesto á oírte ?

Entonces mi hermano, muy orgulloso de poder lucir su innegable suficiencia en asuntos comerciales, dió una explicacion clara y breve de las razones por que se oponia ; al terminar, papá, convencido ya, pero sin querer manifestarse vencido, dijo con acento casi suave :

— Está bien ; no hagas hoy nada : lo pensaré hasta mañana.

Apénas salió, me dijo Isidoro :

— Gracias, Cecilia, por haber suavizado la situacion : ¿no es cierto que yo pienso lo mejor ?

— Sí — le respondí ; — pero papá tiene siempre la razon en todo lo que dice.

— ¿Por qué ?

— Porque es papá.

— ¡Vaya un motivo !

— El más poderoso, el más convincente, el más sagrado. Mira, Isidoro, tú eres bueno, amante, entusiasta, tanto como fogoso y colérico ; pues bien, el dia que nuestro padre se muera recordará con mortal dolor todos los disgustos que le has dado.

— ¡El se los toma ! repuso Isidoro con voz que temblaba un poco.

— Cuando nos falte te parecerá lo contrario : es decir, te parecerá que se los has dado tú.

— ¿Le he de dejar perder sus intereses ?

— Déjale que pierda alguna vez :dale algun consejo y nada más.

— ¿Acaso pide él consejo ?

— ¿Y acaso debe hacerlo ? Advértele tierna y respetuosamente lo que creas de tu deber hacerle ver, y luego no coartas en nada su voluntad : si ve que tus pronósticos se cumplen, hará más caso de tu dictámen. Isidoro, ya que tienes tantas cualidades nobles y elevadas, adquiere alguna de las que son amables ; aprende á ceder y hasta á sufrir : acuérdate de lo que escribia San Pablo á los Corintios, de aquella sublime pregunta del Santo : *¿Quién no sabe sufrir, ¿qué sabe ?*

— Mi pobre Cecilia, tú eres una niña inocente — exclamó Isidoro estrechándome contra su robusto pecho y estampando dos besos en mis mejillas : — por eso tu dulce influencia nos calma y nos consueta á todos : ¿qué harémos el dia que nos faltes ?

— Nunca os faltará.

— Sí — repuso Isidoro : — te casarás y pronto : Roberto te ama, y si tú le quieres.... Pero ¿quién ha de dejar de amar á Roberto ? Verdad que te lleva lo ménos veintidos años.

— No — repuse yo vivamente : — veinte sólo, y no me importa nada eso.

— ¿De modo, que te agrada ?
— Creo que sí....
— Pues él está seguro de que le agradas tú : así me lo ha dicho.

— ¡Ojalá fuera eso verdad, mi querida Valentina ! ¡Ojalá me amase Roberto ! Como mi infancia ha sido tan sola y tan aislada, como no he tenido otro cariño verdadero que el de mi hermana menor, el de mi querida Lolita, lo que más ansío es amor y proteccion, y un marido muy joven y muy alegre me halagaria mucho ménos que Roberto, que es grave y casi severo.

Aquí entre nosotras, Valentina, yo creo que le amo desde que sé pensar, y que sólo á él puedo querer en el mundo lo bastante para confiarle mi destino : verdad es que, como vivo tan retirada, ningun otro hombre me ha hablado de amor, ni él tampoco todavía ; pero cuando me mira hallo en sus ojos una expresion tan dulce y tan elocuente, que supera á todas las palabras ; y en cuanto á que nadie me diga que me quiere, léjos de sentirlo, me alegro, pues así me evitan el tenerles que desairar, lo que es siempre penoso.

Si me preguntan que si quiero casarme con tu hermano, diré que sí al instante ; y si no es él mi marido, no lo será ningun hombre de la tierra, porque á él le quiero desde que supe lo que era querer, y porque me parece superior á todos los hombres que conozco. — Cecilia.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

EN EL ÁLBUM DE LA SR.ª D.ª VIRGINIA DURÁN.

Virginia : sé que eres bella ;
Lo encuentro escrito en el Album,
Y que aquello que está escrito
Ha de suceder, es claro.

Pues bien ; pienso en la Virginia
De los antiguos romanos,
¡Ay ! que, porque estaba escrito,
Fue de hermosura un encanto.

Persiguióla, por lo bella,
Fiera pasion de Apio Claudio,
Y murió, mas victoriosa
Su virtud frente al tirano.

— Si es tirano el amor propio,
Que hace al corazon esclavo,
Cuando escucha sus lisonjas
Quien, como tú, vale tanto,

No serás tú la vencida ;
Que, á tu virtud escuchando,
Tienes, por modesta y pura,
El heroismo romano.

E. BUSTILLO.

EL BESO EN SUEÑOS.

Soñé una noche que á la luz primera
Del astro del dolor, junto á una losa,
Contemplaba el lugar en que reposa
Quien cuidó de mi infancia pasajera,

Cuando, del aire pálida viajera,
Vi bajar una sombra misteriosa,
Como la espuma, blanca y vaporosa,
Que detuvo á mi lado su carrera.

Acercóse y me vió con dulce anhelo ;
Yo estaba absorto y ella sonreía ;
Besó mi frente y recobró su vuelo.

¡Bienhechora vision ! Desde ese dia
Allí está.... digo siempre viendo al cielo.
¿Cuándo vuelves á verme, madre mia ?

NESTOR R. ALPUCHE.

Mérida de Yucatan.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

El regreso de los parisienses. — Calendarios caprichosos. — La feria de Saint-Cloud. — *Quantum mutatus ab illo*. — Ereccion de una estatua á M. Thiers. — Fiasco completo. — Una boda aplazada y un bi-centenario en proyecto. — Otras novedades teatrales. — Los animales de Paris.

Las primeras carreras de caballos de la estacion de otoño nos han hecho ver que el gran mundo no ha regresado aún á Paris. El recinto de las tribunas estaba medio desierto. No habia casi nadie en la del Jockey-Club.

Sin embargo, los parisienses empiezan á regresar á sus hogares, y á la hora en que escribo no queda apénas nadie á orillas del mar. El viento y la lluvia de la semana anterior habrán cerrado no pocas puertas y ventanas de las villas de los alrededores de Paris.

Los teatros abren ó entreabren sus puertas. Los Ministros han reaparecido ; el Presidente de la República ha vuelto á su palacio del Eliseo. Todo eso es *la vida* que vuelve á comenzar. ¡Y qué vida ! El delirio.

Y á propósito de la vida de otoño, oí á uno de los asistentes á las últimas carreras que decia :

— ¡Ay, amigo !.... La semana del *Omnium* (1).... Esto ha acabado.... ¡El verano ha muerto !

He observado que de esta manera cada cual se forma, segun sus aficiones, sus ocupaciones ó sus placeres, una especie de calendario especial, que le proporciona puntos de partida más exactos y preciosos que los del verdadero almanaque.

Para nuestros abuelos, grandes aficionados á cosas agrestes, era la naturaleza la que hacia principalmente el gasto de las indicaciones estacionales.

Decíase en aquel tiempo :

— La Carlota se casará para las aceitunas.
— ¿Qué edad tengo ? Sesenta y tres años para las fresas.
— Mi difunto tío, que murió cuando los últimos melones....

Y así sucesivamente.

Los glotones han conservado, en nuestros tiempos, tan singular sistema de marcar las fechas, y calculan del siguiente modo :

— Me acuerdo como si fuera ahora. El caso sucedió en 1863.... en la estacion de las trufas.

Para los bolsistas, la especulacion es naturalmente la indicadora de preferencia.

Calculan á menudo por este órden :

— Estoy cierto que hace más de un año que enviudó.... Su esposa falleció precisamente en otoño.... en una liquidacion de fin de mes.... Me acuerdo perfectamente.... Por cierto que, por aquella circunstancia, me causó gran extorsion el asistir á su entierro.

— El hombre político dice por su parte :
— Mi hijo Alberto nació á principios de la legislatura de 1872.

Para los poetas y para los enamorados el calendario de las flores ha estado y estará siempre en boga. En prosa ó verso, sólo nos hablan de la estacion de las rosas, de la estacion de las dalias y otras igualmente floridas.

Para el colegial todo se refiere á las vacaciones escalonadas durante el año.

— Antes de las vacaciones de Todos los Santos.... Después de las vacaciones de Año Nuevo.... Entre la salida del Carnaval y la salida de Pascua de Resurreccion....

El médico guía su memoria por las enfermedades periódicas ó estacionales. Para él no hay primavera : hay la época de las bronquitis. El verano es la estacion de los desarreglos gástricos...., etc.

Señal barométrica suele ser tambien para los parisienses la pintoresca feria de Saint-Cloud, que pasa rara vez sin agua. La feria de Saint Cloud tiene su fisonomía especial, aún cuando bastante modificada por los años y la moda ; pues si bien existen aún los famosos *mirilitones* ó pites — al *Mirliton tradicional*, leo en la muestra de una barraca — no hay ya los titiriteros, que tanto carácter daban á aquella fiesta.

Hay ahora empresarios de teatros, directores de circos, establecimientos de caballos de madera de una suntuosidad increíble, ingenieros de ferro-carriles minúsculos ; pero saltimbanquis, titiriteros, que llevaban al aire libre la vida pobre é independiente de los gitanos, no existen ya.

Las barracas de las ferias tienen hoy día carteles impresos y programas como los teatros de la capital. Dentro de poco tendrán sus revendedores de billetes, y llamarán *foyer* á la plataforma donde en otro tiempo pronunciaban sus discursos.

Los teatros feriales han llevado la innovacion hasta el punto de abandonar el antiguo melodrama, hoy destronado, por la ópera bufa, triunfante en toda la línea. No tenemos ya actores de drama, ni aún entre los cómicos de la legua, que han echado á un rincón, ó vendido á los revendedores del Temple, los zapatos de punta retorcida de Buridan, y los vestidos de terciopelo usado de Margarita de Borgoña, y cantan *La Hija del Tambor*, *El Vaso de plata* y *Las Campanas de Corneville*.

Señales características de la época.

Por lo demas, los aficionados á la feria de Saint-Cloud, y los industriales más ó ménos honrados que viven á su sombra, han tenido este año la rara fortuna de disfrutar de un tiempo magnífico.

No así los que asistieron, hace hoy diez dias, á la inauguracion de la estatua de M. Thiers en el cercano pueblito de Saint-Germain.

Fué una inauguracion fria y oficial, con lluvia continua, episodios escandalosos y fuegos artificiales mojados ; una apoteosis que se asemejó mucho á una derrota.

La estatua, por sí misma, bajo el punto de vista plástico, tiene todo el carácter de una parodia.

¿Cuándo acabarán de convencerse los artistas que hay ciertas personalidades tan *bourgeoises* y prosaicas, que estarán siempre reñidas con el mármol y con el bronce ?

¡Lástima que un escultor del talento de Mercier haya aceptado tan improba tarea !

Y los que se obstinan en levantar estatuas á personajes contemporáneos, que la opinion juzga de una manera contradictoria, obrarían con más acierto en aguardar á que la posteridad pronunciase un fallo definitivo.

Al concluirse la ceremonia, un hombre de mucho talento — cruel como la mayoría de sus iguales — me dijo al oído :

— Esta es la segunda vez que M. Thiers muere en Saint-Germain.

Se nos habia prometido una ceremonia de género contrario : un casamiento ; el de Mlle. Juana Samary, actriz del Teatro Frances, de que hice mencion en mi última carta.

Pero, segun parece, el papel sellado ha venido á caer de repente en la canastilla de bodas ; el padre del novio se opone al proyectado enlace por razones que no tienen nada que afecten al honor de la joven, sino que se rozan con in-

(1) Llaman así á las carreras de caballos que se celebran en otoño.

tereses de familia, pero que retrasan la boda hasta la resolucion del litigio.

En cambio, el mismo Teatro Frances, donde se preparan esos otros himeneos, se dispone á celebrar una gran fiesta.

Trátase de una representacion de gala de primo cartelito en honor del segundo centenario de la fundacion del teatro de la calle de Richelieu.

Dícese que el programa de la funcion será digno de la circunstancia.

En los demas teatros, poco ó nada nuevo.

En el Odeon tocan á su fin los ensayos del drama nuevo Carlota Corday, del que se hacen grandes elogios. Segun parece, el empresario del mismo teatro proyecta la resurreccion de una tragedia ya olvidada de Alejandro Dumas, padre, titulada Caligula.

Un poco de estadística, para terminar.

El reciente bando del Prefecto de policia, poniendo coto á la cria de animales domésticos, ha traído á la órden del dia la cuestion de los animales de Paris.

Nadie podia sospechar la cantidad de animales de todo género, de pluma y pelo, bipedos y cuadrúpedos, que encierra la capital.

Los guarismos son aturdidores.

¿Creerá V. que en el interior de Paris se albergan más de dos mil vacas, sin contar las que un tal Vivier habia encaramado á un quinto piso de la calle de Vivienne?

¿Y las gallinas? Ascienden á ocho mil.

Los palomos forman un contingente que excede al de las gallinas. Vienen luego los perros, y los gatos, y los caballos, y los conejos, y las ratas, sin contar los animales de las casas de fieras, de los circos y de los mataderos.

Total : más de trescientos mil habitantes, que aportan un contingente muy respetable á esos olores de Paris, de que tanto se habla estos dias.

¿Cuántas criaturas humanas, que mueren materialmente de hambre, podrian alimentarse con lo supérfluo que consumen tantos animales inútiles, sin hablar de los perjudiciales!

X. X.

Paris, 1.º de Octubre de 1880.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.648 D.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edicion.)

Traje de casa, estilo Watteau, de seda brochada color habano claro y azul y faya azul. La polonesa va adornada por delante con un peto formado de una serie de tablitas muy juntas, de un bullon, y finalmente de otra serie de tablitas á cada lado del delantero. Esta guarnicion va estrechándose hasta la cintura, donde desaparece bajo un cinturón de terciopelo azul, abrochado con una hebilla de coral. Una esclavinita-fichú de faya azul, guarnecida de un volante fruncido, cubre los hombros y se abrocha sobre el pecho. Las mangas van adornadas de dos bullones, rodeados de un volante tableado y formando cartera. Una banda plegada forma delantal y viene á fijarse en cada lado bajo un lazo, yendo guarnecida en la parte inferior de dos volantes tableados. Dos pliegues Watteau salen del cuello por detras, se fijan muy bajo y caen formando un paño ó faldon, terminado en dos volantes. La falda va ligeramente recogida por lo alto y adornada con un tableado ancho.

Traje de calle, de lanilla gris y faya color de malva. La polonesa, abierta por delante, va recogida á cada lado y forma un pouf que cae dispuesto en pliegues. Una banda larga, plegada, da la vuelta al cuello, entre los hombros, y va á fijarse con puntos sobre la espalda. En el pecho forma á cada lado de la abertura un peto ajaretado al traves, despues de lo cual rodea la polonesa y termina en un lazo á cada punta del delantero. La sobrefalda va enteramente ajaretada y termina en un volante ancho, que se ejecuta cortando la tela con regularidad y doblando cada parte, que irá ribeteada con sumo cuidado. La falda va adornada con unos volantitos tableados.



31.—Manteleta de paño labrado. Espalda. (Véase el dibujo 7.) (Explic. y pat., núm. III, figs. 14 á 17 de la Hoja-Suplemento.)

32.—Traje de brocado y raso color de nítira. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Cada dia inventan las grandes casas de Paris nuevos medios para borrar la distancia que separa la capital de Francia de los demas centros del extranjero.

M. P. DE PLUMENT (33, rue Vivienne) no ha sido de los últimos en adherirse á tan ingenioso sistema. Su Boletín-guía es de una utilidad inapreciable para las señoras de

- D.ª Consuelo Fernandez de Albox -D.ª Rosario de la Peña. -D.ª Encarnacion Enriquez. -D.ª Dolores Aparicio y Senties. -D.ª Mercedes Moreno. -D.ª Milagros Molinero. -D.ª Luisa Gomez. -D.ª Maria Sanchez. -Doña Trinidad Morales. -D.ª Joaquina Lopez. -D.ª Rita y D.ª Cármen Martin. -D.ª Sagrario Perez. -D.ª Pilar Sensi. -D.ª Mannela y D.ª Josefa Lagunero. -Cébro y Flora, y D.ª José Sanchez.

Tambien hemos recibido soluciones al Salto de Caballo del núm. 34, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Eufemia Oyaregui. -D.ª Elisa y D.ª Adela Martinez.

De la isla de Cuba nos han remitido soluciones al Salto de Caballo del número 30, las Sras. y Srtas. D.ª Amalia Mallen y del Prado. -D.ª Matilde Rodriguez. -D.ª Paula Valdés de Ostolaza. -D.ª Angela Agrait de Ramos.

todos los países, pues les permite hacer, en vista de los dibujos, una eleccion tan segura como si la hicieran en el mismo almacén del inventor.

Este Boletín-guía acaba de ser completado con mayor copia de indicaciones y de nuevos modelos. Lo mismo de corsés, que de enaguas y tournures, da el boletín esmerados dibujos, con mención del precio de cada objeto.

Ademas, suministra todos los informes necesarios respecto al sistema para tomar con exactitud las medidas, el modo de enviar el importe de los pedidos, etc.

La PERFUMERÍA ESPECIAL DE LACTEINA, recomendada por las notabilidades medicales de Paris, ha valido en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en Paris, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

(Véase el anuncio en la cubierta.)

Las Píldoras BLANCARD (40, rue Bonaparte, Paris), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las celebridades medicales del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

(Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 35.

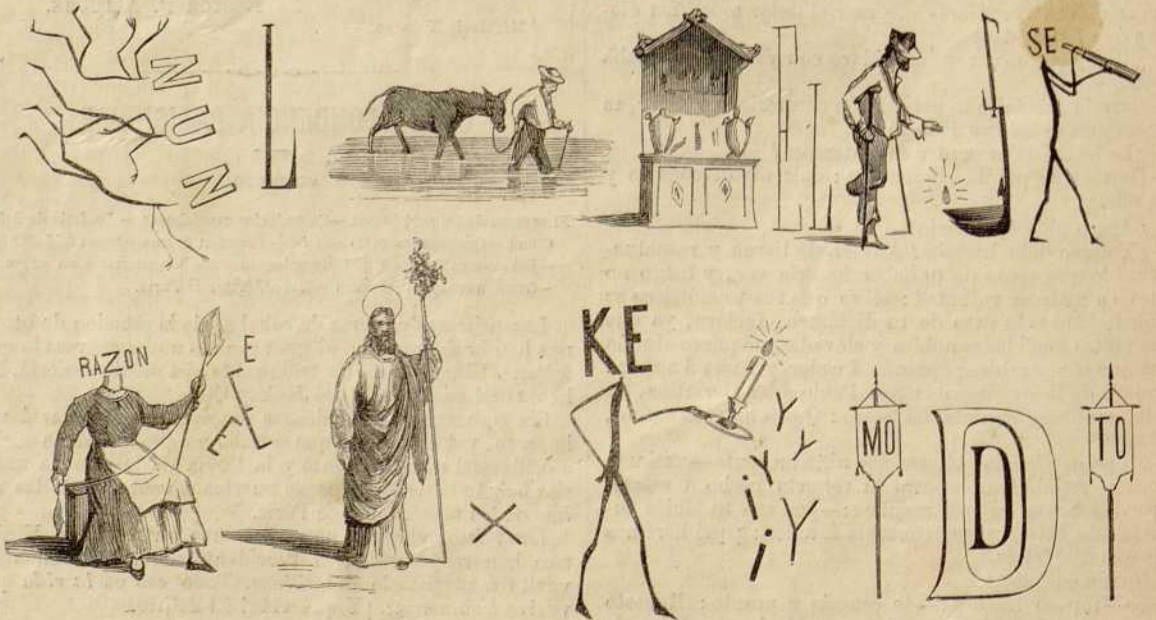
La voz de la conciencia despierta el remordimiento, duro tormento del malvado.

La han presentado las Sras. y Señoritas D.ª Josefa Rodriguez de Gomez. -D.ª Eufemia Oyaregui -D.ª Cármen de Hontañon. -D.ª Maria Nuñez. -D.ª Josefa L. de Cegama. -D.ª Sofia Pedemonte de Vazquez. -D.ª Natividad Arce y Atoche -D.ª Elodia Arenas Rodriguez. -D.ª Adelina Perez. -D.ª Ramona Andrade de Sanchez. -D.ª Emilia Rodriguez Quiroga. -D.ª Enriqueta Alarcon y Gil -D.ª Maria Castillo y del Moral. -D.ª Consuelo Fernandez de Albox -D.ª Rosario de la Peña. -D.ª Encarnacion Enriquez. -D.ª Dolores Aparicio y Senties. -D.ª Mercedes Moreno. -D.ª Milagros Molinero. -D.ª Luisa Gomez. -D.ª Maria Sanchez. -Doña Trinidad Morales. -D.ª Joaquina Lopez. -D.ª Rita y D.ª Cármen Martin. -D.ª Sagrario Perez. -D.ª Pilar Sensi. -D.ª Mannela y D.ª Josefa Lagunero. -Cébro y Flora, y D.ª José Sanchez.

Tambien hemos recibido soluciones al Salto de Caballo del núm. 34, remitidas por las Sras. y Srtas. D.ª Eufemia Oyaregui. -D.ª Elisa y D.ª Adela Martinez.

De la isla de Cuba nos han remitido soluciones al Salto de Caballo del número 30, las Sras. y Srtas. D.ª Amalia Mallen y del Prado. -D.ª Matilde Rodriguez. -D.ª Paula Valdés de Ostolaza. -D.ª Angela Agrait de Ramos.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.



G. Chiffon

V. Thirion

203

Imp. Aug. Godchaux & Co. Paris

Coloriste Huguet et artiste des Soboliers Paris.

N° 1648^o

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX.

Madrid, 14 de Octubre de 1880.

NÚM. 38.

SUMARIO. — 1. Visita de paño. — 2. Encubre-polvo. — 3. Entredos al plumétis. — 4 á 6. Servilleta para niños — 7 y 8. Dos cenefas para lencería — 9 y 10. Escabel. — 11 á 13. Punto rizado. — 14. Ligas para niños pequeños. — 15 y 16. Paletó capuchino. — 17 á 28. Trajes para señoritas y niñas. — 29 á 32. Sombreros para señoras y señoritas. — 33. Traje para teatro y soirées.

Explicacion de los grabados. — La Vida real (art. ix), por D.^a María del Pilar Sinués. — María, por D. P. N. — Cartas á Emilia, por D.^a Elisa Casas Vigo. — La Muerte del poeta, poesía, por D. C. Cocña. — El Perro del ciego, por D. L. Gozlan. — Revista de modas, por V. de Castelfido. — Explicacion del figurin iluminado. — Artículos de París recomendados. — Sueltos. — Advertencia. — Salto de Caballo.

Visita de paño. — Núm. 1.

Esta lujosa visita es de paño reps negro. Mangas cuadradas, guarnecidas de pasamanería bordada de cuentas, lazo de raso y guarnicion de plumas felpilla á todo el rededor y por delante. Por detras, tableados de raso maravilloso, con dientes formando almenas. Este abrigo va abrochado por delante bajo una tapa.

Encubre-polvo. — Núm. 2.

Es de paño inglés de mezclilla multicolor, con tres esclavinas de paño pespunteado y cuello de terciopelo del color dominante en la mezclilla. Las mangas van guarnecidas con una aplicacion de terciopelo y una correa de paño sujeta con dos botones. Por detras, dos correas de terciopelo, ribeteadas de paño. El abrigo va cruzado por delante con dos hileras de botones.

Entredos al plumétis. — Núm. 3.

Se borda este entredos sobre nansuc ó muselina suiza.

Servilleta para niños. — Núms. 4 á 6.

De lienzo blanco, guarnecido en su borde inferior de un bordado al punto de cruz y bordado Renacimiento, con algodón de color. Para ejecutar el bordado se pone sobre la servilleta una tira de tela gruesa de hilo, especie de cañamazo, y se borda al punto de cruz y bordado Renacimiento uno de los dibujos 5 ó 6. El borde inferior va ademas deshilachado, para formar un fleco. En los lados largos de la servilleta se borda uno de los numerosos galones de tapicería que hemos publicado. Se ata la servilleta al cuello del niño con unos cordones fijados en el escote.

Dos cenefas para lencería. Núms 7 y 8.

Se bordan sobre lienzo, percal, nansuc ó muselina. Feston, ojetes, plumétis y puntos de encaje, bajo los cuales se recorta la tela.

Escabel. — Núms. 9 y 10.

El escabel es de madera de nogal tallada, y va cubierta de felpa encarnada, sobre la cual se pone una tira bordada al punto de cruz. El dibujo 10 representa el bordado del escabel, que se ejecuta con lana de Hamburgo y seda de los colores que indican los signos. La tira va adornada con un cordon grueso de seda.

Punto rizado. — Núms. 11 á 13.

Esta labor se hace á la mano, con arreglo á cualquier dibujo de tapicería. La lana va cortada en pedazos largos y ensartada de modo que la hebra sea doble. Los puntos se hacen cada uno sobre cuatro hebras dobles de la tela á lo alto y á lo ancho.

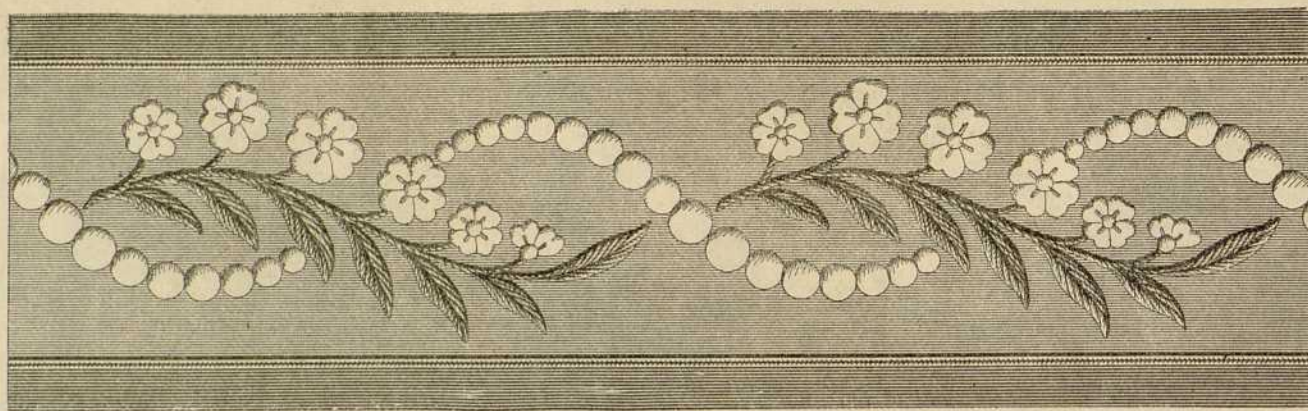
Se hacen dos puntos horizontales sobre dos hilos del fondo (véase el primer detalle del punto rizado); pero para hacer el primero de dichos puntos, los dos cabos de la hebra de lana doblada deben sobresalir cerca de dos centímetros del punto de partida. Se forma el punto clavando la aguja de derecha á iz-



1.—Visita de paño.

2.—Encubre-polvo.

quierda, para tomar sobre la aguja dos hilos del fondo, y se saca la aguja hasta que los dos cabos sujetos con el pulgar tengan sólo el largo indicado (2 centímetros). Se hace en seguida el segundo punto pasando cuatro hilos del fondo (véase el primer detalle) y clavando de nuevo de derecha á izquierda en el agujero en que se ha clavado ya la aguja para el punto anterior. Se saca y se aprieta la hebra. El tercer punto va hecho como el primero, y se vuelven á tomar sobre la aguja los hilos del fondo. Pero es-

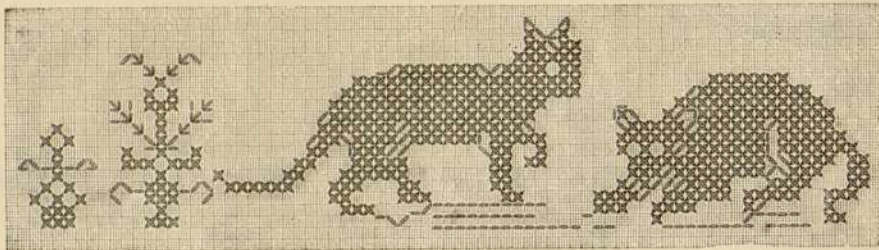


3.—Entredos al plumétis.

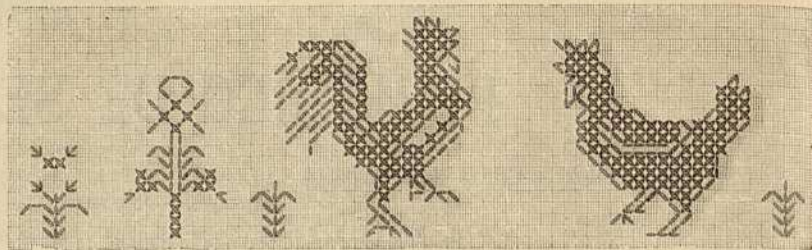
una capucha puntiaguda, forrada de seda, y de un cuello vuelto. Las mangas son de forma de visita. Por delante cae enteramente recto.

Trajes para señoritas y niñas. Núms. 17 á 28.

Núms. 17 y 18. *Abri- go para niñas de 5 á 6 años.* Es de paño género inglés, tejido de hilos de varios colores sobre fondo beige. Por delante tiene la forma de un paletó largo, y cerrado con botones cuadrados. Esclavina bastante larga con capucha. Manguito de ra-



5.—Bordado de la servilleta. (Véase el dibujo 4.)



6.—Bordado de la servilleta. (Véase el dibujo 4.)

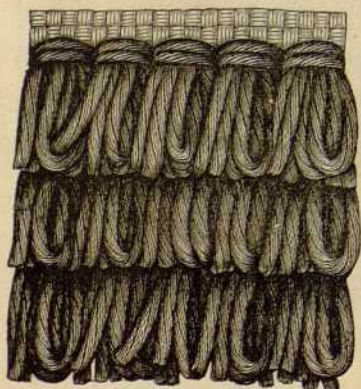
ta vez, en lugar de los dos cabos primitivos que sobresalen del punto, se forma un bucleillo del mismo largo, sujeto por el pulgar como lo han sido los dos cabos. El cuarto punto (véase el segundo detalle) fija el bucleillo. Cuando se trata de cortar los dos cabos de la hebra doble se les da el largo de los del principio. Cada punto forma una especie de borla, que parece fijada sobre la tela, y se compone de un bucleillo formado por la hebra doble y cuatro cabos. Se principia siempre la labor por su borde inferior, procediendo por *hileras*. (Véase el dibujo 11.)

Ligas para niños pequeños. Núm. 14.

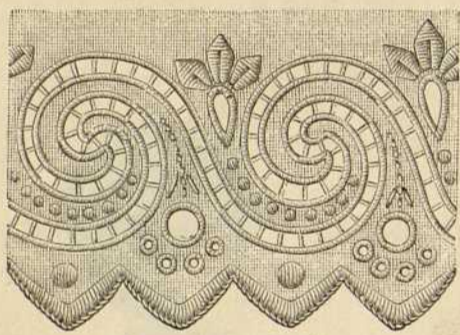
Estas ligas se componen de una cinta elástica de 3 centímetros de ancho y del largo requerido. Se la abrocha por delante con una hebilla de metal. Sobre la misma tira se abrochan dos pedazos de cinta elástica encarnada, que tiene cada uno 36 centímetros de largo por 2 centímetros de ancho. Cada borde transversal superior va guarnecido de una correa de cuero, en la cual se hace un ojal. En el borde trasversal inferior de la cinta elástica se fija una abrazadera de metal, que sirve para acortar ó bien alargar la cinta. Por la hebilla que forma la abrazadera se pasa una correa de taflete, provista de un ojal, que se abrocha en el boton fijado en la media.

Paletó capuchino. Núms. 15 y 16.

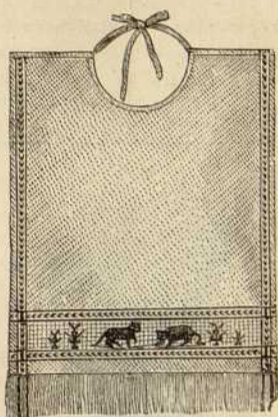
Es de paño beige oscuro, forrado de seda encarnada. Por detras va semiajustado al talle y adornado de



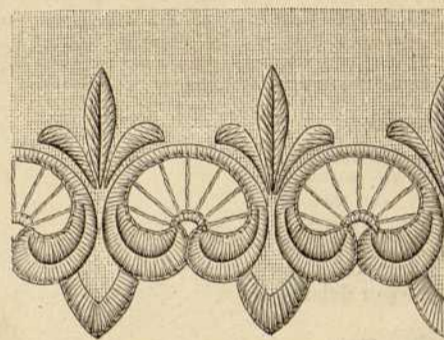
11.—Punto rizado. (Véanse los dibujos 12 y 13.)



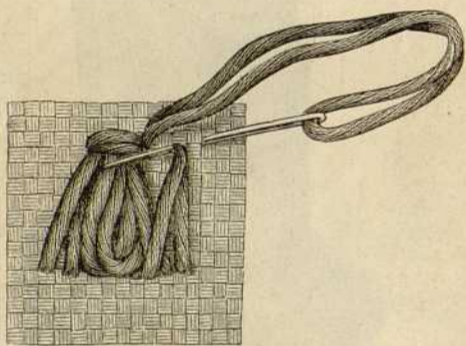
7.—Cenefa para lencería.



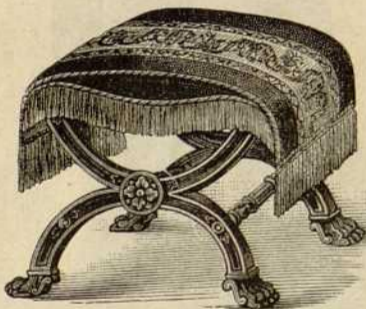
4.—Servilleta para niños. (Véanse los dibujos 5 y 6.)



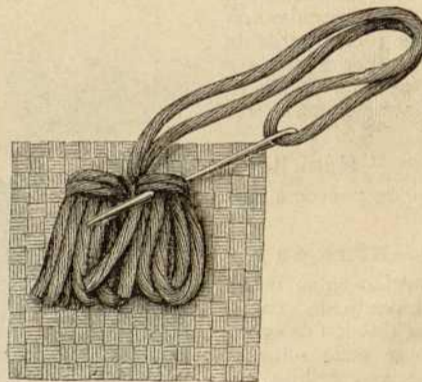
8.—Cenefa para lencería.



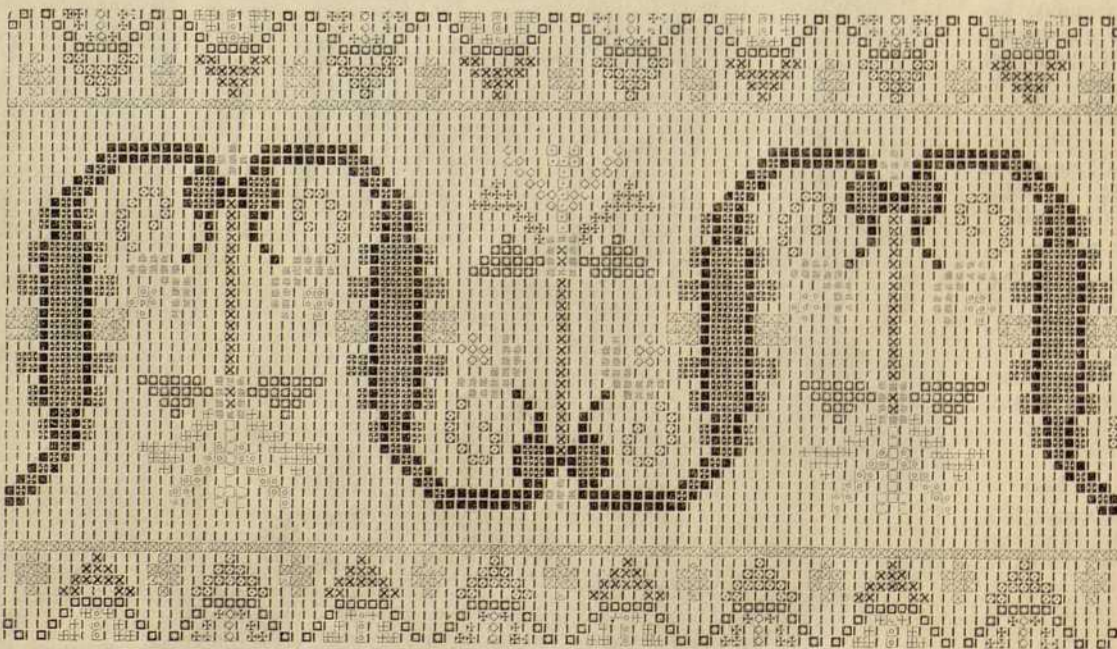
12.—Primer detalle del punto rizado.



9.—Escabel. (Véase el dibujo 10.)



13.—Segundo detalle del punto rizado.



10.—Tapicería del escabel. (Véase el dibujo 9.)

Explicacion de los signos: ■ verde amarillo oscuro; ◼ verde amarillo mediano; ◻ verde amarillo claro; ✖ aceituna oscuro; ◐ aceituna mediano; ◑ aceituna claro; ◼ encarnado oscuro; ◐ encarnado mediano; ◑ encarnado claro; ◻ encarnado muy claro; ◼ azul oscuro; ◐ azul mediano; ◑ azul claro; ◻ azul muy claro; | fondo.

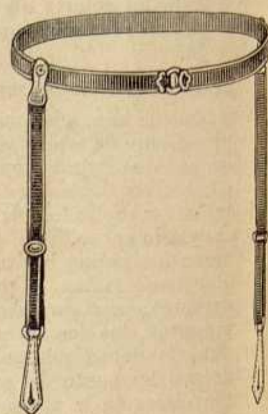
so azul pavo real, guarnecido de pieles. Gorra de piel de nutria con ala de pájaro.

Núms. 19 y 25. *Traje para señoritas de 15 años.* Este traje es de paño cachemir, color verde botella. Falda corta con pliegues huecos, adornada de un paño plegado y tres coquillas abiertas, de seda escocesa. Sobrefalda corta. Corpiño largo, con aldetas dobles, una de ellas de felpa del mismo color del paño. Solapas y cuello de la misma felpa. Mangas ajustadas con carteras de felpa.

Núms. 20 y 24. *Traje para jovencitas de 14 años.* Es de tela de lana y seda de mezcilla. Falda corta con pliegues huecos; sobrefalda recogida en punta. Corpiño paletó con aldetas recogidas, de donde cae una punta. Adorno de flecos encarnados. Capucha puntiaguda, con vueltas respunteadas y forro de raso encarnado. Cuello cuadrado por encima. El corpiño va un poco abierto por arriba, dejando ver un camisolin encarnado. Mangas ajustadas con carteras grandes, forradas de seda encarnada.

Núms. 21 y 22. *Traje para niñas de 7 años.* Es de pañete azul marino y felpa del mismo color. La parte inferior de la falda es tableada. Vestido en forma de paletó, adornado con una tira de felpa al traves, con lazo en medio. En el pecho, tableado y ajaretado, rodeado de felpa. Mangas con carteras de felpa.

Núms. 23 y 26. *Traje para niñas de 8 á 9 años.* Falda de pañete beige con dos hileras de tableados. Delan-



14.—Ligas para niños pequeños.

tero de seda beige bullonado y rodeado de felpa color de nùtria.

Nùms. 27 y 28. Traje para niñas de 8 años. Este traje es de lanilla color de oro antiguo, terciopelo labrado, fondo color de rosa y felpa color de oro antiguo. Bajo de falda, plegado. Chaleco largo de terciopelo. Paletó guarnecido de felpa, con manga ajustada y cartera de felpa y terciopelo. El paletó termina por detras en unos pliegues dobles abiertos en medio. Bolsillos ribeteados de felpa. Sombrero de fieltro blanco, con penacho de plumas.

Sombreros para señoras y señoritas.

Nùms. 29 á 32.

Núm. 29. Sombrero redondo de terciopelo nùtria. Va adornado de un gallo de roca, atravesado por una flecha de acero fino. Este sombrero es á propósito para señora, ó jóven, ó señorita.

Núm. 30. Capota pequeña, de felpa atigrada azul marino y oro antiguo. Cinta de

mil rayas. Plumas mezcladas de color azul marino y oro.

Núm. 31. Capota de terciopelo color nùtria, adornada de dos plumas del mismo color. Cinta asargada de dos caras, color nùtria y oro.

Núm. 32. Sombrero de fieltro color de oro antiguo. Torzal de seda argelina laminada de oro, y penacho de plumas sombreadas.

Traje para teatro y soirées.

Núm. 33.

Este elegante vestido es de cachemir indio color crema. Falda de cola, guarnecida de tableados y galones de plata. Delantero fruncido muy flojo. En el lado derecho, cordonadura con borlas de seda. Corpiño de raso morado con aldetas redondas y abierto en forma de corazon. Mangas de codo, de tul bullonado con abrazaderas de raso morado y terminadas en un volante de encaje blanco. Fichú grande de tul y encaje blanco, fijado con unas rosáceas de raso morado.



15 y 16.—Paletó capuchino. Delantero y espalda.



17 y 18.—Abrigo para niñas de 5 á 6 años. Delantero y espalda.

19.—Traje para señoritas de 15 años. Delantero. (Véase el dibujo 25.)

20.—Traje para jovencitas de 14 años. Espalda. (Véase el dibujo 21.)

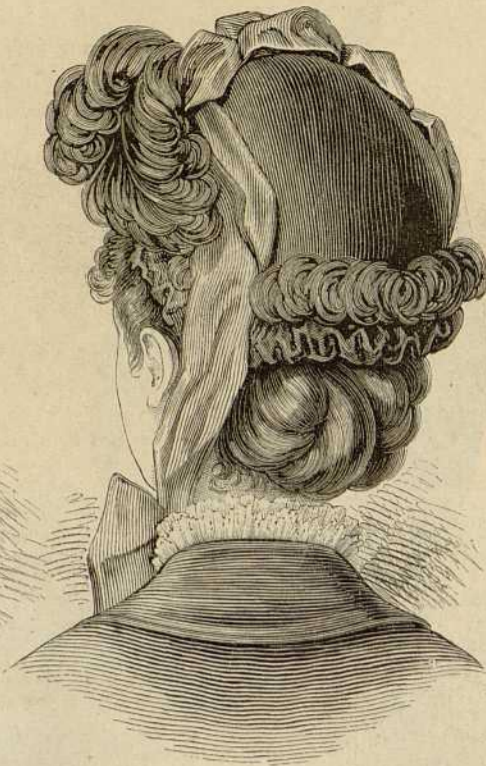
21 y 22.—Traje para niñas de 7 años. Delantero y espalda.



29.—Sombrero redondo de terciopelo nítia.



30.—Capota pequeña



31.—Capota de terciopelo color nítia.



32.—Sombrero de fieltro color de oro antiguo.



23.—Traje para niñas de 8 á 9 años. Delantero. (Véase el dibujo 26.)

21.—Traje para jovencitas de 14 años. Delantero. (Véase el dibujo 20.)

25.—Traje para señoritas de 15 años. Espalda. (Véase el dibujo 19.)

26.—Traje para niñas de 8 á 9 años. Espalda. (Véase el dibujo 23.)

27 y 28.—Traje para niñas de 8 años. Espalda y delantero.



33.—Traje para teatro y soirées.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

IX.

Roberto á Valentina.

Paris, Marzo de 1876.

Hace algunos días que la atmósfera de aburrimiento que me envolvía se ha hecho algún tanto más ligera; un interés nuevo conmueve mi corazón, y me entretengo en observar y en comparar á dos jóvenes, en las que hasta hace poco no había reparado, porque eran sólo unas niñas.

Una de ellas, á la que conozco desde que nació, es Cecilia, y acaba de cumplir veinte años; también tú la conoces desde la cuna, Valentina, y sus gracias infantiles han dejado lugar á los encantos de la juventud.

Cecilia, sin embargo, es demasiado tranquila y reposada para su edad; la vivacidad y la turbulencia son como gracias de la adolescencia, y ella tiene la mirada profunda y la sonrisa triste de quien conoce al dolor como á un amigo; cuando veo sus grandes ojos pensativos, casi me asombro de la fortaleza de alma que demuestran, y de la fortaleza de su carácter, en una edad en que todo es debilidad y entusiasmo.

Cármen, la hija del Marqués de V., es aún más joven; todo respira en ella la alegría, la ternura, la expansión y la gracia; educada con infinito amor por su madre, el dolor es para ella desconocido, y la palabra penas no tiene á sus ojos ningún significado; ¡cuánto me seduce esa pura y virginal aparición en el árido camino de mi vida! Cuando la veo, siento la misma dulce y consoladora impresión que experimenta el viajero perdido en el desierto en un día de calor sofocante, al aparecer ante sus ojos una fresca y murmuradora fuente; su inocencia hace tan extraño contraste con mi cansancio de la vida y con mi amarga experiencia de la misma, que al ver á Cármen, al oír su clara y melodiosa voz, me parece que una juventud nueva desciende á mi alma.

El dolor no asoma nunca su torva faz en la casa donde habita: su madre, joven y bella todavía, es una de las mujeres á la que he dirigido más galanterías cuando la sociedad me divertía, y sigue pasando los días en el lecho y en el paseo, y las noches en los teatros, conciertos y bailes. Cármen la acompaña muchas veces, y otras sale con su aya: acostumbrada á mirarme como á un amigo de la casa, todo me lo consulta con esa ingenuidad é inocencia que son la base de su carácter.

—Mire V., amigo mio —me dijo ayer—es preciso que disuada V. á mamá de que me compre un sombrero gris.

—No me hará caso —le contesté sonriendo.

—Sí, le hará. Mamá es muy buena, y sólo no hace caso de mí: todo lo que V. piensa y dice le agrada; así, amigo mio, es preciso que la persuada para que me compre un sombrero blanco con flores azules.

Cármen, dicho esto, se olvidó del deseo que acababa de expresar: se le ocurrió sin duda alguna idea nueva, y salió cantando de la habitación.

Para el estado de mi ánimo, te aseguro, Valentina, que Cármen es la más deliciosa compañía que pudiera tener: es como una eterna sonrisa, como un rayo de sol, que alegraría á la vez mis ojos y mi alma.

Defíname el amor, Valentina, con el delicado instinto de tu corazón, para que yo pueda conocerlo, ya que tantos se equivocan.

A pesar de que Cármen seduce mis ojos y alegra mi alma, cuando siento alguna pena me acuerdo al instante de Cecilia: todo lo que es grave se lo quisiera contar á ella, y oír su parecer ó su aprobación de lo que hago.

Es molesta para mí la obsesión que estas dos criaturas ejercen en mi espíritu: algunas noches, aburrido de estar en casa, voy al palco de la Ópera que ocupa Cármen con su madre, y allí paso dos horas, encantado de mirar la hermosura de esa niña, que se lleva la atención de todos, y otras voy á casa de Cecilia, y paso á su lado toda la velada, sin otra compañía que la de su madre, especie de idiota, que pasa la vida en gemir y suspirar.

Allí mi corazón parece ensancharse y respirar mejor: siento como un descanso moral delicioso; miro á Cecilia ocupada en una labor de costura ó de bordado, que prosigue cuando ha contestado á mi saludo; si leía en voz alta á su madre al entrar yo, prosigue su lectura; no he visto en nadie más grande reposo moral y más seguridad en sus acciones que en esta joven; sabe siempre cuál es su sitio, y siempre le ocupa noble y dignamente.

Tú habrás observado, Valentina, y yo también, que la mayor parte de las mujeres cambian completamente de manera de ser, de continente y de modales delante de un hombre que les agrada (y aún delante de los que no les agradan también). Su voz se vuelve más dulce, sus ojos más expresivos é insinuantes, sus gestos son atrayentes, y á veces provocativos: yo, que he tenido lo que se llama mucho partido con las mujeres, he sido varias veces objeto de estas encantadoras mudanzas, de las que me he reído bastante interiormente, porque he sabido por informes fidedignos de amigas íntimas que la que se hacía de miel al mirarla yo; que la que daba á su voz inflexiones arrobadoras, era una furia en el seno de su familia, regañaba á voces á sus criados, les decía palabras malsonantes, y trataba agriamente á sus hermanas, y hasta á su misma madre.

El puro y apacible semblante de Cecilia se anima al verme entrar, y eso no puedo dudarlo; un leve sonrosado viste sus blancas mejillas; en aquel rostro dulce y virginal aparece una sonrisa que lo ilumina; pero esta dichosa mudanza, que nace del alma, no tiene nada que ver con las afectaciones de la coquetería, ni con las osadías de un desmedido afán de agradar.

Cecilia procura dominar su conmoción y lo consigue; esta joven parece estimarse altamente á sí propia, y sabe que vale mucho, á pesar de la opresión en que vive; todo en ella demuestra que el dolor y las penas la cercan como un círculo de hierro; y sin embargo, la resignación y la inocencia residen á la vez en su frente angelical; sus gran-

des ojos, de un azul denso, rodeados de círculos oscuros, como señal irrecusable de insomnio y de cansancio, son luminosos y dulces, como corresponde á su edad; cuando veo reflejar la luz del quinqué que alumbra su bordado en la opulenta masa de sus cabellos rubios; cuando veo su boca de coral rosa, que sonríe apaciblemente al oír las sandeces de su madre; cuando veo esta joven existencia, tan noble como tristemente empleada en los más arduos y penosos deberes de la familia, me digo que esta virgen cristiana será una dulce compañera de la vida de un hombre y una noble y adorable madre de sus hijos.

Tranquila y reposada, Cecilia está siempre en su sitio, sin quejas, sin cansancio, sin alardes de sacrificio: sus hermanas salen, van á los teatros con sus hermanos, van á paseo con sus amigas. Cecilia es el ángel del hogar, la fiel compañera de su madre, y su dulce influencia lo dirige todo, y todo lo suaviza y embellece.

En una palabra, Valentina, Cármen me atrae y me seduce como una flor fragante y llena de perfumes; pero mi alma tiene como una necesidad, como un hambre cada día mayor de la vista de Cecilia: su dulce sonrisa disipa mi misantropía; su voz calma las tempestades de mi alma; su acento resuena en mi corazón; su semblante está como esculpido en mi cerebro, y con ella la vida me parecería dulce, fácil y llena de ventura.—Roberto.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

MARÍA.

Jóven, muy jóven todavía, conocí esa mujer singular, que apenas contaba á la sazón diez y nueve años. ¡Cuántos van transcurridos desde entonces!... Y sin embargo, su recuerdo permanece vivo, inextinto en el fondo de mi alma. Alta, esbelta, graciosa, los ojos grandes y negros, los labios gruesos y rojos, la mirada tibia, la sonrisa triste, el aire distraído, el ademán soberbio, parecía la sombra de la reflexión en el bacanal de los ensueños.

Sus facciones, sin ser finas, resultaban correctas; su tez, sin ser blanca, deslumbraba por lo pálida. No sé qué extraño fulgor salía de sus órbitas, no sé qué blando perfume exhalaban sus pasos. Tenía algo del ángel caído y algo de la diosa inmaculada. El traje, tan sencillo como elegante; la expresión, tan cándida como provocativa; el tocado, tan natural como hechicero. Tal era María en 1861. Chocando las palmas, remedaba á una Mesalina; alzando la voz, se convertía en una sacerdotisa. ¿Por qué no he de decirlo? ¡Ay, aquel pájaro del cielo arrastraba sus alas por el lodo de la tierra!...

La media noche había sonado con monótona lentitud en cien relojes. Al ruido de las copas juntábase el coro de los chicleos; se golpeaban las baldosas del suelo con los pies, y el mármol de las mesas con los bastones. La luz de las lámparas, atravesando por entre las nubes del humo, al modo de un rayo de sol por entre las nieblas del crepúsculo, iluminaba vagorosa la enrarecida atmósfera. Todas las pupilas arrojaban fuego; todos los pulmones respiraban alegría; todas las cabezas bamboleaban sobre los hombros; todos los espíritus flotaban en el caos.

Los acordes de la vihuela resonaron melancólicos, como las hojas del bosque sacudidas por el viento de la montaña, y una de esas dulcísimas melodías que recuerdan al árabe errante á través del abrasado desierto, sutil como la cinta de plata que resbala entre los capullos de la floresta, sonora como el soplo de la noche bajo las ondas del mar, serpentea en el ambiente á la manera de un eco del otro mundo. Las vibraciones infinitas de la armoniosa voz se prolongaban en incesantes espirales de inefable cadencia, repercutiendo en las paredes de la estancia con no sé cuál especie de sonoridad embriagadora.

La copla, digna de la música, nunca la he olvidado; decía así:

«Dejó á mi padre en la cama;
No sé si le encontré,...

¡Madrecita de mi alma,
Ruega en el cielo por él!...»

Y ese ingenuo suspiro de un corazón dolorido ¡ay! era una historia lúgubre.

La seducción había arrebatado al hogar doméstico una infeliz huérfana; el infortunio mantenía en el abandono una misera madre. ¡Pobre niña! Llevaba en la frente la corona de pámpanos con que las hijas de Baco apuran en el festín la copa de los placeres; llevaba en el alma la corona de espinas con que las víctimas de Melpómene agotan, en la tragedia cotidiana, el cáliz de la amargura. Pedía á Anacreonte su lira de oro, y pulsaba en el arpa de la Elegía las cuerdas plañideras. ¡A quién volverá los ojos en su soledad inmensa! ¡A quién demandará consuelos en su duelo eterno!...

Cuando el rumor de la orgía se disipa bajo los esplendores del sol naciente, ella encuentra en un lecho frío un niño desvalido. ¿Qué haz de hacer sino abrigarlo con el calor de su seno? La infeliz criatura es su castigo, sí, mas también su gloria. ¡Oh! tal vez llegue un día en que máldiga el maternal cariño. Si pregunta por su padre, ¿qué responderás tú, que no sabes de él sino viles acciones? Le dirás á ese antiguo cautivo de tus entrañas: «¡Tu padre fué un malvado!» ¿Le enseñarás á amarle para que te desprecie? ¡Oh! tremendas horas de angustia aquellas de la alborada en que la miserable se revolvía sobre sus temores y sus memorias, como sobre un monton de culebras, buscando en vano el reposo de sus miembros, la paz de su conciencia.

Al fin, una mañana de esas primaverales que perfuma la violeta y orea el céfiro, tibias, alegres, resplandecientes como la mirada de una de esas vírgenes tentadoras que presienten la visita de los primeros amores, mientras los pajarillos festejaban con su divina canturía las nupcias de la naturaleza, lloraba María su viudez con amargo llanto. Había encontrado vacío el nido. ¿Qué mucho? Los ángeles son del cielo, y suelen restituirse de vez en cuando á su patria.

Pero las madres no, no pueden acostumbrarse á esa idea cruel, sobre todo si, desdichadas, proscritas, atraviesan el desierto de la vida sin otra preocupación que su ídolo, sin otro pensamiento que su hijo. ¿Quién es capaz de pintar la horrible lividez de la joven al sentirse sola en el mundo? Hay afectos sublimes que redimen, y supremas angustias que purifican....

Aun no se hallaba convencida de la catástrofe, cuando llama otra nueva á su puerta. También su padre se despedía de ella para siempre. El hombre que le trajera la funesta noticia, flaco, sombrío, afable, no era un desconocido. ¿Quién era? ¡Oh implacable crudeza del destino! Era su seductor, su infame seductor, que, obedeciendo al anciano moribundo, llegaba á implorar su perdón y á ofrecerla su mano. Ella le mostró el lecho, transformado en túmulo, y cayó desplomada. La muerte se ofrece á veces como un refugio tranquilo donde arrojar el fardo de nuestras miserias; entónces no nos hieren....

Largas semanas corrieron en la postración de la enorme pena; los médicos desconfiaban de la ciencia. Un absoluto hastío, una indiferencia completa, atrofiaban las fuerzas del ánimo; una sobreexcitación perenne, una sensibilidad extrema, consumían las fuerzas del cuerpo. Todo el aire del mes de Mayo no bastaba á refrescar los bronquios de la cuidada; todo el cariño de su arrepentido amante no bastaba á revivir sus sentimientos. La fiebre resistía á la quina; la anemia al hierro. El delirio no cedía un instante. Al cabo de fatigar la farmacia, el doctor se dió por vencido: «¡Es un cadáver!»—dijo—y se despidió bruscamente. Así las cosas, los desposorios de la víctima con el verdugo tuvieron lugar ante la sepultura entreabierta, y aquel sublime espectáculo inició la salvadora crisis.

Han pasado veinte años, y todo cambió con el tiempo. Alguna vez el tañido de la guitarra evoca la sombra de lo pasado, y grave, enternecida, la esposa exclama, poniendo el beso de la pasión en la mejilla del esposo: «¡Nos falta tan poco para ser felices!» ¡Ah, si le fuera lícito remover la losa, vivificar el perdido infante, mirarse en su frente como en un espejo! Hé ahí el paraíso. Mas eso es imposible. Allá está el puñado de polvo para envenenar la existencia de la herida huérfana. Y vedla que, sin querer, recorre las teclas del piano preludiando una de esas melodías andaluzas que resuenan en el corazón con las suaves inflexiones de la brisa marina en el flotante penacho de las palmeras africanas, mientras hiende el espacio como á manera de un grito retorcido en lastimeros compases, que se ciñen á su garganta cual serpiente de resonantes anillos, y el eco repite incierto, á guisa de estribillo funerario, la misma canción siempre.

Es la plegaria de la madre, que reza á su modo:

«¡Dejó á mi hijo en su cuna....
Y... ya no le volví á ver
Sino dormido en la tumba
Junto al autor de mí bien!»

Las últimas notas de esta oración poética se extienden indeterminadas como el lamento de la infancia.

Nadie dijera sino que, arrullando sus dolores con sus quejidos, á semejanza de la tórtola viuda, quería adormecer en el pecho la honda pena, bien así como se adormece el rapazuelo, acurrucado en el regazo, durante las veladas del invierno. Sí. El tierno organismo de no pocas naturalezas sensibles ha menester anegarse en el umbrío océano de la interior melancolía. ¡Dichosas ellas! ¡Llorar es vivir; más todavía: es rehabilitarse!

P. N.

CARTAS Á EMILIA.

La envidia.

Sevilla....

Mi queridísima Emilia: Cuestión grave y trascendental es la de que voy á ocuparme en mi carta de hoy: cuestión tan delicada de suyo, que necesito de toda tu benevolencia.

Mucho se ha escrito sobre la envidia, pero poco para lo que esta lepra social necesita á fin de ser exterminada. Así es que aunque mi pobre escrito sea sólo una pequeña gota caída en un inmenso Océano, y aunque pasará desapercibido como esas hierbecillas que hollamos con el pie al discurrir por un jardín en el que descuellan las mas hermosas y fragantes flores, porque ellas solas merecen nuestra atención; aún considerando esto, digo, me atrevo á emitir mi parecer. ¡Tanto es lo que deploro ese cáncer!

¡La envidia! ¿Por qué esta horrible palabra no debería borrarse del Diccionario y sustituirse con esta otra, bella y santa: *emulación*? ¡Cuántas menos lágrimas se verterían...! ¡y cuántas más mujeres, y hombres quizá, llegarían á conquistarse un nombre por sus talentos, ó por lo menos se verían más queridos y respetados! Sí; porque la envidia apaga todas las buenas pasiones; las sofoca, las ahoga.

Querida Emilia; tú, que me honras leyendo estas humildes y mal caracterizadas páginas; tú, en cuyo corazón, sin duda alguna, no se habrá introducido este destructor áspid, apártate con horror de la *envidia*. Piensa que ésta no hace daño sino al que la alberga en su seno, y que, cual las víboras, introduce su letal veneno en el infeliz que se atreve á acariciarla.

Sí; la *envidia* pone de relieve al envidiado y no produce ningún bien al envidioso.

Todas las pasiones llevan en sí su parte de goce; la única que no lo lleva es la *envidia*.

La envidia es un sér ingrato, que destruye á quien le presta alimento.

Y luego, ¡si vieras lo que afea! Podrá una mujer ser hermosa, pero si se trasluce en su semblante el más ligero átomo de envidia, desaparece su belleza. Quizá tú, queridísima Emilia, dirás al leer estos renglones: y ¿cómo van á traslucirse los sentimientos del corazón? ¿No hay el fingimiento para ocultarlos?

¡Ah, desgraciada criatura la que tiene que recurrir á la máscara horrible de la hipocresía! Es señal de que su alma está ya pervertida.

Huye de las personas en cuya límpida mirada no se trasluzca lo que pasa en su pecho.

En la más imperceptible sonrisa, que destruye los graciosos pliegues de una boca sonrosada; en una mirada oblicua—porque la envidia es traidora y no va nunca de frente;—en una palabra, caída de los labios como sin intención, se vende la mujer envidiosa.

Ella, en vez de ser violeta de los campos, que embalsama la morada y todo cuanto la rodea, es una flor que exhala de su cáliz emanaciones maléficadas, que ahogan á ella misma y á cuantos están á su lado.

¿Y sabes de qué procede la mayor parte de las veces esa repugnante pasión?

De un lazo, de una joya ó de un prendido cualquiera. ¡Como si estas futilidades merecieran las lágrimas que hacen verter!

Si alguna vez, querida mía, quisiera penetrar en tu pecho ese sentimiento indigno de tí, no por esas cosas, sino por otras más elevadas, como la virtud, que es la más rara belleza, la gracia y el talento reflejados en otras, ciérrale tu alma, y entonces sentirás germinar en tu espíritu la admiración y el estímulo, que te elevarán, y á tu vez serás envidiada.

Si sientes, al oír los justos elogios tributados á otra mujer, como un dardo en el corazón que te impele á odiarla, sobreponete á su impulso y procura destruir aquel mal pensamiento, haciendo lo contrario de tu inclinación.

Tribútales tus plácemes con toda tu alma, y harás una acción justa y generosa en favor de aquella que ningún daño te ha causado.

Entonces sentirás rodar por tus mejillas una lágrima abrasadora. Déjala correr sin sonrojarte; ella será el bautismo que te valdrá el perdón de tamaña falta.

Quien llora de arrepentimiento tiene el alma abierta á todo sentimiento puro. El que llora no es malo, y el que conoce sus faltas y sufre queriéndolas remediar, tampoco puede serlo.

¡Benditos sean los que luchan consigo mismos, que es prueba de que el genio del bien puede más en ellos que el del mal!

Adios, amiga mía. Recibe la seguridad de mi cariño.

ELISA CASAS VIGO.

LA MUERTE DEL POETA.

Ya el arpa del amor está callada.

Á LA MEMORIA DE LUIS SIPOS.

Hoy, que cuelgan crespones de tu lira,
Y aún resuena tu acento melodioso,
Como un adiós que blandamente espira
En la mansión del eterno reposo,
Recogeré su timbre dolorido
Cuando hiera, al pasar, el arpa mía,
Y en sus cuerdas prendido,
Un eco dejará de su armonía,
Misterioso, suave,
Como el nocturno gorjear del ave.
Un canto yo te debo.... ¡triste suerte!
Tú cantaste á mi amor y mi alegría
De la ventura en el felice día....
¡Y hoy canto yo á tu muerte!

Recuerdos de mi infancia seductores,
Con tu nombre también, miro evocados;
Que el sol de tu país, con sus fulgores,
Por las marinas brisas moderados,
Reflejó puro en mi serena frente;
Y sí, niña inocente,
A mi lado en los juegos yo te hallaba,
Más tarde te encontraba,
Al fijarse por siempre mi destino,
De rosas alfombrando mi camino.

Y tú, pobre poeta, ¿no has sentido
Latir también tu corazón amante?
¿Ó avaro de tus sueños has querido
Resistir á su impulso palpitante,
Y ántes que ver tus esperanzas muertas,
Al sentimiento le cerraste puertas?
¿Ó llevas á la tumba los rigores
De tu signo fatal, muriendo sólo
Porque el ángel quizás de tus amores
A tu entusiasmo respondió con dolo?

¿Ó acaso comprendiste
Ser estrechos los lindes de la tierra,
Y otro rumbo emprendiste
—Que el espíritu puro nunca yerra—
Y tu alma de poeta se fué al cielo
Buscando espacio do tender el vuelo?
Allí le encontrarás: en las regiones
Do todo es luz y sin igual belleza,
Donde no existen miserables ficciones,
Donde reina la célica pureza;
Allí tiene su fuente la poesía.
Que al alma del poeta sonreía.

¡Feliz del sér que en aras de la idea
De lo bueno y lo bello ve su vida
De súbito extinguida,
Como se apaga la tranquila tea
Del céfiro al aliento fugitivo,
Y al romper sus prisiones
El espíritu altivo,
Ni una mancha desluce sus blasones!
Estro fecundo en delicioso canto,
Y pulsando se va sus cuerdas de oro
De entre la noche en el callado manto,
Despareciendo, cual fugaz estrella,
En los albores de mañana bella.

Mas.... ¡ay! ¡deja el poeta
Muda en el suelo la inspirada lira,
Y sólo el aura inquieta
Quizá, al besarla, con dolor suspira!
¡Hermosos valles que nacer le vieron,
Ya nadie cantará vuestra frescura!
Y de Océano las crespadas olas,
Que su niñez mecieron
Con pausado compas ó con bravura,
De hoy más por siempre solas,
Ya no las seguirá su pensamiento
En su loco, incesante, movimiento.

Ni las aguas dormidas de aquel río,
Que retrata á Vivero en sus cristales
En las templadas tardes del estío,
Describirá su pluma á rasgos tales,
Que se escuche sonar de su corriente
El murmullo lejano dulcemente.

¡Ya no existes! ¡Oh cielos! ¿Es posible
Que sea tal la miseria
De nuestra pobre condicion humana,
Tan débil y tangible
El barro que compone la materia,
Que dure, cual la flor, una mañana?
¿Qué fué del corazón que ayer latía
Á impulso de volcánicas pasiones?
¿Qué de la mente el fuego,
Y qué de la razón que lo regía?
¡Todo, todo á la muerte cedió luégo!
¡Todo, todo la nada ha devorado,
Sólo el rastro dejando de un pasado!

Mas no; que es imposible
Que así desaparezca la existencia
Y de un golpe no más, fiero, visible,
Arrebate también la inteligencia.
¡No muere el alma, pues morir no debe!
Si deja el cuerpo que sostuvo breve,
Es que el poeta, fatigado, errante,
Quiso dejar nuestro mezquino suelo,
Y en pos volando de ilusión amante....
¡Al remontarse, se encontró en el cielo!

Vendrell.

C. COGIÑA.

EL PERRO DEL CIEGO.

Hace algunos años veía yo diariamente, en la gran avenida que conduce á uno de nuestros más aristocráticos paseos, un mendigo, á los pies del cual estaba recostado un perrito, que sostenía entre sus dientes un platillo de madera. El dueño era anciano; el perro, jóven; el mendigo era ciego; en la mirada de su lazarillo brillaba el rayo de la inteligencia.

Ambos trataban de atraer la atención de los transeuntes; el uno con una cestita llena de cajas de cerillas, á fin de eludir el bando de la policía que prohíbe la mendicidad sobre la vía pública; el otro, con su aire grave y resignado, como un perro que ha visto y aprendido mucho.

Varias veces me he detenido expresamente para ver si á algun transeunte se le ocurría hacer como que compraba cerillas al ciego con la caritativa intención de deslizar una moneda de dos cuartos en el platillo del perro, y ¡casualidad extraña! jamás fuí testigo de un caso semejante.

Cuando llegaba la noche, ¿con qué se alimentaban aquel ciego y aquel perro, y tantos otros ciegos y perros como ejercen la misma profesión en la capital?

Pude informarme de que el perro se llamaba *Turco*. Cuando se colocaba con su amo en su puesto habitual, cada vez que pasaba inmediato á él un chico llevando un pastel en la mano, el perro levantaba la cabeza, su hocico se estrechaba, y su mirada denotaba una expresión infinita de deseo; pero tampoco vi jamás que ningún chico compartiese su pastel con el pobre *Turco*.

Yo no sé por qué dicen que los niños representan la edad de la inocencia, contra la opinión de La Fontaine, que tampoco era bueno, quizá porque fué un niño toda su vida. Hay entre los niños, aunque en una escala infinitamente menor, las mismas pasiones que entre los hombres: me hacen el efecto de modelos acabados de falsedad y de egoísmo. Sólo que, en vez de engañar por obtener una distinción, un título, un empleo, engañan para obtener un puñado de cerezas. Su orgullo enano no es ménos despótico que el orgullo colosal de un académico.

Cierta día concluí por preguntar al mendigo si había comprado el perro de quien había hecho su guía, su compañero y su amigo.

—No—me contestó.—*Turco* ha venido á poder mio por su libérrima voluntad. Un día lluvioso del invierno—hace cinco ó seis años—se sentó sobre los pliegues de mi capa y se quedó dormido. Cuando llegó la noche, como yo presumía que tendría un dueño, lo rechacé suavemente con mi palo. Al día siguiente volvió—otra vez á ocupar su sitio sobre los pliegues de mi capa. Reflé, pero nada hice por echarle. Figúrandome, sin embargo, que su dueño le buscaría, no le di nada de comer; pero mi severidad no le impidió reaparecer al otro día, aunque caía una fuerte helada. Esta vez partí con él mi pan; pero no queriendo que ignorase la condicion que le aguardaba, misera al lado de la que sin duda abandonaba por mí, le puse un collar y le llevé conmigo. Al llegar á la puerta de mi casa, le devolví la libertad y cerré la puerta, dejándole en la calle.

Sin duda pasó allí la noche, pues tan luégo como bajé al otro día vino á frotarse contra mis piernas, ladrando alegremente. Entonces volví á ponerle el collar, y me siguió para no volver á dejarme. Así es como vine á ser amo de *Turco*. «¿No es verdad, *Turco*—dijo el viejo, paseando su mano sobre la cabeza del perrito.»

Turco, que no podía ladrar por no dejar caer el platillo,

que sostenía entre sus dientes, levantó un poco la cabeza, y movió la cola como asintiendo á las palabras del ciego.

—¡Hé aquí—pensaba yo—una amistad entre este perro y este mendigo como rara vez se forman entre los hombres. El ciego rechaza al animal, y éste vuelve á solicitarle; le niega el pan y el abrigo, y sin embargo, el perro se une al hombre para siempre. Esto no parece lógico al primer golpe de vista. Veamos las amistades lógicas, puesto que las hay, ó mejor dicho, si las hay.

Cuando se tienen quince años, todo el mundo es nuestro amigo, y nosotros somos amigos de todo el mundo. En el colegio no existen el odio exagerado, la antipatía violenta ni la envidia implacable; y no es que no haya diferencias de edad muy marcadas, puesto que, entre el alumno de ocho años y el que cuenta ya diez y siete, hay, cuando ménos, la desproporción que se nota entre el jóven de diez y siete años y el que se acerca á los cuarenta. Pero en el colegio las categorías son demasiado igualitarias, y las capacidades están demasiado reglamentadas para producir disonancias demasiado vivas. La jerarquía del mérito, la sola verdadera, es allí apenas sensible. El que hoy alcanza el primer premio, dentro de un mes será la víctima; así, pues, no hay ambición permanente; no reina en el colegio ninguna soberanía absoluta.

Pero llega un día en que, terminados los estudios preparatorios de una carrera, hay que perder de una vez esos doscientos ó trescientos amigos. ¿Cuántos de entre ellos volverán á verse? Una veintena todo lo más. Los otros se oscurecerán para siempre en el fondo de sus provincias; atravesarán los mares para ir á buscar fortuna en el Nuevo Mundo, ó morirán ántes de haberse hecho hombres. De esos veinte que las vicisitudes de la existencia no hayan diseminado por allí, la mitad, al ménos, se entregará al aislamiento de profesiones diversas y antipáticas entre sí; y además, la desigualdad de fortuna comienza á mostrarse entonces con su desencadenamiento de consecuencias.

¿Qué lazo constante podrá unir á diez ex-compañeros de colegio, si, por ejemplo, los unos se ven obligados á vivir aprisionados en las paredes de una oficina, y encorvados los otros bajo la fatiga de un trabajo manual? Cuando más, la amistad nacida en el colegio podrá continuarse en el mundo entre dos jóvenes cuya identidad de profesión ó cuya posición independiente les permita seguirla cultivando.

En cuanto á las amistades que se contraen en sociedad, son más racionales, si bien carecen de la virginidad y del candor de aquellas cuyos primeros gérmenes brotaron al calor de la infancia. Son más lógicas, porque nos permiten escoger un amigo en vez de tomar el que la casualidad nos depara; pero también son ménos francas, por lo mismo que son calculadas, estudiadas, y puede decirse que regateadas de una y otra parte.

Después de todo, ¿qué es la amistad, sino un cambio exacto ó usurario de las cualidades que se poseen, contra aquellas de que se carece? Poner todo en el plato de una balanza, y nada en el otro es soñar una amistad imposible: así, pues, cuanto más elevada es la posición de los hombres, menor es el número de sus amigos; sus productos son demasiado caros para cambiados por otros de un valor igual. Un pobre puede tener amigos: un rey, por grandísima rareza, tiene uno sincero.

Las mujeres se cobran amistad entre sí mucho más fácilmente que los hombres, porque son sentimientos, y no intereses, los que entre las amigas se atraviesan. Una mujer que llora la ausencia de su hijo es consolada por otra mujer cariñosa y benévola, que le habla de su próximo regreso. Pero ¿cómo consolar á un hombre poseído de la idea exclusiva de tener un millon, un título de grandeza ó un palacio suntuoso?

La amistad de *Turco* hacia su dueño carecía por completo de lógica. Si *Turco* supiera discurrir, no amaría al ciego, porque éste recibía de él más de lo que podía darle en cambio. ¡Oh poder de la lógica! Pero, felizmente, *Turco* no era sabio.

Y, sin embargo, poco faltó para que le convirtieran en sabio contra toda su voluntad. Su mismo dueño me refirió el caso, con esa naturalidad encantadora de los que no saben contar las cosas con arte, sobre todo cuando son ciegos.

Un noble extranjero había encontrado al perro de su agrado. Aquel noble, que ostentaba en el ojal de su levita una condecoración donde se veían todos los colores del iris, se decía italiano y emigrado de su patria á causa de sus opiniones políticas. Su fortuna le había sido confiscada, y se veía obligado á dirigir una compañía de *perros sabios* para ganarse la vida.

Uno de los canes que componía la *troupe* del *Signor Zuecharo* (que éste era el nombre del ex-noble) había muerto de nostalgia, y Zuecharo se ocupaba activamente en buscar otro perro susceptible de aprender á hacer equilibrios y jugar al dominó. ¡Cuántas decepciones! nuestro hombre hallaba en abundancia perros ingleses, rusos, daneses; pero perros que costaban caros, que comían mucho; perros inútiles, en fin, que sólo pueden tener los senadores por derecho propio; mas ninguno de ellos era capaz de aprender nada.

L. GOZLAN.

(Se continuará.)



Paris, 8 de Octubre.

Entramos en el mes en que las nuevas modas se someten á la piedra de toque del gusto parisiense. De todo lo inven-

tado de un mes á esta parte en materia de modas no va á quedar sino lo rigurosamente de buen gusto; lo elegante, en el verdadero término de la palabra. Todo lo demás, lo extraño, lo demasiado vistoso, lo extravagante, quedará relegado para cierta clase de personas.

Graves discusiones se suscitan con motivo de tal ó cual innovacion, de este ó aquel detalle. Desde ahora puedo asegurar que reina una tendencia pronunciada á la sencillez, en la forma de los vestidos, por supuesto; pues si la profusion de bandas y guarniciones, dispuestas con más ó menos gusto, tienden á desaparecer, en cambio las telas nuevas, que servirán para hacer esos trajes más sencillos en sus líneas, serán muy lujosas, y por consecuencia, más caras que las empleadas hasta el día.

El resultado será, poco más ó menos, el mismo. Hablo de los vestidos elegantes, y no de los que se hacen para diario, que serán de lana é irán adornados, por lo general, como hasta ahora.

Entre las telas preferidas para vestidos de ceremonia hay que mencionar en primera línea la felpa lisa ó listada, ó labrada con flores oscuras sobre un fondo muy claro, lo que produce un efecto admirable. Viene luégo el terciopelo, de que se hacen vestidos, pero no abrigos, y los brocados venecianos, labrados en una tela muy gruesa, lo que les da extraordinario relieve, y por último, los damascos de seda rameados.

Excuso decir que ninguna de las ricas telas de que voy haciendo mencion se emplea sola para un vestido, que haría demasiado pesado. Deben combinarse con telas lisas de seda, rodearse de raso maravilloso, de faya y hasta de moaré, lo cual hace resaltar la belleza de la tela dominante y no cansa la vista.

Merecen citarse ciertas telas nuevas de un género particular y destinadas á un número reducido de damas elegantes, que no gustan, por lo general, de lo que se ve en los escaparates de todas las tiendas. Las telas en cuestion, que proceden de Inglaterra y se han aclimatado muy pronto en París, son de lana y seda, con listas anchas dispuestas al traves, y no existen hasta ahora más que tres modelos diferentes: la lista encarnada y la lista negra, una mate y la otra brillante; azul de dos matices, uno oscuro y el otro color claro, y núa y azul.

Como la mencionada disposicion es un poco llamativa, se combinará la tela listada con tela lisa, haciendo, por ejemplo, el bajo de la falda de tela listada, con tablas anchas, y la parte de detras de la falda de faya ó raso maravilloso azul oscuro si se adoptan las listas azules, y negro si se elige el negro y encarnado. El corpiño-casaca será liso, de raso ó de paño, y del color oscuro ó brillante, á voluntad.

El casaquin de paño rojo punzó es sumamente original y está muy bien visto; pero es muy difícil de llevar, por ser un color rico, pero crudo, que palidece la tez más sonrosada, á no ser que se rodee el cuello con una masa de encaje blanco. El mencionado corpiño ó casaquin tiene, por lo demás, la ventaja de poderse llevar sobre muchas faldas diferentes, negras, de lana blanca ó azul marino. Con el blanco constituye un traje muy original para casa, haciendo, en tal caso, la falda semi-larga, toda lisa, con una ligera banda plegada de vigoña, sarga inglesa ó cachemir de la India. Yo me inclino á este último, pues hasta ahora ningun tejido ha podido destronar tan excelente tela.

Para los trajes de calle se hacen unos magníficos *surahs* dobles, escoceses, que se mezclan con paño, cachemir ó tejido de punto, de un color igual á una de las listas escocesas. Hay ademas hermosos satenes ó rasos con lunares grandes, de suma originalidad.

Describiré, en este último género, un precioso traje de señorita.

La falda es de raso azul, con lunares encarnados. Un delantal de tela de punto de seda azul almirante va plegado por delante y forma un *pouf* muy poco abultado por detras. El corpiño es del género llamado *Veronés*, enlazado en la espalda y adornado con una preciosa capucha puntiaguda forrada de *surah* encarnado. Por abajo del corpiño pasa una banda de raso con lunares, que forma un magnífico lazo *bebé* en la espalda.

Para vestidos de niñas y niños, el terciopelo y los escoceses de todos géneros serán las telas más de moda, y los encajes blancos les servirán de adornos, ni más ni menos que en el verano. Vi días pasados un delicioso vestido para un bebé de tres años, que podrá muy bien apropiarse á una niña de más edad.

Era el vestidito á que me refiero de forma inglesa, y terminaba en un volante de encaje ruso; una especie de semipeto adorna la parte del delantero y termina un poco más abajo de la cintura, en el punto en que comienza una aldeta añadida, toda tableada, que se entreabre por detras para dejar ver un lazo grande de cinta de raso. Un encaje ruso adorna el cuello y cae á lo largo del peto para rodear la aldeta. Tan precioso vestido será de cachemir color eglantina, con ricos botones de nácar.

La capucha se ha extendido al mundo infantil, y las llevan los niños y niñas de todas edades; pero debo confesar que, por mi gusto, deberían estar reservadas á las niñas de 8 á 11 años, porque hace pesado el traje de los *bebés*, ya tan recargados con las anchas fajas y los enormes sombreros.

Y á propósito de sombreros, saludemos el advenimiento de la gorra ó birrete clásico, que llevaban tan bien los pajes alemanes, y que Rembrandt sabía ponerse con tanto arte. Es el furor de la estacion que ahora empieza; pero temo que su reinado no sea muy largo. Las señoritas muy jóvenes y las inglesas le permanecerán fieles; pero la gran dama parisiense se resignará difícilmente á llevarlo, como no sea en circunstancias excepcionales. Se le hace de terciopelo, y sobre todo de fieltro afelpado, y se le adorna con la pluma larga tradicional.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.649.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª edicion de lujo.)

Traje de cachemir liso azul zafiro y terciopelo labrado azul sobre fondo gris plata. El delantero de la falda redonda se compone de tres paños de terciopelo labrado, separados por *fuelles* de cachemir. Los paños de detras son de cachemir. Los paños de terciopelo parecen abrochados sobre los de cachemir con botones Wateau. Una banda ancha de cachemir liso atraviesa la aldeta izquierda y termina en un *pouf*. El corpiño tiene la forma de un chaqué muy largo: es de terciopelo labrado, y cubre la mitad de la falda. Los lados de la aldeta y la parte superior van guarnecidos con unos *fuelles* de cachemir liso. En el escote, dos esclavinitas, una de cachemir y otra de terciopelo.

Traje de soirée. Vestido de raso maravilloso color rubí, bordado de flores color de rosa. La espalda, de forma princesa, se prolonga á una cola muy larga, ribeteada de un encaje blanco, puesto de plano. Delantal igual á la cola, muy corto y recogido, descubriendo una falda de debajo, hecha de raso color de rosa, plegada perpendicularmente. El delantal va guarnecido de un encaje blanco. Escote abierto, guarnecido de una banda plegada de raso color de rosa.

El «Suplemento» que acompaña al presente número sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª y 2.ª edicion de lujo.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

No es un secreto que nuestras elegantes han adoptado, como inseparables compañeros, los maravillosos corsés de MMES. DE VERTUS Sœurs (12, rue Auber, Paris).

La *cintura-bañista*, tan hábilmente comprendida, se oculta bajo una simple blusa de sargo ó de franela, sosteniendo á la moderna ondina y facilitando sus movimientos en el agua. Con los trajes de calle se llevan alternativamente, segun el estilo de la *toilette*, la *cintura-regente*, graciosa y sencilla, que tanto hace valer los corpiños-*bebé*, ó

bien el corsé *Ana de Austria*, que presta al talle un aire majestuoso.

Las *Pildoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, Paris), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)—(Véase el anuncio en la cubierta.)

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.—(Véase el anuncio en la cubierta.)

ADVERTENCIA.

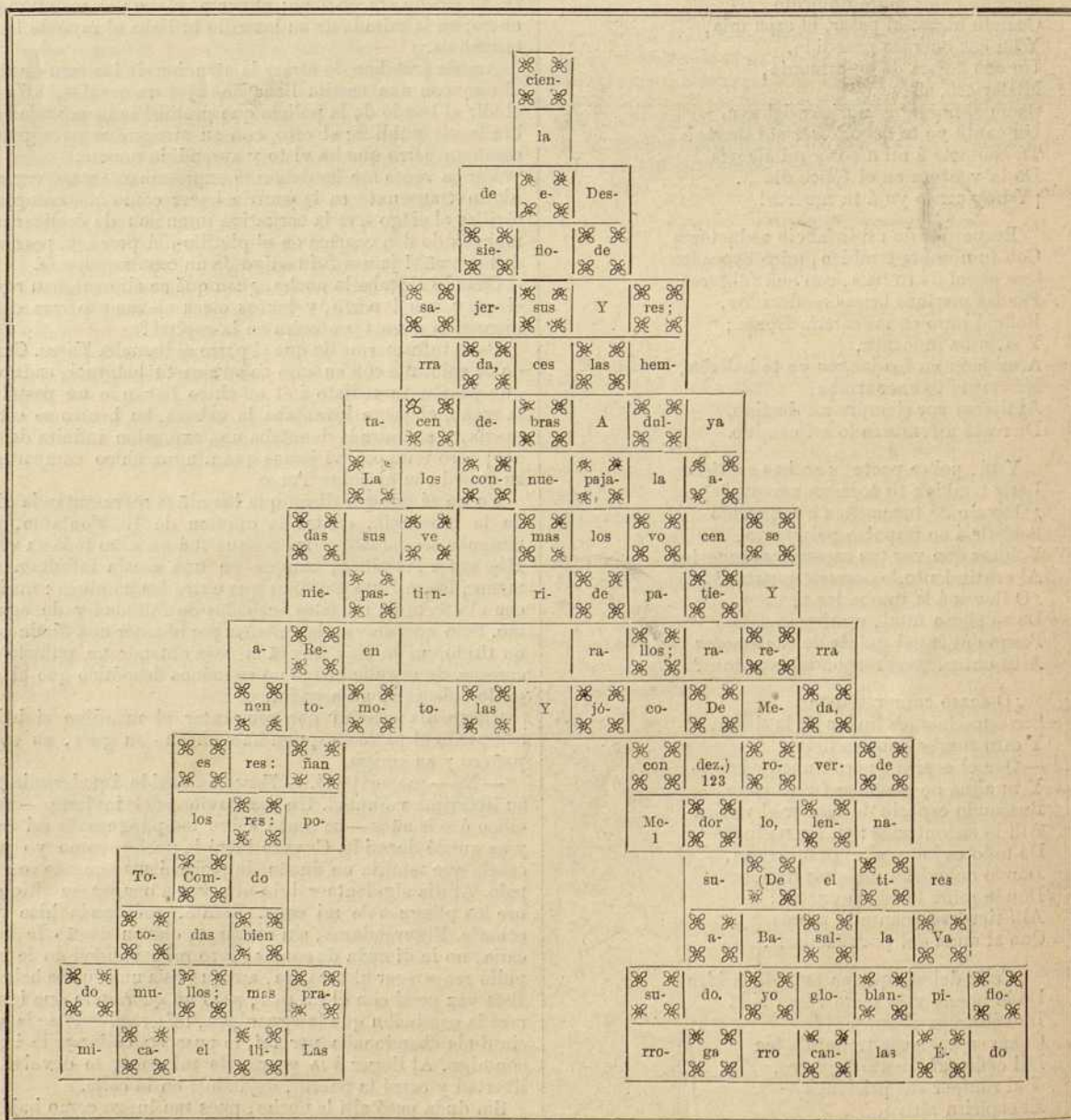
El Administrador de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA suplica nuevamente á las Sras. Suscriptoras, que las reclamaciones relativas á faltas de números sean dirigidas á estas oficinas dentro del término de un mes por lo que hace á las de Madrid, y de dos meses por las que residan en provincias y en el extranjero, á contar desde la fecha correspondiente al número que hubiere dejado de llegar á su poder.

La Empresa, que hace el servicio de cada número á todas las Sras. Suscriptoras con la puntualidad más escrupulosa, no podrá atender las reclamaciones que se le dirijan despues de dicho plazo respectivo, sin que éstas vengan acompañadas de su importe, que es de una peseta por número sencillo.

Tambien nos permitimos recordar á las Señoras Suscriptoras de fuera de Madrid la conveniencia de que adjunten á sus reclamaciones una de las fajas con que ordinariamente se las sirve el periódico, porque de este modo se facilita notablemente el servicio.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR LA SEÑORITA DOÑA MARÍA NUÑEZ MUÑOZ (MOGUER).



Principia en la casilla núm. 1, y termina en la 123.

LA MODA ELEGANTE

AÑO XXXIX.

SUPLEMENTO AL NÚM. XXXVIII.

OCTUBRE.—1880.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

Silla de tela Luis XVI.—Núm. 1.

Esta silla va cubierta y capitonada de un raso brochado estilo Luis XVI, y va adornada con borlas de pasamanería en las esquinas del respaldo y del asiento. Fleco en la parte inferior.

Silla inglesa.—Núm. 2.

Es de paño bordado y rodeado de tiras de raso. La parte inferior forma pabellones con flecos y borlas de pasamanería.

Silla inglesa.—Núm. 3.

Esta silla es de raso listado y acompaña al sillón inglés núm. 9.

Sofá-divan de tela de Oriente.—Núm. 4.

Va cubierto de una tela oriental y guarnecido de flecos y borlas de los colores de la tela.

Sillón americano.—Núms. 5 y 6.

Este sillón es de junco arqueado y va cubierto de una tira bordada, que se ejecuta al punto cruzado sobre cañamazo grueso y con lanas de los colores que indica el dibujo 6.

Sofá de tela japonesa.—Núm. 7.

Se cubre este sofá de una preciosa tela japonesa extendida, y se le adorna con fleco y pasamanería de seda de los mismos colores.

Portière recogida á la italiana.—Núm. 8.

Esta portière es de una tela gruesa de seda brochada, y va guarnecida de un fleco muy ancho del mismo color. Esta disposición, llamada á la italiana, consiste en mantener la portière de un solo lado por medio de dos torzales de pasamanería. El otro lado de la puerta va simplemente guarnecido de una tira de tela con fleco, formando anchos pliegues.

Sillón inglés.—Núm. 9.

De raso listado extendido, con guarnición de la misma tela, en forma de pabellones y adornada con un fleco á todo el rededor.

Silla inglesa de terciopelo.—Núm. 10.

Es de terciopelo negro, y va rodeada de tiras más claras. Almohadon largo, sujeto al respaldo con un cordón de seda. Escudo bordado en el espaldar.

Sillón con tira bordada.—Núm. 11.

La tira que guarnece este sillón puede hacerse de cualquier clase de tela, y puede servir igualmente para cortinas, portières, etc. Nuestro modelo es de raso color café con leche muy claro. Se traspasan los contornos del dibujo sobre el raso, y se forra éste de percal. Por el interior de los arabescos se tiende un cordoncillo de oro en sentido horizontal, perpendicular ó diagonal, según las indicaciones del dibujo. (Véase la plana 2 de la cubierta de este número.) Se pasa este cordoncillo al través de la tela, después de lo cual se borda por encima del cordoncillo, haciendo el punto de arroz, es decir, unos puntos largos hácia delante, que se hacen por hileras encontradas. Este bordado va hecho con seda ó lana muy fina. La flor del centro se compone de tres matices color de malva; su parte inferior es reseda; las venas reseda más oscuro, y el pistilo amarillo. Los arabescos son alternativamente azules, color reseda, morado y malva. Las barras que sirven de broche son color gris piedra.

Sobre el contorno se fija un cordoncillo de oro de dos gruesos diferentes, cosiéndoles con seda amarilla.

Este dibujo se repite volviéndole, es decir, que el arabesco vuelto hácia la derecha se vuelve á la izquierda para la repetición siguiente.

Puf.—Núm. 12.

Es de terciopelo negro capitonado y va guarnecido de una cenefa al crochet, cuyo dibujo lo hemos publicado en uno de nuestros números anteriores.

Taburete capitonado.—Núm. 13.

Es de raso negro y tira de raso claro bordada.

Tapon de lámpara.—Núm. 14.

Este tapon, compuesto de un cilindro de cartón de 4 1/2 centímetros de alto, va cubierto de raso azul y de un rizado dispuesto en pliegues huecos, hecho con cinta de raso de 6 centímetros de ancho, y cuya costura superior va cubierta de un rizado igual de cinta de raso de 2 1/2 centímetros. La parte superior del cilindro va guarnecida de un bordado, que se ejecuta sobre franela blanca, cortado en la forma que indica el dibujo. El contorno de la franela va recortado. Para los capullos de rosa bordados sobre la franela se toma seda color de rosa y seda verde reseda, y se les ejecuta al punto de cadeneta y punto de espina. Los miostós de las puntas van hechos al punto de cadeneta con seda azul y al punto anudado con seda amarilla.

Cestito de costura.—Núm. 15.

Este cestito es en parte de junco trenzado y en parte de estaquitas de madera pintadas de oscuro y barnizadas. Se pasa al través del junco, como indica el dibujo, una cinta muy estrecha de varios colores.

Ventana de salón.—Núm. 16.

Este cortinaje es para un salón de estilo Luis XVI. Cortinas de tela de seda gruesa y lisa, con cenefa brochada, y adornadas con un fleco del mismo color. Abrazaderas con borlas. La guarnición de la parte superior es enteramente igual, con un centro adornado de flores brochadas. Dobles cortinillas de tul blanco bordado.

Ventana de despacho.—Núm. 17.

Cortinas de paño, con picos bordados y cenefa de paño de color diferente. Abrazaderas pesadas, con borlas muy grandes del mismo color. La parte de arriba se compone de un bandó recto de paño bordado y guarnecido de un fleco que forma feston.

Mesa-bazar con mantel.—Núms. 18 á 22.

La mesa-bazar, que es de nogal, puede levantarse ó bajarse á voluntad, según lo indica el dibujo 22. El mantel, que es de lienzo suizo, tiene 1 metro 38 centímetros de largo por 62 centímetros de ancho. Se le adorna en uno de sus lados largos y en los lados trasversales con una cenefa y un fleco anudado. La cenefa se compone de un bordado Renacimiento, ejecutado con algodón encarnado sobre tres hilos de la tela á lo largo y á lo ancho (véase el dibujo 21). En cada lado de la cenefa se borda el dibujo que indica el segundo detalle (dibujo 20). Para la figura de los ángulos se redondea el dibujo, como indica el primer detalle. Por debajo del bordado se sacan 6 hilos de la tela para formar una hilera de calados, después de lo cual se hace un dobladillo. En último lugar se hace el fleco, que se pega al mantel.

Cuadro de guipur sobre red.—Núm. 23.

Se le ejecuta al punto de lienzo y punto de zurcido.

Tapa para álbum.—Núm. 24.

Para el fondo de esta tapa se puede emplear raso blanco, gris perla, azul pálido ú oro antiguo, con cenefa de felpa encarnada oscura. En cuanto al bordado, se le ejecutará con sedas de colores adaptados á las flores y hojas. Los cuatro picos de la cenefa van adornados de cordón de seda del color del fondo.

RIMA.

Te quise hablar, y de mi torpe boca
Tan sólo monosílabos salían,
Mientras tú contestabas ruborosa
Que no me comprendías.
De pronto vi brillar en tus pupilas
Relámpago de amor,
A cuya luz leíste en las mias
Tierna declaración.
Cuando al fin nuestras almas se entendieron,
Maldije la palabra,
Que nunca expresa lo que en un momento
Nos dice una mirada.

ALFREDO LASALA.

LETRILLA.

¿Por qué te miro
Marchita y mustia,
Llena de angustia
Y de pesar?
¿Por qué tus ojos,
Tan amorosos,
Siempre llorosos
He de mirar?

Cándida niña,
¿Qué mal te llena?
¿Cuál es tu pena?
¿Cuál tu dolor?
¿Por qué has perdido
La dulce calma?
¿Acaso el alma
Te oprime amor?

¡Ay! tus miradas
Ya lo publican;
Ellas explican
Tanto afanar.
Ellas revelan
Lo que sentiste....
Tu llanto triste
No es de esperar.

Niña inocente,
Cesa en las quejas
Con que semejas
El sinsabor.
Tu mal es dulce,
Dulce tormento;
Tu sentimiento
Es el amor.

IGNACIO MARÍA DE ACOSTA.

ECONOMIA DOMÉSTICA.

RECETA PARA LA BRILLANTINA.

Alcohol. 150 gramos.
Aceite de ricino fresco. 15 »
Esencia de almendras amargas. 2 »

PASTA PARA SUAVIZAR LAS MANOS.

Jabón blanco pulverizado. 150 gramos.
Carbonato de potasa. 30 »
Harina de almendras amargas. 350 »
Corteza de limón raspada. 30 »
Esencia de lavanda. 4 »
Esencia de clavo. 1 »
Esencia de bergamota. 5 »

AGUA DENTÍFRICA.

Talco de Venecia. 100 gramos.
Crémor tártaro. 30 »
Carmin. 30 centigramos.
Esencia de menta. 15 gotas.

POMADA PARA COMBATIR LA CASPA.

Ajonje balsámico. 60 gramos.
Azufre lavado. 6 »
Aceite de oxicedro. 15 »
Tanino. 3 »
Esencia de romero. 5 »

PARA DESTRUIR LAS PECAS DEL ROSTRO.

Vaselina. 20 gramos.
Yodocloruro de mercurio. 30 centigramos.

Debe emplearse esta pomada en dosis muy pequeñas, que se pasan sobre las pecas todas las noches ántes de acostarse. Al cabo de unos cuantos días la epidérmis se seca, se desprende y cae como una especie de salvado. Debe continuarse el uso de la pomada hasta que las pecas hayan desaparecido por completo; pero hay que ser muy prudente en el uso de la pomada en cuestión, y que lo mejor sería no usarla.

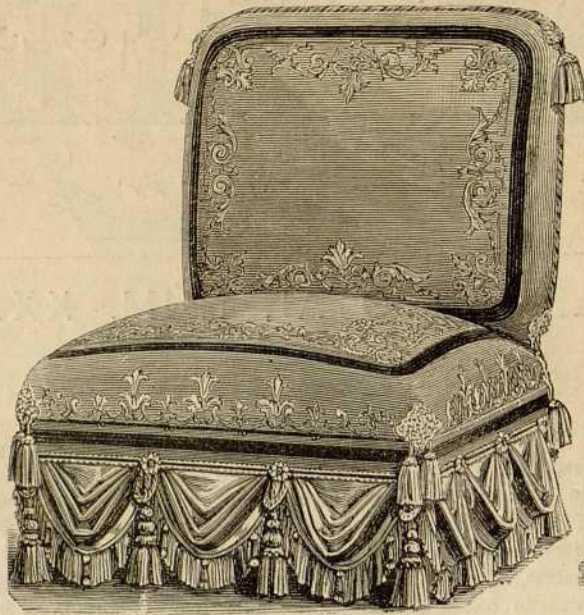
LECHE DE ALMENDRAS.

Almendras amargas mondadas. 250 gramos.
Agua destilada de saúco. 2 cuartillos.
Alcohol de 60 grados. 300 gramos.
Esencia de almendras. 50 centigramos.
Esencia de bergamota. 4 gramos.
Cera blanca, blanco de ballena,
aceite de almendras, jabón de
aceite: de cada uno. 12 gramos.

Este es el mejor cosmético que puede emplear una señora en su tocador.



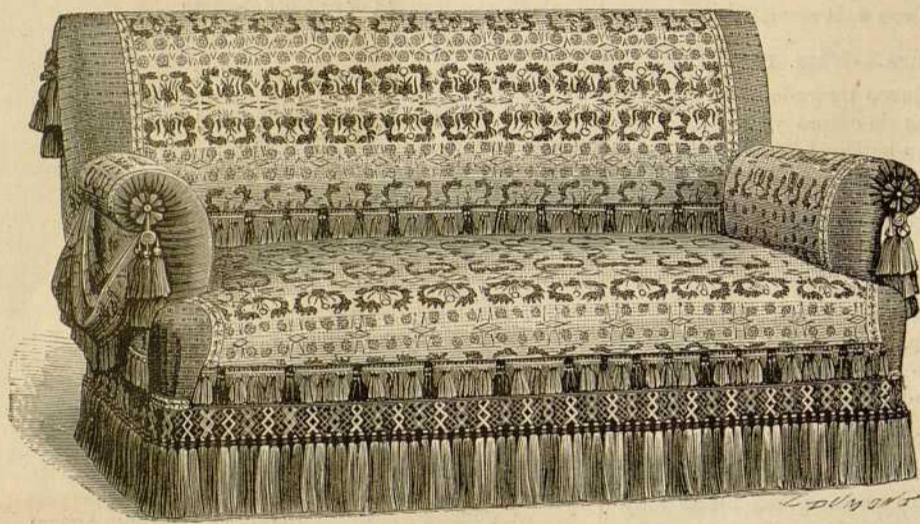
1.—Silla de tela Luis XVI.



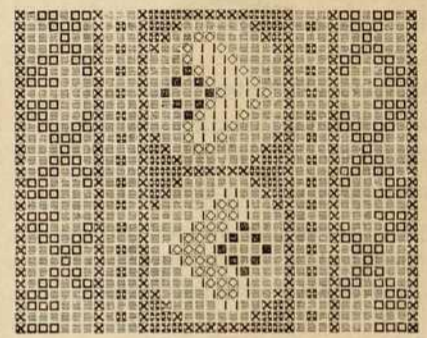
2.—Silla inglesa.



3.—Silla inglesa.

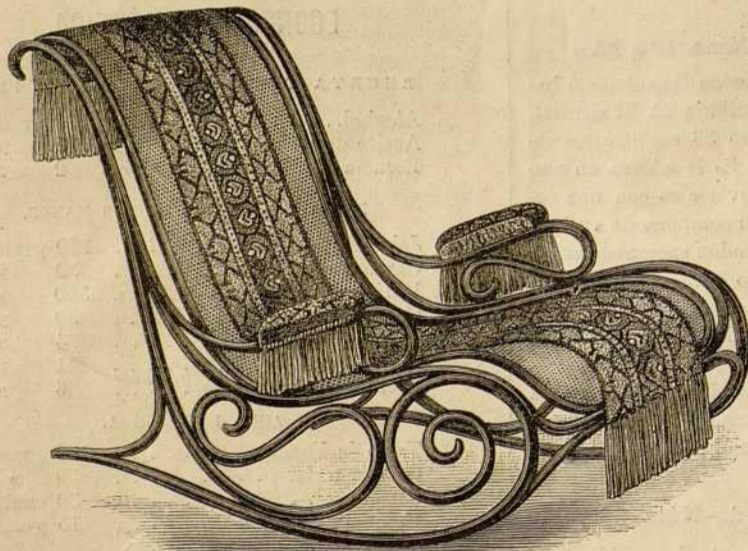


4.—Sofá divan de tela de Oriente.



6.—Tira del sillón americano.

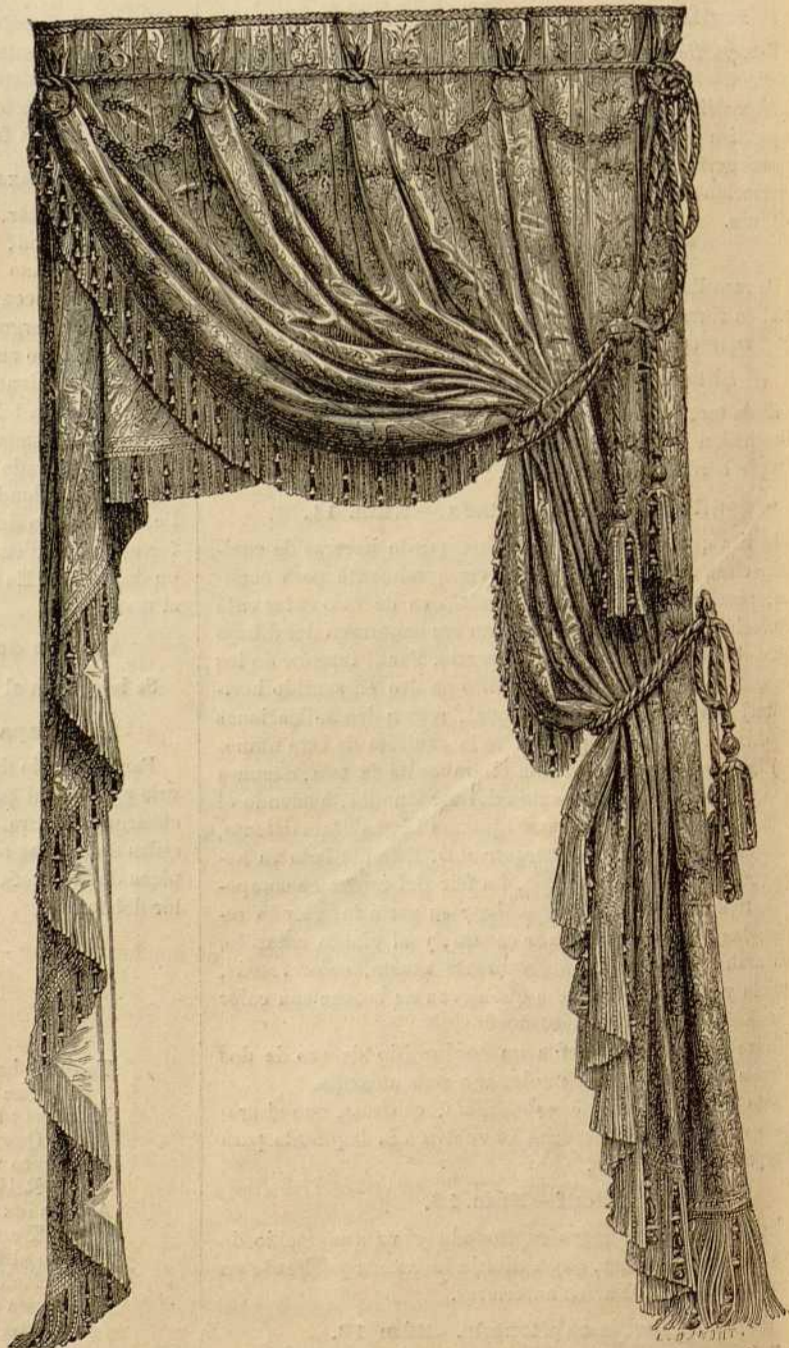
Explicacion de los signos : □ azul ; ■ granate ; ✕ verde ; ⊠ rosa ; — amarillo ; ■ negro ; ▨ fondo.



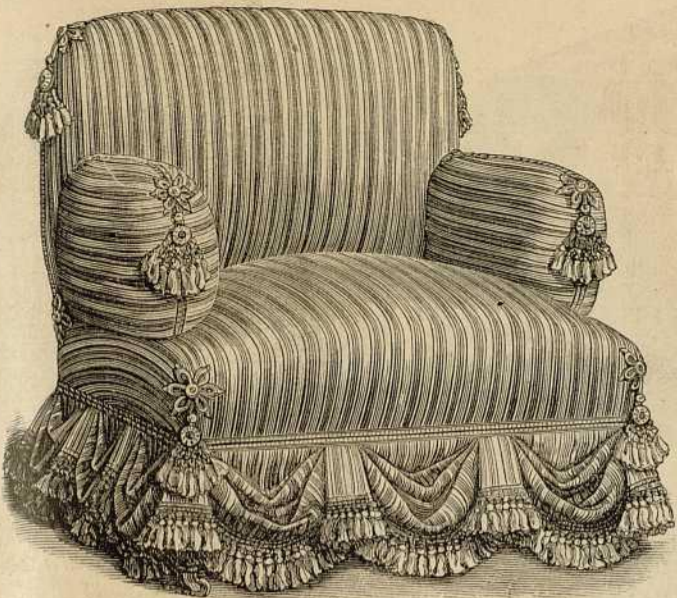
5.—Sillón americano.



7.—Sofá de tela japonesa.



8.—Portière recogida á la italiana.



9.—Sillon inglés.



10.—Silla inglesa de terciopelo.



12.—Pouff.



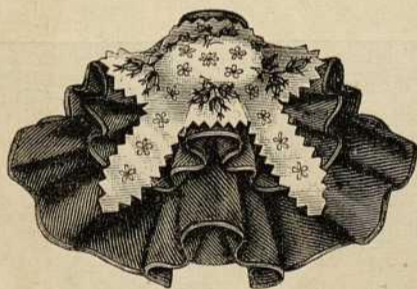
11.—Sillon con tira bordada.
(Véase la plana 2 de la cubierta de este número.)



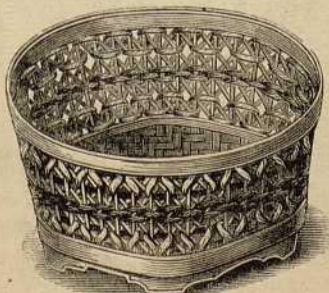
13.—Taburete capitonado.



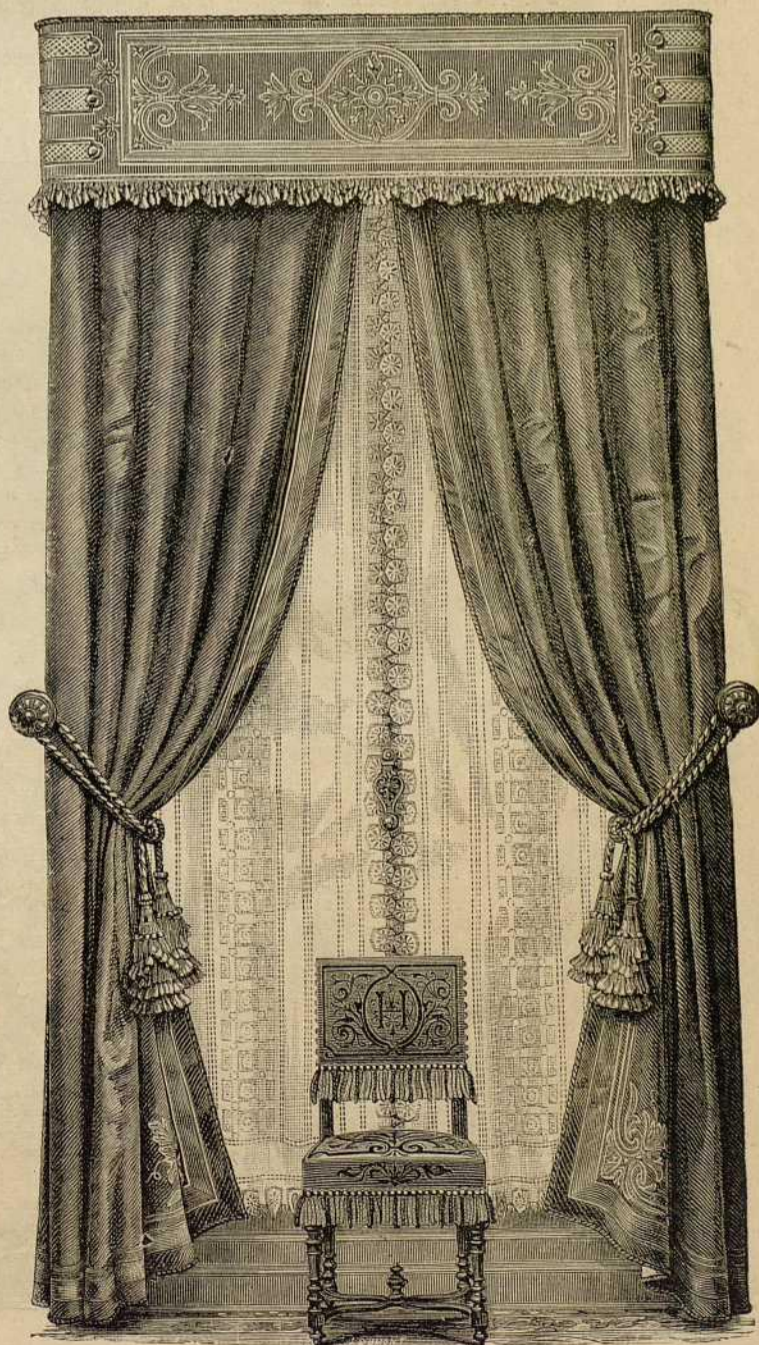
16.—Ventana de salon, estilo de Luis XVI.



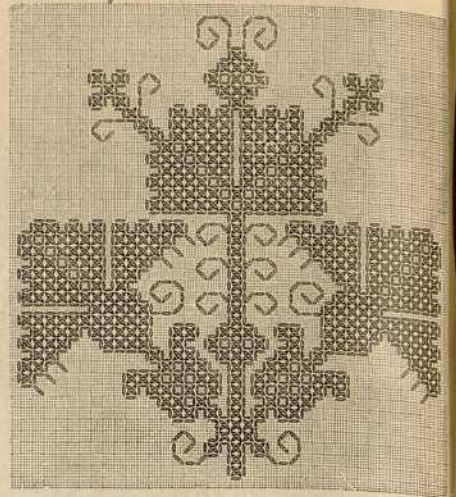
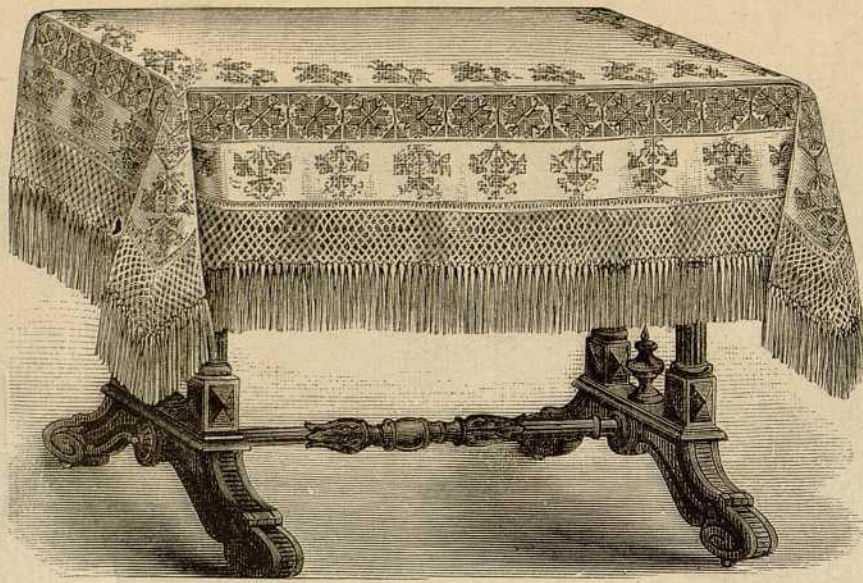
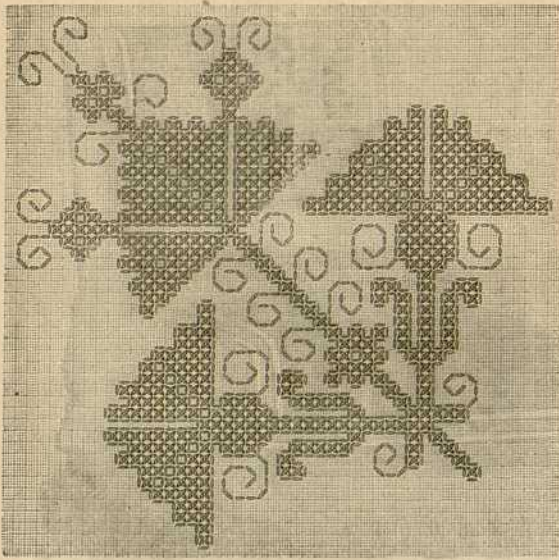
14.—Tapon de lámpara.



15.—Cestito de costura.



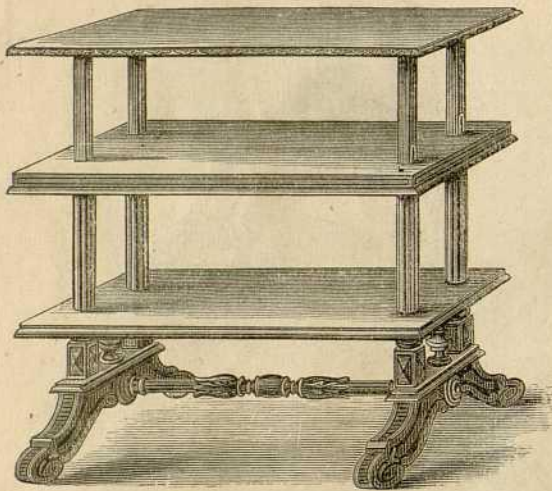
17.—Ventana de despacho.



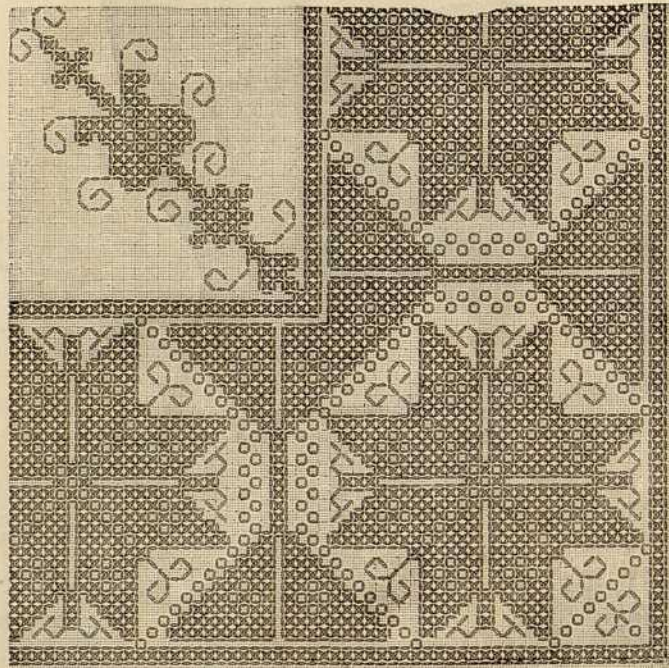
19.—Primer detalle del mantel. (Véase el dibujo 18.)

18.—Mesa-bazar con mantel. (Véanse los dibujos 19, 20 y 21.)

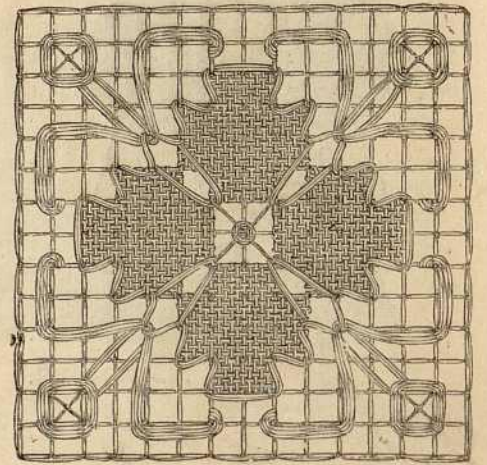
20.—Segundo detalle del mantel. (Véase el dibujo 18.)



22.—Mesa-bazar sin mantel.



21.—Cenefa del mantel. (Véase el dibujo 18.)



23.—Cuadro de guipur sobre red.



24.—Tapa para álbum.



266

Chiff

Imp. A. Godchaux & Co. Paris

Coloriste: Haquet, ex-artiste des Sables Paris.

Nº1649º

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12.ª pral

MADRID



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX.

Madrid, 22 de Octubre de 1880.

NÚM. 39.

SUMARIO.

y 2. Vestido de cachemir verde oscuro. — 3. Sombrero de terciopelo. — 4. Sombrero redondo de terciopelo. — 5 y 6. Vestido al crochet para niños de 1 á 2 años. — 7. Paletó al crochet para niñas de 3 á 5 años. — 8 y 9. Visita de raso maravilloso. — 10. Canastilla de labor. — 11. Cuello de encaje. — 12 y 13. Cuello de raso. — 14. Lazo de corbata. — 15 y 16. Almohadon (bordado albanes). — 17. Paletó para niños de 7 á 9 años. — 18. Paletó para niñas de 5 á 7 años. — 19. Paletó para niñas de 7 á 9 años. — 20. Paletó para niñas de 8 á 10 años. — 21 á 27. Vestidos para señoras y niñas. — 28 á 39. Abrigos y vestidos de invierno. — 40. Abrigo de bengalina de seda negra. — 41. Chaqué de paño.

Explicacion de los grabados. — Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre. — El Perro del ciego (conclusion), por D. L. Gozlan. — Carta á los badajocenses, poesta, por D. Carlos Servet y Furtuny. — Correspondencia parisiense, por X. X. — Explicacion del figurin iluminado. — Artículos de Paris recomendados. — Pequeña gaceta parisiense. — Solucion. — Geroglífico.

Vestido de cachemir verde oscuro. Núms. 1 y 2.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 14 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero de terciopelo.—Núm. 3.

Este sombrero es de terciopelo negro y va adornado de un vivo de galon de oro. Sobre la copa se pone una cenefa bordada de cuentas, de 4 centímetros de ancho, y termina en su borde inferior por un fleco de cuentas. El delantero del sombrero va adornado de varias plumas.

En el lado derecho se enrollan dos tiras al sesgo, de raso maravilloso, que se fijan por delante con un broche de metal dorado.

Una banda de encaje blanco, de un metro 80 centíme-

tros de largo por 6 1/2 de ancho, y un entredos de 5 centímetros, forman las bridas, que se anudan por delante.

Sombrero redondo de terciopelo. Núm. 4.

Es de terciopelo negro, plegado en el contorno y ribeteado de un alambre. El ala, que es de tul fuerte, va cubierta por la parte interior y exterior de raso maravilloso, y ribeteada de terciopelo ajaretado en el lado derecho, por donde va levantada. La parte del ala cubierta de raso va guarnecida por la parte interior de un encaje bordado de cuentas, y por la parte exterior, de cenefas de plumas. Una pluma larga negra cae por detras, y una cola de pájaro del paraíso y un broche de metal dorado completan los adornos del sombrero.



1.—Vestido de cachemir verde oscuro (con manteleta).
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 14 de la Hoja-Suplemento.)

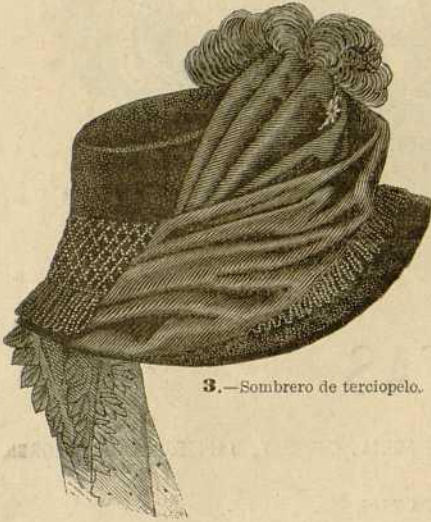
2.—Vestido de cachemir verde oscuro (sin manteleta).
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 9 de la Hoja-Suplemento al presente número.)

Vestido al crochet para niños de 1 á 2 años.—Núms. 5 y 6.

Para la explicacion y patrones, véase el número IV, figuras 22 á 26 de la Hoja-Suplemento.

Paletó al crochet para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 7.

Para la explicacion y patrones, véase el número III, figuras 19 á 21 de la Hoja-Suplemento.



3.—Sombrero de terciopelo.



5.—Vestido al crochet para niños de 1 á 2 años. Delantero. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 22 á 26 de la Hoja-Suplemento.)

7.—Paletó al crochet para niñas de 3 á 5 años. (Explic. y pat., núm. III, figs. 19 á 21 de la Hoja-Suplemento.)



4.—Sombrero redondo de terciopelo.



8.—Visita de raso maravilloso. Espalda. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

Visita de raso maravilloso. Núms. 8 y 9.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Canastilla de labor. Número 10.

Las figs. 54 y 55 de la Hoja-Suplemento á nuestro número 37 corresponden á este objeto.

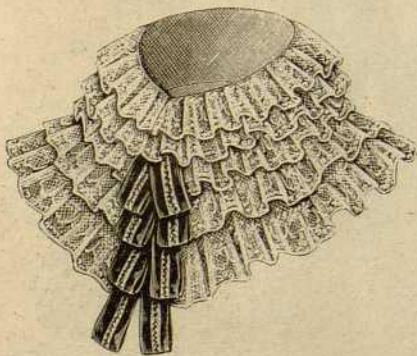
Esta canastilla cuadrada, con tapadera, es de paja



gruesa y junco, pintada de negro y barnizada. La canastilla tiene 12 centímetros de alto por 16 de ancho. El contorno va guarnecido de lambréquines de felpa color aceituna, adornados de un bordado al punto ruso, que se ejecuta con arreglo al dibujo representado en la



9.—Visita de raso maravilloso. Delantero. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



11.—Cuello de encaje.



15.—Almohadon (bordado albanés) —(Véase el dibujo 16.)



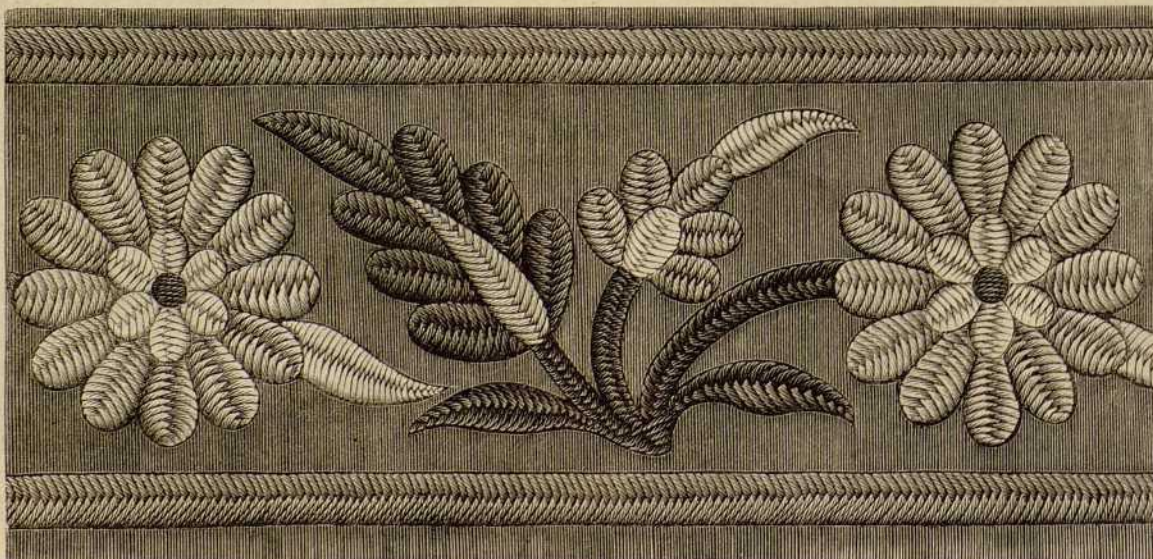
12.—Cuello de raso.



13.—Puño que acompaña al cuello de raso.



14.—Lazo de corbata.



16.—Bordado de la cenefa del almohadon. (Véase el dibujo 15)



6.—Vestido al crochet para niños de 1 á 2 años. Espalda. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 22 á 26 de la Hoja-Suplemento.)

figura 54. Los tulipanes se hacen al punto de cadeneta, punto de cordoncillo y punto anudado con seda azul de dos matices. Para los lunares, hechos al pasado, se emplea seda azul oscura. Las margaritas van bordadas al punto de cadeneta con seda de color de rosa; los lunares, con seda granate; las espigas, con seda color de aceituna, y la hoja ancha, con seda bronceada; todo ello al punto de cadeneta. Cuando el bordado está con-



17.—Paletó para niños de 7 á 9 años.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

18.—Paletó para niñas de 6 á 7 años.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



26.—Vestido con cuerpo de lana.
Espalda.
(Véase el dibujo 25.)



19.—Paletó para niñas de 7 á 9 años.
(Explic. y pat., núm. X, figs. 50 á 58 de la Hoja-Suplemento.)

20.—Paletó para niñas de 8 á 10 años.
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 44 á 49 de la Hoja-Suplemento.)



21.—Vestido de lanilla de cuadros y felpa.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

22.—Vestido para señoritas.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

23.—Vestido de cachemir liso y cachemir de cuadros.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

24.—Vestido para niñas de 6 á 8 años.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

25.—Vestido con cuerpo de lana. Delantero.—(Véase el dibujo 26.)
(Explic. y pat., núm. II, figs. 15 á 18 de la Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido de raso liso y damasco.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

28 Á 39.—ABRIGOS Y VESTIDOS DE INVIERNO.



28.—Visita corta. 29.—Visita larga. 30 y 31.—Confección de paño inglés. Espalda y delantero. 32.—Traje de paño. 33.—Confección de terciopelo y raso brochado. 34.—Abrigo duquesa. 35.—Traje de *bagnos* negro. 36.—Traje de raso. 37.—Manteleta-visita. 38.—Pelliza larga. 39.—Confección de tela brochada.

cluido se adorna su borde inferior con un rizado estrecho de cinta de raso azul pálido, que se fija con un punto de cruz hecho con seda amarilla. En la tapadera se ponen dos tiras dentadas de felpa color de aceituna, que se bordan con arreglo al dibujo de la fig. 55. Una costura al punto de cruz adorna el borde, el cual se ribetea con un rizado de cinta de raso azul. Unas borlas de lana de varios colores van fijadas en los ángulos de la canastilla, y unas cintas azules van enrolladas en torno del asa y fijadas á cada lado, formando un lazo.

Cuello de encaje.—Núm. 11.
Se toma una tira de cuello de tul puesto doble, de 3 cen-

tímetros de ancho por 38 de largo, y en cuyo borde inferior se pega un cuello redondo, el cual, así como la tira del cuello, va cubierto de encaje de 5 centímetros de ancho. Unas cocas de cinta Pompadour, de 2 1/2 centímetros de ancho, adornan el cuello.

Cuello de raso.—Núms. 12 y 13.
Este cuello se compone de una tira de raso azul, puesto doble, de 5 centímetros de alto, por 39 de largo, y de tul fuerte como forro. El borde inferior del cuello va unido á un camisolin de nansuk, y los bordes superiores y de delante llevan unos vivos de raso blanco. El cuello va ademas

adornado de un encaje de oro de 3 centímetros de ancho, y el escote, de un rizado de crespon liso de 1 1/2 centímetros. El cuello va abrochado con 3 corchetes.—El puño es igual al cuello.

Lazo de corbata.—Núm. 14.
Este lazo se compone de gasa de seda plegada y adornada de un encaje color de marfil, de 5 centímetros de ancho. La parte superior forma un lazo de gasa.

Almohadon (bordado albanés).—Núms. 15 y 16.
La fig. 97 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 37 corresponde á este objeto. Fondo de paño color de nütria. Bordado albanés hecho

con torzal grueso de seda de varios colores. El contorno del bordado va adornado de un cordón terminado en cada ángulo con una borla. Esta labor, hecha con arreglo á dibujos orientales, es fácil de ejecutar y produce muy bonito efecto. Se traspasan sobre el paño los contornos de la fig. 97 y los de la cenefa representada por el dibujo 16, despues de lo cual se extiende el paño en un telar. Se principia el bordado por la punta de la hoja. Se dirige la aguja hácia el lado derecho, conforme se indica en el dibujo que publicáremos en nuestro número próximo. Estas flores van hechas con seda azul, seda amarilla y seda encarnada. Para las hojas grandes, los tallos y las hileras en línea recta de la ce-

nefa se emplea seda de color de oro bruñido de tres maticos. Los capullos, bordados con seda color de heliotropo y seda color de crema, van terminados en unas ramas de seda verde claro. Por último, el almohadon va adornado con un bullon de raso.

Paletó para niños de 7 á 9 años. Núm. 17.
Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Paletó para niñas de 5 á 7 años. Núm. 18.
Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Paletó para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 19.
Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, figuras 50 á 56 de la Hoja-Suplemento.

Paletó para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 20.
Para la explicacion y patrones, véase el número IX, figuras 44 á 49 de la Hoja-Suplemento.

Vestidos para señoras y niñas.—Núms. 21 á 27.
Véanse las explicaciones y patrones en la Hoja-Suplemento.

Abrigos y vestidos de invierno.—Núms. 28 á 39.

Núm. 28. *Visita corta*, de raso maravilloso, con forro de seda de color y adorno de plumas y magnífico fleco de felpilla. La espalda, que va ajaretada, termina en un lazo de raso.

Núm. 29. *Visita larga*, de gro negro, forrada de seda y huatada. Su adorno consiste en una ancha guarnición de piel de castor del Canadá. Cuello y carteras de lo mismo.

Núms. 30 y 31. *Confeccion de paño inglés*, con adornos de castor del Canadá natural.

Núm. 32. *Traje de paño*, con trenza de color y oro y cordonadura de lo mismo.

Núm. 33. *Confeccion de terciopelo y raso brochado*, forrada de seda de color y guarnecida de encaje y pasamanería.

Núm. 34. *Abrigo duquesa*, de vigoña color de núa, guarnecido de castor del Canadá natural y forrado de raso de color.

Núm. 35. *Traje de bultos negro*, bordado al plumétis, guarnecido de encajes.

Núm. 36. *Traje de raso*, guarnecido de un bordado de seda blanca.

Núm. 37. *Manteleta-visita*, semi-larga, de terciopelo brochado y forrada de raso de color, con rizados de encaje ancho. Adornos de pasamanería de azabache en la espalda. Capucha de azabache y encaje.

Núm. 38. *Pellica larga*, de terciopelo liso, forrada de seda de color y guarnecida de fleco de gran novedad. Espalda fruncida y terminada en un lazo grande de raso.

Núm. 39. *Confeccion de tela brochada*, de lana aterciopelada, con adornos de encaje y golpes de pasamanería.

Abrigo de bengalina de seda negra.—Núm. 40.

Para la explicacion véase el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Chaqué de paño.—Núm. 41.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 37 á 43 de la *Hoja-Suplemento*.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Apertura del teatro Real. — Las primeras funciones. — Los dos cuartetos. — *Roberto el Diablo* y *Aida*. — *Marta* y *Rigoletto*. — Ausentes. — La moda de volver tarde. — Los demas coliseos. — En el ESPAÑOL, *El Coronel Estéban*. — En la COMEDIA, *La Buena Raza*. — En APOLO, *Heliadora* y *El Corregidor de Almagro*. — En la ZARZUELA, un tenor con voz. — Matrimonios. — En todas partes. — Chismografía.

Por fin, despues de tantas demoras y dilaciones, abrió sus puertas el teatro Real; por fin, con él se ha inaugurado la temporada de invierno.

Lo cual no quiere decir que todo el mundo se halle de vuelta; lo cual no significa que no se echen aún de ménos muchas y notables damas de la sociedad de la córte, quienes prolongan su *villeggiatura*—porque es de buen tono regresar tarde á la córte—ya en las orillas del Océano, ya en las capitales extranjeras:—en Biarritz y en Zarauz; en Brusélas y en París.

Vacios se ven en el regio coliseo los palcos de las duquesas de Osuna, Sotomayor y Fernan-Núñez; vacíos los de la Condesa de Velle, Marquesa de Casa-Irujo, y varias notabilidades más de la belleza y de la elegancia. Otras, como la Duquesa de Medinaceli y la Marquesa de Velazquez, no asisten tampoco por recientes desgracias de familia.

Madrid no ofrece todavía su aspecto alegre y animado de los años anteriores, y hay en la atmósfera una nube sombría de tristeza y de desaliento.

Las primeras funciones dadas por la Empresa del Sr. Rovira han tenido de todo: dos óperas—*Roberto el Diablo* y *Aida*—han alcanzado brillante éxito; otras dos—*Marta* y *Rigoletto*—no han satisfecho á los espectadores.

Y es que las primeras las cantan los mejores artistas de la Compañía, y las últimas se hallan fiadas al segundo cuarteto, que no pasa de mediano.

La Reszké, la Pasqua, Stagno y Uetam componen un grupo admirable; la Lodi, la contralto Beloff, el tenor Nouvelli y el bajo Vidal, á pesar de sus esfuerzos y de su buena voluntad, no logran formar un cuadro perfecto.

La Reszké era conocida en *Roberto el Diablo*, lo nos hizo oír dos veces en la temporada última; pero desde entonces acá; cuánto ha progresado!

La pronunciaci6n del italiano es ahora excelente; la pasi6n ha venido á inflammar la que ántes era una hermosa estatua; el sentimiento á hacer resaltar los dones de la naturaleza.

Lo único que la crítica reprendió el año último á la *diva* fué su frialdad; pues bien, ésta ha desaparecido, y nada falta á la mujer y á la actriz para producir efecto.

Todavía ha sido mayor el que ha causado en *Aida*, *spartito* y poema que parecen escritos para ella.

En Milan se colocó á inmensa altura en la obra de Verdi y recibió su consagracion de grande artista; Madrid la ha confirmado, tributándole una de las ovaciones más unánimes y ruidosas de que hay memoria.

Stagno, en la plenitud de sus facultades; la Pasqua, que dejó honroso recuerdo de su precedente campaña; Uetam, el cual de un personaje secundario ha hecho una figura importante; Kaschmann, quien no ha sucumbido ante los temibles recuerdos de Pandolfini, constituyen un conjunto maravilloso y como se presentará difícilmente en ningun teatro de Europa.

La direcci6n inteligentísima del maestro Goula; el lujo de la *mise en scène*; el buen desempeño por los coros, todo ha contribuido por partes iguales á que la representaci6n de *Aida* haya sido un verdadero acontecimiento.

¡Ay! ¿Por qué no es lícito decir lo mismo de *Marta* y

de *Rigoletto*? ¿Por qué sus intérpretes no pueden ponerse en parangon con los de las óperas citadas?

La Lodi está enferma, y eso explica que en el año actual la acogida del auditorio no sea tan benévola para ella como el pasado; la Beloff no posee muchas facultades ni mucho arte; Nouvelli es un tenor agradable, pero que para brillar necesitaría hallarse mejor rodeado; de Vidal puede decirse lo propio, y hé aquí la explicaci6n sencilla y natural de la acogida poco favorable dispensada á composiciones tan aplaudidas siempre entre nosotros.

Será menester que el Sr. Rovira—ó quien sea el verdadero Director del coliseo de la plaza de Oriente—se decida á reformar la compañía; á traer primas-donnas dignas de alternar con la Reszké; y de corresponder á las justas exigencias de los espectadores, quienes, puesto que pagan muy caras las localidades, tienen derecho á reclamar se les sirva segun lo que pagan.

Las otras escenas madrileñas, ó se muestran avaras de novedades, ó no son felices en las que nos ofrecen: la única del Español, *El Coronel Estéban*, ha tenido un éxito tibio, desapareciendo á la sexta noche del cartel; la única del de la Comedia, *La Buena Raza*, sólo una se ha representado.

Creíamos que al antiguo corral de la Pacheca le estaba vedado dar traducciones ó arreglos del frances; pero sin duda estábamos equivocados, cuando ha sido admitida la versi6n al castellano de *Le fils de Coralie*, drama de Alberto Delpit, estrenado poco há en el *Gymnase Dramatique* de la capital de Francia.

No merecía la obra, por su mérito literario ni por su carácter moral, el honor que le ha dispensado el Sr. Perez Echevarría, quien hubiera hecho mejor en emplear sus ocios en enriquecer con una produccion original la patria literatura.

A pesar de que el trabajo está desempeñado con esmero y conciencia, *El Coronel Estéban* conserva estructura y formas exóticas: ni las costumbres que retrata son españolas, ni los personajes, de nuestro país.

Felizmente no ha llegado aquí todavía la lepra que corre á la sociedad francesa; por fortuna no hemos admitido—lo cual no significa que no admitamos más tarde—ciertas ideas que allí son moneda corriente.

El público ha recibido, pues, con extrañeza la obra de Delpit, como si se le hablara un lenguaje que él no entendiese; como si se intentase tocar fibras del corazon que sólo vibran al impulso de distintos afectos.

Los lectores lo saben: la compañía del Sr. Ducazcal se halla dividida en dos mitades: una que actúa en Zaragoza—la mejor y más numerosa;—otra que tenemos en Madrid,—la más débil é incompleta.

En ella únicamente se distinguen la Contreras, Vico y Mariano Fernandez, los cuales fueron los únicos que en *El Coronel Estéban* estuvieron á la altura de su misi6n.

Pero, terminadas las fiestas del Pilar en Zaragoza, vamos á volver á ver á la Mendoza Tenorio, á Rafael y Ricardo Calvo, á Donato Jimenez; en una palabra, á todos cuantos han dado en el teatro del Coso muestras relevantes de su talento y de su pericia.

¿Dirémos algo de *La Buena Raza*?—¿Para qué?—Ha sido un meteoro que pasó rápidamente por la escena y que no tornará á aparecer en el cielo del arte.

Un autor laborioso y estimable se ha equivocado:—ya compensará su error de ahora con sus aciertos sucesivos.

En vano lucharon para salvarle, con notorio celo, la Alvarez Tubau, Reig y algunos más; todo fué inútil ante la justa severidad del auditorio, que impuso silencio al final á la *claque* con extraordinaria energia.

No mucho más feliz ha sido Apolo con *Heliadora* ó *El Amor enamorado*, zarzuela del difunto Hartzenbusch, y *El Corregidor de Almagro*, arreglo llevado á cabo por el señor Pina y Dominguez de una opereta francesa titulada *Madame Favart*.

No es posible dejar de aplaudir que el Sr. Soto, empresario del coliseo de la calle de Alcalá, animado de nobilísimo espíritu, se decidiese á presentar la obra póstuma del egregio autor de *Los Amantes de Teruel* con tierna solicitud y verdadero lujo.

Nada escaseó:—despues de repartir los papeles á los principales artistas de la Compañía, encargó magníficas decoraciones á pintores célebres, hizo construir ricos trajes y costosos accesorios; en fin, quiso que el homenaje fuese digno de aquel á quien se rendía.

El Rey, su madre la Reina Isabel, sus angustas hermanas, una concurrencia ilustre y distinguida, se asociaron á él la primera noche.

El asunto de la obra, la extension de ésta, la falta de interes del argumento, hicieron que el éxito no fuese brillante, y que *Heliadora* tuviese diez ó doce representaciones únicamente.

El Corregidor de Almagro no llegará de seguro á ese número, porque carece de condiciones de novedad y de gracia en la fábula y en los caracteres.

La música no pudo salvar á *El Amor enamorado*, á pesar de ser de Arrieta; la de *El Corregidor de Almagro*, de un maestro ménos inspirado, no salvará tampoco la nueva lucubracion del Sr. Pina.

El coliseo de la calle de Jovellános invitó el sábado último á su resurreccion con una obra muy antigua, aunque muy buena: *Jugar con fuego*.—Su principal atractivo en esta ocasi6n era darnos á conocer una tiple que ha traido de Italia—la Srta. Cuevillas—y un tenor que ha sacado de no sabemos dónde, pero que tiene grandes facultades. ¡Un tenor con voz!—El caso es fenomenal.

Al Sr. Losada—así se llama este mirlo blanco—no le falta sino saber servirse del magnífico órgano con que le ha dotado la naturaleza; pero si es cierto, segun la frase de

Rossini, que para cantar se necesitan cien cosas, y las noventa y nueve son la voz, el jóven artista puede adquirir la única que le falta.

Por el contrario, la Cuevillas posee á fondo el arte y no tiene mucha voz.—Saquen los lectores la consecuencia.

¿Podrán sostenerse en Madrid dos teatros de zarzuela, con la ruda competencia de los catorce más de distinto género?

Problema es éste de tan difícil resolucion, como el de averiguar si el Sr. Losada logrará adquirir la circunstancia que le falta para ser famoso, ó la señorita Cuevillas las 99 que necesita si ha de llegar á la celebridad.

Nos hemos entretenido tanto en pasar revista á los teatros, que apénas podemos hablar de otros asuntos.

Mas ¿realmente los hay? ¿Sucede algo en la coronada villa? ¿No están cerrados los salones? ¿No falta totalmente ese gran alimento de vida y de animacion en la sociedad cortesana?

El único pasto para las conversaciones son los matrimonios entre familias de la aristocracia, que en todas partes tanto abundan, y se verifican lo mismo en París que en Biarritz; en Zarauz lo mismo que en Madrid.

El 14 se celebraron en la capital de la vecina República los de los hijos de los Duques de la Torre con el Conde de Santovenia y su hermana.

El acto tuvo efecto en la Nunciatura, siendo monseñor Czacki, representante de la Santa Sede, quien dió la bendiccion nupcial.

Despues obsequiaron con un almuerzo á considerable número de personas los Duques de la Torre en sus habitaciones del hotel Scribe, saliendo por la tarde entrambas parejas para L6ndres, donde van á pasar su luna de miel.

El 20 tendrá lugar en Biarritz el enlace del Duque de Frias con la señorita D.ª Cármen Pignatelli de Aragon, de la ilustre familia de los Condes de Fuentes; y en los primeros días de Noviembre se realizará en Zarauz el de la Marquesa de Narros con el brigadier exento de servicio don Joaquin de la Vera y Olazabal.

Por último, hácia la propia época contraerán matrimonio una hija del Secretario general de la Real casa, D. Fermin Avella, con un oficial de la escolta Real, el Sr. Maudit; y algo más tarde se unirán igualmente con vinculos eternos el Marqués de Viluma y la señorita de Trillo.

El año de 1880 es, pues, buen año de casamientos.

La gacetilla periodística se ha ocupado de un modo transparente de acontecimientos que en París y en Madrid han excitado la curiosidad general.

Nosotros no la seguiremos á ese terreno, pues no queremos dar interes á nuestra crónica penetrando en el sagrado de la vida privada.

¿Es posible tampoco distinguir la verdad de la calumnia, lo inventado de lo acontecido?

En la duda, parécenos conveniente y oportuno evitar cuanto por intemperancia pueda traer consecuencias terribles, ó contribuir á difamar personas dignas de consideracion y de respeto.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

19 de Octubre de 1880.

EL PERRO DEL CIEGO.

(Conclusion.)

La casualidad hizo que el *signor* Zuccharo tropezase con *Turco*, y ¡oh ingratitud inaudita! *Turco* fué vendido por su amo. Aquel negocio no hacía honor á los sentimientos del ciego. Al ser separado de éste, el can volvía la cabeza á cada paso, esperando á que su amo le llamase; pero el mendigo le dejó ir sin llamarle. Sufria, sí, al perder su fiel compañero; pero el italiano le había dado por él ocho duros. ¿Cuántas cajas de fósforos era necesario vender para ganar ocho duros!

Sin duda el proceder del ciego mendigo parecerá cruel; pero ¿qué padre previsior no da su hija en matrimonio á un hombre viejo, tonto y feo, con tal que posea treinta mil duros de renta? Muchos hubieran hecho lo que el ciego: no hay más que aumentar la suma.

La noche misma del día en que se consumó la venta, el mendigo, que no contaba ya con su fiel guía, se cayó dos veces ántes de llegar á su casa, hiriéndose en la frente y en la rodilla.

No tardó en arrepentirse de su inhumanidad para con *Turco*. La soledad le causaba una tristeza indefinible; cayó enfermo, y no sólo tuvo que gastar los ocho duros, sino que, privado de salir á su comercio de fósforos, hubo de contraer deudas con el panadero y el carbonero.

Volvamos al héroe de nuestro relato. El digno perro, burlando las previsiones del *signor* Zuccharo, se mostró rebelde á todas las tentativas de educacion intelectual. Ni el ejemplo de un compañero dócil y sumiso, ni las dulzuras de un nuevo régimen alimenticio más reconfortante, ni las amenazas, ni los golpes, pudieron triunfar de su firme decision de no inscribirse. Si el ex-noble le presentaba naipes para enseñarle á hacer suertes, *Turco* los desgarraba con los dientes; cuando le mandaban formar el nombre de una ciudad con las letras del alfabeto grabadas en pedacitos de madera, se echaba sobre ellas y se quedaba dormido. Su instinto en rebelion vengaba á todos los individuos de su raza, á quienes un charlatanismo especulador había transformado hasta el punto de convertirlos en miembros honorarios de la Academia de inscripciones y Bellas Letras.

Por último, el *signor* Zuccharo concluyó por aburrirse, y echó de su casa al indómito perro, no sin darle un puntapié y un fuerte latigazo. *Turco* echó á correr como un rayo, derribando á cuantos chicos se encontraba á su paso, y no paró hasta llegar al puesto habitual de su antiguo amo, el

mendigo ciego. Este no se encontraba allí; pero *Turco* no había olvidado el camino de su domicilio, y partió á buscarle á toda carrera. No dirémos que llegó á la casa del mendigo en el momento crítico en que depositaban el cadáver de éste en el ataúd, y que siguió los despojos mortales de su amo hasta la fosa común: nuestro relato no necesita de ese doloroso detalle para ser verdadero.

¡Cuán grandes fueron los remordimientos del ciego cuando se apercibió del regreso de *Turco*! Si hubiera podido disponer de una gallina asada en el momento en que su amigo saltaba sobre sus rodillas, colmándole de signos de afecto, no hubiera vacilado en dársela; pero el ciego estaba aún convaleciente, y no tenía más comestible que una taza de caldo, que abandonó generosamente á su perro.

Al día siguiente del regreso de *Turco* su dueño se sintió más fortalecido, y al otro ambos ocupaban su puesto acostumbrado en el paseo público. *Turco* rebosaba de alegría al que por fin podría vivir siendo simplemente perro, tal como Dios le había creado, en vez de perro sabio.

Uno de los últimos días del mes de Julio pasaba yo por el paseo en cuestión, cuando vi un numeroso grupo de gente que se apiñaban en uno de sus ángulos. Me aproximé, y pues de lograr, no sin trabajo, abrirme un camino á través de aquella valla humana, pude contemplar un espectáculo que me llenó de pena. El pobre ciego trataba en vano de reanimar con sus sollozos al fiel *Turco*, que se hallaba pirante á sus pies: un agente de la policía municipal le había envenenado.

—Envenenar al perro de un pobre ciego! ¿No creéis que esa acción es infame?

El animal se agitaba en el estertor de una dolorosa agitación, y cuando hallaba fuerzas bastantes para levantar los párpados, era para clavar la vista en el amo, que no podía contemplar sus últimos momentos, pero que lloraba con sus ojos y con sus gestos desesperados. Todos los esfuerzos del mendigo se dirigían á levantar en sus brazos al pobre *Turco*, que gemía tristemente, y cuyo pelo se erizaba al hálito de la muerte. El ciego se volvía luego hácia la muchedumbre, realmente enternecida por el espectáculo, para referirle entrecortadas frases las bellas cualidades, el noble instinto de su desgraciado compañero: hablaba de él como hubiera hablado de un hijo en quien tuviese cifrada su única esperanza.

—*Turco* no ha amenazado jamás á nadie, no ha mordido á nadie —decía el mendigo— y sin embargo, le han envenenado. Porque me le volviesen á la vida, sería capaz de dar... y el pobre viejo se detenía en medio de su prosa votiva, porque no tenía nada que dar.

Entonces tornaba á sus sollozos y á sus exclamaciones, y con sus manos trémulas y arrugadas quitaba el collar al perro, como queriendo indicar que ya no tenía necesidad de él. El platillo de madera andaba por el suelo, roto por los pies de los curiosos, y los fósforos, que constituían toda la fortuna del ciego, rodaban esparcidos: el mendigo estaba anonadado por el peso de su desgracia.

Aparte de esta conmovedora escena, el paseo brillaba con todo su esplendor acostumbrado. Las fuentes elevaban hácia el cielo sus surtidores de agua, y largas filas de carruajes conducían, al trote de magníficos caballos, á las damas de la alta sociedad, cubiertas de raso y terciopelo. ¿Qué os importa á vosotros, poderosos de la tierra, que un pobre ciego lllore sobre su perro envenenado?

Turco no entreabría ya sus párpados; apenas si de cuando en cuando se notaba que un estremecimiento convulsivo sacudía su cuerpo, comunicándole una apariencia de vida. El mendigo seguía lamentándose.

Si *Turco* hubiera consentido en que lo hicieran sabio, no hubiera visto en una situación tan desesperada.

En un momento en que el ciego palpaba el cuerpo de su perro para darse cuenta, por el tacto, del resto de vida que quedaba, sus manos tropezaron con otras. El viejo creyó que se iban á llevar á su perro para tirarlo al muladar, y lanzó un grito desgarrador.

—¡Dejad —le gritó— uno de los circunstantes —es un caballero que reconoce á vuestro perro.

Era, en efecto, un joven profesor de Medicina, que movido á lástima, quiso ver si era posible salvar la vida del animal. El caritativo joven, desgarrando una hoja de su cartera, escribió en ella la fórmula de un contraveneno, que diez curiosos se disputaron el privilegio de llevar á la más próxima botica.

Cuando hubieron introducido la pócima bienhechora en el garguero de *Turco*, éste devolvió el veneno, que no había tenido lugar todavía de pasar á las vías digestivas. Poco a poco fué reponiéndose; fueron en seguida á buscar agua la cercana fuente, é hicieron beber de ella al perro en gran cantidad.

Así que el ciego pudo escuchar los ladridos de su perro, cuando sintió sus caricias, sus vacías pupilas empezaron á buscar en torno suyo al salvador de su fiel compañero.

—¡Dios mío! ¿por qué soy ciego? —decía cuando le colocaron delante del joven médico.

Y de pronto, introduciendo una de sus manos en el bolsillo, sacó un objeto pequeño, que entregó á su bienhechor, acompañando la acción con un gesto elocuentísimo.

Aquel objeto era una cajita de fósforos.

¡Pobre ciego!

L. GOZLAN.

Vosotros la escucháis; ¡á vuestro oído
También habrá llegado
Esa noticia fiera
Que á España ha desgarrado
Y ha recorrido ya la tierra entera!
También con ansiedad atribulada,
Con ojos por las lágrimas preñados,
Habréis una y mil veces recorrido
Las líneas de esa página, empapada
Con el llanto de pueblos desolados.
También habréis vosotros padecido
El amargo pesar que al orbe hiere;
Que al grito proferido
Por un pueblo que muere,
¿Qué corazón, decid, no ha respondido?
Lo mismo el que sintió el primer latido
Bajo el rayo estival y fecundante
Del sol abrasador del Mediodía,
Que el que se hiela en la región umbría,
Sin un reflejo de su luz brillante;
Lo mismo el español que el extranjero,
Lo mismo Murcia que la Europa entera.
¡Para el dolor profundo no hay frontera!
¡Su patria abarca el universo entero!

¡Oh sublime verdad! ¡Ved reunidos
Pueblos que ayer se odiaban inhumanos;
Vedlos en un abrazo confundidos;
Los aceros cayeron de sus manos,
Y hoy se miran en oro convertidos,
Oro que ha de aliviar á sus hermanos!

Esa es la caridad: lazo sublime,
Que no desata el odio en sus furioses;
Bálsamo dulce para aquel que gime;
Hermosa abnegación, que nos consuela
De la maligna peste en los horrores;
Ángel de luz, que misterioso vuela
Sobre el sangriento campo de batalla,
Y en tanto que silbando va perdido
Quizás el plomo á hundirse en su cabeza,
Y que barriendo pasa la metralla,
¡Con bondadoso amor cuida al herido,
Y por el muerto fervoroso reza!
Y si hoy volvéis la vista hácia Levante,
Y ver el llanto os deja, por acaso,
Sobre un mar cenagoso y espumante
Veréis su huella, sentiréis su paso.
¡Sí! ¡Allí está también: allí, exponiendo
Su vida á cada instante,

Ya titánica lucha sosteniendo,
Arranca vencedora
La presa que arrastraba la corriente;
Ya las lágrimas seca del que llora
La muerta esposa ó la querida madre,
La pérdida del hijo adolescente
En la flor de la vida,
El rígido cadáver de su padre,
La choza derruida,
Los campos destrozados,
La cosecha abundante ya perdida
Y todos sus tesoros inundados;
Ya con amor profundo
Cubre la desnudez y alivia el frío
Del aterido anciano moribundo,
Que gime sin consuelo junto al río
Do vió desaparecer con pena impía
¡Hasta la ropa pobre y desgarrada
En que su enjuto cuerpo se envolvía!

Ya vertiendo una lágrima, arrancada
Por la orfandad sombría,
Abrega contra el seno bondadoso
El tierno niño, que feliz dormía
Aun en la cuna, con soñar dichoso.
Ya con pródiga mano
El oro esparce y el dolor mitiga;
Ya con su voz amiga
En toda la extensión de aquel pantano
Hace brotar la fe consoladora
Y la esperanza, que con tinta suave
Hasta el pesar más cruel matiza y dora;
Ya tiende como el ave
Sus vaporosas alas,
Y recorriendo el mundo con presteza,
A la hermosa piedad abre la llave.

La dama se despoja de sus galas;
El poderoso vierte su riqueza;
Da la aldeana su sayal curtido;
El campesino rudo
El ahorro con trabajo recogido,
Y el sacerdote, desde el templo mudo,
La oración, que ha de abrir tras tanto duelo
Al pobre desterrado
Las puertas de su patria, que es el cielo!
No: ninguno ha dejado
De aliviar el dolor y la pobreza,
Desde el pastor al rico potentado;
Desde el labriego honrado
Hasta el que ostenta timbres de nobleza;
Desde la hermosa tierra de Numancia,
Que fecundiza el sol con tibio rayo,
A la vasta región que el hielo cubre:

¡Hasta la noble Francia,
Que hoy nos hace olvidar un *Dos de Mayo*
Con un *Quince de Octubre*!
Tú también, Badajoz, en este día,
Aciaño para España y para el mundo,
Escucharás los gritos de agonía
Del pueblo moribundo.
Tú también del dolor en los altares
Rendirás tus ofrendas, bondadoso,
Y aliviarás su suerte y sus pesares,
Y secarás su llanto cariñoso.

Calma, pues, tu aflicción, Murcia asolada;
Para darte consuelo el mundo emplea

Hoy en tí su riqueza más preciada,
Y envía, mientras ora,
Sobre esa inundación devastadora
Otra de oro y de lágrimas formada.
Así es la caridad: ¡bendita sea!

CÁRLOS SERVET Y FURTUNY.

Madrid, 9 Octubre del 79.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

A París me vuelvo.—Lo que se disfruta y lo que no se disfruta en viaje —
La estación de los *châteaux*.—Fiestas y recepciones.—Dos *toilettes* notables.—Collares de perro y cadenas de presidario.—Santiago Offenbach.

Concluyeron al fin esos viajes en que, por cómoda que sea la vivienda, no se está nunca como en casa, donde toda la atmósfera que nos rodea respira algo de poco estable, de efímero y provisional, que nos turba y nos inquieta. Daríamos algunas veces al diantre el mar, las montañas y los campos....

Pero dejemos pasar algunos meses, y todos esos paisajes, todos esos sitios pintorescos, todas esas maravillas de la naturaleza, que ahora se revuelven y confunden en nuestra mente, se clasificarán poco á poco en su lugar respectivo, y sacaremos uno á uno esos recuerdos de los cajones de nuestra memoria, como se sacan cuidadosamente del fondo de una cartera las estampas que nos representan los lugares que más nos han impresionado.

La lluvia azotará los cristales, y cerrando los ojos, veremos, ó creeremos ver, los hermosos días de Agosto, las olas iluminadas por un sol radiante, la vela blanca en el horizonte.... El tiempo será triste y ceniciento, y por la ley de los contrastes, recordaremos la sensación que experimentamos ante aquel manantial de agua fresca que brotaba de una roca cubierta de verdura, en tanto que la cigarra cantaba á lo lejos en los surcos alfombrados de hojas secas....

Para seres como nosotros, que vivimos casi exclusivamente de la vida cerebral, los viajes no son tan sólo un medio de experimentar impresiones inmediatas, sino de tener reservado para el porvenir pasto abundante con que alimentar la imaginación.

La estación se anuncia, por lo demás, pródiga en promesas. Artistas y escritores han puesto ya manos á la obra para hacernos la vida lo más grata posible este invierno.

No hay que suponer, sin embargo, que el regreso á París sea general. Si la vida de playa y de estaciones terminada, la vida de *château* ha comenzado hace apenas quince días. A juzgar por los rumores que corren, la estación de la caza dará ocasión á espléndidas fiestas.

En la Champagne las reuniones han principiado ya. Ha habido dos bailes brillantísimos en el *château* de la Condesa de Montebello, en Mareuil, y en el de la Condesa de Mareuil, en Ay. Los palacios de las cercanías han seguido el ejemplo; ha habido recepción en Brigny, en Montmort, en Baye, en Epernay, en Courmelois, en Mareuil-en-Brie, etc. Además, varias familias de la misma comarca han adoptado la costumbre de señalar días de recepción, en los cuales se habla y se merienda á la vez.

Las *toilettes* destinadas á todas estas ceremonias son más aristocráticas que nunca. La sencillez es sólo aparente. Lo que distingue sobre todo á las grandes señoras es la oportunidad con que distribuyen sus vestidos. El traje de la mañana no será nunca el de la noche, y con leve diferencia se establecerán este año las demarcaciones bien determinadas que nuestras abuelas tenían establecidas entre el *déshabillé* que usaban para levantarse, el traje llamado de *felpilla*, para la mañana, los vestidos de *toilette* y los de gran ceremonia.

Las comidas de los *châteaux*, en las horas en que los candelabros, las lámparas y las arañas reflejan sus mil rayos de luz sobre los magníficos *surtouts* de cristal y la centelleante vajilla de plata; esas brillantes comidas, perfumadas de flores y de frutas, servidas en vastos comedores, suntuosamente amueblados, donde las colas de los vestidos se extienden majestuosas, donde la belleza se destaca luminosa sobre las antiguas tapicerías y los cueros de Córdoba, lucen más que los festines un poco estirados y siempre reducidos de París.

En ciertos castillos las damas se escotan para sentarse á la mesa. No van adornadas con las joyas del invierno, sino con preciosas alhajas de fantasía, como las mariposas y las flores de esmalte *traslúcido*; encantadoras flores, que se colocan á voluntad en la cabeza, en las orejas ó en el corpiño.

En otros *châteaux*, el traje de la comida, aun cuando siempre elegantísimo, se compone de una falda de tela ligera y un frac escotado por delante.

En una gran comida que tuvo lugar en el castillo de Verney cautivaron la atención general varios trajes por su novedad y elegancia sumas. Citaré dos de ellos: uno copiado de un retrato de la época de la Regencia, y el otro, del estilo llamado *increíble*.

El primero de dichos trajes era de raso maravilloso color de heliotropo. En la parte inferior de la falda, un enorme rizado de raso morado, que producía el efecto de una guirnalda de violetas. El delantero de la falda iba levemente recogido, ó por mejor decir, bullonado con encajes flotantes, en medio de los cuales iban apuntados unos pompones de raso morado, que semejaban ramitos de violetas. Corpiño Regencia escotado y formando punta por delante, con fichú cruzado; por detras, aldetá plegada. Mangas recogidas

CARTA Á LOS BADAJOCENSES

con motivo de la inundación de Murcia (1).

Ya de tanto llorar los ojos secos,
Ya de tanto sufrir el alma rota,
Al arpa del poeta moribundo
No le quedan más ecos
¡Ay! que los del dolor, en una nota
Que vibra en todo el ámbito del mundo.

(1) Recordaremos á nuestras lectoras que el día 15 del actual se cumplió un año desde que ocurrió la catástrofe de Murcia.—(N. de la R.)

das hasta la sangría del brazo, con una guarnición fruncida de tres encajes de Alençon, que cae sobre el brazo. Este corpiño, de donde salía por delante un abanico de encajes blancos, iba todo circundado de encajes de Alençon bordado de plata. Lazos morados en la manga y en el pecho. Collar de perro (que no se escandalicen las lectoras, pues se llama así), hecho de terciopelo morado, y del cual pendía una cadena rusa de plata cincelada.

Las joyas de plata se llevan en forma de cadena de presidiario, de cadena de perro, de cadena rusa formando la cruz de San Andrés, de cadenas flordelisadas, etc., cuyas cadenas se ponen unas veces sobre terciopelo negro, otras sin terciopelo. A veces se cuelga de ellas un medallón voluminoso ó el cordero del Toison de Oro, ó bien una cruz estilo Renacimiento. Las pulseras de plata, las bandeletas de plata en los cabellos, los cascabeles de plata con botones, hacen furor en este momento.

El otro traje á que me refería más arriba componiase de una falda de muselina de la India, blanca, puesta sobre tafetan blanco, con tres tunicas ribeteadas de encaje de Malinas, cuyas tunicas iban sujetas á un lado con un ramo grande de hojas de otoño y escabiosas de felpilla. Frac increíble (exactamente un frac de hombre), de pekin listado blanco y oro antiguo, abierto sobre un chaleco escotado, color de rosa salmon. El cuello del frac y los bolsillos eran de raso, cubiertos enteramente de un bordado mezclado de salmon, oro antiguo y hoja de otoño.

Una triste noticia ha servido de tema dominante á los cronistas de la quincena. Santiago Offenbach, el fundador de la ópera bufa, el compositor de tantas piezas de música que se han hecho populares, ha fallecido de repente, en medio de sus ocupaciones habituales y á una edad en que el hombre se cree aún con derecho á la vida.

Aunque natural de Colonia, Offenbach era parisiense por las costumbres, por el carácter, por el genio. Creador de un género nuevo en el teatro, fué el intérprete, el representante artístico, digámoslo así, de toda una generación, de una época de decadencia y de corrupción, si se quiere, pero que duró veinte años sin interrupción, veinte años de triunfos, de gloria y de riqueza para el maestro, que era á la vez empresario y escritor.

Hacia ya años que Offenbach se sentía peor de la enfermedad que había de arrebatarle. A semejanza de Molière, que en medio de los más agudos dolores hacía reír á sus contemporáneos, el autor de la *Belle Helène* improvisaba entre dos ataques de gota los más alegres motivos. Trabajador incansable, no abandonó su tarea ni un momento, y la muerte le sorprendió dirigiendo los ensayos de dos operetas, una en el teatro de Variétés, y otra en el de la Renaissance.

Mas no por eso se hacía la menor ilusión sobre la gravedad de su estado, pues el año último, en San German, sintiendo que se acercaba su fin, compuso él mismo la música de la misa de *Requiem* que se ha cantado en sus funerales.

Después de haber hablado rápidamente del artista, citemos un rasgo que revela la bondad del hombre.

Hallábase en Bada, en la época del gran éxito de la *Princesa de Trebizonda*. Un músico ambulante, un muchacho, acercóse al compositor y le pidió una limosna. Offenbach se registró los bolsillos y no encontró un céntimo; lo había dejado todo en el tapete verde. Sin vacilar, toma un lápiz, traza unas cuantas notas de música en su cartera, arrojando la hoja y la entrega al muchacho, diciéndole:

«— Lleva eso al señor X....»

El chico, que creía tratar con un banquero cuya firma era dinero contante, corrió á las señas indicadas. No se engañaba sino á medias, pues el editor á quien lo habían dirigido le entregó en seguida trescientos francos en cambio de una polka nueva firmada: «Santiago Offenbach.»

X. X.

Paris, 17 de Octubre de 1880.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.649^o.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a y 2.^a edición.)

Traje de calle, de paño color plumizo. El delantero va abierto sobre un peto de terciopelo labrado color algarroba sobre fondo plumizo, y plegado en punta. La cintura va rodeada de una cordonadura de seda color plumizo, que ter-



40.—Abrigo de bengalina de seda negra. (Explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.)

41.—Chaqué de paño. (Explic. y pat., núm VIII, figs. 37 á 43 de la Hoja-Suplemento.)

mina en dos borlas. Todo el bajo de la polonesa va recogido á la lavandera, y ribeteado de bieses de terciopelo liso color algarroba y de una franja ancha de terciopelo labrado. La falda es de faya color plumizo, y va adornada con un volante y un bullon de la misma tela y un tableado de terciopelo liso color algarroba.

Traje para teatro y banquete. Falda compuesta de una balayuse de raso encarnado, y de varios volantes tableados de raso negro y color de oro antiguo, alternando. Sigue hasta la cintura, formando unos bullones planos, separados por varias hileras de fruncidos. El corpiño princesa, abrochado al sesgo y sujeto en la cintura con una hebilla y un lazo de faya encarnada, es de terciopelo negro cincelado. Forma dos puntas por delante, y se extiende por detras en una especie de cola, que cae hasta el primer volante negro de la falda.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Desde hace tiempo parece que el *heliotropo blanco* de la casa GUERLAIN ha conquistado el favor de las damas elegantes. En efecto, nada más fino y delicado que este perfume, y aún podría decirse que nada más aéreo, pues flota vagamente en la atmósfera en que se mueve la persona que lo usa.

Por otra parte, la flor del *heliotropo* es tan distinguida, tan aristocrática, que no habria peligro en pronosticar el lisonjero éxito que estaba reservado á un extracto de ella, preparado por GUERLAIN (15, rue de la Paix, Paris), cuyas creaciones son conocidas en el mundo entero, y se imponen, gracias á la antigua y justa fama de la casa citada.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

No es posible vestirse hoy dia sin polison ó *tournure*: es un verdadero delirio. Distamos mucho de aquellos corpiños aplastados que destruían toda línea curva y cinchaban, si es lícito expresarse así, las caderas. En la actualidad las aldetas de corpiños y confecciones van sostenidas por medio de un ligero abultado, lleno de gracia y elegancia, que produce la *tournure* puesta en la parte inferior del talle.

Es necesario, pues, estar provista de una de esas *ournures* pequeñas y graciosas para los trajes de calle y los trajes cortos, y para los vestidos de ceremonia, cuyas guarniciones exigen un sosten, ó aquellos cuya cola larga y lisa debe ondular apartada del cuerpo, se necesitan indispensablemente las enaguas *ournures* largas, con numerosos volantes sobrepuestos, que se apoyan sobre un sistema ingenioso de ballenas.

La casa P. DE PLUMENT (rue Vivienne, 33) posee, al parecer, la especialidad de esos nuevos arreglos.

Hay que pedirle su *Boletín-Guía* para tener todos los informes necesarios.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.—E. GOUDRAY, perfumista, 13, rue de Enghien.—Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volumen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposición Universal de Paris.

(Véase el anuncio en la cubierta.)

Las *Pildoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, Paris), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)—(Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 37.

Nunca en elevado puesto
El pobre candil se ve,
Y la razon es, José,
Porque alumbrá y es modesto.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.^a Carmen Torres.—D.^a Elodia Arenas Rodriguez.—D.^a María Nuñez.—D.^a Enfermia Oyarregui.—D.^a Carmen Hontañon.—D.^a Asuncion Perreiro Sanjurjo.—D.^a Rita y D.^a Josefa Ortiz.—Doña Consuelo Miguez.—D.^a Rosario Ibañez.—Doña Mercedes Sainz.—D.^a Carlota Tirado.—D.^a Angela Ruiz.—D.^a Julia Ramirez.—D.^a Dolores Aparicio y Senties.—D.^a Rosa del Rio.

Tambien hemos recibido soluciones al Geroglífico del núm. 35, remitidas por las Sras. y Señoras D.^a Asuncion Perreiro y Sanjurjo.—D.^a Asuncion Gonzalez Santalla.—D.^a Gregoria y D.^a Germana Berganza, y D.^a Carmen Valderrama.

Y de la Habana y Puerto-Rico nos han remitido soluciones al Salto de Caballo del núm. 30, las Sras y Srtas. D.^a Isaura Mantilla.—D.^a Tassila Montesiuos.—D.^a C. Cruz, y Lolita Astigorruga.

GEROGLÍFICO.



La solución en uno de los próximos números.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
 NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC
 SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX.

Madrid, 30 de Octubre de 1880.

NÚM. 40.



V. R. S. C.

1.—Traje para ceremonia nupcial.

(La espalda de este traje va en el figurin iluminado que acompaña al presente número.)

2.—Traje de desposada.

(El delantero de este traje va en el figurin iluminado.)

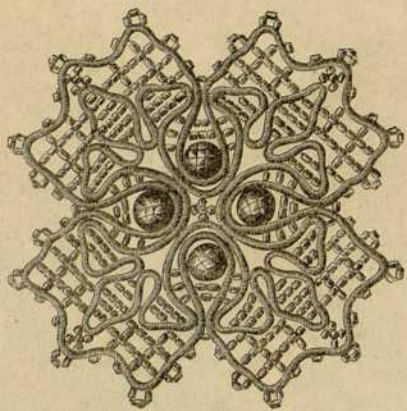
SUMARIO.

- 1. Traje para ceremonia nupcial.—
- 2. Traje de desposada.—3 á 6. Rosácea, cenefa y botones de pasamanería.—7. Detalle del bordado albanés.—8 y 9. Dos collares de azabache.—10 y 11. Cabecera.—12. Encaje de malla guipur.—13. Cenefa para lencería.—14 y 15.—Dos flecos para manteleta.—16 á 26. Vestiditos para niñas y niños de 1 á 4 años.—27 y 28. Traje sencillo de lana y seda.—29 á 34. Peinados varios.—35. Manteleta-visita.—36 y 37. Traje para niñas de 13 á 14 años.—38. Traje negro para señoras.—39. Vestido de cachemir de la India.—40. Confeccion de terciopelo labrado.—41. Paletó para niñas de 10 á 12 años.—42. Traje para niños de 5 años.—43. Confeccion para niñas de 12 años.—44. Vestido para niñas de 10 años.

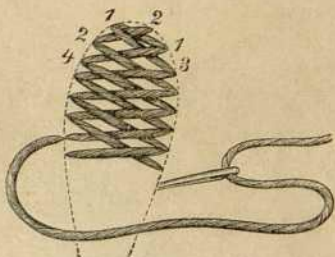
Explicacion de los grabados.—La Vida Real (art. x), por D.^a Maria del Pilar Sinnés.—La calda de las hojas, por D. Pablo Nougés.—Del arte de decorar las habitaciones, por M. de Saverny.—Revista de modas, por V. de Castellido.—Duerme, poesia, por D. Enrique José Varona.—Explicacion del figurin iluminado.—Explicacion de los dibujos para bordados.—Crónica parisiense.—Soluciones.

Traje para ceremonia nupcial. Núm. 1.

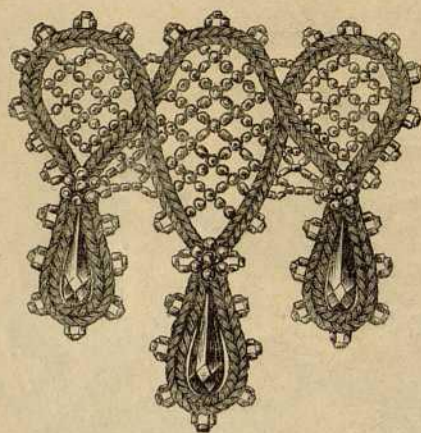
Vestido de larga cola redonda, hecho para asistir á una ceremonia nupcial. Este magnifico vestido es de raso azul y damas-



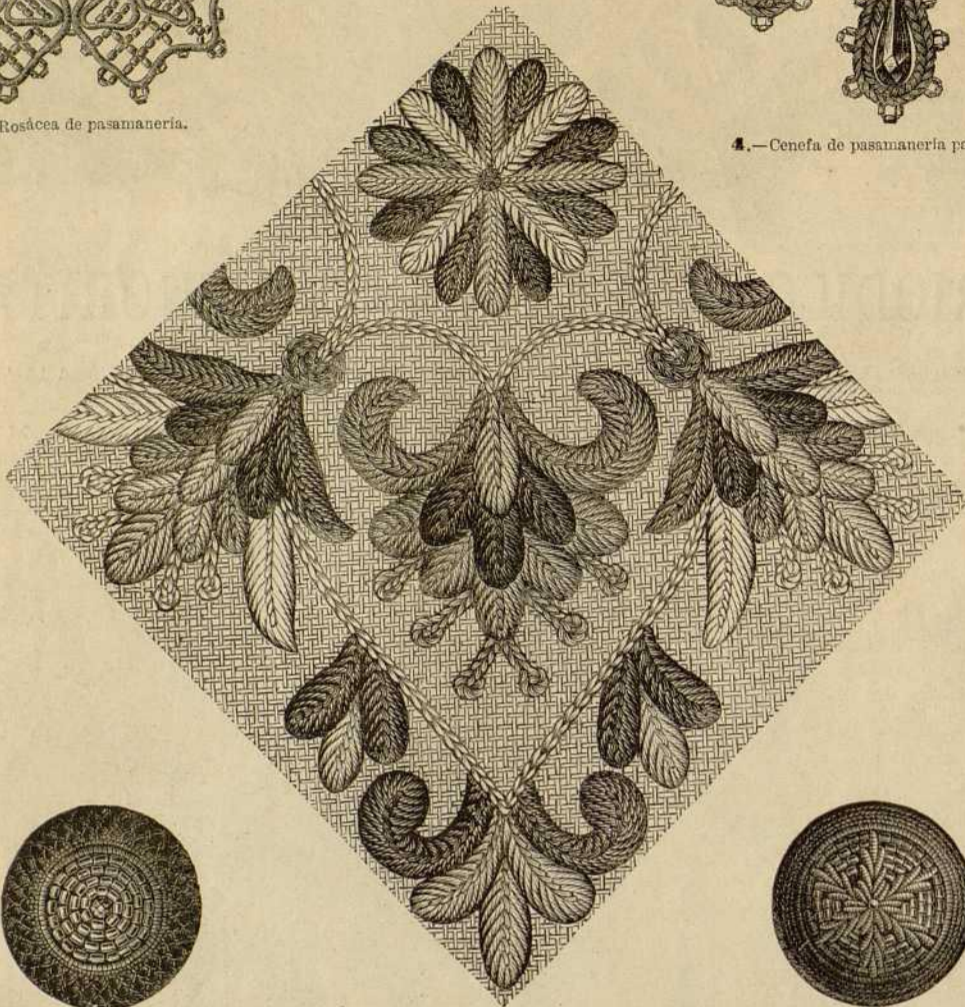
3.—Rosácea de pasamanería.



7.—Detalle del bordado albanés.



4.—Cenefa de pasamanería para manteleta.



11.—Bordado de la cabecera. (Véase el dibujo 10.)



8.—Collar de azabache.



5.—Boton de pasamanería.



6.—Boton de pasamanería.



9.—Collar de azabache.

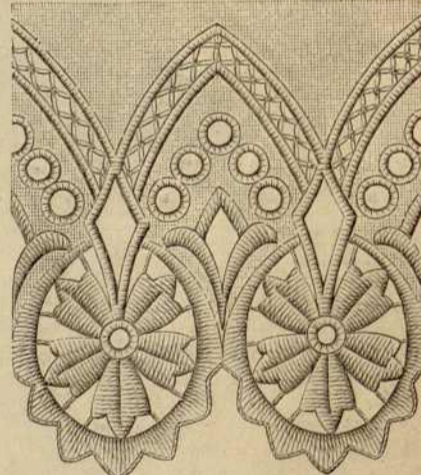
co de seda azul con flores grandes. La cola es de raso y va guarnecida en su borde inferior con varios tableados. El delantero lleva por abajo tres volantes encañonados. Sobrefalda ribeteada de un fleco encarnado y oro. Corpiño largo de damasco, formando punta y guarnecido por abajo de



12.—Encaje de malla guipur.



10.—Cabecera. (Véase el dibujo 11.)

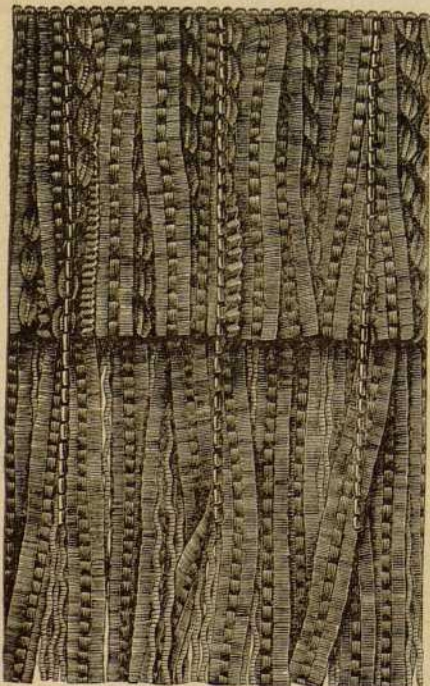


13.—Cenefa para lencería.

Detalle del bordado albanés. Núm. 7.

En nuestro número precedente publicamos el dibujo de un almohadon, adornado de un bordado albanés. Hé aqui la explicacion detallada para ejecutar dicho bordado:

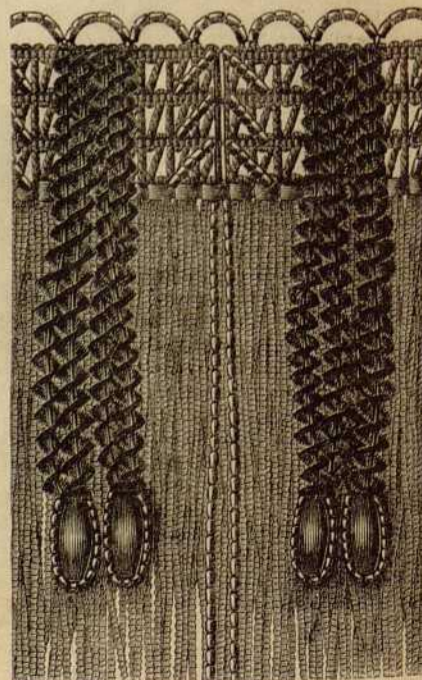
Despnes de haber traspasado sobre pafio, terciopelo ú otra tela el



14.—Fleco para manteleta.



16 y 17.—Vestido para niñas de 3 años. Espalda y delantero.



15.—Fleco para manteleta.

tres rulos de raso. La parte superior del corpiño va abierta en cuadro, con solapas anchas y cuello alto. El espacio que deja descubierto el escote va ocupado por una especie de camisolin de raso ajaretado, que se quita y se pone á voluntad. Mangas semilargas con volantes de raso y encaje blanco, y lazo en la sangria.

La espalda de este vestido va representada en el figurin iluminado que acompaña al presente número.

Traje de desposada. Núm. 2.

El vestido es de raso de Lyon y brocado blancos. La cola, cuadrada y ribeteada de tableados lisos, es de brocado, así como el corpiño, que forma *paniers* y va adornado de un lazo grande de brocado. Ramo de flores de azahar en la cola.

El delantero de este traje va representado en el figurin iluminado que acompaña al presente número.

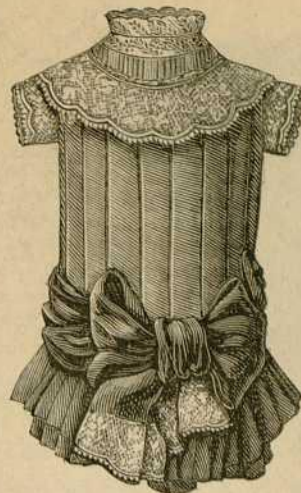
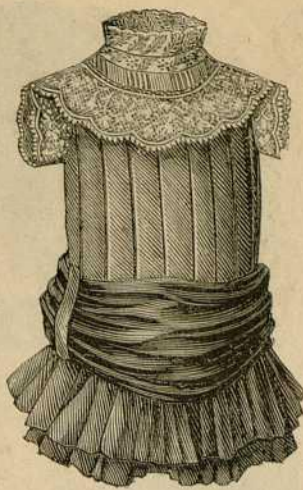
Rosácea, cenefa y botones de pasamanería. Núms. 3 á 6.

Labor de pasamanería, bordada de cuentas, que se ejecuta con torzal de seda y trencilla fina.

dibujo que se quiere bordar, se extiende la tela en un telar. Se principia el bordado por la punta de una hoja. (Véase el dibujo 7, que representa el detalle del bordado, mayor que de tamaño natural.) Se dirige la aguja, ensartada con seda, al lado derecho del contorno, en el paraje marcado con 1. (La aguja se dirige de abajo á arriba.) Se hace de derecha á izquierda el punto 1, se pasa la aguja al punto 2, al lado derecho del contorno, de nuevo por encima de la tela, y se termina al punto



18 y 19.—Vestido inglés para niñas ó niños de 2 á 3 años. Espalda y delantero.



20 y 21.—Vestido recto para niñas ó niños de 1 á 2 años. Delantero y espalda.

Dos collares de azabache. Núms. 8 y 9.

Se componen de hileras de placas de azabache, talladas en proporciones diferentes y que disminuyen de tamaño gradualmente, á cuyas placas van unidos unos pendientes, tambien de azabache tallado.

Cabecera. Núms. 10 y 11.

Para hacer esta cabecera se toma un pedazo de cañamazo tupido blanco, de 34 centímetros cuadrados, y se ejecuta en medio, con lana y se



22 y 23.—Vestido y confeccion para niñas de 4 años. Espalda y delantero.



24.—Vestido inglés para niñas ó niños



24 y 25.—Vestido ajustado para niños de 3 á 4 años. Espalda y delantero.



27.— sencillo de lana y seda. Espalda.

2, que forma una cruz prolongada. Se dirige la aguja por encima de la tela al punto 1 en el lado izquierdo del contorno, se clava la aguja en el sitio marcado con un 3 del lado derecho del contorno, y se la conduce al paraje marcado con un 1. Se forma, clavando en la izquierda, el punto 4, y se continúa la labor del mismo modo, formando puntos de cruz. Las flores del dibujo van hechas de seda azul, seda amarilla y seda encarnada. Para las hojas grandes se toma seda color aceituna y seda color madera. Para las hojas pequeñas, los tallos y las hileras en línea recta de la cenefa se emplea seda color de oro bruñido de tres matices. Los capullos, bordados con seda color heliotropo y seda crema, van terminados en ramas de seda verde claro.



28.—Traje sencillo de lana y seda. Delantero.



29.—Peinado de soirée (lado derecho)



31.—Peinado de concierto.



30.—Peinado de soirée (lado izquierdo).



35.—Mantón-visita.



32.—Peinado de recepción.



33.—Peinado de soirée.



34.—Peinado de mañana.



36.—Traje para niñas de 13 á 14 años. Delantero.

38.—Traje negro para señoras.

37.—Traje para niñas de 13 á 14 años. Espalda.



41.—Paletó para niñas de 10 á 12 años.

42.—Traje para niños de 5 años.

43.—Confección para niñas de 12 años.

44.—Vestido para niñas de 10 años.



39.—Vestido de cachemir de la India.

40.—Confección de terciopelo labrado.

da de varios colores, el bordado con arreglo al dibujo 11. El bordado se compone de puntos de feston y punto de cordoncillo. Para hacer las flores se toma lana azul y lana color de rosa de tres matices. El centro es de seda amarilla de dos matices. Para hacer las hojas se emplea lana amarilla, verde amarillo, aceituna y gris de dos matices. El resto del bordado se ejecuta con lana igual, seda de un amarillo claro y color de oro antiguo. El contorno del bordado va adornado de una hilera de puntos de espina, hechos con seda granate. Se cubre el cañamazo con un pedazo de raso grande, en medio del cual se corta un pedazo de 17 centímetros en cuadro. Se adorna este cuadro, así como el contorno de la cabecera, con un galon tejido color de oro, de 1 3/4 centímetros de ancho. Los dibujos del galon van trazados, al punto ruso y punto anudado, con seda encarnada de dos matices y seda marrón. Los lados interiores del galon van adornados de puntos lanzados de varios tamaños, hechos con seda verde clara, y á la extremidad de cada punto, un punto anudado de seda marrón. Se guarnece el contorno de la cabecera con un fleco anudado de lana encarnada.

Encaje de malla guipur. — Núm. 12.

Se le ejecuta sobre un fondo hecho de malla cuadrada. El bordado se compone de punto de espíritu, punto de lienzo, barretas y punto de feston. Bajo las barretas del centro se recorta la malla. El borde inferior del encaje va festoneado y adornado de piquillos, por fuera de los cuales se recorta la malla.

Cenefa para lencería. — Núm. 13.

Sobre lienzo, nansuc, percal ó batista. Feston, pasado, ojete, punto de cordoncillo y puntos de encaje, bajo los cuales se recorta la tela.

Dos flecos para manteleta. — Núms. 14 y 15.

Núm. 14. Fleco de trenza gofrada, entremezclada de hebras largas con cuentas de azabache.

Núm. 15. De pasamanería adornada de cuentas, trenza fina gofrada y fleco viruta, terminado en unos pendientes de azabache y cuentas.

Vestiditos para niñas y niños de 1 á 4 años.

Núms. 16 á 26.

Núms. 16 y 17. *Vestido para niñas de 3 años.* Este vestido va guarnecido de un bordado inglés, con bolsillos figurados, cuello cuadrado y mangas largas. En el borde inferior, volante de bordado fruncido, y por detras, lazo grande en la cintura.

Núms. 18 y 19. *Vestido inglés para niñas ó niños de 2 á 3 años.* Forma fruncidos en el pecho y va abrochado por delante. Lazo grande, adornado de encaje. Cuello redondo con encaje plano.

Núms. 20 y 21. *Vestido recto para niñas ó niños de 1 á 2 años.* Va plegado y rodeado de una faja anudada por detras y sujeta en el lado.

Núms. 22 y 23. *Vestido y confeccion para niñas de 4 años.* Este traje va guarnecido de encaje y plegado por delante. Por detras es semi-ajustado y con pliegues huecos por abajo.

Núms. 24 y 25. *Vestido ajustado para niños de 3 á 4 años.* Este vestido va ajustado en la espalda, con lazo, y tableado en la parte inferior. El delantero es liso, abrochado y rodeado de un cordón grueso, con cuello, carteras y bolsillo de tela listada.

Núm. 26. *Vestido inglés para niñas ó niños.* Tableado en el borde inferior. Correon listado por encima del tableado. Cuello de bordado inglés.

Traje sencillo de lana y seda. — Núms. 27 y 28.

Falda semi-larga, con tres tableados de seda. Banda plegada, también de seda, muy sencilla. Corpiño de lanilla con aldetas de frac, que se abren sobre un plegado de seda. Manga casi larga con plegado y abrazadera de seda. El corpiño va adornado por delante con una guarnición plegada de seda á cada lado.

Peinados varios. — Núms. 29 á 34.

Núms. 29 y 30. *Peinado de soirée.* Cabello rizado sobre la frente y levantado por los lados. Bandós rizados con las tenacillas (detras de la cabeza). Se prepara el cabello en dos partes; de la primera se hace un rulo hueco y se forma un 8 flojo, despues de lo cual se ponen unas ondulaciones largas. Al lado opuesto se ponen algunos bucles, que se intercalan en los cabellos.

Núm. 31. *Peinado de concierto.* Bandós ondulados, levantados con negligencia por encima de cada oreja. Con el pelo de detras se hace un lazo de cadena, levantando las puntas en lo alto. Se ponen despues unos bucles ondulados, dándoles la forma del modelo, y como adorno, una peineta de cuentas en forma de pera. Margaritas separadas, salpicadas por los cabellos.

Núm. 32. *Peinado de recepción.* Cabellos cortos sobre la frente. Se ponen dos bucles ondulados, dándoles la forma de bandós y sujetos con ganchos *nieve* (detras de la cabeza). Se retuerce el pelo en forma de torzal, rodeando con él la cabeza. Como adorno, una peineta de cuentas gruesas y alfileres de lo mismo, puestos de trecho en trecho sobre el rodete.

Núm. 33. *Peinado de soirée.* Bandós ondulados levemente. Por detras de la cabeza se ata el pelo en dos partes; se toma una banda de tul con puntitos de oro y plata y se la retuerce con los cabellos, como se indica en el dibujo. Se hace lo mismo en el otro lado. Ricitos sobre la frente.

Núm. 34. *Peinado de mañana.* Se pone un delantero de cabeza, con bucles y ondulaciones en los lados. Se toma todo el pelo y se le enrolla en forma de casco, haciendo ademas con las puntas una coca floja á cada lado.

Manteleta-visita. — Núm. 35.

Es de cachemir de la India y va guarnecida de piel y adornada con una magnífica pasamanería sobre fondo de malla bordada de azabache.

Traje para niñas de 13 á 14 años. — Núms. 36 y 37.

Este traje es de lana gris y faya azul claro. Falda corta con pliegues anchos; corpiño fruncido en la cintura. Banda larga y ancha, formando tres pliegues hácia arriba. Mangas largas y ajustadas. Cuello y carteras de seda. Sombrero de fieltro blanco, con alas forradas de felpa granate. Lazo y pluma granate. La banda cae por detras, formando anchos pliegues, sobre dos picos deshilachados. El corpiño va enlazado por detras.

Traje negro para señoras. — Núm. 38.

Este traje es de raso y gasa listada de raso. Cola larga lisa, ribeteada de dos tableados de encaje negro. Falda delantal de gasa listada. En la parte inferior, tres tableados de encaje. Sobre el delantal, cuatro golpes de pasamanería, de felpilla y azabache. Corpiño largo de raso, abierto en forma de corazon, con mangas de encaje negro, que llegan hasta el codo. Fichú largo ribeteado de encaje negro.

Vestido de cachemir de la India. — Núm. 39.

Este traje es de cachemir negro. El corpiño, abierto en punta sobre el pecho, va adornado de una chorrera de encaje negro. La túnica va fruncida en lo alto y forma un delantal cuadrado, que lleva á todo el rededor una tira de faya negra bordada de azabache y aplicaciones de terciopelo. El mismo adorno en el corpiño. La falda es lisa y termina en tres tableaditos.

Confeccion de terciopelo labrado. — Núm. 40.

Un cuello grande y ajaretado, guarnecido de plumas y llevando por encima una cabeza rizada, cubre los hombros. Las mangas y el borde inferior del abrigo van adornados del mismo modo.

Paletó para niñas de 10 á 12 años. — Núm. 41.

Este paletó, que es de lana lisa, va ajustado. Bajo las dos piezas de la espalda se pone un tableado. Una esclavina triple cubre los hombros. La parte superior es de pieles.

Traje para niños de 5 años. — Núm. 42.

Es de tela escocesa oscura y escocesa clara. El paletó, abrochado á un lado, se abre sobre una falda tableada y va sujeto al talle con un cinturón anudado sin cocas. Cuello y carteras de terciopelo negro.

Confeccion para niñas de 12 años. — Núm. 43.

Este abrigo es de paño ribeteado de piel y va cortado recto y ligeramente ajustado.

Vestido para niñas de 10 años. — Núm. 44.

Es de faya azul marino y va ribeteado de faya color de rosa de dos tonos. La costura de la espalda llega tan sólo un poco más abajo de la cintura y deja entreabrirse las aldetas. Una banda de la misma tela cubre una de ellas y pasa por debajo de la otra. Capucha ribeteada y forrada de color de rosa.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

X.

Valentina á Roberto.

Madrid, Marzo de 1876.

Si no fueran tan temibles la envidia y la mala voluntad que dominan en nuestro sexo, todos los hombres deberian, ántes de casarse, pedir informes á las amigas de la mujer que aman acerca del modo de ser moral é intelectual de aquélla.

Pero no se puede aconsejar tal cosa al que desee de veras constituir un hogar y una familia, puesto que, si á los informes femeninos habia de atenderse, corria el riesgo de morir soltero.

En mí puedes tener, y tienes, la más ciega confianza, porque sabes que tu ventura es para mí lo primero; por tanto, voy á decirte lealmente mi pobre parecer, y está seguro, Roberto mio, de que es el corazon quien me guia, y de que, por tanto, no me equivoco.

Cármen, la hija de los Marqueses de V..., á la que te veo muy inclinado, es una encantadora niña, de corazon noble y sensible, de imaginacion viva y florida, como su edad, y de una figura deliciosa; ha sido educada para ser una criatura amable, cariñosa y buena, porque su elegante madre la ha tratado siempre con una dulzura que no me cansaré de recomendar, segura, como estoy, de que los caracteres suaves sólo se pueden formar con la ternura y la persuasion.

Ningun sér que en la infancia y en la adolescencia ha sido muy amado tiene el carácter áspero y díscolo: los malvados, los egoistas, los envidiosos no han tenido una niñez dichosa, ni han tenido madre en la acepcion moral de la palabra.

Cármen te conviene acaso; pero tú, Roberto, no convienes á Cármen; hombre pensador, de carácter severo y algun tanto taciturno — aunque en el fondo seas un niño grande, como los demas hombres — esa pobre jóven no hallaria en tí la ternura á que está acostumbrada: te respetaria, te estimaria, te amaria; pero esto último no lo bastaría para ser dichosos los dos.

Porque diré aquí, como de paso, que los que piensan que para el matrimonio se necesita poco amor se equivocan de una manera funesta: en esa union, que dura toda la existencia, es preciso, sobre todo, ante todo, el que la mujer ame de tal suerte á su marido, que él sea el único hombre que vea en el mundo, el que le agrade más, el que le inspire la sola, la inalterable y profunda pasion de toda su vida.

Yo sé, mi amado Roberto, que eres bastante generoso para vencerte hasta ser amable y afectuoso para tu jóven esposa, si te casas con Cármen. Sé que la amarás con toda tu alma, y que el amor hace milagros; pero sé que estos

milagros sólo se realizan en la esfera de lo posible, y no lo es el violentar uno y otro dia el carácter y las inclinaciones que nos son naturales: todo lo que constituye presion deja de amarse, y la base de la dicha es buscar analogia en el carácter y en los gustos, sin lo cual no puede haber paz y bienestar en el matrimonio.

Violentándose cada uno de los dos un poco, es decir, haciéndote tú alegre y expansivo, y Cármen grave y silenciosa, acaso llegariais á un casi perfecto acuerdo: pero sólo en la apariencia, y cada uno de los dos desearia sacudir la sujecion que la presencia y los gustos del otro le impondrian.

¡Desgraciados los esposos que desean separarse con pretexto de ocupaciones, ó de otro cualquiera, porque se hallan molestos el uno al lado del otro! ¡La soledad de dos en compañía, como dice el ilustre Campoamor, es lo más terrible de la tierra!

Para las mujeres cuyos esposos son de carácter seco y desapacible hay siempre amigos alibarados, complacientes, melosos, ansiando ofrecer el contraste de sus gracias con la severidad del *feroz marido*; y Cármen, casada contigo, se veria asediada por esa polilla social, entre la cual hay algunos primos suyos.

¡Cuántas mujeres casadas con hombres graves, dignos, respetables, han caido con necios, con imbéciles, conjuntos de estupidez y de vicios! Engañadas con apariencias agradables, han salido de su error cuando ya habian arrojado á un abismo sin fondo su ventura y la de su familia!

Cármen es aún demasiado jóven para descubrir á traves de las sinuosidades de tu carácter el fondo de nobleza y de abnegacion que hay en él: asustada de tu gravedad, por que ha crecido en medio de la frivolidad, que constituye el elemento de vida de muchas familias del gran mundo, Cármen buscaria ó aceptaria distracciones exteriores, y miraria las horas pasadas á tu lado como las más tristes de su vida, en vez de miraras como las únicas felices: las visitas, el paseo, los teatros, los bailes, ocuparían su tiempo por completo, y esa existencia puramente exterior la haria cada dia más necia y más desventurada. Porque, cuando el corazon está vacío, la cabeza se llena á la vez de ilusiones locas y de visiones tristes.

¡Y tú, mi pobre hermano! ¿Era posible que siguieras á tu jóven esposa al torbellino de las fiestas del gran mundo?

Tan poco egoista eres, que sólo quieres saber si Cármen seria dichosa contigo: no creo que ella pudiera hallar la ventura completa, y temo que tú cayeses en la más profunda desesperacion. Tienes bastante nobleza de sentimientos y bastante distincion natural — que ambas cosas son necesarias en el matrimonio — para ceder siempre á los gustos de tu esposa; pero ¿crees, como ántes te dije, que hay en la humana naturaleza fuerzas bastantes para ser siempre la victima, y serlo siempre irrazonadamente, por causas mezquinas, miserables y de todos los instantes?

Sufrir por el cumplimiento de un deber penoso, sufrir por motivos nobles, es digno, y trae, por lo mismo, la satisfaccion de sí propio; pero sufrir por necesidades, dejarse dominar por los pueriles caprichos de una niña, te haria aparecer tan sandio á los ojos del mundo, que nadie te compadecería por esas penas, y ántes bien te culparian por no emplear un rigor saludable.

¡Y es tan doloroso el rigor para quien le emplea! Jamas consigue otra cosa que amargar todas las cuestiones y herir el corazon, fuente de todo noble y dulce sentimiento.

Y si teniais hijos, ¿cómo podria amarlos su madre, cuando el lazo conyugal le seria tan pesado? Sólo se ama á los hijos del amor, y sólo por ellos se inmola la mujer; es decir, por los hijos de un esposo tierna é inalterablemente amado; los hijos del deber, los hijos del *matrimonio de conveniencia ó de razon*, pagan todos los yerros de sus padres, porque son para éstos como un aumento al peso terrible de la vida.

Me acusas de ser toda poesia, y ya ves cómo hoy razono contigo, y cómo dejo á un lado todas las ilusiones, puesto que se trata de lo más serio que hay para mí en el mundo: de tu ventura.

Para reanimar tu corazon, tanto tiempo amortiguado bajo la helada ceniza del egoismo; para hacerte amar la vida, que habia llegado á serte pesada, no perdonaré medio alguno. ¡Ojalá pueda comunicarte el calor y el entusiasmo de mi alma, mis ilusiones, mis puras é inalterables creencias, que han sobrenadado, como divinas flores, en las tempestades que han agitado mi vida!

Acaso tengas alguna razon al censurarme de soñadora; pero ¿qué importa? Porque lo soy, porque tengo aún ideales elevados y bellos, adoro todo lo que es noble y bueno; todo lo malo me es odioso, porque es feo, y por lo mismo aborrezco el vicio y el escándalo, y todo lo bueno me parece hermoso y ejerce en mí irresistible fascinacion.

Por eso mismo de que lo bello y lo bueno son sinónimos para mí, desee que veas la verdad, sin ilusiones engañosas, y por eso te digo mi parecer respecto á Cármen; ¿á qué vendria el engañarte? Creo que siendo un ángel de gracia, de belleza y de virtud, seria á tu lado desdichada, y tú al suyo estarias más solo de lo que has estado hasta ahora. — Valentina.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

LA CAIDA DE LAS HOJAS.

Ya el invierno se aproxima. ¡Cuán breve fué la estacion de nuestra dicha! ¿Te acuerdas? Aún no hace tres semanas que la golondrina anidaba en nuestros balcones; aún no hace tres semanas que la madreleiva cubria las tapias de nuestro huerto. Entónces tú, mi bella prometida, tú te hallabas aquí, en este rincón de la costa, tan pintoresco, tan poético. El mismo rayo de sol iluminaba nuestras pupilas; el mismo raudal de aguas puras reproducía nuestros semblantes; los mismos árboles nos brindaban con su sombra;

las mismas olas nos salpicaban con sus espumas. ¡Oh dulce recuerdo! Los días del estío se han llevado las flores de mi alma.

Te fuiste, y los ruiseñores dejaron de cantar en la alameda; te fuiste, y las mansas brisas dejaron de susurrar en el tendido valle. Te fuiste, y las noches crecen, y los días se enguagan, y la mar brama, y los cielos se nublan, y la tierra se enfria, y el suelo hospitalario se alfombra de hojas secas, y el corazón amante se corona de ilusiones marchitas. Yo no sé si tú me abandonaste huyendo de esta soledad triste, ó si esta triste soledad me rodea porque tú has huido. ¿Acaso no tiene el espíritu su primavera alegre y su sombrío otoño? El caso es que te llevas las golondrinas pardas y las hojas verdes.

Dentro de pocos meses el frío me confinará en el hogar, me tal vez caliente mis huesos, pero no mi sangre; que tal vez reanime mis músculos, pero no mi pecho. Al monótono hisporrotear de troncos añosos, durante aquellas largas heladas del adusto invierno, mientras el cierzo agita las pendulas ramas del bosque próximo y la lluvia azota los cristales de mi ventana, yo asaré en las cenizas palpitantes las castañas heladas. ¡Qué harás tú entre tanto, mi bella prometida! ¿Consagrarás una amable memoria al tiempo breve de nuestra dicha fugitiva? ¡Ah! Si piensas en los santos juramentos que oyeron las auras de Julio, que repitieron las montañas cantábricas, sacude el aire que acaricie tus rizos, hermosa diadema de tu virgínea frente, para que me traiga á mi agreste retiro el eco perfumado de tu angelical pensamiento. ¡Te echo tanto de menos! Y eso que te veo á todas horas en la risueña floresta donde sellamos nuestros inocentes amores.

No he olvidado todavía, no olvidaré nunca, jamás, aquella especie de solemne desposorio. ¡Qué bien sentaba el carmin del rubor púrico al terciopelo de tus rosadas mejillas! El viento sacudía las espléndidas crenchas de tu floante cabellera, que el sol abrillantaba con sus fulgores. Tú llorando temblabas entre las mias; tus ojos en los míos enlavados; confundidos nuestros alientos; turbadas nuestras cabezas; anhelosos nuestros corazones; estallando nuestras penas; ¡ay! cuántas mudas promesas, cuántos eternos votos, cuántas sublimes revelaciones en un instante de silencio.... ¿Te acuerdas? Una melancólica pareja de tortolillas contemplaba envidiosa nuestros trasportes bajo los toscos cerros de una rústica jaula, y las amapolas silvestres se inclinaron, avergonzadas de tus colores.

Ya el césped donde posáran tus piés está amarillo como los cirios del Viernes Santo; ya el magnolio donde fuiste á recostar el fatigado cuerpo ni ofrece húmedo abrigo ni aroma penetrante; ya la arena cribada donde yo linqué la rodilla para besar la punta de tus dedos ha sido removida por las ásperas alas del ábrigo inclemente. Ya no queda una sola mariposa sobre el rico plantel de claveles. Desde que tú te has ido, el soplo de la muerte ha pasado por esos lugares, llenos ayer de vida. La niebla del dolor envuelve la naturaleza en un glacial sudario, y el previsor abriego envuelve la semilla en su fecundo surco. Los pájaros no cantan; las fuentes no murmuran, los peces no alean, las plantas no suspiran.

No han de transcurrir muchas lunas sin que la nieve borra la huella de nuestros pasos en los senderos del parque. Mira cómo acarrea la hormiga sus últimas provisiones á las entrañas de la tierra! Mira cómo se aprieta en los trojes el grano que reventaba en la espiga! Mira cómo hierve en los lagares el racimo que festoneó las retorcidas vides! Los postreros melocotones se han servido en nuestras mesas, y las primeras nueces apuntan en nuestros nogales. Los oscuros olivos se visten de pequeñas aceitunas. Los hambrientos tordos se acomodan en la espesura de los copudos olivares. La luciérnaga no alumbrá días hace las floridas riberas del arroyuelo, y las puntas de la pelada colina empezarán á resplandecer como si fueran de diamante.

Allá en mis mocedades, cuando el bozo no sombrea el perfil de mi boca, yo solía pasar al amor de la lumbre las negras noches que se acercan, escuchando los consejos de mi nodriza, que hacían sonreír á mi madre. Aquella pobre vieja me contaba historias maravillosas de dragos y de arcángeles; combates espantables de gigantes y caballeros; cuentos fantásticos de enanos y de encantamientos; escenas peregrinas de amor y de duelo, divirtiendo así la credulidad de una fe ciega, áun cuando profanada, áun cuando estragada tan al principio. Por fin, concluía por dormirme en el regazo de mi infeliz maestra.

Ahora ¿dónde reclinaré las sienes? ¿Quién arrullará mi sueño? ¿Cuál oración pedirá por mí á Dios bondadoso?

No queda de tanta poesía sino el polvo de los sepulcros. Las dudas desvanecen mi razon; las ansias atormentan mi mente; los deseos, cada vez más vivos, me tientan; los reverses, cada vez más duros, me postran. ¡Ah! Si yo pudiera beber la esperanza en el cielo de tus pupilas serenas; si yo pudiera libar el consuelo en el cáliz de tus labios carmineos; si yo pudiera revivir mis creencias al calor de tus sentimientos purísimos....

Me parece que el firmamento era más azul mientras lo coloraste con tus miradas; que el aire era más diáfano mientras lo sublimaste con tus protestas; que la naturaleza era más rica mientras la engrandeciste con tu contacto. Entonces la campana que llama al templo me sonaba todavía como á la voz del infinito, y por no sé qué suerte de bienhechora influencia, mis ideas se elevaban hácia allá arriba, inundándome de luz, de confianza. ¿Te acuerdas? Hace tres semanas, y todo ha cambiado. Hoy no veo sino tinieblas y aridez en torno mio. El coro que en las mañanas estivales saludaba al astro de la procreacion universal cesó de escucharse; cesaron de embriagarme los efluvios de la materia vegetativa; los ramilletes multicolores que festejaban la fiesta de la creacion se han agostado. Ni el corderillo seeste en la pradera, ni el grillo chirría en la hierba. Los arroyos se han vuelto rios, los rios se han vuelto torrentes. ¡Cuánta melancolía por donde quiera!

Y sin embargo, en el seno de la madre comun comienza á operarse el génesis de la nueva vida. ¿Serán las nubes de mi alma fecundas como las de mi tierra? Retoñará el germen de las pasadas bienandanzas en el desierto de la con-

ciencia? ¿Tornaré á ver claro el misterioso santuario del pensamiento? Alguna vez, al escuchar el silbido de la locomotora, que se lleva mis tiernas quejas, imagino que el lamento de tus dolores responde á la congoja de mis agonias. Mi pesar centuplicase con mi sospecha. Y recorro de nuevo los sitios consagrados por nuestro amor, y beso las piedras envanecidas de tu pesadumbre, y evoco la imágen santificada por mi pasión. Todo está aquí, todo, áun cuando no sonriente como lo dejaste; todo está aquí, todo, menos mi dicha, que se fué tras de tí, ¡ay! como las mieses rubias, como los racimos amarillos, como las golondrinas pardas, como las hojas verdes.

Hermosa, pero efímera gala la de estos campos, floridos ayer, hoy adustos, que recorrimos juntos entre designios inefables. ¿Te acuerdas? El panorama de la felicidad brillaba bajo las tentaciones del apetito. ¡Ya el invierno se aproxima con sus noches sin término, con sus días sin transparencia. ¿Habré de enterrar en sus sombríos abismos el deleite de nuestros proyectos? ¿Qué será de las nobles quimeras de nuestro mutuo arrobamiento? ¿Pasarán también, á la manera que la estela sobre las aguas, sin dejar rastro? ¡Ay de mí, sin ventura! Prefiero mil veces la muerte.

Tú, al menos, mientras el hielo cuaje la gota de rocío sobre la simiente de tus macetas; mientras el huracán arrase los postreros vestigios de la vegetacion en la superficie de la campiña; mientras la luna fulgure la pálida claridad de sus modestos rayos á traves de los cristales del mirador octógono; tú, al menos, podrás contemplar, al abrigo de una familia cariñosa, el centelleo de la llama rutilante donde se consume la secular encina. Ella vigorizará tus miembros y dulcificará tus amarguras. Las cenizas blancas del leño no te recordarán las cenizas queridas del sarcófago. ¡Feliz quien halla manos que enjuguen sus lágrimas! Yo apenas soy dueño de confiarlas á la piedad de un hogar vacío....

Pero ¿qué digo? ¿No estás tú ahí amante, luminosa, para devolverle la paz al ánimo! La tierra dará su vuelta al rededor del sol, y el sol le restituirá sus magníficos esplendores á la naturaleza. Tornarán á abrirse los capullos en el jardín; tornarán á pasearse las gaviotas por el espejo de la playa; tornarán á ofrecernos su sabrosísima carga los frutales; tornarán á incitarnos las sombras del laberinto salvaje, pobladas de inagotables armonías; tornaremos á discurrir enlazados, como las enredaderas de nuestra humilde casita, bajo las mismas hojas de los mismos árboles, sobre las mismas arenillas contorneadas por el mismo musgo, entre las mismas alucinaciones del mismo delicioso ensueño, tú, hermosa al modo de los celajes del alba; yo, tímido al modo de las tintas del crepúsculo; y entónces.... ¡Ah! entónces bendiremos á Dios, que ha puesto entre la esperanza y el recuerdo los incentivos del sobresalto.

PABLO NOUGUÉS.

DEL ARTE DE DECORAR LAS HABITACIONES.

LA FORMA.—EL COLOR.

El arte de decorar y amueblar las habitaciones exige en nuestros días cierto conocimiento de las leyes del color, que á cada paso es necesario aplicar.

Hé aquí cómo las define M. Charles Blanc en uno de sus notables estudios sobre las *Artes decorativas*: «La luz blanca contiene tres colores primarios: el amarillo, el rojo y el azul, entre los cuales se colocan otros tres, que podemos llamar binarios: el anaranjado, compuesto de rojo y amarillo; el verde, compuesto de amarillo y azul; el violeta, compuesto del azul y del rojo. Separados estos colores y los diversos tonos que producen al combinarse entre ellos ó con el blanco y el negro, nos hacen distinguir todos los objetos de la creacion. Reunidos desaparecen, neutralizándose en la luz, y nos dan la sensacion del blanco. Conteniendo, por consiguiente, la luz blanca los tres colores primitivos, que son el amarillo, el rojo y el azul, cada uno de éstos sirve de complemento á los otros dos para formar el equivalente de aquélla.

»Se ha llamado *complementario* á cada uno de estos tres colores primitivos por su relacion con el color compuesto que le corresponde. De esta suerte, el anaranjado es el color complementario de aquél, porque, componiéndose de amarillo y de rojo, contiene los elementos necesarios para completar la luz blanca. Por igual razon el violeta sirve de complementario al amarillo, y el verde al rojo. Existen, por consiguiente, en un rayo de sol tres colores calientes, que son el amarillo, el anaranjado y el rojo, que tienen por complementarios tres colores frios, ó sean el violeta, el azul y el verde.

»Dos colores complementarios, colocados en contraposicion uno del otro, se exaltan mutuamente; si se mezclan uno á otro, se destruyen. El verde puesto al lado del rojo hace aparecer á éste más rojo todavía, y más verde á él mismo. El azul próximo al anaranjado da á éste mayor brillo, á la vez que él lo adquiere. Por el contrario, esos mismos colores complementarios, que ganan al ser puestos en oposicion, se anulan recíprocamente por la mezcla. Así, por ejemplo, la fusion del rojo y del verde en cantidades iguales da por resultante un tono gris.

»La armonía de los colores debe buscarse, no en su atenuacion, sino en su más alta potencia: obtiéndose por medio del juego de los complementarios, que, ya se exaltan por su aproximacion ó se neutralizan por su mezcla, ya son rebajados y dulcificados por las tintas análogas. La mezcla de los complementarios entre sí, á dosis diferentes, puede producir todos los colores rebajados, como, por ejemplo: diez unidades de encarnado mezcladas con ocho de verde producen un gris ligeramente rojizo, mientras que diez unidades de verde mezcladas con ocho de encarnado dan un gris un poco verdoso, y ambas mezclas, en dosis iguales y en la misma intensidad, crean un gris absolutamente incoloro.»

Tales son los principios fijos que deben servir de guía constante en la composicion de un mobiliario de lujo; pero

esta teoría general admite una modificacion, que sólo el buen gusto puede enseñar, y es, que no deben emplearse jamás á iguales dosis el amarillo y el violeta, el rojo y el verde, ni el azul y el anaranjado. Siempre que dos de estos colores se hallen asociados, es necesario que el uno de ellos sea el principal y el otro el accesorio.

Ejemplo: Una butaca de satin color de violeta debe tener una franja amarilla y borlas y botones del mismo color. Si el forro fuese verde, esos mismos accesorios deberían ser de color de violeta.

Otro ejemplo: La pasamanería de los muebles, la de las cortinas y *portières*, hoy tan cargada y abundante, ha de ser del color complementario de la tela escogida como tono principal.

Esta es una regla general, pero no absoluta, como la mayor parte de las reglas. Si la dueña de la casa quiere atenderse á una escala de colores más suave, más fundida de tonos, puede hacer que el matiz de los accesorios sea ó más claro ó más pronunciado que el del principal; es decir, que puede emplear *dos tonos* del mismo color.

Por las combinaciones de la coloracion pueden muy bien expresarse las del pensamiento, las del sentimiento propio ó las de una situacion particular. Hay mobiliarios que ofrecen una impresion de calma, de severidad, de puritanismo austero, como los hay que denotan el orgullo de la riqueza extravagante, el instinto fino y delicado ó el amor á lo vistoso y lo chillon. Un mobiliario que no esté en armonía con el fondo destinado á hacerle valer es desde luégo un mobiliario de mal gusto.

La luz debe ser siempre bien recibida en una casa, pero hay que saber hacerse dueño de ella y no permitirle una entrada indiscreta, y por decirlo así, escandalosa. Sus reflejos deben ser atenuados y dirigidos con inteligencia para hacer resaltar el mérito y el valor de ciertos objetos y obtener á voluntad efectos de coloracion, ya suaves, ya brillantes: de aquí es de donde nace la ciencia profunda del *claro-oscuro*.

No solamente los intersticios de las ventanas y las puertas y las vidrieras de la techumbre sirven para obtener esos resultados, sino que también las colgaduras, las cortinas y la misma tela que tapiza las cortinas contribuyen á lograrlo.

Es un error el creer que los cielos rasos no se hallan sometidos á esta regla. Pintados de tonos suaves, ayudan á que parezcan más vivos y agradables á la vista los colores de las telas, y el cutis y el tocado de las mujeres ganan también en vivacidad en esta armonía general.

M. DE SAVERNY.



Paris, 24 de Octubre

Resueltamente asistimos este invierno á la resurreccion de la polonesa. Al cabo de un interregno, no tan largo como algunos esperaban, hé aquí que vuelve á estar de moda, áun cuando con nombres diferentes y sometida á ciertas modificaciones. Se la llevaba ántes abrochada; ahora se la abre, se la recoge, y todo el mundo conviene en que es la prenda más cómoda y airosa.

No hay que tomar, sin embargo, esta resurreccion en el sentido absoluto de la palabra. Se vuelve á hacer la polonesa para trajes cortos de cachemir y raso, lo cual no quita su gracia y novedad á los corpiños, principalmente á los corpiños de punta enlazados por detras.

Describiré uno de estos preciosos modelos:

Formaba parte de un vestido de *soirée* ó teatro, hecho de terciopelo verde botella, con larga cola. El delantero y los costados, recortados en forma de almenas, iban separados por fuelles de raso, plegados en pliegues abanicos. El borde de la falda y los fuelles eran de raso verde oscuro: un tableado de raso verde agua muy claro formaba *balayouse*.

El corpiño-coraza, también de terciopelo, iba enlazado por detras, y terminaba en una punta muy prolongada. Chaleco de raso con ajaretados muy finos; solapas de terciopelo, y cuello Catalina de Médicis, alto y caído en los lados, no doblado, sino arrollado hácia fuera. Sobre la aldetá de la elegante coraza iba puesta una banda de terciopelo plegada, que va sencillamente á atarse por detras, y cuyos largos picos caen naturalmente, reunidos tan sólo con algunas puntadas interiores.—La buena tradicion exige que el vestido de terciopelo esté muy poco cargado de adornos. En el modelo de que me ocupo se habia seguido la tradicion sin menoscabo de la gracia y la coqueteria.

Los galones y bordados de oro se llevarán tanto este invierno, que temo se caiga en el abuso, y por ende en el descrédito de un adorno que, empleado con sobriedad y oportunamente, realza ciertos tejidos y da al traje cierto sello de magnificencia, que no excluye la gracia.

El galon de oro y de plata, mezclado con seda ó lana, se halla en todo su auge, como adorno de trajes de cachemir y raso. Se le pone en cinco hileras, en el borde de la polonesa ó de la túnica de cachemir. Tan rico adorno se halla aceptado hasta para trajes de señoritas.

Describiré uno de estos trajes como modelo:

Falda de raso granate y polonesa de cachemir del mismo color. La polonesa, no abierta en medio, sino cruzada en el lado izquierdo, forma un delantal semi-largo, terminado en una punta larga, que lleva á todo el rededor cinco galones de oro. Dos puntas *quillas*, adornadas igualmente de galones, constituyen un precioso delantero. La cola, cuadrada, va apuntada sobre el postillon, sin lazo, es decir, que, cosida sencillamente por debajo, cae figurando dos cocas gruesas naturales.

Existe indudablemente una tendencia á las formas sencillas, por la razon de que la riqueza de las telas y de los

adornos hacen menos necesarias las formas complicadas. Algunas casas, y de las de más nombre, hacen los delanteros de falda de raso absolutamente planos, rodeados tan sólo en los costados de pliegues encañonados, que forman la quilla; género que conviene sobre todo á las personas que piensan en el porvenir y cortan todo lo menos posible una tela costosa.

La parte de detras de la falda á que me refiero era de cola é iba montada sencillamente á tablas planas: una ancha en medio y tres abanicos en cada lado.

En los abrigos de lujo se emplearán más que nunca las pieles combinadas con los golpes y otros adornos de pasamanería. Las confecciones de este invierno serán monumentos recargados de alamares, aplicaciones y borlas inmensas de cuentas y felpilla: la verdadera novedad del abrigo á la moda consiste en la riqueza del bordado y pasamanería. Algunos de estos adornos son obras maestras de riqueza y de arte, y constituyen por sí solos toda la confeccion.

El raso sigue empleándose en abrigos, como en todo, áun cuando para este objeto su tejido es diferente. Llama sobre todo la atención un raso imitando el fieltro, que se combina con una tela de seda de cordoncillo, formando así la confeccion de invierno más rica y elegante.

Se llevan aún los abrigos de paño, algunos de terciopelo —muy pocos— y menos aún de cachemir algodónado, como el año anterior. El raso, en sus infinitas variedades, ha destronado todos los demas tejidos en el reino de la elegancia.

Entiéndase que, al hablar así, me refiero á los abrigos largos, á los verdaderos abrigos, adoptados generalmente por las señoras casadas. Pero en cuanto á las señoritas, y áun á las señoras casadas, la confeccion que más les favorece, la que deja sueltos sus movimientos y permite apreciar la elegancia del vestido, es el *chaqué*, el ya clásico *chaqué*, que se hace de paño ó terciopelo labrado y se adorna con cuello y carteras bordadas. Es la única novedad introducida en esta graciosa prenda, pues la forma varía muy poco ó nada.

Llévanse algunos chaqués de ese paño llamado gendarme, con cuello y carteras bordadas de plata, y otros de paño azul marino, con los mismos bordados de oro. Otros, más modestos, son de paño militar, con cuello y carteras de terciopelo de un color que resalte.

En el campo de los sombreros reina, como nunca, el desórden, la anarquía. En vano la modista conciliadora se esfuerza en persuadir á sus parroquianas que todos los sombreros á la moda les sientan bien; el espejo les dice lo contrario, y hay que probar cien sombreros diferentes y revolver toda la tienda ántes de acertar con la forma propia y conveniente. Al paso que vamos, creo que se inventará una forma distinta para cada cabeza.

El sombrero *Anea*, de fieltro marino, con plumas flotantes, sienta á todas las señoras, pero no conviene sino á los rostros jóvenes, al paso que el sombrero Directorio, de felpa oro antiguo, sienta bien á casi todas las edades.

Todos los tejidos de sombreros, sin excepcion, imitan el fieltro ó la felpa, hasta para teatro y traje de ceremonia, casamiento, visita, etc. Para estos casos recomiendo á mis lectoras una capotita de felpa color crema con plumas blancas, que es preciosísima.

V. DE CASTELFIDO.

DUERME.

No extrañes que ya en mis labios
Amargas quejas no suenen,
Que no importune tu oído,
Que mis duelos no te cuente,
Que no te pregunte á solas
Si en tu corazon de nieve
Brotó ya la primer chispa
Que los deseos encienden.
Es que el nácar de tu rostro,
Como el cristal de una fuente,
Los pensamientos que escondes
Deja que se transparenten,
Y es que tus ojos,
Tus ojos verdes,
Cuando me miran
Dicen que duermes.

Sobre las manos cruzadas
Posas la pálida frente,
Y tus párpados, cual nubes
De lluvia henchidas, descienden.
Suspiros que nunca estallan
Hinchán tu seno turgente;
¡Impecable Magdalena,
Que de un sueño te arrepientes!
Yo te contemplo, y suspenso
Aguardo la hora solemne
En que otra vida en tu alma
Tu despertar me revele;
Pero tus ojos,
Tus ojos verdes,
Al entreabrirse
Dicen: ¡Aun duerme!

No extrañes que, arrebatado,
De tí mis pasos aleje.
De mi propio pensamiento
Quiero huir para no verte.
Mis lágrimas hilo estéril
Son que entre arenas se pierde;
Mi dolor, como que es mio,
Es dolor que no conmueve.
Ilusiones, desengaños,
Juntos nacen, juntos mueren;

En tu corazon de roca
Mi esperanza no florece.
Bien me lo dicen
Tus ojos verdes
Cuando al mirarme
Repiten: ¡Duerme!

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

(Habana, 1878.)

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.649 I.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª edicion de lujo.)

Traje de desposada. Es de raso maravilloso y brocado blancos. La falda, redonda, va formada por delante y en los costados de seis tiras de raso liso, bullonado, alternando con seis tiras ajaretadas y dispuestas á lo largo. En el borde inferior, tres volantes pequeños lisos. El corpiño y la cola, cuadrada, forman una sola pieza y son de brocado. Este corpiño, abierto en cuadro y abrochado por delante, forma en los costados unos *paniers* poco abultados, circundados de una guirnalda de flores de azahar. Una especie de camisolin, de raso liso plegado, con solapas iguales, ocupa el hueco del escote, el cual va rodeado de flores de azahar. Las mangas van terminadas por dos tableados lisos y una guarnicion de raso liso. La cola, que es muy larga, descansa sobre tres tableados lisos. Una diadema de flores de azahar va puesta en la cabeza, un poco hácia atras. Velo grande blanco.

(El dibujo 2, primera página del presente número, representa este mismo traje, visto de espalda.)

Traje para asistir á la ceremonia nupcial. Vestido de raso maravilloso azul pavo real y brocado, con dibujos de colores vivos sobre fondo azul. Falda lisa de cola, guarnecida de cuatro hileras de tableados iguales. Una guarnicion plegada sale de la cintura y cae, formando punta, sobre lo alto de la falda hasta un lazo grande azul y encarnado, desde donde la tela forma unos plegados en el fondo de la falda. Una semi-túnica de brocado, ribeteada de fleco de los mismos colores, sale de una cadera, pasa por delante, y va á buscar el lado opuesto de la cola, á la mitad de su altura próximamente. El corpiño, de brocado, muy largo, va ribeteado de cinco pliegues bieses de raso liso, que terminan por detras en la punta del corpiño y bajo un lazo grande azul y encarnado. Un cuello recto de raso liso rodea el cuello, y las mangas, semi-largas, van terminadas en una abrazadera de raso liso y tres volantes, dos de encaje blanco, y el del medio de raso liso, con lazo encarnado en la sangría.

El «Suplemento» que acompaña al presente número sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª edicion de lujo.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS,

contenidos en la Hoja-Suplemento que acompaña al presente número.

- Escudo con iniciales AT para bordar sobre terciopelo con sedas de colores oscuros y oro; se aplica á *portières* de salon.
- Eduardo*, nombre para bordar en sábanas á realce y punto de armas.
- J, S, capricho para bordar á lausin en punta de pañuelo.
- L, M, N, O, P y Q, continuacion del abecedario para sábanas.
- 5 y 6. Iniciales para bordar en puntas de pañuelos.
- Centro para respaldo de silla de salon; se borda sobre terciopelo granate con sedas de colores, segun indican las sombras del dibujo.
- Felipe*, nombre para pañuelo.
- Tira bordada sobre raso gris, con sedas de colores, aplicada á *portières* de gabinete.
- Medallones para bordar á realce y punto de armas en almohadas, iguales á los de sábana publicados en el número 32.
- Medallon para punta de pañuelo.
- J. M., iniciales para idem.
- Pilar*, nombre para pañuelo; se borda á realce y punto de armas.
- 14 y 15. *Serafin* y *Evaristo*, nombres para pañuelo.
16. Inicial para idem.
- 17 á 19. CB, SR y JO, enlaces para puntas de pañuelos.
20. Recuerdo con iniciales M. B., para bordar á lausin.
- 21 y 22. *Lúcas* y *Pedro*, nombres para pañuelos.
23. Enlace D. M.
24. Inicial para bordar á lausin.
- 25 *Rafael*, nombre para pañuelo; se borda á lausin.
- 26 y 27. *Ursula* y *Brigida*, nombres para puntas de pañuelos; se bordan á realce.

CRÓNICA PARISIENSE.

Al principiar cada estacion, las señoras que habitan París acostumbran ir á visitar los grandes almacenes de novedades, examinar las telas y las nuevas creaciones de la moda, hacer sus compras y fijar su eleccion. Nada más sencillo para ellas; pero no puede decirse lo mismo respecto de las señoras que residen en el extranjero, para las cuales todas son vacilaciones. ¿Qué se llevará este invierno? ¿Me agrada la tela ó la confeccion de moda? Si lo encargo, ¿me servirán bien? Tales son las preguntas que se dirigen á sí mismas, sin hallar satisfactoria respuesta.

Pues bien: todas las señoras elegantes pueden hoy hacer un pequeño viaje á través de las telas de novedad y de las más recientes *toilettes* parisienses... sin dejar su sitio habitual junto á la chimenea de su gabinete.

Queda un punto grave: el de la eleccion de una gran casa de París á quien poder dirigirse con toda confianza, y ninguna es tan recomendable bajo este punto de vista como el *Petit Saint-Thomas*, *rue du Bac*, en París. Su catálogo de novedades para invierno, que da el tono en materia de modas, acaba de ver la luz, y podemos decir que es completo, que da los mejores informes sobre cuanto ha de llevarse en la estacion entrante, y que contiene muestras verdaderamente tentadoras.

El *Petit Saint-Thomas*, cuya reputacion es europea, no será seguramente desconocido para la gran mayoría de nuestras lectoras, que pueden dirigirse á dicha casa con la seguridad de no tener que temer decepciones. No solamente se les servirá allí lo mejor y más reciente en el múltiple ramo de modas parisienses, sino tambien —y esto es muy importante— lo más barato.

Es ya una especie de tradicion que las madres de familia, celosas de los intereses de su casa, hagan sus compras en los almacenes del *Petit Saint-Thomas*, casa que merece confianza entre todas. En sus vastos surtidos puede escogerse toda clase de ropa para niños, brillantes trajes de *soirée*, muebles, etc., etc., con la evidencia de quedar satisfecha, lo mismo del precio que de la calidad de los artículos: bajo este punto de vista no tiene el *Petit Saint-Thomas* competencia posible.

Una señora que desee recibir *gratis* y franco de porte el precioso *Album* de novedades de todo género que acaba de publicar el *Petit Saint-Thomas*, no tiene más que enviar su direccion á dicha casa, *rue du Bac*, París, y le será enviado á vuelta de correo, como tambien cuantos informes guste pedir ántes de decidirse á hacer sus compras.—K.

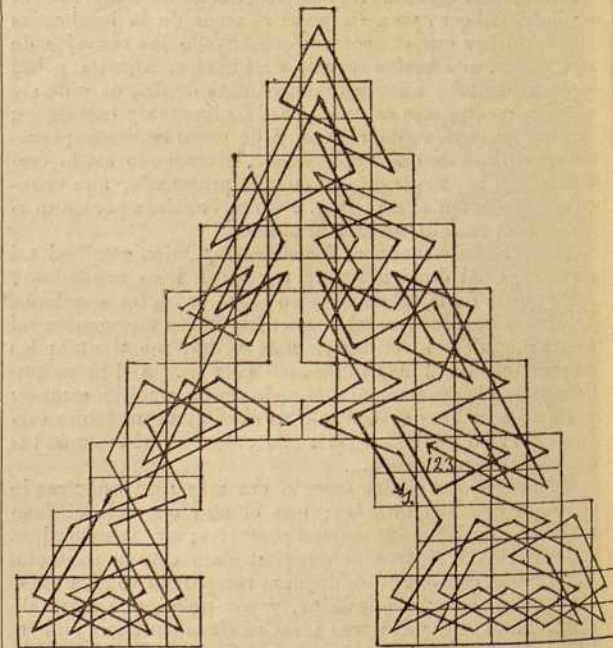
El **OLEOCOME** de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, conserva por un tiempo indefinido el cabello, y le da un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposicion Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa. (Véase el anuncio en la cubierta.)

Las **Pildoras** BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)—(Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO DEL NÚM. 38.

Mejórase la tierra,
De verdor coronada,
Y aparecen de nuevo ya las flores;
Desciende de la sierra
La nieve desatada,
Y ejercen sus contiendas los pastores:
Todo el prado es amores:
Retoñan los tomillos;
Las bien mullidas camas
Componen en las ramas
A sus hembras los dulces pajarillos;
Y con susurro blando
Va el arroyo las flores salpicando.

(De la égloga *Batilo*, de Meléndez.)



La han presentado las Sras. y Srtas. D.^a Asuncion Gonzalez Santalla.—D.^a Josefina Rodriguez de Gomez.—D.^a Rosario Muñoz.—D.^a Carmen H. de Felayo.—D.^a Luz Alvarez Quijano.—D.^a Carmen y D.^a Mannela de Eguillon.—D.^a Luisa Rico del Valle.—Srtas. de Muñoz y Trujeda.—D.^a Carmen Valderrama Arias.—D.^a Agustina y D.^a Georgina Vazquez.—D.^a Jesusa Ansaldo.—D.^a Pilar de Antonio.—D.^a Felisa Clemente Nuñez.—D.^a Eufemia Oyaregui.—D.^a Gregoria y D.^a Germana Berganza.—D.^a Antonia Curtina.

De la isla de Cuba nos han remitido soluciones al Geroglífico del núm. 32, las Sras D.^a Matilde Rodriguez y D.^a Tula Dominguez. Tambien las han enviado de Puerto-Rico, al Salto de Caballo del núm. 34, las Sras. D.^a Carlota Cruz.—Una Peninsular, y D.^a Cristeta Salaburu.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX.

Madrid, 6 de Noviembre de 1880.

NÚM. 41.



1. — Sombrero grande de felpa.

SUMARIO.

1. Sombrero grande de felpa — 2 y 3. Dos sombreros de luto — 4. Vestido de terciopelo y lanilla. — 5. Cesto de labor. — 6. Canastilla de labor. — 7. Delantal para niñas de 3 á 5 años. — 8 y 9. Rídiculo de raso. — 10 y 11. Cofrecito para joyas, con acerico. — 12. Canastilla para tarjetas. — 13. Acerico. — 14. Esclavina con capucha. — 15 á 20. Seis mangas de vestidos. — 21 y 22. Dos enaguas. — 23 y 29. Abrigo de gro de Mesina. — 24 y 45. Abrigo de viaje y de paseo. — 25 y 33. Vestido para niñas de 7 á 9 años. — 26 y 28. Paletó para niñas de 11 á 13 años. — 27 y 43. Traje de paño, faya, raso y felpa. — 29. Paletó para niños de 7 á 9 años. — 30 y 31. Vestido para niñas de 5 á 7 años. — 32. Vestido para niñas de 6 á 8 años. — 34 y 35. Dos sombreros de invierno. — 36. Bata de cachemir. — 37. Chaqueta para niñas de 5 á 7 años. — 38. Paletó de paño bearnés. — 40. Vestido de cachemir y trenzado de seda. — 41 y 42. Pelliza de raso maravilloso. — 44. Vestido de raso y terciopelo.

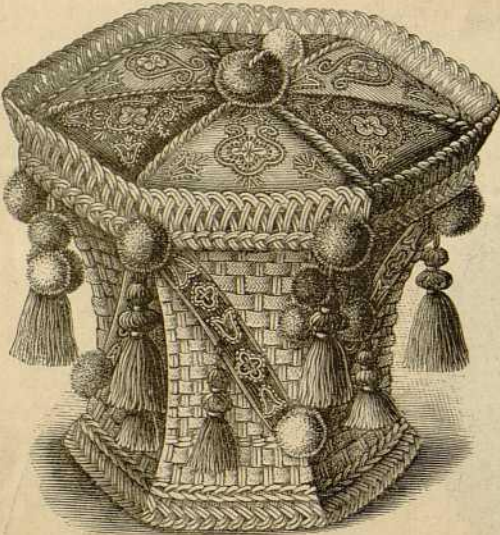
Explicación de los grabados. — Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre — Un héroe, por D.ª Salomé Nuñez y Topete. — Consultas á la Luna, poeta, por D. Eduardo Bustillo. — Correspondencia parisiense, por X. X. — Explicación del figurin iluminado — Artículos de París recomendados. — Soluciones. — Geroglífico.

Sombrero grande de felpa. — Núm. 1.

Este elegante sombrero, levantado por un lado é inclinado por el otro, va adornado de una pluma amazona, cuya extremidad cae sobre el hombro, y de otra pluma más corta, que cae sobre la parte levantada.

Dos sombreros de luto. Núms. 2 y 3.

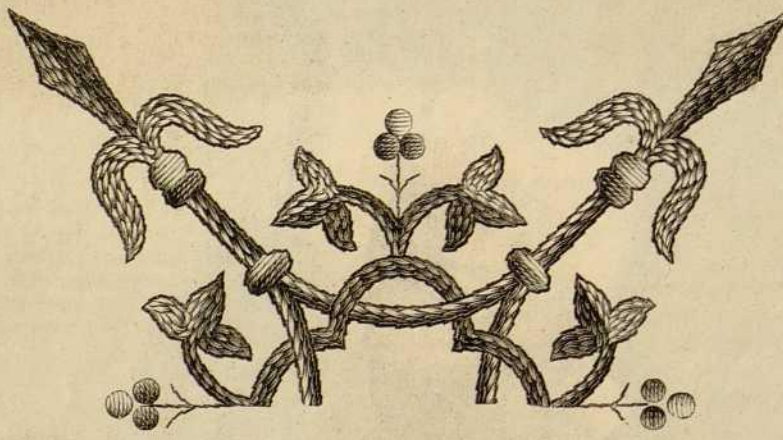
Núm. 2. De gasa de seda negra puesta doble. El contorno del ala va adornado de dos bieses de gasa negra de un centímetro de ancho y cruzando uno sobre otro, y de cuentas de azabache mate. Por detras la copa va cubierta de gasa de seda plegada. En el delantero de



5.—Cesto de labor.



8.—Rídiculo de raso. (Véase el dibujo 9.)



11.—Bordado del cofrecito. (Véase el dibujo 10.)

la copa se fija una tira de gasa dispuesta en espiral. Además se ponen por delante dos bandas de gasa doble, de 10 centímetros de ancho por 1 metro de largo cada una. Las extremidades de estas bandas forman las bridas. El interior del sombrero va adornado con un rizado de gasa de seda.

Núm. 3. De granadina negra. El sombrero va adornado por detras de rizados de la misma tela, de 1 1/2 centímetros de ancho, y de bieses del mismo ancho. En medio del delantero, lazo grande alsaciano de granadina plegada, y el cual abre las costuras de las bridas, las cuales tienen 20 centímetros de ancho por un metro de largo y van dobladilladas en su contorno. El sombrero va adornado con una semicorona, formando diadema de hojas y flores negras, entremezcladas de cuentas de azabache. Rizado de granadina por la parte interior.

Vestido de terciopelo y lanilla. Núm. 4.

Este vestido es de terciopelo y lanilla color de níttria. La falda, que es de tafetan color níttria, va cubierta por delante



12.—Canastilla para tarjetas.



9.—Bordado del rídiculo.

Explicación de los signos:
 ■ bronce; ⊗ oro antiguo;
 ⊞ masilla; ■ azul; □ rosa;
 | fondo.



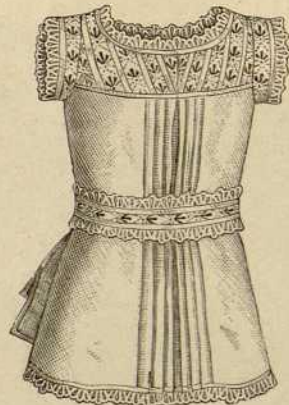
13.—Acerico.



3.—Sombrero de luto.



4.—Vestido de terciopelo y lanilla.

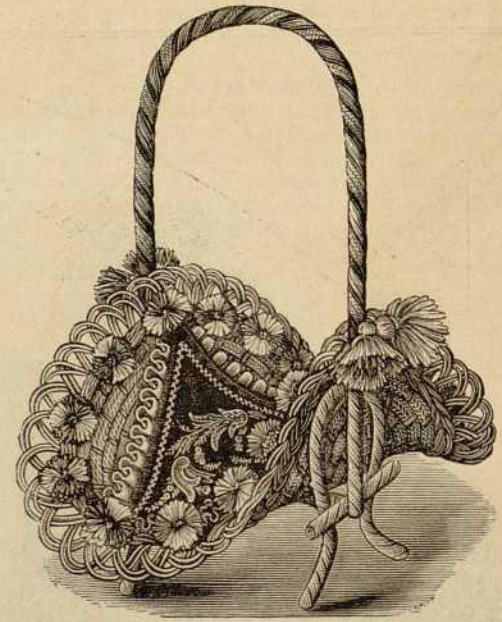


7.—Delantal para niñas de 3 á 5 años.

Cesto de labor. — Núm. 5.

Las figs. 57 y 58 de la Hoja-Suplemento á nuestro número 39 corresponden á este objeto.

Cesto de paja blanca trenzada, formando seis ángulos. Para adornarlo se cortan unas tiras de cachemir color aceituna claro y oscuro, de 20 centímetros de largo por 5 1/2 centímetros de ancho, que se forran de gasa fuerte. Se pasan al cachemir los contornos de la fig. 57, y se aplican para las flores de treshojas raso color oro antiguo, y para las campanillas, raso encarnado, rodeando las primeras con un cordón de seda oro antiguo y un punto de Boulogne de seda bronce, y las segundas con un cordoncillo verde y seda verde oscura. Se dobla hácia dentro un centímetro del contorno de cada una de las tiras, y se las fija, como indica el dibujo, sobre cada faceta del cesto, y alternando siempre una clara y otra oscura. Las extremidades de las tiras van adornadas



6.—Canastilla de labor.



10.—Cofrecito para joyas, con acerico. (Véase el dibujo 11.)

de bolas de lana verde claro y granate y borlas iguales. El interior del cesto va forrado de cachemir aceituna.

Para cubrir la tapadera se cortan tres triángulos de cachemir aceituna claro y otros tres de cachemir aceituna oscuro.

Se traspan sobre estos triángulos los contornos de la fig. 58, y se ejecuta el bordado lo mismo que el de las tiras. Se reúnen los triángulos, alternando los colores, y después de haberlos adornado, se les fija sobre la tapadera. Las costuras de union van cubiertas con un cordón de lana. Se ponen en medio de la tapadera unas bolas de lana granate y color aceituna claro.

Canastilla de labor. — Núm. 6.

La fig. 27 de la Hoja-Suplemento á nuestro número 39 corresponde á esta canastilla.

El pié y el ason de junco retorcido. El fondo, también de junco, va rodeado de paja trenzada; su diámetro es de 25 centímetros. La canastilla va adornada de un bordado hecho sobre

felpa granate. Para ejecutar dicho bordado se toma un pedazo de felpa de 14 centímetros en cuadro, cuyos lados se redondean, y sobre el cual se traspasan los contornos de la fig. 27, y se borda el dibujo al punto de cadeneta, punto anudado, punto de cordoncillo y punto ruso, con seda azul, verde aceituna, bronce y color de rosa. Cuando el bordado se halla concluido, se cose en el contorno una tira de felpa granate con un punto de cruz de seda color de rosa. La tira color aceituna va adornada con un rizado de cinta azul pálido. Se fija el bordado en el fondo de la canastilla, y se ponen unas borlas de lana de color de rosa, granate, azul pálido y aceituna, en la forma que indica el dibujo.

Delantal para niñas de 3 a 5 años. Núm. 7.

Es de nansuk, con canesú compuesto de entredoses de encaje, que tienen 4 centímetros de ancho. Unos entredoses iguales forman las mangas y el cinturón, el cual va puesto sobre el delantero y termina por detrás en unas caídas de nansuk, de 15 centímetros de ancho. El delantal



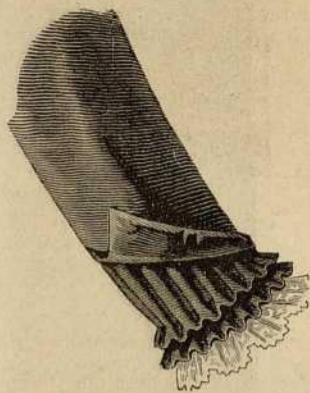
14.—Esclavina con capucha de surah.
(Explic. y pat., núm. X, figs. 50 y 51 de la Hoja-Suplemento.)

y un cordón grueso. Después de haber fijado sobre la tapadera una almohadilla rellena de algodón, se cubren los ángulos de terciopelo bullonado y se rodea el acerico de un cordón. La parte de encima del acerico va guarnecida de un cuadro de raso crema y adornada de un bordado al pasado y punto de cordoncillo (véase el dibujo 11). Se pasan sobre el raso los contornos del dibujo y se hacen los tallos y las hojas con seda aceituna, y los lunares con seda bronce. Las cuatro puntas del dibujo son de seda granate, y las hojas de seda azul. El contorno del raso va festoneado con seda color de aceituna. Bajo el feston se fija un encaje.

Canastilla para tarjetas. Núm. 12.

La fig. 28 de la Hoja-Suplemento a nuestro número 39 corresponde a esta canastilla.

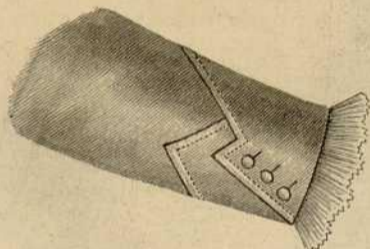
Es de paja trenzada marrón. La parte de dentro va cubierta de felpa color bronce, bordada al punto ruso y punto de cadeneta. Se transportan sobre la tela los contornos de la fig. 28, se hace la cruz del medio con lana azul y seda, y los arabescos separados, al punto de cadeneta, con lana bronceada. Los



15.—Manga de vestido.



17.—Manga de vestido.



19.—Manga de vestido.

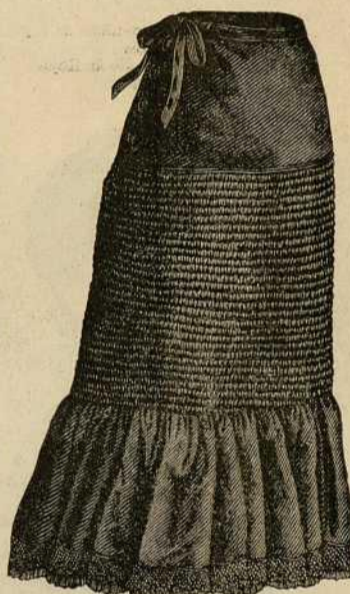


21.—Enagua de raso.
(Explic. y pat., núm. XI, figs. 52 á 55 de la Hoja-Suplemento.)

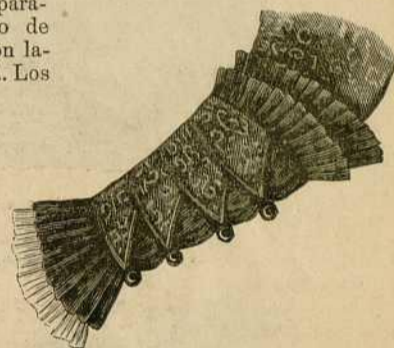
lados transversales desde el doblez hasta 11 centímetros de distancia del borde superior. A 5 centímetros de distancia de dicho borde se adorna el ridículo con una jareta, por la cual se pasan unas cintas de raso negro.

Cofrecito para joyas, con acerico. Núms. 10 y 11.

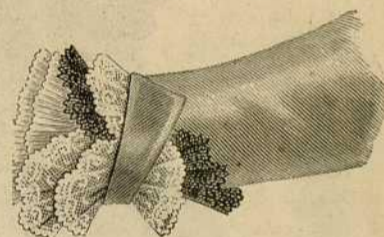
El cofrecito es de cartón. La parte interior va huatada y forrada de raso color crema. Los bordes y la tapadera forman acerico y van cubiertos de terciopelo color aceituna. Las tiras de los bordes son de terciopelo bullonado, y van adornadas en su borde inferior de un cordón de seda, y en su borde superior de un encaje de oro



22.—Enagua de surah.
(Explic. y pat., núm. XII, fig. 56 de la Hoja-Suplemento.)



18.—Manga de vestido



20.—Manga de vestido.

va adornado además de tiras bordadas de 2 centímetros de ancho.

Ridículo de raso.—Núms. 8 y 9.

Para hacer esta especie de bolsa se toma un pedazo de raso negro de 46 centímetros de largo por 20 de ancho, que se dobla á la mitad de su largo, y cuyas mitades van adornadas, á 2 centímetros de distancia del doblez, con un bordado hecho al punto de cruz, que se ejecuta con arreglo al dibujo 9, poniendo sobre el raso un pedazo de cañamazo fino. Se forra el ridículo de raso color de oro antiguo, se dobla hácia fuera el borde exterior sobre un ancho de un centímetro, y se juntan los

puntos rusos de los ángulos van ejecutados con lana marrón, amarilla y azul pálido, seda azul y amarilla.

Las hebras dobles de color marrón, fijadas con puntos enlazados amarillos, rodean el dibujo, que se adorna con un punto ruso de lana marrón.

La costura de la felpa va cubierta con una cenefa de presillas, hecha con una quilla.

Una segunda cenefa igual forma la guarnición del contorno y termina en unas bolas de lana de diversos colores. Unas hebras de lana azul y amarilla rodean el asa, cruzándose.



23.—Abrigo de gro de Mesina.
Espalda. (Véase el dibujo 39.)
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



25.—Vestido para niñas de 7 á 9 años.
Espalda.
(Véase el dibujo 33.)
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



27.—Traje de paño, faya, raso y felpa.
Espalda. (Véase el dibujo 43.)
(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 30 á 41 de la Hoja-Suplemento.)



26.—Paletó para niñas de 11 á 13 años.
Espalda. (Véase el dibujo 28.)
(Explic. y pat., núm. III, figs. 12 á 21 de la Hoja-Suplemento.)



24.—Abrigo de viaje y de paseo.
Espalda. (Véase el dibujo 45.)
(Explic. y pat., núm. II, figs. 6 á 11 de la Hoja-Suplemento.)



28.—Paletó para niñas de 11 á 13 años. Delantero. (Explic. y pat. núm. 111, figs. 12 á 21 de la Hoja-Suplemento.)

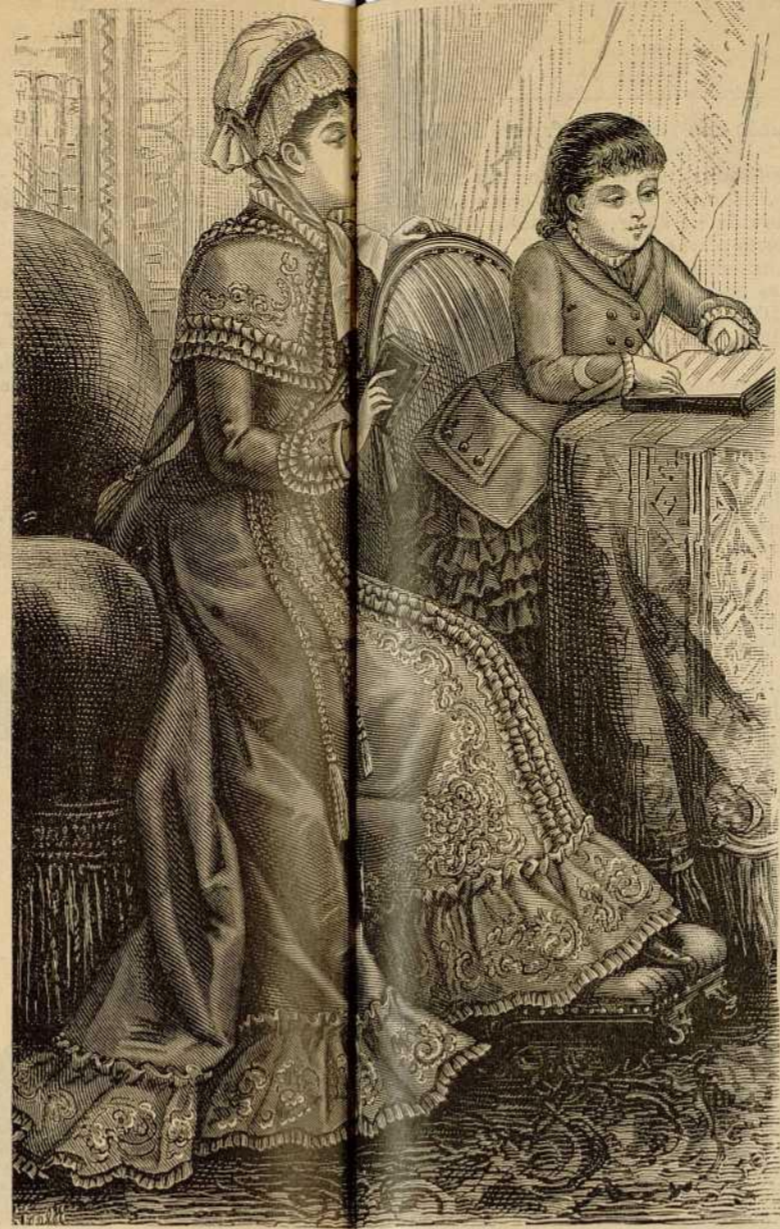
29.—Paletó para niñas de 7 á 9 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



31.—Sombrero redondo de raso negro.



34.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Espalda. (Véase el dibujo 30.) (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

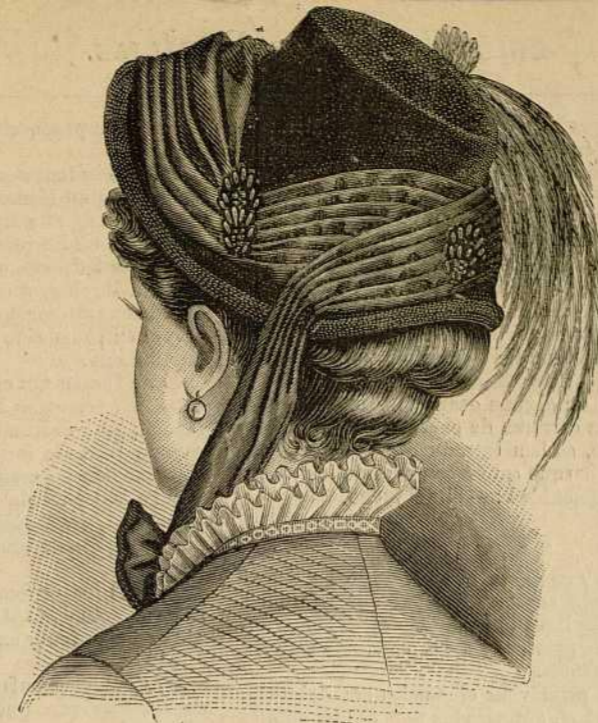


36.—Bata de cachemir. (Explic. y pat. núm. 1, figs. 1 á 5 de la Hoja-Suplemento.)

37.—Chaqueta para niñas de 5 á 7 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



32.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



35.—Sombrero de terciopelo negro.



30.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Delantero. (Véase el dibujo 31.) (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. Delantero. (Véase el dibujo 25.) (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



38.—Paletó de paño bearnés. (Explic. y pat. núm. IX, figs. 42 á 19 de la Hoja-Suplemento.)

39.—Abrigo de gro de Mesina. Delantero. (Véase el dibujo 23.) (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

40.—Vestido de cachemir y trenzado de seda. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



44.—Vestido de raso y terciopelo. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

45.—Abrigo de viaje y de paseo. Delantero. (Véase el dibujo 24.) (Explic. y pat. núm. 11, figs. 6 á 11 de la Hoja-Suplemento.)



41.—Peliza de raso maravilloso. Espalda. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

43.—Traje de paño, faya, raso y felpa. Delantero. (Véase el dibujo 27.) (Explic. y pat. núm. VIII, figs. 30 á 41 de la Hoja-Suplemento.)

42.—Peliza de raso maravilloso. Delantero. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

Acerico.—Núm. 13.

De raso negro, de 9 1/2 centímetros de ancho por 14 1/2 de largo. La huata del interior va perfumada. El raso de encima va bordado de aplicaciones de cretona rodeadas al punto de cadeneta con hilillo de oro, y que se fijan sobre el raso con puntos de cadeneta.

Esclavina con capucha.—Núm. 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 50 y 51 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Seis mangas de vestidos.—Núms. 15 á 20.

Núm. 15. De cachemir negro. El borde inferior va doblado en forma de carteras, como indica el dibujo, y forrado de faya. Por el revés de la manga se cose un puño cubierto de faya plegada.

Núm. 16. De lana oscura, guarnecida de raso plegado y de un lazo formando rosácea.

Núm. 17. De faya. La tela de la hoja de encima de la manga va recortada según indica el dibujo, dejando ver una guarnición también de faya plegada. La manga va atravesada por una cordadura con borlas, que se pega, formando un lazo. El borde inferior de la manga va adornado de un volante tableado.

Núm. 18. De damasco. Va adornada, según indica el dibujo, con volantes plegados y bullones de raso. Las puntas de las carteras van reunidas cada una con un botón.

Núm. 19. De tela beige, con cartera adornada de pespunte y botones.

Núm. 20. De faya de color claro. Sus adornos se componen de una cartera de la misma tela y encaje blanco y negro fruncido.

Dos enaguas.—Núms. 21 y 22.

Para la explicación y patrones, véanse los núms. XI y XII, figuras 52 á 56 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de gro de Mesina.—Núms. 23 y 39.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de viaje y de paseo.—Núms. 24 y 45.

(Forma inglesa.)

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 6 á 11 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 7 á 9 años.—Núms. 25 y 33.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niñas de 11 á 13 años.—Núms. 26 y 28.

Para la explicación y patrones, véase el número III, figuras 12 á 21 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de paño, faya, raso y felpa.—Núms. 27 y 43.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 30 á 41 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niños de 7 á 9 años.—Núm. 29.

Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Núms. 30 y 31.

Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 32.

Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Dos sombreros de invierno.—Núms. 34 y 35.

Núm. 34. Sombrero redondo de raso negro. El ala, ancha de un lado y estrecha del otro, va forrada de terciopelo negro. El contorno va ribeteado de un bullon de raso, que tiene por la parte interior del sombrero 3 1/2 centímetros de ancho, y por la parte exterior 2 1/2 centímetros. Unas hileras de cuentas de azabache separan cada uno de los bullones. La copa va adornada de una cenefa de plumas. En el lado izquierdo, por encima del ala levantada, se fijan tres plumas negras.

Núm. 35. De terciopelo negro. La parte interior del ala va forrada de felpa encarnada, que se dobla hacia fuera de manera que forme borde. Los adornos del sombrero se componen de una tira de raso maravilloso encarnado, de 24 centímetros de ancho y 84 de largo, que se pliega, formando un bandó, en el delantero de la copa. Una tira del mismo largo, también plegada, va fijada sobre el sombrero por detrás. La extremidad de esta tira forma la brida izquierda. La brida de la derecha tiene 67 centímetros de largo. Un ala verde, de una cola de pájaro del paraíso y tres broches de azabache completan los adornos del sombrero.

Bata de cachemir.—Núm. 36.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 5 de la *Hoja-Suplemento*.

Chaqueta para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 37.

Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de paño bearnés.—Núm. 38.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 42 á 49 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir y trenzado de seda.—Núm. 40.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Pelliza de raso maravilloso.—Núms. 41 y 42.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de raso y terciopelo.—Núm. 44.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

CRÓNICA DE MADRID.

Las carreras de caballos.—Regreso de los *sportmen*.—Moderna faz del juego.—En otras partes y aquí.—Matrimonios realizados y próximos á realizarse.—Rumores y calumnias.—Los Teatros.—En el REAL: *Il Guarany*, ópera del maestro Gomes.—¿Vendrán la Patti y Niccolini?—En la COMEDIA: ¿Se puede?—En APOLLO: *El Molinero de Subiza*.—En la ZARZUELA: *Campanone*.—Cuentos de chicos.

Hoy es el primer día de las carreras de caballos del otoño, y es de esperar que este suceso—importante entre la *high life* madrileña—sea un principio de animación para la corte de las Españas.

Todos los *sportmen* que no habían vuelto todavía del extranjero; todos los de provincias que vienen habitualmente con tal motivo, han llegado apresuradamente á la capital.

El Duque de Fernan-Núñez; su yerno, el de Huéscar; el Marqués de Villamejor; su hijo, el flamante Vizconde de Irueste; los Sres. Aladro, Davies y demas ganaderos andaluces que tienen costumbre de asistir como actores ó espectadores á la lucha hípica, ocupan sus respectivos puestos.

Pero el público en general se interesa poquísimamente por el espectáculo: acude á él como á otra diversión cualquiera; va á ver ó á ser visto; va también—y esto es lo peor—con el incentivo del lucro.

No sé si lo he dicho en alguna ocasión, y en todo caso lo repetiré ahora:—las carreras de caballos se han extendido, se han propagado, se han introducido en los hábitos de todas las naciones, porque satisfacen uno de los vicios más arraigados en la humanidad:—el del juego.

A jugar se va al *turf*; en él juegan lo mismo las damas elegantes que los jóvenes aristocráticos, con la diferencia de que á las primeras las lleva allí también el deseo de ostentar sus encantos y sus preesas, y á los otros sólo les estimula el deseo de la ganancia.

En las carreras de la primavera el cuadro era doloroso: hasta niños de cortos años, autorizados por padres débiles ó indulgentes, ponían su durito, no sobre el tapete verde de los tahures;—sobre la arena de la pista.

Lo mismo sucederá hoy y el 5 y el 7—los tres días señalados para ese alarde de la vanidad y del lujo—que no produce efectos ventajosos sino entre los fondistas y pasteleseros, los cuales expenden gran cantidad de *sandwichs* y otras golosinas, y los alquiladores de carruajes, que hacen pagar por éstos precios subidos á las familias que no los tienen propios.

En otras partes las carreras de caballos se celebran y festejan con banquetes y saraos; en Inglaterra, el vencedor en el *turf* no sólo da á sus amigos fiestas y reuniones, sino que abre las puertas de su parque á sus colonos para que bailen y beban en celebridad del fausto suceso.

En Francia se hace algo análogo, aunque en menor escala; y los *chateaux* y las *villas* próximas á París son teatro de alegres francachelas y de ruidosas partidas de *baccarat*.

Así, el dinero que no se ha perdido en las apuestas, desaparece en los azares de aquel *fashionable* juego.

Nosotros no hemos llegado aún á ese extremo; pero no hay que desanimarse:—todo se andará.

Mientras tanto, rueda la bola y pondérense los beneficios que á la cría caballar produce el Hipódromo de la Fuente Castellana.

Si no fuese por las noticias del extranjero, no tendría apenas asuntos de que tratar en la presente crónica.

Ni siquiera los matrimonios entre nuestros compatriotas han tenido efecto últimamente en Madrid, sino en París, en Biarritz, etc.

El 28 de Octubre se ha verificado en el segundo de esos dos puntos el enlace del Duque de Frias con la señorita D.^a Carmen Pignatelli de Aragon y Padilla, de la ilustre familia de los Condes de Fuentes.

La boda se celebró con arreglo á los usos del país en que se realizaba:—no hubo, pues, padrinos, sino testigos, siéndolo de la bella desposada los Duques de Alba y de Tamames, y del contrayente, el Duque de la Conquista y el Marqués de Casa-Fuerte.

En seguida de la ceremonia nupcial hubo un espléndido almuerzo en la *villa-Frias*, saliendo después los recién casados para Pau, donde van á pasar la luna de miel.

Los lectores recordarán que el Duque era viudo de una dama inglesa, hija del famoso compositor Balfe; en cuanto á la nueva Duquesa, además de lo noble de su alcurnia, se distingue por su hermosura deslumbradora.

¿Será verdad que en otro de los matrimonios recientemente contraídos han surgido serias desavenencias? ¿Será cierto que los jóvenes consortes hablan de separarse por incompatibilidad de caracteres?

La especie tiene todas las apariencias de ser una de esas calumnias esparcidas por la malevolencia ó por la perversidad; y no haría mención de ella si no fuese para aconsejar á las lectoras la acojan con desconfianza, aguardando á que los hechos la confirmen ó la destruyan.

Lo último será, así lo espero, lo que sucederá; pues no es creíble que en el breve espacio de un mes, y entre personas bien educadas y de excelentes cualidades, hayan aparecido, en los primeros días de su unión, graves motivos de disintimiento y de discordia.

Además de las bodas anunciadas en la Crónica anterior, se hallan próximas á verificarse las de la señorita D.^a Encarnación Norzagaray, hija del difunto general, con el señor Arnao; de la señorita de Gomez de Laserna con el capitán de artillería D. Rafael Jabat, y de dos hermanas, pertenecientes á familia muy distinguida, con un título valenciano y otro caballero no menos apreciable, enlazado á su futura por los vínculos de cercano parentesco.

Ni siquiera el teatro Real es este, como otros años, centro cotidiano de la sociedad madrileña.

Una semana entera ha dejado de dar funciones á causa de enfermedades de varios de sus artistas, ó quizás por lo desigual de la compañía y la falta de buena dirección.

Así como el cuarteto principal es excelente, el segundo se halla compuesto de nulidades, con las cuales ha sido justamente severo el público.

Es sabido el éxito desastroso de *Marta y Rigoletto*, y la semana última *El Guarany*, ópera del maestro brasileño

Gomes, ha proporcionado otro lamentable fracaso á la Empresa.

Habiendo tantas *partituras* italianas y francesas que no se conocen en Madrid, ¿por qué acudir á la que no recomendaban ni el nombre de su autor, ni ruidosos triunfos obtenidos en las primeras escenas europeas?

Es verdad, como han dicho los periódicos defensores del Sr. Rovira, que se ha cantado en San Petersburgo y en varios coliseos de Italia; pero en ellos, como en el nuestro, el éxito ha sido tibio, y el entusiasmo ha brillado por su ausencia.

Si no fuesen tan escasas entre nosotros las novedades líricas, *El Guarany* habría sido juzgado con mayor benevolencia; pero darnos la temporada última *Il Rè di Lahore*, que no pasa de ser una medianía, y en la presente otra composición no merecedora de más alto nivel, es poner á prueba la paciencia de los espectadores, saturados de *Il Trovatore*, de *Rigoletto*, de *Lucrecia Borgia*, de todas esas obras que inevitablemente se ponen en escena cada temporada.

Uno de los motivos de no haber querido ajustarse Gayarre en la actual, es la poca variedad del repertorio.

El célebre tenor exclamaba con tanta modestia como buen sentido:

—¿Quién me sufre en otras treinta representaciones más de *La Favorita*, que he cantado ochenta y seis veces en Madrid?

El Guarany habría obtenido mejor suerte entre nosotros á haberse estrenado en sazón más oportuna; realmente no es una composición despreciable.

A no ser por sus largas dimensiones, la pobreza del aparato escénico y de los trajes, el descontento general, producido por la inmotivada subida de precios y la clausura inesperada del teatro durante ocho días, el *spartito* del maestro Gomes habría alcanzado un *succès d'estime*.

Encierra piezas de mérito, bien instrumentadas y bien desenvueltas; aunque su música es demasiado estrepitosa, y la armonía abunda en ella más que la melodía.

En *Il Guarany* se ha presentado otra *prima-donna* dotada de buenas condiciones de cantante, aunque no de actriz.

Su voz es fuerte y extensa, y la modula con inteligencia y maestría; pero la Garbini se mueve mal en la escena, y sus gestos y su accionar son monótonos y amanerados.

Ortissi, cuyos progresos tanto se habían ponderado y enaltecido, conserva sus grandes facultades y su deseo de complacer. En cuanto á adelantos, no he advertido ninguno en su modo de frasear ni de emitir el poderoso y admirable órgano con que le ha dotado la naturaleza.

Verger y Vidal son dignos de loa por el acierto y el interés con que han desempeñado sus respectivos papeles.

El Sr. Rovira ha hecho saber *urbi et orbi* que en el mes de Diciembre vendrán la Patti y Niccolini á dar ¡¡seis representaciones!! en el regio coliseo.

Con la división y subdivisión de turnos, que llegan hasta el octavo, es posible que muchos de los abonados no logren oír á la afortunada pareja.

Mas ¿vendrá ésta realmente? ¿No será la especie difundida un medio de serenar el ánimo irritado de los espectadores?

En tal caso puede decirse que el remedio fuera peor que la enfermedad, pues la esperanza burlada produciría disgusto mayor.

Por fin en los otros coliseos ha habido un éxito verdadero; por fin se ha estrenado una composición á la que es posible conceder elogios sin reserva.

Es ésta ¿*Se puede?*, comedia en tres actos, en verso, original de D. José Marco, representada por vez primera, la noche del 30 de Octubre, en el teatro de la calle del Príncipe.

¿*Se puede?* es una producción escasa de novedad, pero escrita con soltura, gracia y corrección.

Los caracteres tampoco son nuevos, aunque en general sean verosímiles; la intriga no es complicada, aunque se enlaza y desenlaza con naturalidad; en fin, el estilo es fácil y castizo.

Mucho ha contribuido á la acogida que el auditorio le dispensó el esmero, la inteligencia, la perfección con que la desempeñaron la Tubau, Lola Fernandez, una nueva actriz llamada la Pastor, Mario, Rosell y Reig.

El mayor elogio que puedo hacer de ellos es decir que recordaron la Compañía de Virginia Marini, de inolvidable memoria, por la igualdad del conjunto.

Nada notable en las otras escenas:—habiendo regresado de Zaragoza la Mendoza Tenorio, la Gonzalez Calderon, Rafael y Ricardo Calvo, los actores, en fin, que allí había destacado el Sr. Duczal, hemos vuelto á ver en la plaza del Príncipe Alfonso Don Alvaro, ó *La Fuerza del sino*, y *Don Juan Tenorio*.

Los expedicionarios han sido recibidos y festejados por sus amigos y admiradores según era de esperar, y ahora se nos promete un drama de Echegaray y otro de Cano para época muy cercana.

Hé ahí todo; y lo peor es que los demas coliseos, chicos y grandes, no han ofrecido durante la quincena cosa alguna digna de memoria.

En Apolo han cantado *El Molinero de Subiza* la Soler Di-Franco, el tenor Berges, el barítono Navarro y el bajo Banquells, como no se oía hace tiempo entre nosotros; en la Zarzuela ha debutado, en *Campanone*, una soprano llamada la Martí, que posee circunstancias relevantes; y en el teatro de la Corredera de San Pablo—vulgo de Lara—han aparecido y desaparecido dos ó tres juguillos, con la rapidez del relámpago.—El uno se titula *Mr. Antoine*, y vivió «lo que las rosas»; el otro tiene por nombre *Cuestión de táctica*, y dudo que su existencia se prolongue más.

Los cuentos de chicos están en moda, y voy á terminar Crónica con uno de este género.
 Un muchacho de poca edad da un terrible batacazo, y su padre corre á levantarle del suelo y á informarse de si se ha hecho mucho mal.
 —¿Dónde te duele, alma mia? —le pregunta alarmada.
 —¿Dónde? —replica su hijo llorando con fuerza y señalando á la frente; —en por la señal de la santa cruz.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

3 de Noviembre de 1880.

UN HÉROE.

La poderosa caballero D. Marcial de Zúñiga, señor de castillos y castillos, tan inteligente como excéntrico. Despues de pelear á más y mejor por su patria durante todo el tiempo que duró la guerra, se retiró de la vida pública, cual lo Cincinato, cambiando la espada por el arado.
 Vivía en el pueblo de ****, donde había hecho construir un magnífico castillo, rodeado de espaciosa huerta, poéticos jardines, amenos sotos y cuantas comodidades y maravillas podría realizar un hada encantadora con el auxilio de un preciado talisman. Los sencillos moradores de aquella comarca le tenían por brujo, tanto por el misterio y magia que le acompañaba, como porque se le veía siempre hablando solo ó contándose mil cosas á las flores, á las aves, á las plantas, á las hermanas mudas. Imitando á Evelin, copia en el rostro de la sociedad perversa y estúpida, y examinaba de cuando en cuando:
 —¿Dónde estará ese.... héroe, dónde?
 No he podido aún averiguar si esta, su perpétua interrogación, la dirigía á los cielos ó á la tierra.
 Contaba á la sazón sesenta años muy cumplidos: una vida algo azarosa había quebrantado su salud, y según él, la causa de su muerte no debía hallarse muy lejana.
 Tanto suspiraba por hallar su héroe, que su antiguo ayudante de cámara, más bien compañero que sirviente, se aventuró á decirle:
 —Señor, ¿cuándo daréis con semejante personaje?
 —Espero no morir sin hallarle.
 Pasaron días, meses y más de dos años, sin que el respetable Zúñiga abandonara su manía; de tal manera la tenía arraigada, que una noche, antes de acostarse, llamando en su ayuda de cámara, le dijo:
 —Melchor, óyeme sin replicar y obedece sin demora: presiento que me quedan pocos días de vida: ha llegado, pues, el momento de realizar mi sueño dorado, quizá una vez en mi vida: mañana, con el alba, partirás á la ciudad; tendrás que correr la voz de que D. Marcial de Zúñiga, el antiguo militar, el hombre pendenciero, el enamorado trovador, el temor y la alegría de todos los lugares, el que vive tirado en este poético rincón del mundo, dueño de una fantástica fortuna, que á nadie corresponde heredar, ha resuelto que pertenezca á aquel á quien pueda considerar un héroe. En su consecuencia, todo el que quiera presentarse en esta especie de juicio.... final, por mi parte, puede hacerlo en el término de quince días. Partió el fiel sirviente á cumplir las órdenes de su dueño y señor, no sin temer que hubiera perdido la razón; pero esto, ni á pensarle se atrevía.
 Trascurrieron las dos semanas.
 El hermoso salón de artesonado techo, de suelo de alastro, donde se reunían infinidad de muebles, cuadros, tapices y cortinajes de exquisito gusto é incalculable valor, parecía un ascua de oro, pues centenares de luces brillaban á porfía, convirtiéndolo en una verdadera realidad de Las Mil y una noches.
 Don Marcial de Zúñiga, lujosa y severamente ataviado, tomó asiento en una especie de sillal colocado al extremo del espacioso salón.
 La noticia de su idea cundió por toda la población con la rapidez del rayo; todos se reían al principio, protestando de no iban sino por mera curiosidad; pero es lo cierto que allí se encontraron cuantos se hacían los firmes y cuantos tenían por.... héroes; es decir, la mayor parte de la población. Todos pensaban que aquel acto debía tenerse por obra de la manía más rara del mundo; sin embargo, al ver la gravedad del caballero Zúñiga, nadie osaba ni á sospechar que aquello fuera una broma, y complacía ver á todos repasar su memoria, como el penitente su conciencia, para presentarse ante aquel tribunal-lotería con la exacta relación de sus virtudes.
 Junto á la silla de D. Marcial se hallaba otra para el... interrogado, cuyas preguntas y respuestas sólo eran oídas por Zúñiga, en tanto que los demás continuaban entregados á sus planes y esperanzas.
 Cuando todos estuvieron reunidos, el que los había convalidado les dijo, levantándose:
 —Nada me resta añadir á lo pregonado, sino que ninguno de vosotros logrará engañarme; la vida del mundo primero, y la soledad despues, me darán luz para leer en vuestras almas.
 Empieza la funcion.
 —Señor—dice una mujer algo turbada:—yo soy la aronesa de B....; he sufrido mucho; podeis leerlo en mi semblante y en mis ojos, que no mienten. Me casé muy joven con un hombre á quien no amaba: era de lo más insoportable que podeis figuraros; no obstante, nunca dí lugar á que tuviera de mí la menor queja....
 —Basta, hija mia; no eres la que busco: has sido pobre; tu marido te dió pan; eres fea, y nadie debe haber envidiado al difunto.
 —Soy—decía otra—una verdadera sierva del Señor: yo salgo de la iglesia; no trato á nadie; mis hijos sólo visitan la santa casa; no tengo que reprocharme ni el más leve pensamiento pecaminoso....
 —No sigas, vejatorio; tú eres una presuntuosa, egoísta y marca mayor, intolerante, pesada, que abandonas tu casa y tus deberes para cumplir exageradamente con lo que bellidas devocion.
 —Yo soy una jóven de veinte años, que bailo, rio, me

divierto y siento; pero que ni critico, ni falto á mis padres, ni coqueteo, ni....
 —Tú, hija mia, no eres nada; empieza á vivir; ignoras aún si vales algo....
 —La Condesa soy de C....; no tengo caudales, y he mantenido mi posición, mi honra, mi decoro, el renombre de mi casa, el brillo de mis antepasados....
 —No sirves; eres muy altiva; todo lo bueno que hayas hecho ha sido por amor propio.
 —En mi pueblo, señor, me llaman la severa; soy tan recta, que en mi casa no entran sino los que están limpios de pecado....
 —Esas son fanfarronadas de virtud: si das limosna al que muere de hambre, no niegues tu apoyo y buen ejemplo al pobre de espíritu: eres falsa; no quiero nada contigo; te engañan los hipócritas.
 —Yo, jefe de una numerosa familia, los tengo á todos á raya; mi casa es un ejemplo de todas las virtudes; nadie chista, nadie habla lo que no debe....
 —Ese sistema me es odioso: V. es un tirano egoísta, que haciendo su gusto, inspirando miedo para que nazca el engaño y huya el cariño, cree ser la perfeccion en todo; no, usted vale poco....
 —Mi padre me echó de su casa porque no quise seguir la carrera que él me imponía; no he hecho mal á nadie, pero aborrezco esa profesion; tengo otras aspiraciones hácia....
 —La estúpida holgazanería, la indisculpable ignorancia; vamos, eres perezoso, muy torpe y lleno de vanidad.
 —Educado siempre en mi casa, sin saber nada de cuanto malo encierra el mundo, sin salir más que para ayudar misa, visitar á la abuelita y jugar al ajedrez con el señor rector, no he mirado á una mujer ni de reojo; no he enojado á mis papás ni con fumar un cigarrillo, y ni siquiera tengo un amigo. Mi vida es....
 —Una completa simpleza, amiguito; V. no es bueno ni malo; V. es tonto, nada más.
 —A pesar de la borrascosa existencia que he llevado; de que me he arruinado por ser un caballero; de que á nadie, sino á mí, he hecho mal; de que guardo grato recuerdo de aquellos felices días, sin que la impiedad, la soberbia ni la desesperacion rebajen mis sentimientos, no sé lo que es sufrir; pero sí lo que es el mundo, y creo merecer, señor, que....
 —Que te aconseje no tengas tanta admiración y cariño por tí mismo.
 —Soy militar y no me he sublevado; soy político y no tengo ambicion; me he batido veinte veces sin más ideal que el bien de mi país; no tengo afan por nada ni por nadie....
 —Vamos, tú no tienes Rey ni Roque....
 —En mi casa, señor, se me trata como á un muñeco; soy la befa de mis hijos y el comodín de mi mujer; cuanto allí sucede me desagrada, y callo sin embargo. Todos admiran mi prudencia; me llaman buenísimo; mi fama es universal; no existe uno que no me compadezca....
 —Existo yo, que te llamo egoísta, simple, exento de amor propio y enamorado de la comodidad de no hablar ni obrar seria y dignamente: mereces cuanto te sucede, y más aún.
 —Sometido siempre á la de otros, no sé cuál es mi voluntad; vivo bajo el yugo de la tiranía de un poderoso señor, ó de aquel que me hace pagar con exceso los favores otorgados; soy una verdadera victima, sin haber envidiado á nadie ni deseado ningun mal....
 —¡Calla, por Dios! ¡Tú no vas sino á lo que te conviene, adulando á todo el mundo!
 Por no fatigar á mis lectores, les diré que en parecidos términos continuaron estas especiales declaraciones, cuyo más mínimo relato fuera tarea interminable.
 Don Marcial, algo contrariado de no hallar su héroe, abandonó el salón tan luégo como hubieron terminado de hablar todos los que habían acudido á su llamamiento. Preocupado siempre con su idea, llamó á su fiel Melchor, y para distraer su contrariedad, marchóse á dar una vuelta por el campo. Apenas hubo andado un corto trecho, cuando encontró recostado en un árbol un hombre, en cuyo semblante se veían impresas las huellas que deja una vida de constantes sufrimientos. Púsose á observarle detenidamente, y poco á poco fué sintiendo un poderoso impulso que hacía él le guiaba, hasta que, no pudiéndose ya dominar, se encaminó al árbol donde se hallaba recostado, y sin más preparación le dijo:
 —Buen hombre, ¿por qué no has acudido á mi castillo?
 —Señor, porque yo no puedo contarme en el número de los que aspiran á merecer vuestro favor.... ¡Valgo tan poco!....
 —¿Qué edad tienes?
 —Cuarenta años.
 —¿De qué familia eres?
 —¡No lo sé!
 —¿Has estudiado?
 —Mucho.
 —¿Has servido á tu patria y á tu rey?
 —Siempre.
 —¿Qué has obtenido?
 —Nada.
 —¿Qué has deseado?
 —Todo.
 —¿Has amado?
 —Sin cesar.
 —¿Has sido ambicioso?
 —Sin medida.
 —Habla, hombre, habla....
 —¿Y qué queréis que os diga?... ¡Me ha devorado la envidia; he maldecido mi suerte; los celos han destrozado mi alma, y hasta he deseado matar; mi sed de riquezas era incalculable; mi lucha por no poner los medios para poseer lo que no me pertenecía ha sido titánica; he admirado con vehemencia cuanto digno de admirar hay en la tierra; todo lo grande lo he comprendido, lo he anhelado; para ser dueño de ello me he creído con más mérito y derechos que nadie; la humanidad me ha parecido imbécil á mi lado; no le he tolerado nada; he cambiado sus risas con mis lágrimas;

su fausto con mi pobreza; su regocijo con mi soledad; sus dichas con mi infortunio, retorciéndome de rabia en el rincón de mi cuarto, queriendo ahogar hasta el menor latido de mi corazón; si queréis, señor, que hable, que siga hablando para relatar esta serie de bajezas, de malas cualidades, lo haré para daros gusto; mas os advierto que sufro mucho al desmascaramme!!
 —¿Luego tienes vergüenza?
 —Tengo idea de ella.
 —¿Crees en un Sér Supremo?
 —Con entera fe, pero tambien me creo indigno de Él....
 —Entonces, ¿sigues alimentando esas pasiones?
 —Eso no; ¡las he podido dominar todas!
 —¿De veras?
 —Lo juro.
 —Te creo; tú no mientes....
 —Es mi única virtud....
 —Tienes otra mayor aún.
 —¿Cuál, señor? —dijo el hombre de los cuarenta años, lleno de asombro.
 —La de haber vencido tus pasiones; la de haber llegado á tu edad sin haber hecho victima de ellas más que á tu propio espíritu. Tú eres bueno; eres un hombre; sabes pelear y vencer en la más cruel de las guerras: ¡la lucha interior! Con el más formidable enemigo: ¡las pasiones! Tú eres lo que yo buscaba; eres mi héroe.

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE.

CONSULTAS Á LA LUNA.

*Doux reflet á un globe de flamme,
 Charmant rayon, que me veux-tu?
 Viens-tu dans mon sein abattu
 Porter la lumière á mon âme?
 Viens-tu dévoiler l'avenir
 Au cœur fatigué qui t'implore?
 Rayon divin, es-tu l'aurore
 Du jour qui ne doit pas finir?...*

I.

Y cuando á Diana dirige Lamartine tales preguntas, En esas estrofas, llenas De poética dulzura, Harto sabe D. Alfonso Que, aunque no le deje á oscuras, Dejará de contestarle, Sin ser descortés, la Luna.
 Pálida y triste señora, Que andas por esas alturas A Endimion pidiendo besos, Sin satisfacerte nunca;
 Te bastan tus propias ansias, Que de liviana te acusan, Aunque águen, por adularle, Te ha llamado casta y pura.
 Pues si te ocuparas de otros Como de tu afan te ocupas, Y á contestar te aplicaras A todo el que te pregunta, De mi casa en el tejado Podría mi pobre musa Abrir de interrogaciones Una oficina nocturna.
 Y pues llámante argentada Vates de lira vetusta, Y escribo propter argentum, Sin que la plata me luzca;
 Ya que los cuartos te sobran, Según dice la voz pública, Mándale los del creciente A mi menguante fortuna.
 Y, en cambio, yo te presento La desvelada hermosura De una niña, cuyos ojos No sé lo que te preguntan.

II.

Dulce y bella soñadora Que, en la edad de los amores, No encuentra voz que traduzca De su corazón las voces;
 Niña de pecho intranquilo Que, en el jardín y en el bosque, Pasa entre flores y pájaros Sin ver pájaros ni flores;
 Mujer que, durante el día, Borda, escribe, canta y cose, Y ni el canto la divierte Ni la distraen las labores;
 Angel que bate sus alas Mientras murmura oraciones, Por ver si ahuyenta un espíritu Que la persigue de noche.
 Esa niña que, del pecho Cuando los latidos oye, Sueña que el amor la llama, En los vidrios dando golpes;
 Huye de apoyar la frente En los blandos almohadones, Y á veces de su ventana A abrir las vidrieras corre.
 Acudid, alados genios De la selénica noche, A ver á la niña cuando A la ventana se asome.
 Vedla apoyada en su alféizar, Suelto el pelo, el cuerpo inmóvil, Alta la frente, y los ojos Fijos en el horizonte.

III.

Allí está la blanca Luna, Tan hermosa como triste,

Bañando con tibios rayos
La frente de aquella virgen.
Con elocuente silencio
La niña al fin se dirige
Preguntas, que son poemas
Que la inocencia concibe;
Dudas tal vez que en la mente
Suelen surgir como esfinges,
Sin que á la Luna le importe
Que á un corazón martiricen;
Frases de alma que despierta
De sus sueños infantiles,
Y que dice lo que siente
Y no sabe lo que dice;
Vagas y dulces imágenes,
Que ya lloran, ya sonrien,
Y ora de luto aparecen,
Y ora de gala se visten.

—¿ Por qué, niña desvelada,
A consultar no viniste
Conmigo, que sé de achaques
De inquietudes juveniles?
Yo resolveré tus dudas
Cuando de noche medites,
Tus consultas evacuando
Sin cobrar maravieses.
Que la Luna el viaje eterno
Con indiferencia sigue,
Aunque en tus meditaciones
Ruegues, llores y suspires.

EDUARDO BUSTILLO.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Inauguración de la temporada de invierno — El bicentenario del teatro Frances. — Los cómicos graves y *El Asno*, de Victor Hugo. — Regreso á París del mundo elegante. — Las *toilettes* de la representación de gala en el teatro Frances. — El *trousseau* de Mlle. Sarah Bernhardt. — Una noticia de modas.

París ha inaugurado de una manera brillante su temporada de invierno. Teníamos ya los *mártes* del teatro Frances; la semana pasada hemos tenido el *jubileo* del mismo teatro. La casa de Molière, como la apellidan sus fervientes adeptos, se ha vestido de gala y ha celebrado el *bicentenario* de su fundación con solemnes representaciones: demasiado solemnes podíamos decir, esas representaciones que han durado ocho días.

Los actores, imbuidos de la gloria de la casa, han representado la famosa ópera del *Bourgeois gentilhomme*, que no se había puesto en escena muchos años há, como si hubiesen representado una tragedia, repitiendo, con una solemnidad que rayaba en lo grotesco, las frases destinadas á provocar la risa. ¿Empieza á perderse en Francia la tradición cómica? No les faltaba más á los franceses de la decadencia; y ahora comprendo por qué Victor Hugo se ha decidido á publicar su poema *El Asno*, en que maese Aliboron se burla lindamente de toda la solemne gravedad de nuestros contemporáneos.

Es muy divertido, despues de todo, el ver esas *bandas* de espectadores que acuden al *jubileo* de la calle de Richelieu; escuchan atentamente y sin reír; se miran, y se dicen tímidamente al oído:

—¿ Se divierte V.?

Y el vecino contesta:

—Si, mucho. ¿ Lo que representan es de Molière!

En efecto, debe uno divertirse, puesto que se trata de Molière, el primer autor cómico del teatro Frances; pero en realidad, el público se divierte ménos de lo que parece. Sucede con ese público especial como con el de los conciertos clásicos, que aplaude para que lo crean inteligente.

En el fondo se divierte mucho más oyendo á Mme. Judic cantar la *Cancion del Coronel*. Sólo que esa canción no es de Molière.

A pesar de todo, las representaciones del segundo centenario de la fundación del teatro Frances han estado muy concurridas; habiendo servido de espléndida *entrada* á los que regresan de las excursiones campestres, pues es un hecho consumado: la *entrada*, el regreso á París es general, definitivo. El gran mundo acude ya en tropel á todos los parajes donde tiene la costumbre de reunirse. Gran gentío en el Bosque de Boulogne, en esas últimas tardes de otoño; gentío en los teatros, y comienzo de gentío en el Hotel de Ventas, donde no salen aún, sin embargo, á pública subasta más que los objetos de poco valor, los cuadros sin importancia y las pieles para el invierno.

La representación de gala del teatro Frances, de que más arriba he hecho mención, distinguióse sobre todo por la riqueza y exactitud de los trajes.

Entre todos causó gran admiración el vestido de mademoiselle Croizette. El arte, el lujo y la elegancia han producido pocas veces nada superior. Imagínese V. una falda de raso color de rosa té, de un rosa amarillo sumamente pálido, guarnecido por delante con un bordado de azabache blanco, dispuesto en galones. Una sobrefalda de cola, hecha de felpa reseda, abierta sobre el raso, formaba en los lados unas puntas largas, terminadas en un lazo flotante de raso color de fuego. Un bordado ancho de azabache blanco sobre raso té adornaba el borde de la felpa reseda. Corpiño escotado de felpa reseda, con delantero de raso color de rosa té bordado. Las mangas eran semi-ahuecadas, con carteras grandes de raso té. Un lazo grande de raso color de fuego iba fijado en la punta del corpiño.

Mlle. Bartet estaba muy linda, vestida de *poult de seda* azul celeste. Vestido con *paniers*, abierto, sobre una falda de seda blanca. El corpiño, azul celeste, iba escotado en redondo y rodeado de una berta de encaje de Venecia.

Mlle. Samary vestía de raso color de ámbar lechoso, con galones de azabache blanco. Cola azul celeste, con vueltas de raso color de ámbar.

Un lindísimo traje, que podría copiarse para vestido de convite, era el de Mlle. Reichemberg, en el *Bourgeois gentilhomme*. Falda de raso azul lago, adornada con galones estrechos de azabache blanco. Vestido de seda blanca rameada, recogida en un lado con una cordonadura de seda azul con borlas. Corpiño escotado con aldetas recortadas en cuadro, y cinturón con clavos gruesos en el lado. Encaje blanco formando berta.

La sala del Teatro Frances estaba, la noche á que me refiero, brillantísima. El palco del Cuerpo diplomático, que da frente al del Presidente de la República, estaba lleno de *toilettes* escotadas y *adornadas*: la señora Marquesa de Molins, la Sra. de Beyens, la Srta. de Molins y la linda hija del Embajador de Holanda ocupaban aquel palco.

Notábanse muchas señoras jóvenes, vestidas de terciopelo negro, con fichú de encaje blanco antiguo y capota de raso azul celeste, color de rosa ó malva.

Ya que de *toilettes* de teatro me ocupo, no puedo pasar en silencio las que Mlle. Sarah Bernhardt ha llevado á su excursión artística al Nuevo Mundo; *toilettes* cuya exhibición ha sido un acontecimiento parisiense, como todo lo que se refiere á la célebre y popular actriz. No sólo han interesado á las señoras, sino que hasta los escritores y los artistas de más nota han querido verlos.

Los vestidos de esta especie de *trousseau* regio pasan de cuarenta. Sería imposible describirlos todos en los estrechos límites de una carta; así es que me limitaré á indicar los principales.

Las tres joyas de este estuche son el vestido de *Roxane*, el vestido de baile de la *Dama de las Camelias* y el de la *Esfinge*.

El primer vestido, copiado de los dibujos de la época de Luis XV, es una confusión exquisita del estilo griego y de la moda del siglo XVIII. La levita, de raso color de luna bordado de perlas; los pantalones, de gasa salpicada de oro, y la falda, con una inmensa cola de raso color de rosa deshojada, cuajado todo ello de lentejuelas y azabache, tienen el brillo y el encanto de un cuadro de Vanloo.

El segundo traje se compone de una falda de felpa color de marfil, cubierta de camelines de raso recortado, con hojas de terciopelo adornadas de piedras finas. Manto de corte de raso blanco, enteramente forrado de felpa color de marfil. A todo el rededor una espléndida guirnalda de camelias bordadas de relieve con seda blanca, perlas finas, plata y cristal. Un broche de diamante, regalo del Principe de Gales, sostendrá en el hombro este manto regio, que tiene dos metros cincuenta centímetros de largo.

Un manto igual hará su aparición en la corte de Viena, llevado por una de las principales damas de aquella corte. Las camelias irán bordadas todas de plata mate, y costará 25.000 francos.

El tercero de los trajes de que voy hablando componiase de una falda de raso azul de damasco, cubierto de bandas de tul blanco español, bordado de lentejuelas de acero azul. *Paniers* y cola de raso azul de Damasco. Los *paniers* van dispuestos de tal modo, que semejan dos alas de cisne echadas en las caderas y que van á terminarse debajo de la cola del vestido.

Una noticia de modas para terminar:

Me aseguran que la felpa representará el principal papel en los trajes de invierno, y añaden que el estilo, de una exquisita sencillez, nos transportará al siglo XVII, en cuyo caso veremos resucitar este invierno á Mlle. de la Vallière, Mme. de Montespan, Mme. Scarron y toda la célebre galería de La Bruyère. La elegancia ganará con esta resurrección.

París, 1.º de Noviembre de 1880.

X. X.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.650.º

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edicion.)

Traje para niñas de 5 á 7 años. Abrigo de terciopelo encarnado, guarnecido de castor y adornado con cordones de seda negra. Manguito de castor. Gorra de piel de nutria.

Traje de calle. Abrigo largo de lana beige brochada, con plumas rizadas del mismo color y forro de raso azul claro. La manga, larga, forrada de azul, baja por debajo del brazo, formando una punta larga, rodeada de cordón, forrada de azul y terminada en una borla azul. En el cuello, un cordón de seda azul, formando lazada. Sombrero adornado de plumas azules y oro antiguo.

Traje de casa. De raso lapislázuli, guarnecido de bordados. Falda semilarga con pliegues huecos, guarnecida por detras con tres tableados. A

todo el rededor un tableadito de raso oro antiguo. Sobre la falda se pone una banda plegada de raso azul, adornada de bordados y anudada al lado izquierdo. Corpiño largo con chaleco abrochado en dos hileras y abierto en triángulo. Cuello vuelto. Mangas largas y ajustadas, con carteras adornadas de un tableadito de raso color de oro antiguo.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

La casa de PLUMENT, cuyos corsés, enaguas y *tournures* conocen hace largo tiempo nuestras lectoras, ha sido una de las primeras en comprender la utilidad del catálogo ilustrado, que permite al comprador pasar en revista los exactos dibujos de cuantos objetos puede desear. El *Boletín-guia* de la casa de M. DE PLUMENT es ya tan conocido y estimado como lo son todos los artículos que salen de sus talleres. Este *Boletín* acaba de ser rehecho y completado; trátese de una enagua, de un corsé ó de una *tournure*, encontraréis en dicho opúsculo los dibujos más esmerados de esos diferentes objetos, con una escrupulosa mención de los precios de cada uno, para gobierno de la persona que hace el encargo.

Basta pedir el *Boletín-guia* para recibirlo á vuelta de correo, y es seguro que nadie se arrepentirá de haberlo pedido. Las cartas se dirigirán á M. DE PLUMENT, 33, rue Vivienne, París.

La PERFUMERÍA ESPECIAL DE LACTEINA, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido en la Exposición Universal de 1878, á su inventor M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

(Véase el anuncio en la cubierta.)

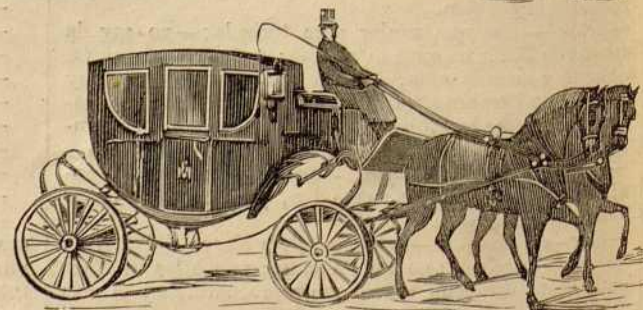
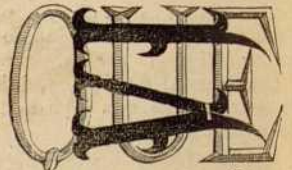
Las *Pildoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicales* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.) — (Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 39.

Amor es un incendio que prenden las chispas de los ojos en la Santa Bárbara del corazón.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Eloísa Areñas y Rodríguez. — D.ª María Nuñez. — D.ª Mercedes Moreno. — D.ª Visitación y D.ª Eloísa Artuch. — D.ª Asunción Ferreiro Sanjurjo. — D.ª Amparo Ruiz. — D.ª María y D.ª Joaquina Collado. — D.ª Rosa Ibañez. — D.ª Milagros Molinero. — Doña Josefa Ortiz. — D.ª Encarnación Pastrana. — D.ª Mañuela del Hoyo. — Doña Sagrario Ayuso. — D.ª Rosalia Jimenez, y el Club de la Postada. También hemos recibido soluciones al Salto de caballo del núm. 39, remitidas por D.ª María Rochi y D.ª Concepcion Rodriguez.

GEROGLÍFICO.



La solución en uno de los próximos números.



Falconer imp. Paris

Nº 1650P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12 pral

M A D R I D



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX.

Madrid, 14 de Noviembre de 1880.

NÚM. 42.

SUMARIO.

1. Confeccion de paño.—2. Vestido de faya color heliotropo.—3 y 4. Bolsa de labor.—5 y 6. Limpia-plumas.—7 y 8. Zapato de casa.—9 a 11. Zapato de casa.—12 y 13. Cesto de papeles.—14 a 20. Varios sombreros sin adorno.—21 y 22. Confeccion género capuchino.—23 a 30. Trajes para señoritas y niñas.—31. Peinado de concierto.—

32. Peinado de *soirée* ó teatro.—33. Corpiño-casaquin.—34. Confeccion de paño y raso.—35. Confeccion de paño y terciopelo.—36 a 44. Sombreros de invierno.

Explicacion de los grabados.—La vida real (art. XI), por D.^a María del Pilar Sinués.—Sor Lucía, por D. Pablo Nougés.—Entre el cielo y la tierra (novela aérea), por D. José María Crouselles.—Revista de modas, por V. de Castellido.—Grandeza de Dios, soneto, por D. S. Rueda y Santos.—Explicacion del figurin iluminado.—Artículos de Paris recomendados.—Sillo de caballo.

Confeccion de paño.—Núm. 1.

Esta confeccion es de paño negro, tiene la forma *visita* y lleva un cuello grande y una capucha forrada de raso *matelassé*. Guarnicion de pieles.

Vestido de faya color heliotropo. Núm. 2.

La falda es de faya y va formada de dos partes fruncidas, separadas por un bullon y un volante ancho tableado. La sobrefalda es corta y doble. La parte superior se une, levantándose al lado izquierdo del corpiño. La otra se pliega á todo el rededor de la falda y viene á formar un *pouf* bastante abultado. El corpiño es de faya y va adornado con cuello, solapas y carteras de tela de seda labrada.

Bolsa de labor.—Núms. 3 y 4.

Se ejecuta esta bolsa de raso azul y tela de hilo gruesa, especie de cañamazo gris, adornado de calados y de un bordado al punto de cruz. Se toma un pedazo de dicho cañamazo, de 10 centímetros de ancho por 25 de largo, sobre el cual se ejecuta, con seda azul, el bordado de la bolsa (véase el dibujo 4). A cada lado del bordado se dejan 9 hebras de la tela; se dejan, para los calados, 9 hebras de cada lado, y se adornan los bordes de la tela con una hilera de puntos de cruz, hechos con torzal azul. Para cada punto se toman 5 hilos á lo alto y 4 á lo ancho. Entre cada punto de cruz se hace un punto perpendicular sobre dos hebras de la tela. A cada lado de la tela se cose una tira de raso azul, de 2 1/2 centímetros de ancho, cuya costura de union se tapa con una hilera de puntos de espina hechos con seda azul. Se forra la bolsa de raso azul; se la dobla como indica el dibujo, de manera que forme una vuelta de 4 1/2 centímetros de ancho, cuyos ángulos van doblados hácia dentro. Se guarnecen los lados de la bolsa con unos fuelles hechos de raso azul puesto doble. Se ribetea el contorno con un cordón grueso de seda azul.

Limpia-plumas.—Núms. 5 y 6.

Para la parte de debajo del limpia-plumas se toma un pedazo de carton de 10 centímetros de largo por 6 1/2 de ancho, y se ribetea su contorno con cinta de raso negra. Se pone luégo sobre el carton un pedazo de gasa fuerte de 10 centímetros en cuadro. La parte exterior va cubierta de raso azul y de un bordado hecho de franela blanca. El dibujo 6 representa este bordado, para el cual se traspasan los contornos sobre la tela. Se hacen las florecillas al punto de cadeneta con seda color de rosa, azul y encarnada, y las hojas al punto atras y punto de espina con seda color de aceituna. Cuando el bordado se halla concluido, se dobla el raso hácia dentro sobre el contorno y se pone á un cuarto de centimetro de distancia un cordón

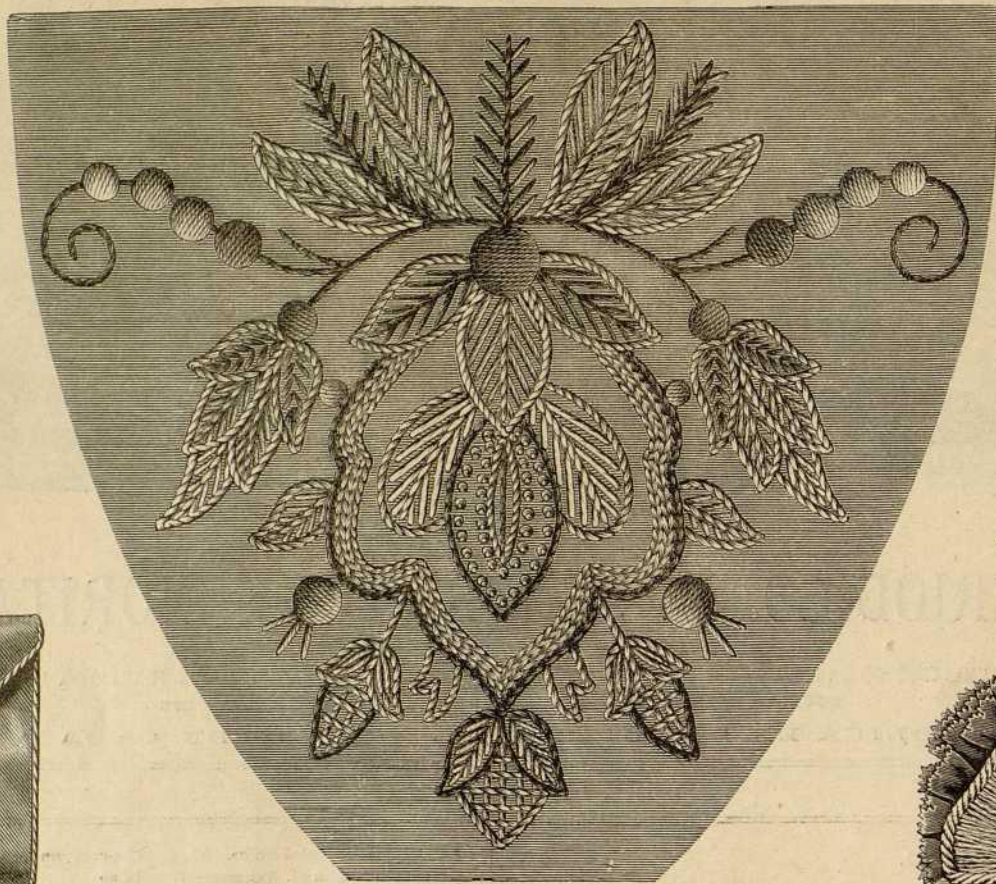


1.—Confeccion de paño.

2.—Vestido de faya color heliotropo.



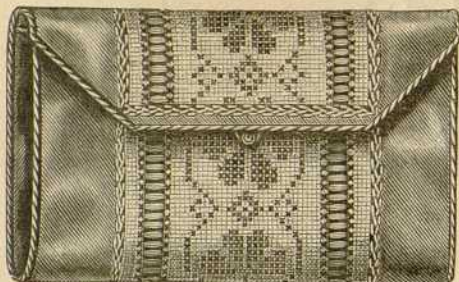
8.—Bordado del zapato núm. 7.



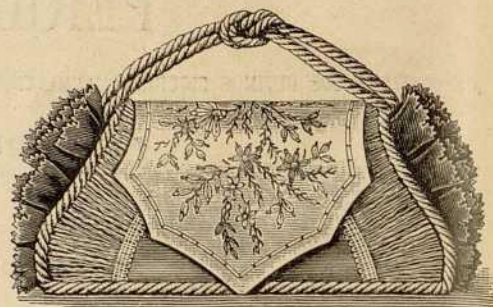
10.—Bordado de la pala del zapato núm. 9.



4.—Bordado de la bolsa (Véase el dibujo 3.)



3.—Bolsa de labor. (Véase el dibujo 4.)

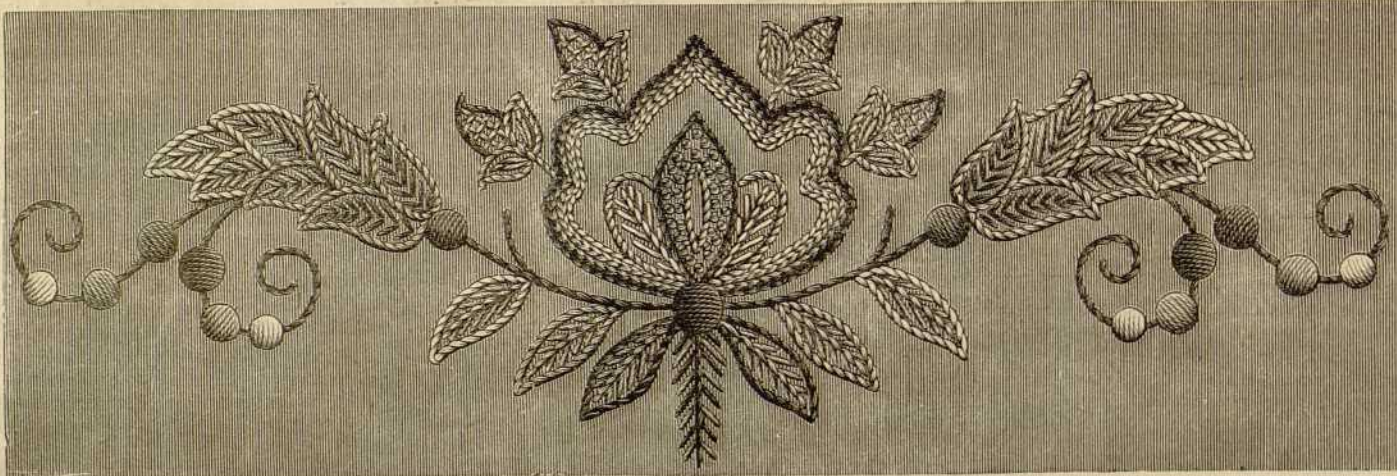


5.—Limpia-plumas. (Véase el dibujo 6.)

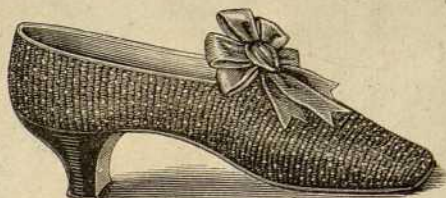
cillo de oro doble, que se fija en puntos lanzados hechos con seda azul. Por debajo del bordado se adorna el limpia-plumas con unos flequitos de seda blanca, despues de lo cual se le guarnece con una tira de paño negro dentada y plegada con pliegues huecos. La parte inferior de debajo va tambien cubierta de paño negro.

Zapato de casa. Núms. 7 y 8.

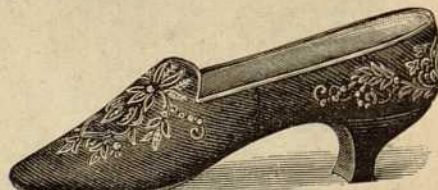
Se hace este zapato al crochet, yendo y viniendo, con lana negra. Se adorna esta labor con puntos de cruz hechos con lana céfiro encarnada. Para ejecutar la labor al crochet, compuesta de mallas simples, se prepara un patron de zapato, que tenga las dimensiones requeridas, y se principia por la punta de la pala. En cada vuelta siguiente se abrazan las dos partes superiores de



11.—Bordado del talon del zapato núm. 9



7.—Zapato de casa. (Véase el dibujo 8.)



9.—Zapato de casa (Véanse los dibujos 10 y 11.)

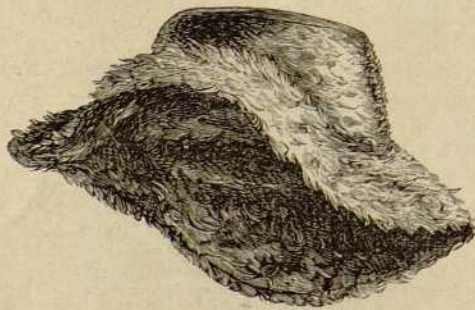
en el interior de éstos, una hebra doble de seda color de coral, separada por una hebra de seda verde reseda. Los puntos que cruzan van fijados en un punto de cruz hecho con hilillo de oro. Unos puntos enlazados de hilo de oro atraviesan los cuadros, entre los cuales se hace una costura con seda verde reseda. Para el punto ruso se emplea seda de color de bronce. La cinta va fijada sobre el cañamazo de Java

con un punto ruso, hecho con seda reseda, y el exterior va adornado con una línea dentada. El contorno de la cenefa va guarnecido de presillas, hechas en un molde de 2 centímetros de diámetro, cuyas presillas se hacen con hilillo de oro y una hebra doble de lana verde reseda oscura. Las presillas del borde inferior forman unas borlas, como indica el dibujo.

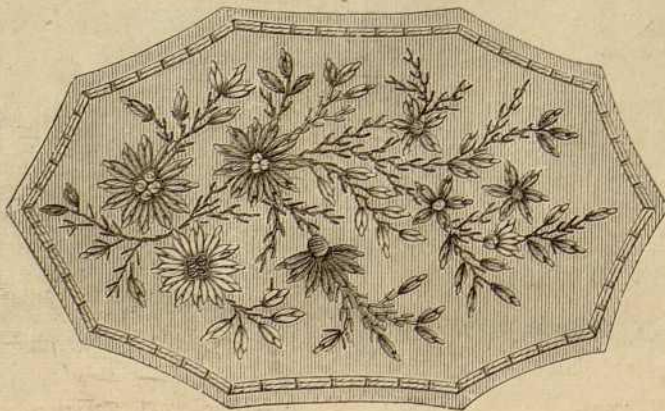
la malla más próxima de la vuelta anterior, y se aumenta ó se disminuye, según lo exige el patron. Se adorna despues la labor con los puntos encarnados. (Véase el dibujo 8.)

Otro zapato para casa. Números 9 á 11.

Es de paño marron bordado. Los dibujos 10 y 11 representan los bordados de la pala y del talon del zapato. Despues de pasar sobre la tela los contornos del dibujo, se ejecuta el bordado al pasado, punto de cordoncillo, pun-



14.—Sombrero de felpa.

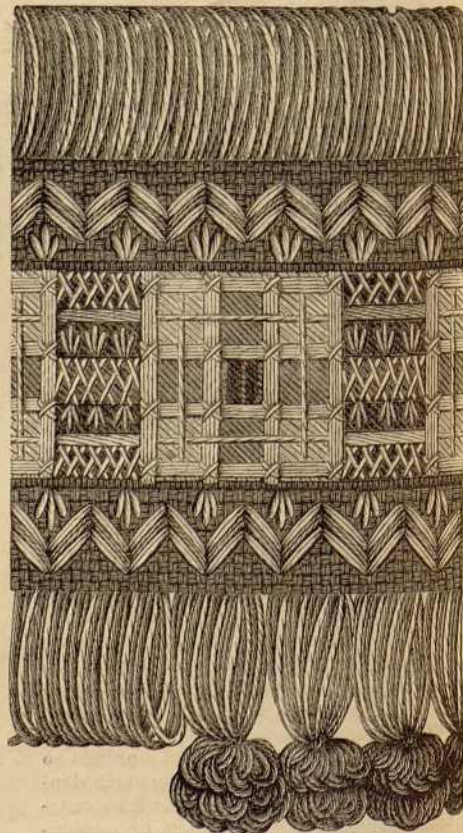


6.—Bordado del limpia-plumas.

to anudado y punto ruso, con seda marron de cuatro matices.

Cesto para papeles. Números 12 y 13.

De paja trenzada y varillas de junco barnizado, negro y bronce. Los bordes superior é inferior del cesto van adornados de una cenefa de cañamazo de Java verde aceituna oscuro. En la parte del medio de la cenefa se pone una cinta asargada á cuadros azules y verdes, de 3 centímetros de ancho. Se tiende en los contornos de cada uno de los cuadros, y



13.—Cenefa del cesto para papeles.



12.—Cesto para papeles. (Véase el dibujo 13.)

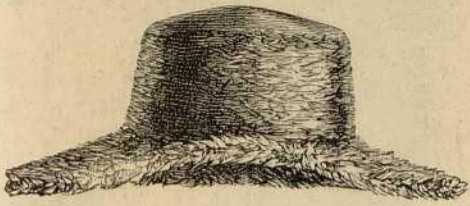
Varios sombreros sin adorno. — Núms. 14 á 20.

Al mismo tiempo que publicamos los dibujos de sombreros más de moda y tales como se llevan, á medida que recibimos los modelos, bueno será que nuestras lectoras puedan juzgar de la verdadera forma de estos sombreros, á cuyo fin nos ha parecido útil dar en el presente número siete dibujos de cascos de sombreros, es decir, de sombreros sin adornos.

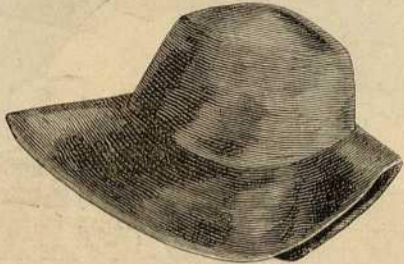
Núm. 14. Sombrero de felpa negra, con ala levantada por un lado y caída por detras.

Núm. 15. Sombrero Cadet. Este sombrero es de felpa negra de pelo largo, y tiene la forma de un sombrero de hombre de copa baja y ala ancha.

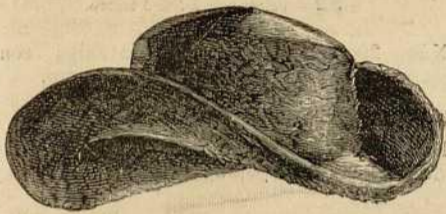
Núm. 16. Capota Restauracion. Es de fieltro afelpado, y como lo indica su nombre, es una restauracion de una forma antigua.



15.—Sombrero Cadet.



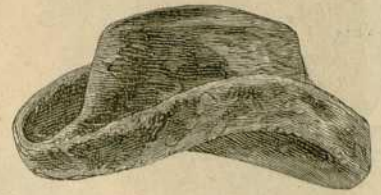
16.—Capota Restauracion



17.—Sombrero Abad.



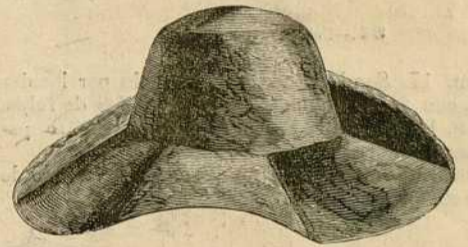
21 y 22.—Confeccion género capuchino para niñas y niños. Espalda y delantero.



18.—Sombrero redondo.



19.—Forma capota.



20.—Sombrero Rubens.



23.—Traje para niñas de 7 años. Espalda.

25.—Traje para niñas de 7 años. Delantero.

27.—Traje para señoritas de 13 á 14 años. Espalda.

29.—Traje para niñas de 6 años. Espalda.

24.—Traje para niñas de 6 años. Delantero.

26.—Traje para niñas de 9 años. Espalda.

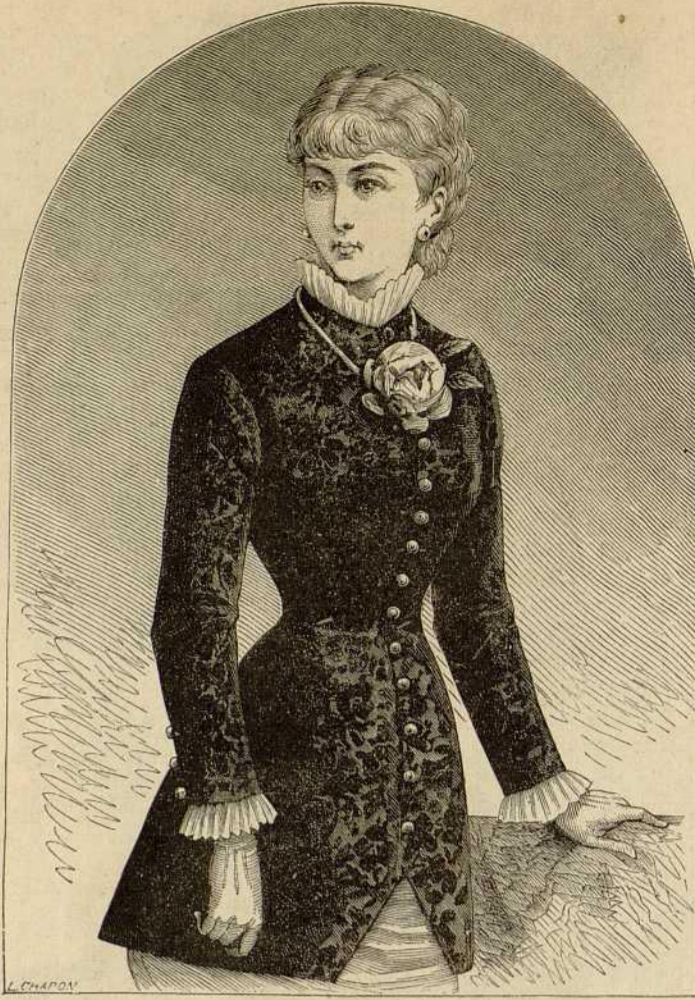
28.—Traje para señoritas de 13 á 14 años. Delantero.

30.—Traje para niñas de 9 años. Delantero.





31.—Peinado de concierto.



33.—Corpiño-casaquin.



32.—Peinado de soirée ó teatro.

Núm. 17. Sombrero *Abad*, levantado por los dos lados, con fondo de fieltro de seda y alas de felpa.

Núm. 18. Sombrero redondo, de felpa ó fieltro, para niñas ó señoritas.

Núm. 19. Forma *capota*, para sombrero cerrado de fieltro afelpado ó felpa.

Núm. 20. Sombrero *Rubens*, de felpa, con alas bajas por un lado y levantadas por el otro.

Confeccion género capuchino.—Núms. 21 y 22.

Esta confeccion, para niños ó niñas de 6 á 8 años, es de lanilla marron; va abrochada por delante y casi



34.—Confeccion de paño y raso.



35.—Confeccion de paño y terciopelo.



L. CHAPON.

36.—Sombrero de raso.
39.—Sombrero de raso negro.
42.—Sombrero calesín.

37.—Gorra de fieltro negro.
40.—Sombrero de fieltro flamenco.
43.—Sombrero de fieltro para señoras.

38.—Sombrero Enrique III.
41.—Sombrero pequeño.
44.—Sombrero forma Ines Sorel.

ajustada por detras. En la cintura lleva una cordonadura de seda anudada á un lado, y cuyas dos extremidades, adornadas con borlas, llegan casi hasta el borde del abrigo. Una esclavina larga con capucha cubre los hombros. El forro de la capucha, las carteras de las mangas y los bieses del borde inferior son de raso azul claro. La cordonadura va mezclada de azul y marron. Medias marron y botinas negras. Gorra de raso marron, adornada de un pompon azul.

Trajes para señoritas y niñas.—Núms. 23 á 30.

Núms. 23 y 25. *Traje para niñas de 7 años.* Este traje es de lanilla burda, y va guarnecido de raso color de oro antiguo. La parte inferior de la falda va plegada. Falda de encima ribeteada de un pespunte y formando pliegues huecos. Cordonadura de seda color de oro antiguo alrededor de la cintura. La faccion, plegada en el cuello, forma dos puntas en los lados y se enlaza por detras. Cuello vuelto de raso.

Núms. 24 y 29. *Traje para niñas de 6 años.* Es de cachemir beige, y va guarnecido de felpa color de bronce, que imita el castor. El vestido va tableado por abajo, y la sobre-falda anudada á un lado. Mangas largas. Cuello, carteras y bolsillos de felpa. En torno del cuello y de las mangas, guipur blanca.

Núms. 26 y 30. *Traje para niñas de 9 años.* Es de paño granate y felpa del mismo color. El delantero del vestido es de raso azul plegado y cerrado con lazos azules. El corpiño, que forma los lados y la espalda del vestido, es de cachemir granate guarnecido de felpa. En el bajo, tableado de lana. Mangas con carteras de felpa cruzada.

Núms. 27 y 28. *Traje para señoritas de 13 á 14 años.* Es de pañete verde botella y va ribeteado de varias hileras de pespunte hechos con seda verde claro. Falda tableada. Sobre-falda al sesgo, sujeta con una cordonadura de seda. Corpiño-paletó abrochado de arriba abajo con botones de plata antigua. Mangas largas con carteras pespunteadas. Cuello vuelto, con lazo grande. Cuello y bocamangas de guipur irlandesa.

Peinado de concierto.—Núm. 31.

Se ondulan los cabellos y se les levanta á la chinesca. De los cabellos de detras se forman dos partes, enrollándolas en el dedo y disponiéndolas como el dibujo lo indica. Ramo de fresas en un lado.

Peinado de soirée ó teatro.—Núm. 32.

Bandós ondulados y echados hácia atras. Se ata todo el cabello de detras. Se pone luégo una trenza Diana de tres ramales, cuyas puntas van rizadas, despues de lo cual se levantan las dos puntas hácia el centro de la cabeza. En el otro lado se ponen dos ramales de seda, con puntas rizadas, y con los cuales se hace un lazo, dejando caer las dos puntas sobre el cuello. Ramo de rosas como adorno.

Corpiño-casaquin.—Núm. 33.

Este corpiño-casaquin, bastante largo, es de damasco de seda ó terciopelo labrado, con mangas largas, enteramente lisas. Botones grandes de plata antigua.

Confeccion de paño y raso.—Núm. 34.

Esta confeccion es de paño marron y raso color de hoja seca. Los hombros van cubiertos de una triple esclavina con vivos de raso, que figuran una capucha puntiaguda, reunida al talle por medio de un golpe de pasamanería. La manga va formada de cuatro paños sobrepuestos, que se pierden bajo un triple volante de raso.

Confeccion de paño y terciopelo.—Núm. 35.

De paño chiné gris hierro y terciopelo negro con mangas largas, reunidas bajo un golpe de pasamanería. Capucha pequeña de terciopelo forrada de raso. Golpe de pasamanería y cordones de seda.

Sombreros de invierno.—Núms. 36 á 44.

Núm. 36. *Sombrero de raso*, cubierto de encaje de oro, bordado de cuentecitas talladas. Penacho de plumas negras y bridas de terciopelo.

Núm. 37. *Gorra de fieltro negro*, con plumas y terciopelo negro.

Núm. 38. *Sombrero Enrique III.* Es de terciopelo negro y va guarnecido de galon de azabache brillante y de plumas flotantes.

Núm. 39. *Sombrero de raso negro*, cubierto de aplicaciones de felpilla bordadas de azabache. Bidas de terciopelo negro y penacho de plumas color oro antiguo.

Núm. 40. *Sombrero de fieltro flamenco*, levantado por un lado y guarnecido de plumas con un pájaro puesto por delante.

Núm. 41. *Sombrero pequeño*, bordado de azabache, con fleco en el borde. Los adornos son de terciopelo negro con varios pajaritos en el lado izquierdo.

Núm. 42. *Sombrero forma calesin*, de felpilla y terciopelo color canaque, con plumas del mismo color.

Núm. 43. *Sombrero de fieltro para señoritas.* Es de fieltro imitando plumas. Adorno de cordon de felpilla negra y puntas pasadas.

Núm. 44. *Sombrero forma Ines Soré.* Es de fieltro, con pluma color cardenal. Los demas adornos consisten en felpa marmota y pluma amazona de varios colores.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

XI.

Valentina á Roberto.

Madrid, Marzo de 1878.

Apénas estaria en el buzón la última carta que te escribí, mi querido hermano, y ya comprendí que debía ofenderte;

la verdad nos parece dura cuando, léjos de halagar nuestros deseos, los contraría. Estás enamorado de Cármen, y eso lo he visto en dos cartas tuyas que, despues de enviarte la mia, he recibido; mi alma, que tiene con la tuya armonías misteriosas, lo adivina tambien.

Aunque Cecilia te parece buena y amable, encuentras á Cármen mucho más bonita; así me lo das á entender, y niño grande, como lo sois todos los hombres, prefieres lo bello á lo bueno.

Mira ante todo á Cecilia con ojos serenos, y que no estén cubiertos con la tupida venda del amor; esa jóven, para los tontos, para los materialistas y para los hombres vulgares vale poco, y apénas querrán decir de ella que es regular; mas para un hombre de imaginacion, para un artista, está dotada de un encanto irresistible; la expresion de su rostro demuestra una inteligencia superior y una sensibilidad profunda; hay en Cecilia esa vida interior, ese poder de reflexion que evita á las jóvenes el hastío y sus consecuencias; yo la he visto llorar leyendo una página lastimera, viendo á un viejo mendigo, oyendo el relato de alguna desgracia; la he visto mediar, con singular tacto, entre su padre y su hermano, divididos por una terrible oposicion de caracteres; la he visto sufrir sin quejarse, y sin mencionárselas siquiera, mil pequeñas contrariedades, mil pequeñas penas que trae la vida consigo, y que muchas mujeres esquivan ó maldicen.

Cecilia posee lo que hace bella y dulce la existencia; el valor de cumplir con su deber; y créeme, Roberto, este valor no es muy comun en la mujer, ni áun en el hombre.

Cármen ha oido decir á su madre durante toda su vida que todo el poder de nuestro sexo, que toda la fuerza de la mujer está en saber agradar, y Cármen se contenta con agradar sólo á los ojos, porque así ha entendido un axioma que, por otra parte, no se han cuidado de explicarle; acaso no han sabido hacerlo; pero esta jóven, que tanto atrae, no puede fijar; si es verdad que cautiva, nunca acertará á inspirar un sentimiento durable. Se ha visto ademas tan querida, tan mimada por todos, que no agradecerá ni áun la más ciega adoracion; la acepta sonriendo, se deja querer, y nada más; nunca te pagará esa pasion profunda, ilimitada con que hoy (ántes de conocerla bien) la quieres; acostumbrada á sentimientos dulces, no puede comprender los fuertes y exclusivos.

Hija única, rica y hermosa, sus padres son los primeros adoradores de sus gracias, y hasta en cada uno de sus defectos ven un encanto: la han educado rodeada de amor y de ternura; y aunque por esta razon el carácter de Cármen es dulcísimo, carece de toda fuerza y de toda resignacion.

Sucede con Cecilia todo lo contrario: educada en el seno de una familia numerosa, y cuyos caracteres son todos desapacibles, conoce de la vida más dolores que placeres, y la sola dicha que haya disfrutado será la que halle al lado tuyo: distinguida en todo, elegante, dulce, inteligente, nadie como esa jóven podrá hacerte una dulce compañía moral; con ella podrás partir tus dichas y tus contrariedades; ella compartirá tus penas, las consolará ó hará que las olvides, distraiendo tu pensamiento cuando le vea dolorosamente preocupado. Con Cecilia, en fin, no harás solo el camino de la vida, porque ella te acompañará lo mismo en los días nublados que en los serenos y radiosos.

Error profundo es en las mujeres el creer que la vida es todo rosas, dichas y placeres, y de ese error tiene la culpa la educacion ligera y superficial que reciben; por eso á cada dolor, á cada contratiempo se sublevan contra la suerte, y se enojan contra todas las personas que las rodean, convirtiendo el hogar doméstico en asilo del mal humor, y algunas veces en teatro de una guerra infernal.

Cecilia ha hecho ya un duro aprendizaje de la vida: á pesar de su figura delicada y esbelta y de sus maneras exquisitas, esa niña atesora un heroico valor y sabe que la vida es una cosa grave y triste: su frente, pura y blanca, ha servido ya de abrigo á pensamientos profundos: conoce los secretos del dolor, y criada en el seno de una familia desunida por antipatías invencibles, hallará delicioso el sosiego de la casa conyugal.

No ambicionará Cecilia los bailes y los teatros: á la vez que tu esposa, que tu noble compañera, será tu mejor amiga, y á la vez que una madre tierna, una ilustrada institutriz de sus hijos, porque posee la más grande, la más sublime de las enseñanzas: la que proviene del dolor.

Jamas se me ocurrirá proponerte para compañera de tu vida á la hija de una familia oscura: tu posicion tiene deberes sociales que no es posible desatender. Tu mujer debe saber hacer los honores de tu casa y ocupar de una manera distinguida el sitio que de derecho le pertenece en casa de los otros: necesita hablar á tiempo, y lo que es áun más difícil, saber escuchar: no hay amabilidad más adorable y que más cautiva, que la que hace á una persona olvidarse de sí misma para pensar en los otros: la bondad y la benevolencia de algunas mujeres han abierto á sus esposos las puertas del dorado palacio de la Fortuna; y por el contrario, otras, hijas mimadas de la suerte, han cerrado á sus familias todo porvenir con su intolerancia y con los caprichos de su carácter.

Nadie hay como Cecilia para adquirir un inmenso caudal

de simpatías: su bondad es tan verdadera, que sale del corazón, y por lo mismo cautiva todos los corazones: en la esfera de la vida real como en la esfera del arte; en lo moral como en lo intelectual; en lo ideal como en lo positivo, las cuerdas de esa lira sublime que existe dentro de nosotros, y que llamamos *alma*, sonarán acordes con las de la tuya, y su mano en tu mano, haréis juntos, y sin cansancio, el penoso camino que lleva al sepulcro.

¿Qué vale para la vida conyugal un poco más de belleza en el semblante? Nadie disfruta ménos de la hermosura de una mujer que su marido, pues viéndola constantemente se acostumbra á ella, como se acostumbra á un rostro ménos bonito: lo que cautiva siempre es la gracia, el talento, la sensibilidad: ese *no sé qué*, tan escaso en nuestro sexo, y que hace á las mujeres inolvidables.

¿No ves estallar, con intervalos más ó ménos largos, pero de algunos años á esta parte con aterradora frecuencia, suicidios y asesinatos? Pues los suicidas son casi siempre esposos, primero aburridos, y desesperados luégo con el lazo que les ahoga como un dogal, y del que sólo pueden huir por la sombría puerta de la muerte: el hastío es un hilo invisible, que conduce á terribles abismos, porque el hombre hastiado es un cadáver moral, y nada puede halagarle en la vida.

¡A cuántos hombres les tortura la idea de tener un hogar vacío y solitario! ¡Cuántos buscan en devaneos culpables algun alivio al tedio desesperado que les consume! ¡Cuántos caminan solos, mortalmente solos, por enmedio de la multitud!

No me causes, Roberto mio, el inconsolable dolor de verte entre esos desdichados: busca, ante todo, la compañía moral indispensable para la vida, porque ésta tiene muchos días sin sol, muchas amarguras, muchas noches sin sueño, y no hay valor bastante para andar tan doloroso camino, si no se lleva por guía un alma generosa y noble.—*Valentina.*

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

SOR LUCÍA.

En el verano del año de 1875 estuvo la playa de Santander muy concurrida de bañistas. Gran parte de las familias castellanas que emigran por esa época hácia las costas de Guipúzcoa, como la guerra civil ardía en las Provincias Vascongadas, habia cambiado de rumbo. Entre ellas contábase la de la Marquesa de Prado-Hermoso, compuesta de bien pocas personas. Tenia esta señora, jóven áun y ya viuda, una hija de quince aóbles, más rubia que las espigas de la Mancha, más gentil que las palmeras de la Arabia, más linda que las rosas de Jericó, la cual empezó á palidecer y á ponerse enferma, sin saber cómo ni cuándo.

Fué necesario buscar una Hermana de la Caridad que velase á la niña durante la noche, que la cuidase durante el día, porque las gentes ricas pierden, con el hábito del ocio, la costumbre de servirse en las rudas pruebas, en las duras adversidades de la existencia. La casualidad, madre de tantas calamidades y de tantos encubramientos en el mundo, hizo que se tropezase con una encantadora enfermera. Contaba apénas veintinueve años; era morena de tez y flexible de cuerpo, con un par de centelleantes ojos, que brillaban como dos luceros bajo las cejas espesas; con una espléndida madeja de cabellos negros, que asomaba en indiscretos rizos por el borde de las blanquísimas tocas, cual suele un rayo de luna por entre los densos velos de una triste noche de invierno; su nombre era el de Sor Lucía desde que penetró en el claustro.

La juventud, áun vestida con el burdo sayal de los penitentes, es expansiva y amorosa. Así, las dos hechiceras muchachas, rompiendo, casi sentirlo, los ceremoniosos cumplimientos de la cortesía para enlazarse mediante más íntimos lazos, mediante más positivos servicios, comenzaron bien pronto á confiarse revelaciones mutuas. Una tarde, que el cielo parecia teñido de vellones cenicientos sembrados de manchas rojas, mientras un vientecillo sudeste soplabla cada vez más desapacible, la monja y la aristócrata se entretenían en contemplar, con aire distraído, las turbulentas ondas del Océano.

De improviso Sor Lucía se puso pálida, como las estatuas de mármol que adornan el panteon de los linajes nobiliarios.

—¡Dios mio!—exclamó la marquesita.—¿Te sientes mala?

—No es nada—respondió la beata.—es un recuerdo....

—Esta noche habrá grandes desgracias en el mar—añadió interrumpiéndose.

—¡Esta noche!—dijo la convaleciente.—¿Cómo lo sabes?

—¡Ah!.... Yo me he criado entre marinos—repuso la enfermera.—mi padre era piloto, mi novio....

—¡Hola! ¿conque tú tambien has tenido novio?—exclamó sonriendo su compañera.

—Sí; en la madrugada de un día infausto, inolvidable, le perdí juntamente con mi padre, con mi anciano padre, tan cariñoso, tan solícito; el cielo habia estado toda la noche como ahora, cubierto de jirones de lana sucia esmaltados por fajas de sangre; soplabla este mismo viento, que hincha las olas sobre el abismo y cuaja la borrasca sobre el firmamento; el faro del puerto se habia apagado; á lo léjos se divisaban, iluminadas por el fulgor siniestro de los relámpagos, las velas de un bergantín que iba avanzando á través del turbion por el espacio....

Al llegar aquí Sor Lucía se detuvo para secarse los párpados; lloraba como si una inmensa catástrofe le hubiera

sorprendido en la plenitud de la dicha; y es que la memoria se vuelve á las veces ¡ay! muy cruel enemigo de la paz del alma.

—Ocho días despues—continuó cuando se hubo sobrepuesto á su emoción—huérfana, desvalida, maldecia sobre el lecho del infortunio mi vida, mis amores, mi belleza, porque entonces yo era bella y me lisonjaba que lo reconociesen los hombres. Mi amante había abandonado la torre del faro por venir á conversar ante mi reja; mi padre había perecido contra las rocas submarinas, por carecer de guía que le orientase en aquella oscuridad funesta; el culpable, queriendo remediar el daño, lo agravó con su muerte, y....

—¡Pobre Lucía!—murmuró, con sus pupilas azules inundadas de lágrimas, con su apacible voz titilando de dolor, la angelical doncella.

—Héme aquí desposada con el Señor, en expiación de mis delirios—añadió la monja;—el día siguiente al de la tragedia hubiera sido el de la boda. Desde aquel momento, amiga mía, no acierto á sacudir la fiera angustia que se apodera de mi corazón siempre que, como hoy, presiento recias tormentas en nuestra costa.

—¡Lucía de mi alma!—clamó sollozando la Marquesita;—¿si irá á pasarme á mí cualquier desventura?

—¿A ti?—dijo la Hermana.

—Mira, yo te lo debía haber dicho, pero tuve vergüenza. Hay un capitán de lanceros que me quiere como los pajaritos al sol, como las gallinitas al trigo; yo también le quiero á él, como se quiere la alegría que nos ilumina, como se quiere la luz que nos alegra. ¡Es tan franco, tan gallardo, tan jóven, tan valiente, y le sienta tan bien el casco que le reluce sobre la frente; el bigote que se le retuerce sobre la boca; el sable que le arrastra sobre las piedras, pendiente de su esbelta cintura!..... ¡Como lo matasen! ¡Ay! Veinte días van pasados desde que me anunció que iba á entrar en combate..... y no he vuelto á tener carta suya..... ¡Malditos carlistas!.....

Al cabo de cuatro meses, la Marquesita de Prado-Hermoso, respaldado de salud y de riqueza, presentaba en Madrid á Sor Lucía su esposo el coronel Marino Fernando Alejo de Gutierrez de Mora, baron de Buenadicha. En verdad que el mancebo era excelente mozo y militar bizarro. En cuanto á ella, había recobrado su color de corales sobre azucenas, irradiando sus sueños de mujer feliz por entre sus pestañas de oro brillantado.

—Aquí tienes—dijo al campeón, con el más gracioso mohín que se inventó nunca para enseñar unos dientes diminutos como lentejas, álcvos y lustrosos como perlas—la cómplice de nuestra felicidad, nuestra hermana, tan austera como indulgente.....

Sor Lucía correspondió con esa grave inclinación de cabeza, que suple la palabra en circunstancias difíciles, al amable cumplido que se sirvió dirigirla su huésped, y tres semanas adelante abandonaba la amiga y la opulencia, huyendo de los galanteos del señor Barón, el cual la perseguía con mayor encarnizamiento que cordura. La jóven Marquesita ignora todavía la causa de aquella fuga imperdonable, conforme la califica en su lenguaje cortesano, y reprocha en todas sus cartas á Sor Lucía, llamándola ingrata, la primera mala acción de su honrada y santa vida.

PABLO NOUGUÉS.

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA.

(NOVELA AÉREA.)

¡Los pájaros!..... Unos vuelan y otros andan. El que traté en mis estudiantiles años volaba. Era un gorrión que, cuando yo abría la ventana de mi buhardilla, saltaba del nido al alero del tejado y apuraba el repertorio de sus sinfonías. Nuestra amistad no se hizo improvisadamente: el primer día se echó á volar al verme; el segundo me interrogó con sus negros ojos, y el tercero, conociendo que yo era mozo de paz, vino á comer unas migajas que le ofrecía en la palma de mi mano.

Desde aquel momento fuimos dos buenos camaradas, y todas las tardes picoteaba mis cristales, anunciándome su presencia. Yo abría, y le desmenuzaba sobre el alféizar una buena miga, que de mi escaso pan le conservaba siempre á costa de mi estómago; entonces tenía lugar una escena sumamente interesante: el pájaro cogía con su pico los pedazos más grandes y los llevaba á sus hijuelos; despues volvía y repetía la operación, reservando para él la parte más pequeña.

Aquella delicadeza de sentimientos me movía frecuentemente á reflexionar, y hubiera hecho de mí un gran filósofo á no inspirarme mis escasos veinte años la idea de que ya lo era.

El desprecio que yo sentía por cuanto me rodeaba en la vida, y el punto de vista en que solía colocarme para juzgar pasiones, hombres y cosas, me acercaban tanto al pájaro cuanto me alejaban de la sociedad; así es que llegó el día que sólo á él tuve por amigo, y á él solo dediqué el tesoro de mis afectos.

No he de decirte, lector, la manera que tenía mi ahijado de manifestarme su amistad: aquello era muy superior á lo que se ve entre hombres; y sin fingir, ¡por mi vida! que lo hacía á las mil maravillas el miserable gorrión.

Una tarde abrí la ventana y no encontré á mi amigo; era la primera vez desde que nos conocíamos que aquello sucedía.

—Alguna cosa muy extraordinaria ocurre—dijeme—cuando *ése* no ha venido. ¿Tendrá enfermos en casa, ó tal vez el gato del vecino.....

Y ya iba á echar á volar la imaginación, cuando oigo su arpada voz, que me llamaba con los tonos que él acostumbraba á hacerlo. Levanto la cabeza, dirijo mis ojos á todas partes, y no logro ver nada, cuando se deja oír una voz más melódica, más acompasada, más tierna que la de mi amigo, que me dice:

—Aquí, caballero, aquí está el ingrato.

Aquellas palabras habían salido de una buhardilla enfrente de la mía; pero me era imposible ver quién las había pronunciado. Una ancha cortina de enredaderas y campanillas azules cubría literalmente la ventana, velando así Flora á las miradas de los mortales los misterios de aquel templo. Se conocía que allí reinaba una mujer, que alegraba aquel estrecho recinto con su presencia. Pronto me convencí de ello cuando vi aparecer una mano de nieve que levantó una punta de la cortina, dando paso á la cabeza más seductora que recuerdo haber visto en mi vida. No la describiré. Tú, lector, habrás tenido, supongo, veinte años y habrás amado; pues bien: adjudica á aquella mujer la cara que más haya turbado tu reposo, y tendrás un retrato de mi vecina. Permíteme, sin embargo, que te diga que tenía diez y ocho años, los ojos y el pelo negros, y que su blancura era nítida. Es una observación precisa.

Cuando mi vecina levantó las enredaderas, pude ver, en efecto, que mi camarada estaba allí en sabrosa plática con ella, y que se entendían perfectamente. Eran dos pájaros: el uno volaba y el otro andaba.

Sentí un impulso de odio hacía aquella mujer, que trataba de robarme lo único que hacía mi soledad menos amarga: el cariño de un pájaro. Pero en aquel odio expresaba yo, más que otra cosa, una aversión convencional, porque confieso que una sola mirada de los ojos de mi enemiga bastó para subyugarme.

—Comprendo la preferencia de mi amigo—dije á mi vecina.

—Se equivoca V.—me contestó;—ha entrado aquí acosado y se ha refugiado en mi falda.

Yo lancé un suspiro.

—Y no hay que culparlo de ingratitud—añadió—puesto que tan pronto como le ha visto á V., lo ha llamado.

—Es cierto; pero no ha venido.

La niña se sonrió de una manera encantadora.

—No quiero inspirarle á V. celos—dijo—y voy á remediar la torpeza de este atolondrado. Vamos, *Bibi*, márchate; vé con tu amo.....

El pájaro, á pesar de oírse llamar por su nombre, es decir, por el nombre que yo solía darle, permaneció inmóvil. Posado en el alféizar de la ventana, y fijos sus ojos en el rostro de mi vecina, se le hubiera podido tomar por un amante metamorfoseado en ave en virtud de una sentencia olímpica.

—Ya ve V. con qué poca fuerza suena su nombre en los oídos de ese pájaro, ayer tan fiel á mí; pero ¿cómo es que sabe V. su nombre?

—Como sé el de usted.

—¿Sabe V. también el mio?—exclamé sin poder reprimir mi alegría.

—Sí; y no tiene eso nada de extraño. Asisto sin querer todos los días á las conferencias que celebra V. con su pájaro, y como le habla V. en voz alta, oigo todo lo que le dice.

—Sí, pero no le digo mi nombre; *Bibi* mismo ignora cómo me llamo.

La muchacha, que se sintió cogida, se puso colorada como un pavo.

—Recuerde usted—balbuceó—que más que en su cuarto, vive V. en la ventana.....

—Es verdad; pero como aquí no viene nadie, no recuerdo haber pronunciado mi nombre jamás en este sitio.

La turbación de mi vecina subió de todo punto; sin embargo, debió tomar su partido, porque calmándose de repente, me dijo:

—Voy á ser á V. franca, á riesgo de que interprete mis palabras. Hace tiempo que vengo observando á V. desde esta ventana y á través de estas flores; sin V. saberlo ni sospecharlo, he asistido á escenas que me han conmovido tan profundamente, que he sentido deseos de saber su nombre de usted..... No sé si estará bien que yo diga esto; pero, en fin, ya he empezado, y quiero terminar. Para averiguar lo que me proponía, me he valido de la portera, que me ha dicho que se llama usted.....

—Pedro.

—Eso es, Pedro.

Hubo un momento de silencio, durante el cual yo reflexioné. Las palabras de aquella niña no se prestaban á interpretación de ninguna especie; habían sido expresadas con tal ingenuidad, con un candor tan sencillo, que interpretarlas hubiera sido violentarlas.

La miré fijamente y me vi obligado á bajar los ojos; tan pura, tan franca era aquella mirada.

—Es V. muy buena—la dije—y mi pájaro no sabe lo que gana cambiando de amistad; pero ya que me ha hecho usted el honor de averiguar mi nombre, ¿podré aspirar á la dicha de saber el suyo?

—¿Mi nombre? Es muy feo; me llamo Teresa.

A la tarde siguiente, un ruido de alas me anunció la presencia de *Bibi* en la ventana. Lo recibí cariñoso como siempre; pero noté en él cierta reserva, que me disgustó; indudablemente amaba á Teresa, y adivinaba que yo podía ser su rival.

Me llamó la atención un papel doblado que traía al cuello, pendiente de un cordón de seda, y me apresuré á quitárselo. Era de Teresa; estaba dirigido á mí y decía lo siguiente: «No vuelva V. á llamarme como esta mañana; y aunque me vea V. luégo detras de la cortina, no me dirija la palabra. Me observan.»

Arranqué una hoja de mi cartera y escribí en ella. «Tengo necesidad de hablar con usted.»

Bibi se encargó de este mensaje, y á los pocos momentos tenía yo la contestación en mi poder. Decía así:

«Esta noche, á las doce.»

A las doce menos cuarto, en punto, apagué la única luz que había en mi cuarto, y me senté en el marco de la ven-

tana. La noche estaba oscurísima, y ni una sola estrella se dejaba ver en el cielo. Esperé.

Dieron las doce, y Teresa no salió. El silencio era profundo; únicamente mi imaginación creía ver dibujarse en las tinieblas fantásticas siluetas, de cuyas irónicas bocas se escapaban los misteriosos ruidos de la noche; otras veces me parecía oír junto á mí el latido de un corazón, y durante un momento creí sentir sobre mi frente el tibio perfume de un beso.....

No sabía á qué atribuir aquella tardanza. Trascurrió media hora, una, y la ventana permaneció cerrada; entonces comprendí que mi corazón estaba más interesado por aquella mujer de lo que imaginé en un principio. Sus palabras de la tarde anterior me habían evidenciado de una vez el fondo de su alma, y yo empezaba á querer á aquella niña con un amor más violento aún que el de los sentidos: con el amor que crea la ternura.

De repente se abrió la ventana de la buhardilla de Teresa, y creí distinguir un bulto que se movía. Era ella.

—¿Teresa?.....—murmuré en voz baja.

—Sí, yo soy—me contestó en el mismo tono;—pero esta noche es imposible que hablemos; además, *Bibi* está aquí y me mira con unos ojos que, créalo V., me dan miedo.....

—¿Cómo! ¿Está ahí *Bibi*?.....

—Sí, señor.

—Ya no podía quedarme lugar á duda: *Bibi* era mi rival, y amaba á Teresa; su conducta lo evidenciaba.

—Teresa—la dije—es muy breve lo que tengo que decir á V.; tal vez V. lo habrá adivinado ya.....

—Yo.....

—Sí. Ayer lo ignoraba yo mismo; pero en este momento veo claro, y soy un hombre distinto del que ántes era: el que nada creía, cree ahora, y empieza á amar cuanto le rodea..... y á V., á V. se le debe esa maravillosa transformación. ¿Debo ser más explícito? ¿Su corazón de V. no le dice que yo.....

No pude terminar la frase: un golpe seco, duro, como el que produce la caída de un cuerpo en tierra, me interrumpió; á aquel ruido siguió un grito ahogado, y ya no pude oír más. La ventana fué cerrada con tanta violencia, que el pobre *Bibi*, testigo mudo cuanto interesado de todas aquellas escenas, emprendió azorado el vuelo, yendo á posarse en el alero del tejado.

Yo quedé atónito, atónito de tal suerte, que no sabía qué partido tomar en circunstancias como aquéllas, tan fuera de lo comun.

¿Qué debía suponer de la escena que acababa de tener lugar?

¿Se manifestaba en aquellas violencias el rigor de un padre, la celosa vigilancia de un hermano ó la indignación de un marido?

¿Quién era Teresa?

El billete de aquella misma tarde venía á comprobar uno de estos tres juicios. «*Me observan*», decía; y ¿quién podía tener interés en observarla, sino un padre, un hermano ó un esposo?

¿Sabría *Bibi* algo de todo aquello? ¿En su calidad de pájaro habría quizás penetrado más que yo?

Lo llamé, y en seguida lo tuve á mi lado.

—*Bibi*—le dije—estoy muy disgustado contigo; transnochas.

Bibi bajó la cabeza.

—Y eso no está bien—continuó;—tienes una mujer que merece otra conducta de tu parte, é hijos á quienes debes un ejemplo honesto.

Bibi continuó guardando silencio.

—¿Qué hacías en la ventana de Teresa?

Bibi no daba muestras de estar vivo; hubo un momento en que lo creí *disecado*.

—¡Ah, *Bibi*!—exclamé con hipócrita amargura.—¡Tú la amas!

—No—moduló *Bibi*.

—¿No, no la amas?—añadí con todo el egoísmo de un rival que gana la partida.—¡Loado sea Dios, qué peso me quitas de encima! ¡Y yo, que creía que tú eras mi rival!..... ¡Porque, sábelo, *Bibi*: yo amo á Teresa!

Bibi oyó aquella descarga, firme como un granadero de la Guardia. Prueba de que hay pájaros que valen más que muchos hombres.

—¿Qué hacías—añadí—cerca de ella? ¡Ah, cariñoso amigo! Ya lo sospecho: vigilabas, observabas por mí, ¿no es eso?

—Sí—moduló el pájaro en un tono tan amargo, que creí que se le desgarraba la garganta.

No era posible llevar más allá el sacrificio.

¡Ah, fiel *Bibi*! Si en esa progresiva transformación que constantemente opera la muerte has ascendido y vives hoy en el perfumado seno de una flor rara y hermosa ó en el cerebro de uno de esos lindos *bebés* que me paro á contemplar todos los días en el Retiro, ¿que Dios te haga más feliz que ántes lo fuiste!; que yo, espíritu egoísta, que no dudé un momento en sacrificarle en aras de mi felicidad, me arrepiento de lo que hice, y si hoy se reprodujera el tristísimo episodio que relato..... volvería á sacrificarle—no lo dudes—¡que tal es el hombre!

—¿Tiene padres Teresa?—pregunté á *Bibi*.

—No—me respondió.

—¿Y hermanos?

—Tampoco.

—¿Es soltera?

—Sí.

—Entonces, ¿quién ha originado la escena de esta noche?

Bibi calló. Estaba imposibilitado de contestar á una pregunta hecha en aquella forma. Yo lo comprendí y volví á preguntar:

—¿Vive sola Teresa?

—No.

—¿Quizás vive con una parienta, ¿no es eso?

—Sí.

—Que la trata mal.

—Sí, sí—repitió el pájaro con fuego.

Tenia ya la clave de los sucesos de aquella noche : Teresa era víctima de algun espíritu atrabiliario con quien vivia : una tia exigente y caprichosa, una madrastra sin entrañas : ¿quién sabe!

Satisfecha mi natural zozobra, me dispuse á cortar la conferencia.

—Bibi—le dije á mi amigo—¿quieres quedarte aqui esta noche?

—Lo deseo—me contestó Bibi con la pequeña llama de sus ojos.

—Pues entra.

Mi bondadoso rival entró, y yo busqué á tientas mi lecho. Temia que, encendiendo luz, Bibi pudiese sorprender el rubor que su generosidad producía en mí.

Al día siguiente la ventana de la buhardilla de Teresa permaneció cerrada herméticamente. Situado detras de los cristales de la mia, en vano esperé muchas horas seguidas á que se abriera. Procuré indagar algo acerca de mi interesante vecina, y no logré despejar las tinieblas que la oscurecían á mis ojos.

Los días se sucedieron los unos á los otros, y todo continuó lo mismo: la ventana permaneció cerrada, y Teresa no volvió á asomarse.

Yo estaba desolado. Mis pesquisas no daban resultado ninguno, y mi agonía aumentaba al par que mi amor por aquella niña. Bibi no era mucho más feliz que yo; adelgazaba de día en día, de hora en hora, y una honda tristeza lo mataba.

A las dos semanas, una tarde que estaba yo contemplando las enredaderas de la ventana de Teresa, que se secaban por falta de cuidado, parecióme distinguir una sombra que se agitaba detras de los cristales. Fijé la mirada en un punto, y reconocí en aquella sombra á Teresa; pero á Teresa desconocida, pálida, con la huella de la muerte en la cara.

A la expresion mimica con que yo traté de hacerle comprender mi afecto y mis temores, contestó oprimiéndose el pecho con ambas manos y mirando al cielo.

No pude penetrar la significacion de aquella actitud.

¿Quería decirme que sufría, que padecía algunas de esas afecciones que acarrear invariablemente la muerte, ó bien aquellos gestos significaban que mi amor habia fructificado en su tierno corazon, pero que dudando éste de hallar la felicidad en la tierra, me hablaba de encontrarla en el cielo?

Quise aclarar aquella duda, pero ya era tarde.

Teresa habia desaparecido.

JOSÉ MARÍA CROUSEILLES.

(Se concluirá.)



REVISTA DE MODAS.

Paris, 8 de Noviembre.

Estamos en el mes en que la moda adquiere un carácter definitivo; en que los modelos creados durante todo el mes de Octubre pasan por el crisol del buen gusto parisiense; se desechan los exagerados ó los que son productos de una imaginacion ardiente y apasionada por las novedades, y se adopta lo que sienta bien á la mayoría, lo que es en realidad elegante y distinguido.

Sin pecar de entusiasta, puede afirmarse que jamas se ha trabajado tanto por embellecer la más hermosa mitad del género humano (estilo de cronista).

Las telas de lana de abrigo, suaves y ligeras á la par, forman excelentes trajes de calle y de visita, y nótese que muchas damas están más lindas, más elegantes con un vestido sencillo, bien hecho, que en traje de baile ó de soirée. Las felpas de todas clases, los terciopelos y los damascos de fondo claro, salpicados de flores de colores opacos, formarán magníficos trajes de soirée ó de convite, mezclándolos con telas lisas de seda.

No hay fantasía que no se haya inventado para componer los delanteros de los vestidos. Teniamos la felpa y los terciopelos labrados, con flores grandes cuajadas de cuentas. Se ha llevado tambien el verano último—ya recordarán mis lectoras—batistas y fulares pintados á la aguada, preciosas acuarelas, ejecutadas por artistas de mérito. Para este invierno se preparan terciopelos pintados á la mano. No es posible imaginar nada tan rico, tan suave, tan artístico como esas telas de reflejos luminosos, de un fondo ordinariamente claro, y sobre las cuales van puestas, como en racimos, flores de colores varios, que aparecen de relieve.

He visto un traje de raso maravilloso, color de hiedra, de larga cola, sobre la cual iban dispuestos unos tableaditos de encaje antiguo, que cubrían otros tableados de raso azul pálido. El delantero del vestido era de terciopelo azul muy pálido, que servía de fondo á una profusion de ramos

de rosas té, dispuestos en un agradable desorden. Adornaban el borde inferior cinco tableados de encaje, salpicados de mariposas de cinta de raso verde. En lo alto, *paniers* de raso verde plegados. Corpiño de raso verde, formando punta larga, guarnecido de encaje y abierto en cuadro. Manga que llega hasta el codo, con guarnicion grande de encaje. Guirnalda de rosas frescas, que ocupaban desde el hombro hasta el medio del pecho.

Para las señoritas se adoptará á menudo el mismo género de vestidos, pero sin permitirse el lujo que se permiten las mamás ó las señoras jóvenes. Para aquéllas el traje será corto, y el delantal enteramente liso.

Sin embargo, una jóven americana, que todo el París elegante conoce, se ha permitido alterar la costumbre de que he hecho mencion. Llevaba, pocos días há, en una *soirée* de esponsales un vestido de *surah* maravilloso negro enteramente cuajado de azabache en el corpiño y en los *paniers*, y que se abría sobre un delantal de *surah* azul celeste. Toda una bandada de preciosas golondrinas extendiase sobre la tela del delantal, y parecían luchar con ligereza y gracia con la linda americana. Admirando el efecto singular de aquellas graciosas avecillas destacándose sobre un fondo azul, viene involuntariamente á la memoria uno de esos paisajes incomparables del Nuevo Mundo, que sirven de marco natural á la más poética de las aves.

Pero volvamos á nuestros modelos. ¿Quieren conocer mis lectoras el de un abrigo de suma novedad? Oigan la descripcion:

Era una especie de visita de terciopelo de Génova con delanteros rectos y adornos de pasamanería bordada de azabache. Una manga *mandarin*, que sale de la costura de la espalda, formando pliegues, pasa por encima del hombro y se redondea por abajo sobre las caderas. La espalda, totalmente cubierta de azabache, llega un poco más abajo de la cintura, donde se le añaden dos tableados de raso, que la completan y forman *falda*. Cuando está bien ceñido al talle y sostenido con una *tournure*, este abrigo es de elegancia suma.

No terminaré sin decir algo de los *casi* manguitos que los primeros frios han sacado á luz. Vienen á ser unos juguetes, con los que están permitidas todas las coqueterías, todas las monadas. Los hay de todos géneros y de todas formas. Unos son de felpa y van provistos de un bolsillito para el pañuelo. Otros, de raso, completamente fruncido, con volante de blonda negra, que cae por los lados. Un magnífico lazo de cinta de raso lo adorna por encima.

He visto una de esas monerías á que se conserva el nombre de manguitos, y que era tambien de raso, desapareciendo todo él bajo una gran cantidad de flores. Otro era de piel de nutria, ostentando la cabeza del animal, caída hácia delante, y finalmente, otro de raso negro bordado de flores de seda color natural, siempre con volante de encaje en los costados.

Ya ven mis lectores que no acabaria nunca si quisiera enumerar todas las formas caprichosas que se da á los manguitos á la moda. Y no hacemos más que principiar el invierno. Cada elegante tendrá su idem y querrá ponerlo en práctica, y así tendremos tantos géneros de manguitos como de sombreros, que no es poco decir.

Me aseguran, y no lo extraño, que este nuevo género de manguitos, especie de escarcelas, que servirán no sólo para abrigo de las manos, sino para meter el pañuelo, los guantes, etc., se llevarán, no sólo para calle, sino para teatro y

concierto, yendo prendidos á los hombros del vestido con unas cintas de raso.

V. DE CASTELFIDO.

GRANDEZA DE DIOS.

SONETO.

Léjos, el mar, que ronco se desata;
Allá, el volcan, y luégo, la espesura,
Y el torrente bajando de la altura,
Raudal sonoro de brillante plata.

Aquí, la altiva, inmensa catarata,
Que busca hirviente la honda sepultura;
Allá, el lago bordando la llanura,
Que la alta cumbre en su cristal retrata.

Aquí, la tierra, abismo tenebroso;
Del cielo allá desiertos infecundos,
Y aquí, la selva con el bosque umbroso.

Y en mar, y en sol, y en ámbitos profundos,
Y en bosque, y selva y cielo portentoso,
La grandeza del Sér Rey de los mundos.

S. RUEDA Y SANTOS.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.650.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª edición de lujo.)

Traje de visita, de reps de seda color bronce, con dibujos color rubi. La falda, que es de reps, va plegada perpendicularmente y cae sobre un volante tableado, del cual sobresale una *balayouse* de *surah* color de rubi. Sobre el delantero de la falda se pone una banda ancha plegada, hecha de raso brochado. En cada lado, bajo el brazo, una solapa del mismo raso, que tiene la forma de una capucha muy puntiaguda, terminada en una borla. Paño de detras muy abultado, del mismo raso. Corpiño-casaca de reps de seda, adornado por delante con un bordado color rubi. Escote guarnecido de un cuello grande y doble, bordado del mismo modo. Mangas lisas, con *jockey* en forma de cucurucho. Sombrero de felpa bronceada forrada de raso color rubi. Plumas de dos colores.

Traje de paseo y visita. De tela de seda *trenzada*, color dalia, raso Regencia, color crudo, y damero de seda color dalia y crudo. Todo el delantero, de raso crudo tableado perpendicularmente, va fijado en la cintura y abultado hácia el escote. Polonesa de tela *trenzada*, tan larga como la falda y guarnecida en cada lado con botones *Watteau*. Una banda de *damero* de seda sujeta esta polonesa y la recoge por debajo de las caderas. Las mangas van guarnecidas de una cartera de *damero*.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

¿No habeis notado que hay ciertas líneas, ciertas proporciones, gracias á las cuales un busto adquiere una elegancia irreprochable? Para la casi totalidad de las señoras este ideal es realizable con ayuda de un buen corsé; pero ante todo hay que prevenirse contra esos altos corsés emballenados, que suben hasta los sobacos, dando al corpiño un aire cual si estuviera montado sobre goznes.

La *Cintura Regente* de MMES. DE VERTUS SŒURS (12, rue Auber, Paris), y su elegante corsé *Ana de Austria*, se han creado con el fin de combatir esos errores ridículos.

Adoptar los corsés de MMES. DE VERTUS es, en cierto modo, revestir la elegancia, la gracia y la flexibilidad de talle, que han hecho de la dama parisiense el tipo tan admirado que todas conoceis.

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El **AGUA DIVINA** de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo. (Véase el anuncio en la cubierta.)

Las *Pildoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, Paris), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicas* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.) (Véase el anuncio en la cubierta.)

SALTO DE CABALLO PRESENTADO POR A. B.

En											drio																												
(vi)	tem	(vi)	pe	(fa)	si	(de)	cio	(re)	á	(le)	tu	(re)	re	á	(le)	tu	(re)	re	á	(le)	tu																		
dos	es	a	plé	tar	sura	nosa	be	a	de	co	(mi)	be	a	de	co	(mi)	be	a	de	co	(mi)																		
(Con)	te	ra	sita	me	pa	len	can	so	al	faz	gre	ra	sita	me	pa	len	can	so	al	faz	gre	ra	sita	me	pa	len	can	so	al	faz	gre								
(res)	amo	(mos)	la	(tu)	cru	(fi)	rar	(dre)	de	(en)	la	(gien)	lle	amo	(mos)	la	(tu)	cru	(fi)	rar	(dre)	de	(en)	la	(gien)	lle	amo	(mos)	la	(tu)	cru	(fi)	rar	(dre)	de	(en)	la	(gien)	lle
(que)	rio	za	la	(mi)	y	(pa)	gura	(tos)	plan	(de)	los	rio	za	la	(mi)	y	(pa)	gura	(tos)	plan	(de)	los	rio	za	la	(mi)	y	(pa)	gura	(tos)	plan	(de)	los						
do	en	de	(dos)	mos	(sa)	al	tó	u	en	do	(ca)	en	de	(dos)	mos	(sa)	al	tó	u	en	do	(ca)	en	de	(dos)	mos	(sa)	al	tó	u	en	do	(ca)						
(un)	bos	por	ca	(boro)	otro	(nió)	titas	(me)	se	(tos)	apa	bos	por	ca	(boro)	otro	(nió)	titas	(me)	se	(tos)	apa	bos	por	ca	(boro)	otro	(nió)	titas	(me)	se	(tos)	apa						
sa,	(plan)	za	(un)	ga	(tu)	al	(y)	jun	(flo)	án	(duc)	plan	za	(un)	ga	(tu)	al	(y)	jun	(flo)	án	(duc)	plan	za	(un)	ga	(tu)	al	(y)	jun	(flo)	án	(duc)						
res	(en)	de	(bro)	un	(va)	lle	(mos)	tu	(gel)	to	(res)	res	(cl)	en	de	(bro)	un	(va)	lle	(mos)	tu	(gel)	to	(res)	res	(cl)	en	de	(bro)	un	(va)	lle	(mos)	tu	(gel)	to	(res)	res	(cl)
sa	(bios)	plá	(nas)	á	(Lle)	quis	(y)	tege	(el)	ble	(res)	bios	plá	(nas)	á	(Lle)	quis	(y)	tege	(el)	ble	(res)	bios	plá	(nas)	á	(Lle)	quis	(y)	tege	(el)	ble	(res)						
(genes)	Ya	(los)	lle	(va)	el	(ri)	del	(co)	tio	(en)	amo	Ya	(los)	lle	(va)	el	(ri)	del	(co)	tio	(en)	amo	Ya	(los)	lle	(va)	el	(ri)	del	(co)	tio	(en)	amo						
ti	(tica)	már	(mio)	sue	(sol)	razon	(pro)	las	(los)	y	(es)	tica	már	(mio)	sue	(sol)	razon	(pro)	las	(los)	y	(es)	tica	már	(mio)	sue	(sol)	razon	(pro)	las	(los)	y	(es)						

Principia en la casilla núm. 1 y termina en la 152.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
 NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC
 SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX.

Madrid, 22 de Noviembre de 1880.

NÚM. 43.

SUMARIO.

143. Tres vestidos de baile.—4 y 5. Dos enaguas de raso negro.—6. Vestido para niñas de 8 á 10 años.—7. Traje para niños de 7 á 9 años.—8 á 15. Secretos profesionales: modo de confeccionar los sombreros.—16 á 23. Adornos de sombreros.—24. Manguito de reps de seda.—25 á 39. Trajes para niñas y niños.—40. Corpiño de tejido de punto.—41. Corpiño liso y de cuadros.—42. Lazo alsaciano para sombreros.—43. Cesto para labor de punto.—44. Sombrero de terciopelo negro y raso cambiante.—45. Sombrero de terciopelo bronceado.—46. Manguito de reso maravilloso.—47. Manguito de felpa.—48 y 49. Traje de recepcion.—50. Traje para niñas de 8 á 10 años.—51. Traje para señora joven.—52. Abrigo de raso y pieles.—53. Confeccion para niñas de 8 á 10 años.—54. Traje de calle.—55. Traje de convite.—56. Traje de luto.—57. Otro traje de luto.—58. Abrigo de luto.—59. Paletó de bengalina.—60. Paletó de paño inglés.

Explicacion de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Suelto.—Pequeña gaceta parisiense.—Soluciones.—Gerográfico.

Tres vestidos de baile. Núms. 1 á 3.

Para la explicacion, véase el recto de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Dos enaguas de raso negro. Núms. 4 y 5.

Núm. 4. De raso negro, huatado y forrado de tafetan negro. Sus adornos se componen de un volante tableado de 6 centímetros de ancho, un volante fruncido de 3 1/2 centímetros, y un bullon con cabeza, todo de raso. El volante fruncido va bordado al pasado y punto ruso, con seda color de rosa, azul y aceituna. El borde inferior va festoneado con la misma seda.

Núm. 5. De raso negro, huatado, forrado de tafetan y respunteado como indica el dibujo. El borde inferior de la enagua va adornado de un volante tableado de 4 3/4 centímetros de ancho, y de un volante fruncido de 5 centímetros, el cual va festoneado y bordado con seda de colores subidos. Por encima de este último volante se fija una cabeza de 2 1/2 centímetros de ancho, cuya costura va cubierta con un rollo de raso. El borde superior de la enagua se fija entre las dos telas de un cinturón ancho.

Vestido para niñas de 8 á 10 años. Núm. 6.

Véase la explicacion en el recto de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje para niños de 7 á 9 años. Núm. 7.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figs. 20 á 27 de la *Hoja-Suplemento*.



1 á 3.—Tres vestidos de baile.

(Véase la explicacion en el recto de la *Hoja-Suplemento* al presente número.)



4.—Enagua de raso negro.

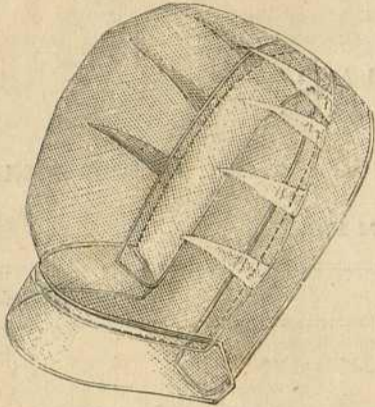


6.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

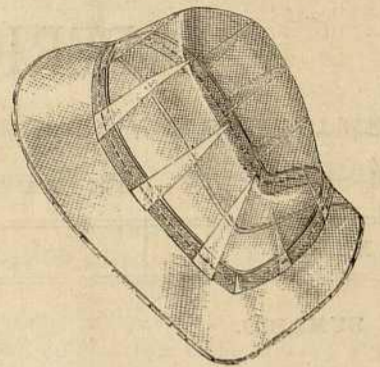
7.—Traje para niños de 7 á 9 años. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 20 d 27 de la Hoja-Suplemento.)



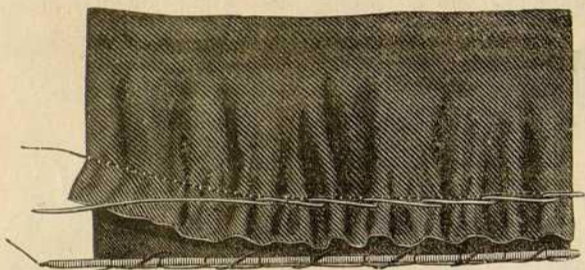
5.—Enagua de raso negro.



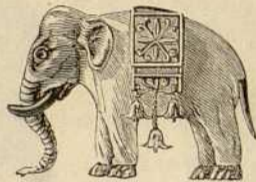
8.—Casco del sombrero de terciopelo negro. (Véase el dibujo 45.)



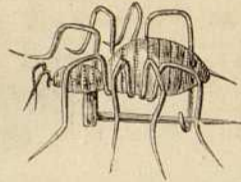
9.—Casco del sombrero de terciopelo negro. (Véase el dibujo 44.)



10.—Método para cubrir un sombrero. Primer detalle.



17.—Adorno para sombrero.



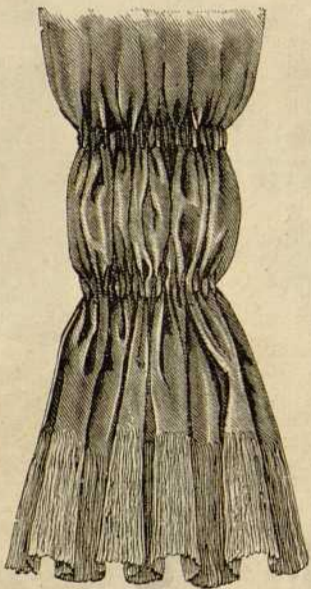
19.—Adorno para sombrero y corbata.



11.—Método para cubrir un sombrero. Segundo detalle.



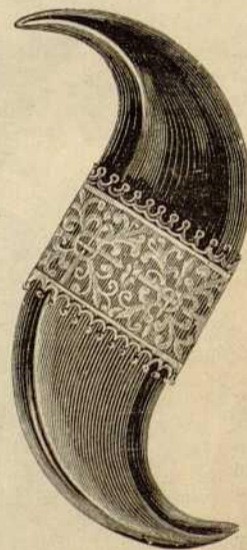
16.—Adorno para sombrero.



12.—Borde inferior de una brida



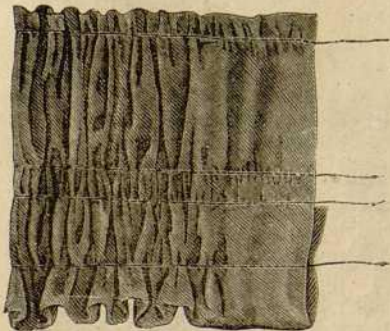
22.—Adorno para sombrero.



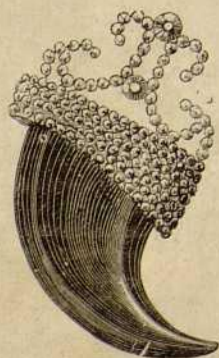
18.—Adorno para sombrero.



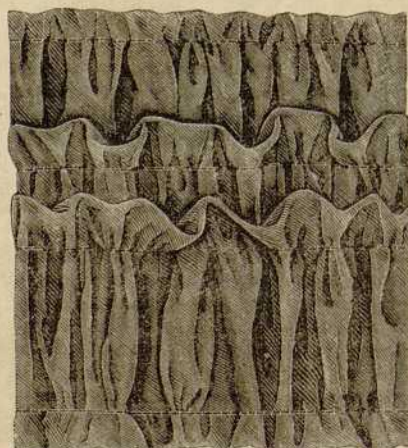
20.—Adorno para sombrero.



13.—Bies fruncido para cubrir el borde de un sombrero.



23.—Adorno para sombrero.



14.—Bies fruncido para cubrir el borde de un sombrero.



21.—Adorno para sombrero.



24.—Manguito de reps de seda

15.—Alambre para ribetear un sombrero.



25.—Niño de 8 años. Delantero.

27.—Niña ó niño de 4 años. Espalda.

29 y 30.—Niña de 10 años. Delantero y espalda.

31.—Niña de 5 años. Delantero.

32.—Niña de 5 años. Espalda.

26.—Niño de 8 años Espalda.

28.—Niña ó niño de 4 años. Delantero.



33.—Niño de 5 á 6 años.

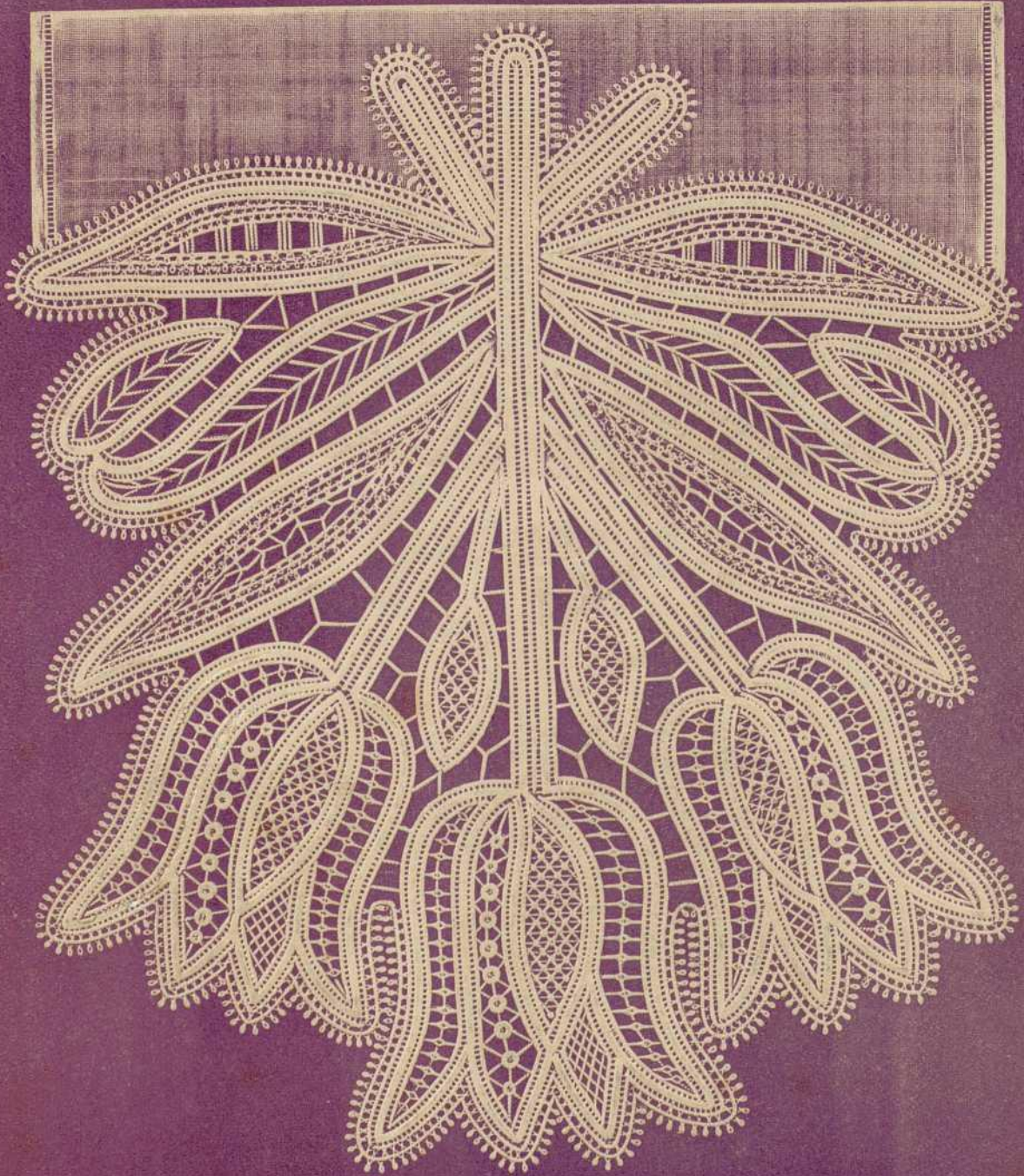
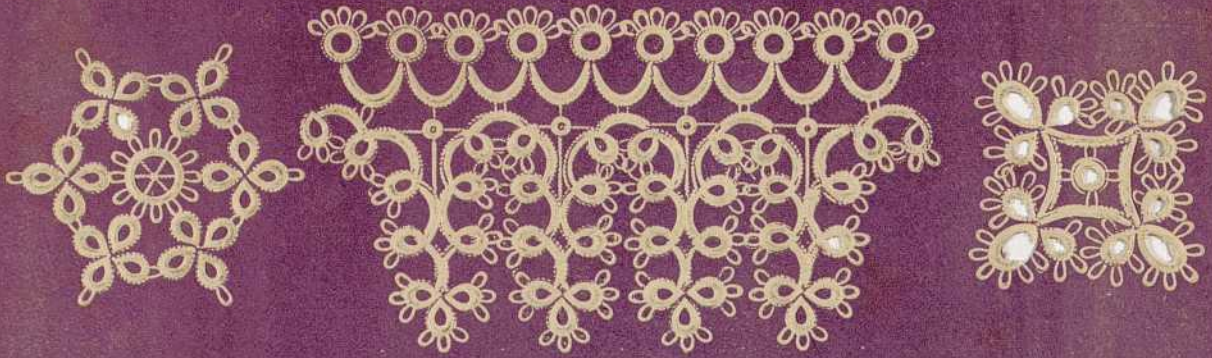
34.—Niño de 6 años. Delantero.

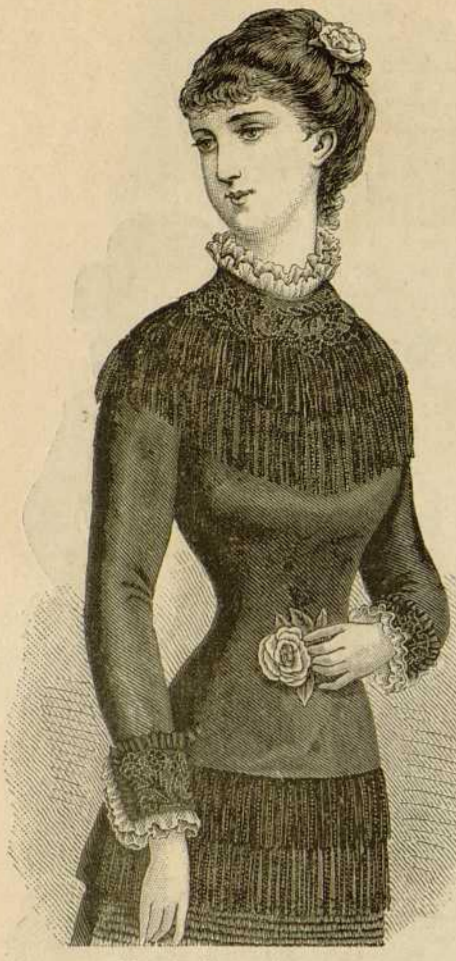
36.—Niña de 9 años. Espalda.

38 y 39.—Señorita de 15 años. Delantero y espalda.

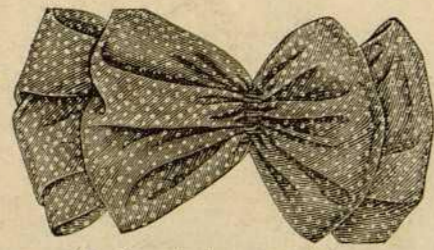
35.—Niño de 6 años. Espalda.

37.—Niña de 9 años. Delantero.





40.—Corpiño de tejido de punto.
(Explíc. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



42.—Lazo alsaciano para sombreros.



48.—Manguito de raso maravilloso.



41.—Sombrero de terciopelo negro y raso cambiante.
(Véase el dibujo 9.)



48 y 49.—Traje de seccion. Espalda y delantero.



45.—Sombrero de terciopelo bronceado.
(Véase el dibujo 8)



43.—Cesto para labor de punto.



47.—Manguito de feipa



44.—Corpiño liso y de cuadros.
(Explíc. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



50.—Traje para niñas de 8 á 10 años.

51.—Traje para señora joven.

52.—Abrigo de raso y pieles.



56.—Traje de luto.
(Explíc. y pat., núm. 11, figs. 4th d 11 de la Hoja-Suplemento.)

57.—Traje de luto.
(Explíc. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

58.—Abrigo de luto.
(Explíc. y pat., núm. 1, figs. 1 d 3 de la Hoja-Suplemento.)



53.—Confeccion para niñas de 8 á 10 años.

54.—Traje de calle.

55.—Traje de conyite.

SECRETOS PROFESIONALES.

MODO DE CONFECCIONAR LOS SOMBREROS.

Núms. 8 á 15.

Las figs. 22 á 26 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 41 corresponden á esta explicación.

Se preparará una *forma* ó casco con arreglo á uno de los dibujos 8 ó 9. Para preparar los cascos se emplea tul fuerte y alambre, ambos negros cuando el sombrero es negro ó de color oscuro, y blancos para los sombreros claros. Para ejecutar el sombrero de terciopelo bronceado (véase más adelante el dibujo 45) se corta un pedazo entero de tul fuerte por cada una de las figs. 22 á 24 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 41. Se ribetea las figs. 23 y 24 con alambre, fijado como lo indica el dibujo 15. Se pone el alambre en el contorno del tul, se fija fuertemente con algunas puntadas una de sus extremidades, y se festonea dirigiéndose de izquierda á derecha, pasando sobre el alambre, que se arquea siguiendo las curvas del patron. Se forman los pliegues del fondo fijando cada cruz sobre un punto; se le une al ala acercando los números iguales y procurando que el ala de detras cruce sobre la de delante.

La forma ó casco del sombrero de terciopelo negro (véase el dibujo 44) se hace del mismo modo que la del sombrero anterior, por las figs. 25 y 26; pero no se cosen entre sí los lados trasversales del ala, limitándose á cruzarlos un centímetro próximamente.

Sobre estos cascos se disponen las telas y adornos destinados á los sombreros. Dos dibujos (10 y 11) indicarán el método para cubrir los sombreros. Se emplean con este fin toda clase de telas de seda, como el raso, el terciopelo, el *surah*, la felpa, etc. Se corta una tira al sesgo, se frunce uno de sus lados largos, y se la fija (véase el dibujo 10) á un centímetro de distancia del contorno exterior. Se dobla el borde de esta tira hácia dentro, se la frunce por el lado largo que no se ha fruncido aún, y se la fija sobre la costura que une el ala á la copa.

Los dibujos 13 y 14 representan los detalles sobre el modo de cubrir la parte exterior del ala de un sombrero con tiras cortadas al sesgo, que pueden servir tambien de adorno. Para disponer el bias fruncido núm. 13, se dobla uno de los lados largos del bias hácia abajo, sobre un centímetro y medio de ancho, y se frunce la tela á un centímetro de distancia del pliegue, así como en medio de la tira y en su segundo lado largo.

Para el bias núm. 14 se dobla uno de los lados largos, por debajo, á una anchura de 1 1/4 centímetros, y se frunce la tira á un centímetro de distancia del doblez. Se forman en dicha tira dos pliegues de un centímetro cada uno, se tira con fuerza la tela sobre las costuras de los pliegues para formar unas *cabecitas*, y se frunce la tira por su lado largo todavía libre.

Borde inferior de una brida (véase el dibujo 12). Se toma una tira de raso maravilloso, reps de seda ó otra tela á la moda, cuya tira debe tener 20 centímetros de ancho. En uno de sus lados largos se hace un dobladillo hueco, de un centímetro. El borde inferior va deshilachado á una altura de 4 centímetros, formando un fleco. Por encima de este fleco se frunce la tela en sentido horizontal. Cuando la tela de seda es sumamente flexible, se la pone á menudo doble para esta clase de bridas, y se ribetea uno de los lados de la brida con una tira de felpa ó de seda, de color diferente que el de la brida.

Adornos de sombreros.—Núms. 16 á 23.

Como complemento de las explicaciones que acabamos de dar sobre el modo de hacer los cascos de los sombreros y de cubrirlos, publicamos en este mismo número una serie de objetos de los que más se usan este año para adornar los sombreros. La variedad de los que están de moda es infinita, y necesitaríamos un espacio de que no podemos disponer para insertarlos todos.

Manguito de reps de seda.—Núm. 24.

Las figs. 27 y 28 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 41 corresponden á este objeto.

Para el forro de este manguito se corta un pedazo de felpa color de cobre por la fig. 27, pero dejando en cada lado largo unos 2 centímetros de tela por fuera del patron. Se juntan los lados trasversales, se dobla por el revers la felpa que se ha dejado de más, se pliega el borde superior fijando cada cruz sobre un punto, y se fruncen los lados sobre la línea seguida. Entre las líneas se cubre el forro con huata y tafetan. Para la parte exterior del manguito, que forma un saco, se cortan dos pedazos de reps de seda por la figura 28, ambos enteros. Se les cose desde 48 hasta 49, desde 50 hasta 51 y desde 51 hasta 52, y se cubren sus bordes inferior y superior por el revers, á una altura de 7 centímetros, con una tira de felpa color de cobre. Se frunce luego el borde inferior de la reps sobre las líneas, se forma en su borde superior una jareta, por la cual se pasan unos cordones. En los lados se pliega la reps, fijando cada cruz sobre un punto, y luego se fija la reps sobre el manguito, acercando los números iguales. Se guarnece el manguito con encaje negro, encaje blanco, un galon bordado de cuentas y lazos de cinta negra.

Trajes para niñas y niños.—Núms. 25 á 39.

Núms. 25 y 26. *Paletó para niños de 8 años*. Este paletó es de paño gris casi blanco. El delantero es recto, liso, con largas solapas y adornado con vivos encarnados. Cinturón abrochado con un solo botón. Mangas ajustadas con carteras guarnecidas de vivos encarnados. La espalda, semi-ajustada, forma tablas anchas. Cuello grande y capucha forrada de encarnado. Sombrero de fieltro negro.

Núms. 27 y 28. *Traje para niñas ó niños de 4 años*. Vestido ancho, fruncido en medio, con dos volantes y banda al traves, la cual forma por detras un lazo grande, guarnecido de guipur. Cuello grande y mangas adornadas de guipur.

Núms. 29 y 30. *Traje para niñas de 10 años*. El vestido, que es por delante de faya color de núa, va plegado. La espalda del vestido es de lanilla color núa y forma paletó, viniendo á fijarse por delante con lazos de cinta del

mismo color. Bolsillos grandes figurados. Mangas largas con carteras ribeteadas de guipur. El cuello-esclavina va adornado tambien de guipur de Irlanda.

Núms. 31 y 32. *Traje para niñas de 5 años*. Es de pekin granate y pañete blanco y un poco tostado. El delantero es de pekin y va abrochado con dos hileras de botones. Tableadito en el borde inferior y cinturón bajo de pekin puesto al traves. La espalda, que es de pañete blanco, va sujeta por detras con cinturón de pekin, que forma un lazo grande. Cuello grande de pekin. El sombrero, que es de felpa negra, va guarnecido con un simple cordón.

Núm. 33. *Paletó para niños de 5 á 6 años*. Es de terciopelo granate y va fruncido en el talle y guarnecido á todo el rededor de piel negra, que adorna al mismo tiempo el cuello y las mangas. Cordonadura negra anudada á un lado.

Núms. 34 y 35. *Traje para niños de 6 años*.—Vestido de paño gris y seda encarnada. El bajo del vestido es de seda plegada. Banda tambien de seda. Paletó abierto, fijado con dos botones y guarnecido de solapas encarnadas y mangas largas. Chaleco fruncido de seda. La banda forma un lazo grande por detras.

Núms. 36 y 37. *Traje para niñas de 9 años*. Es de seda azul pizarra y seda núa. Falda figurada y tableada. Banda y chaleco fruncido de seda color pizarra. Paletó de seda núa abrochado con cuatro botones. Mangas largas con carteras de lo mismo. Este paletó puede hacerse de lanilla ó de pañete. Sombrero de fieltro afelpado blanco, con lazo color de núa y pluma blanca.

Núms. 38 y 39. *Abrigo para señoritas de 15 años*. Es de paño gris y va abrochado á un lado con dos hileras de botones. Esclavina corta y capucha forrada de seda color de cereza. Cinturón con vivo del mismo color. Bolsillo figurado y respunteado. Sombrero de felpa, adornado de plumas y de un torzal de cinta.

Corpiño de tejido de punto.—Núm. 40.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño liso y de cuadros.—Núm. 41.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Lazo alsaciano para sombreros.—Núm. 42.

Se toma una tira, cortada al sesgo, de 20 centímetros de ancho por un metro de largo, la cual se dobladilla por cada lado. Se frunce el centro de esta tira varias veces en sentido perpendicular y se fija la parte viciada sobre un fondo de tul fuerte, de manera que forme un lazo doble. Para sostener la elevación de las cocas, se las fija con varias puntadas.

Cesto para labor de punto.—Núm. 43.

La fig. 29 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 41 representa el dibujo del bordado.

Se ejecuta la arazon de este cesto con pedazos de carton, cubiertos por dentro de raso color aceituna, y por la parte exterior de taflete negro estampado, con dibujos dorados. En los lados largos se pega un bordado, que se ejecuta sobre taflete gris fieltro, con arreglo al dibujo que representa la fig. 29. Se hacen en los contornos del dibujo unos ojeteros ó agujeritos á distancias regulares, y se ejecuta el bordado al punto ruso y plumétis, con seda del mismo color del taflete, pero de dos matices. Se adorna el bordado con hilos de oro, fijados con puntadas trasversales, que se hacen con seda negra. El borde inferior va recortado en forma de festoncito.

Sombrero de terciopelo negro y raso cambiante.—Núm. 44.

La forma ó casco, hecho de tul fuerte (véase el dibujo 9), va cubierto en la parte de la copa con terciopelo negro. La parte de atras va ribeteada de terciopelo negro, y la de delante, de un bullon fruncido, hecho de terciopelo negro cortado al sesgo. Entre los pliegues de este bullon se fijan unas cuentas gruesas de azabache. De los lados salen una tira de terciopelo negro y otra de raso cambiante azul, que anudadas entre sí circundan el rodete. En el borde ó ala de detras se fija un bandó plano de terciopelo, y sobre la de delante, una tira de raso cambiante, de 40 centímetros de ancho, plegada en medio por delante y sujeta á la derecha con un broche de azabache, y en la izquierda, con tres plumas sombreadas del mismo color del raso. Unas bridas de raso, de 90 centímetros de largo por 20 centímetros de ancho, plegadas en su borde inferior (véase el dibujo 12) y deshilachadas, completan los adornos de este sombrero.

Sombrero de terciopelo bronceado.—Núm. 45.

Se prepara el casco de tul fuerte, con arreglo al dibujo 8 y á las explicaciones que de él hemos dado. Se guarnece el borde de delante con un bias de terciopelo plegado, de 7 centímetros de ancho, y la parte de detras con un bias plano. La parte interior va forrada de raso. Por la exterior, una tira de terciopelo de 4 centímetros de ancho, cortada al sesgo, se une al bias plegado, y cubre al mismo tiempo el borde de la copa, hecha de felpilla y raso tejidos juntos y bordada de cuentas. El sombrero va circundado de un fleco de cuentas de 5 centímetros de ancho, que continúa sobre las bridas hasta el lazo de debajo de la barba. Las mencionadas bridas tienen 10 centímetros de ancho y 2 metros 10 centímetros de largo, y continúan sobre la copa, como indica el dibujo. Van adornadas de un bordado de felpilla y cuentas, hecho sobre tul. Ramo de flores y hojas de terciopelo sombreado y tres plumas completan los adornos.

Manguito de raso maravilloso.—Núm. 46.

Se guarnece la parte interior con un forro de seda huata, y se le adorna de encaje blanco fruncido y de un lazo de cinta de raso. La parte de encima del manguito forma un saco de raso de los llamados *ridiculos*, y va guarnecida de una jareta.

Manguito de felpa.—Núm. 47.

Los adornos de este manguito, hecho de felpa verde bronce fruncida, se componen de rizados de raso, encaje blanco y cordones y borlas del mismo color.

Traje de recepción.—Núms. 48 y 49.

La falda es de faya habana, así como la sobrefalda y los adornos del corpiño. Este último es de una tela labrada de seda encarnada y lana marfil.

Traje para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 50.

Este traje es de lanilla escocesa y faya gris. Esclavina grande de pieles.

Traje para señora joven.—Núm. 51.

Este traje, á propósito para salir por la mañana, es de lanilla marrón; tiene la forma princesa, y va adornado con una banda plegada de terciopelo del mismo color.

Abrigo de raso y pieles.—Núm. 52.

Este abrigo, muy largo, es de raso negro, y va guarnecido de pieles y fruncido en el escote y en las mangas.

Confección para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 53.

Es de paño gris y va adornada de un cuello grande de pieles.

Traje de calle.—Núm. 54.

Es de faya color reseda. Corpiño un poco prolongado por delante y ajustado por medio de unas jaretas. Sobrefalda en dos partes, levantada por medio de jaretas sobre un tableado en forma de abanico. La falda va adornada con tres tableaditos y otro más ancho, que lleva por encima una cabeza rizada.

Traje de convite.—Núm. 55.

Este traje es de cachemir color habano. El corpiño va abierto sobre una guarnición de encaje blanco formando conchas. Cuello cuadrado. La sobrefalda es muy corta por delante, y cae por detras hasta el borde de la falda, la cual va guarnecida con anchos volantes tableados.

Traje de luto.—Núm. 56.

Para la explicación y patronés, véase el núm. II, figuras 4ab á 11 de la *Hoja-Suplemento*.

Otro traje de luto.—Núm. 57.

Para la explicación, véase el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de luto.—Núm. 58.

Para la explicación y patronés, véase el núm. I, figuras 1 á 3 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de bengalina.—Núm. 59.

Para la explicación y patronés, véase el número III, figuras 12 á 19 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de paño inglés.—Núm. 60.

Para la explicación, véase el recto de la *Hoja-Suplemento*.

GRÓNICA DE MADRID.

La corte no se anima.—Falta de sociedades y de bailes.—Los salones cerrados.—Donde se recuerda á una dama que ya no existe.—Por qué no se reune el gran mundo.—Ojeada retrospectiva.—Un té... sentados.—Matrimonios.—TEATROS: En el REAL, *Fausto* y *Lucrecia Borgia*.—Explicación de por qué se canta *El Guarany*.—En el ESPAÑOL, *El Custigo sin venganza*.—En APOLO, *La Abadía del Roario*.

A pesar de que Noviembre camina rápidamente á su término, la capital de las Españas no se alegra, no se anima, no recobra su aspecto habitual en los inviernos.

Las carreras de caballos no la han podido arrancar de su marasmo, de su postración; las representaciones del teatro Real—ménos brillantes y concurridas que otros años—tampoco han conseguido producir vida y movimiento en la *high life*.

Ésta regresa más tarde que nunca á sus lares:—el lunes llegó la bella Marquesa de Valmediano; á la de Javalquinto y á la Duquesa de Tamámes no les ha traído aún el deseo de tomar posesión del cargo de damas de la Reina, para el que han sido recientemente nombradas; los Duques de Fernán Nuñez están en París; allí se encuentran tambien la Duquesa de Sotomayor, con sus dos hijas solteras; la Marquesa de la Romana, con la que debe presentar este año en el gran mundo, permanece en Biarritz; los Duques de Osuna prolongan su estancia en el *Château de Beauraing*, y la Condesa de Guaqui no abandona tampoco aún su palacio de Zarauz.

El resultado de esto es lo dicho arriba:—que la gente se aburre y compara tiempos con tiempos, deduciendo que no los ha habido peores que los actuales.

¡Ay! ¡Es verdad! Antiguamente el 15 de Noviembre se inauguraba—sin falta alguna—el período de las fiestas y de los placeres.

El 15 es San Eugenio, el santo de la entonces Emperatriz de los franceses, y su madre inolvidable—la Condesa del Montijo—lo celebraba con un magnífico, con un concurridísimo sarao.

Como la Condesa de Teba se halla enlazada á las principales familias de la aristocracia española, todas acudían apresuradas al hotel de la plaza del Angel á saludar á la noble y carifiosa anciana, á tomar parte en su satisfacción y en su alegría, á felicitarla en fecha tan grata para su corazón maternal.

Desde aquella noche, las de todos los domingos se bailaba en los salones de la egregia difunta.

Allí se reunía cuanto Madrid tiene—ó tenía—de más bello, de más elegante, de más distinguido; y cada cual se daba cita, al despedirse, para la semana inmediata.

Cuando venía la Cuaresma no se interrumpían las reuniones, pero cambiaban de carácter: la música reemplazaba al baile, y en la galería árabe se dejaban oír los primeros aficionados de la corte ó los principales artistas del regio coliseo.

Y luego, en Pascua florida, tornaban á continuar las *sau-teries*, que no cesaban ni en el verano, puesto que, al trasladarse la Condesa del Montijo á su quinta de Carabanchel,

El ejemplo se veía imitado otras por muchas personas que llegaban un día—ó mejor dicho, una noche—á la semana para quedarse en casa.—Eran, pues, poquísimas las que resultaban libres, y las pequeñas *soirées* hacían verdaderamente deliciosa la existencia en Madrid.

Hoy sucede lo contrario: ha descendido al sepulcro la noble dama que daba el tono y que presidía la sociedad madrileña: hase cerrado—¡para siempre!—el salon donde se congregaban todas las ilustraciones del país, los diplomáticos extranjeros, los personajes importantes que llegaban á la capital; falta aquel centro de movimiento y de animación, y los hábitos y las costumbres del gran mundo han experimentado notables modificaciones. Apénas hay ya reuniones hebdomadarias:—sólo la amable y *espiritual* Condesa de Velle continúa la tradición; sólo la Duquesa de la Torre la imita de vez en cuando.

Durante los primeros meses del invierno, la gente *comm' faut*,—según se decía ántes; la *high life*, como se dice ahora,—va los lunes al Español; las demás noches, al Real. Luégo, cuando el Carnaval se acerca, los Duques de Bailén, los de Fernán-Núñez, los de Santofía, los Sres. de Balda, tal cual embajador ó ministro plenipotenciario, dan en totalidad una docena de grandes bailes; y al entrar en la quaresma todo acaba para no volver á empezar hasta el año siguiente.

El lujo ostentado en tales fiestas es causa de que los que no pueden soportarlo no reciban, y hé ahí las diferentes causas del triste aspecto de Madrid, del cual se resienten las varias industrias que viven y prosperan de la frecuencia, de la abundancia de saraos.

Ninguno se anuncia, ninguno se espera ántes de Enero: el domingo último, la Baronesa del Castillo de Chirel agasacó con un elegante refresco á algunos amigos, en celebración del santo de su nombre, que era aquel día; y quizás sin muerte de un niño de los Condes de Romrée, unidos á ella por los vínculos del parentesco, la agradable tertulia se habría convertido en *sauterie* bulliciosa y regocijada.

El motivo indicado hizo que todo se redujese á jugar pacíficamente al tresillo y á hacer los honores, allá hácia media noche, á un exquisito y suculento *buffet*, compuesto de helados, dulces, té, *sandwichs* y pastas.

Las bodas dispuestas para fines del presente mes y principios del inmediato servirán para que se encuentre y junte un poco más la gente.

La bella señorita de Crooke y el Marqués de Castrillo deben unirse el 28 del corriente; hácia la propia fecha, la hija de los Marqueses de Santa Marta y el Vizconde de Añatár, primogénito de los Duques de Valencia; y ántes que unos y otros, la señorita de Meer, hija de los Condes de Trá, con el Sr. Maicas, sobrino del Marqués de Campo.

Otro enlace se halla concertado, pero no se efectuará hasta la primavera de 1881:—el de la bella señorita D.^a Isabel Silvela, hija del eminente juriconsulto y ex-ministro de Estado, con el joven ingeniero D. Eduardo de Travesedo, hijo segundo de los Marqueses de Casariego.

No se interrumpen los *fascos* en el teatro Real, convertido en hospital por enfermedad de sus tres tenores.—Stagno ha tenido que ir á tomar inhalaciones en Alhama de Aragón; Ortissi sufre una ronquera pertinaz, y la de Nouvelli parece crónica, puesto que le acomete á la mitad de cada representación.

Estas dolorosas causas han producido un resultado satisfactorio: el de que el Sr. Rovira haya hecho proposiciones á Gayarre, quien viajaba—en *touriste*—por Italia y Francia, y que nuestro compatriota, ganoso de volver á ver el sol de su patria, ha aceptado, según parece.

Así volveremos á oírle en cuanto enmudezca la Patti, ese príncipe privilegiado, que viene en Diciembre á hacernos creer que estamos en primavera.

Es indudable que la incomparable *diva* nos visitará muy pronto, y cierto periódico que lo puso en duda ha tenido que ir ante los tribunales, citado por la Empresa del Real, á explicar los fundamentos de la especie por él sostenida.

Durante la última quincena se han cantado *Fausto* y *Lucrecia Borgia*, con éxito poco favorable para algunos artistas.

En la primera de las dos óperas la Garbini no ha satisfecho á los espectadores, acostumbrados á oír Margaritas de primer orden, y recientemente á la Nilsson.

De ahí provino la frialdad en el conjunto; de ahí que Uetam no excitara el entusiasmo de ántes en el papel de Mefistófeles; que piezas como la serenata se oyesen en silencio:—sólo Ortissi fué aplaudido por el vigor y el sentimiento con que ejecutó la romanza del acto tercero.

En *Lucrecia* ha sucedido algo análogo: la Reszké abordaba por primera vez el género italiano puro, y eran grandes su temor y sobresalto en tamaña prueba.

Al principio su voz, tan extensa y poderosa, temblaba, y faltábale á la bella prima donna el aplomo habitual.

Más tarde, al oír los aplausos con que el auditorio le manifestaba su aprobación, fué poco á poco serenándose, y cantó el duo final con verdadera superioridad.

La Pasqua la secundó dignamente, obteniendo palmadas en el brindis, dicho por ella con valentía y expresión.

Uetam es un Duque Alfonso modelo, y lo mismo en el aria de salida que en el duo y en el tercetto produjo el efecto ordinario.

Pero....—siempre hay un pero al tratar del teatro Real—el tenor Nouvelli, mal repuesto sin duda de su dolencia,

después de haber cantado bastante bien el primer acto, se volvió á sentir acometido en el segundo de su persistente ronquera, é hizo que el desempeño de la obra no llegase á ser perfecto ni cabal, á pesar de que la orquesta estuvo afinada y admirablemente dirigida por el maestro Goula.

Y ésta es la ocasión de referir un rumor que con mucho crédito circula.

¿Sabéis los lectores por qué se ha puesto en escena *Il Guarany*, así en Madrid como en París, San Petersburgo, Milan, Lisboa y otras capitales de Europa?

Pues la explicación es muy sencilla: su autor, el señor Gomes, es un caballero que no se contenta con ser muy opulento y de ilustre origen, sino que aspira á la celebridad artística.

Fanático por la música, ha compuesto media docena de *spartittos*, á los que sus compatriotas han dispensado un *succès d'estime*.

Esto no le bastaba al ambicioso brasileño: queriendo que su nombre fuese conocido, aclamado por todos los pueblos de la tierra, y no apresurándose éstos á poner en escena sus óperas, ha ideado un medio eficaz é ingenioso para conseguirlo:—renunciar á sus derechos de autor, y subvencionar con cantidades más ó ménos crecidas á las Empresas que las hagan cantar en sus respectivos coliseos.

Hé ahí, según se asegura, la causa de que *Il Guarany* haya recorrido á la hora presente las principales escenas de Europa, si no de una manera triunfal, al ménos, de modo honroso.

¿Es exacta, es calumniosa, la version?—Hé ahí lo que no puedo decir, pero de lo que otros podrán responder.

El coliseo Español se muestra muy avaro de novedades: después de *Don Alvaro* nos dió *Don Juan Tenorio*, y en seguida de éste, un bello drama de Lope de Vega, *El Castigo sin venganza*, ejecutado há seis ó siete años en el Circo por la Boldun y Rafael Calvo.

La Mendoza ha sustituido sin desventaja á la actriz retirada de la escena, y la victoria de entonces se ha reproducido ahora.

El Sr. Ducazcal promete para muy en breve *La Muerte en los labios*, el drama de Echegaray anunciado há tanto tiempo, y en cuyo desempeño tomarán parte Vico y Calvo; vendrán luégo *El Código del honor*, debido á la pluma de D. Leopoldo Cano, y otra obra de un autor enteramente nuevo en el teatro—D. Bruno Moreno—distinguido ingeniero y antiguo secretario particular del Sr. Duque de Montpensier.

Diré poco de *La Abadía del Rosario*, porque puedo disponer de muy limitado espacio, y porque el melodrama lírico de los Sres. Zapata y Llanos no merece análisis profundo y detenido.

Buenos versos y algunas situaciones interesantes: hé ahí lo único digno de elogio en él.—En cuanto á la música, no corresponde á lo que habia derecho á esperar del maestro que se dió á conocer tan brillantemente con el cuadro titulado *¡Tierra!* que obtuvo honrosa acogida la temporada anterior en la Zarzuela.

La Cortés, la Soler Di-Franco, Dalmau, Ferrer y Banquells han trabajado como héroes para que el coliseo de Apolo alcanzase lo que no ha conseguido todavía:—uno de esos grandes éxitos que forman época y salvan á una empresa de su ruina.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

19 de Noviembre de 1880.

CORRESPONDENCIA PARIENSE.

SUMARIO.

Los teatros de París.—En el Ateneo Cómico, *El Artículo 7.^o*, comedia en tres actos, de los Sres. Bataille y Fugère.—En el Château d'Eau, *Bug Jargal*, drama en cinco actos y siete cuadros, sacado de la novela de Victor Hugo, por Pedro Eleazar.—En el teatro des Fantaisies Parisiennes, primera revista del año: *Bastille-Magdalena*.—En el teatro Déjazet, el *Maniquí*, por Pedro Giffard y Filiberto Bréban.—Una revolución en el pelinado.—El colmo de la hisonja.

Permitame, Sr. Director y amigo, que dedique una parte principal de la presente carta á la crónica de teatros, que tengo, de algun tiempo atrás, bastante descuidada.

En el Ateneo Cómico—elegante teatrillo establecido en un sótano detras de la Ópera—estrenóse la semana pasada una comedia en tres actos, de los Sres. Bataille y Fugère, titulada *El Artículo 7.^o*

No vaya á creerse que el título de la comedia nueva es una alusión al famoso art. 7.^o de la ley de Instrucción pública, que tanto dió que hablar, y que fué, al fin, rechazado por el Senado frances. Este *Artículo 7.^o* no tiene nada que ver con la cuestión religiosa, ni con la instrucción pública afortunadamente: es el artículo del testamento de un tío de Indias. Hé aquí la idea en que descansa nuestro *Artículo 7.^o*:

El doctor Bonard y su amigo Chamerlan han cometido la imprudencia de prestar mancomunada y solidariamente, como se dice en estilo de legista, al joven Héctor Bussang la cantidad enorme de doscientos mil francos (cerca de cuarenta mil duros). El deudor podrá, si así le conviniese, pagar toda la deuda de un golpe; pero tiene derecho á fraccionar sus pagos, escalonándolos en varios plazos convenidos.

Pero el tal deudor es un calavera, está arruinado, y cierta mañana, el día de uno de los vencimientos, se presenta en casa de sus acreedores, y con el aire más desenvuelto del mundo les dice: «Arréglense como puedan; yo no tengo ni un céntimo.»

Excusado es decir que el doctor y su amigo quedaron mustios y cabizbajos ante tan desagradable confesión. Mas, ¡cuál no fué su alegría cuando, al día siguiente, supieron que su acreedor acababa de perder *afortunadamente* un tío

en el Senegal, cuyo tío habia legado, por el artículo 7.^o de su testamento, á su sobrino Héctor Bussang una renta vitalicia de sesenta mil francos!

Vitalicia, nótese bien este punto; la renta es vitalicia, y sobre este hecho va á girar toda la acción de la comedia.

Efectivamente; para que el doctor Bonard y su amigo Chamerlan tengan algunas probabilidades de recobrar la cantidad prestada, es preciso que su deudor viva lo suficiente para agotar la lista de los vencimientos sucesivos. Ambos consideran con inquietud al joven, cuya salud, considerablemente debilitada por la vida alegre que ha llevado hasta entonces, no es de las más robustas.

Chamerlan le ofrece la hospitalidad en su casa, proponiéndose tratarlo á cuerpo de rey y vigilar su conducta. Héctor acepta, entre otras razones, porque Mad. Chamerlan es linda y amable.

Igual proposición de parte del doctor Bonard, y aceptación del joven por razones idénticas.

¡Afortunado Héctor!

Una de las damas—Mad. Bonard, si no me equivoco—se ve asediada por un brasileño, que le hace una corte feroz, y que, confundiendo á Héctor con el marido, al verle constantemente al lado de la dama, le busca querella, de la cual resulta un duelo.

¡Un duelo! Lo peor que podía suceder á nuestros acreedores. Bonard y Chamerlan corren en pos de los adversarios, que han tomado el tren en Bélgica, en donde se debaten, por lo regular, las contiendas entre franceses. Las dos damas, afligidas, toman el ferro-carril y siguen á sus maridos. Una sobrinita, la inocente de todas las comedias, que ama sinceramente á Héctor, no se para en barras, y vuela en su seguimiento.

Todo el mundo se reúne en la frontera, en un bosquecillo. Los maridos, que han tenido la ocurrencia de disfrazarse de gendarmes para impedir el duelo, se encuentran cara á cara con los verdaderos gendarmes, avisados por la sobrinita.

Desenlace:

El brasileño reconoce su error, y renuncia, para lo sucesivo, á batirse con el joven Busang. Este descubre el amor puro y sincero de la sobrinita, y le ofrece su mano. Satisfacción completa de los acreedores, que ven en el proyectado casamiento una doble garantía para el porvenir.

La comedia termina con un chiste algo picante, y que fué muy aplaudido.

Mad. Bonard, que no conoce á su marido con uniforme de gendarme, y que se extraña de verle tan bien enterado de ciertas particularidades, le pregunta quién se las ha contado.

—Su marido de usted—responde el supuesto gendarme.

A lo cual replica la dama:

—¡Qué estupidez de ir á contar esas cosas á la gendarmería!

La ejecución esmerada de la comedia nueva ha contribuido por mucho á su buen éxito. El Director del Ateneo Cómico, M. Montrouge, y Mme. Montrouge estuvieron deliciosos en sus respectivos papeles de Monsieur y Madame Bonard.

El teatro del Château-d'Eau nos ha dado esta semana un drama nuevo, en cinco actos y siete cuadros, con el título de *Bug Jargal*, sacado de la novela del mismo título, por M. Eleazar.

Excuso hacer la exposición del asunto. ¿Quién no conoce el *Bug Jargal* de Victor Hugo, una de sus primeras y más célebres novelas?

El arreglo es bastante desigual, y la obra ha gustado ménos por el enlace de las aventuras, algunas de ellas vulgares, y por el desarrollo de los caracteres, delineados con flojedad, que por la variedad de los cuadros, que nos muestran dos civilizaciones en lucha.

El inconveniente del asunto es que la mayor parte de los héroes son negros, lo cual no es muy agradable en el teatro, tanto más, cuanto que cada artista se pinta á su capricho, y nos ofrecen todos los matices del negro, desde el hollín hasta el chocolate, resultando que no tenemos á la vista verdaderos rostros de negros, sino caras sucias, lo que constituye un espectáculo insoportable.

Esto no obstante, el drama ha interesado, y los encargados de su interpretación la han desempeñado con talento y conciencia.—Los actores del teatro de Château d'Eau, imitando el sistema empleado en otro tiempo por el gran Molière, forman una sociedad, que administra el teatro, y se reparten los productos á prorrata del talento desplegado y de los servicios prestados por cada uno. Gracias á este método, tan justo como sensato, la compañía del teatro á que me refiero es la más homogénea, la más laboriosa y una de las más dignas de los favores del público de todos los coliseos de París.

En el de Fantaisies Parisiennes se ha puesto en escena la primera revista del corriente año: *Bastille-Madeleine*, por Enrique Buguet.

Si las que nos preparan los demás teatros no son más interesantes ni más ingeniosas, ni están mejor escritas que la revista en cuestión, puede afirmarse que el género se halla en la más deplorable decadencia.

Tampoco merece que nos detengamos á examinarla la comedia que, con el título del *Maniquí*, sus autores M. Pedro Giffard y M. Filiberto Bréban, se ha estrenado en el teatro Déjazet.

La estadística industrial de 1872, la última formalizada, revela la existencia en París de 1.900 peluqueros establecidos y 2.730 obreros ó mancebos de peluquería. Cuando se reflexiona en que cada uno de los primeros ha inventado un agua infalible para hacer que salga el pelo, y que cada uno de los segundos no dejará de inventar la suya tan luégo como se hallé establecido por su cuenta, se queda uno

aturdido al ver la cantidad de calvos que circulan por las calles de la capital.

La interesante corporacion de peluqueros hallábase convocada el domingo pasado en el Circo de los Campos Eliseos á un gran certamen nacional é internacional, cuyo resultado no puede ser indiferente á las lectoras de su ilustrado periódico. Trátase nada ménos que de hacer una revolucion en el peinado, segun se desprende de la carta-convocatoria de la cámara sindical de la industria en cabellos, que tengo á la vista.

No se trata, pues, del certamen anual de las escuelas de peinado, sino de una reunion solemne, organizada en vista de una situacion particular.

Para entrar en más detalles, que no podia hacerlo una esquela convocatoria, es preciso decir que la industria cabelluda (páseme el adjetivo) se halla de dos años á esta parte en una decadencia lastimosa. La moda le es desfavorable, á causa de que en los peinados al uso sólo se invierte una pequeña cantidad de cabellos postizos. Paris, que renuncia por esta vez á su iniciativa en materia de gusto, ha copiado el peinado inglés, que consiste en un rodete de proporciones diminutas y plantado en la coronilla. Para semejante moda la naturaleza es más que suficiente, y la industria ha venido á caer en el marasmo; y como Paris da la norma al mundo entero, el comercio de exportacion ha declinado al mismo tiempo que el comercio interior.

Los intereses que en este asunto se hallan en juego son más considerables de lo que á primera vista parece. De un folleto publicado en la época de la última Exposicion Universal resulta que la exportacion de cabellos postizos habia ascendido en 1873 á la cantidad enorme de diez millones de francos, y que dicha cantidad habia aumentado en 1877. En Francia hay mercaderes ambulantes que no tienen otra industria que irse de pueblo en pueblo y de feria en feria, proponiendo á las hijas de Eva vestidos, mantones, objetos de tocador ó dinero contante en cambio de su cabellera. Los cabellos negros son los ménos estimados, porque son los más fáciles de imitar con el tinte. Los cabellos rubios se pagan hasta 270 francos—más de 1.000 reales—el kilogramo, ó sean las dos libras, cuando están preparados. Los blancos, á causa de su rareza, ascienden á veces á precios exorbitantes, 10.000 francos el kilogramo; una riqueza.

En vista de la paralización actual del comercio en pelo, los interesados han dicho para sí: «Paris da la moda al mundo, y los peluqueros dan la moda á Paris. Vamos á convocar á los más ilustres de la corporacion, que concurrirán á crear un género de peinado ménos oneroso que el que reina en la actualidad; el modelo que obtenga el triunfo será imitado por todos los peluqueros de Paris; los de provincias lo imitarán, y el extranjero lo adoptará inmediatamente, y de este modo el comercio de trenzas y tirabuzones volverá á florecer.»

La primera parte de tan vasto plan ha obtenido un éxito completo. Setenta artistas en cabello—como ellos mismos se titulan—acudieron al llamamiento de la Cámara sindical, no sólo de Paris, sino de provincias, y hasta de diferentes paises de Europa. El espectáculo, á que asistían más de 3.000 personas, no dejaba de ser interesante, áun para los profanos. En medio del Circo se habia levantado un gran tablado, sobre el cual habia dos mesas en semi-círculo. Los opositores, unos de levita y otros de frac y corbata blanca, subían al tablado dando el brazo á su modelo. Llámase así á la jóven sobre cuya cabeza opera el artista.

El modelo se sienta á una de las mesas y principia la operacion, que consiste en improvisar ante el público un peinado nuevo, elegante, piramidal. Habíanse organizado tres certámenes: uno para los peluqueros de provincia y del extranjero, con opcion á cuatro premios; otro de peinados históricos, para los artistas de todos los paises, con otros cuatro premios, y finalmente, tres premios exclusivos para los peluqueros parisienses.

Asegúrase que el primer premio de esta última serie, ganado por M. Lachia, es el destinado á constituir la moda futura. ¿Sería discreto describir este peinado, todavia inédito? ¿Podría lograrlo fácilmente sin el auxilio del dibujo? Prefiero aguardar á que la opinion del mundo peluqueril consagre el triunfo de Mr. Lachia, y así sabrémos á qué atenernos sobre cuestion tan grave y peliaguda.

El colmo de la lisonja.

Un pobre pretendiente habia obtenido audiencia de un elevado personaje, sordo como una tapia. Sabiendo que las moscas se cogen, por lo comun, con miel, y no con vinagre, principió su discurso en alta voz, de la siguiente manera:

—Tengo un vivo placer en observar que su señoría ha recobrado completamente el oido.

—¿Qué???

—Tengo un vivo placer, etc.—insistió el postulante, alzando la voz cuanto pudo.

—¿Cómo??—repitió el personaje, indicando un pliego de papel y una pluma á su interlocutor.

Este, sin vacilar, cogió la pluma y escribió:

«Tengo un vivo placer en observar que su señoría ha recobrado completamente el oido.»



59.—Paletó de bengalina. (Explic. y pat., núm. 111, figs. 12 á 19 de la Hoja-Suplemento.)

60.—Paletó de paño inglés. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

—Mucho que sí—exclamó el personaje con una sonrisa de satisfaccion.

X. X.

Paris, 17 de Noviembre de 1880.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.651.^{D.}

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a y 2.^a edicion de lujo.)

TRAJES PARA SEÑORITAS Y NIÑAS.

Niña de 8 á 10 años.—Traje de lanilla gris hierro y faya encarnada. Todo el delantero va ocupado por un chaleco fruncido de faya. Una tira de piel de nütria sirve de marco al chaleco y termina en punta por los lados. Cartera de la misma piel en las mangas. La falda se compone de dos volantes plegados. El fondo de los pliegues es de faya. Sombrero grande Luis XIII, de fieltro gris, adornado de plumas encarnadas.

Niña de 5 á 7 años.—Falda de lanilla de cuadritos, con fondo color de rosa, adornada de volantes plegados. Delantal de la misma tela. Casaca de terciopelo heliotropo, con capucha adornada con una borla. Las dos partes de la espalda se prolongan formando dos picos, que caen sobre el lazo color de rosa.

Traje para señoritas de 13 á 15 años.—El corpiño es de vigoña escocesa, y lleva por encima un cinturón Médicis de terciopelo azul oscuro, y un cuellecito del mismo terciopelo. Este corpiño forma por bajo de la cintura dos paniers pequeños, ribeteados de un tableadito de faya color habano claro. La falda se compone de un delantal de la misma faya, bullonado, al cual se une un paño de tela escocesa, que forma pouf por detras, y un rizado de terciopelo azul por encima de un volante de tela escocesa.

Traje de soirée para niñas de 12 años.—Este traje es de terciopelo negro, faya lisa color lila y faya escocesa blanca y violeta. El corpiño, que es de terciopelo, va abierto sobre un chaleco de faya, brochado de arriba abajo. El corpiño se prolonga por detras, donde va adornado con un lazo de faya. La sobrefalda es de faya escocesa y va adornada con un fleco de seda color de lila. La falda es de terciopelo negro plegado.

Niña de 9 á 11 años.—Abrigo de paño color nütria, adornado de una esclavina de pieles.

La misma piel en el borde inferior, en los bolsillos y en las mangas.

Los periódicos de Paris han publicado el siguiente suelto, que recomendamos especialmente á las señoras:

«Llaman la atencion en los paseos, teatros y conciertos las hermosas trenzas colgantes que lucen infinita de señoras y señoritas, de pelo natural, al parecer, existiendo la creencia muy fundada de que es debido al uso que hacen de la acreditada Agua ó Elixir, para este objeto, inventado por el Sr. William Lasson.»

Como el cabello es el adorno que más embellece á la mujer, recomendamos dicho producto al bello sexo.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Al insistir sobre la boga que alcanzan las tournures, señalábamos los nuevos modelos de crin que acaba de poner á la venta la casa de PLUMENT. Estas tournures son largas, flexibles, y dan al traje una gracia verdaderamente particular; tienen ménos tiesura que las guarnecidas de acero, y han sido adoptadas ya por todas las señoras elegantes.

En efecto; cuando se piensa que la tournure era indispensable este verano con los trajes ligeros, cuyos pliegues se sostenían y ahuecaban de una manera tan encantadora, compréndese fácilmente que sería imposible llevar una falda de tela pesada sin hacerla descansar sobre una tournure hábilmente ejecutada.

Bajo este punto de vista, la casa P. DE PLUMENT (33, rue Vivienne, Paris) realiza los deseos de las más exigentes. Encuéntrense allí todos los tipos de tournures.

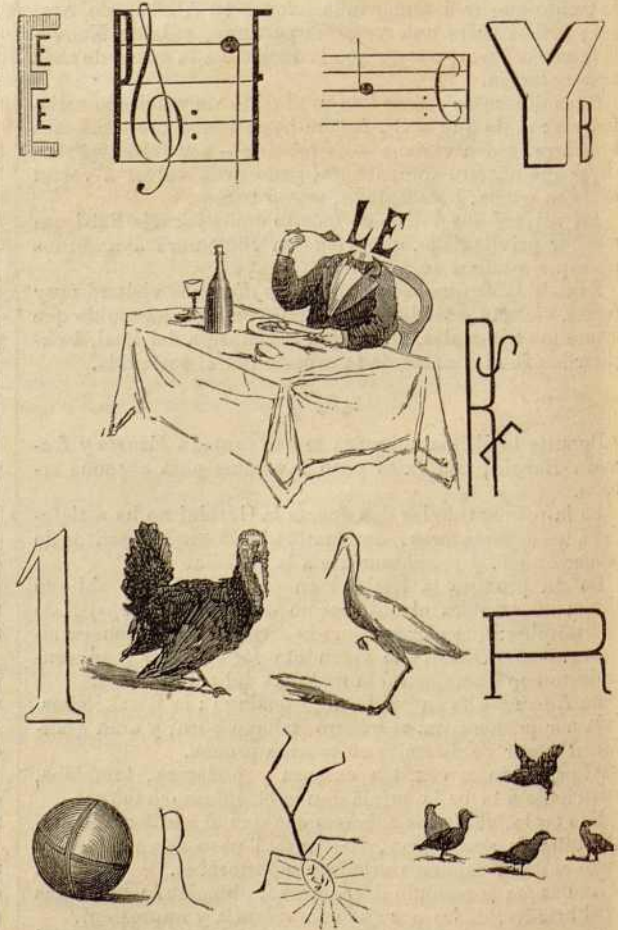
SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 41.

Por bien que perore la mujer, vale más callando.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.^{as} Manuela del Hoyo Benitez.—D.^a Carmen Sainz.—D.^a Clotilde Reig.—D.^a Asuncion Quesada.—D.^a Joaquina y D.^a Maria Collada.—D.^a Josefa Ortiz.—D.^a Milagros Molinero.—D.^a Cándida del Cerro.—Una Suscritora.—D.^a Teresa Puig.—Doña Juana Jimenez.—D.^a Sagrario Ayuso.—D.^a Francisca Moncada.—D.^a Carmen Mora es.—D.^a Elena y D.^a Emilia del Rey.—D.^a Hilariá Sanchez.—D.^a Sabina y D.^a Salud Rodriguez.—D.^a Rafaela Guzman y Guzman.

Hemos recibido de Mérida de Yucatan soluciones al Salto de Caballo del núm. 30, remitidas por D.^a Eufrasia Cayuela y D. Manuel Cuevas. También han remitido de la isla de Cuba soluciones al Geroglífico del número 35, las Sras. D.^{as} Matilde Rodriguez y Currita Pineda.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.



Imp. A. Godchaux & C^{ie} Paris.

Coloriste: Huguot, ex-artiste des Bobolins, Paris.

Nº 1651 P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12.ª pral

MADRID

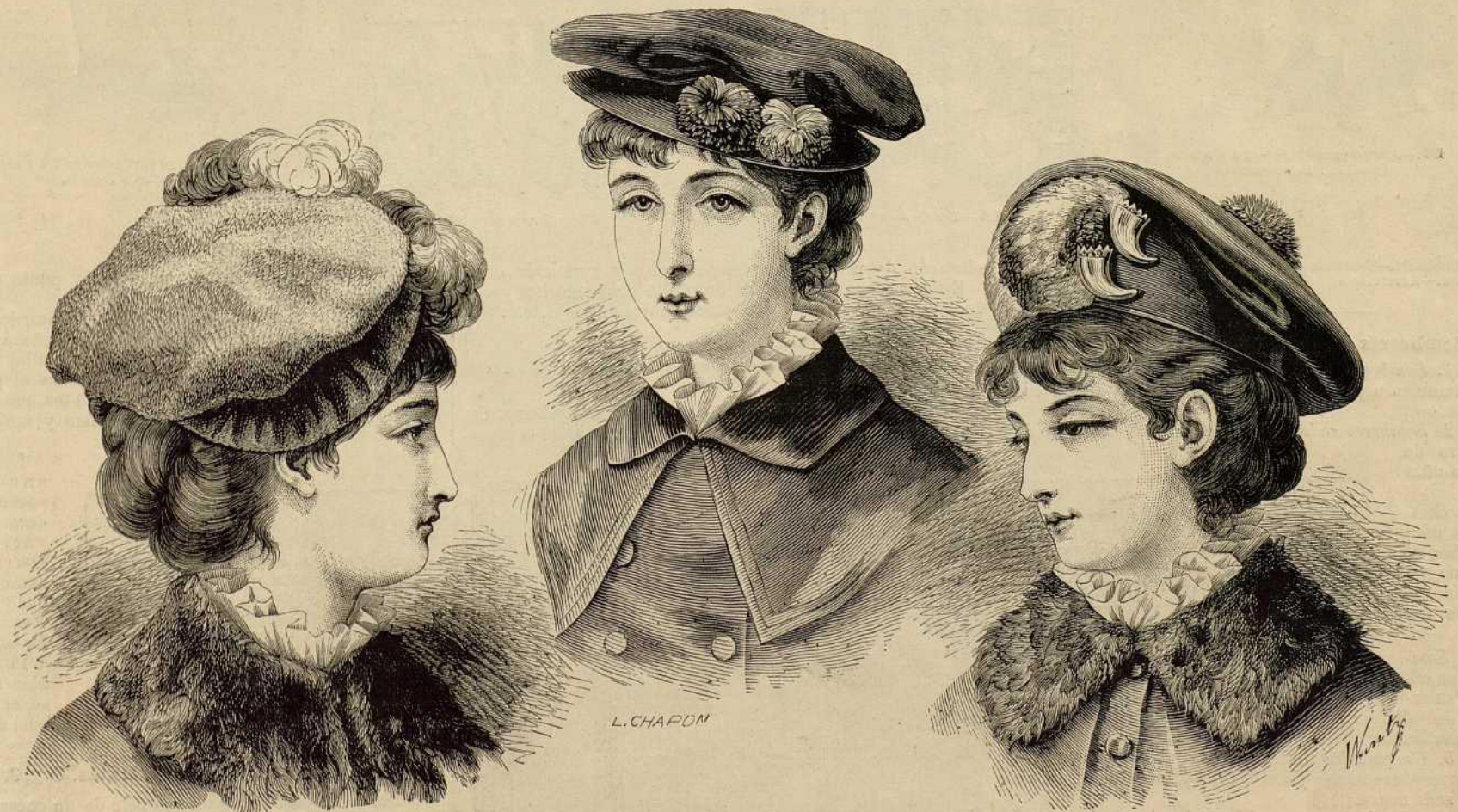


PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXIX.

Madrid, 30 de Noviembre de 1880.

NÚM. 44.



1.—Sombrero grande de felpa.
4.—Sombrero Tom O'Shanter.

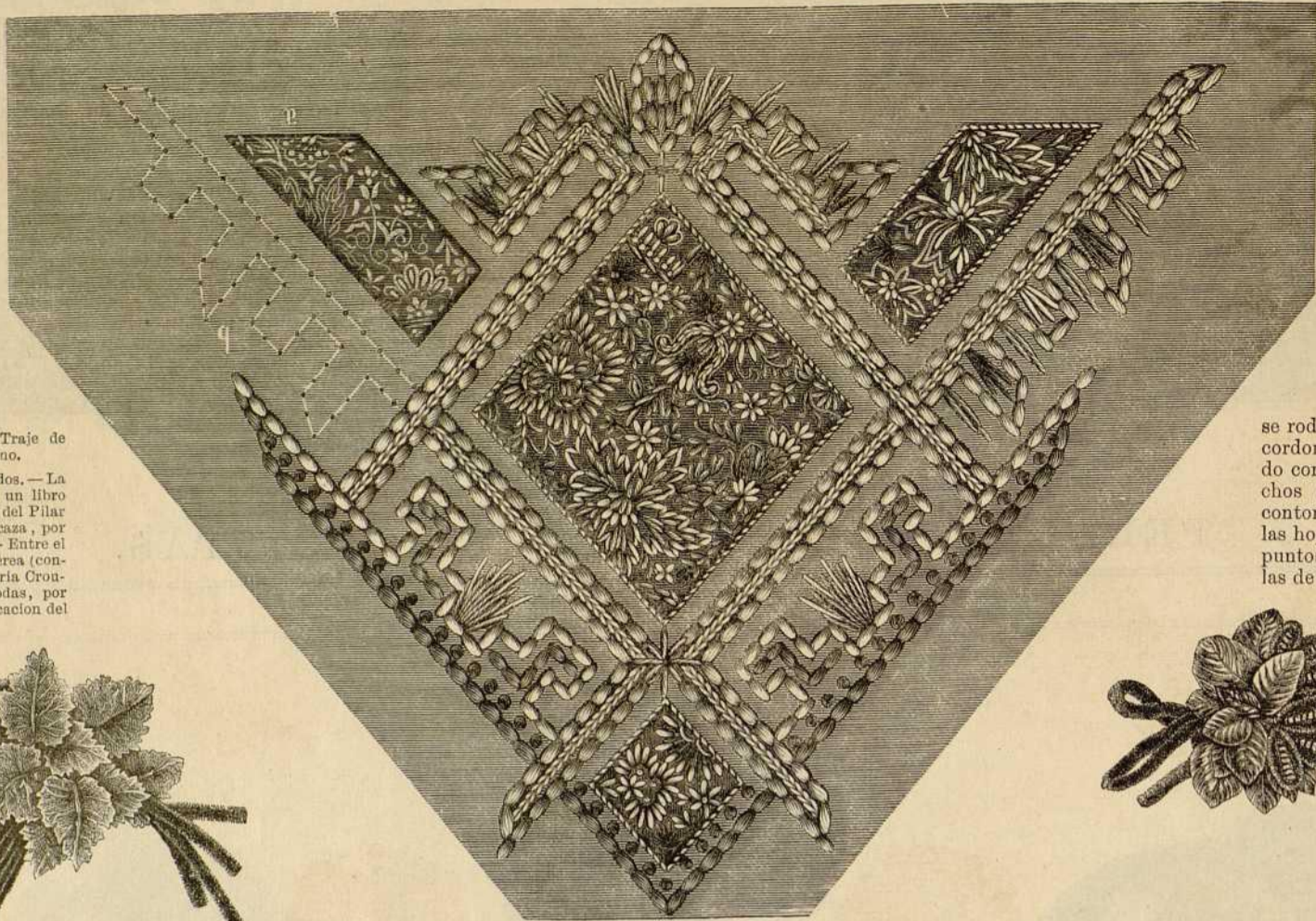
2.—Sombrero redondo de felpa.
5.—Gorra-boina.

3.—Sombrero de alas levantadas.
6.—Sombrero-gorra.

SUMARIO.

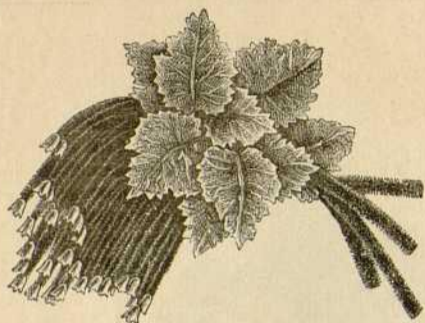
1 á 6. Sombreros de invierno.—7. Zapatilla bordada.—8 y 9. Dos ramos de flores.—10. Cuello de gasa y encaje.—11. Cuello de surah y encaje.—12 y 13. Abrigo para niñas de 2 á 4 años (crochet).—14. Encaje al crochet.—15 á 17. Cenefas para lencería.—18. Cenefa para delanteros y vestidos de niños.—19 á 21. Tres sombreros para señoras y señoritas.—22 y 23. Confección Macfarlane.—24 á 31. Trajes para niños de 3 á 9 años.—32 y 33. Confección-paletó para señoritas ó señoras jóvenes.—34 y 35. Traje de faya y brocado azul marino.

Explicación de los grabados.—La Vida real, apuntes para un libro (art. XII), por D.^a María del Pilar Simón.—El intruso, de caza, por D. J. Ortega Munilla.—Entre el cielo y la tierra, novela aérea (conclusión), por D. José María Crouselles.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Explicación del

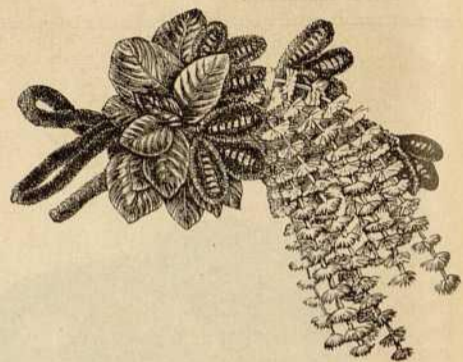


7.—Zapatilla bordada.

tilla, así como el de la fig. 34, que representa la continuación del dibujo en los costados, y se cortan en el paño, como indica el dibujo, unos pedazos cuadrados y otros que formen triángulo. Bajo los recortes se ponen unos pedazos de seda brochada (véase el punto marcado con la letra a); se pega esta tela sobre un pedazo de papel de seda, y se rodean los recortes de un cordoncillo fino de oro fijado con puntos enlazados hechos con seda negra. Los contornos de las flores y de las hojas van marcados con puntos atrás, hechos con telas de varios matices. El res-



8.—Ramo de flores.



9.—Ramo de flores.



12.—Abrigo para niñas de 2 á 4 años (crochet). Delantero.



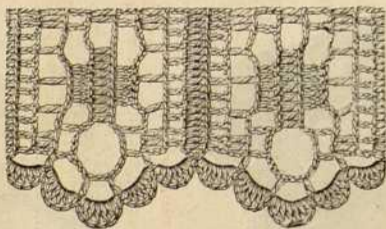
10.—Cuello de gasa y encaje.



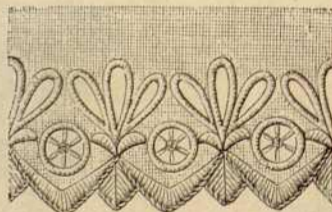
11.—Cuello de surah y encaje.



13.—Abrigo para niñas de 2 á 4 años (crochet). Espalda.



14.—Encaje al crochet.



15.—Cenefa para lencería.

figurin iluminado.—Tapete de paño.—Artículos de París recomendados.—Soluciones.—Advertencia.

Sombreros de invierno.—Núms. 1 á 6.

Núm. 1. Sombrero grande de felpa negra, guarnecido de plumas tambien negras, y adornado de una pata gris con garras de oro.

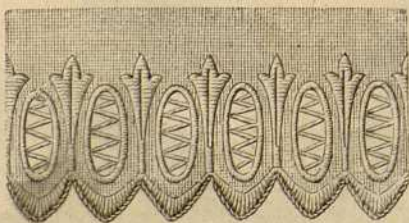
Núm. 2. Sombrero redondo de felpa negra, adornado de una garra de leon con uñas doradas.

N.º 3. Sombrero de alas levantadas, de felpa negra, guarnecido de plumas negras.

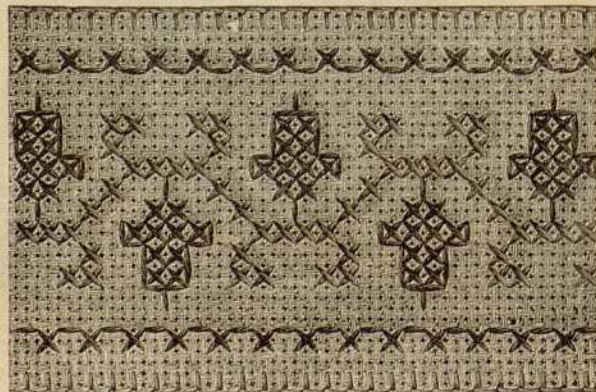
N.º 4. Sombrero llamado TOM O'SHANTER. Es de felpa encarnada. Por encima, plumas negras y plumas matizadas.

Núm. 5. Gorra-boina de terciopelo azul oscuro, guarnecida de pompones azules y amarillos, puestos sobre la visera, de seda negra.

Núm. 6. Sombrero-gorra de terciopelo azul oscuro,



16.—Cenefa para lencería.



18.—Cenefa para delanteros y vestidos de niños.

adornado de pompones, plumas azules y garras de oro. Estos seis sombreros son á propósito para señoritas y señoras jóvenes, y sirven para paseo, trajes de viaje, etc.

Zapatilla bordada.—Núm. 7.

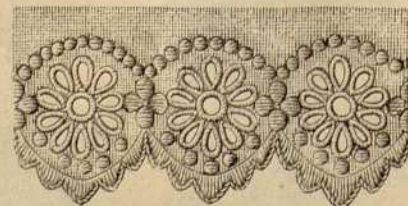
La fig. 34 de la Hoja-Suplemento al número anterior corresponde á esta zapatilla.

Se ejecuta el bordado sobre paño color de aceituna. Se trasportan sobre la tela los contornos del dibujo de la zapa-

to del bordado se ejecuta al punto ruso y punto anudado, con seda de color.

Para facilitar la ejecucion del bordado, al pasar los contornos del dibujo sobre la tela se agujerea el paño á intervalos iguales (véase, en el dibujo de la zapatilla, el lugar marcado con una b). Para las líneas, hechas al punto de cadeneta, se toma seda azul. Para los puntos que adornan estas líneas se emplea seda aceituna claro y aceituna oscuro.

Los puntos anudados se hacen de seda encarnada de varios matices. Para el resto del bordado se emplea seda color aceituna. Puede tambien emplearse, en lugar de



17.—Cenefa para lencería.

seda brochada, terciopelo ó felpa, sobre la cual se ejecutará el bordado.

Dos ramos de flores.—Núms. 8 y 9.

Núm. 8. Hojas de raso y terciopelo de un encarnado oscuro, y flecos de felpilla encarnada, terminados en casca-



19.—Sombrero redondo de fieltro negro.



20.—Sombrero de fieltro color nutria.



21.—Sombrero de raso maravilloso negro.

beles cubiertos de seda del mismo color. Los tallos van rodeados de felpilla.

Núm. 9. Este ramo se compone de hojas de raso y felpilla color *moda*. Flecos con borlillas, también de felpilla. Tallos rodeados de felpilla.

Cuello de gasa y encaje.
Número 10.
La figura 32 de la Hoja-Suplemento á nuestro número anterior corresponde á este objeto.

Córtase el cuello de gasa color de oro antiguo y forro de muselina blanca, por la fig. 32; se le adorna con un bias de gasa, que se cubre con una cinta de raso encarnado de 4 centímetros de ancho, con flores tejidas de sedas de color é hilillo de oro. El contorno del cuello va adornado con un encaje de 2 1/2 centímetros de ancho. Se pone en el escote una tira de cuello de un centímetro de ancho. Un lazo de gasa y encaje, dispuesto como indica el dibujo, completa el adorno del cuello.

Cuello de surah y encaje.
Número 11.

La figura 33 de la Hoja-Suplemento á nuestro número anterior corresponde á este objeto.

Se corta el



22 y 23.—Confeccion Mac-farlane. Espalda y delantero.

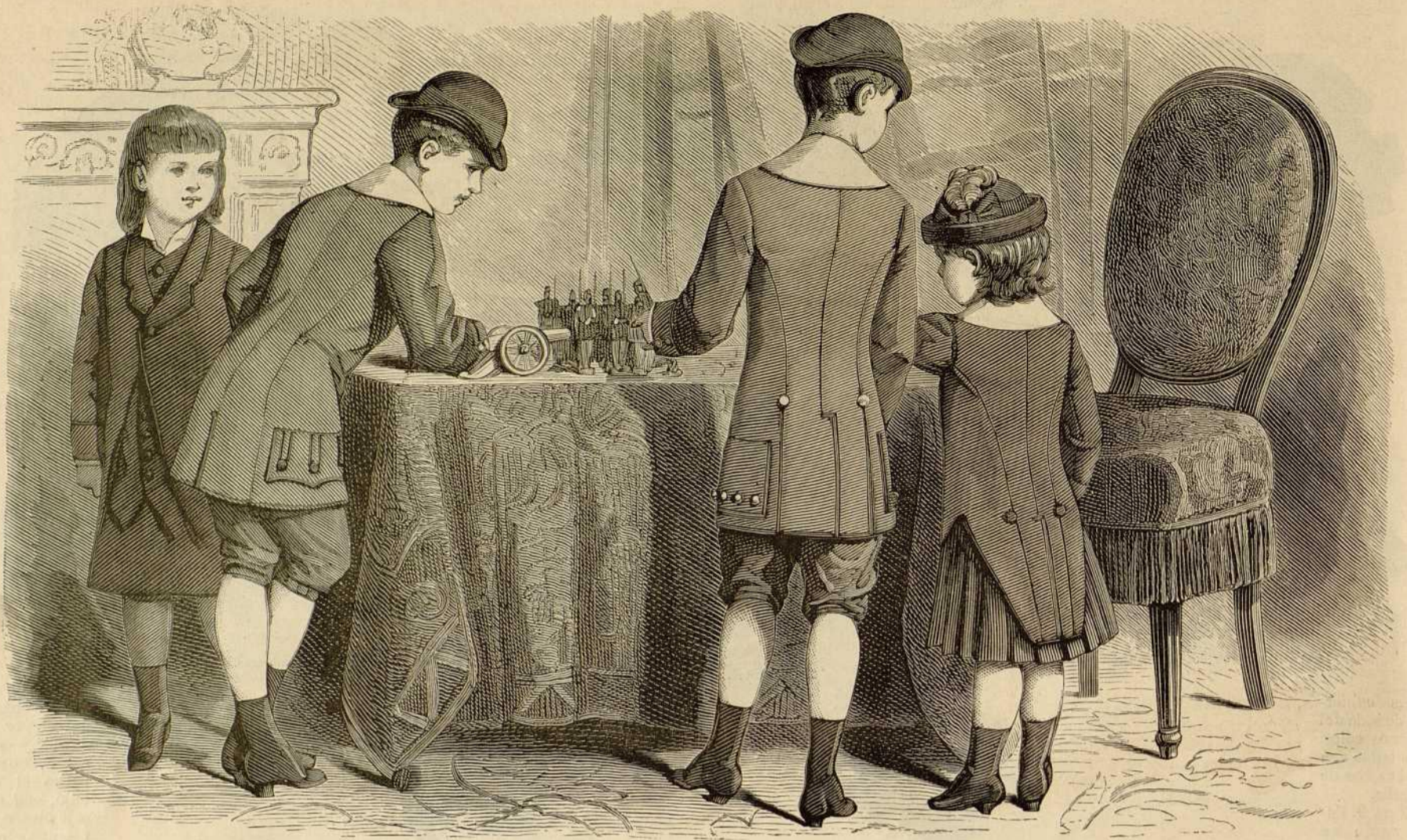
cuello entero de tul por la fig. 33, y se le cubre, como indica el dibujo, con encaje blanco de 6 centímetros, cuya cintura va tapada con una tira de surah azul pálido, fruncida, y que tiene 6 centímetros de ancho. Un rizado de crespón liso adorna el escote. Un lazo de cinta de raso azul pálido, de 7 centímetros de ancho, completa el adorno del cuello.

Abrigo para niñas de 2 á 4 años (crochet).
Números 12 y 13.

Las figuras 28 á 31 de la Hoja-Suplemento al número anterior corresponden á este objeto.

Se puede ejecutar este abrigo de cualquier clase de tela, con arreglo á las figs. 28 á 31. Nuestro modelo va hecho al crochet tunecino con lana céfiro blanca. El contorno va adornado con una cenefa. Una cordoñadura hecha al crochet y terminada en borlas va pasada al rededor del escote, y al traves de las mallas de la espalda, en la cintura. Estos cordones sirven para cerrar el abrigo.

Se ejecutan la espalda y los delanteros al crochet tunecino por las



24.—Traje para niños de 4 á 5 años.
Delantero
(Véase el dibujo 29.)

25.—Traje para niños de 8 años.
Espalda.
(Véase el dibujo 30.)

26.—Traje para niños de 9 años.
Espalda.
(Véase el dibujo 31.)

27.—Traje para niños de 3 años.
Espalda
(Véase el dibujo 28.)



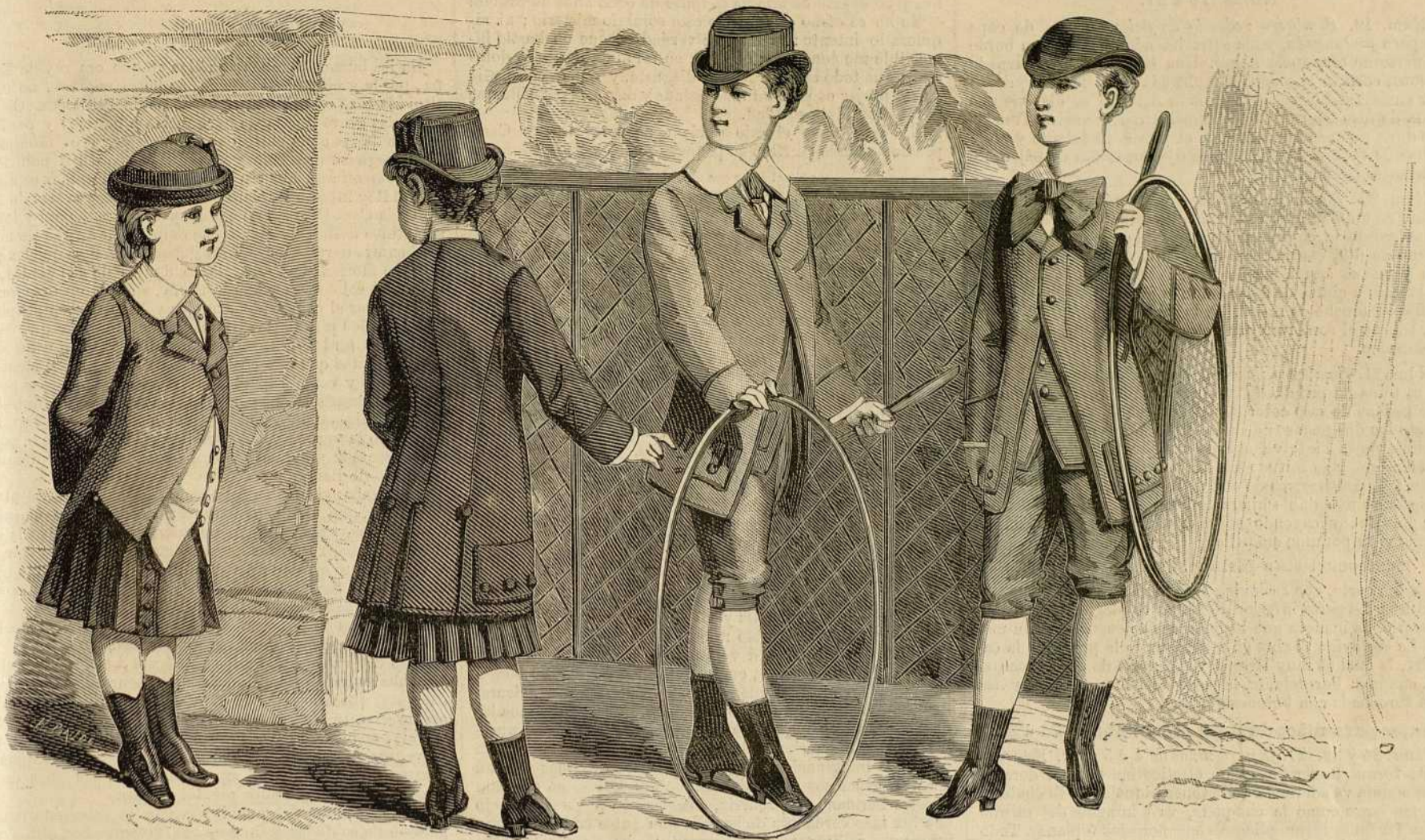
32.—Confeccion-paletó para señoritas y señoras jóvenes. Espalda.

figs. 28 y 29, principiando cada una de las piezas desde los hombros, y se aumenta ó se disminuye según lo exige el patron. En medio de la espalda, por detras, se añaden algunas vueltas intercaladas. Los dientes ó festones que terminan el borde inferior se componen de 3 vueltas, cuyo largo se gradúa, y se hacen aisladamente.

Se ejecuta la esclavina con arreglo á la fig. 31, principiando por el centro de detras. Se hace para la primera mitad una cadeneta que tenga el largo de la esclavina. La segunda mitad va hecha á continuacion de la primera, levantando las mallas de la 1.^a vuelta en los lados perpendiculares de la primera vuelta de la primera mitad de la esclavina. Las mangas van hechas por la figura 30, comenzando desde el borde superior de la misma figura. Cuando todas las piezas están terminadas, se las junta acercando los números iguales, y se pegan las mangas á las sisas. Se adorna luego el abrigo, en su borde inferior, con una cenefa, hecha tam-



33.—Confeccion-paletó para señoritas ó señoras jóvenes. Delantero.



28.—Traje para niños de 3 años.
Delantero.
(Véase el dibujo 27.)

29.—Traje para niños de 4 á 5 años.
Espalda.
(Véase el dibujo 24.)

30.—Traje para niños de 8 años.
Delantero.
(Véase el dibujo 25.)

31.—Traje para niños de 9 años.
Delantero.
(Véase el dibujo 26.)

bien al cro-
chet, como in-
dica el dibujo.

**Encaje
al crochet.
Núm. 14.**

Se le ejecu-
ta al traves,
con hilo nú-
mero 60, so-
bre una cade-
neta de 23 ma-
llas, siguien-
do las indica-
ciones del
dibujo, que re-
presenta este
encaje de ta-
maño natural.

**Cenefas
para
lencería.
Números 15
á 17.**

Se las eje-
cuta sobre
lienzo, percal,
muselina ó
nansuc, al
punto de fes-
ton, pasado,
ojetes, barre-
tas y ruedas
de puntos de
encaje, bajo
los cuales se
recorta la tela.

**Cenefa
para
delantales
y vestidos
de niños.
Número 18.**

Se le ejecu-
ta con algo-
don azul y en-
carnado, de
bordado Rena-
cimiento y
puntos de cruz
sobre lienzo
blanco ó
crudo.



34.—Traje de faya y brocado azul marino.
Delantero.



35.—Traje de faya y brocado azul marino.
Espalda.

Tres sombreros para señoras y señoritas.
Núms. 19 á 21.

Núm. 19. *Sombrero redondo de fieltro negro*, de copa un poco prolongada, y ala estrecha adornada con un borde cubierto de terciopelo negro. Una tira de raso encarnado oscuro, cortado al sesgo, va plegada en el lado izquierdo por encima del borde. En el lado derecho se dispone una cinta de raso negro de 6 1/2 centímetros de ancho. Tres lazos de la misma cinta adornan el borde de delante y el de detrás de la copa. Por delante se fijan unas alas de pájaro de diferentes colores.

Núm. 20. *Sombrero de fieltro color níttria*. El ala, rodeada de un alambre, va forrada de felpa encarnada. En el delantero de la copa se pone una cinta de raso encarnado oscuro de 6 1/2 centímetros de ancho, que se fija en los lados y que se anuda por detrás. En medio, por delante, lazo de la misma cinta, de 9 centímetros de ancho, sobre el cual se fija un broche de metal. Un broche igual, con alfiler largo, adorna el sombrero por detrás. En la izquierda, plumas encarnadas.

Núm. 21. *Sombrero de raso maravilloso negro*. Para el ala se toma un pedazo de raso negro del largo requerido, y otro pedazo de raso color de oro antiguo. Después de haber puesto los dos pedazos de raso uno sobre otro, se les ajareta cinco veces á intervalos iguales, pasando por el interior un alambre, y se forma en el borde del delantero una cabeza de 1 1/2 centímetros de ancho. La union de las piezas va cubierta de una doble hilera de fleco adornado de cuentas. Por delante, y cayendo sobre el ala, van cuatro plumitas negras y un pompon amarillo.

Confeccion Mac-farlane.—Núms. 22 y 23.

Abrigo corto, con esclavina y capucha, de tela inglesa de cuadritos. La parte inferior de detrás va plegada en sentido contrario, de manera que los pliegues se encuentren en medio. La esclavina se abre en medio desde la punta de la capucha, la cual es muy larga y va formada de seda encarnada á cuadros. Por delante, la parte de dibujo es recta y lisa y va abrochada con botones gruesos.

Trajes para niños de 3 á 9 años.—Núms. 24 á 31.

Núms. 24 y 29. *Traje para niños de 4 á 5 años*. Este traje, de forma Regencia, es de elasticotina marron dorado. La chaqueta va adornada de botones niquelados. El chaleco, casi tan largo como la chaqueta, va adornado del mismo modo. La falda forma pliegues encañonados ó planos. Todo el traje va ribeteado de raso negro.

Núms. 25 y 30. *Traje para niños de 8 años*. Traje de cibelina color avellana, lisa, forma Luis XV, con carteras grandes de tres puntas, guarnecidas de trencilla y botones grandes de seda marron. El chaleco va guarnecido del mismo modo. El calzon va fijado por debajo de la rodilla con liga y hebilla dorada. Todo el traje lleva vivos marron.

Núms. 26 y 31. *Traje para niños de 9 años*. De lanilla gris ceniza. La chaqueta larga va brochada con dos botones y adornada en las caderas con carteras grandes, guarnecida de botones de plata antigua. El chaleco, de forma Luis XV, va guarnecido de botones de seda del mismo color. El calzon va fijado por debajo de la rodilla con botones y una hebilla de acero.

Núms. 27 y 28. *Traje para niños de 3 años*. Traje con falda, de tela de granito marron oscuro. La chaqueta-frac, guarnecida de seda en las solapas y carteras de seda, va abierta por delante, para que se vea bien el chaleco, el cual es muy largo, de tela de granito blanca, y va guarnecida de botones de nácar.

Confeccion-paletó.—Núms. 32 y 33.

De paño marron guarnecido de níttria. La espalda es muy ajustada y lleva un pliegue cruzado en medio de la aldeta, y dos botones gruesos. Bolsillos grandes en los costados. Por delante, el paletó es de falda añadida. Mangas largas con carteras color níttria.

Traje de faya y brocado azul marino.
Núms. 34 y 35.

La sobrefalda forma tablas por delante y va ribeteada de un fleco que cae sobre un paño de brocado, el cual se abre para dejar pasar una quilla de cuatro tableados lisos. Corpiño alto de brocado, ribeteado de tres bieses grandes lisos y de un fleco azul y oro. Collar de fleco. Por detrás, paño doble de tela lisa y de brocado, que cae sobre la falda, la cual va adornada de un tableado ancho. El corpiño, con aldetas, forma por detrás un pliegue hueco y lleva por encima un lazo liso.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

XII.

Diego á Roberto.

Madrid, Abril de 1876.

Mi querido hermano: Aunque te escriba muy de tarde en tarde, ya sabes que jamás te olvido: eres el mayor de todos, y tu talento y recto juicio me han hecho quererte siempre como á un amigo, y respetarte como á hombre de gran valía. Valentina, nuestra buena y adorable hermana Valentina, y tú, sois lo que más quiero y admiro en el mundo: ¡feliz quien, como yo, puede amar y estimar á los suyos, y ser amado de ellos!

Hoy, mi querido hermano, llevo á tí en demanda de auxilio: no de auxilio material, que no necesito, y que sé que me darías al instante con mano pródiga y generosa, sino de ayuda moral, de consejo, de alguna palabra que me aliente en el triste estado en que me hallo.

Ayer cumplí treinta y seis años, y hace ya más de uno que hallo al derredor mio un vacío insondable: he visto durante ese período de tiempo una desoladora verdad, y la

he visto con un terror infinito. ¡He dejado de amar á Mariana, y he dejado de amarla después de ocho años de casado! Yo no sé cómo explicarme este sombrío misterio; ni siquiera lo intento: la terrible verdad es que un hastío invencible me consume; que hay en mi alma un vacío doloroso; que todo en mi casa me disgusta, y que la compañía de mi mujer es para mí más pesada y más insoportable que la más completa soledad.

Un caso como el mio debía conocer el ilustre Campoamor cuando escribió su pequeña, pero terrible *Dolora*:

«Sin el amor que encanta,
La soledad de un ermitaño espanta;
¡Pero es más espantosa todavía
La soledad de dos en compañía!»

Solo me encuentro aunque esté con Mariana, y ya sea que vayamos al teatro ó á paseo, ó que nos estemos en casa: nunca me habla—ni sabe—de otra cosa que del excesivo precio de los comestibles, de los desmanes de los criados, de los trajes que estremen sus amigos, y de lo que la hacen sufrir nuestros dos hijos: y esto me lo repite eternamente, en sôn de descontento y de mal humor; responde ágramente á mis observaciones, y parece que tengo yo la culpa de todas sus contrariedades.

Tanto es lo que ha llegado á agobiarme todo esto, que ántes oía con indiferencia, que la compañía de Mariana se me ha llegado á hacer insoportable, y huyo de su lado siempre que puedo para irme al café, donde no me gusta estar, pero donde á lo ménos estoy á salvo de sus eternas quejas y odiosos razonamientos.

Cuando pienso en lo enamorado que me casé de mi mujer, en lo buena moza que la encontraba, en su arrogante y escultural figura, me asombro de que haya cambiado tanto mi punto de vista; porque Mariana no ha cambiado en cuanto á su belleza física, que es la misma que me enamoró y que hoy me hastia y no puedo soportar.

La culpa de este cambio mio la tiene Valentina: cuando hace año y medio iba á verla todos los días, á causa de tener á su hijo enfermo, empecé á encontrarla tan bien á su lado y en su casa, que no sabía volver á la mia. Sentados junto á la cama del doliente niño, nos pasábamos las noches enteras hablando de mil cosas, y enseñándose nuestra hermana misterios de la vida que yo ignoraba. Su viva y poética imaginación pasaba de los asuntos más serios á los más graciosos y agradables. Yo aprendí en un mes con nuestra hermana á discurrir, á sentir, á ver las cosas bajo una luz más verdadera de aquella que ántes conocía. Como mi carrera militar me tuvo separado de vosotros, y me casé en Sevilla, donde he permanecido los cinco primeros años de mi matrimonio, nunca supe de Valentina sino que era muy linda, y que tenía un dulce carácter y un buen corazón: conocí á su marido poco más, y le oí decir siempre que era tan feliz al lado de nuestra hermana, que alcanzaría corta vida, porque dichas tan perfectas y grandes no son de este mundo.

Pero desde que vine á Madrid, Valentina se fué infiltrando dulcemente en mi corazón, y poco á poco la llegué á querer tiernamente, lo mismo que á sus hijos, que hoy me interesan á la par de los míos.

Al contrario precisamente sucedió á mi mujer: decía que Valentina era una romántica, una necia, una presumida; y cuando veía el mal efecto que el oírle esto me hacía, redoblaba su encono y crecía la saña que tenía á Valentina, á la que ha dejado de ver por completo, aunque nuestra hermana no pierde ocasion de venir á mi casa.

Hace algunos días, queriendo ver un drama nuevo con compañía intelectual, me fuí á buscar á nuestra hermana.

—Vente conmigo al teatro, le dije; he tomado butacas para los dos.

—¿Y tu mujer? me preguntó asombrada.

—Quiero ver contigo la obra de esta noche.

—¿Y por qué no con ella?

—Porque contigo puedo hablar, comunicarte mis impresiones, discurrir acerca del modo de ejecutar la obra, y con ella no.

—Vamos, sí, mi pobre Diego, respondió Valentina, apoyando en la mia su mejilla, con la misma gracia inocente con que lo hacía cuando era niña: padeces de una grande hambre moral, hermano mio, y es preciso que te alimentes un poco.... ¡Ah! si las mujeres supieran....

Valentina fué á ponerse un vestido de seda negro, única gala de su pobreza, y volvió con un sombrero de faya en la mano, que se puso delante del espejo: al ver su esbelta y delicada figura, su exquisita elegancia, me acordé de la estatura y desarrolladas formas de Mariana, y un terrible rayo de luz hirió las tinieblas de mi ignorancia: yo no había amado á Mariana más que físicamente: el amor del alma, el amor ideal, que es el que jamás se cansa, que es el eterno, me había sido hasta entonces totalmente desconocido, y más valía que jamás lo hubiera adivinado.

Cuatro horas pasó en el teatro con nuestra hermana, que me parecieron dos segundos. ¡Qué luminoso juicio para discurrir! ¡Qué florida imaginación para embellecer! ¡Qué dulce y atrayente percepción para sentir!

¡Quiera Dios que no halle en mi camino una mujer que se asemeje á Valentina, porque entonces mi suerte está fijada para siempre.... entonces amaría á esa mujer hasta la muerte, y todo lo dejaría por ella!

¿Y quién sabe si la he encontrado ya? Uno de mis amigos tiene una hermana que se parece á la nuestra.... Sálvame del precipicio, Roberto.... Dame valor: ayúdame, porque el hastío me consume, y éste es un fatal consejero; mi alma llora como una cautiva en su prision: me muero de un marasmo moral, de un enfriamiento del alma, tan grandes, que no hallo cómo explicarlos: si el mundo supiera las luchas que preceden á lo que llama culpas y son fatalidades, sería más compasivo con los que faltan á los deberes impuestos por la ley: yo quiero seguir siendo buen marido y buen padre.... ¡y no puedo, no puedo! Mi valor toca á su fin, y caeré si no puedo apoyarme en el noble pecho de mi hermano.—Diego.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

EL INTRUSO, DE CAZA.

I.

En los buenos tiempos aquellos en que era rey de España, por la gracia de Napoleon, su hermano José, no constituía la caza ejercicio muy usado en la Península. Ocupación más grave que la de dar muerte á conejos y perdices entretenía las escopetas, que andaban por esos montes de Dios cargadas con bala y convertidas en fusil belicoso y anti-humanitario. Los ciudadanos que por temor se sometían al Rey intruso hubieron de entregar sus armas de fuego en la Casa-Concepto de sus respectivos pueblos, y los no sometidos usábanlas en la noble empresa de arrojar de nuestra bendita tierra á los señores gabachos. Así es que las perdices se morían de aburrimiento dentro de sus jaulas, tomando el sol ó escarbando la tierra, sin que un cazador las sacase á ver el campo; los conejos y liebres se multiplicaban entre los piés de los combatientes, de modo que causó asombro á lord Wellington el gran número de estos docetos animalitos que vió en el Arapil grande de Salamanca; los ciervos y venados paseaban sus gentiles personas por la pacífica extension de sus ántes conturbados dominios, y las codornices emigradoras tornaban á su Africa llevando en el pico la verde rama de emblemático olivo, que la patria ensangrentada y doliente buscaba sin éxito por el desolado territorio de Bailén.

No faltaba, sin embargo, algun aficionado al gran placer de la caza, que, dando de mano á trascendentales ocupaciones políticas, y cual si en nada tuviera el desenlace de la gloriosa tragedia, fuese una mañana hermosa de primavera por el polvoriento camino del Pardo, como quien se dirige hácia el cuartel de San Roque, puesto sobre un vigoroso caballo de campo y seguido de seis ú ocho oficiales franceses, todos ellos vestidos de paño azul, con botas de cuero adobado y cascos de reluciente metal en las cabezas.

Salió del Pardo esta lucida cabalgata á tiempo que el sol asomaba su rodela llameante tras las oscuras lomas del Guadarrama, que á lo lejos descubría sus escalinatas gigantescas de granito, sus rampas grandiosas de pendiente inaccesible, sus cresterías y granulaciones verrugosas, en que la vegetación muere, tratando en vano de subir aquellas cuevas y despeñaderos, agarrándose con las uñas de las zarzas y con el vegetador pié del musgo.

En las afueras del pueblo cruzóse la cabalgata con un peloton de soldados franceses que vivaqueaban allí. Todos ellos se cuadraron al descubrir al jinete del caballo negro, y gritaron con voz becerril y aguardentosa:

—¡Vive le Roy!

—¡Vive! —respondieron los de la escolta.

El Real jinete, pues Real era, toda vez que así le llamaba la *Gaceta*, no contestó á la entusiasta salutación de otro modo que espoleando el caballo, el cual tomó á media rienda el camino que conducía al monte y serpeaba entre un espeso tomillar, y cuya atmósfera, llena de los aromas saludables de la sierra, animaba el deseo de penetrar en la espesura del rebollar vecino, donde mil verracos murmuraban no sé qué chismes patrióticos, y huían á la llegada de Su Majestad, deteniéndose cerca de él, como si los muy pícaros osasen burlar su voluntad omnipotente.

Su majestad el rey José iba de mal humor, según refiere el puntual cronista. Su ancha frente estaba contrahida por las arrugas del disgusto, y su labio inferior, descolorido y muy delgado, dejábase morder por los Reales dientes, que eran blanquísimos y pequeños como de dama. Llevaba al descuido las riendas de la noble bestia, que usando con prudencia de su libertad, no salía de una mediana carrera, con que bien pronto ganó la entrada del monte. Entonces el Rey intruso llamó á los de la escolta, que adelantaron sus caballos hasta emparejar con el de José, y éste dijo en aquel insinuante tono que le caracterizaba:

—¿Dónde vamos á cazar, Augereau?

Augereau, que iba á la derecha del Rey, caballero en un potro de fiera é inquieta cabeza, patas finas y crines recordadas, contestó, refrenando el hermoso bruto, que irreverente trataba de adelantar á la Real cabalgadura:

—Sire, en el llamado Cuartel de las Águilas. V. M. verá cuán agradable cazadero. La abundancia de reses mayores es grande en él. No es extraño, porque hace meses no suena un tiro en toda la extension de esta finca de V. M.

—Si se exceptúan los de esos malditos guerrilleros, que á modo de langosta surgen en asoladora nube por todas partes, y se multiplican por todas partes como los gusanos.

—¡Guerra de bandidos es la que hacen! —exclamó con indignacion Augereau—mientras su caballo, cordobes de pura sangre, piafaba furiosamente como si quisiese protestar del aserto de su jinete.

—¿Y las escopetas? —preguntó el Rey.

—Aquí las trae uno de la escolta —repuso Augereau.

—Dadme una y retiraos todos. La caza, como la oracion, sólo tiene mérito cuando es individual. No saco gusto á este ejercicio si una turba de ojadores me trae las piezas poco ménos que del rabo diciéndome: «¡Mátelas V. M. !...»

—Vuestra Majestad piensa en esto de otro modo que su augusto hermano el Emperador.

—Mi hermano es ménos cazador que yo —afirmó José con entonacion orgullosa.

Augereau detuvo su caballo, llamó á uno de la escolta, que traía sobre la perilla del marcial aparejo varias armas de fuego, encerradas en sus ricos estuches de piel, y tomando una de ellas, puso el gatillo en el seguro, y dijo al Rey entregándosele:

—Como V. M. guste. El bosque ha sido explorado previamente y una guardia numerosa le rodea; de suerte que puede V. M. gozar con tranquilidad de esta hermosa mañana. Las guerrillas de bribones serranos andan por toda la comarca; pero aquí no han de llegar seguramente.

—¿He preguntado yo eso? —exclamó con enojo el Rey intruso, dando indicios en su pálido semblante de lo poco que le agradaba verse tratado de cobarde.

—Sire —contestó Augereau, bajando su confuso rostro hasta el nivel del cuello del caballo, como para hacer una reverencia—perdone V. M. si oficiosamente....

— Está bien — replicó con sequedad el Monarca espolvoreando su corcel, que se encabrió ántes de partir á galope, y haciendo piernas gallardamente, se separó de la escolta.

Augereau se acercó á los otros oficiales que se habían detenido. Uno de ellos dijo :

— Mal humor tiene hoy S. M.

— Malo—añadió Augereau.—Como que ha habido carta del Emperador.

—Y, según costumbre, le dará esos consejos que él suele y que suelen á censura.

—Hoy es más grave la cosa. Yo he leído un párrafo de la carta. Le llama inepto.

—¡ Inepto ! — dijo el oficial que ántes había hablado.

—¡ Inepto ! — repitió otro de la escolta.

Y la palabra *inepto* corrió de boca en boca en aquel corral de Martes cortesanos.

II.

Su Majestad corrió á galope tendido un buen espacio. Su mal humor necesitaba algún desahogo, y hallólo espolvoreando al potro, por cuyos relucientes ijares se escurrían las plateadas estrellas del acicate, ya húmedas de sangre. De trecho en trecho aparecía, detras de algún chaparro ó matorral espeso, la vistosa figura de un soldado de la Guardia Real, que presentaba su arma al Monarca gritando: «¡ Viva el Rey ! »

— Así no es posible cazar — pensó José con ira.— Estos bárbaros, por guardarme á mí, ahuyentan la caza. Más valía no haber salido del Pardo y permanecer encerrado en aquella parodia de Versalles, recibiendo á esos enfadosos consejeros de Castilla, que no me hablan de otra cosa que de los tapices, de su Moratin, de su Romero y de los frailes. ¡ Maldita generación de Quijotes ! ¡ Voto al diantre, que ya me va cargando tan monótona sociedad !

En esto llegaba el Rey á un paraje donde, desapareciendo súbitamente la espesa vegetación de pinos, tomillares y lentiscos, comenzaba una gran calva desnuda de hierbas altas, y llanísima como la palma de la mano, que se perdía á lo lejos en varias ondulaciones y declives. Un soldado de la Guardia Real estaba allí tieso, derecho, erguido é inmóvil cual muñeco de palo, con su mosquete entre las manos y el morrion peludo en la cabeza. El Rey le llamó.

— Acércate — dijo ; — toma el caballo de la rienda y condúcele á la escolta.

El muñeco de palo perdió la inmovilidad de su postura, y dejando caer el arma sobre el suelo, sostuvo el caballo mientras echaba pié á tierra el rey José. Éste examinó el oído de su escopeta, y descendió por la limpia ladera con paso firme y seguro. Su traje le componían : sombrero de fieltro negro, sin plumas, cintillos ni adornos ; casaca azul con botones de oro, y calzon verde, que venía á acabar en la campana de una bota de charol armada de espuela de paseo. Unos guantes de color de ámbar remataban el adorno de la Real persona, que, con la escopeta apercebida para hacer fuego, avanzaba despacio, explorando el terreno atentamente. Mucho anduvo así. La mañana estaba apacible, el cielo despejado de nubes, quieto el aire, y llena de los aromas campesinos la atmósfera. José, sin ser muy poeta, era accesible á los gratos sentimientos de la naturaleza bella, y acaso entónces, al escuchar el pitido de alguna alondra que alzaba su vuelo cantando,

« Símbolo del poeta,
Que cuando canta se remonta al cielo » ;

al aspirar el balsámico ambiente que exhalaban los tomillos, cuyas débiles ramas se estremecían como tiritando al menor soplo del aire, viéndolo solo en medio de la campiña, sin consejeros de Castilla aduladores, sin aquella corte de relumbron que le ajustó su hermano, como se ajusta una compañía de cómicos, para representar el papel de monarca, envidió la paz, el sosiego de su edad infantil ; aquella casa de Córcega que habitaron sus antepasados, humildes y pobres.

¿ Quién es capaz de pecararse en los misterios que encerraba entónces su alma, supeditada á impuestas obligaciones, abandonada por un momento, al sentirse libre de su enojoso freno ?

Sentóse en un enorme tronco de sábina que abatió el hacha ó el rayo, y dejó á un lado la escopeta, apoyando la frente en las enguantadas manos. Así estuvo algún tiempo. Cuando alzó la vista del suelo, contempló delante de sí, á unos cincuenta pasos de distancia, el espectáculo que más puede impresionar á un cazador. Eran tres gamos, que sobre un montículo cubierto de maleza pastaban tranquilos. Sus arosas cabezas se destacaban con arrogante elegancia sobre el fondo azul purísimo del horizonte. Bajábanlas para comer la dorada gramínea que alfombraba con su menuda vegetación la ladera, y atentos á todo rumor, con las móviles orejas en movimiento continuo, y la lánguida pupila mirando al mismo tiempo á todas partes, suspendían el movimiento de las mandíbulas de rato en rato, quedando entónces, con los bellos llenos de hierba, en actitud observadora y temerosa. La caída de una hoja, el volar de un insecto, el graznido de la urraca los alarmaban, interrumpiendo su comida, que proseguían poco despues.

El Rey, sin apartar sus ojos de los gamos, buscó á tientas la escopeta ; montóla sin mirar el gatillo, apuntó hacia el grupo de sencillos animales, é hizo fuego. La detonación resonó en la llanura, sin que un eco la reprodujese, y los gamos huyeron ilesos, con la cabeza echada sobre el lomo y en vigorosa tensión los músculos de sus nerviosas patas. Levantóse precipitadamente el Rey para cerciorarse de su torpeza y falta de tino, cuando á la derecha de un pequeño matorral, inmediato al montecillo donde estaban los gamos, se oyó una recia voz, que decía con mucho temor y azoramiento :

— ¡ Eh, cuidado, que hay aquí un cristiano, y le vais á acribillar con vuestros perdigones !

Al mismo tiempo salió de detras del matorral un hombre altísimo y desgarbado, cuyo rostro, curtido por el aire del campo, surcado de profundas arrugas y erizado de barbas, parecía carecer de toda expresión, como en efecto carecía,

porque el tal hombre era ciego. Gran sorpresa produjo á Bonaparte la aparición súbita de tan extraño personaje, y más aún le sorprendió su vestido, que era pobre, astroso y roto hasta frisar, casi en la desnudez. Traía un burdo chaquetón de paño pardo, con las mangas deshilachadas y raidas, calzón de pana agujereado hacia el sitio que por su propio nombre llamamos posaderas, polainas remendadísimas y sucias del barro, borceguies gruesos y torcidos, y en la cabeza el casquete de piel que suelen usar los patanes de tierra de Madrid. Pendiente del cuello, y reposando sobre la espalda del desarrapado viajero, veíase un morral de lienzo renegrido y una guitarra con tantos agujeros de más como clavijas de ménos ; su mano derecha esgrimía un garrote de ferrada punta, con que apaleaba cruelmente el suelo, al andar, para orientarse. El ciego introdujo en su ancha y desdentada boca los dedos índice y anular de ambas manos, y dejó oír un silbido penetrante. El Rey le miraba con cierta sorpresa.

— Llamo á mi burro, dijo el ciego acercándose hacia donde, por el ruido del disparo, supuso él que se hallaba el cazador. Por lo visto hay aquí cazadores ; y como soy ciego y no los veo, hasta que me han descerrajado un tiro no sé el peligro que corro. Me marcho á otra parte.

Entónces el Rey dijo en el más correcto castellano que pudo, y pronunciando despacio las palabras á fin de despojarlas de todo acento galo :

— Me alegro de que mi escopeta no haya hecho el flaco servicio de regarte de plomo las espaldas.... Pero ¿ qué demonios hacías ahí ? ¿ Ignoras que este monte es del Rey, y coto vedado para los demas ?

— ¡ Vaya, señor ! — repuso el ciego.— Esto es del Rey ; pero como ahora no hay Rey, porque el Rey de España está en Bayona....

— ¿ En Bayona ? ¿ Y el rey José ?

— ¡ Bah, bah ! ¿ El tuerto Pepe Botella ? Ni ése es nuestro rey, ni lo será en la vida ningún frances pícaro.

— ¿ Tú has visto al rey tuerto ? — preguntó festivamente Bonaparte.

— ¡ Señor ! Vuesa merced se burla. ¿ No sabe que soy ciego ? ¿ cómo he de verlo ?

— Entónces, ¿ quién te ha dicho que es tuerto ?

— ¡ Toma ! Eso lo dice todo el mundo. Tan tuerto es como su madre.

— Verdad es, que su madre tenía dos ojos como dos luceros. ¡ Mal quereis á ese pobre rey tuerto !

— ¡ Pobre ! ¡ valiente tuno está el rey de copas ! ¿ Vuesa merced quiere enterarse de la nueva relación que le ha sacado un grande poeta de Madrid ? Aquí la traigo, dijo el ciego metiendo la mano en el zurrón y sacando un buen legajo de papeles groseramente impresos. En esta relación le ponen como no digan dueñas. ¡ Bien merecido le está al que nos llama á los españoles fripones, que es una cosa así como bribones ; se le dicen aquí las verdades del barquero !

El Rey oía sonriendo las lindezas que el ciego le ensartaba.

— Vamos, caballero—añadió éste—ya que por un tris no me ha convertido su merced en criba, cómpreme unos romances. ¿ Quiere V. el *Romance del Buen Rui Diaz de Vivar* ? También habla de cosas de guerra, y trae la *Carta de Jimena Gomez*, que empieza así :

« A vos, mi señor, el Rey,
El bueno, el aventurado,
El magno, el cenqueridor,
El agradecido, el sabio,
La vuesa sierva Jimena,
Fija del conde Lozano,
A quien vos marido disteis
Bien así como burlando,
Desde Burgos os saludó,
Donde viene lacerando »

El ciego recitaba el romance con quejumbroso tonillo de escuela, en tanto que buscaba entre el montón de papeles la *Relación del rey Pepe Botella*, de que había hablado.

— ¿ Qué te parece á tí ese Cid del romance ? — preguntó José.

— Que era lo que se dice un guapo mozo — respondió con viveza el ciego ; — pero hay quien le gana en guapezas y en bizarrías. Ahí está, si no, mi señor Empecinado, que no me dejará mentir ; ó si no, cójame á Francisquete y á Mir.... ó á Chemburgo, que ellos solitos han matado lo ménos mil gabachos. ¡ Vaya unas despachaderas que tienen los niños ! Eso es matar, y no Napoleón, que necesita millones de hombres para conquistarnos ! Aquí está el romance ; cójale usted y léalo, que es cosa buena. Mire aquí, que hay una estampa. Pero no ; me he equivocado. Este es el *Paso gracioso de D. Napoleon Malaparte* y *D. Pepe el Tuerto*, que trae al fin las *Seguidillas lacrimosas de Murat*, por el bachiller Carrasco.

Empezaba á amostazarse el rey intruso con los patrióticos desahogos del ciego, y así, ántes de que le viniessen ganas de endosarle cuatro culatazos, lo cual hubiese sido criminal y bárbaro en demasía, quiso poner fin á la charla del Homero guarramesco, y le dijo :

— No, yo no quiero romances ni quiero desatinos. Toma esta moneda por el susto que te he dado, y véte de aquí ántes de que te sorprendan los guardas y te rompan la guitarra en los cascós.

Alargó el ciego la áspera mano, y el Rey depositó en ella una moneda de oro.

— Gracias, señor ; que Dios os dé tanta salud como mal deseo á Pepe Botella.

En esto dejóse oír en los silenciosos ámbitos del monte un rebuzno pausado, grave y estrepitoso, digno de los regidores del cuento cervantino, y el ciego exclamó, volviendo la cabeza hacia el lugar donde sonaba :

— Vén acá, alma de mi alma, luz de mis ojos, guía de mis pasos, sosten de mi persona.

Asomáronse, en efecto, por la vecina loma dos orejas puntiagudas y largas, una cabeza de burro huesuda y triste, y todo el burro, en fin, que á paso tranquilo y mordisqueando aquí y acullá la hierba, se acercó al ciego. Montólo éste con presteza, saltando sobre él ligeramente, y despidiéndose del Rey, enderezó la desmembrada y flaca bestezuela hacia el camino, mientras cantaba :

« Anoche.... Pepe Botella,
Anoche.... se emborrachó,
Tra.... la.... ron, lairon.
Y le decía su hermano :
« Borracho, tunante, perdido y lairon ! »

Escuchóle el rey José, echóse la escopeta al hombro y se dirigió hacia el lugar donde había dejado el caballo, murmurando :

— ¡ Pues, señor, buen día se presenta ! Mi hermano me llama inepto, he errado un tiro á cincuenta pasos, y me he dejado tratar de borracho y tuerto por un ciego maldito.

J. ORTEGA MUNILLA.

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA.

(NOVELA AÉREA.)

(Conclusion.)

Una voz secreta me decía, sin embargo, que Teresa se consumía devorada por una afección física. La blancura de su rostro no era nitida como ántes ; ahora tenía la transparencia anacarada de la hetiquez.

Opté por el partido de abandonar mi actitud expectante. No ya el reposo, la vida de Teresa lo exigía, y otra conducta hubiera sido criminal. Pero ¿ de qué medios me valdria para llegar hasta ella ? *Bibi*, que en otra ocasión había sido un recurso, en ésta era perfectamente inútil, puesto que aquella maldita ventana, cerrada siempre, impedía que pudiera establecerse una correspondencia por medio del pájaro.

¿ Qué hacer ? ¿ A qué medios recurrir ?

Pensando en ello estaba, cuando un golpe dado á mi puerta me sacó de mi meditación.

— ¿ Quién es ? — pregunté.

— Aquí traen un telegrama para V.— contestó la voz de mi portera.

Abri. Un empleado de telégrafos me alargó un papel diciéndome :

— Llegado con doce horas de retraso.

Rompí el sobre, y despues de ver que el telegrama era de mi hermano, leí lo siguiente :

« Pedro Ponce.—Madrid.—Nuestra madre se muere. Vén. — Juan. »

Una nube de sangre cubrió mis ojos y un grito horroroso se escapó de mi garganta. ¡ Mi madre, mi madre, á quien yo adoraba, se moría !.... ¡ y aquel telegrama traía un retraso de doce horas !.... ¡ y yo quizás no volvería á verla !....

Lo olvidé todo. Cogí precipitadamente una maleta, metí dentro de ella lo más preciso y me lancé á la calle sin pensar en Teresa, ni en *Bibi*, ni en nadie.

Llegué á la estación del Mediodía momentos ántes de partir un tren. ¡ Dios había oído mis ruegos ! Me arrojé en el fondo de un coche, y sólo despues de una hora de marcha noté que nadie me acompañaba ; aproveché aquella soledad para dar rienda suelta á mi dolor, y lloré.

Al día siguiente llegué á mi pueblo. Mi hermano me esperaba en mitad del camino, sentado en un banco de piedra.

— ¿ Y mi madre ? — le pregunté, temblando por su respuesta.

— Aun vive — me contestó abrazándome cariñosamente

Dos días despues dejó mi madre de existir.

El efecto que me produjo aquella separación, que ha de terminar algún día, fué tan violento, que estuve tres meses entre la vida y la muerte. Al cabo de este tiempo los médicos me recomendaron que regresára á Madrid, mis estudios lo exigían también, y yo acepté aquel dictámen.

Deseaba ardientemente saber qué había sido de Teresa y de *Bibi*, de aquellos dos seres que tanto me interesaban y á quienes tanto quería.

¿ Existirían aún ? ¿ Habrían muerto ?

Pájaros al fin, ¿ habrían emprendido su vuelo hacia más templadas regiones ?

Llegué á Madrid, y mi portera me presentó la llave de mi cuarto con la misma gravedad que si nos hubiéramos separado el día anterior.

Subí precipitadamente y lo encontré todo como lo había dejado : limpio, ordenado, pobre. Me dirigí á la ventana, y miré á la buhardilla de Teresa : las enredaderas y las campanillas habían desaparecido, y la ventana estaba abierta.

El corazón se me oprimió dolorosamente ; no sé por qué presumí una desgracia.

Llamé á *Bibi*, y *Bibi* no me contestó ; salté entónces al tejado y me dirigí á su nido....

¡ El nido estaba vacío y deshecho !

Osé llamar á gritos á Teresa, y el mismo silencio contestó á mis palabras.

Fuera de mí, abandoné el tejado, bajé precipitadamente á la calle, entré en casa de Teresa, subí los escalones de cuatro en cuatro, y me detuve en la puerta de su cuarto.

La puerta estaba abierta. Entré.

Dentro no había nadie ; la jaula estaba vacía. El pájaro que andaba había volado ó había muerto.

Me orienté un poco, y entónces pude ver que en aquellas habitaciones no vivía nadie ni había muebles ningunos. Solamente en la pared, y junto á la ventana, había colgada una jaula ; por instinto me acerqué á ella y la miré. En su fondo había un pájaro muerto.

Era *Bibi*.

Me costó gran trabajo reconocerlo, porque estaba en los huesos ; sin embargo, su pico agujereado puso término á mis dudas.

Lo saqué de la jaula. Estaba caliente todavía.

Apreté aquellos inanimados restos contra mi pecho, y una lágrima brotó de mis ojos.

De repente observé que un papel doblado pendía de su cuello; lo abrí, y decía estas solas palabras:

«Te he esperado hasta hoy.»

El pájaro que andaba y el que volaba habían muerto.

Busqué la tumba de Teresa, sin encontrarla.

¡Es verdad que los pájaros, como ella, no dejan rastro en el suelo!—JOSÉ MARÍA CROUSEILLES.



REVISTA DE MODAS.

París, 25 de Noviembre.

Nada de verdaderamente nuevo se ha presentado en el dominio de la moda desde mi última Revista. Continúa el vestido ceñido y adornado de bandas plegadas, ya corto, semilargo ó de cola, según el objeto á que se le destina. Corpiños con punta para los trajes elegantes; casaquines y chaqués para los trajes de mañana; mangas ajustadas, que llegan á cuatro dedos de la muñeca, á causa de los guantes semilargos, que son los únicos que se llevan para calle; mangas acuchilladas, ó con bullones sujetos con brazaletes de tela, de tul ó de gasa ó encaje, para los vestidos de *soirée*.

Los abrigos siguen haciéndose de todas formas, según el gusto de cada cual; entre ellos, la pelliza larga ó semilarga, fruncida en el cuello, con las mil variaciones que producen los adornos, es la preferida. Las telas que se emplean en estos abrigos son cada vez más ricas y más caras.

Para las señoritas, el chaqué ajustado ó la visita muy corta de vigoña, bordada de cuentas de muchos colores, es lo más de moda.

Todo se lleva, pues, en materia de abrigos, hasta el inamovible manto largo, que se utiliza en ciertas circunstancias y sobrevive á todas las confecciones.

Entre las ricas telas destinadas á ejecutar los trajes de gran ceremonia de este invierno, se observan, sobre todo, los tejidos de seda y raso, con fondos claros ú oscuros, laminados de oro, cuyo efecto es mágico: el Oriente, India y Japon nos envían sus maravillosas creaciones, modificadas por el gusto francés. Hay rasos de fondo blanco, con flores grandes de oro ó de colores, mezcladas con un hilo de oro; rasos encarnados sembrados de palmas indias, de colores desvanecidos y marcados siempre con el hilillo de oro; fondos color ciruela, granate brillantísimo, sobre los cuales el capricho del artista ha salpicado una multitud de dibujos raros, de un efecto maravilloso.

La cola llamada manto de córte se hace mucho para vestidos de ceremonia: viene á ser simplemente una espalda de vestido princesa, cuyo pliegue doble y cuádruple sale de debajo del corpiño, en la cintura, y se extiende en una longitud de dos ó tres metros y más, sin ningun plegado ni cogidos.

Los laminados de oro tienen además otro destino: el servir para la confección de magníficos abrigos, que se llevarán en carruaje ó á la salida de bailes y teatros, cuyos abrigos serán de forma visita semilarga ó irán bordados de cuentas de azabache mezcladas de felpilla. Se les adorna además con flecos de felpilla ó flecos musgo iguales en color al fondo de la tela.

Otro tejido, mucho más modesto, pero también mezclados de hilos de oro, que hacen muy buen efecto, es el llamado *argelino ó bayadera*, que se compone de listas anchas, y con el cual se hacen bandas que se ponen sobre los vestidos plegados.

Otra tela muy original es la *felpa surco*, con gruesas listas velludas negras, mezcladas con algunos hilos de oro, que se destacan sobre un fondo de seda amarilla. Se la emplea para adornos de vestidos y confecciones, y es de un género sumamente distinguido.

No obstante, á mi juicio, todas esas telas mezcladas de hilos de oro deben llevarse con suma parquedad, porque dan fácilmente el aire de una reina de teatro, lo que el gusto parisiense no admite de ningun modo.

Para las *soirées danzantes* las señoritas llevan todas faldas cortas, sencillas en extremo y hechas de sedas ligeras, con bandas de gasa ó de muselina de la India; los corpiños son de raso liso y van guarnecidos únicamente con un plegado de crespón blanco.

Las señoras jóvenes prefieren, para bailar en las reuniones de confianza, los trajes blancos, con faldas cortas ó de cola pequeña formando punta, muy fruncida por arriba. Estas faldas suelen ser de cachemir blanco, vigoña ó muselina de la India, ó de tela argelina con listas satinadas. Una banda de crespón de la China blanco, con fleco largo, sirve de sobrefalda y se dispone de mil modos variados. En cuanto al corpiño de estos vestidos de baile, es siempre de un color brillante y en forma de casaquin largo, ceñido las caderas y con aldeta recta ó añadida, cuyos casaquines se hacen de raso brillante, de raso maravilloso, de damasco y brochado, ó de felpa lisa ó labrada, con dibujos oscuros sobre fondo claro.

Los trajes de baile irán muy adornados de magníficas guirnaldas de flores mezcladas; rosas, reseda, heliotropo y caracolillos de olor, de todos colores; pero el ramo favorito para traje de medio vestir, y que se pone en el manguito para salir, y en el pecho y en la cabeza para teatro y *soirée*, es el ramo de hojas amarillentas tirando á verde, mezcladas con granos encarnados de un rojo muy subido.

Los peinados se llevan aún muy bajos por detras, y aún se habla de dejar sueltos los cabellos sobre la espalda. Sin embargo, son menos aplastados y pegados á la cabeza: he visto con placer la aparición de algunas coronas de cabellos rizados y formando bucles finos, que llegaban hasta las

orejas y se inclinaban sobre la frente. El resto de los cabellos, echados hácia atrás, formaba un grueso rodete, no muy bajo.

El peinado en cuestion, que nos ha traído á la memoria los retratos de Mme. Maintenon en su juventud, sienta admirablemente con los sombreros de alas anchas y levantadas en redondo que se llevan ahora; pues no hay que perder de vista que los sombreros grandes exigen absolutamente ó buecillos, ó flecos rizados en la frente, y cabellos agrupados detras de las orejas.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.651.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª edición de lujo.)

Vestido de muselina de lana color de rosa crespónada y surah color de rosa más claro. La falda redonda (de lana) va adornada de tres bandas de *surah*, puestas cada una por encima de un volante plegado hecho de lana. Cada banda va dispuesta en un lazo grande, sin cocas que la terminen, en el lado izquierdo. La última banda tapa el borde inferior del corpiño, que es muy largo y va abierto sobre un peto plegado hecho de *surah*. Mangas semilargas, terminadas en un volante, que lleva por encima una banda de *surah* terminada en un lazo grueso.

Vestido de surah blanco, guarnecido de brocado con flores violetas sobre fondo satinado blanco. El delantero del vestido, plegado horizontalmente, va adornado de tres flecos de seda violeta. En el borde inferior, un volante tableado. La cola, cuadrada, lleva un volante igual. En cada lado de la cola va una vuelta ancha de brocado, sujeta con un lazo terminado en borlas. Estas vueltas ó solapas se continúan sobre el corpiño y al rededor del escote abierto. Lazos con borlas en el hombro izquierdo. Mangas semilargas con carteras de brocado.

TAPETE DE PAÑO,

FONDO GRANA, CON APLICACION DE PAÑO DE COLORES.

(Véase la Hoja-Suplemento que recibirán con el presente número las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edición de lujo.)

EXPLICACION.

Para hacer este tapete, de un efecto sumamente agradable, se principia por dibujar el paño del fondo. Hecho esto, hay que proceder á colocar las aplicaciones, á cuyo efecto es necesario proveerse de retales de paño fino de los diversos colores que van indicados en el dibujo. El modo de operar es el siguiente: Sobre un papel cualquiera se dibuja el contorno de la aplicacion de cada color, y despues de recortarlo, siguiendo las indicaciones del dibujo, se coloca el recorte sobre el pedazo de paño del color correspondiente, para obtener un recorte de paño exactamente igual al que ántes se ha hecho de papel. Hecho esto, se procede á fijarlo en el sitio respectivo del paño que sirve de fondo, por medio de una hilvan, repitiendo la misma operacion con las diversas aplicaciones que constituyen cada figura ó accesorio.

Una vez fijas todas las piezas con hilvanes en el lugar que les corresponde, se empieza á sujetarlas (con torzal de un color que armonice con el conjunto), empleando un punto de adorno, que puede ser con preferencia el llamado *punto mexicano*. Los recortes que forman las hojas figuradas en el dibujo se sujetan con el punto de *cadena*, y las venas de las mismas, así como los adornos de los trajes y corolas de las flores, se hacen á punto *esquina*, *escapulario* y *bodoques*.

Nada tan fácil como hacer el tapete en un tamaño mayor que el marcado en el dibujo: no habria más que repetir una ó varias figuras las veces que fueran necesarias.

Combinado este caprichoso adorno de la manera que queda expresada, resulta de una originalidad grandísima, sin

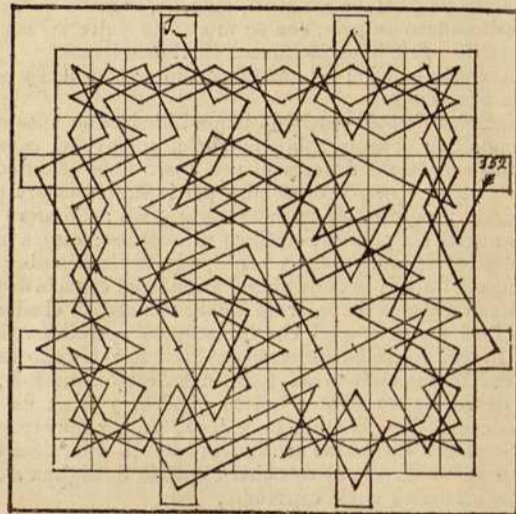
traspasar los límites del buen gusto. Si esta novedad merece la aprobacion de nuestras abonadas, permitiéndolas pasar agradablemente ocupadas algunas de las largas veladas del invierno, será la mejor recompensa que pudiéramos esperar del solícito interes con que constantemente procuramos complacerlas.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Nuestras lectoras, y especialmente aquellas que han pasado todo el verano á orillas del mar, nos agradecerán las siguientes indicaciones: El *Cold cream*, que suaviza, no tendria accion alguna para devolver su frescura á la tez delicada sobre la cual han hecho impresion el agua del mar y el aire cargado de emanaciones salinas: para conseguirlo hay que recurrir á la *Crema de fresas*, la más exquisita de las preparaciones para el rostro. Es preciso extenderla con un fino lienzo, dejarla algunos instantes sobre la piel, y secarla, ántes de servirse del *Poleo de Cypriis*. Ambos excelentes productos son de la casa GUERLAIN (15, rue de la Paix), en París. El *Agua de Judea*, para la *toilette*, es á la vez tónica y refrescante. Nada mejor, para devolver ó conservar á las manos su blancura, que el *Jabon Sapoceti* con esperma de ballena, y la pasta de terciopelo.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO DEL NÚM. 42.

En tarde alegre de apacible estío,
y del sol á los tibios resplandores,
te vi afanosa recogiendo flores
en las risueñas margenes de un río.
Contemplé silencioso á mi albedrío
de tu faz los encantos seductores.....
y el ángel que protege los amores
juntos unió tu corazon y el mio.
Ya en plática sabrosa, enamorados,
visitamos de un bosque la espesura,
cruzamos por un valle y otro valle,
llegamos á tu casa alborzados.....
y tu padre, al mirarme la figura,
me plantó de patitas en la calle.



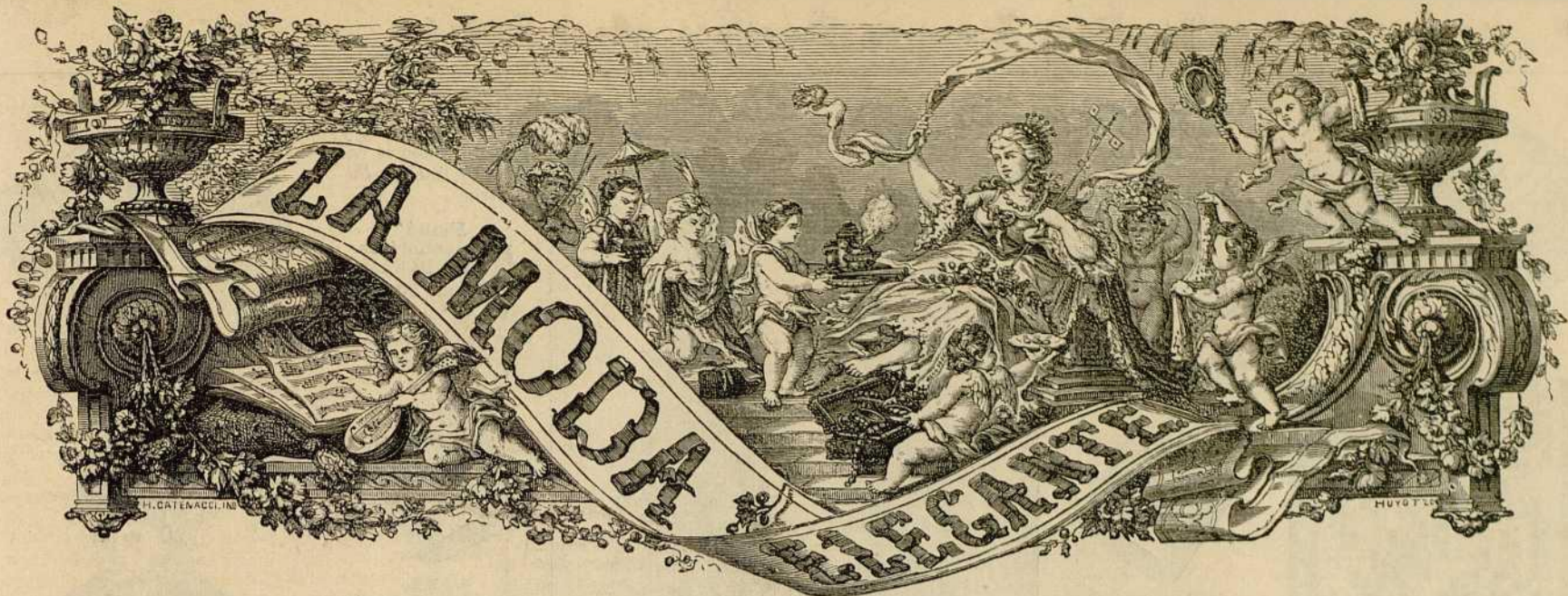
La han remitido las Sras. y Srtas. D.ª Asuncion Gonzalez Santalla — Doña Encarnacion Llorente. — D.ª Sofia Fedemonte de Vazquez. — D.ª Adela Echevarria de Martinez. — D.ª Dolores Echevarria y Blanco. — D.ª Luisa Torvar y Rico. — D.ª Casilda Bustamante de Palacios. — D.ª Josefa Rodriguez de Gomez. — D.ª Encarnacion Alcalde. — D.ª Concha Mata y Villalobos. — D.ª Teresa Ansaldó. — D.ª Juliana Alvarez. — D.ª Antonia Blein y Llinas. — D.ª Ramona Medina. — D.ª Matilde Ródenas y Oñate. — D.ª Purificacion Sarmiento. — D.ª Lucinia Martinez y Enriquez. — D.ª Tarsila Villamil. — D.ª Bárbara Corona de Bernardes. — D.ª Eufemia Oyaregui. — Srtas de Codina. — D.ª Maria Salvador Vidal. — D.ª J. Reizabal T. Guanter. — D.ª Antonia Cano. — Doña Concepcion Marquez de Rojas. — D.ª Luisa del Riego. — D.ª Maria de los Angeles Castelló y del Moral. — D.ª Emilia Albelda. — D.ª Gregoria y D.ª Germana Berganza. — D.ª Mercedes Moreno. — D.ª Elena Treles de Somoza; y los Sres D. Manuel Gaspar de Gonzalez. — D. Norberto Servan Gomez. — Don Ventura Sanchez, y el Club de la Tostada.

ADVERTENCIA.

La cubierta anexa al presente número contiene el prospecto de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA para 1881, en el cual se cumplirán para nuestro periódico *cuarenta años* de venir honrándose con el favor del bello sexo. Esta longevidad hace el elogio de las Damas españolas y americanas, merced á cuya constancia en patrocinar nuestra publicacion, LA MODA ha llegado á ocupar el concepto de ser el periódico de su índole más completo de cuantos en la actualidad ven la luz en el mundo.

A la vez que el referido prospecto, hacemos llegar á su conocimiento el de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que responde á una necesidad de otro orden, si bien no menos imperiosa en nuestra época; tal es la de difundir la instruccion, educar el gusto artístico y literario, y familiarizar hasta á los más indiferentes con las conquistas del espíritu humano en las ciencias, en las artes y las letras. Creemos hacer un servicio á nuestras discretas Suscriptoras recomendándoles la adquisicion de esta excelente Revista, con tanto más motivo, cuanto que las Señoras que se hagan inscribir al propio tiempo como abonadas á ambas publicaciones reportarán el beneficio material de obtener un 25 por 100 de rebaja en el precio de suscripcion de LA MODA ELEGANTE, en cualquiera de sus ediciones.

Como de costumbre en esta época del año, recordamos á las Sras. Suscriptoras que residen fuera de Madrid, y gusten continuar favoreciéndonos, la conveniencia de que, al pasar la orden para renovar sus abonos, acompañen una de las fajas con que actualmente reciben el periódico. Al propio tiempo nos permitiremos hacerles presente que la operacion de anotar las renovaciones podrá llevarse á cabo con tanta mayor actividad y exactitud, cuanto mayor sea la anticipacion con que se sirvan pasar sus órdenes al Administrador.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXIX.

Madrid, 6 de Diciembre de 1880.

NÚM. 45.

SUMARIO.

1. Vestido de baile.— 2 á 5. Cuellos y puños de cañamazo.— 6. Cenefa para toallas.— 7 á 10. Pañuelos para señoras.— 11 y 12. Cortina.— 13. Muñeca vestida de largo.— 14. Muñeca en traje de paseo.— 15. Muñeca en traje de convite.— 16. Abrigo para niñas de 4 á 6 años.— 17. Paletó para niños de 6 á 8 años.— 18. Vestido para niñas de 5 á 7 años.— 19 y 20. Vestido para niñas de 3 á 5 años.— 21. Bata para hombres.— 22 á 25. Trajes de baile para niñas de 6 á 11 años.— 26. Fichú para señoritas de 14 á 16 años.— 27 y 28. Dos vestidos forma princesa.— 29 y 30. Dos sombreros de vestir.— 31. Confección de raso adornada de encaje.— 32 á 35. Vestidos para señoras y señoritas.— 36. Vestido de cachemir de la India verde bronce.

Explicación de los grabados.— La Caridad, por América.— Viaje imaginario, por D. A. Sanchez Ramon.— Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.— La Vida Real: Apuntes para un libro (art. XIII), por D.ª María del Pilar Simón.— Correspondencia parisiense, por X. X.— Poesía: La Camelia Blanca: á Celia, por don Antonio F. Grilo.— Economía doméstica, por X.— Explicación del figurin iluminado.— Artículos de París recomendados.— A las Señoras Suscriptoras.— Soluciones.— Salto de Caballo.

Vestido de baile. Núm. 1.

Este vestido es de velo de religiosa blanco crema y raso encarnado oscuro, con adornos de encaje color crema. Falda de cola, compuesta de tableados de velo y volantes de encaje. Flores en el costado. Dos bandas sobre la falda, una de raso y otra de velo, ambas ribeteadas de encaje. Corpiño escotado de punta larga, con vivos encarnados; delantero de tul ajaretado sobre fondo de seda blanca. Mangas cortas de tul bullonado y cintas encarnadas. Ramo grande de flores encarnadas y verdes. Peinado plano con guirnalda en los cabellos.

Cuellos y puños de cañamazo.—Núms. 2 á 5.

Núms. 2 y 3. De cañamazo fino ó lienzo claro color crudo, cortado como indica el dibujo y adornado de puntos de espina hechos con algodón blanco y de una tira de bordado Renacimiento. Una tira de nansuc guarnece el escote.— Para el puño se toma un pedazo de cañamazo fino ó lienzo crudo, de 24 centímetros de largo por 8 de ancho, uno de cuyos lados transversales va adornado del mismo modo que el cuello, al paso que el otro va cosido entre las dos telas de una tirita de ancho. Se juntan los lados largos de



1. Vestido de baile.

esta pieza, y se dobla el puño hácia dentro, á 2 centímetros de distancia de la tira.

Núms. 4 y 5. Se ejecutan del mismo modo que los anteriores.

Cenefa para toallas. Núm. 6.

Se borda esta cenefa al punto de cruz con hilo azul ó encarnado sobre cañamazo, que se coloca sobre la toalla, y cuyos hilos se sacan despues de hecho el bordado.

Pañuelos para señoras. Núms. 7 á 10.

Núm. 7. De batista blanca, guarnecido de una cenefa ú orla de raso de algodón labrado sobre fondo azul oscuro.

Núm. 8. El contorno del pañuelo va adornado de una cenefa de colores vivos, festoneada con algodón de color.

Núm. 9. De linon, guarnecido de una tira de fular azul oscuro con lunares de varios colores. El contorno de la tira va festoneado con seda encarnada.

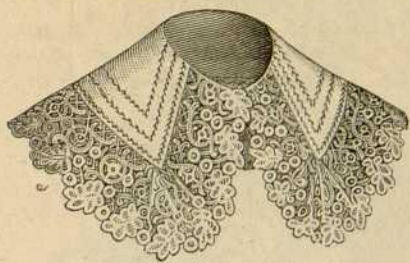
Núm. 10. De batista con un dobladillo ancho y una cenefa ú orla de fular género cachemir.

Cortina.—Núms. 11 y 12.

Esta cortina se compone de tres tiras de cañamazo fino ó lienzo crudo, grueso, y dos tiras de lienzo de listas, formando enrejado. Estas últimas van adornadas con un bordado al punto de zurcido, hecho con seda floja de color (véase el dibujo 12). Los contornos de los arabescos van trazados con seda crema, y la parte interior, con seda de color. Para hacer las flores se toma seda color de rosa de dos matices. El cáliz va hecho con seda amarilla, y la parte interior, que tiene la forma ovalada, se ejecuta con seda azul. Para los tallos se emplea seda verde reseda. Las franjas en línea recta van hechas con seda color crema, marron, color de oro y azul. La costura de union de cada franja va hecha por medio de puntos de cruz flojos. El borde inferior de la cortina va adornado con una tira bordada del mismo modo y terminada por otra tira bordada, pero estrecha, sobre la cual se fijan unas borlitas de seda de varios colores.

Muñeca vestida de largo. Núm. 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, fi-



2.—Cuello de cañamazo.

Vestido para niñas de 5 á 7 años. Núm. 18.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido para niñas de 3 á 5 años. Núms. 19 y 20.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.



3.—Puño correspondiente al cuello número 2.

Bata para hombres. Núm. 21.

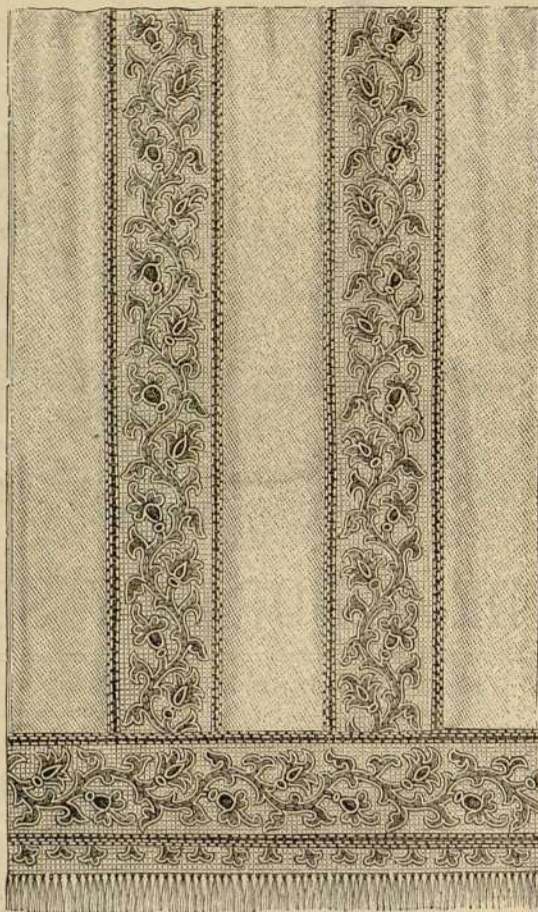
Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 7 á 10 de la Hoja-Suplemento.

Trajes de baile para niñas de 6 á 11 años. Núms. 22 á 25.

Para las explicaciones y patrones, véan-



6.—Cenefa para toallas.



11.—Cortina. (Véase el dibujo 12.)

se los núms. III y XIII, figs. 11 á 15 y 49 á 56 y demas del verso de la Hoja-Suplemento.

Fichú para señoritas de 14 á 16 años. Núm. 26.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.



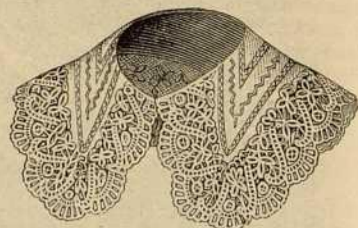
5.—Puño correspondiente al cuello número 4.

Dos vestidos forma princesa. Núms. 27 y 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 6, y el verso de la Hoja-Suplemento.

Dos sombreros de vestir. Núms. 29 y 30.

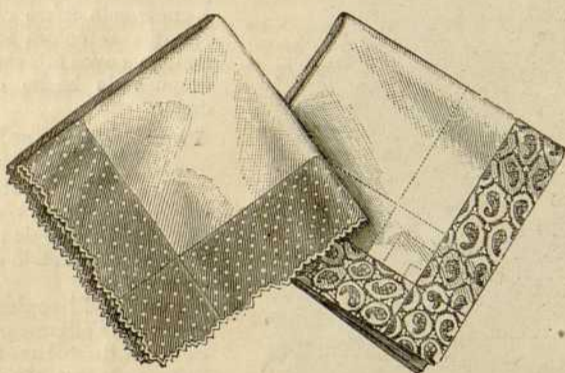
Núm. 29. Sombrero para salir en carruaje. Este modelo es de raso negro. La



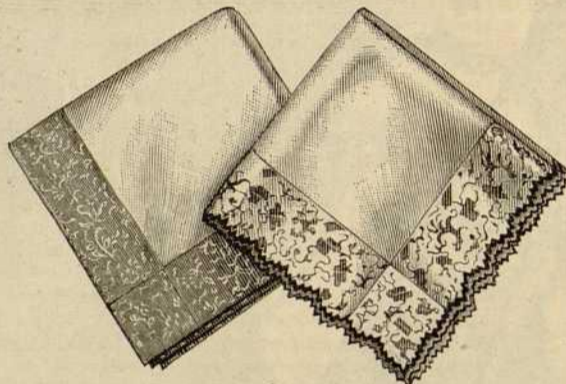
4.—Cuello de cañamazo.



13.—Muñeca vestida de largo. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 16 á 19 de la Hoja-Suplemento.)



9 y 10.—Pañuelos para señoras.



7 y 8.—Pañuelos para señoras.

guras 16 á 19 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Muñeca en traje de paseo. Núm. 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 20 á 28 de la Hoja-Suplemento.

Muñeca en traje de convite. Núm. 15.

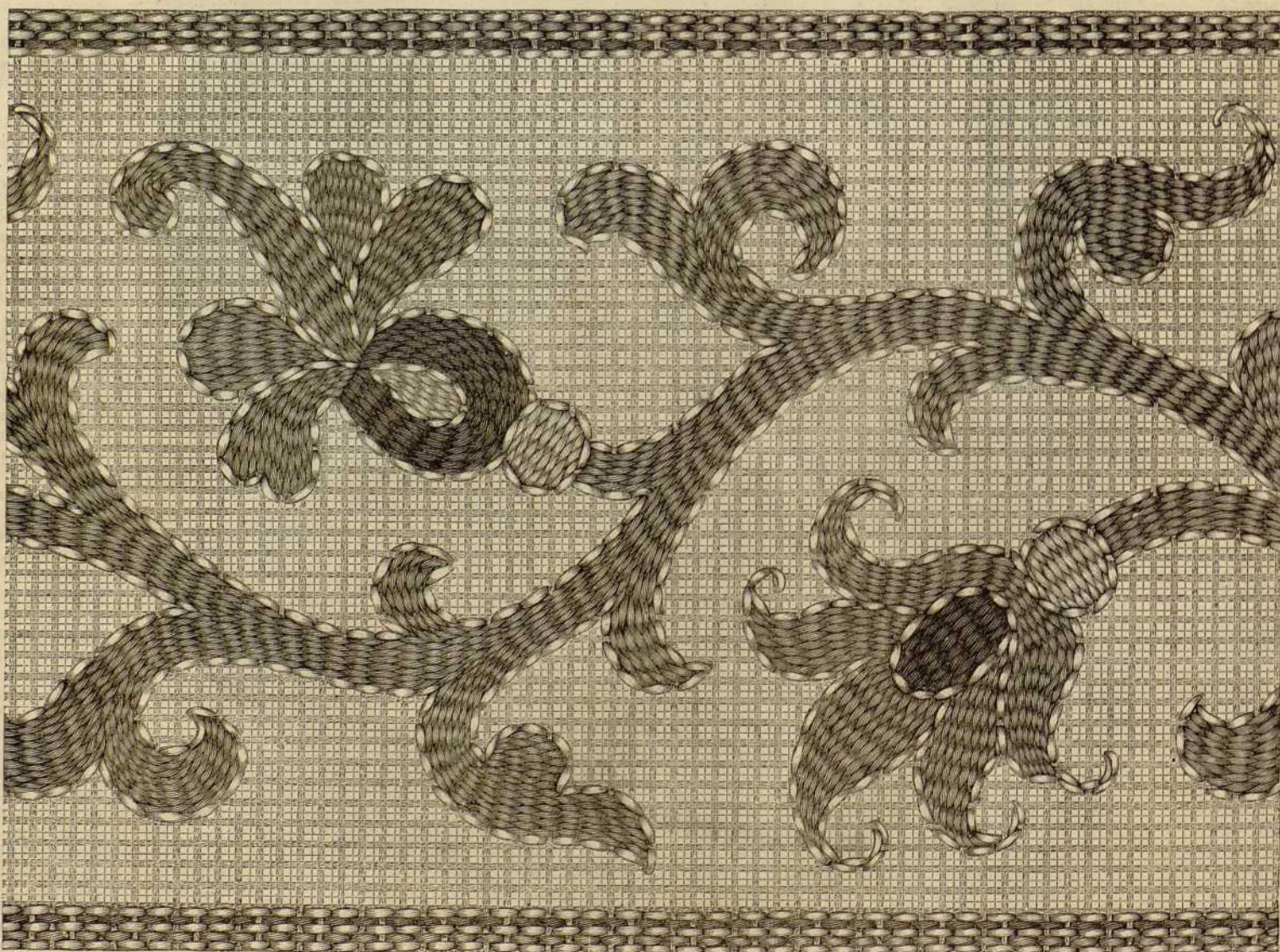
Para la explicación y patrones, véase el núm. XIV, figuras 57 á 67 de la Hoja-Suplemento.

Abrigo para niñas de 4 á 6 años. Núm. 16.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

Paletó para niños de 6 á 8 años. Núm. 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figuras 43 á 48 de la Hoja-Suplemento.



12.—Bordado de la cortina. (Véase el dibujo 11.)

copa forma pliegues gruesos que se prolongan sobre el ala, sobre el borde, y forman asimismo el forro. Una banda de fular, de un color claro, la corona, y forma dos bridas, que se anudan en el costado. Una pluma larga sombreada completa los adornos.

Número 30. Sombrero de raso negro, con copa lisa. Va adornado de un lazo de la misma tela, sujeto en el costado con una hebilla de acero. Un grupo de plumas color naranja y granate adorna el delantero y el otro lado.

Confección de raso adornada de encaje. Núm. 31.

Este modelo es de raso negro, y va adornado de encaje también negro; su forma es muy

larga, y va abierto por delante bajo dos guarniciones de encaje, que ribetean el borde inferior en forma de dos volantes fruncidos.

En el pecho, lazo grande de raso, por encima del cual se hacen varias hileras de fruncidos, que suben hasta el escote, el cual va guarnecido con un voluminoso rizado de encaje, cuyo rizado se reproduce



14.—Muñeca en traje de paseo.
(Explic. y pat., núm. V, figs. 20 á 28 de la Hoja-Suplemento.)



16.—Abrigo para niñas de 4 á 6 años.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

17.—Paletó para niños de 6 á 8 años.
(Explic. y pat., núm. XII, figs. 43 á 48 de la Hoja-Suplemento.)

18.—Vestido para niñas de 5 á 7 años.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



15.—Muñeca en traje de convite.
(Explic. y pat., núm. XIV, figs. 57 á 67 de la Hoja-Suplemento.)

en las mangas ahuecadas y sujetas en su extremidad con tres hileras de fruncidos.

Vestidos para señoras y señoritas,
Núms. 32 á 35.

Véase la explicacion de estos vestidos en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de cachemir de la India verde bronce.
Núm. 36.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XI, figuras 35^{ab} á 42 de la Hoja-Suplemento.

que experimenta todo aquel que hace el bien, de todos aquellos que, prodigando consuelo al desesperado y satisfaciendo el hambre del mendigo, cumplen con los divinos preceptos del cristianismo. Yo conocí una jóven que tenía un verdadero placer, un fanatismo por hacer limosnas. Su mayor felicidad se cifraba en socorrer al desvalido.

Carlota abrigaba el presentimiento de que si cada sábado no ofrecía por sus manos un plato de sopas á un pobre anciano ó á un hambriento niño, le habia de sobrevenir alguna desgracia. Muchas veces la sorprendí en el comedor de su casa, rodeada de una de esas desdichadas familias que desgarran el alma del transeunte, haciendo las veces de

moso sentimiento se anida en los corazones más perversos, en los pechos más insensibles, en los cuales sólo halla cabida la depravacion y el vicio, y otros en que, por un raro fenómeno de la naturaleza, se desarrolla en los más tiernos niños.

Nunca olvidaré, jamas podré borrar de mi mente un hecho que presencié en una fresca tarde de otoño, al pasar por una concurrida calle de esta capital, por la que transitaba tambien una señora que llevaba de la mano una niña que apenas podia contar cuatro abriles, y cuya preciosa carita llamó mi atencion.

Su cutis nacarado, sus mejillas ligeramente sonrosadas y



19.—Vestido para niñas de 3 á 5 años.
Española
(Explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.)



21.—Bata para hombres.
(Explic. y pat., núm. II, figs. 7 á 10 de la Hoja-Suplemento.)



20.—Vestido para niñas de 3 á 5 años.
Delantero.
(Explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.)

LA CARIDAD.

¿Cuál es el sentimiento que más embellece á la mujer? ¿Cuál el que la asemeja á los ángeles, el que la hace más perfecta á los ojos de Dios? La caridad. La mujer caritativa es una divinidad, aunque en los rasgos de su fisonomía haya irregularidad de perfecciones: en el momento que ejerce un acto de caridad pura y cristiana, aparece embellecida por un reflejo celeste y se hace simpática á los seres dotados de noble corazón é impulsos generosos; y si es hermosa, ¡cuán encantadora aparece! En sus pupilas brilla la dulce emoción

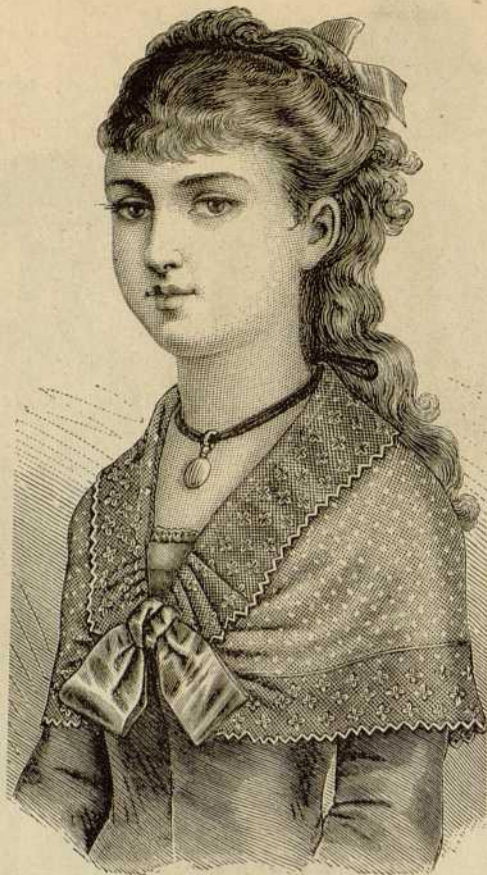
sus dorados cabellos hicieron que yo la comparase á uno de esos tenues celajes de nieve y rosa que á veces he contemplado en el cielo al amanecer de un bello día.

Vestia de blanco, y el sombrerito y demas prendas que la adornaban eran azules, lo cual daba mayor realce á su belleza. Una compacta muchedumbre invadía las aceras y el arroyo; mil objetos curiosos y artísticamente colocados lucían en los escaparates de las tiendas. La niña, á quien yo seguía de cerca, se fijaba, con esa volubilidad infantil, ya en uno; ya en otro escaparate; pero de pronto su inteligente rostro tomó una dulce expresion de tristeza infinita, y alargando su manecita, di-



22.—Traje de baile para niñas de 8 á 10 años.— (Explic. y patrones, núm. III, figs. 11 á 15 de la Hoja-Suplemento.)

23.—Traje de baile para niñas de 6 á 8 años.— (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



24.—Fichú para señoritas de 14 á 16 años.— (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



24.—Traje de baile para niñas de 9 á 11 años.— (Explic. y pat. núm. XIII, figs. 49 á 56 de la Hoja-Suplemento.)

25.—Traje de baile para niñas de 7 á 9 años.— (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

jo con voz alterada y que áun resuena en mis oídos las siguientes palabras: «—Mamá, dame un cuarto para aquel pobrecito», y señalaba un mendigo ciego que se aproximaba á ella.

La señora, conmovida, como yo lo estaba, dió una pieza de dos cuartos á su linda hija, que con pura alegría la depositó graciosamente en la callosa mano del mendigo.

En el mismo momento una elegante señora pasó junto aquel interesante grupo, y volvió la cabeza haciendo un gesto de enfado y recogiendo con orgullo la cola de su crujiente traje de seda. La tierna criatura la siguió con sus ojos carifiosos, y volviéndose á su madre, le dijo á media voz: «Mamá, ¿por qué esa señora tan rica no le da nada al pobrecito ciego?—Hija mia, contestóla su madre, en el mundo no todos somos iguales», y continuó su paseo, alejando de mí aquella preciosa niña. ¿Cómo en medio de tantos atractivos que podían halagar sus inocentes ojos, en aquel corazón tan tierno sobresalía el amor al necesitado? Yo dirigí una última mirada á la criatura, que, á pesar mio, habia hecho humedecer mis ojos, y pedí á Dios que bendijera á aquel ángel, que en la más corta edad desarrollaba en su alma el germen del más noble, del más puro de los sentimientos que puede abrigar el corazón humano.

AMÉRICA.

Barcelona, 1880.

VIAGE IMAGINARIO.

Yo habia oido decir á más de cuatro que los viajes ilustran.

Y decidí ilustrarme; esto es, me propuse viajar.

Todo lo preparé inmediatamente para realizar mi deseo.

Una voluntad decidi-



26.—Vestido princesa de raso gris con peto móvil de brocado color de rosa.— (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido princesa de raso negro con peto móvil.— (Explic. y patrones, núm. I, figs. 1 á 6 de la Hoja-Suplemento.)

da, un ánimo esforzado, una prematura constancia para vencer todo género de dificultades, un abrigo de pieles para preservarme del frío, una sombrilla para evitar el calor, un saco de noche, una cartera y un lápiz para grabar mis impresiones, entretenidas lecturas para no fastidiarme en las largas travesías, etc., etc.

Todo se hallaba dispuesto, todo, y sin embargo, al primer paso que intenté dar, el primer obstáculo, por desgracia invencible, surgió tambien ante mí, en forma de un empleado de la línea férrea, que me exigía el importe de mi billete.

Y era la verdad, que con las prisas habíame olvidado preparar.... dinero.

¡Oh inestabilidad de las cosas humanas!

Por un miserable puñado de oro todos mis proyectos de ilustración iban á caer por tierra, todas mis esperanzas iban á desvanecerse. Mi voluntad era nula; mi valor inútil; mi abrigo de pieles carecía de objeto; mi cartera y mi lápiz permanecerían *in statu quo*; mi gloria póstuma no existiría; mi patria se privaba de un segundo Livingstone, y á Julio Verne se le escapaban, como por encanto, un héroe y un asunto para un nuevo libro.

¡Pero no!..... Decidido á viajar, juzgué una cobardía rendirme ante el primer contratiempo: «¡Aurrerà!», clamé con voz potente, y «¡adelante!», repitieron los vientos en torno mio, como si el destino multiplicase su voz para animarme á emprender el colosal proyecto.

¡Ah, vosotros, los Messerschmidt, los Tobbert, los Mungo-Park y los Stanley, qué pequeños me parecisteis desde aquel instante!

Tú, insigne Klaproth, solamente eras para mí un pigmeo.



29.—Sombrero para salir en carruaje.



31.—Confeccion de raso adornada de encaje.



30.—Sombrero de raso negro



32.—Vestido de lanilla labrada y raso maravilloso.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido de vigoña.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

34.—Visita corta de paño.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido de paño.
(Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

36.—Vestido de cachemir de la India verde bronce.
(Explic. y pat., núm. XI, figs. 35^{ab} á 41 de la Hoja-Suplemento.)

Tú, bravo Bering, un niño de teta.

Y vosotros todos, los que formais la ilustre pléyade de descubridores, que desde las glaciales estepas del Polo á las inmensas *sabanas* del Nuevo-Mundo, desde el trasparente seno del Océano á los encendidos arenales del Sahara, habeis medido palmo á palmo nuestro planeta, surgisteis ante mi vista, en aquellos instantes, como unos *infelices* visionarios, juguetes de su fantasía.

Bien es verdad que vosotros vivis, y viviréis eternamente, en la memoria de los pueblos; pero tambien es cierto que mi nombre, si no pasa á la posteridad, ha de verse, por lo ménos, en letras de molde en *The Proceedings of the Royal Geographical Society of London*, lo cual no es poco en estos tiempos de escasez de gloria en que vivimos.

II.

Para poder reirme á mandíbula batiente de cuantos prójimos ó empleados del ferro-carril tuvieran la avilantez de pedirme el dinero que no tenía, imaginé un medio ingeniosísimo, que ofrecía ademas la doble ventaja de evitarme las mil molestias y peligros inherentes á una dilatada excursión.

Ante todo, varié mi itinerario.

La tierra me parecia ya un mundo muy reducido para mi ambicioso pensamiento. Nuevo Colon, «busquemos otro mundo» — me dije; — un mundo cuyos horizontes se pierdan en el infinito; cuyos dias sean más esplendentes que los de nuestras zonas templadas; cuyas noches sean más lóbregas; cuyos mares sean más dilatados; cuyas tempestades sean más potentes; cuyos sacudimientos sean más gigantes.... Un mundo más incomprendible y más poderoso que nuestro mundo.

Y encendiendo un cigarro, despues de adoptar una postura cómoda, halléme dispuesto á viajar.... por los corazones y por las inteligencias.

III.

Cerrando los ojos del cuerpo, pude ver con los del alma. Y conforme en un todo con el célebre *nosce te ipsum* cartesiano, quise conocerme á mi mismo.

Exploré, pues, mi corazón.

¡Qué de terribles tempestades se desencadenaban á un mismo tiempo en su recinto!

El sutil viento de la vanidad lo combatía; la ambición, cual otro Eolo, abría las prisiones á sus vendavales, y la cólera, mal comprimida, luchaba por escaparse del sombrío seno de aquellas nubes, que velaban la tibia luz de algunas esperanzas, que ya declinaban en occidente.... para no aparecer jamas.

Allí, en el mismo agostado campo de los recuerdos, crecian los punzadores abrojos de los desengaños, y sobre las revueltas olas de la duda luchaba con desesperado esfuerzo una última, una débil creencia, ya próxima á naufragar.

Salíme con horror de aquel mundo tan combatido, de aquel *mare-magnum* de dolores, de recuerdos, de esperanzas, de dudas, de afanes y ficticios placeres, y sin saber cómo, halléme á los 70° 5' 17" de latitud Norte, y á los 96° 46' 15" de longitud, ó sea en el polo magnético del corazón de una coqueta; exactamente en la misma altura que el capitán Ross en su visita á nuestras regiones boreales en 1831.

IV.

Las zonas glaciales del corazón de una coqueta son inhabitables, lectores míos, para todo sentimiento que no sea el *cálculo*, acostumbrada ya á aquel *frio*.... indiferentismo, á aquellas dilatadas *estepas*, donde ni la hermosa *flor de la fe* ha podido arraigar, ni el *árbol del amor* ha producido fruto.

Salíme de allí tiritando, y al querer apresurar mi marcha, temiendo morir en aquel país inhospitalario, escurríme en un inmenso témpano de hielo, y fui á dar de cabeza.... ¡en los infiernos!.... segun me indicaba aquel bochorno, aquel calor que de pronto me consumía.

Estaba en la zona tórrida del corazón de un adolescente enamorado.

V.

Los patagones, que habitan nuestra *Tierra del Fuego*, viven indudablemente en un continuo invierno y muy expuestos á constiparse, sobre todo si se compara el clima de su país con el del en que yo me encontraba.

Aquí todo es fuego.

Ni una sombra donde la cansada caravana repose de las fatigas del día.

Ni un oasis donde refrescar.

Ni siquiera un servicio de bombas para un caso de incendio.

VI.

Abandoné aquella pesada atmósfera, cuyas exhalaciones se hacían cada vez más irrespirables, y dirigí mis pasos hácia un punto que brillaba á lo lejos: hácia un nuevo país, el país del oro, el Perú de mi corazón, del corazón de un agiotista. No era el sol de la felicidad, ni el del amor, ni el de la fe, el que arrancaba aquellas chispas luminosas.

Era la impura luz de la codicia al reflejarse sobre el preciado metal. No pretendais nunca, lectoras mías, formar una *flora* en este país, porque no hallaríais una sola planta que clasificar.

De Jussieu, Steller, Linneo, se hubiesen visto muy apurados al intentar tan descabellada empresa.

No busqueis habitantes; no hay más que oro.

No busqueis sentimientos, impulsos generosos, rasgos filantrópicos; sólo encontraréis oro.

El sensualismo y la soberbia rigen este maldecido país; el despotismo es su ley; y este corazón, este Perú, tan rico, tan libre al parecer, vegeta, no obstante, entre la miseria de sus vicios, y yace vilmente aprisionado bajo sus cadenas de oro.

VII.

Hé aquí lo que yo exclamaba y lo que yo sentía al salir

de aquella mansion tan *pobre* en medio de su opulencia, para penetrar en otra más floreciente, más espléndida, más rica de resplandores y armonías.

— ¡Ah.... esto ya es otra cosa! En esta atmósfera se vive; este ambiente es más dulce, más suave, más respirable.

El corazón de una niña inocente y pura es indudablemente la más grata, la más templada de las zonas. Los primeros y más vagos sueños de amor pueblan estas regiones, donde aún no han abierto palenque para sus luchas los implacables celos, los duros desengaños y la amarga hiel de los recuerdos. La vista se recrea en estos hermosos campos, sembrados de flores; en estos extensos y tranquilos mares de amor, surcados por el bajel de la esperanza; en este puro y trasparente cielo de dicha, iluminado por el tibio resplandor de un porvenir de felicidad.

Decididamente, este país me conviene.

¡Qué á gusto viviría en él!

Pero, viajero como otros tantos en el camino de la vida, tengo que proseguir mi itinerario.

VIII.

¿Otra vez en mi mundo?.... ¿En el mundo que dentro de mí sé llevar?.... ¿Otra vez frente á frente de mi propio corazón?....

¿En presencia de sus dolores, de sus marchitas ilusiones, de sus ardientes recuerdos, de sus fugaces esperanzas?.... ¿Zarco, Diaz, Vasco de Gama, Tristan Tejeira.... no os jactaréis únicamente vosotros de haber llegado al punto de partida caminando siempre en línea recta.

Bien merezco, en justa recompensa de mis *Viajes*, ser nombrado miembro honorario de la Sociedad Geográfica de San Petersburgo.

Me parece que no es mucho pedir.

A. SANCHEZ RAMON.

CRÓNICA DE MADRID.

Lo que se hace en la corte. — Matrimonios. — La clausura de las velaciones. — Igualdad ante Dios. — Donde se recuerdan las célebres bodas de Camacho. — La casa por la ventana. — La campaña de invierno. — El primer *dancant*. — En casa de los Sres. de Girona. — Otras *soirées* en perspectiva. — Las de la señora de Polo. — Las de la Condesa de Velle. — TEATROS: Gayarre en el REAL. — *El Ugonotti*. — En el ESPAÑOL: *La Muerte en los labios*. — En la COMEDIA: *La Primera cura* é *I Dilatanti*. — En APOLO: *La Calle de Carretas*. — Teñirse el pelo de blanco.

Si mis lectores me preguntan lo que han hecho los habitantes de la villa coronada durante la anterior quincena, les responderé que casarse.

Los matrimonios han sido tan numerosos los últimos dias en todas las clases de la sociedad, que los curas no tenían manos bastantes para dar bendiciones.

La explicacion de semejante prisa por echarse al cuello la santa coyunda tiene explicacion sencilla y natural.

El 27 se cerraban las velaciones hasta Enero, y las parejas conyugales querían completar enteramente la ceremonia sagrada, que suele tener dos partes.

Por la mañanita temprano y al anochecer veíanse llenos los templos de individuos de distinto aspecto, traje y catadura, que iban á solicitar autorizase la Iglesia su indisoluble nudo.

Jornaleros, artistas, empleados, Grandes de España, banqueros, todos se hallan ahora sujetos, por una orden del Arzobispado, á la propia regla, que no permite celebrar matrimonios sino en los sitios destinados al culto católico.

Hanse concluido, pues, las bodas en los salones, ante multitud bulliciosa y engalanada, compuesta de damas lujosamente prendidas y de caballeros de frac negro y corbata blanca; hanse concluido aquellos refrescos suntuosos con que despues se festejaba el enlace, y los ecos estridentes de las murgas con que los músicos ambulantes felicitaban á los novios, y las cajas de dulces que éstos distribuían á los concurrentes.

En lo sucesivo, cada quisque se casará en su respectiva parroquia; en lo sucesivo no habrá vestidos escotados, ni mangas cortas entre las espectadoras, y todo quedará reducido al acto estrictamente religioso.

Esta igualdad me parece altamente justa y oportuna: — en la casa de Dios no existen diferencias ni categorías; allí sólo hay cristianos, que van á inclinarse la frente ante la ley divina.

En la iglesia se han casado la hija de los Marqueses de Santa Marta y el Vizconde de Aliatar, primogénito de los Duques de Valencia; la señorita D.^a Amalia Meer, hija de los Condes de Grá, y el Sr. Maicas, sobrino del rico capitalista Marqués de Campo; y en el oratorio de sus abuelos, y por permiso especial, la tan opulenta como hermosa señorita D.^a Emilia Crooke, nieta de los Marqueses de Lario, con el Marqués de Castrillo; pero en la iglesia se casó tambien la señorita de Morcillo, sobrina del diputado, con el Sr. Acuña, hijo del apoderado general del Marqués de Valmediano, á quien éste sirvió de padrino.

Estos matrimonios ilustres han sido eclipsados por el de un tabernero-Creso, que quiso rivalizar en su boda con las famosas de Camacho.

Gran número de landós y carretelas, de los principales alquiladores de la corte, condujeron á los convidados á la parroquia donde tuvo efecto el enlace.

Excusado es consignar que «las señoras» — la gran mayoría — llevaban pañuelo en la cabeza, y que «los caballeros» vestían de chaqueta.

Pero eso no excluía las joyas ni los aderezos de valor: la acaudalada carnicera del Rastro lucía pendientes de brillantes que habian costado veinte mil *rales* en casa de Mellerio ó de Ansorena; el chalan, *podrido de dinero* — para servirme de la frase de sus congéneres — ostentaba sobre la corbata deslumbrante alfiler de las mismas piedras, que no

había exigido menor desembolso; y chula habia envuelta y rebujada entre bordado manton de la China, que representaba un monton de duros.

Cuando los contrayentes hubieron recibido las bendiciones, *la boda* se encaminó, en aquella variedad de vehiculos, hácia el vivero del Ayuntamiento, donde estaba preparado el almuerzo más lujoso que recuerdan los nacidos.

Lhardy fué el encargado de servirlo, y se esmeró cual si se tratase de duques ó de ministros.

Por encargo expreso del anfitrión, los platos nacionales alternaban con los extranjeros: junto al cochinito asado se veía el pavo *truffé*, y la cabeza de jabali figuraba al lado del bacalao á la vizcaína.

Idéntica anarquía reinaba en los vinos: el Jerez alternaba con el Rhin, y el peleon con el Champagne.

Inútil es expresar que, para hacer la *digestion*, se bailó hasta ser de noche, y que una docena de *cantaos* flamencos — de ambos sexos — acompañados de guitarras y bandurrias, sirvieron de orquesta en tan famoso sarao.

A las cinco, *la boda* regresó á Madrid, y á las seis, una comida no ménos *pentagruélica*, celebrada en una de las principales fondas de nuestra capital, acabó de acreditar el rumbo del tabernero.... y el apetito de sus comensales.

Olvidaba un detalle: la novia, que cuenta apenas diez y siete abries, era ribeteadora en una zapatería de la calle de Toledo; y el novio, que se casa por tercera vez, la ha dotado en treinta mil duros.

Observacion de un espectador casual del festin:

— ¡Cuánta agua habrá echado este hombre, durante su vida, en el vino!

La campaña de invierno comenzó el lunes último: — ya se ha oído el primer cañonazo; — esto es, ya se ha bailado el primer vals.

Los honores de la inauguracion corresponden al banquero Sr. Girona, quien, con motivo de ser el santo de su amable consorte, obsequió á sus amigos con un elegante *té dancant*.

Con decir que la juventud predominaba en los salones de la calle de Fuencarral, y que la reunion era de confianza, se comprenderá si sería alegre, regocijada y bulliciosa.

A la una de la noche las madres y los esposos lograron arrancar de allí á sus hijas y á sus mujeres para ir en busca del indispensable reposo.

La Sra. de Polo comenzará en dia próximo sus *sauteries* semanales, y la Condesa de Velle *se queda en casa* todos los sábados desde el último.

Todo en el mundo es empezar, y de seguro que tales ejemplos no serán perdidos.

La quincena ha sido notable ademas por dos importantísimos acontecimientos: — la vuelta «del tenor pródigo» á la casa paterna; — la nueva salida de Gayarre en el teatro Real, que se ha verificado en la noche de ayer; — y el estreno del drama de Echegaray, *La Muerte en los labios*, de que tanto se hablaba con anticipacion.

Las localidades para ambas representaciones han sido disputadas con verdadero encarnizamiento, cotizándose á precios escandalosos en las calles.

Las butacas para uno y otro espectáculo se pagaban á seis y siete duros, y á última hora no se encontraba papel por un ojo de la cara.

Tratemos por su orden cronológico de ambos sucesos.

Un año hácia que el autor de *Locura ó Santidad* no convidaba al público á juzgar nuevos frutos de su talento.

El naufragio de *Mar sin orillas* parecia haber paralizado su maravillosa actividad intelectual.

Pero al fin se decidió á romper el silencio, y en la noche del 30 de Noviembre nos ofreció el resultado de sus vigili-
lias.

La obra está más pensada, mejor escrita que las últimas. Conócese que el Sr. Echegaray ha meditado mucho su plan; que ha limado y corregido cuidadosamente su lenguaje; que ha querido, en fin, probar á los críticos que no debe sus triunfos, segun algunos han supuesto, á las galas de la poesia.

La Muerte en los labios se halla escrita en castiza, correcta y excelente prosa, llena de rasgos notables de locucion, de pensamientos elevados, de imágenes brillantes.

Algunos trozos tienen la armonía y la sonoridad del verso: otros subyugan por la vehemencia y el poder del sentimiento.

El primer acto, casi todo de exposicion, fué escuchado en silencio; el segundo produjo trasportes de entusiasmo; el tercero decae bastante, pero no destruye el efecto del anterior.

El Sr. Echegaray gusta mucho de exhibirse, y no rehusó la ovacion con que le brindaban los espectadores, apareciendo en las tablas ántes de la conclusion. Despues de ésta tornó á presentarse diferentes veces para saludar á sus admiradores.

La Mendoza Tenorio, aunque no repuesta todavía del percance sufrido; Vico, Rafael Calvo y Donato Jimenez han cooperado al éxito de la obra, que es una de las que más acrisolan el genio dramático del insigne vate, tan aplaudido y tan censurado: — objeto para unos de ardiente culto; blanco para otros de despiadadas críticas.

Gayarre, en cambio, no tiene sino amigos.

Al verle salir á la escena la noche de ayer, los bravos y las palmadas interrumpieron la representacion.

Calló la orquesta; suspendióse el famoso cuarteto, y durante algun tiempo el célebre cantante y el auditorio cambiaron las demostraciones de afecto y de gratitud.

Ignoro si es exacto; pero álguien aseguraba haber visto brillar una lágrima en los ojos del artista.

— ¡Imposible! — oponia uno de los presentes, paisano de Gayarre.

—Los navarros—añadía—los navarros no lloran nunca. La verdad es que la escena fué conmovedora, y que nuestro compatriota no debe olvidarla nunca, por larga que sea su vida artística.

La compañía del regio coliseo, reforzada ahora con Garrayre, es, sin duda, la primera de Europa:—posee á la Reszké y á la Pasqua, primas-donnas *di cartello*; los dos mejores tenores de la época; baritonos tan excelentes como Verger y Kaschmann; bajos como Uetam y Vidal.

Ademas, la Patti y Niccolini llegarán el 12 á dar cierto número de funciones; y no es justo omitir el nombre de Goula, el hábil director de orquesta, entre los que acabo de citar.

Hasta el día, la prensa ha podido lamentar la falta de conjunto en ciertas óperas: en lo sucesivo, contando con elementos tan poderosos, no deben esperarse; y es prueba de que entramos en una nueva época la manera como se ha cantado *Los Hugonotes*; la perfeccion con que han sido desempeñados sus diferentes papeles, hasta los más insignificantes.

Sólo con citar á la Reszké, la Lodi, la Beloff; á Stagno, Vidal, Verger y Kaschmann, se comprenderá que raras veces se habrá oído tan perfectamente ejecutado el grandioso *spartito* de Meyerbeer.

Para Valentina y Raul fueron los honores de la batalla: en los duos con el tenor y el bajo dejó ver la primera sus relevantes cualidades; en la romanza del primer acto, en el *septimino* y en el duo final demostró el segundo cuánto puede y cuánto vale.

El coliseo de la calle del Príncipe continúa siendo el más favorecido de la suerte; dos juguetillos—el uno en tres actos, el otro en uno—han llevado la gente durante varias noches á la elegante sala de la Comedia.

La *Primera cura* se titula la obra de los Sres. Ramos Carrion y Vital Aza, y aunque carece de originalidad y de interes, se halla tan bien versificada, abundan de tal modo en ella los chistes, y es la interpretacion tan esmerada y cuidada, que los espectadores olvidan el escaso mérito de la composicion, y premian con palmadas los buenos momentos que han disfrutado.

I Dilettanti se llama un fin de fiesta, del jóven D. Javier de Búrghos, nieto del ilustre ministro, y el cuadro de las interioridades teatrales, la *vis cómica* y el gracejo que á manos llenas prodiga allí el novel escritor le han conquistado generales simpatías.

Los principales individuos de la Compañía—la Tuban, Lola Fernandez, Rosell, Reig, Aguirre, Guerra—han contribuido eficazmente á la acogida obtenida por *I Dilettanti*, que promete tener existencia larga y próspera.

Apolo es la antítesis del teatro del Sr. Mario. Los fiascos son tan frecuentes allá como los triunfos aquí.

El mayor de aquéllos ha sido *La Calle de Carretas*, libro y música de autores muy apreciables.

Al final del primer acto entrambos salieron á la escena: cuando bajó el telon por postrera vez, el público guardó elocuente silencio.

Eso prueba la necesidad de no tomar por oro lo que es oropel nada más.

La Calle de Carretas desapareció del cartel al tercer día, y su recuerdo no llegará á las generaciones futuras.

En un salon aristocrático:—la señora se queda en casa los juéves por la tarde para recibir á sus amigos, á quienes agasaja con té, *sandwichs* y pastas.

Las visitas son numerosas y se suceden con largos intervalos.

Una amiga de la familia asiste desde el principio á la reunion vespertina, y cuando se marcha alguno, le dedica algunas frases de crítica acerada y mordaz.

Acaba de despedirse un anciano de noble aspecto, de semblante dulce, de sonrisa benévola.

—¡Qué hermosos cabellos blancos!— exclama la señora de la casa mirándole salir.

—Pues qué— replica la atrabiliaria y murmuradora dama—¿no has conocido que se los tiñe?

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

3 de Diciembre de 1880.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

XIII.

Mariana á Roberto.

Madrid, Abril de 1876.

Como al jefe de la familia te escribo, querido hermano, para participarte mi resolucion inquebrantable de separarme de mi marido, si no logras que cambie en su manera de ser conmigo.

Nunca le habia conocido como está de un año á esta parte: su mudanza es completa é insoportable: todo le disgusta, todo le es odioso en mí, en la casa.... ¡hasta en sus hijos!

Es imposible que alguna otra mujer no le distraiga, y así se lo he dicho, añadiendo que voy á tomar medidas, infalibles y seguras, para descubrirlo; y el día que lo sepa, el escándalo ha de ser tal, que ha de tener eco en todo Madrid: si le veo en la calle con esa mujer—cualquiera que sea—ya puede encomendarse á Dios; y si le sorprendo en casa de ella—pues voy á seguirle á todas partes—el barrio

entero ha de enterarse de lo que puede hacer una esposa ofendida.

Si esa mujer fuera casada—¡y ojalá lo sea!—el marido sabría al instante por mí la traicion de que él y yo somos víctimas.

Y qué, ¿no tengo razon? Día y noche estoy consagrada al cuidado de la casa y de mis dos hijos: por el afan de que esté todo arreglado y á tiempo, no me visto, ni me peino, y apenas me lavo la cara; algunas veces llaman, abro yo misma la puerta, y me toman por una criada: tal es el desalifio de mi traje, por emplear el tiempo en los quehaceres domésticos.

¡Y todo esto, en vez de ser agradecido, es desdenado, y hasta parece mal hecho! Ayer llegó un amigo de Diego: abrió yo la puerta de la escalera, y creyéndome—lo mismo que otros muchos—la criada, pasó por delante de mí, sin saludarme siquiera. Cuando se marchó, me quejé á tu hermano; y éste, volviendo la espalda con desden, me contestó:

—Ha hecho muy bien: si quieres que te traten como á una señora, ten á lo ménos la apariencia de serlo.

Esta brutal respuesta me hizo subir la cólera desde el corazon á los labios, y me quejé amargamente de las sinrazones de mi marido: le dije que era un hombre sin corazon: un canalla, un egoista: que debia estar distraido con devaneos culpables, y que lo habia de averiguar para separarme de él.

Encogióse de hombros con un desprecio mucho más hiriente que todas mis injurias, y tomando el sombrero, desapareció.

Pensando despues en lo que Diego ha cambiado para mí, recuerdo que muchas veces, al contestarle á alguna observacion, me decia:

—¡No seas estúpida! ¡Contigo no se puede hablar de nada!

En otras ocasiones, cuando me quejaba de las demasías de los criados y de lo cara que es la vida, contestaba con muy mal humor:

—¡Acabarás por aburrirme con tus sandeces! ¡Qué conversacion tan molesta!

—Pero ¡Dios mio! ¿de qué hablan las demas mujeres? Dímelo tú, Roberto, que, segun aseguran, has tratado muchas, y tienes corazon y gran talento: ¿de qué puedo yo hablar á mi marido? ¿Qué educacion ha sido la que me han dado para poder hablar con él y entretenerle? Me han enseñado á leer, escribir y las cuatro reglas de la Aritmética; á tocar el piano un poco—y áun eso poco lo dejé al casarme—y á desempeñar las labores de la casa; el que busca sólo una buena ama de llaves, ¿por qué se queja despues de no hallar una mujer instruida? Los hombres sois tan injustos, que anhelaís el que la mujer reúna todos los talentos y cualidades, dejándole sólo el sitio de ménos importancia y lucimiento.

Yo hubiera hablado de todas estas cosas á Valentina, puesto que Diego tiene su elogio perpétuamente en los labios; ella, mejor que nadie, me diria lo que debo hacer para atraer de nuevo el cariño de mi marido, pero no quiero deberle nada; hay en mi corazon un sentimiento amargo para ella; sé que ha oído las quejas de su hermano respecto de mí, y que muchas veces le ha dado la razon de sus sinrazones: no hace muchas noches que Diego fué á buscar á Valentina para llevarla al teatro, y cuando volvió á la una, me dijo:

—¡Qué deliciosa velada he pasado con mi hermana!.... ¡Más he vivido en tres horas que me ha hecho compañía, que en tres años léjos de ella!

—De modo—le dije—que si yo me muriera, buscarías una mujer semejante á tu hermana.

—No; viviría con Valentina, que cuidaría como una madre á tus hijos: á mi edad, ya no es el amor una precision, y el dulce y sereno afecto de mi hermana me bastaria: el amor físico se apaga y se extingue; la necesidad del alma compañera crece con los años, y es cada día más imperiosa.

Te confieso, Roberto, que ni una palabra entendí de esta pomposa tirada: no alcanzo lo que Diego desea: su casa está bien ordenada y cómoda; en nuestra gaveta sobra dinero; sus hijos están buenos y son hermosos, y yo no debo ser muy despreciable, cuando, si quisiera, podria distraerme con alguno de las penas que me causa mi marido.... Creo que el mundo está lleno de hombres caritativos que desean consolar á las esposas desdenadas.

¿Y quién sabe lo que yo haré? Nunca he podido explicarme cómo Valentina, que áun no cuenta veintisiete años, se halla contenta con su soledad y su viudez: yo no sirvo para eso; necesito quien me alabe, quien me lleve á paseo y al teatro, quien se ocupe de mí, quien aparente que me quiere, aunque no sea verdad. ¿Y para qué son las coquetterías de Valentina, si no tienen por objeto el casarse? ¿Por qué se viste con tanto cuidado? ¿por qué tiene la mirada dulce, y la voz melodiosa, y los gestos graciosos y estudiados?

Confieso que no lo entiendo, y confieso tambien que vuestra hermana, ademas de no serme simpática, me ha inspirado siempre como una especie de involuntario respeto: cuando alguna vez he ido á verla con Diego—y ya hace mucho tiempo que no consigo llevarme—la he hallado acompañada de sus hijos, bordando ó leyendo, tan elegante, tan tranquila y contenta como si la acompañase el más rendido galán, el novio más apasionado.

Estas afectaciones, estas necedades, y á la vez esta falta de corazon, que la hace pasarse la vida sola, pues sus hijos son dos niños, me hacen mirar á Valentina como un sér original; y despues, las continuas alabanzas que le prodiga mi marido me fastidian y me ofenden. Diego va ya llevando la medida de mi paciencia de todos modos, y te repetiré aquí lo que te dije al empezar esta carta: si tú no consigues con tu autoridad que varíe de conducta, me separaré de él para siempre y me llevaré á mis hijos, si la ley me los deja; y, en caso contrario, se los quedará él.

Recuerda, Roberto, que poseo alguna fortuna, que he pasado por bella, y que mis padres me acostumbraron á mucho cariño. Si Diego se ha cansado de mí, sea enhora-

buena: que busque esa alma compañera que dice necesitar, y que me deje en paz; que á mí tampoco ha de faltarme quien me acompañe mejor que él, aunque no pienso dejar sin escarmiento á la que le distrae, cuando sepa quién es.

Espero que le escribirás pronto, y entre tanto, te envia un abrazo tu hermana—Mariana.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Los escándalos de la quincena.—Protesta femenina.—Espectáculos parisenses.—Una princesa cuyo nombre principia en A.—Un zulu á la europea—Mlle. Blanc y el príncipe Roberto Bonaparte, ó una boda como hay muchas.—Inauguracion del busto de Offenbach.—*El Padre pródigo*, comedia de Alejandro Dumas.—*La panoramania*.

Me permitirá V. que no le hable en mi carta de hoy, ni de la Baronesa de Kaulla, ni del proceso del general Cissey, ni de otros asuntos de conversacion igualmente escandalosos, que, ademas de haber dado pábulo á centenares de artículos, correspondencias, gaceticillas, etc., que le habrán puesto al corriente de la cuestion en sus menores detalles, tienen el inconveniente de estallar bajo la pluma, como el tapon que cubre ciertas bebidas gaseosas.

Hay materias que un escritor discreto no debe «destapar» sino con sumo cuidado y tomando todo género de precauciones, á no ser que prefiera—como yo prefiero—dejarlas tapadas.

Podria, sin embargo, anunciarle—y le ruego que no vea en ello ni el menor asomo de crítica, sino la revelacion de un hecho de cierta gravedad—que acaba de fundarse una especie de asociacion, como un vasto sindicato femenino, con todo el carácter de una protesta política.

Cierto número de nuestras damas del gran mundo han resuelto no encargar este año vestidos nuevos, ni dar bailes ni saraos, consagrando el dinero que habian de emplear en terciopelos, en *surah*, en ponches á la romana y en sorbetes, al socorro de los pobres religiosos expulsados.

¡Abstencion, pues, de trajes nuevos, y de walses y de *quadrilles*! Ni siquiera el té con dulces secos. Todo para las comunidades disueltas: tal es la consigna.

La moda se ha resentido siempre, como de rechazo, del influjo de la política, y los sentimientos políticos y religiosos se han afirmado siempre en Francia en los peinados, que se destacan fácilmente, y en los cinturones ó fajas, que se desatan sin demasiada dificultad.

Esto no obstante, la *temporada* de París se halla en plena animacion, y política ó teatros, caza ó conciertos, bailes pantomímicos en la Ópera ó ventas en el hotel Drouot, los parisenses tienen dónde escoger en materia de espectáculos.

Y hasta poseen ¡oh sorpresa! de paso en el *recinto de sus murallas*, como dicen los carteles de provincia, la hija de un rey, una princesa cuyo nombre principia por una A, y que es nada ménos que la propia hija de Cetewayo, monarca destronado del Zululand, personaje grave y repleto, acostumbrado á correr desnudo por los arenales de Africa, y á quien los ingleses han forzado, con el derecho del más fuerte, á calzar botinas de tacones y á vestir el airoso *ulter*.

¡Singular ironía del cautiverio! La derrota de los zulús se traduce en el triunfo del sastre que viste á su soberano y del zapatero que le calza.

La semana última ha sido pródiga en sucesos ruidosos. Empezó con el escandaloso proceso intentado por el general de Cissey á los periódicos el *Petit Parisien* y el *Intransigent*, de que llevo hecha mencion, y ha terminado con el casamiento de Mlle. Blanc, hija del opulento propietario que fué de las casas de juego de Baden, Hamburgo, Mónaco y otros garitos célebres, con el príncipe Rolando Bonaparte, hijo del no ménos célebre Pedro Bonaparte.

Los blasones del matador de Víctor Noir no han tenido reparo en aliarse con los millones amontonados á costa de tanta ruina y de tantas lágrimas.

La pobre gente del barrio habia acudido en tropel á la puerta de la iglesia de San Roque, y contemplaban con admiracion los carruajes de gala de la novia.

Mlle. Blanc habia tenido el buen gusto de vestirse sencillamente de raso blanco con un velo de tul, sin encajes ni joyas. Su madre vestia de terciopelo azul de rey. Mademoiselle Juana Bonaparte, hermana del novio, llevaba un traje de raso maravilloso color de flor de melocoton, con terciopelo del mismo color. La princesa Bonaparte iba de terciopelo encarnado.

La inauguracion del busto de Offenbach habia atraído, el mismo día, al teatro de Variedades lo más escogido del París artístico y elegante. La fiesta, organizada por el *Figaro*, merece los más sinceros elogios. No es posible hacer las cosas con más tino. Las escaleras adornadas de flores y arbustos verdes, las alfombras extendidas hasta la calle, el *buffet* servido con gran lujo, todo asemejaba aquella representacion á una recepcion particular del gran mundo parisense. Se olvidaba la vulgaridad del teatro, y creíase uno invitado al hotel de un príncipe de la banca.

El programa, admirablemente compuesto, consistia enteramente en obras de Offenbach: la flor de su jardin, las perlas más preciadas de su inmenso joyel.

La obra que alcanzó mejor éxito fué la preciosa opereta el *Violoneux*, en que Capoul y Maurel, de la Ópera, y Mlle. Granier se han sobrepujado á sí mismos.

Mlle. Granier llevaba un delicioso traje de aldeana de Cornouailles, que servirá indudablemente de tipo en los

próximos bailes de trajes. Falda de cachemir azul pálido, enteramente tableada y bordada de color por abajo. Corpiño de cachemir color marfil, cubierto de bordados de seda de oro y plata en forma de peto. Chaquetilla de terciopelo negro, sin mangas, bordado de plata á todo el rededor y puesta por encima del corpiño. Delantal de muselina fina, tan largo como la falda y guarnecido de encajes. Cinturon de galon de plata, anudado sobre el delantal. Cofia toda de encajes fruncidos.

Mlle. Zulma Bouffar se presentó sucesivamente de guanter y de alsaciana. Otro traje sencillo y seductor. Mme. Judic, en traje de Mme. l'Archiduc, traje Restauracion extravagante, que hacia resaltar sus gracias naturales.

Mlle. Théo, en su papel de criada; Mlle. Mily Meyer, en el de desposada de la época de Luis XV, y por último, mademoiselle J. Hadring, de colombina; traje sumamente artístico, dibujado por Magdalena Lemaire. Todo fué cantado á las mil maravillas y aplaudido con entusiasmo, habiéndose admirado principalmente una melodía inédita de los Cuentos de Hoffmann, de una elevacion y una poesia exquisitas, cantada por las señoritas Ugalde é Isaac.

Delaunay dijo muy bien unos versos de Meilhac. Todo el mundo se separó muy contento de la soirée.

Notábanse, entre otras celebridades: la reina Isabel, la princesa Matilde, la Condesa de Lesseps, la Baronesa de Poilly, la Marquesa de Lambertye, los Príncipes de Radziwill, el Baron de Soubeyran y todas las notabilidades de la pluma y del pincel.

En el Vaudeville, la primera representacion del Padre pródigo ha sido un triunfo para Alejandro Dumas. La comedia, que data de veinte años, no ha envejecido ni de un día, conservando la juventud de las obras verdaderas que pintan el corazon humano tal como es en realidad. El corazon humano no cambia.

Podríamos llamar á la época presente una época de panoramania. Mientras que se establece en Niza un panorama, donde se verá á todos los parisienses de Paris, dando la vuelta al lago, á pié ó en tilburí, un día de gran parada (M. Pichat es el autor de este panorama), M. Detaille y monsieur de Neuville, los dos pintores de batallas de más talento que poseen los franceses, se ocupan juntos en un panorama de la Batalla de Champigny, que deberá instalarse en la plaza del Carrousel, en el mismo sitio en que se elevaba, durante la Exposicion Universal, el famoso globo cautivo, que recobró un día la libertad, reventando.

A un lado, los barracones provisionales del Correo central; al otro, el edificio panorámico. ¡Pobre plaza del Carrousel, cómo van á desfigurarte!

X. X.

Paris, 2 de Diciembre de 1880.

LA CAMELIA BLANCA.

Á CELIA.

¡Oh moribunda y pálida camelia!
¡Del tibio invernadero en la clausura
Ni sospechar pudiste la ventura
De ornar el seno de la amante Celia!
No hubo zagal que en Clori, Nise ó Delia
Pudiera descubrir tanta hermosura;
Que en luz, en forma y en gallarda hechura
No existen dos, ni Flérida ni Ofelia.
Verla y no sucumbir fuera tu palma;
¡Mas ya, pobre camelia, te dispones
A deshojarte al fin, con lenta calma!
Y acaso, cuando triste la abandones,
¡Tambien irán cayendo de su alma
Las hojas de sus muertas ilusiones!

ANTONIO F. GRILO.

ECONOMIA DOMÉSTICA.

Muchas Sras. Suscriptoras nos piden informes sobre la lavanda y sus aplicaciones. Cogida esta planta aromática cuando está en plena florescencia, y puesta en paquetitos que se hacen secar á la sombra, sirve para colocarla en los armarios donde se guarda la ropa blanca, á la que comunica un olor agradable, que posee la virtud de alejar la polilla.

Por sus virtudes estimulantes es empleada frecuentemente la lavanda en la medicina doméstica. La extremidad florida de sus tallos, puesta en infusion á la dosis de 4 á 6 gramos por un litro de agua, facilita las digestiones laboriosas. Hay una especie de esta planta, que se conoce vulgarmente bajo la denominacion de lavanda macho, de la que se saca el aceite de áspid, el cual goza en alto grado de propiedades tónicas y fortificantes, y que se emplea en fricciones contra los dolores articulares y las debilidades nerviosas.

El Agua de lavanda se prepara haciendo macerar durante un mes 60 gramos de flores frescas de lavanda en un litro de alcohol de 32 grados. Pasados los treinta dias se filtra el líquido. Claro es que por medio de la destilacion se obtendria un producto más refinado.

Aguardiente de lavanda. Se ponen en una vasija de piedra arenisca un litro de buen aguardiente y dos puñados de flores de lavanda. Hay que conservar esta vasija en un sitio muy seco y tenerla perfectamente cerrada hasta que haya necesidad de usar el líquido.

Es muy bueno aplicar compresas de este aguardiente sobre las contusiones.

Esencia de lavanda. Para preparar este excelente cosmético, se llena un frasco de vidrio con hojas y flores de lavanda, desprovistas unas y otras de sus tallos. Luégo se vierte en el frasco tanto aguardiente, de la mejor calidad, como pueda contener: al cabo de tres dias de maceracion se filtra rápidamente el líquido y se guarda en botellitas muy bien cerradas.

Otras señoras nos dirigen preguntas acerca de los aceites de tocador. Hé aquí la fórmula para el aceite de Macassar, cuyo uso es tan conveniente para el cabello:

Se toman 4 litros de aceite de nueces del Líbano; 2 litros de aceite de avellana; medio litro de espíritu de vino; 50 gramos de espíritu de almizcle; 50 gramos de esencia de bergamota; 30 gramos de espíritu de Portugal y 54 gramos de esencia de rosa. Se le da un color rojizo, con corteza de orcanete (planta borraginea). Pónese todo esto en baño-maria, en una vasija lo ménos porosa posible y durante una hora. Durante ocho dias se tiene en infusion en el mismo recipiente, moviendo la mezcla con una varita tres ó cuatro veces al dia.

El aceite antiguo (huile antique), tan preconizado por la perfumería, se prepara con arreglo á la siguiente fórmula:

Hay que proporcionarse almendras dulces de la mejor calidad, para despues de mondadas machacarlas en un mortero de mármol y depositarlas luégo en una vasija de porcelana, alternando cada capa de almendras trituradas con otra de hojas de jazmin, de azahar, de rosas y de claveles, á razon de 250 gramos de hojas de flores por cada kilogramo de almendras. Cuanta mayor variedad de flores olorosas entre en la mezcla, mejor perfumado resultará el aceite. Repítase la misma operacion cuatro veces en el espacio de cuarenta y ocho horas, poniendo cada vez nuevas hojas de flores en sustitucion de las antiguas. Al cabo de este tiempo, prénsese la mezcla y pásese el líquido obtenido por un tamiz fino.

El modo de aprestar los encajes es objeto tambien de frecuentes consultas por parte de muchas Sras. Suscriptoras. El mejor sistema que conocemos consiste en hacer disolver en agua hirviendo 40 gramos de bórax y 200 gramos de goma-laca por cada litro de agua, cuidando de no poner la goma á disolver hasta que lo esté el bórax. Se mantiene la mezcla en estado de ebullicion hasta que ambos ingredientes se hayan disuelto por completo.

Una vez fria la disolucion, se empapa en ella una fina esponja, con la cual se humedecen los encajes, los cuales se tienden despues para que se sequen.

Si se quiere dar todavia mayor firmeza á los encajes, se añade á la disolucion, cuando ésta hierve todavia, un poco de almidon ó de gelatina previamente disueltos aparte.

Finalmente, comunicaremos á nuestras Suscriptoras una excelente fórmula de agua para quitar manchas, sobre todo si son de sustancias grasientas:

- Esencia de trementina 250 gramos.
Alcohol 32 »
Eter sulfúrico 32 »

Mézclense cuidadosamente las tres sustancias, agréguen-se algunas gotas de esencia de limon, y consérvese el agua en una botella bien tapada.

Cada vez que hay necesidad de usarla es preciso agitar la botella. El modo de emplearla es el siguiente. Se vierte un poco del líquido sobre la mancha, teniendo cuidado de colocar el tejido manchado encima de un lienzo hecho varios dobleces: en seguida se frota la mancha con otro pedazo de lienzo bien seco hasta que haya desaparecido.

X.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.652 "

(El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscriptoras de la 2.ª y 3.ª edicion.)

Vestido de baile para señoras. Falda de debajo, de raso blanco, cubierta de gasa de seda blanca, plegada ligeramente al traves. Cola larga, tambien de raso blanco, cubierta por abajo de encaje blanco. Por delante, tableado y torzal de raso azul liso. Sobrefalda de brocado azul, recogida por delante con un ramo de rosas y hojas de un verde pálido, que forman guirnalda en torno de la sobrefalda. Por detras, la sobrefalda va adornada de un volante de raso liso con cabeza. Corpiño escotado, de brocado azul, terminado en punta y enlazado por delante. Mangas cortas, formadas de dos bieses azules y encaje blanco. La guarnicion del escote es de muselina y crespon liso, blanco.—Guantes blancos, largos, con doce botones. Zapatos de raso, azules ó blancos.

Vestidos de baile para señoritas ó señoras jóvenes. Es de gasa de seda blanca, puesta y plegada sobre un fondo de seda color de rosa muy pálido. Falda de cola, adornada con un tableado grande, que lleva por encima una guarnicion estrecha. Lo alto de la sobrefalda forma una especie de panier, rodeado de una guirnalda de flores. Otro panier corto de brocado, color de rosa subido, forma como la aldeta del corpiño. Delantal de encaje blanco, rodeado de un rizado ancho, y por abajo de una guirnalda de flores. Corpiño largo, abierto en forma de corazon y rodeado de un rizado. Mangas cortas con cuatro tableaditos. Guantes color de paja, de 12 á 16 botones.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

No puede haber idea del gran número de corsés-sosten que M. DE PLUMENT ha fabricado en estos últimos meses. Cada vez que llega la época de que las jovencitas vuelvan á sus colegios, pasadas las vacaciones, necesitan un nuevo surtido de ropa interior, etc.; y como actualmente el corsé-sosten se halla tan extendido, puede decirse que es el primer artículo que las madres previsoras ponen en el cofre de las jóvenes colegialas.

En otra ocasion hemos dicho, y lo recordamos ahora, que el medio mejor para conocer este corsé, ántes de proceder á su compra, es darse cuenta con exactitud de los servicios que puede prestar, y que para ello nada tan oportuno como pedir á la casa DE PLUMENT (33, rue Vivienne, Paris) su boletin-guia.

No sólo se encontrarán en él cuantos tipos de corsé fabrica la casa, todos ellos bien confeccionados y de un corte perfecto, sino tambien modelos de enaguas, tournures, corpiños interiores, etc., etc. Tambien contiene la indicacion de los precios, y el modo de tomar las medidas de lo que se quiera encargar.

Las Pildoras BLANCARD (40, rue Bonaparte, Paris), al ioduro de hierro inalterable, son empleadas por las celebridades medicales del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.) (Véase el anuncio en la cubierta.)

La PERFUMERÍA ESPECIAL DE LACTEINA, recomendada por las notabilidades medicales de Paris, ha valido en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en Paris, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro. (Véase el anuncio en la cubierta.)

Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA ruega á dichas Señoras que, al dirigir el pedido de su renovacion para 1881, acompañen una faja de cualquiera de los números que reciben, ó cuando ménos que expresen el de órden, que siempre se hace constar sobre las mismas.

Igualmente les suplica del modo más encarecido tengan la bondad de ordenar sus renovaciones con la anticipacion posible, porque la aglomeracion de trabajos en esta Administracion en el fin y el principio de año es tan considerable, que no puede ménos de dar origen á un retraso en el servicio de los primeros números á aquellas Señoras que demoren el dar oportuno aviso para que se renueven sus abonos.

EL ADMINISTRADOR.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 43.

Es preferible comerse un pavo, á ver volar los gorriones.

Las han remitido las Sras. y Srtas. D.ª Concepcion Perez — D.ª María Nuñez.—D.ª Eladia Arenas Rodriguez — D.ª Petra Maizpule.—D.ª Remedios Hernandez de Garrido.—D.ª Emilia Albelda.—D.ª Cándida Molina.—Dofia Concepcion Mata.—D.ª Constanca Martinez.—D.ª Alicia Armada y Lopez.—D.ª Enriqueta Alarcon y Gil.—D.ª Hilaria Sanchez.—D.ª Emilia del Rey.—D.ª Carmen del Soto.—D.ª Elena de Quesada; y los Sres. D. Daniel Fernandez.—D. J. Rey Ordoñez.—D. L. Aveger de Rey; y el Club de la Tostada.

Tambien hemos recibido soluciones al Salto de Caballo del núm. 42 de las Sras. y Srtas. D.ª María Rochi.—D.ª Constanca Martinez.—D.ª Cándida Molina.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR LA

SEÑORITA M. N. M. (MOGUER.)

Grid of letters for a word search puzzle. The grid contains letters in boxes with small arrows indicating directions. The letters are arranged in a 10x10 grid.

Principia en el núm. 1 y termina en el 100.



G. Chiffon

Falconer imp. Paris

Nº 1652 P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12. pral

MADRID



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX.

Madrid, 14 de Diciembre de 1880.

NÚM. 46.



1.—Traje corto de raso negro.

2.—Traje de desposada.

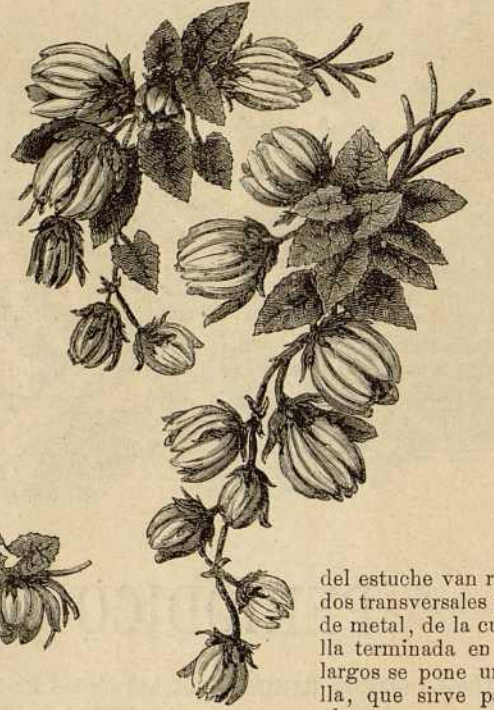
SUMARIO.

1. Traje corto de raso negro.—2. Traje de desposada.—3 á 5. Collar y guirnalda de flores para vestidos de baile.—6 á 8. Ramo de flores y guirnalda para vestidos de baile.—9. Librito de memorias.—10. Bordado del gorro para hombres.—11. Porta-agujas.—12. Canastilla.—13. Abrazadera para servilletas.—14. Tarjetero para tarjetas postales.—15 y 16. Dos arandelas para lámparas.—17. Tapon de lámpara.—18 á 29. Vestidos y abrigos para señoras y señoritas.—30. Pelliza de gro.—31. Pelliza rusa.—32 y 33. Confección-levita.—34 á 39. Trajes de luto.—40 á 43. Sombreros de luto.—44 y 45. Traje de raso y felpa.

Explicación de los grabados.—La vida real (artículo XIV), por D.^a María del Pilar Sinnés.—De la elección de libros, por D. T. Carlyle.—Una toma de velo, por D. J. de P.—Pequeñas vanidades, por X.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Poesías: Del libro de los cantos (de Enrique Heine), por D. J. A. Perez Bonarrie.—Desiste!, por D. J. A. B.—Alboreas y crepúsculos, por D. Joaquín Asensio de Alcántara.—Explicación del figurín iluminado.—Suelto.—Artículos de París recomendados.—A las Sras. Suscriptoras.—Advertencia.—Geroglífico.



9.—Librito de memorias.



Ramo y guirnalda de flores para vestidos de baile.

Núms. 6 á 8.

De flores acuáticas blancas con hojas de terciopelo de colores oscuros.

Librito de memorias. Num. 9.

La placa de marfil va contenida en un estuche de cabritilla color gamuza, cuya parte exterior se adorna de antemano con un bordado al pasado, punto atras, punto anudado y punto ruso, ejecutado con seda floja de varios colores. Las dos mitades

del estuche van reunidas en uno de los lados transversales por medio de una hebilla de metal, de la cual se cuelga una cadenilla terminada en un anillo. En los lados largos se pone una abrazadera de cabritilla, que sirve para colocar un lápiz de plata.

Gorro para hombres.—Núm. 10.

La fig. 31 de la Hoja-Suplemento á nuestro número anterior corresponde á este objeto.

El gorro va representado en el dibujo 21 de nuestro número anterior, que representa además una bata para hombres. El gorro es de terciopelo azul oscuro y va huatado y forrado de tafetan negro. Los pedazos de terciopelo van bordados como indica el dibujo 10, que representa una parte del bordado del contorno. Este bordado se ejecuta al punto de cadeneta, punto anudado, punto de cordoncillo, punto de espina y pasado, con torzal de seda, color de bronce de cuatro matices. Para los arabescos se emplea el color más oscuro, y para las flores pequeñas el más claro. Para las florecillas rodeadas de un punto de cordoncillo, se tiende la seda en cruz y se fijan sobre el terciopelo por medio de puntos atras, hechos

Traje corto de raso negro.—Núm. 1.

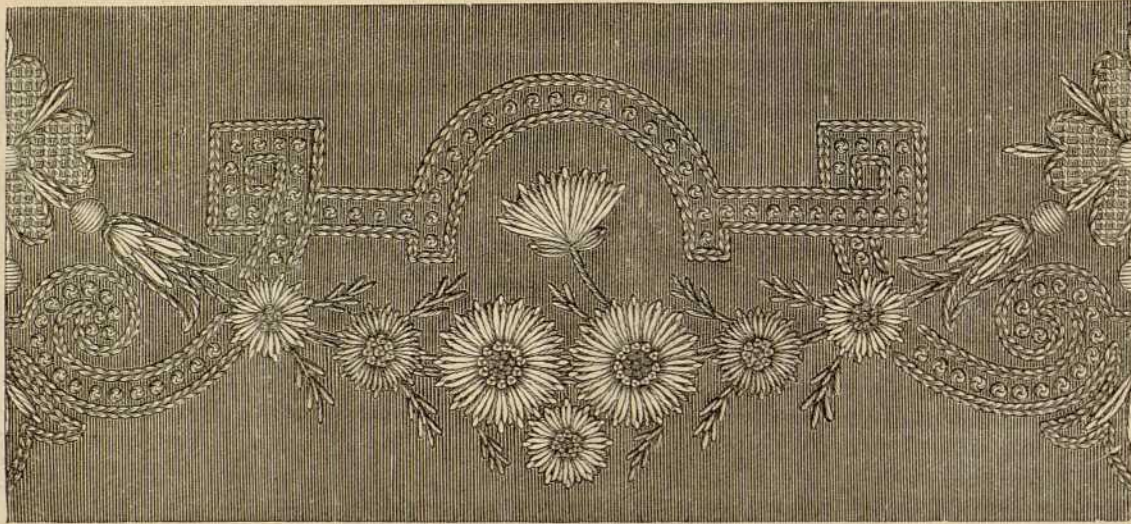
Va adornado de bordados compuestos de aplicaciones de terciopelo rodeadas de azabache. Delantal ligeramente plegado y rodeado de quillas bordadas. En el borde inferior un rizado grueso y dos plegados. Banda formando *paniers*. Corpiño largo, enlazado por delante y cubierto por arriba de aplicaciones de terciopelo que figuran un chaleco. Mangas largas, con carteras de aplicaciones.

Traje de desposada. Núm. 2.

Este traje es de raso blanco y va adornado de guipur blanca, puesta á plano. Delantal-chaleco ajaretado ó fruncido con cinco volantes encañonados. Una trenchilla blanca cruza el chaleco. Camisolín plegado, rodeado de una guipur ancha. Cola añadida, que se guarnece con un enorme rizado. Esta cola

3 á 5.—Collar y guirnalda de flores para vestidos de baile.

6 á 8.—Ramo y guirnalda de flores para vestidos de baile.

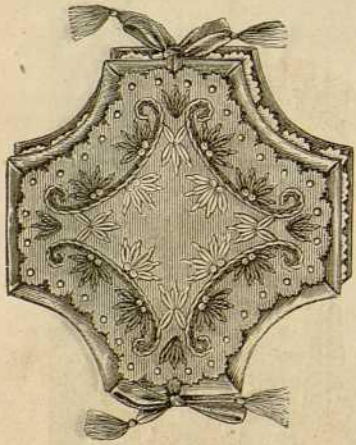


10.—Bordado del gorro para hombres. (Véase el dibujo 21 de nuestro número anterior.)

puede quitarse, dejando el vestido corto. Mangas semi-largas con carteras de guipur. Velo grande. Ramos de flores de azahar en el cuello y en el costado.

Collar y guirnalda de flores para vestidos de baile.—Núms. 3 á 5.

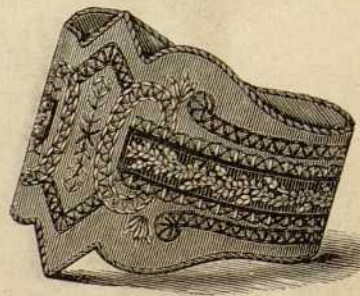
De flores de eglantina (agabanzo) con hojas verdes. El collar va montado sobre una tira hecha de raso color de rosa pálido y terminada por cocas y caídas de la misma cinta.



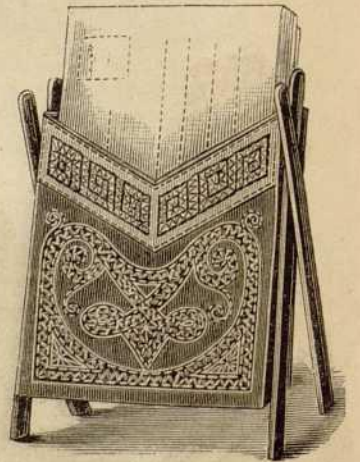
11.—Porta-agujas.



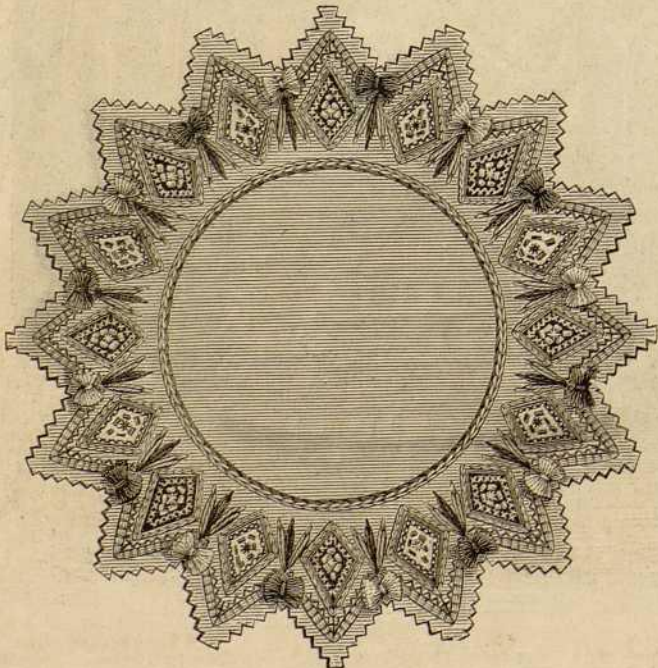
12.—Canastilla.



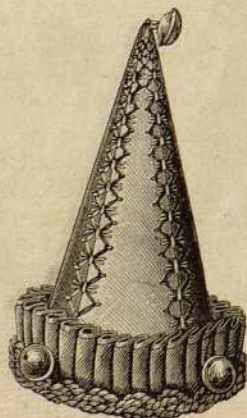
13.—Abrazadera para servilletas.



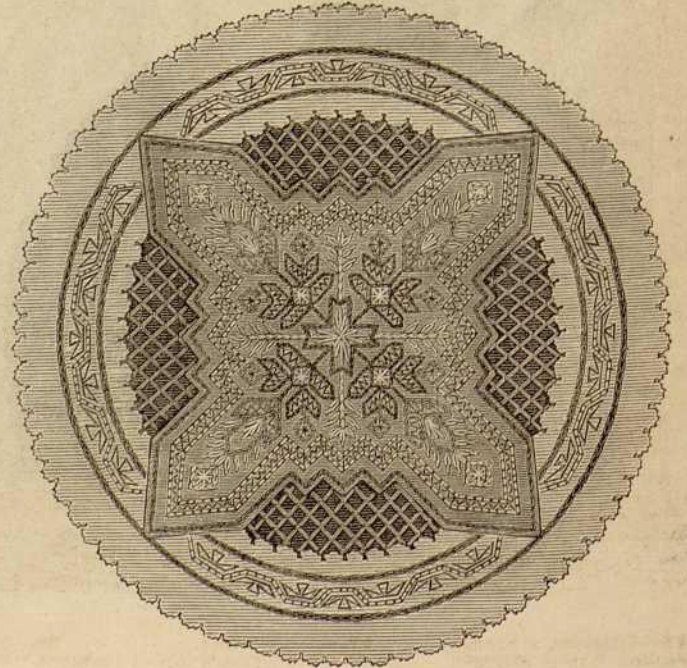
14.—Tarjetero para tarjetas postales.



15.—Arandela para lámpara.



17.—Tapon de lámpara.



16.—Arandela para lámpara.



18.—Levita larga. Espalda. (Véase el dibujo 19.) 20.—Traje Jersey. Delantero. (Véase el dibujo 21.) 22.—Traje corto. Delantero. (Véase el dibujo 23.) 23.—Traje corto. Espalda. (Véase el dibujo 20.) 21.—Traje Jersey. Espalda. (Véase el dibujo 20.) 19.—Levita larga. Delantero. (Véase el dibujo 18.)

con seda del mismo color. El resto del bordado de la flor se ejecuta al pasado y punto de cadeneta. La fig. 31 de la Hoja-Suplemento á nuestro número anterior representa el dibujo del fondo del gorro, que se borda como acabamos de explicar.

Porta-agujas.—Núm. 11.

Se compone de dos pedacitos de carton de 9 centímetros en cuadro, redondeados en los ángulos como indica el dibujo. El interior de los dos pedazos va cubierto de raso azul doblado hácia fuera, de manera que forme un vivo. En los lados exteriores del carton se ponen unos pedazos de

franela blanca, recortada y bordada. Las florecillas se ejecutan al punto de cadeneta y punto anudado con seda color de rosa, azul y amarilla. Para el resto del bordado, hecho al punto de cadeneta y al punto de cordoncillo, se toma seda color de aceituna de dos matices. Para reunir las dos mitades se fija en cada una de ellas una trenza de seda azul, que se anuda formando un lazo. La parte interior del porta-agujas va guarnecida de franela blanca festoneada, sobre la cual se clavan las agujas.

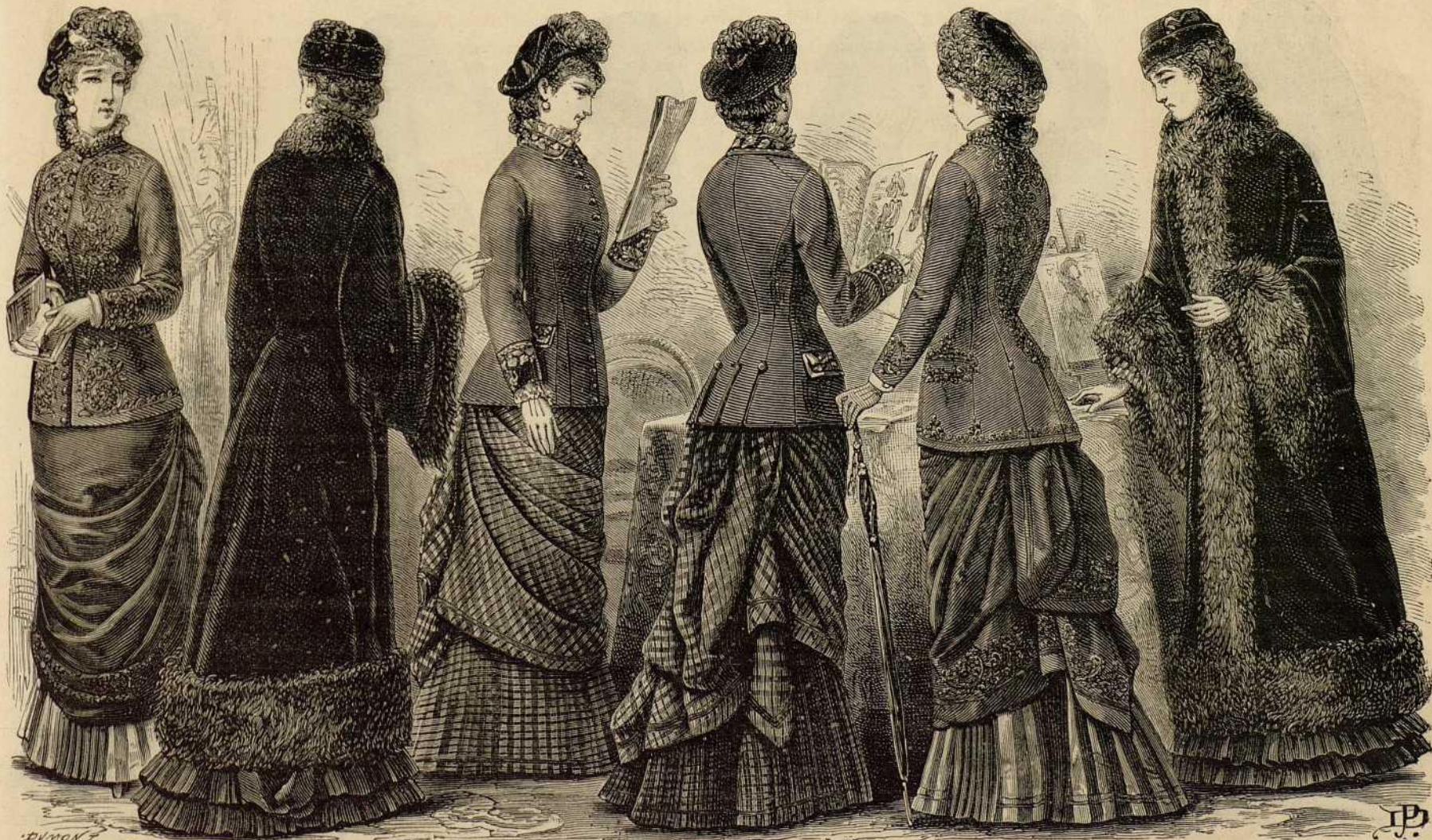
Canastilla.—Núm. 12.

De papel cañamazo color crudo. Va adornada de un bor-

dado al punto ruso, que se ejecuta, siguiendo las indicaciones del dibujo, con seda encarnada de dos matices.

Abrazadera para servilletas.—Núm. 13.

Esta abrazadera se compone de un pedazo de tafilete verde aceituna oscuro, adornada de un bordado. Un galon de seda verde oscuro, con flores brochadas de colores vivos, guarnece el centro de la abrazadera. Se pasa luego el mismo galon, por la parte de adentro, al través de las aberturas y siguiendo las indicaciones del dibujo. Para facilitar la ejecucion del bordado, despues de haber traspasado al tafilete los contornos del dibujo, se agujerea éste á inter-



24.—Traje corto de lanilla. Delantero. (Véase el dibujo 25.) 26.—Abrigo de felpa. Espalda. (Véase el dibujo 27.) 28.—Traje corto. Delantero. (Véase el dibujo 29.) 29.—Traje corto. Espalda. (Véase el dibujo 28.) 25.—Traje corto de lanilla. Espalda. (Véase el dibujo 24.) 27.—Abrigo de felpa. Delantero. (Véase el dibujo 26.)

valos iguales. Las líneas dobles se hacen al feston entrelazado con seda verde aceituna oscuro. El resto del bordado se ejecuta al punto ruso con torzal de seda color aceituna claro. Cuando la labor se halla terminada, se forma la abrazadera con un pedazo de carton cubierto de taflete del mismo color.

Tarjetero para tarjetas postales. Núm. 14.

La fig. 32 de la Hoja-Suplemento á nuestro número anterior corresponde á este objeto.

Este tarjetero, que es de carton, descansa sobre un caballete de madera barnizada. La parte



30.—Pelliza de gro.



32 y 33.—Confeccion-levita. Espalda y delantero.

de delante del tarjetero va cubierta de un pedazo de taflete negro y adornada de un bordado. En el borde superior se fija á pespunte una tira de cañamazo crudo. La figura 32 representa la mitad del dibujo del bordado, para ejecutar el cual, despues de haber pasado el dibujo al taflete, se agujerean los cartones al punto atras y punto ruso con seda color gamuza de dos matices. El bordado del taflete negro va hecho con seda color gamuza é hilillo de oro, que se fija con puntos lanzados de seda negra.

Arandela para lámpara.—Núm. 15.

La fig. 34 de la Hoja-Suplemento á nuestro número anterior corresponde á este objeto.

Esta arandela se compone de un pedazo de paño color gamuza claro, de 29 centímetros de diámetro, recortado en ondas por su contorno, cuyas ondas for-

man dientecitos. Despues de pasar sobre la tela los contornos de la fig. 34, se saca de cada onda un pedazo de paño, como indica el dibujo, y se pone bajo estos pedazos recortados raso alternativamente color de nütria y azul. Se adornan estos pedazos de raso con un punto de cruz hecho con seda color reseda. Se cose, como indica el dibujo, una hilera de cuentas de varios colores y se ejecuta el punto de Esmirna con seda encarnada. Las líneas dentadas se componen de un punto de Boulogne, hecho con seda azul y fijado con seda de color de rosa. Para el bordado al punto ruso y punto de cadeneta se emplea seda encarnada y seda reseda. Entre las ondas se fijan unas



31.—Pelliza rusa.



34.—Traje de luto rigoroso. Espalda. (Véase el dibujo 35.)

36.—Vestido de luto rigoroso. Delantero. (Véase el dibujo 37.)

38.—Vestido de luto para casa. Delantero. (Véase el dibujo 39.)

37.—Vestido de luto rigoroso. Espalda. (Véase el dibujo 35.)

39.—Vestido de luto para casa. Espalda. (Véase el dibujo 35.)

35.—Traje de luto rigoroso. Delantero. (Véase el dibujo 34.)



40.—Capota con fondo de raso.

41.—Sombrero de luto rigoroso.

42.—Sombrero de luto.

43.—Sombrero redondo para medio luto.

borlitas de lana color de rosa y lana color de aceituna. El círculo que termina la cenefa de la arandela va hecho al punto de cadeneta y punto atras con seda color de reseda.

Arandela para lám para. Núm. 16.

La fig. 33 de la Hoja-Suplemento á nuestro número anterior corresponde á este objeto.

Es de paño color gamuza claro y tiene 30 centímetros de diámetro. En el centro se saca un pedazo de paño cortado en redondo, de 19 centímetros de circunferencia. El pedazo cortado en cruz va dentado en sus dos lados. Se corta de paño oscuro para el centro de la arandela un pedazo entero por la fig. 33, y se pasa el dibujo sobre un pedazo de paño, que se pega sobre el pedazo que forma cruz. Los intervalos van forrados de terciopelo granate. Se pasa el dibujo sobre la tela según las indicaciones del dibujo de la arandela, se marcan los contornos con un punzon fino, y se ejecutan las hileras al punto de cadeneta sobre



el paño oscuro con seda oscura, tomando al mismo tiempo el resto de al tela en la costura. Sobre las líneas dobles se hace un punto de Boulogne con hilillo de oro, que se fija con seda negra. La parte interior de estas líneas va lleno con un punto ruso hecho con seda encarnada. El resto del bordado se ejecuta sobre paño oscuro y se compone de puntos de cadeneta y puntos rusos, para los cuales se emplea seda encarnada de tres matices é hilillo de oro. Las líneas que forman cuadros se componen de hebras de seda amarilla fijadas en los puntos donde se cruzan con puntos trasversales hechos con hilo de oro. Para los puntos cadeneta y los puntos rusos del pedazo de paño cortado en cruz se emplea seda encarnada. En el contorno del medio se hace un punto de Boulogne con hilillo de oro fijado con seda negra.

Vestidos y abrigos para señoras y señoritas. Núms. 18 á 29.

Núms. 18 y 19. Levita larga. Esta levita

es de paño grueso; los faldones van añadidos. Bolsillos en los costados. Talle ajustado, con solapas, que se abrochan á un lado con dos hileras de botones. Mangas largas y ajustadas. Una capucha larga, forrada de raso, cae sobre los hombros.

Núms. 20 y 21. *Traje Jersey*. Falda de lanilla plegada á la escocesa. Corpiño Jersey cosido á la falda. Banda de tela listada, puesta de modo que tape la unión del corpiño y de la falda. El corpiño va enlazado por detrás.

Núms. 22 y 23. *Traje corto*, para calle ó para casa. Este traje es de cachemir. Falda tableada sobre falda bordada á todo el rededor y recogida por detrás. Corpiño-paletó, cruzado con dos hileras de botones. Mangas largas, con carteras bordadas.

Núms. 24 y 25. *Traje corto de lanilla*, bordado y adornado de trencillas. Falda corta, guarnecida de pspuntes. Sobrefalda bordada, recogida en pliegues naturales. Corpiño largo con aldetas redondas, bordadas por delante y en el borde. Mangas bordadas en el puño.

Núms. 26 y 27. *Abriego de felpa*, guarnecido de piel. La espalda va ligeramente ajustada al talle. Una tira ancha de piel guarnece la parte inferior, el cuello y las mangas. Por delante, el abriego cae recto, con una sola tira de piel en medio.

Núms. 28 y 29. *Traje corto*, de lanilla escocesa. Falda redonda. Sobrefalda cortada al sesgo y simplemente recogida muy alta. Corpiño largo de paño marrón ó verde oscuro, con aldetas redondas. Carteras, bolsillos y cuello de terciopelo bordado de oro.

Pelliza de gró.— Núm. 30.

Esta pelliza es de gró de Mesina, y va guarnecida de piel de nutria y de golpes de pasamanería. Mangas anchas.

Pelliza rusa.— Núm. 31.

De piel de nutria muy oscura. Cuello y tiras de castor de Canadá.

Confecion-levita.— Núms. 32 y 33.

Esta levita, ajustada, es de paño liso, y va cruzada en el pecho y abrochada á un lado con botones blancos gruesos. Solapas de levita de hombre, abiertas sobre un chaleco de raso blanco crema. Faldones añadidos, ribeteados de un pspunte. Mangas largas y ajustadas. Bolsillito á la izquierda, en el pecho.

Trajes de luto.— Núms. 34 á 39.

Núms. 34 y 35. *Traje de luto rigoroso*. Vestido de lana mate y crespon inglés. Falda corta de lana, cubierta de crespon. Dos tableados en el bajo. Banda plegada muy ancha y recogida muy alto. Corpiño de crespon sobre lana. Sombrero de crespon inglés, con velo muy grande, que cae hácia atras.

Núms. 36 y 37. *Vestido de luto rigoroso*, de lana mate, guarnecido de crespon inglés. Falda corta. En el borde inferior, tableado de crespon, sobre el cual cae una falda plegada á pliegues huecos. Sobrefalda ribeteada de crespon, muy plegada al traves, cuyos pliegues van sujetos en los lados y recogidos por detrás. Corpiño largo con cuello, carteras y tiras de botones de crespon. Mangas largas. Sombrero de crespon inglés con bridas anchas.

Núms. 38 y 39. *Vestido de luto para casa*. De cachemir de Escocia y crespon inglés. Falda lisa con un tableadito en el borde inferior y una tira ancha de crespon, que rodea toda la falda. Corpiño largo con aldetas y tira de crespon. Mangas largas con carteras de crespon.

Sombreros de luto.— Núms. 40 á 43.

Núm. 40. *Capota con fondo de raso* bordado de azabache, adornada de plumas negras y flecos de azabache y de un torzal de felpa negra. Bidas anchas de raso negro. Para alivio de luto.

Núm. 41. *Sombrero de luto rigoroso*, de granadina negra y crespon inglés. Forma María Estuardo. Por único adorno, un lazo por detrás. Bidas anchas.

Núm. 42. *Sombrero de luto* de granadina y crespon inglés, con bandó bordado de cuentas mates sobre granadina. Bidas anchas. Este sombrero no es de luto tan rigoroso como el anterior.

Núm. 43. *Sombrero redondo para medio luto*. Borde de raso negro fruncido, adornado con plumas, de donde caen unas cuentas negras.

NOTA. En la Revista de modas inserta en el presente número hallarán nuestras lectoras un resumen de las reglas que rigen en París en materia de lutos.

Traje de raso y felpa.— Núms. 44 y 45.

Falda de cola no muy larga, ribeteada de tres tableados de raso. El centro es de raso plegado con paño de felpa, que cae sobre la cola. En los lados, vueltas de felpa dentada, puestas sobre un tableado ancho de raso, con adornos sobre pasamanería entre cada diente. Corpiño con punta, guarnecido de felpas fruncidas; cuello de felpa, terminado en punta por detrás. Este corpiño es de raso, y va enlazado por delante, formando dos puntas. Delantal de felpa dentada. Banda de raso, formando un segundo delantal guarnecido de un fleco ancho de felpilla con bolas.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

XIV.

Roberto á Valentina.

París, Abril de 1876.

Con un solo día de diferencia he recibido una carta de Diego y otra de Mariana, y ambas me han causado un grave disgusto: el matrimonio de nuestro hermano está roto, Valentina; lloremos juntos su desventura; porque lo es, y muy grande, el tener en un hogar vacío y solitario una

compañía indiferente, ó más bien hostil, que está acechando el defecto para convertirlo en culpa imperdonable.

Así como la carta de Diego me ha inspirado compasión profunda, la de Mariana me ha causado enojo y hastío: no es una mujer con alma tierna y elevada; es una hembra con el instinto del propio bienestar, y para colmo de desgracia, no tiene siquiera lo que tienen todas las hembras del reino animal: el amor maternal. Mariana me dice con la mayor naturalidad que se separará de su marido, llevándose á sus hijos si la ley se los da, y si no, que se los dejará á él: no; ni la ley ni Diego le darán esos hijos, que tan poco merece, porque yo estoy aquí para impedirlo.

Su carta es una colección de imprudencias y disparates: aseguro que, si averigua la infidelidad de Diego, el escándalo que dé *hará época en Madrid*; que si la mujer que distrae á aquél es casada, el marido *sabrás su traición*, porque ella se la dirá; y luego alega que tiene fortuna, y que es bella, y qué sé yo cuántas necesidades.

Mañana escribiré á Diego, pero mi primera necesidad era escribirte á tí, mi Valentina, porque tengo el corazón lleno de pena y de zozobra; un drama de familia va á tener lugar en la nuestra, y temo el escándalo de un proceso más que un duelo á muerte.

Inclina el ánimo de nuestro hermano Diego para que se venga conmigo: yo le llamaré en mi carta de mañana, diciéndole que le necesito porque estoy enfermo: felizmente no es así; pero es preciso separar durante unos días á Diego de su mujer: es forzoso sacarle de Madrid, donde su corazón corre el riesgo de interesarse por otra mujer que no es la suya: salvémosle, Valentina; es nuestro hermano, es bueno, tiene un noble corazón y nos ama tiernamente.

En cuanto á Mariana, ¿qué te diré? Si le contesto (que aún no lo sé), lo haré en términos vagos y muy frios, te lo aseguro: sus penas me son odiosas en vez de serme interesantes: su prosaica naturaleza la inclina, no á sacrificios sublimes, sino á los más groseros y vulgares. ¡Qué méritos alega para que su marido la ame! ¡Que no se viste, ni se peina, ni apenas se lava la cara! Esos méritos son los que la hacen antipática á Diego, y con mucha razón.

A pesar de la pena que este asunto me causa, te aseguro que me ha producido un gran bien; porque he visto una terrible verdad, y es que hay muchos hombres que se equivocan al casarse, y que toman por amor verdadero á una mujer, lo que es sólo ilusión de los sentidos ó deseos de su posesión material: esta ilusión, este deseo, pasan, y sólo quedan el vacío, el hastío, el desencanto, el cansancio y la desesperación para toda la vida!

Desde que las penas de nuestro hermano han hallado eco tan hondo en mi corazón, pienso de otro modo que antes en el matrimonio: creo que lo mejor sería no casarme nunca; pero sí, como nuestro pobre Diego, sigo anhelando el alma compañera, deseo innato en el hombre, aspiración suprema de su alma, entónces estoy decidido; elegiré á Cecilia y olvidaré la hermosura de Carmen, que me parece será para la vida conyugal bastante parecida á Mariana.

Bien recuerdo aún lo enamorado que se casó Diego, y qué poco caso hizo de cuantas reflexiones le dirigió nuestro padre, amaestrado por una propia y dolorosa experiencia: no sentía nuestro hermano esa íntima, esa dulce y consoladora impresión, distintivo del amor verdadero, que llena el alma de un bienestar celeste y la prepara á todo sentimiento grande y noble. Diego vivía sin sosiego, y el ánsia de poseer á Mariana le hacía olvidar de todo lo demás: se casó con ella, sin tratarla apénas, al mes escaso de haberla conocido, sin saber cuál era su carácter, ni si sus gustos simpatizaban, ni si sus almas se entendían. Verdad es que Mariana ha guardado escrupulosamente la fidelidad conyugal; pero no es ménos cierto que le ha hecho pagar esta virtud con innumerables defectos de carácter, de esos defectos que son como el cuchillo de cristal, que hieren lentamente ántes de matar.

Diego ha soportado durante un año el terrible vacío de su corazón, el aterrador aislamiento de su vida; pero en esta ocasión ha sucedido como en tantas otras parecidas: ha llegado el instante en que ha visto á una mujer como la que durante todo ese año ha deseado en lo más profundo de su alma, y experimentará, á no dudarlo, la incomparable desgracia de enamorarse de véras, despues de estar unido con lazos eternos á otra mujer.

Diré á Diego que se venga con los niños: tú, olvida los rencores de Mariana, y vé á consolarlo: no es una razón el que quiera abandonar á su marido para que la desampararnos del todo en esta situación, que, á pesar de sus propósitos, hallará muy triste: de todos sus yerros tiene más culpa la imbecilidad que la maldad.

Procura que la separación de Diego con su mujer no sea demasiado amarga; que diga se viene porque estoy enfermo, y de este modo podrá volver cuando esté su ánimo más tranquilo, y yo me evito por algunos días el contestar á la imprudente carta de Mariana, que aún no he podido perdonar.

¿Y tú, mi pobre hermana? ¿Cómo haces para sostener tu casita y tus dos hijos con tan pobres medios de fortuna? ¡Qué dulce y noble ejemplo de dignidad ofreces á tu sexo! ¡Cómo puede aprender en tí fortaleza y virtud! Mariana no

comprende por qué te vistes con esmero si no piensas en casarte de nuevo; porque eres bella y distinguida, viviendo sólo para tus hijos: yo tengo, siendo hombre, intuiciones más delicadas que esa mujer: hay en tí distinción y gracia, como en la flor perfume y delicioso color, de una manera involuntaria, sin saberlo quizá: la distinción y la elegancia son como el talento: nace con ellas la mujer, ó no las adquiere jamas.

Tú empleas estas amables cualidades alta y noblemente: así derramas sobre todo cuanto tocas, sobre todo cuanto te rodea, un indecible encanto; y siendo tan escasa en el mundo la compañía moral, tú la haces tan completa, que alumbra las más densas tinieblas del camino de la vida.

Aconsejame en definitiva acerca de mi casamiento, porque Cecilia va ganando terreno en mi corazón desde que conozco el drama doméstico que arrebató la paz á nuestro hermano.

Mariana me dice, con su estúpida mala intención, que hay hombres caritativos que «desean consolar á las esposas desdenadas»: lo creo, y yo he sido uno de los que más han ejercitado esa caridad; pero diciéndome á mí mismo, respecto de la mujer que consolaba: —¡Buenas serán sus condiciones, cuando su marido se ha cansado de ella!

Inspirar compasión á un amante, y aún conservar su afición, no es empresa difícil: fijar y hacer dichoso á un marido es cosa mucho más ardua y meritosa.

Recibe, Valentina, el abrazo que te envía con el alma tu hermano—Roberto.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

DE LA ELECCION DE LIBROS.

CARTA Á UNA JÓVEN.

Apreciable amiga: Sería para mí una verdadera satisfacción el poder secundar con mis consejos los laudables esfuerzos que V. hace en beneficio de su bienestar moral; pero desgraciadamente una larga experiencia me ha convencido de que en general los consejos son de poca utilidad, en razón á que es muy raro —por no decir imposible— que sean bien dados, pues no es posible que una persona conozca el estado del espíritu de otra tan exactamente como lo necesitaría para colocarse en su lugar. Así, pues, el consejo mejor intencionado va casi siempre dirigido á un personaje imaginario.

Hé aquí por qué no puedo decir á V. nada preciso acerca de los libros que debe leer. Lo que sí le aconsejo es que por nada del mundo pierda la loable costumbre que ha contraído de leer mucho.

Todo buen libro enseñará á V. alguna cosa, ó aún muchas cosas, si su espíritu se halla bien dispuesto para recibir la instrucción.

Siempre he considerado como justa y de una aplicación general esta aserción de Johnson: «Leed el libro que un deseo y una curiosidad honesta os animan á leer.»

Este deseo y esta curiosidad son, en efecto, el indicio de que hay en V. lo que hace falta para sacar buen partido de una lectura.

Se ha dicho también: «Nuestros deseos son los presentimientos de nuestras aptitudes.» También es un pensamiento noble, y en el sentido en que debe ser tomado, un poderoso móvil para los hombres sinceros: no es aplicable solamente á nuestros deseos y á los esfuerzos que debemos hacer para instruirnos por la lectura, sino también de todas las direcciones de nuestro espíritu.

Entre todas las cosas que le parezcan á V. más dignas de su atención, acójase con fe á lo que le parezca mejor, más hermoso y más admirable. Siguiendo esta regla, y despues de algunos experimentos serios, conseguirá reconocer con certeza cuál es, moral é intelectualmente, su elemento, su verdadero terreno; en suma, lo que es más provechoso para su inteligencia.

Lo repito lleno de convicción; todo deseo sincero es una advertencia de la naturaleza, y es preciso no desdenarla; pero cúidese V. mucho de no confundir los verdaderos deseos con los que sólo son ficticios.

Los médicos nos permiten los alimentos que excitan en nosotros un verdadero apetito; pero, por el contrario, nos prescriben la abstención de aquellos hácia los cuales nos sentimos atraídos por un capricho fútil. Del mismo modo, los lectores frívolos, ligeros, que corren de libro en libro, frívolo como ellos, no solamente no sacan partido de sus lecturas, sino que éstas les reportan un verdadero perjuicio: puede perfectamente compararse á aquellas personas poco razonables y enemigas de su propia salud, que se deleitan en dejarse engañar por una afición inmoderada á los dulces y otras golosinas, cuando sus necesidades físicas exigen una alimentación sólida y nutritiva.

Bajo la reserva, pues, de este comentario, recomiendo á usted el consejo de Johnson.

A decir verdad, los libros no son otra cosa que la historia de los hombres que han vivido de sus pensamientos, de sus acciones: á esta enseñanza vienen á parar en definitiva las lecturas de cualquier índole que sean. En tal sentido, se

puede encarecer los libros de historia, propiamente dicha, como la base para el estudio de todos los demas libros, y el preliminar para toda lectura útil. Una jóven discreta que quiere educar su espíritu, debe conocer la historia del pasado, y en particular la de su propio país; si se entrega con verdadera aplicacion á este género de estudios, verá brotar de él, á la manera que brotan las ramas del tronco de un árbol, un infinito número de conocimientos. Será como el viajero que se halle colocado sobre una alta y ancha calzada, desde donde descubrirá vastos espacios, permitiéndole más fácilmente escoger el lugar que más pueda convenirle para fijar su residencia.

No se deje V. desanimar si, poniendo los medios para instruirse, incurre en algun desengaño ó reconoce que su espíritu ha proseguido alguna falsa guía; cosas semejantes suceden á todas las personas en sus estudios como en otra multitud de cosas. Apercibirse de que se ha cometido error es ya haber adelantado algo.

Todo el que se aplica sincera y firmemente á hacer bien no tarda en sentirse cada vez más capaz de hacer mejor.

En el fondo, sólo á condicion de persistir en estos esfuerzos incesantes puede el humano espíritu cultivarse y mejorarse. Naturalmente, nuestra marcha en la vida es un continuo tropiezo, una constante tendencia á caer, y al mismo tiempo un perenne esfuerzo para levantarnos, para mantenernos derechos, hasta tanto que llegamos á saber colocar nuestros piés sólidamente en el buen camino: tal es el emblema de todas las empresas del hombre.

Reciba V. la expresion de mi mayor afecto,

T. CARLYLE.

UNA TOMA DE VELO.

Hacia un tiempo hermoso, pero frio por extremo, el 2 de Febrero de 187.... Los hombres, cuyos rostros desaparecian bajo disformes tapa-bocas; las mujeres, envueltas en sus pieles, marchaban aprisa, taconeando sobre el pavimento de la calle, seco y sonoro. Los pálidos rayos de un sol de invierno se reflejan en el agua cristalizada de las fuentes que adornaban los paseos de la gran ciudad.

Dos suntuosos carruajes, cuyos cocheros y lacayos ostentaban libreas de gran lujo, se detuvieron á las puertas del convento de 000. De uno de ellos descendió un hombre como de cincuenta años, de porte perfectamente distinguido, pero cuya frente, cruzada por una profunda arruga, atestiguaba la obsesion de un pensamiento persistente.

El caballero tendió su mano, para ayudarla á bajar del coche, á una señora, jóven todavía, de una belleza simpática, y vestida con un elegantísimo traje de terciopelo y satin gris, guarnecido de Chinchilla. Cuando la señora hubo descendido de su carruaje, pudo notarse que un temblor nervioso agitó todo su cuerpo, y que su rostro, bastante descolorido, se cubrió de una palidez mate. Hubiérase dicho que habia llegado á las puertas de aquel convento para morir allí.

En esto, la portezuela del otro carruaje se abrió para dar paso á una jóven de una hermosura espléndida.

Un magnifico traje de desposada hacia resaltar las líneas puras de su rostro, la graciosa esbeltez de su talle, la dignidad de toda su persona: sus cabellos, rubios como las espigas, se arrollaban en gruesas trenzas sobre su nuca, y, ensanchándose á cada vuelta, formaban como una diadema de oro en torno de su hermosa frente: muchas flores de azahar adornaban su peinado, y de ellas estaba cubierto tambien su velo de punto de Inglaterra y la prolongada cola de su traje.

—¡Una boda! decian algunos transeuntes, que se colocaron formando dos filas á los lados de la puerta de entrada.

—¡Qué bella es la novia! murmuraban algunas jóvenes.

—Pero ¿dónde está el futuro? preguntaban otros.

—Debais comprender que no se trata de una boda, repuso una mujer anciana que tiritaba de frio entre el grupo de los curiosos. Es que alguna jóven toma el velo en el convento.

Durante esta conversacion, las personas que eran objeto de ella habian entrado en el edificio, cuya maciza puerta se cerró con un ruido sordo.

Dentro del convento la comunidad contemplaba con una especie de curiosidad mística á la hermosa criatura que iba á enterrarse en vida. El órgano de la iglesia dejaba escapar torrentes de armonía bajo los dedos de un eminente artista.

II.

Hortensia era la hija única del Baron y de la Baronesa de M...., y como tal, su infancia se habia deslizado en medio de los mayores extremos de ternura. Tenia veinte años, y su pasado no habia debido componerse más que de dias felices.

Hortensia habia vivido casi siempre en un magnifico castillo, rodeado de extenso parque, que sus padres poseian cerca de A.... Los tres meses del año que pasaba con su familia en París le habian parecido constantemente un período de destierro, y las distracciones de la gran capital no

le parecian una compensacion suficiente á la pérdida pasajera de sus verdes bosques y sus risueñas colinas.

Hortensia necesitaba el aire libre; las excursiones á través de los bosques con su primo Marcelo y su perro favorito; los paseos á caballo por las sombrías avenidas de árboles, y las partidas de esquife sobre las aguas del riachuelo.

Cuando la señorita de M.... cumplió quince años, fué necesario pensar en los estudios serios, ese baño de buena educacion, indispensable á las señoritas destinadas á brillar en el gran mundo, y entró como interna en el colegio del Sagrado Corazon.

Por el pronto, la vida regular y monótona del convento pareció insoportable á la jóven, acostumbrada á otra libertad; pero, dotada de gran energía, Hortensia ahogó lo que en su interior se rebelaba contra aquel régimen; se concentró en sí misma, y poco á poco, ayudada por el lado místico de su carácter, se dió á meditar.

Hortensia acabó por persuadirse de que la felicidad de la existencia se hallaba tras de los muros del convento.

Durante dos años hubo una especie de lucha sorda entre aquella familia, que parecia nacida para la dicha.

Cuando la jóven cumplió sus veinte años, declaró su intencion irrevocable de tomar el velo, á pesar de las súplicas de sus padres y de las lágrimas de Marcelo, el compañero de su infancia.

III.

La ceremonia religiosa continuaba en la capilla; el órgano dejaba oír sus más deliciosas melodías; suaves voces entonaban himnos sagrados.

Hortensia, arrebatada por una especie de delirio sobrenatural, creia ver el cielo abierto y asistir al concierto de los ángeles. Su madre, arrodillada ante un elegante reclinador, pedia á Dios fuerzas para resignarse. En cuanto á Mr. de M...., parecia abismado en una contemplacion profunda.

Ya las tijeras iban á cortar las doradas trenzas de la novicia. Esta, al sentir el frio del acero, se estremeció ligeramente: sus ojos, hasta entonces levantados al cielo, se inclinaron hácia la tierra; su mirada pareció querer penetrar los muros para contemplar un paisaje lejano, y despues de un instante, se la oyó exclamar:

—¡No, no!

Y cayó al suelo desvanecida.

IV.

¿Qué habia pasado en el corazon de la jóven?

¡Dios lo sabia!

Algunos dias despues del acontecimiento que venimos refiriendo, Hortensia escribia á Marcelo:

«En el momento en que yo iba á renunciar para siempre á la vida terrenal; cuando creia no tener ojos más que para mirar al cielo, una vision agradable se presentó á mi vista: yo queria rechazarla, pero ella me perseguia, implacable en su exquisita dulzura. Era nuestra alameda de olmos, interrumpida por la trasparente sabana de cristal que iba á perderse en el cercano riachuelo; eran los copudos robles de nuestro parque; eran los campos, cubiertos de doradas mieses....»

«Te habrán contado el resto.... ¿Qué más he de decirte? ¡Dios lo ha dispuesto!»

J. DE P.

PEQUEÑAS VANIDADES.

¿POR QUÉ ALTERAR Ó EXAGERAR LAS DOTES NATURALES?

Una de nuestras amables lectoras nos envia, bajo este epígrafe, una especie de sátira de costumbres, de la que extractamos los siguientes pasajes:

«Muchas personas que poseen una bonita dentadura contraen la costumbre de tener constantemente los labios entreabiertos, lo que comunica á sus fisonomías un perpétuo aire sonriente, hasta en aquellas circunstancias en que deberian revelar una impresion de gravedad ó de tristeza. Otras, cuyas manos son pequeñas, de afilados dedos y adaptadas á una muñeca de contornos suaves y delicados, á cada instante encuentran un pretexto para poner sus manos en evidencia, llevándolas á la cabeza, al rostro ó al talle. Tambien las hay, dueñas de un pié pequeño y arqueado, que se hacen calzar lo más estrechamente posible, y soportan animosamente ese suplicio, sin dejar escapar la más pequeña ocasion de atraer las miradas hácia lo que constituye el objeto de su vanidad.

«Aquellas á quienes la naturaleza ha dotado de un talle esbelto y flexible se lo ciñen hasta asemejarse á avispas, y á pesar de los consejos de la higiene y del gusto, se imponen corsés y vestidos todavía más estrechos que su cintura.

«Señoras jóvenes cuyo cutis deslumbra por lo blanco y fino cometen la insigne falta de embadurnárselo con cosméticos astringentes, que concluyen por empañárselo y envejecerlas ántes de tiempo. Lo más extraño es que están persuadidas de que nadie repara en su artificio, cuando la verdad es que, á pesar de todo el cuidado que ponen, nunca

faltan observadores malignos, que reparan en que la señora ó la señorita X se pinta.

»No olvidemos á esas jóvenes de ojos hermosísimos, que gustan de levantarlos al cielo con frecuencia para imprimir á su fisonomía un sello meditabundo y melancólico ó una expresion de languidez.

»Pudiéramos hacer muchas citas de la misma especie.

»¿Por qué exagerar las dotes naturales? ¿Por qué exponerse gratuitamente al ridículo? Es incontestable que hay personas que se hacen esclavas de una belleza física, y que la preocupacion de hacerla admirar de todo el mundo viene á convertirse para ellas en una ocupacion seria. El espíritu, constantemente dirigido á espiar las ocasiones de lucir una cualidad fútil, pero de sensacion, se aparta de las otras cualidades más sólidas, aunque ménos brillantes. Cuando la edad viene á alterar ese género de belleza de que se hacia tanto alarde, la persona que así ha perdido el tiempo no tarda en apercibirse de que ha empleado en prepararse disgustos gran número de instantes de su vida.

»Toppfer clasifica la vanidad como la más mezquina de las pasiones. La Rochefoucauld la trata más duramente todavía, pues dice que si no concluye con todas las virtudes, por lo ménos las ataca en sus cimientos. Por último, Mme. Sofia Gay, notable escritora moralista, asegura que la vanidad oscurece todas las dotes morales.»

Felicítamos á la apreciable suscritora por sus discretas observaciones.

X.



París, 8 de Diciembre.

Despues de consagrarnos, con la asiduidad que nuestras lectoras conocen, á darles cuenta de los esplendores del lujo y de la moda, de los atavíos propios para fiestas y saraos, justo es que nos ocupemos, siquiera sea de tarde en tarde, de las que se ven obligadas á llevar la triste librea del luto.

El presente número les está, en parte, dedicado.

Debo advertir, ántes de entrar en materia, que al hablar de las reglas observadas en lo que respecta al luto, me refiero siempre á la etiqueta y á las costumbres parisienses. Esto no obsta para que cada cual siga, en este punto, las costumbres del país en que habita, si así lo prefiere ó si las conveniencias lo exigen.

En París las épocas del luto suelen ser más largas que en provincias y hasta que en ciertos países.

El luto que dura más es el de la viuda, que se lleva un año y seis semanas: los seis primeros meses, el traje debe ser todo de lana sin brillo, con crespon inglés por adorno. Sombrero y otros accesorios, tambien de crespon inglés. Pañuelo con orla negra. Joyas de madera negra. Abrigo guarnecido de crespon inglés.

Los tres meses siguientes, el vestido seguirá siendo de lana, pero se adoptarán telas un poco más brillantes, como el moer, la alpaca, la granadina de lana, el pelo de cabra, etc. Abrigos de lana, adornados de bordados, de pasamanería y piel negra. Los sombreros serán de granadina de seda, de raso maravilloso, de fieltro ó de paja, segun la estacion, é irán adornados de azabache, flores negras y un poco de seda; los velos, de crespon liso ó granadina de seda; las cofias, de los mismos tejidos.

Durante los tres meses que terminan el año de luto se lleva lo que en París llaman *petit deuil*, ó luto ligero; es decir, el traje *completamente negro*, pero de telas de seda gruesas ó ligeras, desde el paño de Francia hasta la granadina y la gasa de Chambéry.

Las confecciones en este período son de telas iguales ó de encaje negro y guarnecidas de azabache, bordados, plumas y pieles. Los sombreros, siempre negros, de encaje ó gasa de seda. Las joyas, de azabache, y los guantes, hasta entonces de borras de seda ó de Suecia, se llevan de cabritilla.

Sólo durante las seis semanas—y algunas veces algo más—del segundo año pueden adoptar las viudas el *medio luto* ó alivio de luto; es decir, que pueden vestirse de telas negras y blancas ó de otros colores admitidos, como los grises en general, el morado, el color de lila, de pensamiento, etc., en cuyo caso el sombrero será del mismo color, con lencería blanca ó blanca y negra. Los guantes, grises ó morados.

Dos grabados del presente número contienen una serie de modelos de sombreros y trajes de luto. La forma es sencilla y cómoda, y el corte esmerado.

Es de buen gusto y de alta consideracion el llevar los lutos con una sencillez extremada, aún cuando la persona sea muy rica y acostumbrada á la elegancia, y sobre todo, cuando lo es.

He conocido señoras de posicion elevadísima, que llevaban en las circunstancias á que me refiero vestidos largos

de lana negra enteramente lisos, con un biés ancho de crespon inglés.

La riqueza de los trajes de luto ha aumentado de algunos años á esta parte de una manera excesiva. Debo señalar este hecho, y tener al corriente á mis lectoras de los modelos que en este género aparezcan. Pero séame permitido vituperar absolutamente todo exceso de *toilette* en ese género.

El luto de padre y madre, al cual se halla asimilado el de padre y madre política, dura un año; pero se divide como el anterior: seis meses de lana negra, tres meses de *petit deuil*, y tres meses de medio luto.

En cuanto á los lutos de seis meses, para abuelos, hermanos, hermanas, cuñados ó cuñadas, se fraccionan en dos partes: la primera mitad con lanillas negras, sin brillo ó brillantes, y la segunda, con las sedas de medio luto indicadas más arriba. Este género de trajes es algo ménos severo que el luto rigoroso.

El vestido de casa, hecho de cachemir y medio cubierto por abajo con crespon inglés, es un modelo escogido expresamente como traje sencillo, severo y de buen gusto, que conviene á todas las situaciones.

El vestido á que me refiero puede convenir lo mismo á una persona de edad que á una señora jóven en las circunstancias indicadas.

Una señorita estará muy bien con el vestido de lana ajaretada, de forma princesa, ó la polonesa recogida sobre una falda tableada, adornada simplemente por abajo con tres hileras de pespuntos. El otro traje análogo, cuyo modelo figura también en este número, y que se compone de una falda cubierta de volantes tableados y un corpiño paletó, es más bien un vestido de señora.

El luto de tíos y tías se lleva tres meses, y desde luego pueden adoptarse las telas de seda negra de diferentes géneros. Durante los otros tres meses el medio luto basta.

Tales son las reglas y convenciones que se siguen en París, con arreglo al código de la etiqueta. Sin embargo, nada se opone á que se introduzca una severidad y una duración más larga á los lutos, si así se juzga oportuno, por una multitud de razones y de conveniencias particulares, en las cuales no creo deber entrar.

Pero lo que no es admisible, por ninguna razon, es abreviar la duración de las épocas indicadas, ni llevar el luto de un modo ménos severo que lo que exige la etiqueta. Pondré un ejemplo: es costumbre el quitarse la ropa de luto para asistir á un casamiento, cuando se forma parte de la familia; pero hay que volver á enlutarse inmediatamente después de la ceremonia ó desde el día siguiente. La recién casada misma debe conformarse con tan triste deber.

Tocaré de paso á una cuestion, que tiene escaso interés para las damas españolas, pues se trata de una costumbre extraña á nuestro país. Me refiero al luto por muerte de los niños.

En París se lleva generalmente el luto por los niños; pero no es de etiqueta, ni por lo tanto obligatorio. Mas como en realidad la pérdida de un niño es una de las penas más grandes que pueden afligir el corazón humano, es muy natural que las madres sobre todo quieran vestirse de luto, como signo exterior de su quebranto.

El luto en cuestion es, pues, *facultativo*, es decir, que fijará una misma su severidad y su duración, próximamente con arreglo á la edad del niño cuya pérdida se llora.

Finalmente, el luto de las criadas es obligatorio: vestido de lana negra; cofia y delantal blancos. Cuando se quiere seguir la etiqueta en todo su rigor, las criadas llevarán el luto rigoroso por espacio de un año.

V. DE CASTELFIDO.

DEL «LIBRO DE LOS CANTOS»

DE ENRIQUE HEINE.

Traducción directa del alemán

por J. A. PEREZ BONALDE (venezolano).

INSOMNIO.

Tu mano apoya contra el pecho mio....
¿Sientes de un rudo golpe la inquietud?
Es que hay adentro un carpintero impío,
Que labra mi ataúd.

Y no cesa un instante el golpe fiero,
Y en vano intento al sueño recurrir....
¡Acaba, acaba pronto, carpintero,
Y déjame dormir!

¡DESISTE!

Ama el día á la noche tenebrosa;
La primavera al nebuloso invierno;
Ama la vida el sueño de la fosa,
Y tú á mí, niña hermosa,
Con inocente amor, sencillo y tierno.

Mas ¿sabe qué es amarme tu inocencia?....

Es descender hasta la sombra oscura,

Es marchitar la dulce florescencia,

Es ahogar sin conciencia

En un lago de sangre tu alma pura.

¡Oh! ¡Desiste de mí! ¡Tu fantasía

En pos se lance de la alondra bella,

Que se baña en la luz del claro día;

Y huye de mí, alma mia,

Y de mi infausta y maldecida estrella!

F. A. B.

(Traducción de Heine.)

ALBORES Y CREPÚSCULOS.

I.

Hace muchísimos años
Que, exentos de todos males,
Entre olivos y nogales
Y cerezos y castaños,

Mirábamos con anhelo,
Después de amorosa cita,
La cruz de piedra y la ermita
Y el campanario y el cielo.

Postrábase ella á los piés
De aquella cruz esculpida,
Y murmuraba: «¿No ves
Qué dulce y qué larga es
La jornada de la vida?»

De aquel recuerdo aún me alegra
Hasta el ¡ay! que el pecho arranca.
¡Mi alma era blanca, muy blanca!
¡Su trenza, negra, muy negra!

II.

Hace poquitos meses
Que, lleno el pecho de angustias,
Entre florecillas mustias,
Saucos, cruces y cipreses,
Contemplábamos los dos,
Su brazo y el mio juntos,
La mansión de los difuntos
Y la majestad de Dios.

Inclinada ante un ciprés,
Que sólo á llorar convida,
Me decía ella: «¿No ves
Qué amarga y qué corta es
La jornada de la vida?»

Sus lágrimas seque en vano;
En vano buscamos calma.
¡Negra, negra era mi alma!
¡Su cabello, cano, cano!....

JOAQUIN ASENSIO DE ALCÁNTARA.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1 652.

(Corresponde sólo á las Señoras Suscriptoras de la 1.^a edición.)

SOMBREROS.

1. *Capota de felpa color de oro antiguo*, con ala doble plegada. La parte de encima va adornada de plumas oro antiguo y un ramo de rosas color de púrpura, hechas de raso. Bidas de raso púrpura, rodeadas de felpa color de oro antiguo.

2. *Sombrero de raso verde oscuro* con ala y bullon de terciopelo del mismo color. Plumaz largas, sombreadas de verde de varios matices. Bidas de raso verde.

3. *Gorra de felpa gruesa color de nítria*, adornada de plumas del mismo color, cuyo pié va cubierto con un pájaro anaranjado.

4. *Sombrero de terciopelo negro*. Fondo estirado. Banda plegada de raso negro. Pluma negra en un lado y broche de metal dorado en el otro. El borde, *enrollado*, va medio cubierto por un fleco mezclado de azabache.

5. *Sombrero Directorio de fieltro negro*. Bidas de raso negro. La copa va rodeada de una corona de plumas sombreadas color de oro antiguo y encarnado. El ala sobresale de la frente.

El activo é inteligente editor de música, Sr. Zozaya, continúa enriqueciendo su ya numerosa y selecta galería con frecuentes adquisiciones de aplaudidas obras musicales de los mejores maestros españoles y extranjeros.

En el establecimiento del Sr. Zozaya (Carrera de San Gerónimo, núm. 34, Madrid) hallarán las Señoras que cultivan la música un completísimo surtido de producciones musicales, incluso las que sirven de texto en el Conservatorio Nacional, pianos de Erard, Pleyel, etc., etc.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Muchas de nuestras lectoras nos escriben manifestándonos su agrado por las indicaciones que les dirigimos con referencia á la perfumería de M. Guerlain, y nos ruegan les designemos algunos cosméticos recomendados. Tenemos pedidos estos informes, y mientras tanto, podemos decirles que la *Crema de fresas* es excelente para el rostro; que el *Sapocetti* es el mejor de los jabones, y que para los cui-

dados de la boca, el *Alcoholato de coquearia y berro á la quina* es muy apreciado á causa de sus cualidades higiénicas, aparte de dejar en el paladar un sabor agradable y una impresión de frescura persistente. Las personas que aborrecen los olores fuertes acogerán bien el *Agua de Colonia imperial rusa*; y en cuanto á perfume para el pañuelo, el *Heliotropo blanco* es delicioso.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo. — E. GOUDRAY, perfumista, 13, rue de Enghien. — Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volumen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto. — Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposicion Universal de Paris. (Véase el anuncio en la cubierta.)

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El **AGUA DIVINA** de E. GOUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo. (Véase el anuncio en la cubierta.)

Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA ruega á dichas Señoras que, al dirigir el pedido de su renovacion para 1881, acompañen una faja de cualquiera de los números que reciben, ó cuando ménos que expresen el de órden, que siempre se hace constar sobre las mismas.

Igualmente les suplica del modo más encarecido tengan la bondad de ordenar sus renovaciones con la anticipacion posible, porque la aglomeracion de trabajos en esta Administracion en el fin y el principio de año es tan considerable, que no puede ménos de dar origen á un retraso en el servicio de los primeros números á aquellas Señoras que demoren el dar oportuno aviso para que se renueven sus abonos.

ADVERTENCIA.

En union del presente número recibirán las Señoras suscriptoras á la primera edicion de lujo de LA MODA ELEGANTE, la *Gavota* para piano titulada *Regente*, escrita por el reputado maestro Fliege.

Aproximándose la época de las *soirées* y de las reuniones íntimas, confiamos que este recuerdo merecerá la aprobacion de nuestras Señoras Abonadas.

GEROGLÍFICO.



La solución en uno de los próximos números.



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIX.

Madrid, 22 de Diciembre de 1880.

NÚM. 47.



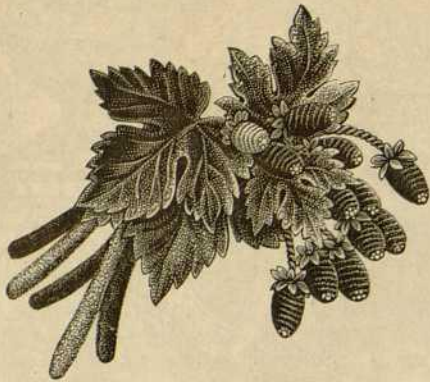
1.—Pelliza de raso maravilloso.

2.—Vestido para soirées, teatro, etc.

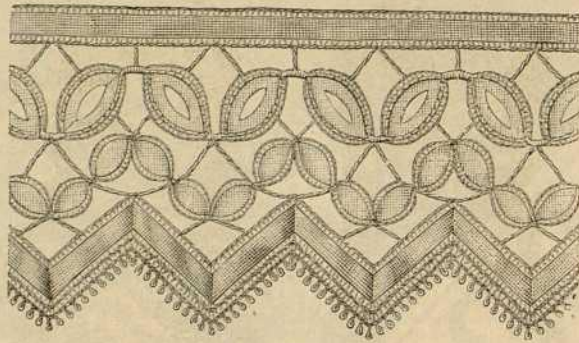
SUMARIO.

1. Pelliza de raso maravilloso. —
 2. Vestido para soirées, teatro, etc.—3. Encaje inglés.—4 á 7. Cuatro ramos de flores para sombreros.—8. Lazo de corbata de surah y encaje.—9 Lazo de corbata de surah.—10 y 11. Cuello y puño de muselina y encaje — 12 y 13. Otro cuello con puño de muselina y encaje.—14. Franja para cortinas.—15. Delantal para niñas de 3 á 5 años.—16. Delantal para niñas de 2 á 4 años.—17 y 18. Dos delantales de nansuk y muselina —19. Camisa para hombres.—20 á 22. Otra camisa para hombres.—23 y 37. Abrigo de paño inglés.—24 y 36. Abrigo de raso y felpa.—25. Vestido de cachemir.—26. Vestido de cachemir y raso maravilloso.—27 á 33. Vestidos y abrigos para niñas y niños.—34 y 35. Cuello y puño de felpa —38 y 39. Cuello y puño de entredos y encaje.—40 y 41. Corpiño de raso.—42 á 46. Trajes para desposadas, para baile y soirées.—47. Visita corta de terciopelo.—48. Abrigo largo de paño cuadrado.

Explicacion de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—El Fígle de D. Coame, por D. A. del P.—Poesias: Amor y Ausencia, por D. Ricardo Sepúlveda.—La Niña y el Ave (pensamiento alemán), por D. J. Quiros de los Rios—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Articulos de Paris recomendados.—Pequeña gaceta parisiense.—Soluciones.



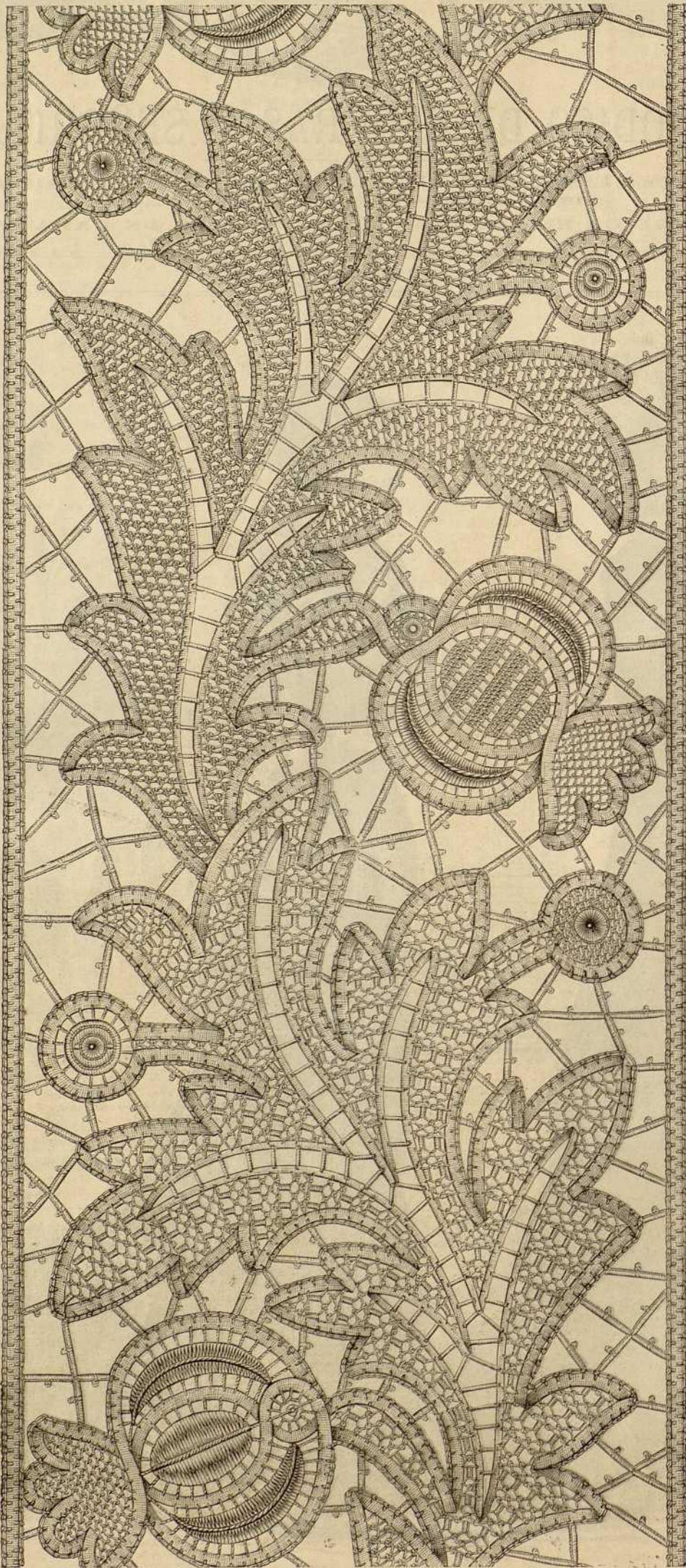
4.—Ramo de flores para sombreros.



3.—Encaje inglés.



5.—Ramo de flores para sombreros.



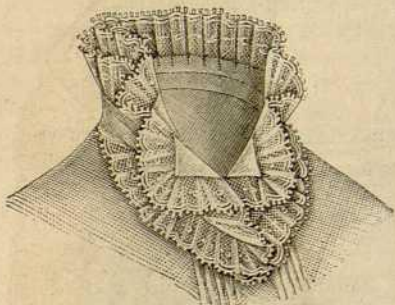
14.—Franja para cortinas



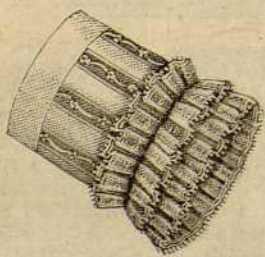
6.—Ramo de flores para sombreros.



8.—Lazo de corbata de surah y encaje.



10.—Cuello de muselina y encaje. (Véase el dibujo 11.)



11.—Puño que acompaña al cuello núm. 10.

Pelliza de raso maravilloso.—Núm. 1.

Esta elegante pelliza es de raso maravilloso negro y va huatada y forrada de surah escoces, y guarnecida á todo el redor de una tira de castor del Canadá, con fruncidos en los hombros y adornos de pasamanería en las mangas y en la es-



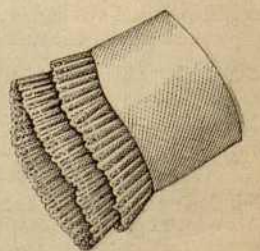
7.—Ramo de flores para sombreros.



9.—Lazo de corbata de surah.



12.—Cuello de muselina y encaje. (Véase el dibujo 13.)



13.—Puño de muselina y encaje correspondiente al cuello núm. 12.

jitas que rodean los capullos se emplea felpa blanca, y para las hojas grandes, felpa verde.

Núm. 6. Se compone de adormideras encarnadas de dos matices, con hojas y presillas de felpilla granate. Las hojas aisladas de las flores y los capullos van rodeados de felpilla del mismo color, mientras

palda. Manguito de piel de castor del Canadá, igual á la que guarnece la pelliza.

Vestido para soirées, teatro, etc. Núm. 2.

Este vestido es de raso color azul acero, y va guarnecido de tableados de la misma tela y encaje blanco.

Encaje inglés.—Núm. 3.

Se le ejecuta con galoncillo liso y galoncillo de medallones, que se reúnen por medio de barretas, para las cuales se lanza el hilo, que se rodea yendo y viniendo. Una puntilla, que se compra hecha, guarnece el borde del encaje.

Cuatro ramos de flores para sombreros.—Núms. 4 á 7.

Núm. 4. Hojas de felpilla verde y flores del campo, las cuales van hechas de algodón y cubiertas de felpilla fina. Los tallos van rodeados tambien de felpilla.

Núm. 5. Ramo forrado de capullos de rosa con sus hojas, todo ello de felpa. Para los capullos de rosas se toma felpa encarnada y felpa de color de rosa. Para las ho-

que en las hojas de terciopelo labrado color de aceituna y adornado de hilillo de oro, se fija la felpilla encarnada.

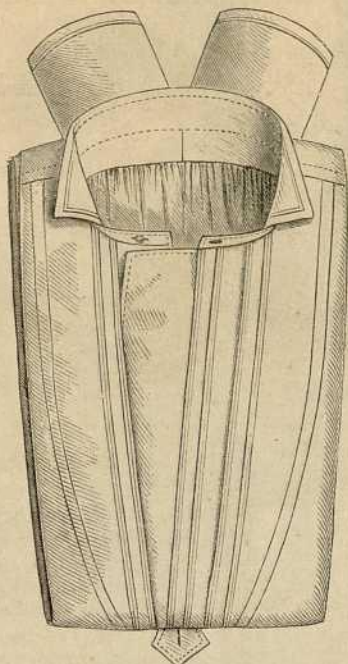
Núm. 7. Este ramo se compone de presillas hechas de felpilla encarnada de dos matices, de hojas verdes, de felpa, terciopelo y raso, y de una borla que sostiene unas florecillas, las cuales van formadas de presillitas de felpilla encarnada montadas sobre tallos de caoutchouc.

Lazo de corbata de surah y encaje. Núm. 8.

Se toma un pedazo de tul fuerte, de 5 centímetros de ancho por 7 de largo, sobre el cual se dispone, como indica el dibujo, un pedazo de surah azul pálido adornado de un encaje blanco de 5 centímetros de ancho.

Lazo de corbata de surah. — Núm. 9.

Para este lazo se toma un pedazo de surah encarnado, de 27 centímetros de alto por 30 de ancho, y otro pedazo igual de surah color de oro antiguo. Se juntan estos dos pedazos en uno de los lados trasversales (superior), y se adorna el lado trasversal que queda libre con un encaje



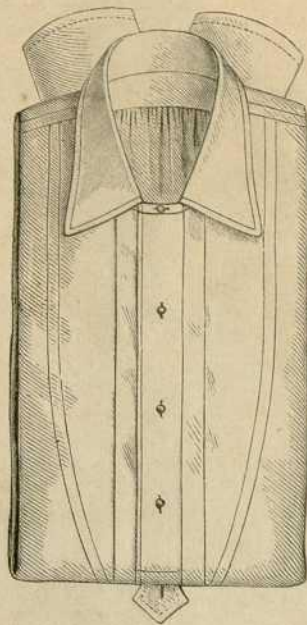
19.—Camisa para hombres. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 47 á 53 de la Hoja-Suplemento.)



15.—Delantal para niñas de 3 á 5 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



16.—Delantal para niñas de 2 á 4 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



20.—Camisa para hombres. (Véanse los dibujos 21 y 22.) (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

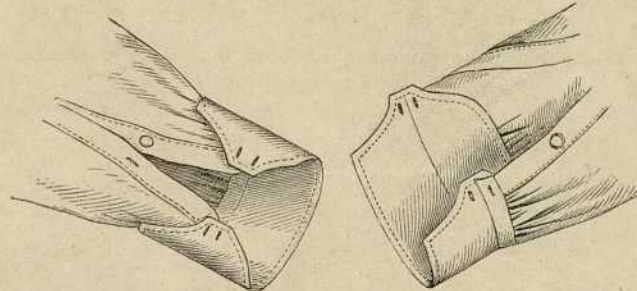
sobre otro, como indica el dibujo, y adornados con un broche de metal dorado.

Cuello y puño de muselina y encaje. Núms. 10 y 11.

Para la tira del cuello se toma un pedazo de muselina, de 13 centímetros de largo por 1 1/2 centímetros de ancho, y cuyo borde inferior se pega á un camisolín de nansuk. El borde superior va guarnecido de dos rizados de muselina, ribeteados de encaje y pegados á pliegues huecos. Por delante, se pegan en la tira del cuello unos picos de muselina guarnecidos de encaje. El puño se compone de un pedazo de muselina, de 5 centímetros de alto por 24 de largo, adornado, á intervalos iguales, de entredoses de encaje, de 1/2 centímetro de ancho. En su borde inferior el puño va adornado de un rizado de muselina, ribeteado de encaje.

Otro cuello con puño de muselina y encaje. Núms. 12 y 13.

Este cuello, que es de muselina puesta doble, se compone de dos cuellos doblados, uno estrecho y el otro ancho, y guarnecidos ambos de un encaje color crema,



21.—Manga de la camisa n.º 20. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

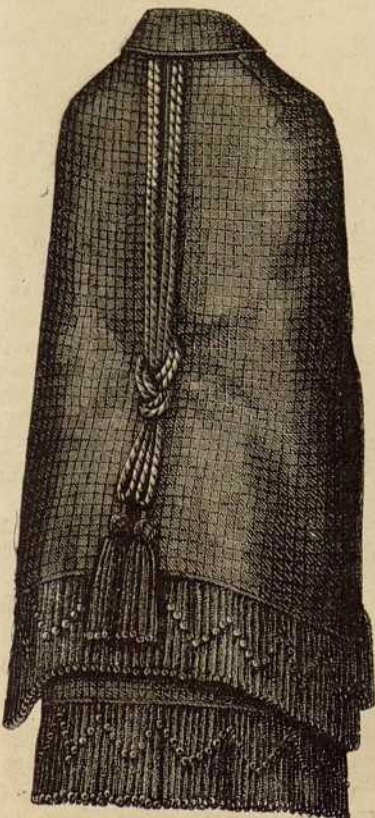
22.—Manga de la camisa n.º 20. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



17.—Delantal de nansuk. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



18.—Delantal de muselina blanca. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



23.—Abrigo de paño inglés. Espalda. (Véase el dibujo 37.) (Explic. y pat., núm. VI, figs. 32 á 35 de la Hoja-Suplemento.)



25.—Vestido de cachemir. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1.ª á 4 de la Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido de cachemir y raso maravilloso. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



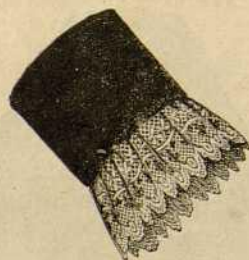
24.—Abrigo de raso y felpa. De'antero. (Véase el dibujo 26.) (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



27.—Paletó para niñas de 6 á 8 años. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)
 28.—Vestido para niñas de 7 á 9 años.—Explic. y pat., número IX, figs. 53 á 63 de la Hoja-Suplemento.)
 29.—Traje para jovencitas de 11 á 13 años.—Explic. y pat., número III, figs. 13 á 24 de la Hoja-Suplemento.)
 30.—Vestido para niños de 1 á 2 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)
 31.—Abrigo para niñas de 10 á 12 años.—Explic. y pat., número VII, figs. 38 á 46 de la Hoja-Suplemento.)
 32.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)
 33.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



34.—Cuello de felpa. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



35.—Puño correspondiente al cuello núm. 34. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

de 2 1/2 centímetros de ancho. Un encaje igual adorna el escote. La manga se dispone del mismo modo, siguiendo las indicaciones del dibujo.

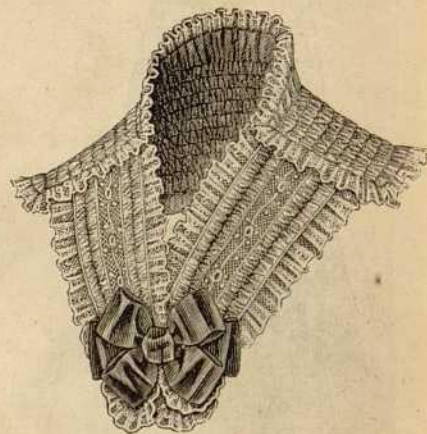
Franja para cortinas.—Núm. 14.

Se ejecuta esta tira ó franja con galoncillo blanco é hilo fino. Se pasa el dibujo sobre hule, y se cose el galoncillo siguiendo todos los contornos. Se hacen de antemano las barretas que reúnen las diferentes partes del dibujo, para las cuales se tiende el hilo yendo y viniendo de uno á otro contorno, ejecutando al mismo tiempo los piquillos como indica el dibujo. Se hacen luego los diferentes puntos de encaje y las ruedas. Se bordan al punto de zurcido las partes mates del dibujo, y se rodean con hilo los lados de las hojas, para las cuales se ha tendido ántes una hebra. Para los lunares se enrolla varias veces la hebra de la labor en torno de un molde. Se saca éste,

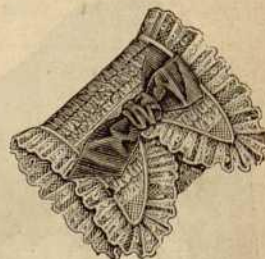


36.—Abrigo de raso y felpa. Espalda. (Véase el dibujo 24.) (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

37.—Abrigo de paño inglés. Delantero (Véase el dibujo 23.—Explic. y pat., núm. VI, figuras 32 á 35 de la Hoja-Suplemento.)



38.—Cuello de entredos y encaje. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



39.—Puño correspondiente al cuello núm. 38. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

y se festonean estos lunares. El contorno de la franja va adornado de un feston, despues de lo cual se cose la franja entre dos tiras anchas de lienzo claro, color crema, que forman la cortina.

Delantal para niñas de 3 á 5 años. Núm. 15.

La explicacion de este delantal se halla en el verso de la Hoja-Suplemento al presente número.

Delantal para niñas de 2 á 4 años. Núm. 16.

La explicacion se halla igualmente en el verso de la Hoja-Suplemento.

Dos delantales de nansuk y muselina. Números 17 y 18.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.

Camisa para hombres.—Núm. 19.

Para la explicacion y patrones, véase el

número VIII, figuras 47 á 53 de la *Hoja Suplemento*.

Otra camisa para hombres.—Núms. 20 á 22.

Véase la explicacion en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de paño inglés.—Núms. 23 y 37.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figuras 32 á 35 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de raso y felpa.
Núms. 24 y 36.

Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir.
Núm. 25.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1a b á 4 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir y raso maravilloso.—Núm. 26.

Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Vestidos y abrigos para niñas y niños.
Números 27 á 33.

Para la explicacion y patrones, véanse el recto y verso de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Cuello y puño de felpa.
Núms. 34 y 35.

Véase la explicacion en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Cuello y puño de entredos y encaje.
Núms. 38 y 39.

Véase la explicacion en el recto de la *Hoja-Suplemento*.



41.—Corpiño de raso. Delantero.
(Véase el dibujo 40.—Explic. en el recto de la *Hoja-Suplemento*.)



40.—Corpiño de raso. Espalda.
(Véase el dibujo 41.—Explic. en el recto de la *Hoja-Suplemento*.)



42.—Traje de raso color de rosa y muselina de la India, para baile.
(Explic. en el verso de la *Hoja-Suplemento*.)

43.—Traje de raso gris acero y felpa color rosa, para soirée.
(Explic. en el verso de la *Hoja-Suplemento*.)

44 y 45.—Traje de raso blanco, muselina de la India y encaje, para desposada. Delantero y espalda.
(Explic. y pat., núm. II, figs. 5 á 12 de la *Hoja-Suplemento*.)

46.—Traje de soirée, de raso oro antiguo y felpa morada.
(Explic. en el verso de la *Hoja-Suplemento*.)

Corpiño de raso.—Núms. 40 y 41.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.Trajes para desposadas, para baile y soirée.
Núms. 42 á 46.Para la explicación y patrones del traje de desposada, véase el núm. II, fig. 5 á 12 de la *Hoja-Suplemento*; y para la explicación de los demás trajes, véase el verso de la misma.

Visita corta de terciopelo.—Núm. 47.

Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo largo de paño cuadrado.—Núm. 48.

Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

CRÓNICA DE MADRID.

Adelina Patti.—Antes y ahora.—La niña y la mujer.—Sus trajes y sus triunfos.—*La Traviata* y *Lucia di Lammermoor*.—Historia de ayer.—Un falso cura.—Robo.—El gran mundo.—Las cenas del 24.—Saraos.—Bodas.—Los otros teatros.—Ducacal y sus empresas varias.—En la ZANZUELA, *Las Locuras madrileñas*.—En LA COMEDIA, *El Grano de arena*.—En APOLO, *La Mendiga del Manzanares*.—Diálogo entre dos políticos.

El acontecimiento de la anterior quincena fué la salida de Gayarre á la escena del teatro Real:—el de la actual ha sido la presentación de Adelina Patti en la misma, después de diez y seis años de ausencia.

La célebre *diva* vino á Madrid en la primavera de 1865, y desde entonces no había vuelto á visitarnos.

¡Cosa rara!—Las opiniones se hallan conformes en que desde aquella lejana época no ha perdido nada—física y artísticamente—sino que, por el contrario, ha ganado mucho.

La niña bella y graciosa se ha convertido en mujer esbelta y de hermosura deslumbradora; la cantante dotada de facultades precoces y excepcionales ha adquirido la ciencia que á la sazón le faltaba.

Entonces cantaba—como los pájaros—por instinto; hoy canta porque ha aprendido los secretos recónditos del arte, poniendo al servicio de éste su voz privilegiada y sus disposiciones naturales.

La primera vez que vino á Madrid se aplaudió en ella la esperanza de una gloria universal; la segunda se aplaude la realización de aquella dulce esperanza.

Nada es comparable al efecto producido por la Patti entre nosotros: SS. MM. el Rey y la Reina, después de asistir desde el principio á las dos representaciones que la *diva* ha dado, la han hecho en el regio alcázar la acogida más distinguida y honrosa, agasajándola con sus fotografías y un precioso ramo de flores: la sociedad y el pueblo se han disputado y se disputan las localidades del coliseo, pagándolas á precios muy superiores á la fortuna pública.

Las butacas se han vendido por el *Pájaro* y compañía á 25 y 30 duros: los asientos de palco y los antepedechos de paraiso, á ocho y diez; y las entradas sencillas del último, á 30 ó 40 reales.

La Patti sólo ha cantado hasta ahora dos noches *La Traviata* con éxito gigantesco: para el viernes estaba anunciada *Lucia di Lammermoor*, y una indisposición de la artista—un simple resfriado—hizo suspender la función desde por la mañana, con gran sentimiento de filarmónicos y elegantes.

Porque bajo ese doble aspecto es considerada la célebre *prima-donna*: los músicos admiran su talento; las mujeres, sus ricas *toilettes*.

Tres luce en la ópera de Verdi, y las tres han sido y son objeto de profundo exámen y de opiniones distintas.

¿Cuál es más rica y de mejor gusto? ¿La de color de rosa seca, la azul pálido, ó la blanca con camelias de igual matiz?

Al propio tiempo, los *dilletanti* ensalzan el timbre argentino de la voz, la garganta ágil y flexible, la pureza del método, la ejecución perfecta, y todos convienen en un punto: en que Adelina Patti es la primera artista de la época, y que ha logrado remontarse á la altura en que en otras llegaron la Pasta, la Malibran y la Sontag.

Nuestra casi compatriota es, pues, el objeto exclusivo de las conversaciones: en salones y círculos, en tertulias y cafés todos hablan de ella; todos ponderan sus dotes y cualidades.

Coméntanse sus hechos y gestos; los incidentes más vulgares de su existencia; refiérense, en fin, cien historias, antiguas y recientes, de su vida pública y de su vida privada.

¿Será exacta la que voy á contar á mis lectoras.... á beneficio de inventario?—No respondo de su autenticidad: *relata refero*.

Los periódicos publicaron la noticia de que la Patti había visitado días atrás la parroquia de San Luis—donde, cual es sabido, fué bautizada—dejando en ella cuatro mil reales para los pobres de la feligresía.

Estos, al llegar hasta ellos la fausta y falsa nueva, acudieron en demanda de la parte que creían correspondientes en la limosna; y el pobre párroco, blanco incesante de solicitudes que no podía satisfacer, hizo pública en *La Correspondencia* la inexactitud de la especie.

Hé ahí la primera parte de la aventura; la segunda es más curiosa y más original.

El miércoles de la presente semana se hallaba la Patti en su cuarto del Hotel de la Paz, cuando le anunciaron la visita de un sacerdote, que deseaba hablarla.

A pesar de que la *diva* no recibe fácilmente á los que pretenden verla, en atención al carácter sagrado del sujeto de quien se trataba, mandó dejarle entrar.

Era aquél un anciano de aspecto venerable, de rostro simpático, de noble actitud.

—Vengo, señora—dijo—á invocar los sentimientos generosos y filantrópicos de usted. Soy el párroco de la iglesia de San Luis; teniente á la sazón de ella, tuve el honor de verter sobre su cabeza el agua del Bautismo, en 1843; y con este doble título vengo á suplicar á usted alivie y socorra la miseria de mis feligreses. La prensa ha supuesto que he sido yo instrumento de sus obras de caridad, y eso mismo me ha animado para el paso que ahora doy.

El discurso era tan expresivo, tan elocuente, que la cantatriz corrió á su secreter, sacó de él un billete de mil pesetas y lo puso en manos del postulante; dirigiéndole á la par frases benévolas y afectuosas, mientras aquél daba las gracias con acento conmovido y se apresuraba á desaparecer de la estancia.

No tardó en descubrirse que la *diva* había sido víctima de un hábil ladrón:—el verdadero párroco, enterado de lo ocurrido, fué á ver á Adelina, y á manifestarle su sentimiento y su disgusto al saber que el criminal se había valido de su nombre y de su representación para estafar una suma relativamente considerable.

Todo se halla aplazado hasta la partida de la Patti.—Decíame la otra tarde una señora perteneciente el Cuerpo diplomático extranjero:

—No me atrevo á principiar mis comidas: si diese alguna en noche que cantase la Patti, me faltarían de seguro la mitad de mis comensales.

Sin embargo, anúncianse ya algunas cenas de Noche Buena: los Duques de Fernán-Núñez darán la suya—ya tradicional—si hay buenas noticias de su hermano el Príncipe Pío, que ha sufrido últimamente un ataque de perlesia en Italia, y si no se agrava el estado de su abuelo el Duque de Montellano, cuya salud deja bastante que desear.

Los Marqueses de Villamejor han comenzado á dirigir invitaciones para su banquete nocturno, y también las ha lanzado ya la Marquesa de Casariego.

Los indicios son de que la velada del 24 será alegre y bulliciosa, en los salones aristocráticos como en las calles.

También se ha hecho costumbre reunirse en los restaurantes para celebrar el nacimiento del Señor los que carecen de familia ó no han sido convidados á ningún festín particular.

Lhardy, Fornos y los demás fondistas principales tienen ya encargo de preparar cenas para más ó ménos número de individuos, muchos pertenecientes á la *high life*.

Podría llevar adelante mis *indiscreciones* sobre el asunto; pero la prudencia me ordena callar.

Anúncianse igualmente el principio de las fiestas del invierno:—la Sra. de Arco ha dado ya una representación en su bonito teatro de la calle de la Cruz; la de Bañer ensaya con gran prisa dos ó tres piezas francesas, que deben ponerse en escena antes de terminar el mes; los Condes de Heredia Spínola estrenarán con un baile los nuevos y suntuosos salones de su casa; el Príncipe Gortschacoff, ministro plenipotenciario de Rusia, promete una *sauterie* para muy en breve; Mme. Jaurés, la amable consorte del Embajador de Francia, abraza el mismo propósito, y la señora de Polo inaugurará sus recepciones quincenales la semana inmediata.

Con los saraos alternarán los matrimonios: ha sido pedida la mano de la señorita D.^a Presentación Casani, de la ilustre familia de los Condes de Giraldeh, por el capitán de artillería D. Arturo de Alameda—que no es pariente del propietario de la *Revista de España* y de *El Campo*;—la bella hija de nuestro antiguo Ministro en Tánger D. Eduardo Romea se une al Vizconde de Richemont, secretario de la Legación de Francia en el mismo país; y la señorita de Ulloa, hija de un conocido hombre político, con el señor D. Agustín de Orellana, hijo de los Marqueses de la Conquista.

La temporada promete ser favorable para el comercio madrileño, á cuya prosperidad tanto contribuyen la animación y la vida de la *high-life*.

He dicho arriba lo que sucede en el teatro Real; ahora debo referir lo que en los otros pasa.

El drama del Sr. Echegaray no ha llevado al de la plaza de Santa Ana, ó sea del Príncipe Alfonso, tanta concurrencia como otros de su autor.

Las representaciones se han suspendido al llegar á la diez y siete con un pretexto cualquiera—la enfermedad de Vico—para ocultar la causa efectiva y positiva de ello:—la falta de espectadores.

Mientras tanto, Ducacal, que es el movimiento continuo, no satisfecho todavía con ser empresario del primer coliseo de la corte, del Jardín del Buen Retiro, y del teatro Principal de Zaragoza, ha tomado también el de la Zanzuela, cerrado desde el fracaso de la Empresa anterior.

¿Saldrá tan airoso el atrevido y feliz especulador de esta nueva aventura como de las precedentes?

Confío que sí; en primer lugar, protégelo estrella venturosa; después, ha tenido un pensamiento oportuno—llevado á cabo por él años atrás en Novedades, y mal imitado poco há, con éxito adverso, en la Alhambra, por Arderius:—el de dar funciones variadas de verso, música y gimnasia.

Ayer se celebró la primera en la calle de Jovellanos, respondiendo el público perfectamente al llamamiento, puesto que llenó las localidades de la sala, y aplaudió al popular Mariano Fernández, héroe de tales espectáculos, al *cantaor* flamenco Juan Brevia y á los demás que figuraron en el ameno y divertido programa.

El Sr. Ducacal, que en 1877 trajo á miss Leona, á Mr. Cascabel y á otras notabilidades *ejusdem furfuris*, nos traerá más tarde acróbatas y gimnastas célebres, que serán *great attraction* para espectadores como los nuestros, á quienes seduce y cautiva especialmente la novedad.

Por fin, no acabará 1860 sin que se pueda consignar un verdadero, un legítimo, un gran triunfo literario.

Halo conseguido el decano de nuestros poetas dramáticos, el laureado vate de Juan Lorenzo y de Simon Bocanegra; el que inició la regeneración de nuestro teatro.

El Grano de arena, estrenado por la compañía del señor Mario el mártir 14 del corriente, es una de las obras que desde luego se apoderan del corazón y del entendimiento de los espectadores; los domina y los conmueve, haciéndoles á la par prorumpir en aplausos y derramar lágrimas.

El argumento es sencillo, aunque interesante; los caracteres son originales y bellos; la versificación, correcta, castiza y sonora.

Pero el mérito principal de *El Grano de arena* está en la idea moral y filosófica que lo ha engendrado.

El Sr. García Gutiérrez concibió, al escribirlo, un pensamiento grande, elevado y trascendental:—combatir, estigmatizar una enfermedad del siglo XIX: el escepticismo, la falta de creencias sólidas y arraigadas, que sean nuestro norte y nuestro guía en las borrascas y en las vicisitudes de la existencia.

El personaje principal del drama—el eje, digámoslo así, de la acción—ve la mano de la Providencia en el castigo, en la muerte de un miserable; y convencido al fin de sus errores, exclama:—«¡Creo en Dios!»

Con esta situación y con estas palabras, que conmueven hondamente al auditorio, termina la obra, dejando en el ánimo profunda y saludable impresión.

Digno de elogio es el ilustre anciano, el preclaro vate, que al término casi de su larga carrera se dedica, por medio de producciones que no morirán con él, á inculcar los principios de la virtud y del honor á la sociedad en que vive; si dignísimos de alta loa son sus esfuerzos para apartar del mal camino á los que, seducidos por falsas ideas, niegan las eternas verdades.

García Gutiérrez corona su noble vida y pone el sello á su reputación literaria con una de esas composiciones que tanto honran al hombre como al pensador; que acrisolan de consuno las virtudes del uno y el talento del otro.

Los actores del teatro de la Comedia, cultivando género muy distinto por lo común, han conseguido, á fuerza de esmero y buena voluntad, salir triunfantes de una empresa peligrosa.

Las Sras. Tubau, Gorrioz y Pastor; los Sres. Zamora, Reig y Guerra, han interpretado con felicidad los papeles que les estaban confiados, contribuyendo eficazmente al brillante resultado conseguido.

El Grano de arena se representará muchas veces, y quedará en el repertorio cual monumento perdurable de la literatura contemporánea.

La Mendiga del Manzanares se titula la última novedad del coliseo de Apolo: los autores del libro son los señores Ruesga y Prieto: el de la música, el maestro Marqués, y ésta ha salvado á aquél, con el auxilio de la Sra. Cortés, del tenor Berges y del gracioso Tormo, quienes trabajaron heroicamente para impedir el naufragio.

Ni el tiempo ni el espacio permiten hacer análisis más detenido de una composición destinada á vivir.... lo que viven las rosas.

Los hombres políticos se encuentran en la calle y se interpelean.

—¿Qué tenemos hoy?—pregunta el uno.

—Nada—responde el otro—no se hace sino destejer y destejer.... como Pitágoras.

—Habla claro, y no te vengas con textos de la *Biblia*. (Histórico.)

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

19 de Diciembre de 1860.

EL FIGLE DE DON COSME.

I.

Don Cosme Argolla era un excelente sujeto; nariz.... boca.... frente.... estatura.... en fin, todos esos pequeños y característicos detalles del hombre de bien, que, cual fieles objetivos, reflejan en el semblante de quien los ostenta, la bondad y la nobleza de su alma. Esto, en cuanto á su físico.

A la edad de catorce años había sentado plaza de músico en un regimiento de ligeros, agregado al cual había hecho la *campana atroz*, como él la llamaba, contra los franceses, allá en el año ocho.

Su memoria estaba impregnada de recuerdos de aquellos gloriosos días, y su pecho, acibillado de heridas, recibidas combatiendo por su *adorable* Fernando VII; palabras textuales.

Cosa de risa era oírle ponderar el placer y la turbación que experimentó el día que el citado monarca tuvo á bien dirigirle la palabra por vez primera. Acaeció esto en una revista. Hacía un calor sofocante, y el sol, reverberando en su reluciente figle, enviaba todos sus rayos á su sofocado rostro, por el que corrían gruesos hilos de sudor; y sin embargo, él seguía tocando con toda la fuerza de sus robustos pulmones.

—¡Ah, si todos tuviesen mi *aliento*!—exclamaba muchas veces al escuchar los mal acordados acordes de la pobre charanga.

Digo, pues, que acertó á pasar el Rey por delante de Don Cosme, y hallándose Su Majestad en un acceso de buen humor, y notando el ardoroso entusiasmo del músico, se paró delante, y le dijo, dándole un golpecito en sus inflados carrillos, lo que produjo una nota desesperadora:

—Más valiera que el aire que desperdicias en ese instrumento le reservaras para tu persona, que buena falta le hace.

Cortóse el buen D. Cosme, y se puso un tanto cárdeno, pues colorado ya lo estaba cuando empezó la revista; pero repenidamente al momento, contestó:

— Señor, mi persona está al servicio de Vuestra Majestad, y al privarme de mi aire en obsequio vuestro, no hago más que cumplir con mi deber.

Agradóle la lisonja al Monarca, porque á nadie amarga un dulce, y el buen Fernando era en extremo goloso, y cate usted que á los ocho días, y cuando aún le duraba la emoción al asustadizo Argolla, recibe éste un Real despacho, por el que se le nombraba músico mayor del citado regimiento.

Y héte aquí á Periquito hecho fraile.

Don Cosme, y esto constituye uno de los rasgos más especiales de su carácter, jamás había tenido amigos ni amores, esas dos plagas sin las cuales no podemos vivir; cuando le preguntaban la causa, respondía, sin sospechar que era una sentencia, que la amistad, como la limosna, es necesario saber, ántes de concederla, si el que la recibe es digno de ella; y ninguno encontró digno de la suya el músico, razón por la cual depositó todos sus afectos, transmitiéndolos del corazón á la boca, en su reluciente figle. Este era su único cariño. El un si es no es abollado instrumento estaba sujeto á su vida con los firmísimos é inalterables lazos de los recuerdos. ¿Cómo no adorarle, si le había visto nacer, si había arrullado su sueño cuando su padre ensayaba en él la *Atala* ó alguna otra pieza por el estilo, que al día siguiente convertíase en los alimentos que le ayudaban á crecer y á ser hombre! Y ahora mismo, ¿no había alcanzado, gracias á él, una posición capaz de enorgullecer á su padre y maestro si viviera? Por estas razones, mirábase él en su figle, y ántes hubiera dejado de lavarse la cara que de limpiarle diariamente con polvos de Segovia y sus guantes inservibles, que con dicho objeto guardaba como oro en paño.

No dice á punto fijo la historia de la casa de los Argollas, de donde tomo esta narración, el tiempo que su último vástago desempeñó la plaza de músico mayor; la edad y los achaques á ella inherentes le imposibilitaron, con harto dolor de su corazón, de seguirla ocupando; además, engruesó demasiado, y le era imposible seguir á su regimiento cuando éste se ponía en marcha. Diéronle, pues, la licencia absoluta; y por no morir de hambre, se asoció con un clarinete y un cornetín, y se dedicó en su compañía á felicitar bodas y á conmemorar días. ¡Él, que nunca había amado! ¡Él, que jamás había conmemorado los suyos!

Su carácter benigno no le dejaba engolfarse mucho tiempo en el mar de sus amargas reflexiones, y sus punzantes, al par que inofensivos, epigramas pruébán la verdad de este aserto.

— ¿Dónde vamos esta noche? — le preguntaba uno de sus consocios.

— A un entierro — respondía D. Cosme.

— ¿Quién ha muerto?

— Fulano.

— Y ¿de dónde sale el duelo?

— De casa de la novia.

Y era que Fulano se casaba aquella noche, y él iba á alegrar, en unión de sus adláteres, la fiesta; ¡como si dos que se casan necesitan música para estar alegres!

Explicado su carácter y sus filosóficas tendencias, pasemos á la segunda parte de esta verídica historia, lo cual viene á ser lo mismo que decir: ahora entra lo bueno.

II.

Era una tempestuosa noche del mes de Octubre de mil ochocientos cuarenta y tantos.

En una pobre y destartada buhardilla de una casa, aún más destartada y pobre, de la calle de la Comadre, se hallaba un individuo, que, á juzgar por su traje, que se hallaba en una dolorosa contraposición con el tiempo, debía encontrarse en el último grado de esa enfermedad social llamada miseria. Daba además indicios de ello el menaje de la habitación, consistente en una mesa de pino, que, gracias á la generosa ayuda de la pared, podía sostenerse en los únicos tres pies que poseía, y sobre la cual alumbraba un cabo de vela de sebo; una silla sin respaldo, y un objeto envuelto en una funda de bayeta verde, que colgaba de una enorme escarpia clavada en la pared.

A través de dos cristales polvorientos de la ventana, pues los otros dos habían sido reemplazados por un papel pegado con obleas, se veía caer la lluvia sobre el tejado. El viejo, pues tenía más de esto que de joven el que se encontraba en la habitación, permanecía mudo, apoyada su cabeza en las dos manos, puesto de codos sobre la mesa y en una abstracción completa. Sin duda meditaba.

De pronto se levantó de su asiento con una energía en que se adivinaba la fuerza de voluntad vencedora por fin del corazón, y se dirigió al misterioso objeto cubierto con la funda verde. Temblaba su mano al levantarse para descolgarlo, como si fuese á cometer un crimen, y dos lágrimas, rodadas por los ojos al corazón, aparecieron en sus párpados, brillaron en ellos un solo momento, y rodaron luego por sus mejillas para ir á perderse en el polvoriento suelo.

Decidióse por fin á descolgarlo, y con un cuidado en que se traslucía algo de veneración, lo depositó sobre la mutilada mesa; con la misma pausa desató los cordones que cercaban la boca de la funda, y tirando de ella, quedó descubierto un brillante figle. Otras dos lágrimas aparecieron en los ojos del sujeto en cuestión, las cuales vinieron á caer sobre el instrumento. Limpióse el hombre los ojos con el revés de la mano, y después, sacando un pañuelo de color en bastante mal estado, enjugó cuidadosamente la huella que las lágrimas habían dejado sobre la tersa superficie del figle.

Ya habrán nuestros lectores adivinado quién era el anciano que en tan miserable estado se encontraba.

Don Cosme, por una sucesión de desgracias muy comunes en nuestra azarosa vida, se veía reducido al último extremo; sus socios, el *Cornetín* y el *Clarinete*, le habían abandonado para tomar parte en alguna otra empresa más lucrativa que la murga, y D. Cosme se veía en la imposi-

bilidad de dar música con sólo su figle; repugnábale, además, pedir favores, que tal vez le hubieran negado, y así es que hasta encontrar nueva colocación, fué empeñando todos los objetos que poseía. Ahora bien; el día que de nuevo le hemos presentado á nuestros lectores, nada le quedaba que empeñar sino el instrumento, y hé aquí explicada la causa de sus vacilaciones y de sus lágrimas.

¿Quién es el que se separa del objeto de su amor sin oprimirse el corazón y derramar copioso llanto?

A. DEL P.

(Se concluirá.)

AMOR Y AUSENCIA.

Dicen que con la ausencia
Vive el olvido;
Dicen otros que vive
Con el cariño.....
¡Bien dicen todos;
Estás lejos..... me olvidas,
Y yo te adoro!

Pero tu olvido, Laura,
Morirá presto:
¡Dios, que crea la vida
De los recuerdos,
De hoy más ordena
Que siempre vivan juntos
Amor y ausencia!

RICARDO SEPÚLVEDA.

LA NIÑA Y EL AVE.

(PENSAMIENTO ALEMÁN.)

En la márgen del claro arroyuelo
Sentada la niña,
Su pié blanco bañaba en las ondas
Con triste sonrisa;
Y posando en las ramas su vuelo
Parlera avecilla,
«Guarda, dice, no enturbies alevé
La plácida linfa,
Que su gozo, al mirarse en su espejo,
Al cielo le quitas.»
«No te duela, no, el ver la onda turbia,
Responde la niña,
Porque pronto, muy pronto se aclara
La turbida linfa;
Mas ¿por qué, cuando al lado del joven
Que amor me fingía,
Inocente me viste, no osaste
Decirme benigna:
«¡No enturbies, no enturbies el alma
De la pobre niña,
Que, una vez enturbiada, ya nunca
Con nada se limpia,
Ni los cielos en ella reflejan
Si en ella se miran!»?

J. QUIRÓS DE LOS RÍOS.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

TEATRO FRANCES: *Juan Baudry*, comedia en cuatro actos, por Augusto Vacquerie. — GIMNASE: *Les Braves gens*, comedia en cuatro actos, por Eduardo Gondinet. — PALAIS-ROYAL: *Divorçons*, vaudeville en tres actos, de V. Sardou y E. Najac. — VARIÉTÉS: *Rataplan*, revista en tres actos. — TEATRO DES NATIONS: *Garibaldi*, drama en cinco actos, por el general Bordone. — La Estatua de Alejandro Dumas. — Una historia misteriosa. — Escándalo judicial: los nobles falsificadores.

En el teatro Frances se puso en escena la semana pasada *Juan Baudry*, comedia en cuatro actos, de Augusto Vacquerie, no representada desde 1863. Su éxito ha sido mucho mayor que en la época de su estreno; éxito merecido por el interés del argumento, por la rapidez de la acción, por la elevación de las ideas.

La obra pertenece á lo que podría llamarse el género filantrópico.

Juan Baudry sorprende una noche, pasando por la calle, á cierto pilluelo, en el acto de robarle el porta-moneda; le coge *in fraganti*, la mano en el bolsillo. Lo natural, lo ordinario, lo corriente, hubiera sido llevar el ladronzuelo al puesto de policía más inmediato.

Pero Juan Baudry reflexiona. ¿Qué va á ser de aquella criatura, que principia así la vida por el robo y la prisión? A los veinte años será un criminal empedernido, pasto del presidio ó de la guillotina.

Juan Baudry se siente apiadado, y propónese rescatar aquella alma, aquella existencia, por la caridad, devolviéndola á Olivier la honradez y la rectitud de conciencia por la fuerza misma de sus beneficios.

Olivier, en suma, viene á ser, al enredarse la acción de la comedia, un joven que ha sabido vencer los malos instintos, que ha trabajado, que ha luchado y ha conquistado en la sociedad el puesto que corresponde á un hombre de bien y á un hombre de talento.

Olivier se enamora de Andrea, sin saber que su bienhechor ama á la joven y desea hacerla su esposa. Indudablemente, en tales circunstancias Olivier no falta á ninguno de sus deberes amando á Andrea. Pero Juan Baudry, al tener noticia de aquel amor, que le ofende, olvida su papel de

bienhechor, su alma se transforma, por decirlo así, y se deshace en injurias y denuestos contra Olivier.

Su cólera injusta y brutal desgarró en una hora el pacto de agradecimiento; el amor ha ahogado la piedad en el corazón de Baudry: primer efecto de una pasión dominante.

Sin embargo, la razón del hombre pensador y justo recobra sus fueros, la generosidad deja oír su voz, y la lucha comienza; lucha entre el amor y el deber, entre la pasión personal y los sentimientos de abnegación y de justicia. La grandeza de su alma triunfa al fin, sacrifica su felicidad á la de Olivier, y le cede Andrea.

Tal es, á grandes rasgos, la acción conmovedora de esta interesante comedia.

La interpretación de *Juan Baudry* ha sido perfectísima. Mlle. Bartet ha desplegado, en el papel de Andrea, cualidades de energía que su gracia natural dejaba apenas entrever.

Sus deliciosas *toilettes* merecen citarse. Describiré dos de las más notables:

Un vestido género Luis XIII, de raso plata mate. La falda iba cubierta de bordados por el estilo de la época. Unos paños grandes cuadrados reemplazaban la sobrefalda, dejando ver todo el delantero del vestido bordado y los lados hasta media falda. Corpiño-frac con delantero bordado. Todo ello mezclado de flecos de seda grises, salpicados de polvos de plata.

El otro vestido era blanco y vaporoso, de una especie de muselina de seda, con tres volantes, formando una lista en la tela. En el borde de los volantes, un fleco musgo de seda blanca. Unos lazos flotantes de raso blanco en los costados. El corpiño era de raso blanco á la *Ingenia*, medio cubierto de guarniciones de muselina de seda. No es posible imaginar nada más poético que la *toilette* que acabo de describir.

Les Braves gens, comedia en cuatro actos, por Edmundo Gondinet, estrenada en el teatro del Gimnasio, no ha alcanzado el mismo éxito que la obra de Augusto Vacquerie. El público ha hecho notables esfuerzos para no manifestar su desaprobación á un autor generalmente estimado; pero la comedia á que me refiero es, sin duda, lo más flojo que aquél ha producido, y no merece apenas los honores de la crítica, ni por su pensamiento, sumamente embrollado, ni por sus caracteres, trazados al desfumino, ni por la gracia de la dicción.

Otro tanto podría decirse del nuevo *vaudeville*, de Victoriano Sardou y Najac, titulado *Divorçons* y representado en el teatro del Palais-Royal.

El asunto, sobre ser vulgar, es de una moralidad dudosa, y hay escenas tan escandalosas, que han llegado á chocar los oídos poco delicados de los espectadores habituales de aquel coliseo.

La revista estrenada en el teatro de Variétés con el título de *Rataplan* tiene cuadros bastante originales y rasgos muy ingeniosos, y es de presumir que constituirá uno de los espectáculos predilectos de los parisienses en la presente estación.

Otra novedad de la quincena ha sido el estreno, en el teatro *des Nations*, de *Garibaldi*, drama militar, patriótico, etc., en cinco actos, por el general Bordone.

La obra no es ni más vacía de sentido ni más ridícula que la mayor parte de su género; pero la intolerancia de cierto número de espectadores, en su mayoría representantes de la prensa, posesionados de las primeras filas de butacas, provocando las protestas del resto del público, principalmente de los espectadores de las galerías altas, dió lugar á un escándalo, en que tuvo que intervenir la fuerza armada, sin lo cual el hecho habría podido tener consecuencias incalculables.

Vea V. cómo cuenta lo sucedido un periodista, testigo, si no actor, de la escena:

«La batalla comenzó por cáscaras de naranjas y desperdicios de manzanas, continuando luego las judías, las peras pequeñas, los clavos y otros proyectiles más ó menos heterogéneos. Yo recibí, por mi parte, dos judías encarnadas y un cartucho de tierra.

»No podíamos contestar á aquel fuego graneado, pues el enemigo tenía evidentemente la ventaja de su posición.

»Garibaldi acababa de decir, en términos escogidos, que al más valiente soldado le era lícito batirse en retirada después de puesto el sol. Y como eran ya las doce de la noche, yo me creí autorizado, bajo la palabra del célebre general á replegarme en buen orden.....»

Ya sabrá V. por los periódicos que se ha formado una comisión con objeto de reunir los recursos necesarios para erigir una estatua á Alejandro Dumas. La idea ha sido acogida con el entusiasmo que era de esperar, dada la popularidad del célebre novelista, y las ofrendas afluyen en gran número.

Pero, como no hay acto humano que no provoque su protesta, más ó menos justificada, Emilio Zola ha presentado, si no una protesta, una objeción á la idea de la estatua que nos ocupa. Pretende el jefe del naturalismo que se debe empezar por erigir una estatua á Balzac.

Nadie más que yo admira el genio del autor del *Père Goriot*; pero no creo que una estatua excluya la otra.

Así opinan la mayor parte de los que se ocupan en París de estos asuntos, y es probable que Balzac deberá su estatua á Alejandro Dumas.

Dos genios bien distintos, pero igualmente merece-

dores de la admiración de la posteridad.

Una historia misteriosa está excitando la curiosidad de los parisienses, mientras llega la hora que los tribunales, que han principiado por apoderarse de los principales actores de ella, nos dan la clave del misterio.

La historia es tan singular, que no me atrevo á referirla hasta conocerla en todos sus pormenores.

Resumiéndola: ¡un farmacéutico ha comprado una niña en trescientos cincuenta mil francos!

Es evidente que debe haber algo oculto en el fondo de un negocio tan inaudito.

En primer lugar, por ese precio se puede tener en París un regimiento de muchachos. En segundo lugar, un farmacéutico, y un farmacéutico avaro como nos lo representan, que da trescientos cincuenta mil francos de un golpe, es un hecho inverosímil, casi increíble. Sin embargo, se asegura que los culpables han confesado todo.

Aguardemos la vista de este extraño proceso.

Otro escándalo judicial, y en el cual figuran personas de alta posición.

La Baronesa de Friedmann, hija de M. Persigny, antiguo Ministro de Napoleón III, y nieta de la Princesa de la Moskowa, se halla presa en la cárcel de mujeres, y su marido, el Barón de Friedmann, en las prisiones de la prefectura, acusados ambos de falsificación de letras por valor de 192.000 francos.

Parece ser que, lanzados en una vida de lujo y de placeres, los jóvenes esposos agotaron en pocos años el patrimonio del Barón y el dote de María de Persigny. Habiendo acudido ésta en diferentes ocasiones á la caja de su abuela, que, según dicen, no peca de dadivosa, llegó un día á ver cerrado su puerto de salvación. Desesperada, concibió la criminal idea de falsificar la firma de la princesa de la Moskowa, á cuyo nombre aceptó letras por cerca de 200.000 francos. Las letras fueron negociadas por la casa de Rothschild, y á su vencimiento presentadas á la Princesa, que se negó á satisfacer su importe, objetando que su firma había sido falsificada.

Se dió inmediatamente parte á la autoridad, y los nobles falsificadores fueron presos el mismo día.

Detalle curioso.

La Duquesa de Persigny, madre de la acusada, posee un caudal evaluado en 12 millones de francos, cuya renta la disfruta su madre la Princesa de la Moskowa.

Y esta Princesa millonaria no cree que el honor de su familia valga 200.000 francos. ¡Triste ejemplo de las miserias aristocráticas!

X. X.

París, 17 de Diciembre de 1860.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.653 P.

(Corresponde sólo á las Señoras Suscriptoras de la 1.ª y 2.ª edición de lujo.)

Traje de soirée. Este traje, de faya lisa color de rosa y raso bordado del mismo color, se compone de una falda larga, con cola redonda, y un corpiño largo. El delantero de la falda va plegado y guarnecido en su borde inferior con un rizado grueso de los llamados *chicorée*. La cola va adornada en el lado derecho con una vuelta de raso bordado, que termina los pliegues del delantero. Cinco hileras de tableados de muselina blanca y encaje guarnecen la parte interior de la cola.—El corpiño, largo, va plegado en las caderas, formando *paniers* muy poco abultados. Bajo el borde de la espalda se pone un tableado de faya, que se adorna con un fleco de seda del mismo color, cuyo fleco rodea todo el contorno del corpiño. Unas carteras de raso bordado y unos lazos de cinta de raso liso completan los adornos. Esclavina de malla de seda negra, con capucha de raso liso.

Traje para teatro ó concierto. Vestido princesa, de cola larga, hecho de brocado fondo verde bronce con flores color de oro antiguo. Peto fruncido de raso maravilloso color de oro antiguo, por encima del cual se enlaza el vestido con una trenchilla de seda verde. La parte inferior del delantero va adornada con unas vueltas bullonadas de raso color de oro antiguo. La cola lleva en su borde un tableado del mismo raso. Falda figurada, que sólo se ve por delante, y se compone de tres tableados de raso maravilloso color verde bronce.—El manguito es de raso negro enteramente fruncido, y va guarnecido de encaje blanco y adornado de lazos flotantes de raso color de oro antiguo. Unas cintas del mismo raso sirven para sujetar el manguito al cuello.



47.—Visita corta de terciopelo. (Explíc. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

48.—Abrigo largo de paño cuadrado. (Explíc. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

MODO DE LIMPIAR LOS GUANTES.

Para limpiar perfectamente los guantes de cabritilla fina, estírense con gran esmero sobre la mano, de modo que no formen ningún pliegue. Tómese un pedazo de franela nueva, y hágase de él una especie de muñequilla, poniendo en ella una bolita de manteca fresca, del grueso de una cabeza de alfiler. Frótese ligera, pero rápidamente, el guante, de modo que el poquito de manteca haga desaparecer el polvo sin engrasar la piel. A poco, se verán las sombras negras desaparecer como por encanto, y la cabritilla quedar brillante y suave.

Este procedimiento, tan sencillo, que no reclama más que vivacidad y una mano ligera, da maravillosos resultados en

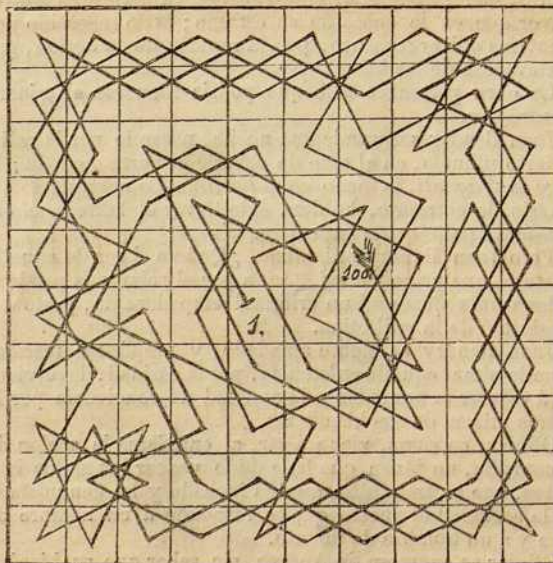
estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volumen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposición Universal de París.

(Véase el anuncio en la cubierta.)

Las *Pildoras* BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al iodo de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades médicas* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.)

(Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO DEL NÚM. 45.



Papel sencillo, que á mi amada llevas Oculto el fuego que mi pecho abrasa, Ya que te fio mis amantes pruebas, Vuela ligero á su modesta casa.

Lleva un recuerdo del cariño mio De las hermosas á la más hermosa; Dila que sólo su cariño ansío, Dila que en ella mi pasión rebosa.

- La han remitido las Sras. y Srtas. D.ª Leonor del Agulla de Fernandez.—D.ª Milagros del Piélagos y Gutierrez.—D.ª J. V. B.—D.ª Josefa Rodriguez de Gomez.—Srtas. de Muñoz y Trugeda.—D.ª Lucina Martinez.—D.ª Carmen Ontañon.—D.ª Eufemia Oyaregui.—D.ª Sofia Pedemonte.—D.ª Adriana Rodriguez de Calvet.—D.ª Felisa Clemente de Rosado.—D.ª Constanza Martinez.—D.ª Maria Salvador y Vidal.—D.ª Isabel Contin.—D.ª Josefa Mondragon Búrgos.—D.ª Mercedes Moreno.—D.ª Sofia Rodriguez de Araujo.—D.ª Rosita Volpini.—D.ª Avelina y D.ª Carmen Patron.—D.ª Catalina Vazquez Rodriguez.—D.ª Elvira Passapera.—D.ª Elena y D.ª Rosario Diez.—D.ª Carmen Diaz de Villegas.—D.ª Purificación Sarmiento.—D.ª Josefa Lopez de Armada.—D.ª Adela Echevarria de Martinez.—D.ª Dolores Hechevarria y Blanco; y D.ª Norberto Servan y Gomez.

Tambien hemos recibido de la isla de Cuba la solución al Salto de Caballo del núm. 38 de las Sras. y Srtas. D.ª Purita Sarmiento.—D.ª Tula Amigueti.—D.ª Pancha Criado, y una Suscritora de Guanataca.

la cabritilla de primera calidad, y sobre todo, en los colores gris, almendra, beige, etc.

ARTICULOS DE PARIS RECOMENDADOS.

Nuestras lectoras conocen de larga fecha los corsés, enaguas y *tournures* de la casa De Plument, 33, rue Vivienne, en París. Esta casa ha sido una de las primeras en comprender la utilidad de un catálogo que exponga ante la vista del comprador el dibujo exacto de los objetos que entre en su ánimo adquirir.

El *Boletín-guía* de la casa de Plument es ya muy conocido y apreciado, como lo son todos los artículos que salen de sus talleres; dicho *Boletín-guía* acaba de ser reformado y completado de un modo acertadísimo. ¿Se trata de una enagua, de un corsé, de una *tournure*? Pues en el opúsculo á que nos referimos se encuentran los dibujos detallados de todos estos objetos, y á fin de que las personas que gusten hacer encargos obren con pleno conocimiento de causa, los precios se encuentran tambien escrupulosamente consignados. Basta pedir el *Boletín-guía* á París para recibirlo, franco de porte, por el correo, y nadie se arrepentirá de poseerlo.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

No es un secreto para nuestras lectoras, á quienes tenemos constantemente bien informadas, que las damas más elegantes de París han adoptado hace mucho tiempo, como compañeros inseparables, los maravillosos corsés de madames de Vertus Sœurs (12, rue Auber, París).

La *cintura-bañista*, tan hábilmente comprendida, se oculta bajo la simple blusa de sarga y de franela; sostiene á las nadadoras, y facilita sus movimientos en el agua. Con los trajes de calle, teatro, etc., las elegantes llevan, según el estilo de su *toilette*, la flexible y graciosa *cintura-regente*, que tanto hace valer los nuevos corpiños *Bébé*, ó bien el corsé *Ana de Austria* bien prolongado, que da al talle cierta majestad.

GOTAS CONCENTRADAS

para el pañuelo.—E. GOUDRAY, perfumista, 13, rue de Enghien. Todos



1653 P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12, pral.

MADRID.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXIX.

Madrid, 30 de Diciembre de 1880.

NÚM. 48.

SUMARIO.

1. Traje corto para visita.—2. Rinconera.—3. Pié de estatua.—4. Zócalo chino.—5. Abanico japonés.—6. Reloj japonés.—7. Plegadera japonesa.—8. Pantalón japonesa.—9. Caja para bizcochos.—10. Registro.—11. Rinconera de tres cuerpos.—12. Termómetro-relojera.—13. Papelera con acerico.—14. Matinée de surah.—15. Matinée de franela.—16. Sombrero de felpa blanca.—17 y 18. Traje de calle.—19. Peinado para señora joven.—20. Peinado para señoritas.—21. Sombrero de felpa.—22. Sombrero de terciopelo.—23. Adorno de flores para corpiños.—24. Adorno de flores para vestidos.—25. Sombrero para teatro ó visita.—26. Traje de baile ó recepción.—27. Traje de baile.—28. Traje para teatro ó recepción.

Explicación de los grabados.—El Fíglo de D. Cosme (conclusion, por D. A. del P.—El llanto del huérfano (á mi Madre), por don Angel Guerrero.—La Vida Real (artículo XV), por D.ª María del Pilar Sinnés.—La Preciosa ridicula (de Bocaccio), por D. J. Heredia.—Revista de modas, por V. de Castellido.—Poesías: La Amada ausente, por D. José T. Sanmartín y Aguirre.—Cantares, por D. José María Loredo.—Explicación del figurín iluminado.—Explicación de la lámina de dibujos de relieve.—A las señoras suscriptoras.—Soluciones.

Traje corto para visita. Núm. 1.

Vestido de terciopelo labrado color morado obispo, con quillas de raso tableado en forma de abanico, rodeado de pieles y atravesado de cordones triples sujetos con aplicaciones de pasamanería. Corpiño-paletó alto y recto, guarnecido de piel gris. Mangas largas guarnecidas de pieles.

Rinconera.—Núm. 2.

Esta rinconera es de madera negra barnizada, y su pié va labrado como indica el dibujo.

Pié de estatua.—Núm. 3.

Este mueblecito es de madera negra como la anterior. La plancheta es cuadrada con los picos redondos.

Zócalo chino.—Núm. 4.

Es de madera imitando hierro, con la parte superior de mármol blanco. Sirve para colocar una lámpara ó un jarrón elegante.

Abanico japonés. Núm. 5.

Se compone de hojas de seda adornadas de pinturas finas. El varillaje es de laca fina incrustada de oro.

Reloj japonés.—Núm. 6.

Está montado en metal imitando la plata antigua, con cadena de lo mismo. Las horas van marcadas en números japoneses.



1.—Traje corto para visita.

Plegadera japonesa. Núm. 7.

De bronce dorado y grabado, con borlas de seda.

Pantalla japonesa. Núm. 8.

De seda de color, adornada con pinturas finas sobre fondo de oro.

Caja para bizcochos. Núm. 9.

De cristal grabado. La montura, que se compone de un aro, de una tapadera y un asa, es de níquel plateado.

Registro.—Núm. 10.

De madera natural, adornado de flores y pájaros de oro. Muchas personas los compran lisos para pintarlos ellas mismas.

Rinconera de tres cuerpos. Núm. 11.

De madera china, con la parte superior de mármol blanco. Cada cuerpo mide 14 centímetros cuadrados.

Termómetro-relojera. Núm. 12.

Se ejecuta esta relojera, que lleva por encima un termómetro, con carton grueso, cuya parte exterior va cubierta de felpa azul pavo real, forrada por el revés con papel moaré. El contorno va adornado con una tira de tafete marrón. El bordado va hecho con seda en la forma que indica el dibujo. Para las florecillas se toma seda blanca y seda color de heliotropo. Las hojas van ejecutadas con seda color de aceituna. El bordado de las flores se hace al pasado y punto anudado, y el de las hojas, al punto anudado y punto ruso. Por debajo del termómetro se fija un gancho para colgar el reloj. En el borde superior se pone una anilla para colgar la relojera, cuya anilla va medio oculta por un lazo de cinta de raso azul.

Papelera con acerico. Núm. 13.

Este mueblecito, que sirve para depositar papeles y otros objetos, tiene la forma de un cesto de traperos, y es de paja marrón trenzada. La parte de delante va adornada de un lambrequin pequeño de raso azul pavo real, que se borda al punto de cruz y punto ruso con seda del mismo color, y cuya costura va tapada con un fleco estrecho de seda azul. Unas borlas de lana y seda van fijadas con arreglo á las indicaciones del dibujo. La parte de detras del cesto va cubierta por dentro de raso

azul fruncido, y adornada de un acerico de la misma tela, y de lazos de cinta de raso azul.

Matinée de surah.
Núm. 14.

Esta *matinée* va rodeada de bordados y guarnecida de un volante plegado, cuyo borde se festonea. Mangas largas y bolsillos guarnecidos del mismo volante.

Matinée de franela.
Núm. 15.

Lisa por abajo y ribeteada de un dobladillo. Por delante va guarnecida de un tableado festoneado y de un entredos bordado. Mangas largas y bolsillos adornados del mismo modo.

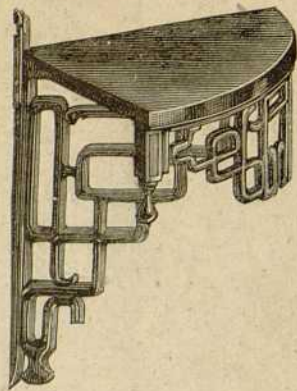
Sombrero de felpa blanca.
Núm. 16.

Este elegante sombrero va forrado de felpa color de nutria, y guarnecido de un enrejado de azabache y felpilla.

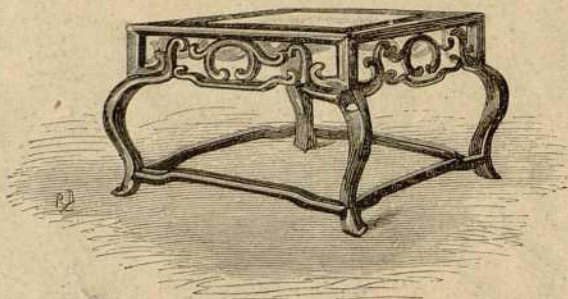
Por encima, pluma amazona blanca; y en torno del ala, plumas cortas rizadas.

Traje de calle.
Núms. 17 y 18.

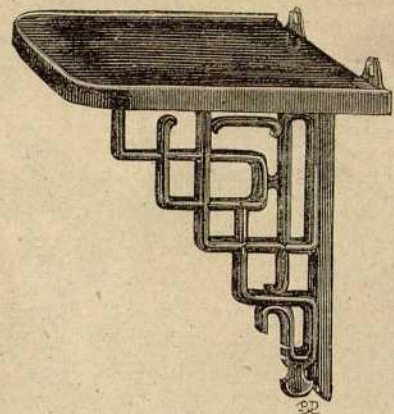
Este traje corto es de faya y raso color de nutria, y va adornado de cordoncillos de oro antiguo. Falda con tableado escoces, ribeteado de un bias de raso color de nutria, sobre el



2.—Rinconera.



4.—Zócalo chino.

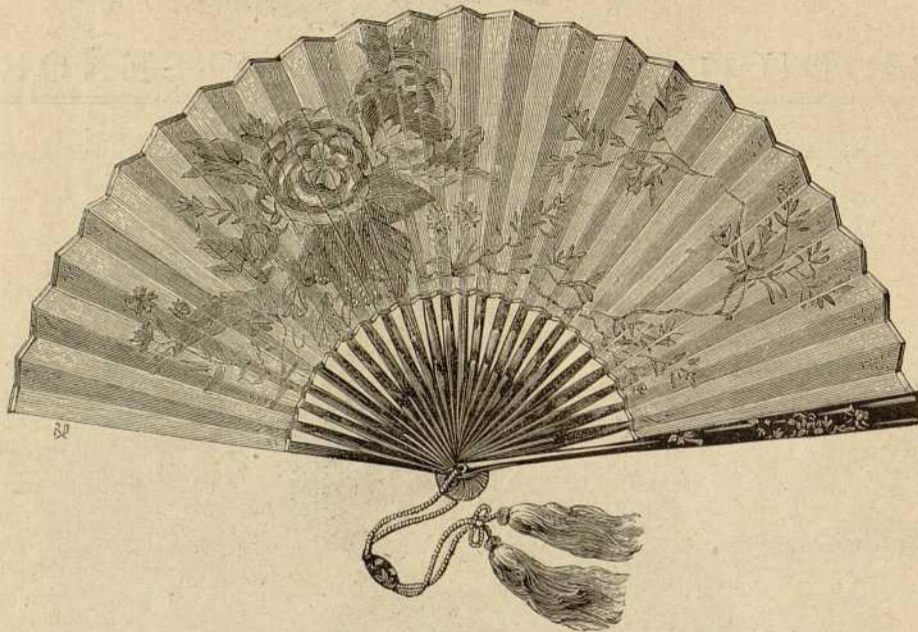


3.—Pié de estatua.

cual van puestos 5 cordoncillos de oro. En el delantero de la falda se ponen 3 bandas plegadas, 2 de faya y una de raso, cuyas bandas van sujetas en el lado derecho con lazos flotantes de cinta de raso. Corpiño largo, guarnecido de un cuello grande forma Regencia, y adornos y bolsillos de raso. Todo el traje va guarnecido de 5 cordoncillos de oro sobre biesses de raso. La aldeta del corpiño va terminada, por detras, en unos plegados de raso en forma de abanico.

Peinado para señora joven.
Núm. 19.

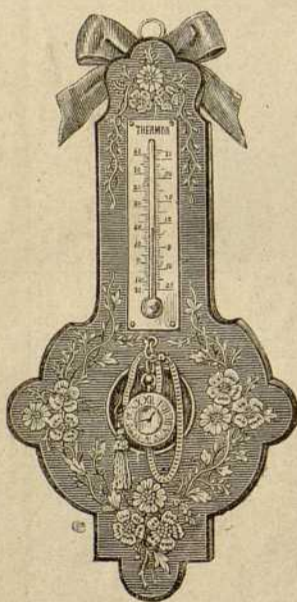
Se separan los cabellos de una á otra oreja. Con los cabellos de detras se forma un lazo, que se fija en lo alto de la cabeza. Se separan los cabellos de delante haciendo la raya á un lado y se pone sobre el lazo de detras un *crespon á la Valois*, despues de lo cual se peinan los cabellos de delante hácia atras para cubrir el *crespon*, y se les fija sobre el lazo. Cuando el peinado se halla concluido, se ponen varios bucles largos, que se sujetan con una peinetta. Los cabellos cortos de delante van ondulados.



5.—Abanico japonés.



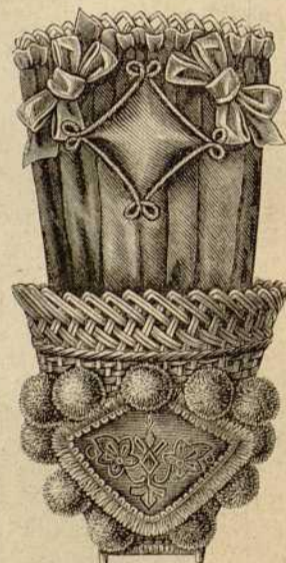
6.—Reloj japonés.



12.—Termómetro-relojera.



8.—Pantalla japonesa



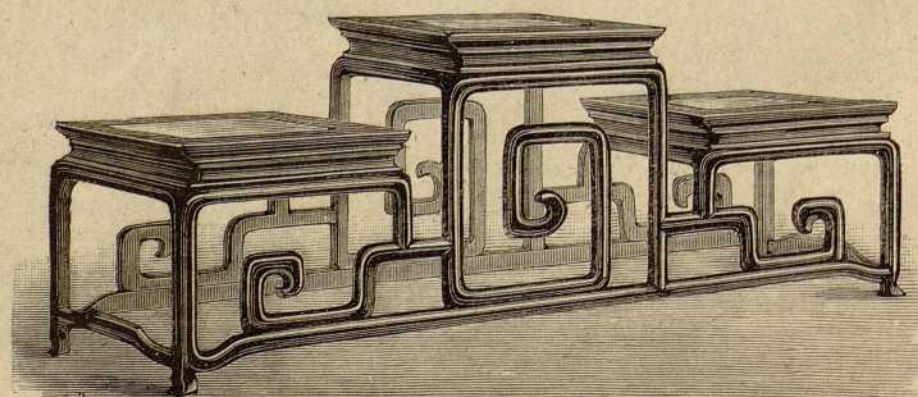
13.—Papelera con acerico.



7.—Plegadera japonesa.



9.—Caja para bizcochos.



11.—Rinconera de tres cuerpos.



10.—Registro.

Peinado para señoritas.—Núm. 20.

Se separan los cabellos de una á otra oreja. Se anuda el cabello de detras y se añade un ramal, que se trenza al mismo tiempo que el cabello natural, y que se dispone en forma de coca larga, que cae sobre la espalda; despues de lo cual se pasa por los cabellos anudados un alfiler con bolas. Los cabellos de delante, ondulados, van peinados hácia atras y fijados sobre los de detras en la forma que indica el dibujo. Los cabellos cortos que caen sobre la frente van ensortijados.



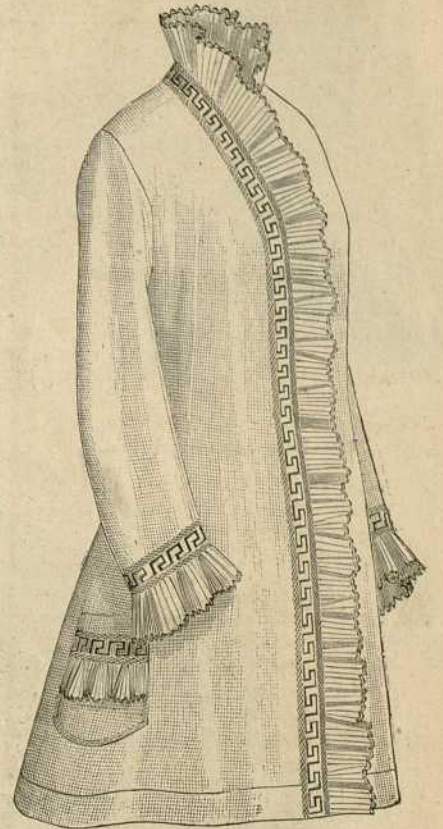
10.—Sombrero de felpa blanca

Sombrero de felpa.—Núm. 21.

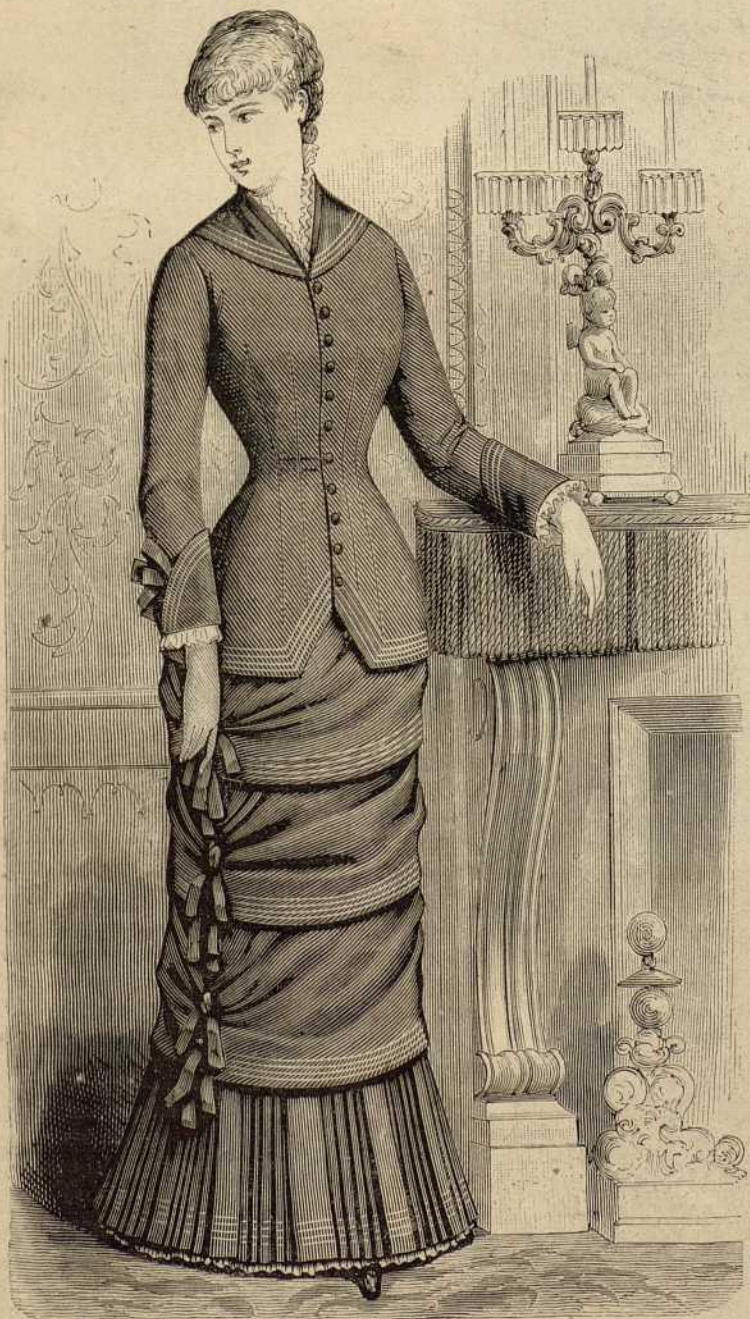
Este sombrero es de forma de capota, y va hecho de tul fuerte y cubierto de felpa color de nùtria. El borde de delante forma una diadema recortada en medio por delante, como indica el dibujo, y cubierto tambien de felpa color de nùtria. Una banda de surah color de nùtria, de 2 metros de largo por 24 centimetros de ancho, plegada y adornada en uno de sus lados de una tira de damasco color de oro antiguo, de 8 centimetros de ancho, va fijada por delante sobre



11.—Matinée de surah



15.—Matinée de franela.



17.—Traje de calle. Delantero.



18.—Traje de calle. Espalda.



19.—Peinado para señora joven.



21.—Adorno de flores para vestidos.



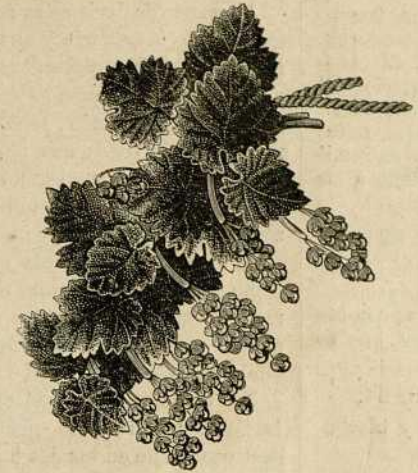
21.—Sombrero de felpa.



25.—Sombrero para teatro ó visita



22.—Sombrero de terciopelo



23.—Adorno de flores para corpiños



20.—Peinado para señoritas.



26.—Traje de baile ó reception.



28.—Traje para teatro ó reception.



27.—Traje de baile.

la copa con un escarabajo de oro. Los bordes de la banda van fijados en los lados de la copa y de la diadema, y despues terminan formando bridas.

Sombrero de terciopelo.—Núm. 22.

El casco es de tul fuerte. El ala tiene por delante 9 centímetros, y por detras 5 centímetros de ancho. Su contorno, así como el centro, va ribetado de un alambre. El casco va luégo cubierto de terciopelo negro. La parte interior del ala va forrada tambien de terciopelo. Una banda de *surah* escocés, tejido de oro, de 18 centímetros de ancho, rodea la copa y forma un lazo en el lado izquierdo. Las extremidades de la banda van fijadas bajo el ala con arreglo á las indicaciones del dibujo.

Adorno de flores para corpiños.—Núm. 23.

Se compone de hojas de raso y felpa color aceituna, mezcladas de florecillas que tienen la forma de campanillas. Unos cascabeles, cubiertos de seda color de malva, con cáliz de terciopelo verde, forman estas campanillas, que se fijan sobre un cordón de seda.

Adorno de flores para vestidos.—Núm. 24.

Se compone de rosas, miosótis, hojas oscuras y hierbecillas. Los tallos van rodeados de felpilla.

Sombrero para teatro ó visita.—Núm. 25.

Este sombrero es de felpa negra, y va adornado de azabache en el borde, y cargado de plumas cortas rizadas.

Traje de baile ó recepcion.—Núm. 26.

Es de raso de color de rosa, y va guarnecido de encaje blanco, llamado punto de Alençon. Ocho volantes, todos de raso, guarnecidos de encaje, y tres bandas cruzadas, dos de ellas reunidas con una abrazadera de raso encarnado y color de rosa, y la tercera, que sale de la cintura y baja al sesgo, adornan el delantero del vestido. Corpiño escotado en cuadro, con punta larga, guarnecida de un vivo encarnado y rodeada de encaje. En el pecho, una especie de peto de raso con pliegues aplastados formando ángulo. Hombros de encaje y torzal de raso encarnado y color de rosa. Ramo de flores en el pecho, y lazo en el hombro. Mangas cortas de encaje. Cola plegada y guarnecida de encaje, la cual descansa sobre unos volantes anchos de raso.

Traje de baile.—Núm. 27.

Vestido de faya azul celeste, brocado color crema y encaje de oro bordado de felpilla azul. La espalda del corpiño, que es de forma princesa, se continúa formando cola redonda, adornada con un ancho volante, que forma cabeza. Esta cola cae sobre dos encajes de oro, entre los cuales va un volante azul. Delantero de brocado crema, guarnecido en su parte inferior y atravesado en medio con dos hileras de encaje de oro. El marco de este delantal es un encaje formando conchas. Corpiño escotado. El delantero ó peto es de brocado color crema. Guarnición, en el escote, de faya azul y encaje. Mangas cortas guarnecidas de encaje. Guirnalda de flores en el lado izquierdo, compuesta de rosas encarnadas y rosas de su color. Las mismas flores en los cabellos. Guantes de Sajonia color crema, sin botones.

Traje para teatro ó recepcion.—Núm. 28.

Este traje es de raso brocado sobre fondo azul muy claro, faya del mismo color y felpa color de aceituna tambien claro. El corpiño, abierto en cuadro, va adornado de un cuello Médicis y una gola de encaje. El corpiño va abrochado á un lado, y se abre desde la cintura por delante y por detras. Los faldones, formados por estas aberturas, van forrados de felpa y recogidos como indica el dibujo, formando un bolsillo, que se adorna con una borla y un ramo de flores. La falda, que es de faya lisa, va bullonada desde la cintura hasta una cuarta parte de su altura, y plegada hasta abajo. Una banda de felpa, que sale del lado izquierdo, por debajo del faldon del corpiño, va á fijarse con un lazo voluminoso sobre la cola, que es lisa y muy larga.

EL FIGLE DE DON COSME.

(Conclusion.)

Un individuo lleva una levita, pongamos por caso, vieja y sucia, y el mundo, que sólo ve con su miope vista la superficie de las cosas, dice: «*Qué dejado es Fulano! siempre lleva la misma levita; podía ponerse una nueva.*» ¡Mundo ignorante! Ese individuo, que no tiene por qué complacerse á tí, y sí á él, es ménos veleidoso que tú, que de él te ocupas. ¿Sabes por qué no la desecha? Porque esa levita es un mundo de recuerdos para el que la lleva; porque es un amigo que ha acabado por plegarse á todos sus gustos, á todas sus necesidades, y dejarle por otro sería lo mismo que abandonar una cosa cuya utilidad ya conocemos, por otra que no sabemos si nos será útil.

Al cabo de cierto tiempo, todo lo que nos rodea ó tiene con nosotros algun roce directo acaba por hacérsenos simpático é imprescindible; no es de extrañar, por consiguiente, el dolor de D. Cosme al separarse de su adorado figle. Tal vez alguno se sonría incrédulamente y exclame: «¡Llorar por tan poca cosa!» Ese seguramente pertenece al número de los míopes.

Decíamos, y perdónenos la digresion, que D. Cosme habia limpiado con su pañuelo las lágrimas que vertiera sobre el amigo de su infancia; despues se habia sentado delante de él, y murmuraba estas ó parecidas palabras mientras que su mano seguía acariciándole.

—¡Te voy á abandonar!... ¡La necesidad me obliga, y tal vez no te vuelva á ver! ¡Separarme de tí, de tí, que has sido mi más fiel amigo, mi inseparable compañero! ¡De tí,

que has endulzado las eternas horas de mi soledad! ¡Oh! ¡Esto es horrible! ¡Si existe en tí algo sobrenatural que te haga comprender mi dolor, sálvame, sácame de esta dolorosa agonía!

Al acabar de decir estas palabras, la luz de un relámpago iluminó la estancia y el trozo de tejado que delante de la ventana habia, y á su luz parecióle á D. Cosme ver una sombra que habia pasado por delante de ella. Dejó su instrumento en el suelo, recostado contra la mesa, y se asomó, creyendo fuese una alucinacion de sus sentidos; pero en el mismo instante estalló un terrible trueno, crujieron los cristales como si les hubieran dado un terrible puñetazo, abrióse la ventana, y no pudo el aterrado D. Cosme ver más, pues la luz se habia apagado con el aire. Sólo sintió como si anduviera alguno por la habitacion, y hasta le pareció oír un pequeño golpe dado al figle, y despues un tremendo portazo, que él achacó al aire que por la ventana habia entrado.

Más de una hora tardó en reponerse del susto el buen D. Cosme; al fin pudo encender la vela, y á su luz vió el destrozo hecho en los dos hasta entónces incólumes cristales; el resto de la habitacion estaba en el mismo órden que ántes, incluso el instrumento. Acabóse, pues, de tranquilizar, y echó toda la culpa al furioso vendaval, que, libre de obstáculos, entraba ahora por la ventana como Pedro por su casa.

Don Cosme se rebujó en la silla, y bajo el peso de tantas emociones quedó dormido.

Al día siguiente, á las ocho de la mañana, bajaba don Cosme las escaleras de su palomar con un objeto debajo del brazo; iba á empeñar el figle. Con el valor de un héroe, ni habia querido tocar en él pieza alguna para despedida, pensando que esto renovaría su dolor.

En el piso principal se dió de manos á boca con un hombre que subia; el hombre le alargó la mano; entónces don Cosme le miró á la cara, y el corazon le dió un vuelco; era su antiguo socio el *Clarinete*, que, cual un ángel salvador, venia á proponer al músico se uniese á él, porque habia salido mal en sus empresas, para volver á ser murguistas, empezando por aquella mañana, en la que harian un buen negocio á causa de verificarse un bautizo de gente alegre, que queria á toda costa solemnizarlo bailando y bebiendo mostagan.

Aceptó D. Cosme, y dió gracias al *clarinete* por haberse acordado de su humilde persona; y despues de convenir en que dentro de media hora se reunirian, subió á su buhardilla más alegre que unas castañuelas. ¡Qué transiciones tan bruscas tiene la suerte!

Tentaciones tuvo nuestro músico de empezar á tocar en medio de la escalera: tal era su alegría; contívose á duras penas, y subió á su cuarto. Una vez dentro de él, quitóse el sombrero, destapó el figle y le dió un estrecho abrazo, como se da á una persona á quien creíamos perdida para siempre; despues arrellanóse en su silla y se dispuso á ensayar; llevóse el instrumento á la boca, sopló... y palideció de una manera horrorosa; el instrumento no produjo sonido alguno. Recobróse D. Cosme, y pensó que habia tomado mal la embocadura; llevóse de nuevo á los labios, sopló más fuerte, y nada; el pícaro figle, callado como un muerto. Don Cosme examinó las llaves y el registro; todo estaba en su natural estado; entónces, ya completamente aturdido, creyó que algun ángel malo se mezclaba en sus asuntos, y profirió una maldicion, despues de lo cual, y como el que lo arriesga todo á una carta, aspiró una inmensa bocanada de aire y sopló con una fuerza capaz de hacer estremecer el edificio. El figle, á impulsos de aquel vendaval desconocido, produjo una extraña nota, y arrojó por su ancha boca un lío de papel del tamaño de ella. Admiróse D. Cosme; dejó el instrumento sobre la mesa, y se bajó para examinar lo que, á su parecer, era causa del mutismo que tanto le habia asustado.

Abrió el paquete, y al ver su contenido, cayó desmayado sobre el duro suelo, miéntras que de su mano se escapaba una cantidad fabulosa en billetes de banco.

III.

Al día siguiente se mudó D. Cosme á una modesta, pero al ménos habitable casa.

Como el lector comprenderá, habia aceptado todo aquel dinero sin escrúpulo de ningun género, despues de haber anunciado su hallazgo, creyendo ¡pobre D. Cosme! que era un presente que á su constancia habia hecho su adorado figle.

Nosotros, mejor enterados, referirémos á nuestros lectores la procedencia de los billetes.

La noche en que D. Cosme experimentó un terror cual nunca lo habia sentido, al oír abrirse estrepitosamente la ventana, habia sido robado y asesinado en una callejuela cercana un caballero, portador de una fuerte suma, cuya persona no pudo identificarse; el ladron, perseguido de cerca por la policia, se refugió en la casa contigua á la de D. Cosme, y por una buhardilla salió al tejado y llegó hasta la ventana del chiribitil de éste. Esta era la sombra que él habia visto pasar. El asesino, atemorizado, y queriendo ocultar el cuerpo del delito, empujó violentamente la ventana

y penetró en la habitacion, que el aire habia dejado sumida en las tinieblas; tropezó con el figle, y haciendo un rebujo con los valores, lo sepultó dentro del enorme instrumento, escapándose despues por la puerta.

Ya se creia en salvo, despues de correr por várias calles, cuando se encontró con una patrulla; hizo resistencia á la fuerza armada, y recibió un balazo, que le privó instantáneamente de la vida.

IV.

Don Cosme, con aquella fuerte suma, desempeñó todos sus objetos; sacó de la miseria á sus antiguos socios el *Clarinete* y el *Cornetin*, y andando el tiempo, fundó una casa-asilo para los murguistas sin trabajo.

En cuanto á su figle, vivió siempre con él; y cuando alguno le preguntaba acerca de su presente prosperidad, respondia, mirando al reluciente instrumento:

—La constancia y la resignacion son los dos únicos peñaños de una peligrosísima escala llamada *adversidad*, al cabo de la cual se encuentra la dicha.

A. DEL P.

EL LLANTO DEL HUÉRFANO.

A MI MADRE.

Si existen dolores que desgarran el alma, que hacen brotar al corazon llanto de sangre, la muerte de una madre es uno de esos dolores.

Cuando al echar una rápida ojeada sobre lo pasado, y al compararlo con lo presente, inunda nuestra frente un sudor copioso, lanza el alma suspiros angustiosos, y un río de lágrimas inunda nuestras mejillas.

¿Cómo olvidar nunca cuando, inocentes pequeñuelos, velaba nuestra madre cariñosa el sueño de la inocencia? Nunca.

Hay recuerdos que, por más que abrasen nuestro pecho, se conservan; hay dolores que, por más que el alma se sienta débil para resistirlos, el pecho los conserva, el alma los resiste.

El único lenitivo de ese dolor, el único consuelo de esa tristeza, es la oracion que nuestros labios pronuncian; oracion que nos enseñára ese sér querido al dormirmos en su regazo.

Cuando nuestra razon aún no se ha desarrollado; cuando nuestros labios no aciertan á pronunciar palabra alguna, ya nuestra mirada se fija amorosa en ese sér querido que se llama madre; nuestra boca sonríe á sola su presencia, y nuestras tiernas manecitas se extienden hácia su rostro para acariciarlo.

La sonrisa de una madre en uno de estos momentos supremos de felicidad para ella se asemeja á la sonrisa divina de los ángeles del Señor.

Nuestros débiles piés aún no pueden sostener nuestro delicado cuerpo, y ya la madre cariñosa nos lleva al pié de los altares para adorar á María, y ella reza doblemente, por sí y por el pequeñuelo inocente, que sus labios no pueden murmurar la oracion.

Y las noches enteras las pasa al pié de la cuna, velando el sueño de su hijo, como los ángeles velaban el sueño de Jesús.

Cae enfermo, por desgracia, el hijo de su corazon, y ya sus labios murmuran una promesa al Eterno, y ansiosa sigue paso á paso el trascurso de la enfermedad; inútil es que la inviteis al descanso, porque os dice, con la sonrisa en los labios, aunque con el corazon desgarrado por el dolor, que no necesita el descanso.

Y la ansiedad no se aparta de su corazon, ni las lágrimas de sus ojos, ni las plegarias de su mente, como su cuerpo no se separa del lecho del dolor donde su hijo sufre.

¿Qué amor se puede comparar con el amor de la madre? Ninguno.

Y crece su hijo, robustecido por sus cuidados; el corazon lo ha hecho su madre, porque le ha enseñado las prácticas de la moral, porque ha consagrado todo su cuidado en que su hijo aprenda las sublimes máximas de la religion católica.

Y enseña á su hijo la oracion, y al ver el pobre y el enfermo extender hácia ella su mano en demanda de un socorro, pone en la mano de su hijo la moneda con que ha de ayudar á aliviar la afliccion del menesteroso.

Y alza los ojos al cielo, y ve sonreirse á María, llena de satisfaccion al ver á su pequeño hijo practicar la celestial máxima de la caridad cristiana.

¿Con qué podremos pagar los desvelos de una madre? Con un amor sin tasa, con un amor sincero.

¿Con qué pagaremos á nuestras madres sus asiduos cuidados, su entrañable amor? Con nada en el mundo.

Y pasan los dias, y los meses, y los años, y el niño adelanta rápidamente, llenando de júbilo el corazon maternal; pero llega un momento en que esta alegría termina, este placer se extingue, y el dolor se sucede á la alegría, como los dulces encantos de la primavera se retiran para dar paso al frio hielo del invierno; como las hojas de los árboles, verdes y frescas en verano, se marchitan (en el invierno) al frio soplo del venidero otoño.

Llega un momento en que ha de verificarse una separacion eterna: las leyes de la mortalidad tienen que cumplirse.

¡Cuánta angustia no siente una madre al tener que separarse para siempre del hijo de sus entrañas!

Pero en medio de ese dolor que le agobia; en medio de ese dolor que su alma destroza, le queda un consuelo, tiene una esperanza.

Antes que madre es cristiana, y su pecho abraza la confianza de que hay una morada eterna, donde se recompensan las buenas obras, donde hay una corona para la mujer católica.

No ignora que, tras ese tupido velo que se llama atmósfera, existe un cielo, donde reina un Dios que no desampará nunca al hijo de su corazón.
 Muere tranquila y resignada, y al estrechar con su helada mano el cuerpo de su hijo, y al depositar en su frente el culo de despedida, muere tranquila, porque el Dios de las alturas protegerá al que deja huérfano en el mundo.
 Y le dice en sus últimos momentos: «Voy á dejarte, pero no para siempre; desde el cielo seguiré guiándote en peregrinación que emprendes; no olvides ni un momento las sublimes máximas que grabadas dejo en el fondo de tu corazón.»
 Y en el postrer suspiro, en el que exhala su alma, va enuelto un poema de amor, un tesoro de cariño.

Y las lágrimas no se secan de los ojos del que en el mundo queda, y el dolor no se aparta de su lacerado corazón; sólo le resta al infeliz huérfano depositar una corona una oración en la fría tumba que encierra á los inanimados restos de la que en el mundo llamó su madre.

Pero no temas, pobre huérfano; el testamento de una madre es sagrado; las últimas palabras del que agoniza, cuando su cuerpo va á quedar inerte y su alma va á volar los espacios infinitos, son solemnes; las últimas palabras de tu madre son sagradas: Dios velará por tí. Su mano bienhechora te ha de trazar el camino que debes seguir en piélagos inmenso que se llama mundo.

Si algún día tus pasos se dirigen hácia un abismo, sin que tus ojos, ciegos, vean el peligro que te espera, tu madre, desde el cielo, te tenderá una mano cariñosa, librándote de una muerte segura.

Tú, que entre tanto en el suelo quedas, que no se aparte ni un momento de tu mente la memoria sagrada de tu madre; si te ves en algún peligro en que zozobre tu alma, lámala con fervor, que ella, desde el cielo, escuchará tus voces, y, prosternada al pié del Eterno, orará por tí; y no dudes ni un momento: la plegaria de una madre tiene algo de divino, algo de irresistible; el Omnipotente escuchará su oración y tenderá hácia tí su mano bienhechora.

Pobres y efímeros son los bienes que el mundo nos reporta; ha de llegar un día en que, así como tu madre abandonó la tierra, tú también la abandonarás; pero no temas; ahora, como en tu niñez, tu madre no se aparta ni un instante de tu lecho mortuario; mírala cómo sonríe de placer, de dicha inmensa; ahora no os apartaréis ni un momento el uno del lado del otro; los ángeles te esperan; María te recibe con una sonrisa celestial; ¡vuela, vuela, pobre huérfano, al lado de tu madre!

En el cielo ya no temas que te arranquen de los brazos de la que te dió el sér; infinita, como la existencia de Dios, va á ser tu estancia en el cielo.

Tu llanto, pobre huérfano, se ha enjugado; Dios ha comprendido que sin tu madre eras pobre arista, arrojada de un lado á otro por fuerte vendaval, y generoso, ha querido consolar tu pena.

¡Felices los hijos que tienen en el cielo una madre que enjague su triste llanto!

¡Dichosa mil veces la religión católica, que en nuestras penas nos consuela!

ANGEL GUERRERO.

LA VIDA REAL.

APUNTES PARA UN LIBRO.

XV.

Valentina á Roberto.

Madrid, Mayo de 1876.

Ya estoy tranquila desde que por la tuya sé que Diego ha llegado sin novedad á tu lado: ya está en salvo nuestro pobre hermano: el dolor queda reducido á la mitad cuando hay un corazón amigo en quien depositarlo.

¿Qué te diré de Mariana?

No lo sé: quisiera rehabilitarla á tus ojos, é ignoro de qué manera.... No sé qué escritora moderna, de clarísimo talento, ha dicho «que el talento vale lo mismo para las grandes que para las pequeñas cosas», y tiene mucha razón: si yo pudiera poner á Mariana un poco de talento, el deplorable asunto doméstico que tanto nos aflige, quedaria salvado al instante.

Con la suspicacia inherente á todas las cabezas vacías, ni un instante ha creído en tu dolencia, y esto le hace estar muy irritada con su marido, que además se ha llevado á su hija: no me riñas, Roberto: á pesar de sus defectos, no podíamos ni Diego ni yo quitar sus dos hijos á esta pobre mujer: el carácter de madre es el más respetable de la tierra, y no porque ella no sepa estimarla le hemos de degradar nosotros.

Sin embargo, á ser posible el que yo me arrepintiese de lo que hago, ya lo estaria ahora; en presencia del hijo que le hemos dejado, Mariana habla mal sin cesar de su marido, publica sus faltas, y le llena de dictérios y de acusaciones.

Dice que va á marcharse á Sevilla á casa de una de sus tías, y que en su vida volverá á ver más á Diego; ya te pondré al corriente de lo que suceda, y entre tanto, más vale que ocultemos á nuestro pobre hermano el enojo de su mujer.

Hablemos ahora de tí: tu última carta me ha dejado muy triste; de la amarga suerte que ha cabido á Diego sacas deducciones desconsoladoras, y temas contraer el lazo conyugal: dices que ansías aún más amar que ser amado, y lo creo muy bien, aconsejándote, porque lo creo, que no busques para compañera de tu vida una mujer prosaica, porque dejarás de amarla muy pronto, y eso por bella que fuese: el alimento del espíritu es tan preciso como el del cuerpo, y la Sagrada Escritura lo dice: «No vive el hombre sólo de pan.» Sirvate el ejemplo de Diego, no para desalentarte, sino para buscar la dulce compañera del alma,

que á él le hace tanta falta, y que no ha podido hallar en su mujer.

No podria explicarte, hermano mio, lo poco estimables que me parecen los alardes que hacen hoy los hombres de pasarse muy bien sin la sociedad de la mujer: en Madrid hay casinos, ateneos y círculos donde, según dicen aquéllos, se hallan muy bien solos y sin echar de ménos para nada la dulce compañía femenina; pero en la culpa llevan el castigo, porque, como nosotras ciframos nuestra gloria mayor en inspirar amor verdadero, supone muy poco, á nuestro juicio, el que no hace caso de nosotras. Ni la ciencia, ni la política, ni los negocios, ni aún el arte, valen una mirada que une á dos almas con un beso celestial, con el beso del amor.

Estamos en una época, mi amado Roberto, que quizá no ha tenido semejante en lo ampuloso de la forma y en lo mezquino del fondo: con gran prosopopeya y elegancia se suelen cometer indignidades, y cuando hay que llamar á estas indignidades con algún nombre, ninguno parece sobrado hermoso.

Por esto, sin duda, se da el nombre de amor á la ambición de un rico dote, á la vanidad de enlazarse á una familia ilustre ó influyente, al apetito de los sentidos, al amor propio terco y brutal, que para conseguir á una mujer pasa —si no hay otro— por el camino del matrimonio; y, sin embargo, todas estas cosas, bautizadas con el dulce nombre de amor, son las indignidades de que te he hablado.

Léjos de desconfiar del amor, como dices, yo creo debes estar seguro de encontrarle, uniendo tu suerte á Cecilia. El amor, cuando entra en el alma, la ilumina como un rayo de sol alumbrá el más oscuro calabozo: estoy segura, deduciéndolo de lo que tú mismo me escribes, de que al ver á esa jóven sientes un bienestar indecible, una alegría, una calma, una propensión á la benevolencia, una plenitud de todo tu sér que nunca has sentido, una alegría de vivir como nunca la has experimentado, un inmenso reconocimiento hácia Dios. Saluda al amor, Roberto: ha llegado á tí, y como el sol al calabozo, ha iluminado toda tu alma.

Por más que la triste historia doméstica de nuestro hermano haya hecho nacer en tu alma desconfianzas nuevas, yo leo en el fondo de tu pensamiento: al lado de Cecilia te hallas mejor que en los saraos que hasta ahora has frecuentado: sientes su espíritu en armonía con el tuyo: si ella ó tú, leyendo en voz alta, hallais algún bello pensamiento, estoy cierta de que buscas sus ojos, como ella los tuyos; vuestros corazones palpitan al unísono en todo lo que es grande y profundo, y por eso te repito: «Saluda al amor, Roberto, porque amas y eres amado.»

Torpeza notable es que los hombres equivoquen sus caprichos y sus veleidades con el amor, y que luego digan que el amor no existe. Si tienen poco con el corazón para guiarse, deben acudir á la razón; pero sólo despues de casados es cuando comprenden que no es la belleza la que sostiene á la pasión; acaso la hace nacer; mas para alimentarla, se necesitan en la mujer cualidades de alma y de inteligencia que la eleven sobre la vulgaridad y que la hagan, además de amada, imprescindible al hombre. Por eso, mujeres de escasas dotes físicas han inspirado pasiones eternas, y otras muy hermosas han cansado en breve á los adoradores más ciegos. Si al mirar á Cecilia puedes decirte que, aunque se vuelva fea, la preferirás á todas, entonces está seguro de que la amas para siempre.

No, Roberto; el amor, cuando es verdadero, no pasa como le ha sucedido á nuestro hermano: impresionable, como casi todos los hombres, crees verdades lo que es sólo vulgaridad y error: lee la novela *Sibila*, y verás cómo su ilustre autor, Octavio Feuillet, piensa como yo, puesto que dos personajes de su libro, el Duque y la Duquesa de Ferias, que tenían setenta y sesenta años respectivamente, se amaban como el día de su union, y se hallaban mutuamente jóvenes y hermosos, como el día en que se conocieron.

No me digas que renuncias al amor: la generacion en que nos ha tocado nacer lo niega, ya lo sé, pero le busca siempre sin saberlo; y cuando le halla, se adhiere á él con violencia, como á su faro de salvación, porque conoce que es la sola dicha positiva de la tierra, y que sin él, no merece la vida la pena de nacer y la fatiga de morir.

Dicen que el amor no se siente lo mismo en todas las épocas de la vida, y que se apaga con los años: nunca lo he creído así: el amor es siempre el mismo; confiado, espontáneo en sus manifestaciones, noble porque es involuntario, é inconsciente de su grandeza y de su poder: en quien hay aptitud para el amor, el corazón no se enfria nunca: los engaños de la vida le aduermen; pero la brasa brilla entre la ceniza siempre que ésta se remueve.

Pero cuando ya es una mujer á los ojos de un hombre una de tantas cosas de la vida; cuando, aunque no sea la única, deja de ser la primera; cuando piensa, ántes que en ella, en los negocios, en la ambición, en la vanidad, y en todo lo demás que tan honda, y casi siempre tan inútilmente, os preocupa, que le diga lealmente que no la quiere ya, y le dirá una gran verdad.

Este es el caso de nuestro pobre Diego, y no será nunca el tuyo, tratándose de Cecilia, porque Diego tomó por amor el simple deseo de los sentidos: la edad no apaga el amor en los corazones ardientes y generosos: conforme nos acerquemos á las comarcas celestiales, donde la luz es eterna, tú y yo, hermano mio, amarémos más, porque allí nos espera Dios, que es todo amor: en nuestra vejez, el amor se convertirá en caridad, y amarémos á los que sufren, á los pobres, á los desvalidos, á los que jamás se han sentado al espléndido banquete de la vida.—Valentina.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

LA PRECIOSA RIDÍCULA.

(DE BOCACCIO.)

Tenia Fresco de Chelático una sobrina, á quien daban todos el cariñoso nombre de Paquita.

Noble, rica, con aire muy elegante y bonito rostro (aunque no era de esos angelicales, cuya sola vista nos traspor-

ta al cielo), hubiera podido hacerse amar de cuantos la rodeaban, á no haber oscurecido tan recomendables cualidades una vanidad y un orgullo desmedidos.

Estaba tan exageradamente preciosa de sí misma, que en ella era ya una costumbre criticar, rebajar y hasta despreciar á cuantos hombres y mujeres conocia, no encontrando jamás en nada ni en nadie cosa alguna que le agradara, sin considerar no habia en el mundo quien la superase en defectos.

Era desagradable, fastidiosa, impertinente y de un genio tan fuerte y caprichoso, que nunca se pudo conseguir el hacer nada á su gusto. Su altivez hubiera chocado, por lo exagerada, hasta en una princesa de la mismísima sangre real de España ó de Francia. En la calle todo la molestaba, y cual si le causase repugnancia cuanto veia, no cesaba de torcer la boca y llevarse el pañuelo á las narices. En fin, era una preciosa ridícula en toda la extension de la palabra.

Sucedió un día que esta niña, cuyo retrato acabais de ver, volvió á su casa al poco rato de haber salido, y yendo á sentarse al lado de su tío, prorumpió en exclamaciones de disgusto, acompañadas de vulgares, horrorosos y afectados mohines, por lo que no pudo ménos de preguntarla aquél:

—¿Qué significa esto, Paquita? ¿En día tan magnifico y de fiesta dejas el paseo?

—Te diré, tío mio, la razon—contestó ella con el aire, los gestos y palabras más cargantes que os podeis imaginar.—Siempre me han parecido muy desagradables y fastidiosos los habitantes de este pueblo; pero nunca como hoy.... ¡Dios mio, qué gente tan facha, tan insoportable! ¡No he encontrado uno solo que no fuera feo y repugnante! Y como sabes que no hay mujer en el mundo á quien la vista de objetos desagradables sea más enojosa que á mí, por no verlos he dejado el paseo y me he vuelto á casa tan pronto.

A lo que Fresco, que ya no podía sufrir más las afectadas ridiculeces de su sobrina, contestó, sin poderse contener:

—Pues mira, hija, si te incomoda tanto como dices ver personas desagradables y quieres ahorrarte ese disgusto, nunca te mires al espejo....

Pero Paquita, que no tenía pizca de lo de Salomon (aunque, como supondréis, se creía mucho más sabia), comprendió, del mismo modo que pudiera haberlo hecho un adoquin, la verdadera intencion de las palabras de su tío, y le contestó:

—¡Vaya! Soy mujer, y quiero mirarme al espejo, como todas las mujeres....

De manera que continuó tan necia y presumida, siendo lo peor del caso, que, según opinion de personas muy entendidas en la materia, con las que nos hallamos de completo acuerdo, era casi imposible que al punto á que habia llegado el mal, y lo poco que de su parte ponía la paciente, sanase de él.

Y la pobre se verá, por lo tanto, condenada á ser objeto de desprecio y repulsion, cuando habria debido serlo tan sólo de amor, si hubiese tenido en cuenta lo que le dijo su padre al borde ya de la tumba:

—Hija mia, te pido por tu bien que seas naturalmente cariñosa y buena para todos, pues todos somos iguales. La nobleza, el dinero y la hermosura, en que te fundas para creerte superior á los demás, no son sino accidentes de esta corta vida, y con ella, y muchas veces ántes, suelen desaparecer. La virtud, sólo la virtud es la que imprime en quien la practica una superioridad verdadera, que nadie le puede arrebatár, ni aún la misma muerte, porque se conserva y brilla en todo su esplendor más allá del sepulcro....

J. DE HEREDIA.



Paris, 24 de Diciembre de 1880.

No faltan personas que se imaginan que la moda es el lujo, y que con nuestras revistas y artículos excitamos á la ostentacion y á los gastos exagerados. Nada está más distante de la verdad.

Lo que sostengo y he sostenido siempre es que no basta ir vestida con lujo para estar elegante, y que un vestido costoso, de un precio excesivo, no significa nada por sí solo si se le lleva fuera del cuadro conveniente, al paso que un traje todo de lana oscura puede vestir á las mil maravillas si está bien hecho, si la señora que lo lleva ha sabido adaptarlo á las circunstancias, y si los accesorios son todos igualmente esmerados.

Con un calzado mal hecho, unas medias bastas y mal estiradas, unas enaguas ordinarias y una mano mal enguantada, no se estará nunca lo que se llama «bien puesta», áun cuando se lleve un vestido de mil francos y un abrigo espléndido. La verdadera elegancia exige un conjunto, una armonía perfecta, tanto para el traje como para el mueblaje y adornos de una habitacion.

En algunas personas ese talento, ese buen gusto, son innatos; pero afortunadamente son pocas las que no pueden adquirirlos con estudio y buena voluntad.

A formar ese buen gusto, ese arte práctico de la moda, se dirigen precisamente todos nuestros esfuerzos.

Los bailes no han empezado todavía en Paris, y no empezarán probablemente hasta el mes próximo; pero, en cambio, se baila mucho en los *châteaux*. He notado, pues, algunos vestidos de baile para señoritas.

Sabido es que el estilo Luis XIII está muy de moda. Lo que le caracteriza es el corpiño, con aldetas muy largas y dentadas, y las mangas cortas, adornadas en lo alto. Vi dos de estos trajes, de raso maravilloso liso y listado, uno de

ellos de un color delicioso, bautizado con el nombre de *Airosado*, y el otro, completamente blanco. ¡El blanco sienta siempre tan bien á las señoritas!

Otros dos trajes, más lujosos, eran: uno de paño de seda y raso maravilloso y guarnecido de encajes color de oro antiguo, y el otro, de raso maravilloso blanco y tul, adornado de cuentas blancas. El corpiño iba medio cubierto de blonda antigua bordada de cuentas, y cerrado con un lazo de plata.

Por lo general, las formas de esa clase de vestidos son muy variadas; pero en el conjunto se distinguen dos corrientes bien distintas: el empleo de las bandas de telas flexibles y sedosas, dispuestas de mil modos, y los paños ó *quillas* puestas á plano, cuyas quillas son de ricas telas labradas ó bordadas de seda con cuentas de azabache, rodeando unos recortes de raso ó terciopelo. El arte de la bordadora vuelve á estar en gran predicamento, y por ese lado, algo costoso, se dirigen las nuevas ideas en materia de ornamentación.

En otro género he visto varios trajes cortos sumamente sencillos, pero graciosos y correctos, y en los cuales podrán inspirarse mis lectoras. Los pliegues á la escocesa continúan llevándose mucho, en competencia con los pliegues huecos. Supongamos que el delantero y los lados de la falda, hecha de lana fina, están plegados de ese modo, sin ningun adorno en el bajo; se echa encima una polonesa muy larga, cuyo cuerpo, sumamente ajustado, se abrocha un poco más abajo de las caderas. Se recoge esta polonesa como un capote de soldado, para fijarla por encima del cuádruple pliegue hueco, que termina la polonesa por detras y cae recto sobre la falda. Los paños ó faldones de la polonesa van forrados de una tela adamascada ó terciopelo labrado, que cae al derecho cuando se vuelven los faldones. Nada tan lindo y gracioso como el traje que acabo de describir.

Como habrán visto mis lectoras por la descripción que precede, la polonesa vuelve á estar de moda; sólo que ha mudado de nombre, como se acostumbra en semejantes casos. Ahora se llama «vestido de encima», y por lo general, es muy larga.

V. DE CASTELFIDO.

LA AMADA AUSENTE.

(BALADA.)

I.

Ve el caballero á la niña,
La ve al salir de su casa,
Y la sigue hasta la iglesia,
Do oyen misa del alba.
Al salir del templo ambos,
Se cruzan una mirada:
La niña baja los ojos,
Rojas como la escarlata,
Pues al mirarla el mancebo
La ha robado toda el alma.

II.

Trascurren dias y dias,
Y semanas y semanas;
La niña se pone triste
Y derrama acerbos lágrimas,
Y por grados va perdiendo
Los colores de su cara.
En vano al rayar el dia
Acude á misa del alba,
Pues ya no ve al caballero
Que la robó toda el alma.

III.

Pobre, triste y desterrado
En tanto, en tierras extrañas
Está el galán, por amar
La libertad de su patria.
A ella volver ansia,
Y en las quejumbrosas auras
Manda los tiernos suspiros,
Que de su pecho se escapan,
A la niña virginal
Que miró en misa del alba.

IV.

El sol de la libertad
Al galán vuelve á su patria,
Y se marcha al punto en busca
De la niña que idolatra.
De su hogar llega á la puerta,
Y este diálogo entabla:
«¿Va á la iglesia?»

—No, señor.

—¿Vive aquí?

—Dejó la casa.

—¿Adónde fué?

—Lo ignoramos.

Marchóse sin decir nada.»

V.

De puerta en puerta llamando,
El caballero se marcha
Preguntando por la niña;
Pero no consigue hallarla,
Y de fatiga rendido,
Prorrumpe en estas palabras:

«¡Qué triste es ir por el mundo;
Qué triste es ir, Virgen santa,
Sin saber en dónde mora,
Dónde mora nuestra amada!»

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

CANTARES.

Son tus ojos azules
Como los cielos,
Pues parecen pedazos
Del firmamento;
Y tus pupilas,
Cual brillantes estrellas,
Radiantes brillan.

Cuando en la calle me encuentres
No te pongas colorada,
Que aunque los dos somos buenos,
La gente, niña, es muy mala.

Anoche me querias,
Y hoy no me quieres:
Culpa es de quien se fia
De las mujeres;
Que, cual veletas,
Por el último viento
Dejar se llevan.

La niña que yo quiero
Tiene estas señas:
Rubios son sus cabellos;
Negras sus cejas;
Con unos ojos
Que hacen pasar las penas
Del purgatorio.

No hay mal que por bien no venga,
Dice, morena, el refrán;
Por eso, al ver tus desdenes,
Me suelo, niña, alegrar.

Pobre mosca es el hombre,
Mujer la araña,
Que de amor tras la tela
Se oculta airada,
Aprisionando
A los que de ella en torno
Giran volando.

JOSÉ MARÍA LOREDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1 653.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª edición de lujo.)

Vestido de baile. Es de raso blanco. La espalda es de forma princesa. El delantero es de gasa de seda muy brillante, va plegada y bullonada, y atravesada por tiras de raso. La cola va guarnecida de una blonda blanca, que sube por cada lado hasta el corpiño, el cual va atravesado por una guirnalda de azuleas. Otra guirnalda igual por encima del volante que guarnece el borde inferior. Una guirnalda de flores hace las veces de manga.

Traje para convite ó teatro. Vestido de raso color de amatista y brocado del mismo, pero de dos matices. La falda es de raso liso y va recogida por el lado derecho. La cola va adornada en el lado izquierdo con dos vueltas de brocado, que se cruzan y forman una *concha*. El corpiño, de aldetas cortas en las caderas y muy puntiagudas por delante y por detras, va adornado de *almenas* hechas de brocado. Las mismas almenas adornan el borde inferior del delantero de la falda. Cuello grande de punto de Venecia.

EXPLICACION DE LA LÁMINA DE DIBUJOS DE RELIEVE.

(Véanse, para la *frivolité* y los varios puntos del *encaje inglés*, las lecciones que hemos publicado de dichas labores, ó el MANUAL DE LA MODA ELEGANTE, en que se hallan contenidas.)

ROSÁCEA, *frivolité* con un hilo. La rueda, en el anillo del medio, se hace con *hilos enrollados*.

ENCAJE, de *frivolité* con dos hilos. Los cuatro hilos de cada añadidura son hilos enrollados, reunidos por medio de un *lunar de quipur*.

MEDALLON CUADRADO, de *frivolité* de dos hilos.

CORBATA, de *encaje inglés*. Se aplica esta labor en el pico de una corbata de gasa, de tul, de *surah*, etc. El borde va guarnecido de una puntilla muy estrecha.

Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS.

Repartimos con el presente número el prospecto de las OBRAS DE MESONERO ROMANOS, cuya publicación recomendamos á las Sras. Suscriptoras de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

Igualmente recibirán las Sras. Suscriptoras de la 1.ª edición un *dibujo de relieve* para labores de *frivolité* y *encaje inglés*; novedad que introducimos desde esta fecha con el deseo de agradar á nuestras constantes favorecedoras.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA ruega á dichas señoras que, al dirigir el pedido de su renovación para 1881, acompañen una faja de cualquiera de los números que reciben, ó cuando menos, que expresen en sus cartas el de orden, que siempre se hace constar sobre aquéllas.

Igualmente les suplica con el mayor encarecimiento que tengan la bondad de ordenar sus renovaciones con la anticipación posible, porque la aglomeración de trabajos en fin y principio de año es tan considerable, que no puede menos de dar origen á retraso en el servicio de los primeros números de aquellas Señoras que demoren el dar oportuno aviso.

Siendo la Empresa de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA la que tambien publica LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, concede una rebaja de 25 por 100 en el precio de la referida MODA ELEGANTE á toda Señora que se suscriba al mismo tiempo á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA por 1881.

EL ADMINISTRADOR.

Las Sras. Suscriptoras recibirán con el presente número la *Portada* y los *Indices* que corresponden al tomo XXXIX, el cual concluye con el año 1880.

La Direccion de LA MODA, que considera como noble estímulo el favor que le dispensa el público ilustrado, y que no escaseará esfuerzos y sacrificios para corresponder dignamente, y seguir mereciendo las simpatías de las familias españolas y americanas, se complace hoy en unir á esta sencilla manifestación de gratitud hácia nuestras constantes favorecedoras los votos más sinceros para que el cielo conceda á todas prosperidad y ventura en el nuevo año de 1881.

Madrid, 30 de Diciembre de 1880.

EL DIRECTOR.

El **OLEOCOME** de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, conserva por un tiempo indefinido el cabello, y le da un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposición Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa. (Véase el anuncio en la cubierta.)

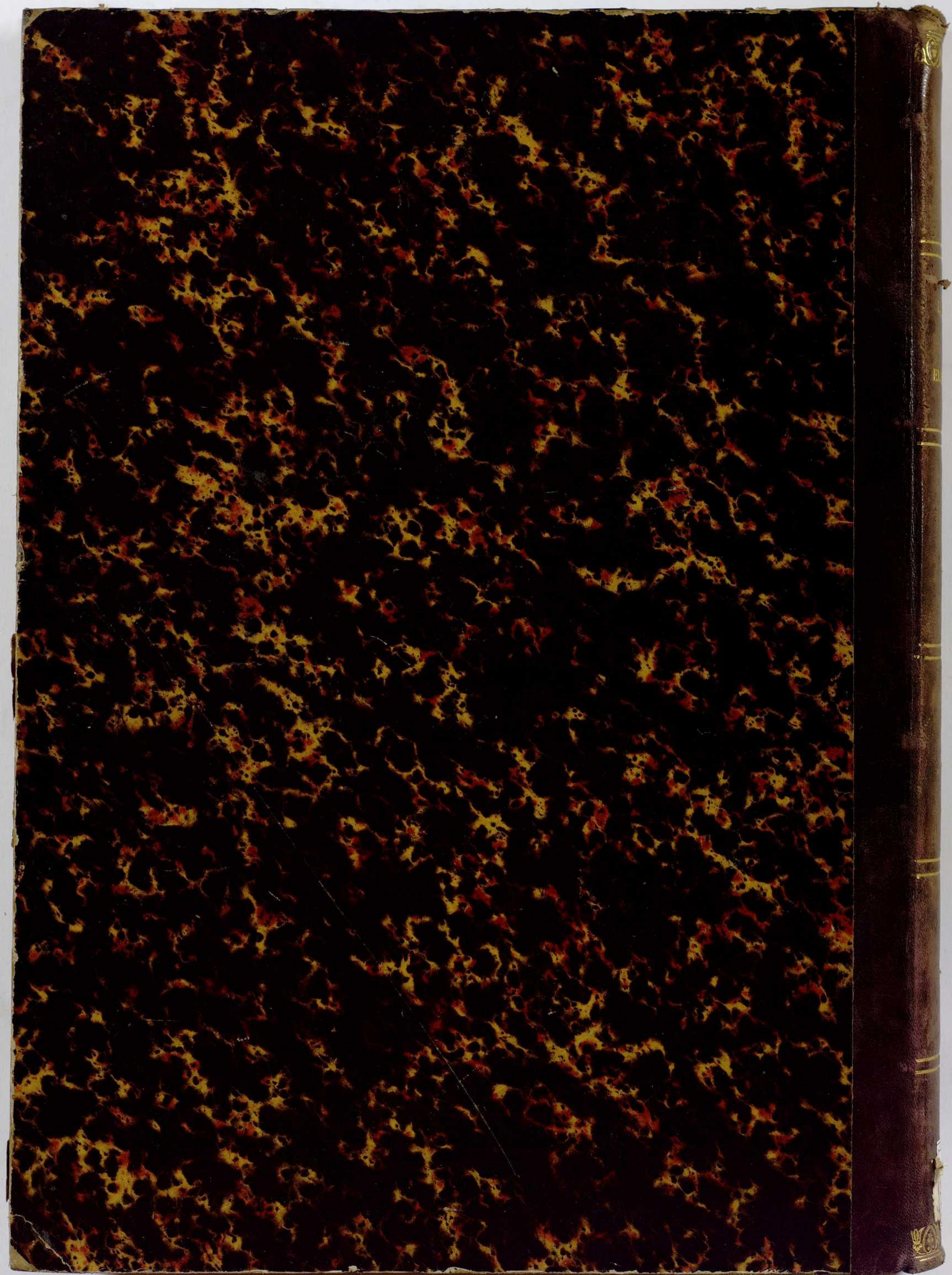
Las **Pildoras** BLANCARD (40, rue Bonaparte, París), al iodo de hierro inalterable, son empleadas por las *celebridades medicas* del mundo entero en todas las afecciones del bello sexo (colores pálidos, etc., etc.) en que hay necesidad de proceder contra la sangre. (Rehusar todo frasco que no lleve la firma del inventor.) (Véase el anuncio en la cubierta.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 46.

El hombre celoso es un loco y el descuidado un tonto.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María Martínez.—D.ª Josefa Temiño.—D.ª Alejandra Iturriaga.—D.ª Josefa Valladolid.—D.ª Agustina Hernando.—D.ª María Gaitan.—D.ª Hortensia S. Tirado.—D.ª Sofia Rodríguez de Araujo.—D.ª María Nuñez.—D.ª Ramona Andrade de Sanchez.—D.ª Elodia Arenas y Rodriguez.—D.ª Teresa Ansaldo.—D.ª Lucina Martínez.—D.ª Dolores Aveger de Rey.—D.ª Carmen Torres.—D.ª Casilda, D.ª Amalia y D.ª Francisca Mendoza.—D.ª Isabel Valencia.—D.ª Elisa Gimenez de Pardo.—D.ª Avelina y D.ª Carmen Patron.—D.ª Carolina García.—D.ª María Castillo.—D.ª Estrella del Moral.—D.ª Mercedes Moreno.—D.ª Carmen Garzon.—D.ª Rosario García Obregon.—D.ª Carmen Hontañón.—D.ª Enriqueta Alarcon y Gil.—D.ª Segunda de Urrozola.—D.ª Teresa Rodríguez Perez.—D.ª Josefa L. de Cegama.

FIN DEL TOMO XXXIX.



LA MODA

ELEGANTE

1880

B
24
12